Compilador

Raúl Jiménez Guillén

FAMILIA: UNA CONSTRUCCIÓN SOCIAL



Centro Universitario de Estudios para la Familia

FAMILIA:
UNA CONSTRUCCION SOCIAL

Encuentro Nacional de Investigadores
sobre Familia

Universidad Autónoma de Tlaxcala

Alfredo Vázquez Galicia
Rector

Ricardo Luna Bran Taber
Director del Departamento
de Educación Especializada

Margarita Centeno García
Coordinadora del Centro Universitario
de Estudios para la Familia

Patricia Barrientos Mendoza
Coordinadora de Carrera

Raúl Jiménez Guillén
Coordinador de Investigación y Posgrado

María Dolores Molina Fuentes de María
Coordinadora de Servicios

Dora Juárez Ortíz
Coordinadora Administrativa

FAMILIA:
UNA CONSTRUCCION SOCIAL
Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia

Universidad Autónoma de Tlaxcala
Departamento de Educación Especializada
Centro Universitario de Estudios para la Familia

Tlaxcala, Tlax.

Primera Edición: 1998

© Universidad Autónoma de Tlaxcala
Av. Universidad No. 1
Tlaxcala, Tlax. C.P. 90 000

Impreso y hecho en México

Familia: una construcción social
Presentación

Hoy que los patrones de noviazgo cambian, que la integración de pareja se modifica, que de cada tres matrimonios dos terminan en divorcio, que se generalizan las jefas de familia, a qué nos referimos cuando utilizamos el concepto de FAMILIA. Existe un punto de coincidencia entre muchos de los autores del presente texto y es que parece ser que quienes tienen como objeto de estudio a la familia, dan por sentado que existe un acuerdo sobre ella, sin embargo en cada acercamiento se descorren velos que dejan expuestas evidencias de que ésta no corresponde a la idea o imagen que se tiene.

El presente texto es una invitación a realizar un abordaje multidisciplinario de la familia, si bien los trabajos se articulan en dos grandes líneas —antropología y psicología— los contextos teóricos y metodológicos desde donde se desarrollan permiten compartir una riqueza sin igual.

En la primera se realiza el análisis de la contradicción entre el discurso y los proyectos de la política social del Estado Mexicano, el divorcio entre concepción de familia y realidad, la relación entre el espacio comunitario y familiar, las transformaciones demográficas, la migración, el noviazgo, las ciudades de mujeres, la influencia del norte, las diferencias entre el norte y el sur, el

poder, la incorporación de la mujer a actividades antes ejercidas por los hombres y viceversa, el compadrazgo, la interacción de modernidad y tradición, el trabajo familiar, los recursos naturales, el tiempo libre, la pobreza y la sobrevivencia.

La segunda tiene entre sus ocupaciones, la influencia del contexto, el desarrollo del niño, las persistencia infantil, los procesos de atención, las relaciones madre-hija, el machismo, la separación, el divorcio, los problemas alimentarios, la pareja, el apoyo social, el cuidado, las drogas, los niños especiales y la relación de la investigación y la clínica

Es común que profesionales y legos reconozcan que la familia es el pilar fundamental donde se interelaciona la sociedad y el individuo, y en ese sentido es pertinente observar que todos los trabajos presentan una constante, el cambio que se está produciendo en ésta, que nos lleva a parafrasear a Robichaux, quien señalando afirma que la familia actual es como un barco cuyas amarras han sido cortadas y navega a la deriva rumbo hacia lo desconocido. Será por ello que, con gran sentido del humor, la relatora afirma "no se preocupen (la familia) sólo es una construcción cultural".

Raúl Jiménez Guillén
Coordinador Académico

La familia en el contexto de las políticas públicas

Laura Mota Díaz
Eduardo Andrés Sandoval Forero *

Tradicionalmente, las políticas públicas como parte de la acción gubernamental, han sido formuladas a partir de una visión economicista que otorga a las variables económicas el poder explicativo del desarrollo económico y social. Por eso, dentro de las estrategias para alcanzar el desarrollo, se ha dado prioridad al crecimiento económico, dejando de lado aspectos sociales, políticos y culturales; lo que ha generado mayores desigualdades que se traducen en grados de pobreza cada vez más crecientes, particularmente en regiones rurales con porcentajes significativos de población indígena y con altas tasas de natalidad, migración, desempleo, subempleo y analfabetismo.

Con relación a lo anterior, hay que señalar que el crecimiento económico, basado en el modelo de la sustitución de importaciones, característico de los años 40s y 50s, lejos de generar el desarrollo en el país y el bienestar de la familia, produjo más desigualdades a nivel regional por la concentración de los bienes sociales en las regiones industrializadas, lo que condujo al aumento de la población que vivía en condiciones de pobreza crítica.

* Centro de Investigación y Estudios Avanzados en Ciencias Políticas y Administración Pública. Universidad Autónoma del Estado de México.

Ejemplo de ello es el Estado de México, que al ser el más industrializado del país e incluso el que concentra mayor población, presenta una estructura social altamente polarizada, que se manifiesta en la existencia de grandes grupos de población con altos grados de marginación y pobreza. Según datos de 1990, existen 31 municipios en condiciones de marginación alta, lo que representa al 25.4 % de los municipios de la entidad, sin contar aquéllos que se encuentran en el rango de marginación media. Cabe señalar que de estos municipios, 30 se localizan en el Valle de Toluca, y 1 en el Valle de México; siendo en los primeros donde se concentra la población indígena de la entidad.

Durante la década de los sesenta, y como consecuencia de los efectos que generó el crecimiento industrial en el país, se produjo el desencanto por las teorías que promulgaban el crecimiento económico como alternativa de desarrollo, lo que obligó a replantear las políticas. Fue entonces cuando proliferó la idea de que el desarrollo consistía en un proceso de cambio estructural, es decir que se tenían que contemplar aspectos de índole económico, social, político y cultural. Asimismo se proponía que en esta nueva política el Estado asumiera el papel de orientador, promotor y planificador del desarrollo.

Esta corriente de pensamiento tuvo su origen en las teorías de la Comisión Económica para América Latina (CEPAL) y se afianzó con las tesis de la teoría de la dependencia, poniendo énfasis en el carácter histórico estructural del subdesarrollo, incluso hacían notar la necesidad de la participación social, política y cultural de los grupos marginados en la planeación del desarrollo. Esta alternativa de participación familiar, no dejó de ser más que un planteamiento teórico, pues su puesta en práctica fue boicoteada por los altos grados de autoritarismo y verticalidad de los gobiernos latinoamericanos.

A mediados de 1970, la satisfacción de las necesidades básicas, se convirtió en una importante característica del pensamiento sobre el desarrollo, dando con ello un nuevo enfoque a las políticas, en el que se daba prioridad a los grupos sociales pobres. Asimismo, la concepción de estas necesidades básicas, se constituyó en el fundamento de la planificación social en los países de la región.

Los planes en México

En el caso de México, la Coordinación del Plan General de Zonas Deprimidas y Grupos Marginados (COPLAMAR), como una de las acciones en materia de planeación y desarrollo, orientada especialmente al combate contra la pobreza, aunque en la práctica, más que un programa social, fue una de las banderas políticas más importantes del Presidente en turno.

La puesta en marcha de este programa, como estrategia para el desarrollo, fracasó por la falta de recursos y en particular, porque se centró demasiado en las necesidades de consumo, desatendiendo los factores políticos, sociales y culturales de la familia.

Durante la década de los ochenta, se continuó con las discusiones sobre el desarrollo, surgiendo nuevos ángulos críticos y aportes que configuraron un enfoque integral más amplio a la teoría de las necesidades básicas. Fue en esta década cuando se creó el Sistema Alimentario Mexicano (SAM), cuyo objetivo principal consistió en erradicar la pobreza a través del incremento de la producción rural, mediante subsidios para los insumos y los precios. La ausencia de una economía en expansión y de un presupuesto nacional lo suficientemente sólido para sostener los subsidios, así como la falta de una administración, producción y supervisión de precios, fueron los factores que provocaron que este programa no tuviera el éxito esperado.

A finales de los ochenta, se trazan las directrices de la política del desarrollo en la década siguiente, con el inicio del nuevo

sexenio y la puesta en marcha del Programa Nacional de Solidaridad (PRONASOL), el cual pretendió combatir la pobreza, bajo tres ámbitos de acción: 1) solidaridad para el bienestar que incluía programas de apoyo alimentario y de servicios sociales como salud y educación; 2) solidaridad para la producción compuesto por tres programas a través de los cuales se buscó incrementar el potencial de ingresos de los pobres: Fondos de solidaridad para la producción, Fondos de solidaridad para las comunidades indígenas, y Mujeres en solidaridad; 3) finalmente en el ámbito solidaridad para el desarrollo regional, destacan los programas que apoyan el avance de la infraestructura en comunidades pobres.

Una de las acciones del PRONASOL, se denominó "Beneficio social familiar", el cual se redujo a la construcción de infraestructura hospitalaria, simbolizado a través del lema "Hospital Digno".

Dicho programa, estableció que la participación directa de los beneficiarios era pieza fundamental para establecer la prioridad de las actividades y su financiamiento. Al mismo tiempo, uno de sus supuestos principales fue que la concertación entre sociedad y gobierno, era la clave principal para garantizar la eficiencia y confianza, de tal forma que el éxito de los programas dependía del esfuerzo conjunto entre el gobierno y los grupos sociales organizados por el primero.

El problema principal de este programa consistió en no haber considerado la existencia de grupos sociales extremadamente pobres con grandes dificultades para organizarse; excluyendo a la familia y su potencial de participación; además de la falta de coordinación entre las diferentes instituciones y el desvío de fondos, lo cual limitó el alcance de los objetivos.

En el actual sexenio, bajo el esquema del fortalecimiento federal, inicia el Programa Nacional de Educación, Salud y Alimentación (PROGRESA), mediante el cual pretenden implementar mejoras a la calidad de vida de la población, destacando el

hecho, que en este nuevo sexenio se alude al "Bienestar Familiar" como una de las prioridades de esta nueva política. Incluso, no olvidemos que el lema de campaña del actual presidente fue (reiteramos, en el pasado) "bienestar para su familia".

El PROGRESA declara unir acciones de educación, salud y alimentación, teniendo como base al núcleo familiar. En su primera fase, se aplicará en 10 estados, cubriendo a 160 mil familias. Cifra, indudablemente irrisoria, con respecto al total de las familias pobres en México, pues con esta política de cuentagotas, se requieren por lo menos, otros 500 años para que se presenten efectos apreciables, en el bienestar de las familias.

PROGRESA, un programa tan publicitado que únicamente otorga el 0.3 % (1 200 millones de pesos) de lo que el gobierno invirtió para salvar a los banqueros. Es decir, no existe ni siquiera una política racional de corte caritativo frente a la miseria que carcome cada vez más, a las familias mexicanas, excluidas del sistema productivo, cuyas manifestaciones inmediatas son la frustración y la depresión.

El PROGRESA, anunciado con bombo y platillo por los medios de información, no deja de ser una quimera más de la política pública, pues el modelo económico impuesto por los últimos cuatro gobiernos, le ha quitado el trabajo a millones de familias, pretendiendo compensar con un programa de asistencia caritativa las graves desigualdades sociales y la desintegración familiar; generada por la falta de expectativas dignas, que se viven en el México moderno.

Ciertamente, el Estado mexicano tiene como objetivo central preservar la soberanía nacional, garantizar la democracia y ser un celoso cumplidor de las leyes. Pero ello no es posible si no cumple con la responsabilidad histórica de ejercer la justicia social, cuya materialidad se manifiesta en el grupo familiar, es decir, lo que el civismo y la política denomina el núcleo de la sociedad.

La Constitución Nacional establece en sus artículos del 1° al 29 y el 123, que toda familia y sus integrantes, tienen derecho a disfrutar de vivienda digna y decorosa; a recibir educación; a tener los servicios médicos indispensables que garanticen protección a la salud; y, entre otros derechos, el de un trabajo digno y útil. Esto indica, que le corresponde al Estado, promover las condiciones necesarias para el desarrollo integral de la familia, a través de una política social, que genere la integración económica y social de las familias de México.

Sin embargo, en el México contemporáneo, en el umbral del nuevo milenio, más del 50% de la población se encuentra en condiciones de pobreza. La inversión destinada a los programas sociales tan sólo llega al 9% del producto interno bruto, lo que sin lugar a dudas denota un futuro para las familias mexicanas, entre la marginación y la pobreza, con escasas oportunidades de mejoramiento, pero sí sumidos en el analfabetismo, la desnutrición, la insalubridad y la nula posibilidad de ser copartícipes; en por lo menos el diseño de las políticas públicas de carácter familiar.

Los programas mencionados anteriormente han cobrado enorme resonancia política y publicitaria, fungiendo más como recurso de legitimación, que como instrumento para el desarrollo. Y lo que es peor, son programas frecuentemente vinculados con intereses políticos electorales, donde la conceptualización, la teorización y el diseño de políticas familiares, han estado ausentes, pues además de la desastrosa política económica de los últimos sexenios, el sistema político se ha caracterizado por sus pugnas burocráticas y sus luchas internas por el poder, lo cual ha conducido a que los programas no trasciendan los sexenios; mientras que las familias mexicanas incrementan el deterioro en su calidad de vida.

Lo anterior demuestra que, dentro de las distintas políticas, la familia ha quedado restringida y marginada como agente fundamental del desarrollo. Es cierto, existen programas que

tienen como referente a la familia, sin embargo, pocos han sido los que inciden en ella, pues no han considerado la diversidad familiar, pues se presentan y funcionan como programas uniformes; como es el caso de los de planificación familiar, alfabetización, salud reproductiva y capacitación para el trabajo, entre otros.

En general se puede decir que las políticas públicas no han tenido respuestas cabales para las familias que viven en condiciones de pobreza extrema, siendo que su objetivo principal es estructurar a la sociedad de una manera más justa, creando las condiciones para mejorar el nivel de vida de la población, procurando que ésta tenga acceso a todos los satisfactores básicos como son: vivienda, servicios públicos, educación, salud, vestido, alimentación, seguridad social y empleo.

En el Estado de México, el 31% de los hogares nucleares y ampliados tienen ingresos inferiores a dos salarios mínimos, es decir que son familias que se debaten en la pobreza lacerante, lo que por supuesto, afecta de manera sensible a la dinámica familiar, en cuanto a solventar necesidades básicas materiales y espirituales.

En los sectores populares, la incorporación creciente de la mujer en el mercado de trabajo altera las funciones de la familia, pues los espacios de cuidado, educación y formación de los hijos se trasladan fuera del ámbito familiar. En el Estado de México cerca del 17% de los hogares tienen jefatura femenina.

Cerca del 49% del total de los hogares mexiquenses no tienen derecho a la seguridad social, lo que equivale a que un 63% de la población de la entidad, no sea derechohabiente de ninguna de las instituciones encargadas de la atención social. Esto demuestra que todavía el "bienestar de la familia" sigue esperando, y en condiciones de creciente desintegración y desesperación.

Las cifras anteriores demuestran que las políticas públicas de hoy no se dirigen al fortalecimiento de la familia, no incorporan a cada uno de sus integrantes a una vida digna y equilibrada, tanto

en lo económico como en lo social, no les proporciona los elementos para la convivencia familiar, para el disfrute de los derechos individuales y colectivos, que establece la Constitución.

Es claro que los efectos de las políticas públicas en la familia, como producto del modelo económico neoliberal, se manifiestan en las modificaciones y transformaciones que ésta ha tenido en sus funciones y estructura; ya que las diferentes modalidades que ha seguido el desarrollo en la búsqueda por el bienestar, no han hecho otra cosa que empobrecer más a las familias del campo y la ciudad; conduciéndolas a un proceso de fragmentación, desintegración y desarraigo sociocultural. Sumado a ello, se encuentran los problemas crecientes de alcoholismo, desnutrición, analfabetismo e insalubridad; impidiendo a la familia solventar sus necesidades esenciales, tanto materiales como espirituales.

El deber ser de la política social familiar

"Las políticas públicas deben contribuir a recuperar la dimensión humana del desarrollo, conjugar el desarrollo sustentable con el desarrollo social, orientarse a la atención y solución de problemas específicos, ubicar con realismo costos, beneficiarios y factibilidad, contribuir al desarrollo de la vida familiar y comunitaria, dar paso a la categoría ciudadanía social a partir de criterios de equidad" (Uvalle, 1997:109).

En este sentido, se considera necesario replantear las políticas públicas, cuyo objetivo debe ser la integración al desarrollo de todos los sectores sociales a través de la participación de las familias, en los distintos ámbitos de la vida nacional.

Es a partir de esta concepción, que la familia se considera instancia fundamental del desarrollo, ya que constituye el medio dentro del cual se materializan y efectivizan las condiciones de vida de la población; pues es el espacio natural donde tiene lugar la reproducción no sólo biológica y social, sino también la cultural.

Una alternativa para el desarrollo familiar lo es, sin lugar a dudas, la participación directa de la familia en la planeación; de lo contrario la legitimidad política, como forma de convivencia social, presentará serios bemoles para la democracia, pues una política familiar, sin la participación de ella, no deja de ser una falacia de gran envergadura burocrática, que mantiene a la familia en calidad de objetos y no de sujetos sociales, que tienen derechos elementales, como lo es la participación en los asuntos que de manera directa les afecta.

Para responder a ello, es necesario considerar a la familia a partir de una doble concepción: primero como agente fundamental del desarrollo, pues es la encargada de la reproducción biológica y social; y segundo como la unidad primordial hacia donde deben dirigirse los beneficios del desarrollo. En este sentido, Las políticas públicas son un sustento clave en la reforma del Estado. Su cobertura no se restringe únicamente a lo gubernamental, lo administrativo y lo político. También abarca lo público.

La acción en la esfera de la dotación de servicios ha sido uno de los enfoques fundamentales en el esfuerzo público de los últimos 30 años, sin embargo, es preciso agregar concepciones que aborden creativamente esa situación de fragilidad social; dando respuesta a las manifestaciones más preocupantes como la violencia intrafamiliar, la drogadicción, el abandono de los niños, el embarazo precoz, y otros fenómenos relacionados con la pobreza y su entorno.

Reflexión final

México carece de una política y una praxis donde el Estado asuma la función de protección a la familia, de tal manera que en realidad quede constituida como el núcleo fundamental de la sociedad. Ello conduce a que el Estado garantice la protección integral de la familia, mediante leyes que, por ejemplo, determinen que el patrimonio

familiar es inembargable e inalienable y por lo tanto no se presentarían dramas nacionales como los embargos masivos de casas-habitación y de salarios que realizan diariamente los dueños de la banca.

Por supuesto que un Estado que tenga como principio la protección a la familia, debe convertir a la Seguridad Social, en el instrumento de servicio público de carácter obligatorio que asegure las condiciones dignas de vida a la población; de manera que la familia pueda cumplir adecuadamente las funciones que la sociedad le demande.

Ello conduce a contemplar otros aspectos que de manera directa atañen al desenvolvimiento de la familia: las relaciones intrafamiliares, la salud básica, la educación, la vivienda; la cultura; así como la protección a las personas de la tercera edad; a la niñez, a los adolescentes, a los disminuidos físicos, sensoriales y síquicos; a quienes cada vez les cierran las puertas de las instituciones encargadas de la educación; les niegan el trabajo, u obtienen sueldos poco dignos e insuficientes.

Estas situaciones conducen a los callejones de la violencia, y la drogadicción. Repercutiendo gravemente en la familia y por consecuencia en el país. Es decir, se requiere atender los problemas sociales agudizados por las consecuencias del modelo neoliberal: la pauperización, el desempleo juvenil y la DESVALORIZACIÓN DEL TRABAJO. Indudablemente, lo expuesto son dilemas que hacen referencia a la democracia integral, que se refleja en la posibilidad que tienen las familias mexicanas de acceder e influir en las decisiones que les afectan.

Como puede entenderse, esta política pública es tan compleja como la misma dinámica familiar; lo cual indica que las posibilidades de elaborar políticas dirigidas a la familia es una tarea que compete a estudiosos de diversas disciplinas. El conocimiento de la familia y su contexto será obviamente la base que permitirá

elaborar la política social en su dimensión familiar, asumida como garantías sociales que, en esencia, son el derecho que tiene toda la población mexicana.

Bibliografía consultada

1. Autores varios. *La Familia: investigación y política pública*, Unicef, Dif y Colmex, México, 1996.
2. Autores varios. *Cuadernos de Familia*, No. 2, Universidad de Caldas, Facultad de Desarrollo Familiar, Manizales, Colombia, 1987.
3. Borsotti, Carlos A. *Notas sobre la familia como unidad socioeconómica*, Cuadernos de la CEPAL, Naciones Unidas, Chile, 1978.
4. Massé Narváez, Carlos y Eduardo Sandoval Forero. *Políticas públicas y desarrollo municipal*, El Colegio de México y UAEM, México, 1995.
5. Sánchez Azcona, Jorge. *Familia y sociedad*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1980.
6. Uvalle Berrones, Ricardo. *Las transformaciones del Estado y la Administración Pública en la sociedad contemporánea*, IAPEM, UAEM, México, 1997.
7. Villarreal, René. *Liberalismo social y reforma del Estado: México en la era del capitalismo posmoderno*, Nacional financiera y FCE, México, 1993.
8. Sunkel, Osvaldo y Pedro Paz. *El subdesarrollo latinoamericano y la teoría del desarrollo*, Siglo Veintiuno, México, 1982.

Familia y ancianidad en San Miguel Aguasuelos, Veracruz

*Enrique H. García Valencia**

En las diversas ocasiones en que he hecho investigación de campo en San Miguel Aguasuelos, siempre me ha llamado la atención el ver ancianos, hombres solos, en sus casas; en cambio nunca me tocó presenciar el caso de una mujer, joven o vieja, viviendo sola en su casa.

En general, en San Miguel se aplica el principio de que todo hombre y toda mujer se deben de casar. Tal parece que tal derecho de todo hombre de tener una mujer como compañera y probablemente también de cada mujer de tener un compañero se basa en la antigua observación de Meyer Fortes de que: "En las sociedades tribales, se acepta como normal el que cada adulto tenga el derecho a casarse. Se considera esto un atributo necesario, no solo de la madurez, sino también de ciudadanía, en el sentido de membresía de la comunidad política más amplia. Un padre o cualquier otra persona que usara su autoridad derivada de su status doméstico o por descendencia que obstruyera este derecho sin una causa justa incurriría en la censura pública". (Fortes, 1962:7).

Esta explicación pone de relieve el sentido político del matrimonio y un medio para la adquisición de status, dejando de lado todo el cúmulo de motivaciones personales y sentimentales que hacen que una pareja elija el vivir juntos.

* Instituto Nacional de Antropología e Historia-Jalapa (INAH-J)

El sentido político y de correlación de fuerzas se antoja más fuerte, en San Miguel, para definir las reglas de residencia, que motivaciones afectivas y personales, aunque éstas, obviamente, no faltan. En el caso que nos ocupa mi intención es explorar las actitudes de la familia hacia los ancianos y su inclusión o exclusión en la misma y las reglas que las rigen.

Al hacer investigación en San Miguel en 1982, hice un censo de todas las casas del pueblo, el cual me permitió representar el ciclo de desarrollo del grupo doméstico, o sea las diferentes formas que adopta la casa al conformarse, al aumentar con los hijos, y al deshacerse una vez que éstos abandonan la casa paterna y mueren los padres. Las casas en San Miguel siguen un patrón común entre los indígenas mesoamericanos denominado por el Dr. Robichaux "El sistema de formación de la casa mesoamericana" (Robichaux, 1997:150). En el cual, una vez que todos los hermanos mayores se casan, es el hijo menor quien permanece con sus padres para completar el ciclo doméstico con el nacimiento de sus propios hijos y la muerte de sus padres.

Me encontré con otro fenómeno igualmente común en Mesoamérica, conocido como matrifocalidad, por el cual, una mujer anciana preside una familia extendida formada por ella, su(s) hijo(s) casado(s) y sus nietos. En la mayoría de los casos, ésta es una mujer viuda quien se queda al cargo de la casa una vez que falta su esposo. En algunos otros casos es una mujer separada quien se queda con sus hijos en la casa o cambia de residencia con ellos. La existencia de la matrifocalidad, entonces, es congruente estructuralmente con el ciclo de desarrollo del grupo doméstico. La mayor incidencia de la viudez de mujeres encuentra alguna explicación estadística. En la mayoría de los casos las mujeres son más jóvenes que sus esposos, por un par de años. Entonces no es de extrañar que haya más viudas. Por otro lado, también, parece que las mujeres tienden a vivir más años que los hombres, a pesar de los partos y de lo duro de las labores domésticas que realizan.

En este sentido, puramente estadístico parecería simplemente normal que la matrifocalidad no tuviera su contraparte, o sea, la patrifocalidad, de tal forma, que de todos los grupos domésticos que registré, que fueron casi el 90% de las casas del pueblo, no encontré un sólo caso de un hombre presidiendo una familia extensa formada por él y alguno de sus hijos casados y su descendencia. Había una familia formada por un padre y un hijo adulto soltero y era el único caso.

En estas circunstancias encontré solamente casos de viudas presidiendo grupos domésticos extensos, pero no viudos. Pero los datos estadísticos no eran suficientes para explicar completamente las reglas de residencia del pueblo. Sucede que al estudiar con detenimiento las consecuencias que afectaban a un grupo doméstico cuando faltaba uno de los miembros del grupo mayor, éstas eran diferentes ya sea que fuera el hombre quien falleciera o ya sea que fuera la mujer. Si, por ejemplo, había una familia extensa en que el jefe de la casa muriera, el grupo doméstico continuaba compartiendo la residencia igual que como antes. Más aún en estas condiciones alcanzaba el grupo doméstico su etapa más desarrollada. Era cuando agotaba todas sus capacidades y a partir de entonces se iniciaba su declinación con la muerte de la anciana madre. Todo esto siguiendo un patrón de desarrollo completamente predecible y común entre varios indígenas de mesoamérica, como lo ha notado el Dr. Robichaux.

Lo opuesto no sucedía de igual manera, si era la madre quien moría, las diferentes generaciones del grupo doméstico se desmembraban, o más bien la familia extensa se reducía con la no residencia del padre y de los demás miembros. En estas condiciones era el padre quien dejaba la casa o los hijos se marchaban, dejando al padre solo.

Cuando empecé mi investigación acerca de la organización social de San Miguel, acababa de regresar de Inglaterra, lo que había exacerbado no sólo mis sentimientos patrióticos, sino tam-

bién mis lealtades familiares. Fue un choque para mí el descubrir que las relaciones familiares de este pueblo estaban altamente reglamentadas y que las determinaciones y decisiones individuales se encontraban altamente ideologizadas para responder a las exigencias de inclusión y exclusión de la familia. El darme cuenta de ello chocaba con las idealizaciones de la "familia indígena", base del romanticismo nacional acerca de la "familia mexicana", con el que interpretaba mis propias relaciones familiares estando en el extranjero, y reforzaba mi propia identidad nacional. De ahí el estupor con que miraba la cantidad de ancianos que en esos países pasaban sus últimos años en asilos de ancianos y la "dureza" de sus hijos al permitir que eso sucediera. Obviamente contraponía eso al hecho de que nuestros ancianos y, sobre todo los ancianos indígenas, eran mejor cuidados y atendidos por sus propios familiares en el seno de sus hogares. Mi percepción era congruente con opiniones similares en otras regiones del mundo, por ejemplo Linda G. Martin dice que "Ha sido un artículo de fe en Asia y en el Pacífico que la familia cuidará de sus respetados ancianos y no los abandonará en la forma en que se percibe que se hace en el occidente". (Martin, 1989:627).

¿Qué es lo que sucedía pues, qué hacía que un grupo doméstico hechara mano del recurso de dejar a los hombres viudos solos, pero no a las viudas?, sobre todo si tiene uno en cuenta que fue, precisamente a través del matrimonio y la producción de hijos lo que condujo a ese hombre al estado de adulto. O sea que la familia lo legitimó como tal. Tampoco podría una llegar a la conclusión de que un hombre viudo también pierde su status de adulto, por el contrario, adquiere uno nuevo expresado por el término "tío" título de parentesco atribuído a todo anciano al llegar a una edad provecta. Tampoco podría uno moralizar y satanizar a los indígenas, con los manidos improperios derivados de suponerlos en estadios morales inferiores de la humanidad. Por el contrario, su moralidad los obliga, creo yo, a tomar medidas drásticas para

evitar males mayores. Ciertamente en todo ello hay una racionalidad que necesita ser descubierta y explicada. Esta se encuentra en la racionalidad de las reglas de residencia y la aversión al incesto.

Al tratar de explicar fenómenos como el que estudio en San Miguel, se responsabiliza en gran medida a los cambios económicos y políticos que estas sociedades han sufrido debido al desarrollo del capitalismo, por lo que se ha extendido la opinión de que "con la industrialización, la urbanización y el desarrollo económico generalizado, la estructura doméstica cambiará de una forma extendida a una forma nuclear" (Martin, 1989: 627, ver también Peil, 1991:85. Yean-Ju Lee y Alberto Palloni. Susan De Vs y Yean-Ju Lee. Lindy Williams y Lita J. Domingo. 1993:415).

El cuadro que presentan tales autores es más bien confuso y muestra claramente que no es ni el desarrollo solo ni los cambios que lo acompañan lo que determina en última instancia el destino de los ancianos. Pueden ser la existencia de más o menos hijos, solteros o casados, discapacitación, clase, educación, etc., como sucede en muchos países desarrollados o subdesarrollados.

Mi interés en este artículo no es analizar datos estadísticos, sino analizar datos no cuantitativos relativos a cómo se organizan los individuos en cuanto a su coresidencia, y cuáles son las reglas o determinaciones que vuelven admisible la presencia de un anciano en un arreglo doméstico-familiar.

Según las reglas de residencia del grupo doméstico en San Miguel, el matrimonio, después de que los novios pasan unos pocos días en casa de la novia se vuelve patrilocal, o sea que el novio se lleva a su esposa a vivir con los padres de él. Una vez que los hijos mayores tienen sus propios hijos, se separan de la casa paterna y se van a vivir solos con sus esposas e hijos, formando familias nucleares. Cuando solamente queda el hijo menor en la casa, éste también se trae una mujer a su casa, igual que sus hermanos mayores, pero a diferencia de ellos, no abandona la

vivienda de sus padres una vez que nace su primer hijo, por el contrario, permanece con ellos hasta que éstos mueren, pasando a tomar posesión de la casa que otrora fuera de sus padres.

Esta forma generalizada de proceder en cuanto a la residiencia de padres e hijos se conoce como la institución del "Xocoyote", tan común en mesoamérica, la cual se ha presentado como la forma ideal de proveer por los padres ancianos y es la base de la visión romántica de la familia indígena para explicar la naturaleza asistencial de la familia. El cuadro es mucho más complicado en realidad.

El censo que levanté del pueblo me permitió advertir que, estadísticamente, era relevante el hecho de que una mujer anciana presidiera una familia extensa, o sea, que las casas matrifocales tenían cierta relevancia estadística. Mientras que no se presentó ningún caso de un hombre viudo que presidiera un grupo doméstico extenso.

Al estudiar las casas de San Miguel me interesé en estudiar las estrategias que los diversos miembros de las mismas tenían para legitimar su pertenencia o para excluir a otros. Así a las hijas casaderas les harían ver que ya estaban viejas, que necesitaban marido, que eran enojonas, como estrategia de la casa para que buscaran otra residencia. En caso de los hijos, éstos eran inducidos a traerse una muchacha a la casa de sus padres. Una vez que los hijos mayores se casan, las exigencias de su casa paterna se vuelven intolerables, e incluso, cuando estos se apartan, el padre puede exigír a sus hijos mayores, ya casados y viviendo en otro lado, que trabajen para él sin la remuneración adecuada. En algún caso los hijos mayores lo acusaban de ser un "puerco" y de esta manera legitimaban el no llevarlo a vivir con ellos.

En caso de los viudos, cuando sus esposas morían, las estrategias domésticas se agudizaban de tal manera que sucedía necesariamente una ruptura, a veces el hijo menor permance un corto tiempo con su padre, pero rápidamente cambia de residencia a instancias de su esposa quien no puede soportar las exigencias

del suegro, o porque el suegro le hace avances sexuales, por lo que el hijo decide cambiarse a otro lado, con su esposa y sus hijos, en lugar de tener una confrontación con su padre.

Sólo en una ocasión supe de que un viudo se quedara con una hija menor, la abuela de la niña advirtió que ésta tenía piojos y se la llevó a su casa para despiojarla, pero la niña nunca volvió a casa de su padre. Ciertamente esta evasión que las niñas púberes, y las mujeres en general, hacen de los hombres adultos parece practicarse también en otros lados de la Costa de Veracruz. Isabel Kelly cuenta que entre los totonacos de Papantla, una niña que alcanza los trece años de edad nunca más se queda sola con un hombre ya sea que éste sea su padre, hermano o tío, la que siempre está acompañada por su madre.

En los casos que hemos mencionado, volvemos a encontrar este principio, una vez que la madre muere, ni las hijas casadas y menos las solteras permanecen con el padre. De igual manera el hijo casado busca nueva residencia o lo hace el padre. En todo caso, una relación de domesticidad se torna en una abierta evitación de vivir en el mismo techo un hombre solo con mujeres afines y consanguineas.

No puedo abundar en este breve artículo en las motivaciones ideológicas que hacen que la residencia se convierta en úna metáfora de cohabitación y relaciones sexuales. En todo caso las restricciones residenciales arriba apuntadas son estrategias familiares para evitar relaciones incestuosas entre padre e hijas o entre suegro y nuera, o para evitar que su residencia conjunta se pueda interpretar como tal.

Llama la atención dentro de estas competencias sexuales, el poderoso rol que adquiere la figura de madre/esposa. Tal poder es suficiente para transformar las relaciones de residencia en relaciones de protección para sus hijas y nueras, y transformarlas en una práctica de acompañamiento mutuo y constante. También impide que la residencia conjunta de padre con hijas o suegro con nueras

pueda interpretarse como una ocasión para relaciones prohibidas. Que ésto suceda en la realidad está por verse.

Si la regla de residencia que impide que un viudo pueda vivir con sus hijas o nueras se antoja estricta, podrá una imaginarse ya sea la extrema aversión comunal hacia el incesto, o la extrema atracción que éste ejerce o se adivina que ejerce sobre los hombres del pueblo. En un reciente artículo de Jadran Mimica dice que "se puede afirmar sin exageración que el fenómeno del incesto siempre se ha pensado en términos de su circunscripción negativa. El incesto está prohibido, sus deseos deben ser inhibidos, negados o reprimidos y bajo esta condición puede existir la socialidad humana. Tal es la realidad del incesto en la mayoría de las culturas humanas. Aquellas pocas instancias en que esto no es así son tratados como una confirmación negativa de la virtualmente mundial prohibición del incesto, visto como la "Ley" de humanidad..." Ahora bien, mi investigación entre los Iqwaye y otros grupos Yagwois me ha mostrado que la represión social de los deseos incestuosos se da por su afirmación positiva, principalmente al nivel de la estructuración global de su organización social. Puesto suscintamente, las estructuras de la organización social Iqwaye se refieren a la afirmación positiva de las pasiones del incesto y no acerca de su negación irreversible." (Mimica,1991:38).

Aunque el artículo deja mucho que desear en cuanto a entender los puntos de vista de los diferentes actores de las relaciones incestuosas, o más bien de las personas involucradas en una organización social donde la pasión del incesto conduce a la formación de estructuras sociales específicas. Nos permite aproximarnos al problema aquí presentado con un poco de cautela en cuanto a moralizar sobre un asunto que suscita gran aversión entre ciertos sectores y una gran pasión en otros.

Ciertamente el que una sociedad se organice o manipule las reglas de residencia para reglamentar y limitar los efectos de la pa-

sión del incesto es digna de investigación. En el caso que nos ocupa, un hombre solamente es aceptado en el seno de una familia con la condición de que esté casado y que su esposa viva con él y sus hijos, de otra manera, es una persona *non-grata*, destinada a vivir sola hasta que, ya en avanzada edad, algún pariente, no necesariamente un hijo, lo recoja y debido a las reglas de residencia entre en posesión de sus propiedades, en particular de su casa.

En consecuencia, el matrimonio se presenta como un medio poderoso, no sólo de alcanzar status, sino de someter las urgencias sexuales masculinas a las reglas de residencia y a la prohibición del incesto. En estas condiciones un hombre es susceptible de adquirir status dentro de la comunidad. No obstante, con status o no, un hombre viudo se ve sometido a esta peculiar forma de regular su competencia sexual con sus hijos casados, sobre sus nueras, o con otros hombres de la comunidad, en caso de sus hijas.

Indiscutiblemente, la atracción que las relaciones incestuosas ejercen sobre los hombres se ven ejemplificadas en informes escasos y superficiales que permiten atisbar todo un mundo aún desconocido al investigador social, en que algunas sociedades no son capaces de someter la pasión del incesto a normas sociales aceptables especialmente en relación con niños. Incluso me han informado recientemente que en algún lugar, que no es San Miguel, la niña elegida por su padre, para ser su compañera sexual, se llama la "favorita", indicando un cierto patrón de conducta que necesita ser investigado urgentemente y sobre todo la incidencia de relaciones incestuosas entre niños y adultos, prácticas que se antojan mucho más frecuentes de lo que uno se imagina y que desdicen totalmente cualquier romanticismo que uno pueda hacerse sobre un tipo de familia, no suficientemente estudiada y altamente ideologizada.

Ante este panorama, la aparente dureza con que los San Migueleños tratan a algunos de sus ancianos y las condiciones que les imponen para ser admitidos en un grupo doméstico, palidecen,

para transformarse en decisiones absolutamente racionales, en que se persigue un bien mayor con un mal menor.

De ninguna manera los ancianos son abandonados a su suerte. Ciertamente los hijos e hijas casados, y, a veces, parientes próximos y lejanos, les envían alimentos a sus casas, y se preocupan, en mayor o menor medida, por su salud. Solamente cuando el viudo ha alcanzado edad muy avanzada es cuando un hijo o hija, o algún pariente, lo recoge para verlo en sus últimos días. En todo caso, la calidad del cuidado depende de muchas otras circunstancias como la posición económica del anciano o sus parientes, si tiene hijas o no, su estado de salud, etc.

La poderosa posición que las mujeres ejercen como mediadoras y controladoras de los impulsos sexuales de los hombres, es un supuesto que necesita ser investigado con mayor detalle. Asimismo el supuesto cultural de que las mujeres tienen un control sexual más efectivo que el de los hombres y que las relaciones incestuosas no las atraen tan poderosamente como a los hombres.

Bibliografía

1. Fortes, Meyer. "Introduction". *Marriage in Tribal Societies* . Printed in Great Britain at the University Press, Cambridge. Cambridge University Press, 1962.
2. Lee, Yean-Ju y Palloni, Alberto. "Changes in the Family Status of Elderly Women in Korea". *Demography*, Vol. 29, No. 1, February, 1992. 69-91.
3. Martin, Linda G. "Living Arrangements of the Ederly in Fiji, Kore, Malaysia, and the Philippines". *Demography*, Vol. 26, No. 4, November, 1989. 627-643.
4. Mimica, Jadran. "The incest passions: an outline of the Logic of Iqwaye social organization". Oceania, 1991. 62:34-58.
5. Peil, Margaret. "Family Support for the Nigerian Elderly Journal of Comparative Family Studies". Vol. 22, 1991. Spring. 85-100.
6. Robichaux, David Luke. "Residence Rules and ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica". *Ethnology*, vol 36 no. 2, 1997. pp. 149-171.
7. Vos, Susan de, y Lee, Yean-Ju. "Change in Extended Family Living among Elderly People in South Korea, 1970-1980." Economic Development and Cultural Change Vol. 41, Jan., 1993. 377-393.
8. Williams, Lindy y Domingo, J. Lita. "The social Status of Elderly Women and Men Within the Filipino Family." Journal of Marriage and the Family. May, 1993. 415-426.

Migraciones, familias y los otros constructores de ciudades
Un peregrinar de Chignahuapan a Iztacalco

*Gerardo G. Sánchez Ruiz**

La historia de la ciudad de México es la suma de historias de la gente que aquí viven o que aquí vivieron, así como en la construcción de un edificio se conjuntan los esfuerzos de arquitectos, ingenieros, maestros de obra, plomeros, electricistas, etc., en la construcción de la ciudad han intervenido millones de seres los cuales desde sus distintas actividades, aspiraciones y necesidades, han dejado su huella en lo que es hoy una de las ciudades más grandes del mundo.

En estas líneas destacamos la forma en que se han insertado familias migrantes a la ciudad de México, cuando sobre todo desde el primer tercio de este siglo y en lo que todavía era una zona lacustre, decidieron fundar sus casas y enfrentar los problemas de levantarlas con su propio esfuerzo; sin embargo en esa situación, a éste su hábitat, le sumaron ciertas situaciones que es necesario valorar para entender tanto las formas de vida familiar como los espacios que de ello se han generado. Luego entonces en el escrito intentamos destacar a grandes rasgos, las condiciones que privan en el proceso de autoconstrucción, resaltando motivantes, posibilidades y pertenencias culturales al interior de las familias, mismas

* Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco

que se concretan una serie de espacios signados por aspectos materiales y simbólicos, los cuales por su extensión representan hoy la mayor parte de la ciudad; en ese mismo sentido, en estas particularidades del desarrollo de la hoy metrópoli, recogemos las vicisitudes de una familia, la creada por Doña Alfonsina y por Don Trinidad, campesinos quienes después de haber nacido y crecido en Chignahuapan, Puebla, y en razón a que el campo ya no les satisfizo sus necesidades, decidieron buscar mejores horizontes e iniciar una peregrinación que concluyó en el barrio de San Miguel, Iztacalco, lugar de otrora chinampas y hoy una de las zonas más pobladas del Distrito Federal.

Las promesas de la ciudad y el abandono del paraíso.

Cuando la ciudad de México se desbordó de sus antiguos límites dando paso a las periferias de los treintas, de los cincuentas, sesentas y de la actualidad, generó condiciones muy expresivas de arquitectura connotando en distintas medidas la sectorización territorial impulsada por las distintas políticas económicas aplicadas en el país, mismas que a la par de generar áreas selectas en la ciudad, generaron un sinnúmero de asentamientos precarios matizados por la arquitectura común. Si bien en una condición general estos asentamientos procedieron de la dinámica económica seguida por el país, en forma más específica fueron impulsados por factores entre los que sobresalen, primero: las continuas migraciones como efecto de la concentración de las inversiones en las ciudades y la no correspondiente atención al campo; segundo: la incapacidad de la ciudad antigua, para soportar el crecimiento natural y los flujos poblacionales que sucedieron desde la segunda década del presente siglo; tercero: la condición cultural poseída entre los habitantes de la ciudad que motivó a grupos de éstos, a buscar una propiedad para resolver no sólo su necesidad de un techo sino a la vez para afianzar ciertos niveles de seguridad familiar y ofrecer un bien a

su descendencia; cuarto: las posibilidades encontradas —o construidas— por la población, para acceder a un pedazo de tierra, situación impulsada por la habilitación de grandes extensiones de suelo otrora lagos, bosques o zonas de cultivo; y finalmente, las bondades ofrecidas por los nuevos materiales de construcción como el concreto, el acero, y el tabique, o en su caso, los habilitados como materiales de construcción pero procedentes de los desechos industriales. Así bajo esas condicionantes, fueron consolidándose cientos de colonias de origen proletario alrededor de la ciudad antigua, pero principalmente al oriente y al norte de ésta.

Nací el año 1929 en Chignahuapan, Puebla, fui el mayor de los nueve hermanos que nos logramos de los diecinueve que mis padres Isabel Carmona y Máximo Sánchez trajeron al mundo; mi madre, tenía unas tierras que había heredado de su papá y ahí vivíamos, casi no las sembrábamos porque eran "tierras de ladera" y cuando venían las lluvias el agua se llevaba las siembras. Fui a la escuela, pero no completé ni un año, y es que desde que tenía yo ocho años mi papá me llevaba a trabajar con él, cortábamos leña en el monte y luego la íbamos a vender al pueblo. La vida en Chignahuapan era y sigue siendo tranquila, los domingos íbamos de visita al pueblo, entrábamos a misa y después íbamos a la plaza a comprar las cosas para la semana; si se podía, íbamos a unos baños termales que tiene el pueblo. No pasamos de fregados, si estrenábamos calzón nuevo era porque había fiesta o algo, tener huaraches era estar bien ¡pues siempre andábamos descalzos!.

Cuando cumplí dieciocho años vine por primera vez a México, me trajo mi primo Rodolfo Palafox, él trabajaba en la Chiclera México, esa fábrica estaba por la estación de Buenavista, vivía con mi tío Antonio Carmona en la calle de Petén en una ciudad perdida. En la chiclera trabajé por un año porque la chiclera quebró, entonces me regresé a Chignahuapan y me di de alta en el ejército, me pagaban cinco pesos diarios y estaba bien porque en el campo pagaban dos pesos, pero no duré mucho en la milicia, deserté porque veía que mi mamá sufría y es que en el pensamiento de ella había quedado

la época de la Revolución. Después estuve trabajando en los baños termales de mi pueblo, pero las cosas en mi casa iban de mal en peor, seguíamos igual de fregados y me daba mucha tristeza ver a mi familia así, ¿y pus' que otra?: me vine por segunda vez a México. Esa vez, entré a trabajar en una fábrica de calcetines y medias que estaba en la calle de Monterrey en la colonia Roma, se llamaba el Rubí —del señor Rubistein— comencé de aprendiz y llegué a ser el mejor mecánico de esa fábrica.

Yo nací en el Barrio de Teotlalpa también en Chignahuapan, fui la mayor de nueve hermanos, mis padres Ignacia Díaz y Antonio Ruiz eran muy trabajadores, en las tierras que teníamos sembrábamos maíz, frijol y calabazas; aparte, "hacíamos cal" pa' vender. Como yo era la mayor tuve que ayudar a mi papá como si fuera hombre, desde los siete años sembraba, desgranaba mazorca o aterraba milpas. Los viernes y los domingos mi papá y yo íbamos a vender la cal a Zacatlán, nos levantábamos bien temprano, cargábamos al burro y a caminar, a veces cambiamos la cal por frijol, calabaza, cuajilotes, manzana, durazno o lo que fuera; también íbamos a leñar al monte, nos íbamos antes de que saliera el sol y regresábamos en la tarde. Yo también fui a la escuela, pero no había mucho tiempo para aprender y ¡ni siquiera aprendí a leer!. Como la venta de cal era los viernes y los domingos, muy pocas veces iba en domingo al pueblo, pero a las fiestas si íba; la fiesta de Chignahuapan es el 25 de julio el día de Santiago, para ese día se hacía una procesión del Santuario hasta el pueblo y luego frente a la iglesia se hacían danzas, los danzantes usaban sombreros con espejos y usaban unas bandas, a veces había unos "viejos" que cargaban unos animales rellenos de paja eran tlacuaches o tejones y les llamaban "Mamás Jacintas", con esos animales esos viejos corrían tras de los niños para espantarlos. Yo no tenía amigas de mi edad, ¿pus' a que horas las tenía? si todo era trabajar, sólo en Zacatlán vacilaba o platicaba con las señoras de los puestos, porque tendía mi puesto de cal entre ellas, y entre venta y venta platicábamos, a veces nos decíamos ¿a cómo tu culantro? o ¿a cómo tu cuartito de chile?. Un domingo que iba llegando de Zacatlán, María y Victoria, unas muchachas del pueblo, estaban pidiéndole permiso a mi papá Antonio para que mi hermana

Hermelinda y yo nos viniéramos a trabajar a México, como mi papá nos dio permiso, arreglé mis cosas y el lunes 9 de enero de 1949 —bien que me acuerdo—, ya veníamos para México; en el tren me venía comiendo las granadas que había cambiado por cal en Zacatlán, tenía yo diecisiete años. En México entramos a trabajar en una casa de la calle de Jojutla en la Colonia Condesa, ganaba ochenta pesos al mes, pero sólo trabajamos cinco meses y después nos regresamos al pueblo. Sólo estuve dos meses en Chignahuapan mientras pasó la rasca de la papa y el 17 de agosto me regresé otra vez a México ahora a la colonia Roma con un matrimonio que tenía un niño; ahí sólo duré mes y medio y me fui otra vez a la calle de Jojutla, pero ahora frente a donde había trabajado, ahí trabajé cinco años; desde los diecisiete años hasta cuando tuve veintidós, que fue cuando me salí de trabajar para casarme con Trino.

El arribo a la ciudad y la habilitación del lugar elegido.

El proceso de construcción de las viviendas en las zonas irregulares por parte de sus propios usuarios, es harto conocido, inició cuando apareció el asentamiento como resultado de un compra de predio o como invasión para posteriormente proseguir el tortuoso camino de la edificación; cuando la situación procedió de una condición de compra y en condiciones no tan irregulares, el proceso de construcción fue más fluido porque no existía la incertidumbre de la posesión y podía construirse en una relativa seguridad; pero cuando la construcción procedió de una invasión, el proceso fue más lento pues se tuvo que realizar una regularización del predio que se llevó dos, cuatro, diez, quince y treinta años, dependiendo de las fuerzas que incidieron en la posesión del terreno.[1] La imposibilidad de contratar los servicios de un profesional para que

1 El apoyo aquí procede de la realidad vivida por quien esto escribe como habitador de estos espacios y, de una serie de entrevistas llevadas a cabo con la ayuda de estudiantes de tercer semestre de la carrera de Arquitectura de la UAM-A, durante los trimestres "P" y "O" de 1994, estas entrevistas se realizaron en las colonias: Oriental, Pantitlán, Xalpa, la Perla, Jorge Jiménez Cantú, El

proyectara la vivienda y después dirigiera la construcción, fue cubierta por un proceso que respondió a la perspectiva que se tuvo de los espacios, a la necesidad de cubrir las necesidades y al esfuerzo de cada uno de los integrantes de las familias que se sumó a la edificación. Sobra señalar que en este proceso se generó una relación muy estrecha entre habitantes y su hábitat, situación que generó otras determinantes entre sus habitantes, bajo esta situación viviendas y habitantes adquirieron un mismo desarrollo condicionándose unas a otros, de ahí un fuerte factor de arraigo existente entre pobladores de éstas zonas con sus viviendas.

En 1954 nos casamos, nos conocíamos desde Chignahuapan y hasta acá nos empezamos a tratar, primero vivimos en la colonia Portales en la calle de San Simón, ahí pagábamos cincuenta pesos al mes por un cuarto, ahí nació José nuestro primer hijo pero no duramos mucho en la Portales, vimos la oportunidad de hacernos de un terreno y nos fuimos a vivir cerca de Zapotitlán allá por Tláhuac, los terrenos de Zapotitlán los anunciaban en el radio como "Tierras negras de Xochimilco" ¡Tierras negras de Xochimilco... pa' su chingada madre, estaba re'feo!. Cada ocho días íbamos a nuestro terreno a formar adobes y levantamos dos cuartos, ahí nos cambiamos el 6 de diciembre de 1955, bien lo recordamos, ahí en un petate nació Gerardo nuestro segundo hijo.
Como jefe de la casa tenía que buscar a como diera lugar para comer, me iba de Zapotitlán a las doce o una de la tarde y llegaba

Molinito, La Cañada, Olímpica, Ampliación Olímpica, Lomas de Chamapa, Lomas de Guadalupe, Granjas, Loma Linda, Cuautepec, Ampliación Caracoles, Pirules, La Estrella, San Agustín, Jalalpa, Santa Lucía, La Mora, Gabriel Hernández, Martín Carrera, Valle de los Reyes, etc. En estas colonias, junto a la descripción de la zona y de las viviendas se aplicó un cuestionario a los jefes de familia, donde destacaban los cuestionamientos en relación a: lugar de origen, ocupación, tiempo de habitar el lugar, condiciones del lugar a su llegada, los primeras espacios habitables conformados, quién determinó el acomodo de los espacios, duración de la obra, la parte más significativa del lugar, el espacio más desagradable, los arreglos deseados para un futuro y las viviendas de la zona que les hubiera gustado habitar.

a las tres a la Colonia Roma donde donde trabajaba; de ahí salía a las once de la noche, a veces agarraba los camiones de pasajeros, pero como ya era tarde los camiones no'más me dejaban hasta Ermita en donde estaba el cine Minerva y de ahí me iba caminando hasta Zapotitlán. Por un compañero de la fábrica me enteré que vendían terrenos en Iztacalco, ahí entre mi hermano Nicolás y yo compramos uno de doscientos metros cuadrados, según ese pedazo de tierra nos iba a costar ocho mil pesos pagando mensualidades de doscientos pesos, pero a la larga el terreno nos salió más caro y con muchos problemas, pues la pinche vieja que nos lo vendió, siempre nos trajo a la vuelta y nada que hacía por tramitar las escrituras. Ya viviendo en Iztacalco entré a trabajar a otra fábrica de calcetines y medias, ahora en la colonia Moderna en la "Royal Mich", ahí ya ganaba catorce pesos por ocho horas de trabajo, seguía siendo yo maquinista. En Iztacalco nació Beatriz en el 58, Ricardo en el 60 y mi Fidel en 1961, entonces me iba bien. En 1964 entré a trabajar a la Nueva Medalia, una fábrica que estaba cerca del Toreo de Cuatro Caminos —también de medias y calcetines—, aparte de lo que ganaba en esa fábrica, tenía otra entrada de dinero porque criaba algunos puercos, con el dinero que juntábamos no estábamos bien, pero no la pasábamos mal.
El 25 de marzo de 1957 a pocos días antes de que muriera Pedro Infante, dejamos Zapotitlán y nos cambiamos a Iztacalco, cuando llegamos casi todo eran chinampas, las mejores casas estaban en el pueblo, las amapolas crecían atrás de la casa, daban unas flores muy bonitas y grandes, Plutarco Elías Calles era un canal, había un puente y por ahí cruzábamos para ir a Jamaica. En la calle donde compramos sólo había seis casas, la nuestra era de madera y una de sus paredes era nuestro ropero, eso sí yo puse mis macetas con mis flores y Trino su corral; no había "luz", ni agua, ni drenaje; el agua la acarreábamos de las "llaves" que había en otras calles; la luz, un tiempo con velas, después la traíamos de los Reyes, nos colgábamos de los alambres de la Compañía de Luz. Ya para el 70 éramos once de familia, en el 63 nació el finado Felipe —que murió de seis meses—, en el 64 Sergio, en el 66 mi Honorio, Tere en el 68, y en el 70 Agustín, todavía los once llegamos ir a la Villa, le agradecíamos cada año a la Virgen porque a todos les había ido bien en la

escuela, nos íbamos caminando desde Peralvillo, después ya no fuimos por una u otra cosa.

Después de habilitar al terreno, se construyeron como áreas provisionales un cuarto y un baño, para posteriormente iniciar el proceso de proyectuación y de construcción, mismo que se fue realizando —como ya se señalaba—, al tiempo que se tuvieron asegurados los recursos para adquirir los materiales necesarios, mismos que fueron comprados por partes y en las casas de materiales que se localizaron con el nacimiento del asentamiento. La organización de los espacios generalmente fue la misma, primero se levantó un cuarto con una puerta que sirvió para comunicarse con áreas exteriores y con otra que quedó dibujada y que serviría para acceder a un futuro cuarto. En este caso él o los cuartos se levantaron sobre una pesada cimentación hecha de piedra braza o de concreto, la cual si bien por regla asumió sobradas dimensiones con respecto a la vivienda que finalmente soportó, su concepción mostró las aspiraciones de sus constructores a futuro, resumidas en la plegaria continuamente repetida: "para que aguante dos pisos". En cuanto al carácter que fueron adquiriendo los proyectos, generalmente éstos rememoraron las formas poseídas por sus antiguas viviendas o, en su caso, surgieron de los consejos brindados por algún maestro albañil con el que se tuvo contacto —el cual pudo provenir de la misma familia—; cuando sucedió lo primero, la construcción fue presentando referentes que provinieron de la vivienda rural o de las vecindades que en otros años estos pobladores habitaron.

Como espacios necesarios para hacer habitable la vivienda —superando el carácter de cuarto redondo—, se generó un anexo al primer cuarto el cual fue utilizado como cocina y simultáneamente como comedor en tanto éste último se construía —y en ocasiones nunca se construyó—. En esa misma vía y en tanto se definieron los espacios, al frente del predio y a un lado de la fuente

de agua potable —tambos o cisterna, llenados primero con pipas y después con el inmisericorde grifo—, se dejó un espacio para el lavadero y para los tendederos. A la vez, en alguna parte alejada del núcleo principal, se construyó la letrina la cual al sobrepasar su volumen, fue mudada a otros sitios hasta encontrar la conexión con los tubos del drenaje los cuales después de varios años fueron introducidos por los mismos habitantes de la zona. En la mayoría de los casos, los cuartos fueron dejando preparadas varillas para continuar —en mejores tiempos o al menos en iguales— con el añadido de cadenas, castillos o losas, y de esa manera dejar abiertas las posibilidades de ampliar la vivienda con otro u otros cuartos ya sea fuera en planta baja o en planta alta, adelantándose o en su caso ajustándose al crecimiento de la familia. Por supuesto cuando no hubo previsión y no se dejaron aquellas preparaciones, o porque sucedió que con el tiempo esas varillas se oxidaron y se hicieron inservibles, se procedió a romper castillos, losas o los mismos muros, para poder amarrar nuevas varillas y continuar con los nuevos elementos estructurales que servirían para ampliar las condiciones de habitabilidad de la vivienda.

Después del primero o primeros cuartos, se continuó con la construcción de otro u otros los cuales fueron siguiendo los límites del terreno hasta formar una "L", y si la vivienda estaba más avanzada fue formando una "U", en esa forma de crecer —y porque se creía que así se aprovechaba más el terreno—, se fueron dejando ahogados los cuartos localizados en las esquinas o los cuartos construidos al fondo de los terrenos; en estos casos, las áreas bajo esas condiciones —generalmente dormitorios—, quedaron a la posterioridad como espacios sin ventilación y sin soleamiento y por lo tanto húmedos y obscuros. En razón a que los proyectos se fueron realizando al día y en una perspectiva de optimizar el terreno, los pasillos lejanamente cubrieron los mínimos exigidos por los reglamentos de construcción, mostrándose como pasos de una estrechez similar a las posibilidades económicas de sus usuarios.

En 1971 empezaron los problemas fuertes para mí y para mi familia, primero porque la fábrica donde yo trabajaba —la Nueva Medalia—, tuvo problemas y "nos reajustó" a muchos, a mí después me volvieron a contratar pero ya no fue igual; en 1972 salí definitivamente de esa fábrica donde había trabajado por ocho años y entré a trabajar a un tallercito allá por la Roma. Pero se me juntó otro problema, me acusaron de invasor del terreno donde vivíamos desde hacia catorce años, me enjuiciaron y el juicio acabó con una chingadera, me agarraron unos agentes, me tuvieron preso por ocho días y me obligaron afirmar unos papeles que decían que yo tenía que pagar —otra vez— el terreno. Pero no pagué nada, ¿de dónde? si por haber faltado al trabajo una semana —los días que estuve preso— me despidieron; ¡que cosas! el último taller donde yo trabajé, estaba cerca de donde había iniciado mi vida como obrero. En esos años, la situación de mi casa y de mi familia se puso de la chingada, intenté buscar trabajo pero por la edad ya no me aceptaban, y como tenía que mantener a mi familia pues cambié de oficio; de ser maquinista en fábricas de calcetines y medias, tuve que irme de estibador al Mercado de Jamaica ¡a cargar bultos... ni modo!. Me daba mucha tristeza ver a mis hijos con los zapatos agujerados y con los pantalones rotos, pero lo que ganaba en Jamaica sólo alcanzaba para medio comer; también me preocupaba que mis hijos ya no fueran a la escuela. Me daba gusto que estudiaran, cuando a veces llegaba tomado y los veía con los libros me ponía a llorar, les decía que yo estaba orgulloso de ellos, que no dejaran de estudiar para que no fueran un don nadie como yo; algunos vecinos de buena fe y otros con ganas de chingar, me decían que como era posible que mis hijos me hubieran salido tan buenos pa' la escuela, ¡si eran hijos de un borracho y de una india! a lo mejor eso era lo que me sostenía, porque ¡si yo era un borracho... era con mi dinero!. Y si mi vieja era una india, ¡lo era con mucho orgullo! Cuando cerró la Nueva Medalia, a Trino le dieron ropa y me dijo que la vendiera, eran playeras, calcetines y medias, cuando las empecé a vender me encargaban otras cosas y pues dije: ¡de aquí puedo sacar algunos centavos!. Iba yo a la Merced a surtir mis pedidos pero después ya no vendí, no todas mis "clientas" me pagaban ¿y cómo les cobraba?, si estaban igual de fregadas que yo;

entonces le di a la lavada y la planchada, ¡pero nada! ya nos faltaba el dinero y todavía nació Lucila, entonces teníamos dos cuartos uno era nuestra cocina, comedor y sala, y en el otro dormíamos todos. Cuando José entró a la Preparatoria y Gerardo a la Vocacional ya casi no les dábamos nada, ellos se las arreglaban pa' su útiles y pa' su torta, ¡las cosas estaban para llorar... y llorábamos!.

Los valores otorgados a lo autoconstruido.

Al paso de los años, cuando la familia creció y contó con recursos para realizar una ampliación, se buscó el lugar más adecuado para colocar la escalera y de esa manera, iniciar un nuevo proceso de ampliación de su vivienda; a la ocurrencia de esta situación, se siguió la estructuración prefijada por la distribución existente en la planta baja, y donde los muros ya construidos fueron los que señalaron las nuevas posibilidades en las dimensiones de la planta alta. Las escaleras construidas generalmente a la intemperie, tuvieron que seguir las características del proyecto, generándose como elementos angostos y en la mayoría de los casos, sin barandales, con peraltes altos, huellas cortas, y por lo tanto, mostrando amplias pendientes; sin embargo, en su parte significativa señalando los progresos de la familia.

Algo muy común en este tipo de construcciones, fué el tiempo de ejecución desde que se empezó a habilitar el terreno hasta que se concluyó la vivienda, como ya se señalaba, el periodo de construcción resultó de la situación de la regularidad de la propiedad y de las condiciones económicas poseídas por sus moradores, de ese modo en éstas colonias los periodos de construcción fluctuaron de lapsos cortos, dos o cuatro años, a lapsos de treinta, cuarenta años o la eternidad misma. En muchos casos, las posibilidades de crecimiento de las viviendas afloraron cuando los jefes de familia lograron colocarse en un buen trabajo o en su caso porque los hijos crecieron y empezaron a ocuparse. Aunado a ello, existieron otros elemento que influyeron en el crecimiento de estas viviendas, este

elemento fue significado por el paso o la estadía de amigos o de ramificaciones familiares quienes se sumaron a las familias originales dentro de la misma vivienda; en el primer caso los incrementos se presentaron por la llegada de familiares y amigos provenientes de los lugares de origen de los primeros núcleos o, en el segundo caso, como resultado del desdoblamiento de estas mismas, en ambos casos crecieron las viviendas, aunque ello en muchos casos sólo haya sido en términos de su densidad.

> Con los ejes viales ya no fue lo mismo para nosotros los estibadores, andando con nuestro diablo, nos exponemos a que nos avienten, muy pocos de los automovilistas nos respetan, a muchos hay que "torearlos. Cuando los sismos del 85 al mercado se le cayeron las naves, y que mandan "Jamaica" a la avenida Rojo Gómez; como decían que nos teníamos que ir todos del mercado, que se arma la bronca, los de los puestos se amacharon y dijeron que no se iban, vinieron los granaderos ¡y ni madres, la gente no se movió!; después fueron arreglando el mercado, no quedó igual pero nos quedamos en nuestra Jamaica, después como si nada, todos a trabajar. Con respecto a mi casa, se me hizo un nuevo juicio en 1977, para esos entonces ya teníamos veinte años de vivir en nuestro terreno; el juicio fue un ir y venir, me hacía dos o tres viajes en Jamaica y me iba a la delegación de Iztacalco o a un juzgado que estaba allá en Niños Héroes, en esos días ya me acompañaban mis hijos y la cosa ya no se me hizo tan pesada, quien me demandó no pudo actuar como la vez anterior, y es que el Juez que llevaba el caso parece que si le dio más importancia a los recibos de compraventa, que es lo único que tengo y que me ampara como un posesionario de "buena fe", según decía el Juez.
> Allá por el 76 empezaron a mejorar las cosas, José ya no estudió y entró a trabajar a un restaurante famoso, primero lavaba platos y después llegó a mesero; Gerardo estaba estudiando pa' arquitecto y trabajaba, Beatriz estaba en el CCH, Ricardo en la vocacional, Fidel y Sergio estaban en la secundaria y, Honorio, Teresa, Agustín y Lucila estaban en la primaria. Para esos días ya no pudimos tener puercos porque seguido nos caía los de Salubridad y siempre querían su mordida, entonces como José quería tener su cuarto, le pidió permiso a su papá para hacerlo ahí donde estaban los chiqueros, todos ayudamos y se hizo un cuarto con losa, ahí se fue a meter con el ruido de sus discos, los demás seguíamos viviendo en los dos cuartos que teníamos.

Algo característico en los estilos de vivir de las periferias, situación que al mismo tiempo fue moldeando algunos de sus espacios, fueron las remembranzas a las manifestaciones culturales de los lugares de origen de sus pobladores, esta condición imprimió determinadas cualidades a las viviendas permitiendo a éstos, transitar de sus viejos estilos de vida a los nuevos,[2] estas manifestaciones que pudieron tener origen religioso o no, agregaron a las viviendas, determinadas cargas simbólicas las cuales en su develo permitieron un mayor arraigo de aquellos con éstas.[3] Una primera situación que no puede dejarse de lado en buena parte de estas zonas, es la construcción de altares reminiscencias de los santuarios de los lugares de origen de sus impulsores o, de los altares existentes en sus otrora viviendas; éstos altares, por el carácter divino y protector de la imagen a quienes son dedicados, solieron ser los mejor construidos, los mayormente decorados y en ocasiones los mejores localizados, ello en tanto imágenes protectoras les permitieron insertarse en la ciudad, porque después, por las mutaciones religiosas o por la disminución del fervor religioso de sus celebrantes, aquellos fueron desapareciendo.

2 Dentro de la forma de entender y enfrentar la realidad, ocurre que la población agregada a la ciudad como producto de migraciones, encuentra una ciudad hostil con nuevos patrones de comportamiento y nuevos valores; en ese sentido, el reconocimiento de su posición como migrantes y su constante defensa frente al exterior, aunados al reconocimiento y defensa de sus tradiciones, son elementos que anteponen a la agresión, en tanto se sumergen dentro de las formas de vida de la ciudad.

3 Cabe señalar que el arraigo con la ciudad, tiene una relación muy fuerte con la forma en que los pobladores se van insertando dentro de los espacios de trabajo, los roles que van adquiriendo dentro de sus comunidades, las forma

Otro elemento con una amplia carga simbólica fue el retro-traer algunas soluciones arquitectónicas con las que los pobladores de estos asentamientos se relacionaron en otros tiempos, un caso son los portales, éstos como extensión de los existentes en las viviendas provincianas, rememoraron elementos como la hamaca, la banca, la silla y la mesa adornada con la bebida favorita —té, café, pulque, caña, cerveza, etc.— donde como en antaño recibieron tanto a los últimos rayos del sol al caer día, como a los amigos y familiares que llegaron a visitarlos; éstos portales sustituyendo la palma, las tejas o el tejamanil, primero fueron construidos con algunas láminas y después, a través de crecer la marquesina y montarla sobre algunas columnas. La existencia de estos portales si bien no pudieron parecerse a los antaño poseídos, protegieron a sus propietarios de las primeras inclemencias de la ciudad, para posteriormente desaparecer a consecuencia de la ampliación de los espacios de habitación.

Una situación destacada, es la existencia de espacios verdes y floridos, en éstos se alojaron flores de mil colores y añeja tradición como bugambilias, gladiolas, margaritas, alcatraces, rosas, geranios, girasoles, violetas; a la vez que plantas medicinales, como yerbabuena, ruda, santamaría, manzanilla, epazote, siempreviva, sávila, etc., las que al utilizarse en infusiones y untos, evitaron visitas al médico en tanto que éstas les permitieron —con la ayuda de la divina providencia— la cura de algún tipo de malestar. En una remembranza de las parcelas otrora su hábitat y sustento, en alguno de estos espacios, aparecieron sembrados: frijol, calabaza, chayote, jitomate, quelites, chile o matas de maíz; en esa misma condición, pero en una situación mayormente inducida por la posibilidad de completar el gasto familiar, pudieron encontrarse

de escalar los niveles sociales, etc.; en este caso, son los más jóvenes o los mayormente preparados, quienes más fácilmente se integran a los estilos de vida de la ciudad. En referencia a la forma en que un buen número de migrantes se integra a la ciudad, se pueden consultar a: Arizpe,1978 y Adler,1984.

espacios dedicados a la cría de gallinas, puercos, guajolotes, patos, conejos o cualquier animal comestible y fácil de reproducir; estos animales se fueron "engordando" con algún alimento exprofeso o con residuos de comida, para posteriormente ser vendidos o, en su defecto, para ser convertidos en el principal ingrediente de alguna fiesta, misma que en su expresión también mostró algunos los elementos pertenecientes al pasado de sus celebrantes.

Aquellas y otras condiciones, concurrieron para sumar determinadas características a las viviendas como resultado de la autoconstrucción, en ese sentido, una condición recurrente en éstas, es la identificación y la amplia pertenencia de sus habitantes con cada uno de sus espacios sobre todo cuando éstas fueron construidas y habitadas por aquellos, a lo largo de un periodo significativo de su vida. De cuestionarse a propietarios de estas viviendas con respecto a la existencia de cualidades y defectos de ellas, en las respuestas pueden destacarse más las primeras que los segundos, de hecho los defectos casi no existen; de complementar el cuestionamiento solicitándoles su opinión en relación a la calidad de otras viviendas con respecto a las suyas, éstos acaban haciendo la comparación con los contenidos de sus casas, concluyendo en que si bien no son las mejores, no las cambiarían porque ellas se construyeron buscando atender las necesidades de sus familias, porque en la construcción de ellas participaron todos y cada uno de sus miembros, y porque en ellas, con todas sus tristezas y alegrías sus pobladores realizaron gran parte o toda su vida.

¡No hay mal que dure cien años...! dice el dicho, el chiste fue que la cosa en la casa mejoró, Trino ya no dejo la tomadera, eso siguió igual, pero los muchachos empezaron a ganar su dinerito. Yo sabía que poco a poco, pero a mis hijos les iba a ir bien; Gerardo, Ricardo y Beatriz, terminaron sus carreras, y ya pudieron trabajar en cosas de sus carreras y lo primero fue la casa, fueron tumbando los cuartos y empezaron a levantar otros; otra vez todos a ayudar. Como los

materiales eran caros y los albañiles cobraban —ellos también tienen que comer—, pus' a darle todos a la albañileada, las paredes y las losas las hacían los albañiles, ya los detalles los iban haciendo los muchachos, andaban de boteros, paleros, poniendo piso, o de lo que se necesitara. Cuando terminaban algo o cuando se echaban una losa, hacían su comida, ponían su ruidero de música y se tomaban su agua o sus cervezas; esos son mis hijos, se peleaban, pero siempre se vieron como hermanos, yo creo que si no se hubieran visto como hermanos, cada quien desde cuando hubiera agarrado pa' su lado y la casa seguiría igual o peor. Hoy sólo le pido a la virgen que las cosas mejoren, ir al mercado es pa' ver más que pa' comprar, ya no alcanza el dinero, hace años veía que algunos de mis hijos iban las marchas a protestar y les decía que un día les iba a pasar algo en el mitote, pero el otro día me fui al mitote. Oí que uno de ellos se iba a ir a la marcha del primero de mayo por lo de la Ruta 100, ¡que lavo una gorra y que lo espero!, cuando iba a salir que le digo ¡vámonos!, que se me queda mirando y que me dice ¡no mamá, hay que caminar mucho! ¡pus' camino!, ¿y que tal si nos echan a los granaderos?, ¡pus' corro!. Pus' si caminamos... y no nos corretearon, ¡bendito sea dios!; a la marcha fue mucha gente, muchachos, muchachas, señores y señoras de más edad que yo, y sí, las cosas tienen que mejorar, yo tengo fe, todos tenemos que tener fe, ¿si la perdemos, que nos va a quedar?

El trabajo fuerte para un estibador, siempre ha sido desde las cinco hasta más o menos las doce o una de la tarde, después un descanso o un pulque, hubo un tiempo que nos juntábamos varios de los compañeros y nos echábamos nuestro pulque con los que luego lo vienen a vender al mercado, y sino, íbamos a las pulquerías que hay en Jamaica: "La Bella Carolina", "El Triunfó", "Los Hombres sin Miedo", a veces ya pa' llegar a la casa, pasaba yo a "La Isla de Cuba", pero ya la cerraron. Ora la cosa está re' cabrona, a veces me "hago" diez, quince o veinte pesos y es que la gente ya casi no me da los viajes ¡y pues no hay chamba!; cuando de plano no me cae nada, encadeno mi diablo y me pongo a platicar con los compañeros ¡pus ya que me apura! pero para algunos de mis compañeros la cosa sí esta jija, porque muchos de ellos rentan su diablo y luego viven re'lejos.

Aquí en la casa, la situación del terreno sigue igual, después del segundo juicio que me hicieron, las cosas quedaron más o menos igual, pero ya no me preocupo tanto, porque ya todos nuestros hijos casi "salieron". Siete acabaron sus carreras, Lucila terminó de secretaria, Sergio acabó Administración Pública, Teresa y Honorio Contaduría, Ricardo es Ingeniero en Electrónica, Beatriz es socióloga y Gerardo arquitecto; a los otros tres no les gustó la escuela, pero bien que mal trabajan. Agustín arregla Faxes, Fidel hace promoción de alimentos y José trabaja de mesero en un restaurante bien chingón. Ya casi todos se casaron y han ido comprando donde van viviendo, ¡claro que nos siguen viendo!, todavía no conozco a un hijo ingrato, mi vieja y yo sabemos que podemos irnos a vivir con alguno de nuestros hijos, pero esta es nuestra casa, la de mi Alfonsina y de aquí nos vamos ir un día ¡pero directito al panteón!. Yo sigo trabajando con mi "diablo" en Jamaica, sigo trabajando porque lo que gano nunca le ha sobrado a la familia y porque yo he de trabajar hasta que el cuerpo aguante, además, así no le pido a nadie para mi pulque.[4]

La necesidad de una nueva lectura de lo autoconstruido.

Son variadas las posturas teóricas realizadas en torno a la forma de vivir de los grupos sociales quienes forman parte de las periferias de la ciudad, indudablemente, los distintos autores se acercan, se alejan, complementan sus interpretaciones y finalmente brindan algunas luces en la forma en que se podrían caracterizar a los habitantes de los espacios referidos, en ese sentido, en esta parte no se pretende señalar a partir de las vivencias de una familia, todas las formas de vida que hoy encierra la ciudad. Si bien, abordando las cuestiones económico sociales se pueden explicar dinámicas al interior de la ciudad, son las particularidades a través de las cuales se desarrollan las familias las que finalmente brindan elementos para poder entenderlas y valorar de otro modo a los espacios por

4 Cabe señalar que las conversaciones con Doña Alfonsina y con Don Trinidad, mismas de donde se han extraido estos fragmentos, concluyeron en Iztacalco en agosto de 1996.

ellos habitados. En éste y otros casos, sería importante considerar el comportamiento de las familias al manifestarse como los estilos de vida citadinos, por un lado, a partir de valorar en su real dimensión la estructura económica y social donde aquellas independientemente de su voluntad pasan a formar parte; por otro lado, había que significarlas como producto y como productoras de la dinámica socio territorial que en sus diversas fases históricas va asumiendo la ciudad; y. Por último: debían de revalorarse las pertenencias culturales que rodean y acompañan a estos habitadores.

Y en efecto, una importante condición en el desarrollo de la vida familiar, procede de la forma en que cada miembro de las familias percibe la realidad, en la manera en que éstas enfrentan sus realidades; y por supuesto parte de esa realidad es la producción y sostenimientos de su hábitat. En ésto aparece el valor de muchas de las construcciones en las periferias, a juicio de un arquitecto, de un esteta y sobre todo de la justicia social, muchas de las viviendas autoconstruidas podrían tener valoraciones por demás negativas en cuanto a la calidad de sus espacios y de sus condiciones de habitabilidad, si se consideran no sólo las condiciones de éstas al interior, sino también de los contextos que las rodean. Innegablemente muchas de éstas viviendas no se pueden seguir reproduciendo en la ciudad, por su falta de planeación y por las condiciones difíciles que siempre las han rodeado; sin embargo una condición que no se pueden dejar de lado, es que éstas contienen una serie de valores procedentes de la forma en que sus habitadores las proyectaron, las construyeron, las ambientaron, las disfrutaron y por supuesto: las sufrieron.

Bibliografía de apoyo

1. Adler de L. Larissa. *Cómo sobreviven los marginados*. México, SXXI, 1984.
2. Arizpe, Lourdes. *Migración, etnicismo y cambio económico*. México, COLMEX, 1978.
3. Arreola, Gerardo. *Las ciudades perdidas*. México, FCE, 1974.

4. DDF. *Atlas General del Distrito Federal de 1929*. México, Reimpresión CEHM-CONDUMEX, 1991.
5. Garza Gustavo y PYCYCATEC (Comps.). *Atlas de la Ciudad de México*. México, DDF-COLMEX, 1987.
6. González Navarro, Moisés. *Población y sociedad en México*. México, UNAM, 2t, 1974.
7. SP. *Asentamientos humanos en México*. México, 1976.
8. SP-DDF-COLMEX. *Comisión de la Zona Metropolitana* documento preeliminar. México, Mimeo, 1972.
9. SP-DDF. *México a través de los informes presidenciales, la Ciudad de México*. México, SP, t16, 4v, 1976.
10. SPP-SAHOP. *Plan Nacional de desarrollo urbano*. México, 1978.
11. SPP. *Antología de la planeación en México*, 1917-1985. México, SPP-FCE, 17t. 1985.
12. Topalov, Christian. *La urbanización capitalista*. México, Edicol, 1979.
13. Unikel, Luis et al. *El desarrollo urbano de México*. México, Colegio de México, 1978.
14. Valenzuela Feijóo, José. *El capitalismo mexicano en los ochenta*. México, Era, 2a. ed. 1988.

La familia en el espacio
Los asentamientos mayas de Yucatán

*Denise Fay Brown**

1. Introducción

La investigación sobre familia y espacios que actualmente estoy llevando a cabo está financiada por el Consejo Canadiense para las Ciencias Sociales y las Humanidades. Representa una ampliación de mis investigaciones previas en la zona de Yucatán sobre las instituciones y espacios comunitarios, los resultados de las cuales explican la relación entre, por un lado, la comunidad y sus miembros, y por otro, un banco de recursos distribuidos sobre el paisaje. El acceso a tales recursos, necesarios para la reproducción social, está controlado por un grupo corporado, que puede ser llamado "la comunidad". Es decir, la comunidad define y controla el espacio dentro del cual existen los recursos necesarios para la sobrevivencia de sus miembros. (Brown 1993, 1994, 1995, 1996)

Pero esta membresía no es uniforme y homogénea; al contrario, existen diversos agrupamientos y subgrupos en la comunidad. Por supuesto, existen agrupamientos basados en edad, género, ocupación, lenguaje, nivel educativo, etc. Además, hay afiliación a otros grupos sociales. Un individuo no sólo tiene su

* Denise Fay Brown, SSHRC Postdoctoral Fellow, Calgary Institute for the Humanities, University of Calgary, Calgary, Canada.

afiliación de comunidad, sino también es miembro de una familia, o grupo de parentesco. Familia y parentesco codifican principios de organización social, que pueden dejar huellas en la organización espacial. En este breve ensayo compartiré con ustedes los resultados preliminares de mi investigación en proceso sobre el papel de la familia y parentesco en la generación de espacios sociales en un municipio de la zona maya yucateca.

2. La zona de estudio

Se escogió Yucatán para el enfoque de estudio sobre asentamientos humanos y la organización de espacio debido a cuatro factores principalmente. Primero, los mayas yucatecos son el tercer grupo indígena más grande del país, con casí un millón de hablantes de la lengua, y son conservadores en muchos otros aspectos de su cultura. Es un buen sitio para estudiar la construcción de espacios sociales que no necesariamente surgen de patrones sociales de raíz européa. Segundo, la zona presenta un paisaje natural plano, no accidentado, donde existen pocos obstáculos naturales al proceso de asentamiento humano. Aquí la toma de decisiones en cuanto asentamiento debe ser estrechamente relacionada con normas y patrones culturales sin la influencia de barreras físicas. Tercero, en las zonas de bosque tropical de la península, se practica la agricultura de roza-tumba-quema acompañada por un patrón de población disperso. Existen pocas oportunidades de estudiar este tipo de asentamiento en mesoamérica. Finalmente, debido a un periodo de auge cultural atestiguado en el registro arqueológico, la zona ha sido estudiada y examinada por un sinnúmero de arqueólogos e historiadores buscando los secretos del éxito político y cultural de los mayas en el pasado. A pesar de muchos trabajos previos en la zona motivados por la explicación de enigmas culturales, políticos y demográficos, poco se había hecho para contestar preguntas sobre la población y poblamiento de la zona a base de

los patrones actuales. Este es el enfoque de las investigaciones en proceso, los resultados de las cuales pueden aportar nuevas teorías sobre mecanismos de organización social y política.

Estudios previos han identificado la distribución de la población sobre el paisaje en esta zona como singular. William Sanders (1964) compara el censo oficial de la población de 1940 con el de 1950 para una zona agrícola de la península, para detectar el patrón de asentamiento humano. Encuentra 269 asentamientos identificados por nombre en el censo de 1940; de estos asentamientos, sólo 137 (o 51%) todavía están habitados en 1950. Al mismo tiempo, encuentra que 86 asentamientos (es decir, lugares con nombres) aparecen en el censo de 1950 que no fueron reportados en el censo de diez años antes. Investigaciones arqueológicas enfocadas al periodo prehispánico ya habían destacado una aparente contradicción en el registro: restos de ciudades grandes con arquitectura monumental pero sin evidencia de una población numerosa asentada en forma urbana en sus alrededores (p.ej. Coe 1965). Por su parte, los historiadores encuentran una gran documentación sobre la dificultad que los gobiernos coloniales tuvieron en asentar a los mayas en sitios fijos para llevar a cabo su programa de congregar a la gente para facilitar su adoctrinación y control (Farris 1984, Patch 1993). Los habitantes de la zona estaban acostumbrados a maneras de conformar sus asentamientos y controlar sus poblaciones que, al aparecer, no concordaban con las ideas introducidas por los conquistadores, ideas que a su vez reflejaban instituciones políticas, culturales, económicas y rituales introducidas, cada una con una impresión en la organización espacial de la población. Es decir, el patrón de asentamiento que los españoles querían imponer iba a la par con un régimen de instituciones introducidas, y chocaban con las costumbres locales. Pero, ¿cuál era o es el patrón de asentamiento maya? y ¿cuáles son las instituciones que lo genera?

3. Definición de los términos: espacios sociales y familia

Todas las actividades humanas están ubicadas en el tiempo y en el espacio. Construimos nuestro tiempo siguiendo nuestros patrones culturales, en segundos, horas, minutos, días, semanas, meses, años y hasta siglos. También nos orientamos en espacios construidos por medio de nuestras expectativas y necesidades definidas por medio de nuestra cultura. Una comparación de calendarios a través del mundo nos muestra una cierta similitud dentro de la gran diversidad de construcciones temporales. La organización temporal no es de todo arbitraria. Asimismo, en el caso de los espacios, a pesar de algunas necesidades básicas generalizables entre los seres humanas, la diversidad de espacios e instituciones sociales que las generan es marcada.

En la zona de estudio, por ejemplo, se han podido identificar espacios étnicos; es decir, un contraste entre el uso y diseño de espacios sociales por los habitantes mayas, y por la minoría no maya. Tenemos espacios privados, con un código cultural de reglas de acceso que los distingue de los espacios públicos, de acceso abierto, diseñados y mantenidos por medio de instituciones comunitarias. Existen espacios genéricos; o sea, esos espacios sujetos a reglas de uso o segregación a base de sexo. Dentro de los espacios cotidianos, tenemos la casa, un espacio relativamente permanente; y a su vez, tenemos espacios rituales, duraderos y no duraderos. Todos estos espacios están imbuidos de sentidos; ¿Qué significa para nosotros el hogar o el templo, la iglesia? El individuo construye los espacios como miembro de grupos dentro de la sociedad, y las expectativas y definiciones del grupo influyerán en el diseño de sus espacios.

La familia y el parentesco son grupos; cada individuo en una sociedad es miembro de por lo menos uno de estos grupos, que también son construcciones culturales. El sistema maya yucateco de parentesco, como el europeo, reconoce lazos de sangre tanto

por lado paterno que por lado materno. Es decir, un individuo se coloca dentro de la parentela de su madre así como la de su padre; en un sistema de parentesco que comunmente se conoce como "bilateral". Nuevos miembros ganan entrada a la parentela por dos caminos: por nacimiento y por matrimonio. En el primero, los hijos reciben la afiliación de parentesco materno y paterno al nacer, y así se reproduce el grupo de parentesco. El segundo tiende a una lógica o, en las palabras de Robichaux (1996a), "deep structure" (estructura profunda) que también se relaciona con la reproducción de los miembros del grupo. Cada pareja, al casarse, introduce un nuevo miembro "por afinidad" al grupo de parentesco, siempre y cuando la "afinidad" resulta en la producción de un nuevo miembro de la unidad por medio de nacimiento. Es decir, un lugar asegurado dentro de la parentela del cuñado, o de la cuñada, depende de la producción exitosa de un descendiente que sí tendrá la afiliación consanguínea, en una estrategia que crea vínculos de sangre hacia generaciones atrás. Construyendo así el grupo de parentesco, da el resultado de que los parientes de uno incluyen los que tiene ligas de sangre por el lado materno y paterno, mas los que producirán descendientes con ligas de sangre en forma de sobrinos y nietos. En la zona de estudio, la terminología de parentesco para referirse a los miembros introducidos por casamiento a la parentela (es decir, por afinidad) frecuentemente son los mismos que se utilizan para personas de la misma generación con ligas de sangre; por ejemplo el término "mamá" se intercambia por el término "suegra"; y el término "cuñado" se puede intercambiar por el término "hermano". El abuelo del marido se puede llamar "abuelo" y así se va construyendo y ampliando el grupo de parentesco (que, por cierto, causa bastante confusión para un antropólogo tratando de reconstruir genealogías en la zona). Pero la etiqueta de parentesco al fondo se refiere a un conjunto de expectativas en la relaciones, y por lo mismo, referirse a un cuñado como "hermano" significa que la relación entre un tal *ego* y su cuñado se guiará por

expectativas, en términos de los derechos y las obligaciones esperados en el comportamiento de uno hacia al otro, muy parecidas a las de la relación entre hermanos.

Así, pues, se construye el grupo de parentesco en la zona maya yucateco: colocando y nombrando nuevos miembros. Esta podría considerarse como "la familia" en su definición más amplia —la parentela, los que tienen relaciones entre sí estrictamente definidas por "roles" o papeles sociales, destacados por medio de sus nombres o "términos de parentesco", basada en ligas consanguíneas. Pero la parentela se divide en subgrupos y en la zona maya yucateca, el subgrupo de la pareja con sus hijos predomina. La segmentación del grupo amplio sigue las grietas producidas por la formación de parejas con descendientes. Es la familia nuclear. Nuestra pregunta de estudio es cada vez más específica: ¿Dentro de cuáles espacios viven estos grupos y subgrupos? O bien, ¿Cuáles espacios sociales construyen estos grupos y subgrupos, cómo, y para qué?

Se encuentra mucha discusión en la literatura sobre la importancia de la familia en la transmisión de bienes. David Robichaux, quien también participa en esta sesión del congreso, ha producido varios trabajos enfatizando la importancia de herencia y reglas de residencia posmarital para el entendimiento de las estructuras de parentesco. Estos dos vertientes tienen implicaciones trascendentales para la construcción de espacios: Siguiendo el primero, herencia, se habla de la transferencia de bienes materiales y no-materiales básicos para la reproducción de los miembros de un grupo de parentesco; lógicamente estos bienes suelen incluir espacios productivos (por ejemplo, campos agrícolas, membresía en grupos corporativos que garantizan acceso a los espacios productivos, talleres, etc.). También incluyen espacios domésticos, es decir, el hogar.

La segunda vertiente sigue las reglas de residencia, que por definición se refieren a espacios de vivir, e indirectamente, el acceso a espacios de producción. Como bien lo muestra Robichaux

(1996b), por medio de estas reglas y su aplicación diferenciada dentro del ciclo de vida de la familia se forman, en gran parte, las unidades domésticas (*households*), que muchas veces son "grupos localizados de parentesco". (O sea, según esta línea de argumentación, podríamos decir que el hogar o unidad doméstica viene siendo un epifenómeno de la estrategia de producción y reproducción familiar.) A base de estos avances previos, se puede esperar un patrón de organización espacial relacionada con el grupo de parentesco, especialmente en cuanto espacios de producción y de vivienda. En este ensayo se plantea una relación también entre afiliación de parentesco o familiar y la construcción de espacios más amplios, los asentamientos mayas de la zona.

Los asentamientos humanos representan un tipo de construcción espacial. En la zona de estudio, existe una tipología de asentamientos. Dos tipos contrastantes en tamaño y forma son el *cahtal* y el *cah*; la aldea y el pueblo. ¿Qué papel juegan la familia y el parentesco en la construcción de estos asentamientos y en su diferenciación?

4. Asentamientos mayas y parentesco: una propuesta

Los datos sobre espacios y familia en la zona fueron recolectados principalmente durante una estancia de tres meses en la zona de estudio durante este año. Estos datos se complementan con resultados de trabajo antropológico en la zona en 1990 y 1991. El análisis de estos datos en relación con las preguntas de estudio apenas está en proceso, así que lo siguiente representa un planteamiento preliminar.

Como ya se mencionó, dentro de una tipología local de asentamientos humanos, es decir, una tipología manejado por los mayas de la zona, existe el *cahtal* y el *cah*, en referencia a un asentamiento pequeño o aldea, contrastado con un asentamiento más grande en tamaño y población, un pueblo. El primero, el *cahtal*,

se distingue por ser el lugar de residencia de puros agricultores, y efectivamente los cientos de *cahtalob* o aldeas de la zona representan los más importantes lugares de la producción agrícola regional. Por su parte, el *cah*, tiene una población más diversa, y es el centro de todas las instituciones sociales de la zona, representadas en su mayoría por espacios construidos de gran tamaño para servicios administrativos y rituales, como son, por ejemplo, la iglesia y el palacio municipal que se encuentran en el parque principal del pueblo. Los habitantes de estos asentamientos pertenecen a un grupo corporativo a nivel regional, siendo ellos miembros de una unidad comunitaria que se llama, en este caso, "Chemax". Sin embargo, dentro de este grupo corporativo existen subdivisiones por líneas de afiliación de parentesco. Tomando los dos tipos de asentamiento, examinaremos con un poco más de detalle la organización espacial y familiar.

4.1 El Cahtal

Los *cahtalob* son asentamientos que se encuentran rodeados de bosque tropical, dentro del cual el agricultor selecciona una pequeña área para llevar a cabo su actividad agrícola (con la técnica de roza-tumba-quema, arriba mencionada). En la mayoría de los casos, los habitantes de los *cahtal* han llegado a asentarse en el lugar, a veces ocupando de nuevo un lugar previamente habitado pero abandonado por agricultores quienes lo dejan por un periodo de años para permitir la regeneración arbórea. Mientras pase este proceso, ellos van a buscar espacios para cultivar en otra parte del bosque. Frecuentemente llegan dos o tres hermanos o cuñados a formar el *cahtal*, cada uno con otros miembros de su familia para establecer un grupo de residencia. Este tipo de grupo también está conocido por estudiosos del tema como "grupo o unidad doméstico" o *household*. Desde el momento de su formación, entonces, los lazos de parentesco pueden influir en la definición de este espacio. Según informantes locales, es deseable que las familias

en residencia sean muy conocidas una a otra porque van a compartir muchos espacios físicos y actividades dentro del asentamiento. Por ejemplo, albarradas o bardas de piedra, suelen ser construidos para separar los animales o los cultivos de cada unidad doméstica de los espacios disponibles dentro del asentamiento para otras actividades humanas. Pero esto significa que no se separan por divisiones físicas los espacios domésticos de trabajo entre las distintas casas de los habitantes. La división espacial es por acuerdo mutuo nada más. En el caso de que los jefes de las familias de la unidad sean parientes, permite que los vecinos cuenten con más recursos sociales para la resolución de posibles diferencias.

Dentro del *cahtal* mismo, cada casa representa una unidad de producción y consumo distinta; es decir, manejan sus propios recursos y comen separados. El campo agrícola o milpa (*col* en maya) está bajo el control de un sólo hombre, frecuentemente con la ayuda de adolescentes y hombres jóvenes trabajando bajo su mando. Es decir, el hombre jefe de familia toma las decisiones sólo sobre el dónde, cómo, cuándo, y cuánto va a producir en la milpa, y qué se va a hacer con el producto. Un hombre casado puede seguir trabajando con su padre hasta que tenga hijos, según su gusto o sus posibilidades económicas de establecer su propia unidad de residencia y producción. También al casarse el hombre puede trabajar bajo el mando de su suegro, como "yerno" o "hijo" (aquí haciendo referencia a la construcción de parentesco y su reflejo en la terminología, mencionada anteriormente). Este último se llama *haancabil* en la lengua de la zona. Las unidades de residencia dentro de los *cahtal* se componen principalmente de una pareja y sus hijos no casados, y casados sin hijos. Son unidades socialmente construidas principalmente a base de personas relacionadas por parentesco, y sobre todo, la pareja de reproducción básica, que forma lo que se llama la *familia nuclear*.

El espacio de producción dominada por las mujeres se encuentra alrededor de la vivienda. Aquí, usando técnicas de agri-

cultura intensiva, la mujer produce animales de cría, legumbres, hierbas, y árboles, la cosecha de los cuales convencionalmente se maneja por ella y las personas bajo su mando, que pueden ser hijos no casados, hijas casadas (mientras sus esposas son *haancabi* trabajando con el suegro) y nueras (llamadas *ilibzi*, mientras el hijo siga trabajando en el campo agrícola bajo el mando de su padre).

En su totalidad, así como en la subdivisión por viviendas y sus correspondientes espacios de producción masculina y femenina, la organización espacial del *cahtal* está dominada por principios de parentesco. Todos los *cahtal* son lugares con toponímicos que normalmente refieren a un rasgo distintivo en los alrededores del asentamiento, por ejemplo un cierto tipo de vegetación o de característica topográfica. Muchos han sido ocupados y abandonados frecuentemente a través de los siglos. Pero en un momento dado, el referente secundario para el lugar deriva del apellido paterno de la familia más numerosa en el asentamiento. Los espacios domésticos y productivos han sido apropiados temporalmente, por subgrupos de parentesco, o familias.

4.2 El Cah

La organización de espacios dentro del *cahtal* contrasta con la del pueblo o *cah*. Estos últimos son asentamientos permanentes, con estructuras y poblaciones duraderas. ¿Cómo influye la familia y parentesco en la organización de este espacio? y ¿cómo se explica la diferencia de organización entre estos dos tipos de asentamiento en la misma zona?

El *cah* está organizado físicamente en un plano cuadriculado; es decir, cuenta con un parque o plaza central, y calles rectas definidas por albarradas o bardas de piedra amontonada. Estos son los espacios públicos más destacados. Las mismas albarradas marcan las fronteras de los terrenos o espacios domésticos privados. El *cah* representa el centro administrativo y ritual de una región,

dentro de la cual caen los *cahtal* y sus habitantes, quienes subscriben como miembros a las instituciones políticas, rituales, y administrativas que se ubican en el *cah* central (ver Brown 1993). Hasta el momento, no se ha podido identificar en el *cah* de Chemax una familia que domina dentro de estas instituciones y foros; así que dificilmente se podría presentar el *cah* como un espacio que en su totalidad se define por principios de parentesco. Más bien es un grupo comunitario. Sin embargo, existen espacios privados dentro del *cah* que se organizan por medio de parentesco, y además que tienen un significado muy profundo que refuerza la identidad familiar en la zona.

Los terrenos en Chemax, el *cah*, son privados no sólo debido a su separación física de otros terrenos, sino también como definido por tenencia. En los *cahtal*, sólo el producto de la inversión de trabajo y capital **sobre** los espacios se podría considerarse como privado, más no el espacio en sí. La familia, por medio de su grupo *ad hoc* de trabajo, la unidad doméstica, se dispone de los productos. Pero en el *cah*, en Chemax, los terrenos tienen dueños, y el **espacio mismo** se puede transferir de un individuo a otro, de dueño a dueño. Además, Chemax no es un lugar primordial de producción agrícola, así que no experimenta las fluctuaciones de población que caracterizan los asentamientos *cahtal*. Aquí la residencia es más permanente. Debido a esto, estructuras duraderas se construyen dentro de los terrenos, pues existe una permanencia de población. ¿Qué papel juega el parentesco dentro de este espacio?

Resultados de esta investigación indican que es un ideal de todas las familias de la zona, incluyendo las que habitan temporalmente los *cahtalob*, tener un terreno o "domicilio" en este asentamiento dominante (ver Brown 1993 para el argumento completo). Un espacio propio en el pueblo refuerza su estatus como familia dentro de la comunidad. Es decir, el terreno consolida, en forma simbólica, la presencia de la familia en la zona. En el manejo de los espacios se puede observar, también, la segmentación del

grupo de parentesco en subgrupos familiares. Es decir, con la formación de nuevas familias de reproducción, la pareja con sus hijos, existe un deseo de conseguir un espacio doméstico o domicilio propio dentro del pueblo. Así, pues, una línea de parentesco que crece en número e importancia dentro del pueblo, se detectará por un aumento en el número de espacios domésticos o *solares* asociados con este apellido. Aunque sean unidades familiares separadas en términos económicos y sociales, si son del mismo tronco de parentesco estarían considerados como miembros de la misma familia amplia, teniendo como referente el más anciano abuelo paterno vivo.

La importancia de las líneas de parentesco dentro de la organización espacial del pueblo de Chemax se observa en los patrones de distribución y división de los solares. En primer lugar, los habitantes de la zona, hombre o mujer, desean tener un espacio propio de su línea de parentesco en ese pueblo. Representa la institución de familia en Chemax y, a su vez, el registro de las familias importantes de la región. Además, dominación espacial por una familia dentro de este pueblo se puede interpretar como un acierto político acerca del grado de importancia de tal o cual familia en la región.

5. Discusión

En el *cahtal*, los grupos domésticos se forman como equipos de trabajo, de producción y reproducción. El núcleo del grupo se genera por lazos de parentesco, normalmente siendo una pareja con sus hijos. Otros individuos se incorporan al grupo doméstico por afinidad, necesidad o gusto. Estos pueden incluir ancianos, parientes o amigos necesitados, u otras personas diversas que sirven como ayuda en el campo. Aunque no existen reglas explícitas de residencia posmarital en la zona de estudio, la neolocalidad es preferida; es decir, la preferencia de las parejas es formar un grupo

doméstico nuevo al casarse, incluyendo la construcción de un espacio propio. En algunos casos la pareja vive durante una temporada con los padres de uno de ellos. Esto se da principalmente debido a limitantes económicos, por ejemplo, si el recien casado no tiene acceso a recursos propios adecuados para formar una unidad doméstica y abrir un campo agrícola independiente. En estos casos, la novia puede mudarse a la casa de sus suegros, mientras el novio siga colaborando con su padre; o, por el contrario, el novio puede incorporarse a la unidad doméstica de la mujer y trabajar con su suegro. La división de la unidad, y la formación de un espacio doméstico nuevo se realiza cuando nace el primer hijo, de ser posible. En el caso del último hijo o *t'up*, si se queda viviendo en la casa y espacio doméstico de sus padres después de casarse y tener hijos, es probable que vuelva jefe de la unidad doméstica asumiendo cargo de sus padres cuando sean ancianos. Sin embargo, en los asentamientos de tipo *cahtal*, el papa puede legar solamente la infraestructura, animales de cría y árboles de la unidad doméstica, más no el espacio mismo.

Las ligas de parentesco sirven como camino para el control y la transmisión de recursos, y la herencia es el mecanismo más destacado para esta transmisión. Si en el *cahtal*, los recursos más importantes para el agricultor pueden ser los conocimientos, herramientas, e infraestructura para la horticultura y cría de animales, en el *cah* o pueblo la situación es distinta. Aquí el espacio físico de la unidad doméstica puede tener, además de su utilidad concreta como espacios productivo y reproductivo, también un significado para la familia; y este espacio sí se puede transmitir por regalo, venta, préstamo, o herencia de parte de los dueños. El espacio se puede dividir entre varios compradores o herederos. En efecto, todas estas opciones se manifiestan en el pueblo de estudio. Pero, es más común la transmisión a los herederos "en vivo", es decir, antes de la muerte del dueño, que la herencia por acuerdo o testamento para ejercerse después de su muerte. Se observa también

tanto la transferencia ultimogénita, como la división del espacio del solar entre varios hijos barones, como igualdad en la división del solar entre todos los hijos e hijas. Cada uno establece un espacio propio que significará su rama de la familia, identificada por el apellido paterno. Tal parece que la herencia más importante es este apellido en sí y lo que puede significar en términos de la construcción de estatus social dentro de la comunidad.

Así en breve se construye la familia en esta zona maya de Yucatán, y se definen y organizan los espacios para la producción y reproducción de la misma. El habitante de la zona utiliza dos estrategias distintas en la construcción de sus espacios domésticos y familiares: uno en la aldea, su lugar de trabajo; y otro en el pueblo, su lugar de identidad comunitaria. En su conjunto, aseguran la continuación física y simbólica de su línea de parentesco.

Los resultados de esta investigación identifican un estrecha relación entre la construcción de la unidad familiar y del grupo de parentesco, por un lado, y los espacios domésticos y productivos dentro de los cuales producen y reproducen, por otro. El análisis de los espacios nos proporciona información sobre la construcción de familia y otros grupos dentro de una sociedad. Cambios en la organización y definición de los espacios sociales a través del tiempo significaría cambios en la construcción de estos grupos. Por lo mismo, cambios introducidos desde fuera de la comunidad en cuanto el diseño de espacios pueden provocar nuevas presiones sobre la organización familiar. En este breve ensayo, se ha presentado un sólo ejemplo de la relación entre estos dos tipos de construcción: de grupos y de espacios. Queda mucho más que hacer dentro de esta línea de investigación.

6. Bibliografía

1. Bender, D. "A refinement of the concept of household: families, co-residence, and domestic functions" en *American Anthropologist* Vo.69, 1967, pp. 493-504

2. Brown, Denise F. Yucatec Maya Settling, Settlement and Spatiality, Unpublished Ph.D. Dissertation, University of California, 1993.
3. Brown, Denise F. "The relationship between space and place in a Maya town in Yucatan, Mexico" Paper presented at the 93rd Annual Meeting of the *American Anthropological Association*, Atlanta, Georgia, Nov-Dec 1994
4. Brown, Denise F. "Ethnicity and constructed space in a Maya town in Yucatan, Mexico" Paper presented at the Annual Conference of the Canadian Association for the Study of European Ideas, Canadian Centre for Architecture, Montreal, June 3-5, 1995
5. Brown, Denise F. "La organizacion social y espacial de ciudades mayas: aportaciones de la Antropologia Social" en *Argeitsblatter*, Institut fur Ethnologie der Universitat Bern, 1996.
6. Coe, Michael. "A model of ancient community structure in the Maya lowlands"en *Southwestern Journal of Anthropology* Vo. 4, 1965, pp. 65-85
7. Farris, Nancy. *Maya Society under Colonial Rule*, Princeton University Press, Princeton, 1984.
8. Patch, Robert. *Maya and Spaniard in Yucatan: 1648-1812*, Stanford University Press, Stanford, 1993.
9. Robichaux, David. "Problemas metodológicos en el estudio de grupo doméstico en Méxic", Memorias del IV Encuentro Nacional de Investigación sobre Familia, 1996a
10. Robichaux, David. "Localized patrilineal kin groups in Mesoamerica: a patrilineal bias o patrilineal principles?" presentado en el Congreso Anual del American Anthropological Association, San Francisco, CA, 1996b.
11. Robichaux, David 1997 "Un modelo de familia para el 'Mexico profundo'", DIF-CONAPO -UAM Azcatpotzalco -PUEG, 1997, en prensa.
12. Sanders, William. "Settlement Patterns" en *Handbook of Middle American Indians*, Vol. 6, University of Texas Press, Austin, 1964.

El nuevo régimen demográfico y el parentesco:
Rumbo a lo desconocido en Tlaxcala rural*

*David Robichaux***

Introducción.

Hace más de 20 años el historiador norteamericano William Shorter (1975:3-21) describió la familia occidental actual como una barco cuyas amarras había sido cortadas y que navegaba a la deriva rumbo hacia lo desconocido. El contexto de esta afirmación fue lo que él llamó una revolución en los sentimientos que transformó, a nivel del discurso por lo menos, la justificación del matrimonio por interés en el amor romántico. Shorter no pretendía que el amor no hubiera existido antes, sino que en las sociedades campesinas europeas del siglo XVIII, las consideraciones para buscar pareja se basaban en el interés, es decir, se buscaban cualidades como saber ordeñar una vaca, la fuerza física, la capacidad de trabajo por

* La obtención de los datos que permitieron elaborar el presente artículo fue posible gracias al apoyo de la Universidad Iberoamericana a varios proyectos de investigación a mi cargo, de los cuales el más notable fue "Globalización y adaptación doméstica en Tlaxcala rural". Estoy especialmente agradecido a Antonio Aguilar González, Alma Morán y Marcela Parra sin cuyo trabajo en dicho proyecto, este escrito no hubiera sido posible. Agradezco, además a Guillermo Carrasco Rivas quien proporcionó interesante información comparativa sobre relaciones intrafamiliares.

** Programa de Posgrado en Antropología Social. Universidad Iberoamericana

encima de la belleza física o los sentimientos fugaces, como puede ser el amor. Shorter quiso recalcar que la noción del amor romántico, tal como se ha construido a partir de los siglos XIX y XX en Europa, constituye una base más endeble que las consideraciones económicas para fundamentar la convivencia de un hombre y una mujer durante varias décadas.

En el caso aquí estudiado, es posible que el discurso que se elabora alrededor del matrimonio pone más énfasis en el amor romántico que en el interés. Este tema queda pendiente para otro trabajo. Sin embargo, lo que quisiéramos destacar es el hecho de que, dadas las importantes transformaciones demográficas constatadas en el caso estudiado, la metáfora de Shorter de la familia como una nave a la deriva, rumbo hacia lo desconocido ilustra un proceso que puede estar sucediendo en la familia mesoamericana a finales del siglo XX, a raíz del nuevo régimen demográfico que se ha venido conformando como consecuencia de la adopción de métodos modernos de planificación familiar en el medio rural mexicano a partir de los años 70.

Ya hemos comentado que por la novedad de este fenómeno demográfico, aún no es posible estudiar de un modo exhaustivo el alcance de su impacto. Por lo tanto, en cierta medida, los planteamientos aquí presentados son algo especulativos. No obstante, contamos con una serie de datos demográficos provenientes de la comunidad tlaxcalteca de Acxotla del Monte que indican una tendencia que puede concretarse en un futuro no muy lejano y poner en riesgo un sistema familiar con gran arraigo en el área mesoamericana. Pero antes de proceder al análisis de los datos, es importante recordar algunas de las características principales de lo que en otros trabajos hemos denominado el "grupo doméstico mesoamericano", "sistema familiar mesoamericano" o "ciclo de desarrollo mesoamericano" (Ver Robichaux 1995, 1996b, 1997b y 1997c). Después de tratar esos dos temas, pasaremos a plantear un posible proceso de desamarre de la nave que, en este caso, es la familia en

la comunidad considerada y, aunque de manera muy especulativa, la posibilidad de que afecte al sistema mesoamericano en general.

El sistema familiar mesoamericano.

La revisión de la bibliografía antropológica muestra una gran homogenidad en el área mesoaméricana en cuanto a lo que Hajnal (1983) llamó en Europa "sistemas de formación familiar"[1] y que por varias razones metodológicas preferimos denominar "sistemas de formación de grupos domésticos". La consistencia mesoamericana es tal que no dudamos en plantear lo que podríamos denominar un único "sistema mesoaméricano de formación de grupos domésticos" o "sistema familiar mesoamericano" o "ciclo de desarrollo mesoamericano de grupos domésticos". Siguiendo a Meyer Fortes (1970 y 1971), resaltamos el aspecto dinámico del sistema con el término "ciclo de desarrollo mesoamericano" y uno de sus rasgos principales con el concepto "familia troncal mesoamericana"[2] (Ver Robichaux 1995, 1997a, 1996a, 1997b y 1997c para una discusión más amplia de la bibliografía que describe los distintos aspectos del "sistema familiar mesoamericano", así como una elaboración del modelo). Este rasgo principal al que nos referimos es la herencia de la casa por ultimogenitura, es decir, por el *xocoyote* o hijo menor como se conoce entre los nahuas y otras etnias mesoamericanas.[3] Sin embargo, es importante no ver este rasgo de

1 Este autor anglófono utilizó el término *family formation systems*.

2 Este término es una traducción del concepto *famille souche* propuesto por Frédéric Le Play (1871). En la bibliografía en inglés, se ha traducido el término como *stem family* y se ha modificado su contenido para referirse a una forma morfológica específica, sin tomar en cuenta el sistema general de herencia de los bienes raíces como en el concepto original de Le Play (Ver Robichaux 1997b:159-160 para una discusión de la mutación del concepto).

3 El término *xocoyote* es la castellanización de *xocoyotl* del náhuatl. En los relatos que describen las apariciones de la Nuestra Señora de Guadalupe (ver De la Maza 1984:80), sabemos que la Virgen María se dirigió a Juan Diego con las palabras "*xocoyotzin* mío". Sin embargo, el término proveniente del náhuatl es

manera aislada y remarcar que se asocia con otros que en su conjunto constituyen un sistema concreto de reproducción social, de acuerdo con el etnólogo francés Georges Augustins (1989),[4] o ciclo de desarrollo específicamente mesoamericano, que sigue vigente en lo que Guillermo Bonfil (1990) llamó el "México profundo".

De hecho, si consideramos las fases del ciclo de desarrollo de los grupos domésticos planteadas por Fortes, encontramos una secuencia generalizada en Mesoamérica que toma la siguiente forma. Al casarse una pareja, en la gran mayoría de los casos, el período inicial de residencia es virilocal, es decir, la pareja vive en la casa de los padres del marido por un cierto tiempo. Así, a medida que se van casando los hermanos varones, llevan a sus esposas a vivir en la casa de sus padres, mientras que sus hermanas se van a vivir a casa de sus suegros. Así, uno por uno, las hijas dejan la casa paterna y van a residir en casa de su respectivo marido mientras que los hijos varones, en la gran mayoría de los casos, de acuerdo con la disponibilidad de terrenos, vayan construyendo sus viviendas al lado de la casa paterna.[5] Con el tiempo, salen todos, salvo el hijo menor, o *xocoyote*, quien permanece en la casa paterna, se encarga de sus padres en su vejez y, en compensación, hereda la casa. Como en toda sociedad hay familias que sólo tienen hijos de un solo sexo. En Mesoamérica, en caso de no tener hijos varones, la hermana menor, o *xocoyota*, cumple el papel de un

empleado al menos por los totonacas (García Valencia 1991:133) y otomíes (Cervantes Escandón 1978:122-123)

4 Augustins (1989:21) al retomar la distinción clásica de Sir Henry Maine entre sucesión (la transmisión intergeneracional de bienes) y herencia (la transmisión de bienes), ha propuesto el concepto de *mode de perpétuation des groupes domestiques*. De hecho, su concepto abarca no sólo los grupos domésticos sino los grupos de parentesco. Hemos traducido este concepto de Augustins como "modo de reproducción social".

5 Dado el incremento de la población que se ha presentado en la última mitad del siglo XX las tierras disponibles al lado de la casa paterna son cada vez más escasas.

hermano, traendo a vivir en la casa paterna a su marido. También hay casos en que por incompatibilidad de carácteres, otro hijo que no sea el *xocoyote*, reemplaza a éste.

Debemos hacer hincapié en el calificativo "inicial" para la residencia virilocal ya que ésta no es permanente salvo en el caso del hijo menor. La duración de la residencia virilocal inicial es variable, de acuerdo con varios factores. Por ejemplo, si la diferencia de edad entre los hermanos varones es escasa, el mayor tiende a establecer antes su propia casa, ya que sabe que el hermano que le sigue en edad pronto se casará. Este también es el caso de grupos familiares donde hay muchos varones, ya que todos saben que es necesario que los mayores vayan cediendo su lugar a los que siguen, porque en un momento u otro van a traer a su esposa a la casa paterna. Otra variable que puede incidir en la duración de la residencia virilocal incial es el contexto económico, es decir, la disponibilidad de tierras o de otras oportunidades económicas que permitan el establecimiento de una casa independiente. Por ejemplo, Manning Nash (1958:41) explica que en Cantel en Guatemala, las oportunidades de trabajar en una fábrica permitieron acortar el tiempo de co-residencia. Mario Humberto Ruz (1983) describe una situación semejante en una comunidad tojolobal de recién asentamiento en tierras vírgenes en la selva donde había una gran disponibilidad de tierras. Hemos constatado una situación similar en Acxotla del Monte, Tlaxcala, donde el trabajo industrial ha permitido a las parejas jóvenes construir una casa independiente en un período de tiempo relativamente corto y así reducir del período de residencia inicial (Ver Robichaux 1996a y 1997a), aunque Nutini y Murphy (1970) en un estudio general en la misma área han planteado la situación contraria.

Otro factor que, de acuerdo con la bibliografía mesoamericanista, no parece haber sido explorado es el tipo de construcción. En las zonas tropicales donde las viviendas se construyen con materiales locales, que se obtienen en su entorno natural sin costo

monetario, es probable que el proceso de fisión o separación de los varones de la casa paterna, se dé después de un plazo más corto que en zonas donde los materiales de construcción se tienen que comprar, o donde las normas culturales exigen una vivienda más elaborada. En cambio, en situaciones en donde el grupo doméstico funge como grupo de producción, en donde las posibilidades de ahorrar para una nueva vivienda son limitadas o el número de hermanos varones es reducido, el período de residencia virilocal inicial puede durar varios años. Sin embargo, es importante destacar, como lo han señalado varios investigadores, que el grupo residencial no siempre coincide ni con el grupo de consumo ni con el grupo de producción.[6]

Si bien hemos argumentado en otros trabajos (Ver Robichaux 1995, 1996b y 1997c) que el sistema familiar mesoamericano es un modelo mental, es decir, que se trata de un sistema de pensamiento, una *mentalité*, o un sistema de valores, específico de una cultura, que guía la conducta de los actores sociales y les proporciona la pauta en que a la reproducción social se refiere, metodológicamente lo hemos abordado a nivel estadístico. Es decir, aunque se trata de un sistema de valores que se puede manifestar en el discurso de los actores sociales, para su constatación, hemos privilegiado la práctica. Por lo anterior, no rechazamos necesariamente la división del trabajo parsoniana entre la sociología, la antropología y la psicología, pero tampoco aceptamos necesariamente la definición de cultura propuesta por Parsons.[7]

6 Ver, por ejemplo, Dehouve (1974:52), un trabajo temprano en donde hace una clara distinción entre los grupos de producción, de consumo y de residencia, así como Ruz (1983:77). Ver Robichaux 1997a para una discusión de los problemas metodológicos que surgen a la hora de definir el grupo doméstico.

7 Parsons y Shils (1951) proponen esta división del trabajo entre las tres disciplinas, reservando la sociología para el estudio de la estructura social, la antropología para la cultura y la psicología para la mente. Cabe destacar que por estructura social, Parsons se refiere al conjunto de relaciones sociales y limita su definición de cultura a lo ideológico en el sentido de las normas y los

Por otro lado, aún suponiendo, como lo hace David Schneider (1980 y1984), que la tarea de la antropología es de estudiar culturas, entendidas éstas como sistemas de normas o valores, opinamos que éstos no pueden abordarse metodológicamente, de manera independiente de la práctica. La implicación metodológica de esta afirmación es que poner énfasis en la práctica y no sólo en el discurso de los actores sociales nos puede proporcionar una vía de acceso o una ventana al sistema de valores de una cultura.[8]

Así, aunque son raros los trabajos que han hecho análisis estadísticos rigurosos de los rasgos principales del sistema familiar mesoamericano,[9] algunos etnólogos han presentados muestras o estimados (Ver, por ejemplo, Baez-Jorge 1973:175). En nuestras investigaciones en Acxotla del Monte, Tlaxcala, fue posible tener acceso a un censo completo de la comunidad correspondiente a 1929 y realizar censos completos en 1976, 1987 y 1996.[10] El análisis

valores. Como ha señalado Palerm (1987:31), la definición de cultura que Edward Tylor propuso hace más de cien años, sigue siendo la más adecuada, y pensamos que los intentos de reducir su alcance al campo de los valores nos pueden tender trampas metodólogicas.

8 Aquí puede resultar de gran utilidad la definición de estructura social (totalmente diferente de la de Parsons) propuesta por Lévi-Strauss. Este autor señala que el discurso de los actores sociales puede fungir como una pantalla que oculta la "verdadera estructura social", la cual él define como el mecanismo subyacente que produce el nivel empírico (Lévi-Strauss 1974). Es decir, el concepto de estructura social de Lévi-Strauss es algo parecido a la cultura en el sentido parsoniano ya que subyace lo empíricamente observable y produce la "estructura social" parsoniano, aunque puede estar en un nivel inconsciente o semi-consciente.

9 Nutini (1967) señaló hace tiempo que pocos etnólogos han realizado censos completos de comunidades mesoamericanas. Actualmente, considerando el crecimiento demográfico que se ha dado en México desde aquel entonces realizar un censo completo de una comunidad es cada vez más difícil, pues mientras más casas más tiempo implica para el investigador.

10 En realidad, nuestro censo de 1976 abarcó aproximadamente un 40 por ciento de las viviendas. Sin embargo, mediante entrevistas estructuradas con varios informantes, genealogías y el uso de los registros de nacimientos del Registros

de los datos censales muestra que aunque se han registrado fluctuaciones, en los tres períodos estudiados se ha mantenido una importante tendencia a la residencia virilocal. Por ejemplo, encontramos los siguientes porcentajes de residencia virilocal: 82% en 1929; 82% en 1976 y 96% en 1987.[11] En el caso de la herencia de la vivienda paternal por ultimogenitura, no contamos con datos estadísticos para poder establecer porcentajes de casos en que se cumple con nuestro modelo. Sin embargo, hay que señalar que el arraigo de esta costumbre aflora en el discurso de la gente y en que el año de 1987, en 24 de los 93 casos de familia extensa detectados, el 28 % consistía en la residencia conjunta del ultimogénito varón con su padre. También cabe destacar que en nuestro trabajo de campo a partir de 1986 nos hemos percatado de varios casos de *xocoyotes* que han construido casas modernas de tipo urbano mientras que sus padres ancianos continúan residiendo en casas de adobe de tipo tradicional. Aunque a pesar de tener una residencia independiente, en muchos de estos casos hemos constatado que el hijo sigue cumpliendo las funciones culturalmente definidas correspondientes al ultimogénito varón, es decir, que proporciona el sustento de sus progenitores. También hemos constatado casos en que los padres ancianos ceden todas sus tierras o casi todas a sus hijos y que en cambio éstos se turnan para alimentar y atender a sus padres. En un caso estudiado en 1997, el de un viudo que vivía en casa del *xocoyote*, sus siete hijos, tanto varones como mujeres, se turnaban durante los siete días de la semana para darle sus comidas, y la esposa del *xocoyote* le lavaba la ropa. Estos datos muestran la gran estabilidad del sistema mesoamericano en el caso

Civil para corroborar esta información pudimos elaborar un "censo" que abarcó casi el 100% de la población. En 1987 y 1996 fue posible, con la ayuda de un asistente local, realizar censos que abarcaron el 100% de la población.

11 Se trata de porcentajes del total de hijos o hijas que residen con sus padres después del matrimonio. Cabe destacar, además, que prácticamente sin excepcion, todas las parejas inician su vida matrimonial en casa de los padres del novio o de la novia.

estudiado, a pesar del profundo proceso de asalarización de la economía que se ha registrado desde los años 40 (Ver Robichaux 1996a para una descripción de este proceso).

El nuevo régimen demográfico en Acxotla del Monte.

Durante la presidencia de Luis Echeverría Alvárez, México dio un radical viraje en su política poblacional: en lugar de sostener que la población debía crecer sin límites, el gobierno inició lo que resultó ser una exitosa campaña a nivel nacional de la planificación familiar. A lo largo y lo ancho del país, en la radio, mediante altoparlantes en las plazas de pueblos y ciudades, se oía sin cesar el *slogan* publicitario cantado: "La familia pequeña vive mejor". Desde 1974, antes de que se implementara de manera masiva la campaña en Acxotla del Monte, algunas mujeres mostraron interés en las técnicas modernas para limitar el número de nacimientos. Durante nuestro trabajo de campo en esa época, varias mujeres que sabían que tales métodos existían pidieron información al respecto, alegando en algunos casos que no tenía caso tener tantos hijos si de todas maneras muchos morían. Al reiniciar de manera intensiva nuestro trabajo de campo en 1986, supimos que a principios de los años 80 en Acxotla del Monte, como parte de la campaña de planificación familiar, reclutaban a las mujeres que hacían cola en el molino de nixtamal para que vieran audiovisuales donde se explicaban los distintos métodos de control natal. A partir de entonces eran de conocimiento generalizado entre los habitantes de la comunidad métodos anticonceptivos tales como la pastilla anticonceptiva, las inyecciones hormonales, el DIU y el condón. Al mismo tiempo, la introducción de un sistema de agua potable en los años 70 y del drenaje en los 80, así como el crecimiento del trabajo asalariado y el correspondiente crecimiento en el acceso a los servicios médicos[12]

12 Alrededor de 1980 se abrió la clínica del IMSS en San Luis Teolocholco, la cabecera municipal, en respuesta a la creciente asalarización por el estableci-

redundaron en la disminución de las tasas de mortalidad infantil y mortalidad en general.

El Cuadro I muestra que en la comunidad de estudio, la planificación familiar ha sido ampliamente aceptada entre las mujeres de distintos grupos de edad. Encontramos que alrededor del 20 % de las mujeres casadas de entre 15 y 64 años han tomado medidas para limitar el tamaño de su familia. Como se puede deducir del mismo cuadro la incidencia de la planificación es de alrededor del 18% entre las mujeres casadas de 20 y 24 años y de 12% de las casadas entre 25 y 29 años, mientras que se eleva al 26% entre las casadas entre 30 y 34 años, 27% entre las de 35 y 39 años, reduciéndose al 20% entre las de 40 a 44 años. Esta disminución en el último grupo de edad puede deberse a la menopausia, pero también es notable los elevados porcentajes de mujeres de entre 45 y 64 años a las cuales se les ha practicado la Obstrucción Tubaria Bilateral. Sobresale el grupo de 50 a 54 años en donde esta intervención quirúrgica fue practicada a un 33% del total. Es importante destacar que los datos analizados aquí se refieren a las mujeres sobres las cuales tenemos información positiva, ya que existe un número considerable de las que no contamos con datos. Esto quiere decir que el número total de mujeres que han decidido limitar el número de hijos bien puede ser aún superior de lo que indican estos datos.

De estos cuadros se desprenden varios fenómenos que quisiéramos destacar. En primer lugar, como muestra el Cuadro II, a menor edad mayor tendencia a recurrir a métodos no definitivos, especialmente el DIU, pero con cierto uso de hormo-

miento de nuevas industrias en el municipio, así como fuentes de empleo en la región y en el Valle de México. Al mismo tiempo, muchos jóvenes obreros inscribieron a sus padres en el IMSS. Además, se expandió el servicio de la clínica de la Secretaría de Salubridad en la cabecera y en los años 90 pudimos constatar que ésta llevaba a cabo programas de prevención, así como un programa de nutrición infantil en el cual se proporcionaban despensas gratuitas para infantes de bajo peso.

Cuadro 1. Planificación Familiar por Grupos de Edad Acxotla del Monte, Tlaxcala, 1995-97

Edad	Solteras	Casadas	Otro estado civil	Total Mujeres	Uso de algún método	Ningún método	Sin datos*
15-19	130	16	1**	147	1	4	142
20-24	45	70	0	115	13	9	94
25-29	15	82	0	97	10	16	71
30-34	3	78	0	81	20	10	51
35-39	0	56	0	56	15	4	37
40-44	0	32	0	32	8	4	20
45-49	1	38	1**	40	7***	2	31
50-54	0	18	0	18	6	1	11
55-59	0	17	0	17	4	1	12
60-64	0	23	0	23	1	2	20
Totales	194	426	2	622	85	53	319

FUENTE: Censo levantado por la Clínica de la SESA, San Luis Teolochoco entre 1995 y 1997, con análisis del autor. Dicho censo fue levantado en distintas etapas entre fines de 1995 y principios de 1997 por pasantes de enfermería como parte de su servicio social, lo cual tiene que tomarse en cuenta al considerar los totales, ya que se trata de un período que comprende alrededor de un año y medio. A pesar del desfase, los datos dan una idea de la gran aceptación de la campaña de planificación.

*En algunos de los casos se estipuló claramente "ningún método"; sin embargo, en muchos más se dejó la respuesta en blanco. Por lo tanto, hemos decidido interpretar estos últimos casos como "casos sin datos", separándolos de los casos en que hubo una declaración positiva de "ningún método".

** Se trata de una madre soltera en el caso de la mujer menor de 19 años y de una divorciada en el de la mujer entre 45 y 49 años.

*** A estas mujeres y a las de los siguientes grupos de edad se les había practicado la Obstrucción Tubaria Bilateral.

nas. Tal es el caso de las mujeres de entre 20 y 24 años. En el grupo siguiente, el de las mujeres de entre 25 y 29 años, el mismo número de mujeres han recurrido a la OTB que el que emplean el DIU; a partir de los 30 años predomina la OTB. Aun bajo el supuesto de que los casos donde no hay respuesta —es decir, los que consideramos como "sin datos"— pueden incluir mujeres que han decidido limitar el número de hijos, no pretendemos que los casos conside-

Cuadro II: Métodos Anticonceptivos Empleados según Grupo de Edad, Acxotla del Monte 1995-97

Edad	Ninguno	Definitivo*	DIU	Hormonas	Otro
15-19	4	0	1	0	0
20-24	9	2	10	1	0
25-29	16	4	4	0	2
30-34	10	11	6	3	0
35-39	4	12	3	0	0
40-44	4	6	0	1	1
45-49	2	6	0	0	1
50-54	1	6	0	0	0
55-59	1	4	0	0	0
60-64	2	1	0	0	0
	53	52	24	5	4

FUENTE: Datos proporcionados por la Clínica de SESA, San Luis Teolocholco con análisis del autor.

* Se refiere a la Obstrucción Tubaria Bilateral.

**Se refiere tanto a hormonas inyectables como a la pastilla anticonceptiva.

Cuadro III: Número de Hijos de Mujeres por Grupo de Edad con Obstrucción Tubaria Bilateral* Acxotla del Monte 1995-1997

Edad	2 hijos o menos	3 hijos	4 hijos	5 hijos	6 hijos o más	No. hijos desconocido	Total
20-24	2	-	-	-	-	-	2
25-29	3	-	-	-	-	-	3
30-34	1	5	5	-	1	-	12
35-39	-	2	5	1	2	-	10
40-44	1	3	-	-	1	-	5
45-49	2	-	1	1	2	-	6
50-54	-	2	1	1	2	-	6
55-59	1	-	-	-	1	1	3
60-64	-	1	-	-	1	-	2
Tota	10	13	12	3	10	1	49

FUENTE: Datos proporcionados por la Clínica de SESA, San Luis Teolocholco.

* Se trata del ligamento de las trompas de Falopio o, como se conoce en términos médicos, la Obstrucción Tubaria Bilateral (OTB).

rados aquí constituyan una muestra representativa de la totalidad. Sin embargo, como muestra el Cuadro I, en algunos grupos de edad estamos hablando del 20% y el 25% del universo. En el caso de las mujeres de los grupos de edad de 30 a 34 años y 35 a 39 años, se trata de porcentajes de 14% y 21% del universso que han optado por un método definitivo de planificación familiar.

En el Cuadro III, centramos nuestra atención en el número de hijos de las mujeres que han optado por operarse. Del total de mujeres a las cuales se ha practicado la Obstrucción Tubaria Bilateral, el 20% tiene dos hijos o menos, el 47% tienen 3 hijos o menos y el 71% tienen 4 hijos o menos. Esto muestra una amplia aceptación del tamaño familiar reducido entre un sector nada despreciable de la población. Por otro lado, en términos de edad, se desprende del mismo cuadro que el 35% del total de mujeres a las cuales se les ha practicado la OTB tiene 34 años o menos. Esto quiere decir que hay un segmento de la población que ha dejado de tener familia a una edad considerablemente menor de lo que fue el caso de sus madres y abuelas. Desafortunadamente, al escribir esta presentación no contamos con un análisis de la edad de los últimos hijos de estas mujeres, lo que hubiera permitido definir con mayor exactitud la edad en que decidieron terminar mediante esta intervención quirúrgica su período reproductivo. Sin embargo, los datos muestran la existencia de un número importante de casos de mujeres que han optado por limitar la edad reproductiva a 10 ó 15 años. Pensamos que el hecho de reducir la edad límite de fertilidad de alrededor de los 45 años a los 25 ó 30 años tenderá a ejercer presiones sobre el peculiar sistema de reproducción social de los grupos domésticos, con gran arraigo en los sectores de la población mexicana identificados como indígenas o de reciente pasado indígena, es decir, los sectores de la población correspondientes al "México profundo".

Los tres cuadros en su conjunto tienden a confirmar esta tendencia en un significativo sector de la población. El Cuadro I

muestra la adopción de métodos de planificación familiar en elevadas proporciones de mujeres, sobre todo a partir de los 30 años, lo cual refuerza el proceso antes señalado relacionado con la OTB. A su vez, el Cuadro II da el detalle y muestra una preferencia por la OTB después de los 30 años. De nuevo, si contáramos con información sobre la edad del último hijo probablemente señalaría una edad aún menor de la terminación definitiva de la fertilidad.

Por otro lado, es importante señalar que este proceso de reducción del período de fertilidad se ha dado en un contexto en el que el primer hijo se tiene a una edad muy joven: 17.5 años en 1970-1976 (Ver Robichaux 1992 y 1996a). En cambio, el Cuadro I muestra una tendencia contraria, ya que sólo un 11% de las mujeres entre 15 y 19 años estaban casadas en 1995-97. En cambio, en un período tan reciente como 1987 el 25% de las mujeres en el mismo grupo de edad vivía en pareja, lo que en sí muestra una marcada tendencia a la baja en comparación con el 44% en 1976 (Ver Robichaux 1995:505). Ese grupo de edad del año de 1976 comprende ahora las mujeres de 37 y 42 años, donde se registran altos índices de planificación familiar (20% en las de 40-44 y 27% en el de 35-39). Esto quiere decir que una proporción signficativa de las mujeres de 30 a 44 años ha tenido su último hijo a una edad considerablemente menor que sus madres y abuelas.

Consecuencias para el modo de reproducción social de los grupos de parentesco mesoamericanos.

En lo que se ha calificado en algunos círculos como la familia preindustrial, una mujer solía tener hijos durante un período de 20-25 años que, en algunos casos, podría prolongarse hasta 30 años, de acuerdo con la edad de matrimonio y las diferencias individuales en cuanto al inicio de la menopausia. En Mesoamérica, por su sistema de herencia de la casa por ultimogenitura patrilineal, esto significaba que una gran parte —y posiblemente la mayoría— de las

madres daban luz a su último hijo después de los 40 años. Ese último hijo cumpliría 25 años, edad de matrimonio en los años 20, cuando la madre tenía alrededor de 60 a 65 años y el padre tal vez un poco más. En un sistema de últimogenitura, esto quiere decir que la co-residencia de la pareja mayor o de un viudo o viuda con su último hijo y su esposa potencialmente duraba un tiempo mucho más corto y se iniciaba cuando la pareja mayor tenía una edad relativamente avanzada, cercana a lo que se puede denominar la jubilación.[13]

Esto último contrasta notablemente con lo que sucede ahora, como consecuencia de la temprana edad de matrimonio que se registraba en los años 70. Un número no determinado —pero seguramente considerable— de parejas presencian el matrimonio de su último hijo cuando tienen alrededor de 40 años. A un hombre y una mujer de esa edad, fácilmente le pueden quedar 25, 30 o más años de vida y, por tanto, de co-residencia por delante con su últimogénito, su nuera y la descendencia de éstos. Además, 40-45 años no es todavía una edad para que hombres y mujeres vayan cediendo su lugar y autoridad a la generación de reemplazo. En estas condiciones, se pueden dar una serie de conflictos dentro de la unidad de residencia. Tal vez, a fin de mantener la armonía, algunos grupos domésticos cuentan con dos cocinas, es decir, que no forman un solo grupo de consumo. Seguramente esto indica un cierto grado de independencia frenta a la autoridad de la generación mayor, aun viviendo bajo el mismo techo. En Acxotla del Monte, donde por lo menos había un asalariado en un 75% de los grupos domésticos en 1976 y 1987, el grupo doméstico ya no es un grupo de producción.

13 En Acxotla del Monte se emplea el término "cansado" para indicar que un hombre o mujer ya no trabaja con la misma intensidad que un adulto maduro. "Cansado" se asocia con una edad a partir de entre 65 a los 70 años y, en algunos casos, hasta un poco más. Implica también el inicio de un proceso, según las circunstancias individuales, de cesión de tierras y poder.

De alguna manera, es necesario llegar a otro tipo de convivencia en tales condiciones y por eso encontramos una cierta similitud con la métafora de Shorter citada al inicio de este escrito. En estas circunstancias de una transformación radicial en las funciones del grupo doméstico, y un nuevo régimen demográfico, es lógica esperar un mayor número de conflictos generacionales y entre padres e hijos políticos. En algunos casos observados, hemos advertido numerosas intrigas y constantes enfrentamientos entre suegra y nuera, así como guerras frías y resistencias silenciosas. Generalmente, se trata de historias donde se oculta la comida, se niega la existencia de recursos pedidos prestados, resentimientos porque una piensa que la otra no contribuye lo suficiente y en las cuales la pareja joven busca la independencia económica frente a la mayor. Pero como las diferencias en edad son mucho menores que en el pasado y la pareja mayor tiene menos de 50 años en lugar de 65 a 70 como en el pasado, no puede evitarse una reorganización de las estructuras y relaciones de poder. Y con mayor razón, cuando nos encontramos con un caso el de Acxotla del Monte donde el grupo doméstico que alberga familias extensas ya no constituye un grupo de producción.

En tales circunstancias, es díficil saber hacia qué rumbo desconocido navega el grupo doméstico, sin los amarres tradicionales construidos durante largos siglos de historia mesoamericana a partir de funciones específicas de producción y consumo. Y complica cualquier intento de predicción el hecho de que las generaciones menores (los que tienen alrededor de 30 años y los más jóvenes) se han casado a edades tardías y aún no se han casado a edades en donde el matrimonio era casi universal en el pasado. Esperamos poder seguir con este análisis en el futuro y abordar con más datos de los fenómenos recientes. El presente trabajo, por lo tanto, representa una tentativa de señalar algunas posibles relaciones de causalidad entre el nuevo régimen demográfico que se ha gestado en el México rural y la organización familiar. Otro

objetivo que persigue es prever el tipo de conflictos que se pueden dar en estas circumstancias para poder fijar mejor nuestra atención no sólo en dichos conflictos, sino en los modos que desarrollan los actores para minimizar y resolver los conflictos que surgen de la convivencia cotidiana.[14] Consideramos que estos aspectos de la vida familiar en el "México profundo" aquí señalados merecen una mayor atención y si su presentación ha servido para estimular investigaciones sobre el tema, consideraríamos haber cumplido nuestro objetivo.

Bibliografía

1. Augustins, Georges. *Comment se perpétuer? Devenir des lignées et destins de patrimoines dans les paysanneries européenes*. Nanterre: Société d'ethnologie, 1989.
2. Baez-Jorge, Félix. *Los Zoque-Popolucas: Estructura Social*. México: Instituto Nacional Indigenista, 1973.
3. Bonfil, Guillermo. *México profundo: una civilización negada*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1990.
4. Cervantes Escandón, Teresa. *Estructura Ocupacional y Organización Social de una comunidad otomí del Estado de México: Temoaya*. Tesis de Maestría. Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1978 .
5. Dehouve, Danièle. *Corvée des saints et luttes de marchands*. Paris: Kinksieck, 1974
6. Fortes, Meyer (orig. 1949) "Time and Social Structure: An Ashanti Case Study" en *Time and Social Structure and other Esssays*. Londres: The University of London Press, 1970. Pp. 67-95.
7. — Introduction. The Developmental Cycle in Domestic Groups. ed. J. Goody, pp. 1-13. Cambridge: Cambridge University Press, 1971.

14 La capacidad de los actores para desarrollar formas de compartir el espacio doméstico y mantener su independencia, evitando mayores conflictos, se hizo patente en 1996 durante la fiesta patronal. La suegra indicó que, a pesar de compartir una misma vivienda, ella y sus dos nueras habían preparado su mole aparte, para que así cada quien pudiera recibir a sus propios invitados y evitar posibles acusaciones de que una había contribuido más que la otra. Este ejemplo sugiere la gran capacidad de los involucrados para alcanzar este tipo de arreglos de convivencia, establecer normas con la finalidad de reducir roces potenciales al mínimo y asegurar un cierto grado de armonía en situaciones potencialmente difíciles.

8. Hajnal, J. "Two Kinds of Pre-Industrial Household Formation System" en R. Wall, J. Robin y P. Laslett (eds.): *Family forms in Historic Europe*. Cambridge: Cambridge University Press, 1983. Pp.65-104.
9. Lévi-Strauss, Claude. *Anthropologie Structurale*. Plon: Paris, 1974.
10. Nash, Manning. *Machine Age Maya: The Industrializacion of a Guatemalan Community*. Glencoe (Illinois): The Free Press, 1958.
11. Nutini, Hugo. "A Synoptic Comparison of Mesoamerican Marriage and Family Structure". *Southwestern Journal of Anthropology*. Vol. 63, 1967. Pp. 62-79.
12. Nutini, Hugo y Timothy Murphy. "Labor-Migration and Family Structure in the Tlaxcala-Puebla Area, Mexico" en W. Goldschmidt y H. Hoijer (eds.) *The Social Anthropology of Latin America: Essays in Honor of Ralph L. Beals*. eds. W. Goldschmidt y H. Hoijer. Los Angeles: University of California Press, 1970. Pp. 80-103.
13. Palerm, Angel. *Teoría Etnológica*. Universidad Autónoma de Querétaro, 1987.
14. Parsons, Talcott y E. Shils. "Values, Motives and systems of Action" en T. Parsons y E. Shils (eds.) *Toward a General Theory of Action*. Cambridge: Harvard Univesity Press, 1951. Pp. 247-75.
15. Robichaux, David. *Medical Anthropology Quarterly*, 1992
16. — *Le mode de perpétuation des groupes de parenté: la résidence et l'héritage à Tlaxcala (Mexique) suivis d'un modèle pour la Mésoamérique*. Tesis de doctorado de universidad, Universidad de París X (Nanterre), 1995.
17. — "Asalarización y edad de formación de la pareja: hacia una interpretación de la explosión demográfica en el México rural". *Sociológica* 11, no. 32, 1996a. Pp. 51-78.
18. — "Localized patrilineal kin groups in Mesoamerica: a patrilineal bias or patrilineal principles?" Ponencia presentada en la ? Reunión Anual de la *American Anthropological Association*, San Francisco, California, 21 nov. 1996b.
19. — "Problemas metodológicos en el estudio del grupo doméstico en México". en Residence Rules and Ultimogeniture in Tlaxcala and Mesoamerica. *Ethnology* 36, No. 2, 1997a y b.Pp. 149-171.
20. — "Un modelo de familia para el 'México profundo' En DIF (ed.) *Espacios familiares: ámbitos de solidaridad*. México: DIF, 1997c. pp. 187-213.
21. Ruz, Mario Humberto. *Los legítimos hombres*. Vol. II. México: Universidad Nacional Autónoma, 1982.
22. Schneider, David. *American Kinship: A Cultural Account*. Chicago: University of Chicago Press, 1980.
23. — *A Critique of the Study of Kinship*. Ann Arbor: The University of Michigan Press, 1984.
24. Shorter, William. The Making of the Modern Family. New York: Basic Books, 1975.

Mujer, trabajo y poder en un pueblo de migrantes

(ideología de género[1] como estrategia)

*Dubravka Mindek Jagic**

Introducción

Esta ponencia se inscribe en la corriente que ha señalado que las ideologías de género "reflejan raramente con exactitud las relaciones hombre-mujer, las actividades del hombre y de la mujer, y la contribución de los hombres y las mujeres a una sociedad determinada" (Ortner y Whitehead 1981, citado en Moore 1991:50), y que "tanto los hombres como las mujeres respetan los estereotipos acerca del género a la hora de plantear estrategicamente sus intereses en distintos contextos sociales" (Moore 1991:53).

Los resultados de la investigación que en forma resumida voy a presentar, coinciden con la observación de Henrietta Moore. En Tehuitzingo,[2] lugar en el que analizó relaciones de género y

* Colegio de Puebla, A.C.

1 Retomo de Peggy Sanday (1990, 5-6) la definición de la ideología de género como el sistema de pensamientos que legitiman los roles sexuales y el comportamiento habitual de los sexos.

2 Según el Conteo de población 1995, el pueblo tiene 5672 habitantes. Al menos lingüísticamente, todos son mestizos. En la primera mitad del siglo, los lugareños se dedicaban a las actividades agropecuarias principalmente. Si bien estas desde siempre fueron complementadas con la migración temporal al interior de la república en búsqueda del trabajo asalariado, con el tiempo se han ido convirtiendo en actividades secundarias; debido a los costos y riesgos que implican así como a su incapacidad de competir en el mercado, han sido reemplazadas o subsidiadas por otras, mas lucrativas. Entre ellas, la más frecuente es la migración a los Estados Unidos.

parentesco que se generan en torno a los hogares con migrantes casados, las mujeres comparten con los representantes del sexo masculino la ideología tradicional de género, a pesar de la realidad que la contradice; a nivel del discurso apoyan y refuerzan el antiguo ideal del hombre proveedor, jefe del hogar y máxima autoridad en los asuntos familiares, a pesar de las prácticas cotidianas que lo hacen ver como un mito. A mi modo de leer la información recopilada en el campo, su proceder está relacionado con las espectativas que depositan en la pareja y el matrimonio: antes que nada, la protección y seguridad —económica principalmente— para ellas y sus hijos. Desde esta perspectiva, el fomento femenino del mito sobre el hombre proveedor y el que manda podría ser una estrategia para alcanzar sus metas.

Planteamiento del problema

En la última decada, en el marco de estudios sobre migración y familia en el medio rural, con frecuencia hemos podido leer cómo, debido a la migración de su pareja, las mujeres amplían sus roles y conquistan mayor espacio para sus acciones. Si bien la ausencia prolongada del hombre no necesariamente conlleva la inserción de la mujer al mercado de trabajo, sí genera nuevas estructuras de hogares y por lo mismo nuevos patrones de acción e interacción de sus integrantes: la esposa que se queda a menudo se convierte en jefa del hogar, asume mayores responsabilidades con los hijos y ante la sociedad, toma decisiones, maneja y administra dinero, se involucra en la construcción de la vivienda así como en el cultivo de la parcela, con frecuencia genera ingresos y mantiene el hogar. En pocas palabras, con la migración de su pareja la mujer adquiere una mayor autonomía.[3]

3 Ver González Montes y Salles, coord., Relaciones de género y transformaciones agrarias, ColMex, México D.F. 1995; González Montes, O. Ruiz, L.Velasco y O. Woo, compil., Mujeres, migración y maquila en la frontera norte, ColMex y Colegio de la frontera norte, México D.F. 1995.

La pregunta que surge es si los cambios en estas esferas operativas conllevan cambios en la percepción de la mujer en cuanto al contenido y el valor de su rol genérico. Si es así, ¿cómo la nueva percepción repercute en la tradicional ideología de género así como en la cohesión de los hogares?

Breve descripción de la situación[4]

A nivel del discurso los hombres y las mujeres de Tehuitzingo comparten la tradicional ideología de género, con una asignación de roles casi universalmente conocida: la virtud y la obligación principal del hombre es la de ganador de pan y protector, mientras que la de la mujer es ser buena ama de casa y atender al marido y a los hijos. Tanto ellos como ellas coinciden en que los hombres son los que mandan, ya que son ellos los jefes de la casa. Igualmente a nivel del discurso, los hombres y las mujeres utilizan la ideología de género para justificar su propio comportamiento, así como para demandar y/o reprobar el comportamiento del otro. Las actas que con el motivo de los pleitos matrimoniales fueron levantadas ante el juez menor municipal lo ilustran claramente. Sin embargo, al enfocar la mirada hacia la realidad cotidiana, el cuadro cambia: los roles se traslapan, el poder se comparte y la autoridad se reta.

Para empezar, de las 25 mujeres que entrevisté a profundidad, sólo una no generaba ingreso. Las demás, aun cuando se declaraban amas de casa, a la larga resultaron ser involucradas en alguna actividad lucrativa en el marco de la economía informal: preparaban y vendían comida en las escuelas y a domicilio, vendían frutas en los pueblos de la región, producían y comerciaban

4 La investigación en la que se basa esta ponencia es de corte antropológico. Los datos en los que se apoyan mis reflexiones e interpretaciones han sido recopilados durante el trabajo de campo realizado en varios períodos en la segunda mitad de 1995 y la primera de 1996. Corresponden a la observación participante, entrevistas con las esposas de los migrantes y exmigrantes así como a la información extraida del archivo local del ministerio público, referente a los asuntos matrimoniales.

macetas de barro, elaboraban sofisticados y caros pasteles debido a cuya venta podían ganar en un día más que su esposo en un mes, lavaban ropa ajena, cuidaban hijos de parejas que estaban "del otro lado", vendían en su domicilio refrescos, comida chatarra y arroz e inclusive se empleaban como peones en el campo.

En las primeras entrevistas, todas ellas declararon que se dedicaban al hogar. En el intento por entender el por qué las mujeres no reconocían de buena gana sus actividades lucrativas como tales, partír del supuesto de que su autoimagen estaba devaluada y/o que percibían estas actividades como secundarias, menos importantes que las domésticas, lo que observa Dora Rapold (1991:59) en caso de mujeres casadas que desempeñan una actividad laboral fuera de la casa. Si bien las tareas domésticas tienen mucho peso para la reafirmación del rol femenino en el pueblo, en pláticas posteriores, una vez ganada la confianza, todas las informantes concordaron en que por la situación económica, así como debido a la relativa inseguridad e irregularidad del ingreso masculino proveniente del extranjero, no saldrían adelante sin la aportación de ellas. Además, por si fuera poco, en el archivo local del ministerio público había encontrado una serie de actas levantadas con el motivo de la separación matrimonial que hablaron por sí solas: en ellas las mujeres exigían la división de propiedades adquiridas durante el matrimonio, según sus propias palabras, **con el trabajo de los dos**. Las mujeres no sólo admitían que durante la unión conyugal habían trabajado y generado ingreso a la par con sus parejas, también dejaron un testimonio explícito de que estaban concientes del valor económico de sus tareas domésticas. Cito: "Yo he trabajado con él en lo doméstico y en el oficio de alfareros. En virtud de **nuestro trabajo** que a fuerza de sacrificios mil fuimos adquiriendo los pocos bienes de fortuna... todos los años que he vivido a su lado **hemos puesto siembra** de maíz y cacahuate... si no quiere repartir en dos los bienes, **que me pague como sirvienta que he trabajado a su lado... que me pague**

como molendera por todo el tiempo que estuve con él..." Las actas con este contenido aparecen desde la primera mitad del siglo y no siempre después de muchos años de vida en pareja.

En cuanto a la autoridad masculina, la información recopilada indica que las mujeres opinan, discuten, participan en la toma de decisiones en cuanto a la siembra, inversión, construcción así como migración (cabe destacar que algunas prefieren que el hombre tenga la última palabra con el argumento de que así él tiene que asumir la responsabilidad por si la decisión tomada resulta no ser acertada) e inclusive exigen y acusan a los hombres. En la vida cotidiana retan su autoridad y ejercen poder.[5] A la mayoría de las entrevistadas sus esposos les entregan dinero para que lo administren. En cuanto a la libertad del movimiento, la mayoría no piden permiso para salir, sino avisan. Las que contestaron que sí pedían permiso, añadieron que se largaban aun si este no les fuera otorgado, diciendo "voy al mandado, ahorita vengo" o saliendo cuando el marido estaba ausente. Los hijos piden permiso a los dos padres pero la mayoría de las mujeres prefieren que sea el hombre el que tenga la última palabra; en la medida de lo posible, y lo digo por la migración, les delegan la autoridad con respecto a los hijos, delegándoles a la vez la responsabilidad. Cito: "Tanto que una batalla con ellos cuando el padre no está, pues ni modo de hacerlo cuando sí está". Sin embargo, admiten que muchas veces son cómplices de sus hijos y abogan por ellos o les otorgan permisos por encima de las prohibiciones paternas.

En las entrevistas las mujeres constantemente hacen referencia al exceso de responsabilidad así como a la falta de seguridad

5 Las investigadoras que han tratado de demostrar que las relaciones de género son más complejas que la ideología que los rige hacen una distinción entre el poder como habilidad de lograr obediencia y la autoridad legítima como derecho a decidir y exigir obediencia asi como el reconocimiento de este derecho por los demás (Rosaldo 1974; Rogers 1975; Dubisch 1986; Friedl 1986; Moore 1991).

económica que experimentan en ausencia de sus conyuges. Esta es la razón por la que todas las esposas de migrantes quieren que sus maridos vuelvan.

Para concluir: una propuesta interpretativa

Si bien los datos apuntan hacia cierto nivel de autoestima de las mujeres y su conciencia en cuanto al valor de su trabajo y peso de su contribución económica[6] al hogar, esto no ha provocado cambios significativos en la ideología tradicional de género ni tampoco rupturas en la cohesión[7] de los hogares en este pueblo de migrantes.

Si, como sugieren las entrevistas, las mujeres esperan por medio del matrimonio y a través de la pareja satisfacer su necesidad de seguridad y protección, podría ser que repiten y reproducen el mito sobre el hombre proveedor y máxima autoridad en el hogar, con el fin de lograr y/o preservar su meta. Lo que me hace pensar en estos términos es, por un lado, la contradicción entre el discurso que las mujeres apoyan y la forma en la que actuan y por el otro la incongruencia entre aquellas que no hablaban de buena gana de sus actividades lucrativas y aquellas que a la hora de la disolución de pareja exigían sus derechos sobre las propiedades adquiridas a lo largo de la vida conyugal con su esfuerzo y trabajo.

6 No me atrevería a afirmar que estos se deben a los cambios operativos provocados por la migración de sus parejas exclusivamente, ya que el archivo municipal aportó la información que registra la misma postura en mujeres casadas en los años cincuenta, las que vivieron en un contexto más bien agrícola y artesanal.

7 A nivel empírico con frecuencia se menciona la desintegración de los hogares como uno de los costos sociales más severos provocados por la migración. Si bien psicologicamente esto puede ser cierto, lo que como antropóloga puede medir y tomar como indicador fue la frecuencia de separaciones. Según el cuestionario aplicado a los 463 alumnos de la escuela secundaria, 24 (5.2%) viven con la madre que está separada del padre. Queda por averiguar si estas separaciones tienen que ver con la migración o no.

Como dice el jurista Chavéz (1993) en su libro *Convenios Conyugales y Familiares*, las personas no se unen para nada. Las mujeres como sujetos tienen sus metas y desarrollan estrategias para alcanzarlas. En cuanto a sus espectativas con respecto al matrimonio, pueden alcanzarlas por dos vías: siendo mantenidas por su pareja, o sea dependiendo económicamente de ella o haciendo como si dependieran (Barnes, 1990:257). Las dos formas crean y mantienen el sentido de obligaciones del hombre hacia la mujer, a la vez que contribuyen a la reafirmación del rol y la identidad masculina (Rogers 1975, Sanday 1986). En cuanto a la autoridad, mientras pretenden obligar al hombre a que asuma la responsabilidad de proveedor y protector de la familia, no pueden cuestionar directa y abiertamente su papel del jefe de hogar. Además, haciendo como si dependieran económicamente del hombre, las mujeres evitan que él tome ventaja de su contribución económica al hogar y opte por disminuir propios esfuerzos e inclusive por dejarse mantener.[8] Las actividades económicas en las que están involucradas podrían facilitarla, ya que aparentan ser la extensión de las domésticas.

En este marco interpretativo cobran sentido los consejos tipo "*aprende a trabajar por si te hace falta pero no le facilites las cosas al marido*" que las madres dan a sus hijas casaderas; la tendencia de esposas de los migrantes a suspender sus actividades económicas cuando el marido está en casa para que no se entere de ellas y "*se pase de listo*" en cuanto vuelva a irse; la actitud de doña Meche, mi anfitriona en el pueblo quien elaborando uno o dos pasteles de boda gana en un fin de semana hasta 3,000 pesos, pero no acepta invertirlos en la comida ni en los arreglos de la casa, argumentando que es deber del jefe de hogar hacerlo.

8 Las mujeres que se incorporan al trabajo asalariado del sector formal con frecuencia se quejan de este tipo de respuesta masculina a su trabajo lucrativo, así en el área rural mexicana (Tuñón Pablos, 1997) como en las urbanas de México (de Barbieri, 1984) y el Caribe (Safa, 1995).

En un nivel más amplio, me parece que los tehuitzinguenses se sirven de la ideología de género para preservar el orden social y la solidaridad establecida entre hombres y mujeres; su proceder, creo, contribuyó a que se salvaguardara la cohesión de los hogares con migrantes casados, a pesar de la percibida redefinición de los roles de sus esposas y la conquista de mayores espacios para sus acciones.

Bibliografía

1. Barbieri, Teresita de. *Mujeres y vida cotidiana*. SEP 80 y FCE, México 1984.
2. Barnes T., Sandra. "Women, Property and Power". pp.253-280 en edit. Sanday R., Peggy y Goodenough G., Ruth Beyond the Second Sex: *New Directions in the Anthropology of Gender*. Univ. of Pennsylvania Press, Philadelphia 1990.
3. Chavez, Asencio. *Convenios Conyugales y Familiares*. Porrúa, México 1993.
4. Dubisch, Jill, "Introduction". pp.3-41 en edit. Dubisch, Jill Gender & Power in *Rural Greece*. Princeton Univ.Press, Princeton 1986.
5. Friedl, Ernestine. "The Position of Women: Appearance and Reality". pp.42-52 en: edit. Dubisch, Jill Gender & Power in *Rural Greece*.Princeton Univ. Press, Princeton 1986.
6. González Montes, Soledad y Salles, Vania coord. *Relaciones de género y transformaciones agrarias*. ColMex, México 1995.
7. González Montes, Ruiz, Velasco y Woo compil., *Mujeres, migración y maquila en la frontera norte*. ColMex y Colegio de la Frontera Norte, México D.F. 1995.
8. Moore, Henrietta. *Antropología y feminismo*. Ediciones Cátedra, Madrid 1991.
9. Rapold, Dora. "Desarrollo, clase social y movilizaciones femeninas". pp.41-76 en coord. Salles, Vania y Mc Phail, Elsie *Textos y pretextos. Once estudios sobre la mujer*. ColMex, México D.F. 1991.
10. Rogers, Susan. "Female Forms of Power and the Myth of Male Dominance: Model of Female/Male Interaction in Peasant Society". pp.727-756 en *American Ethnologist*, vol.2, no.4, Nov. 1975.
11. Safa, Helen. *The Mith of the Male Breadwinner. Women and Industrialization in the Caribbean*. Westview Press, Boulder 1995.
12. Tuñón Pablos, Esperanza.""Mujeres de eucalipto: experiencias de trabajo y empowerment femenino", reporte de investigación, mimeo., 1997.

13. Sanday Reeves, Peggy. "Introduction". pp.1-19 en edit. Sanday R., Peggy y Goodenough G., Ruth Beyond the *Second Sex: New Directions in the Anthropology of Gender*. Univ. of Pennsylvania Press, Philadelphia 1990.
14. Sanday Reeves, Peggy. *Poder femenino y dominio masculino. Sobre los orígenes de la desigualdad sexual*. Editorial Mitre, Barcelona 1986.
15. Rosaldo, Michelle. "Women, Culture and Society. A Theoretical Overview". pp.14-42 en Rosaldo, Michelle & Lamphere, Louise eds., *Woman, Culture and Society*. Stanford Univ.Press, Stanford 1974.

Tochimilco: Ciudad de Mujeres

*Addy García Montalvo**

El municipio de Tochimilco es parte del distrito de Atlixco, en una visita cualquiera al lugar puede observarse que su población está conformada principalmente por mujeres, algunos ancianos y niños. Las actividades principales de la comunidad están planeadas directamente por las mujeres y el sexo masculino parece omitirse de los trabajos comunes para ellos dentro de la comunidad. Hay mujeres limpiando los canales, recogiendo la siembra o trabajando en puestos administrativos en el palacio municipal. Las pobladoras argumentan que tienen que hacer las veces de los hombres en la mayoría de las ocasiones, debido a los viajes que éstos realizan al vecino país del norte.

Es a partir de este punto donde abordamos la temática de la crisis económica que como mexicanos vivimos actualmente y el efecto migratorio que se está suscitando a raíz de la situación de desestabilidad en términos de ingresos; esos serán los hilos conductores del presente trabajo que trata de dar un ejemplo real en la experiencia que viven las mujeres de Tochimilco, mismas que se ven obligadas a tomar las riendas del hogar debido a la migración masculina cuyo motor es el afán de solventación económica y la esperanza de mejorar su nivel de vida.

* Licenciatura en Antropología. Universidad de las Américas-Puebla.

Algunos dejaron mujeres y niños en los campos y ahora podemos encontrar a sus descendientes trabajando en las ciudades de los Angeles y Nueva York, en los Estados Unidos. La escasez de empleo es la razón principal a la que las mujeres atribuyen la migración, además de que se ha hecho toda una tradición en la zona; los padres de muchos de los migrantes lo hicieron y ahora es el turno de ellos. Aunque la situación es bastante incómoda para ellas, aceptan el hecho y quieren seguir guardando la imagen masculina como rectora de la organización aunque irónicamente, ellas ejecuten ese papel; Tochimilco es, sin duda alguna, un ejemplo claro del rol de la mujer en ausencia del hombre.

Para ninguna de las partes la situación es fácil ya que tanto para los que se van como para los que se quedan la migración es un paso difícil, una decisión en la que se ponen en riesgo muchas cosas, principalmente la vida, por conseguir un excedente que les permita algún tipo de comodidad que para muchos es actualmente inexistente. El fenómeno no es reciente, pero seguramente se ha intensificado en los últimos años debido al problema de la mala distribución de recursos en el país y a las nuevas leyes anti-inmigrantes que no hace mucho se dictaron en los Estados Unidos, debido a las grandes oleadas humanas que tratan diariamente de cruzar la frontera.

En cuanto a la población de Tochimilco se refiere, de acuerdo a los datos consultados en los años setenta y ochenta los datos se mantuvieron más o menos parejos para hombres y mujeres hasta que en 1990 había alrededor de 7686 hombres y 8,109 mujeres. Estos datos a primera vista no parecen reflejar una diferencia tangencial pero hay que considerar que estamos hablando de migraciones rotatorias en las cuales los hombres están presentes en la comunidad en la época más importante, cuando son las fiestas o para los ritos de paso como los bautizos y los quince años, pueden aparecer en los censos pero eso no necesariamente refleja una realidad: el hecho de que sean las mujeres las verdaderas administradoras del capital y de las actividades que dentro de la comunidad se llevan a cabo y que su presencia mayoritaria resalte a simple vista en todos los aspectos.

El factor con el cual inició la investigación fue la problemática de las mujeres para poder conformar una pareja y nuevo núcleo familiar ante una marcada migración en la región. Con esto se alude a los apartados de relaciones genéricas, migración, roles y otros rubros que se abordarán con detalle más adelante. Se destaca la manera en que las mujeres de ésta comunidad tratan de conformar parejas, tomando en cuenta el hecho de que los hombres sólo se encuentran en la comunidad persista, se necesita la presencia de nuevos elementos que surgen de la conformación de uniones. Asimismo, se abordó la temática de ausencia del padre y otros familiares y cómo apoyan a sus parientes de Tochimilco así como el presente deseo de migrar que se ha registrado en un número considerable de mujeres de la comunidad. La categoría de análisis fue de mujeres de 15 a 30 años.

Tanto en Tochimilco como en distintas comunidades del mundo que presentan cambios en su estructura social, las mujeres resultan ser los indicadores más ilustrativos de lo que está sucediendo en dicha área. Tenemos, por ejemplo, el trabajo de Chowning (1966) realizado en Kove, donde nos relata cómo las mujeres tienden al matrimonio como un estado deseable. Lo que no se tolera es que una mujer asuma roles masculinos. Es decir, existe un mito que las condena si llegan a actuar en situaciones en las que normalmente se desenvuelve el hombre.

Curry y Seubet (1989) realizaron un estudio en Suazilandia en donde el rol femenino es sumamente importante ya que las mujeres son las responsables del trabajo doméstico y de proveer la mayoría de la fuerza de trabajo necesaria para la subsistencia, se dedican al cultivo de gramíneas porque los hombres se ven obligados a trabajar en minas y fábricas cercanas y han dejado en

manos de las mujeres gran parte de las responsabilidades de subsistencia en el modo de vida tradicional.

Concordamos con García y de Oliveira (1994) cuando plantean que un grupo importante de mujeres estudiadas en sectores populares de México, consideran en menor medida que su contribución monetaria es esencial para el hogar en que viven aunque sus testimonios a veces demuestren lo contrario. Para ellas la pareja es la responsable del gasto y señalan en su discurso que él es la autoridad y el jefe del hogar. Esto aparece en la comunidad de Tochimilco en la que las mujeres, a pesar de incorporarse en trabajos de carácter administrativo, siguen reconociendo que el hombre es el principal aportador en el hogar aunque la realidad sea que ellas son las que lo sostienen ya que los hombres están migrando y hay veces que el envío de dinero no es posible o llega retrasado. Aunque ellas subsidian los gastos, el poder del hombre ha permanecido la mayoría del tiempo, intocable.

Existe varios trabajos que hablan acerca de los motores principales para la migración de los habitantes de comunidades perjudicadas por condiciones no óptimas de trabajo, vivienda en general malas posibilidades de progreso y subsistencia. Se ha analizado la migración a la ciudad de México, por citar un ejemplo. En torno a este tema, Ramírez y Dávila (1990) mencionan que la idea principal de la migración por parte de algunas mujeres para trabajar como domésticas, era el ayudar a sus padres y hermanos para que no viviesen en las mismas condiciones de pobreza. En Tochimilco, la migración a los Estados Unidos se da para ayudar a la manutención de los hijos. Ya no es una obligación familiar sino algo más cerrado. Las hermanas ayudan a sus consanguíneas necesitadas, las invitan a migrar y les brinda ropa y dinero si están solas, es decir si viven en unión libre con un migrante como es común en Tochimilco.

Dando un pequeño giro y mirando otros factores, en cuanto a las actividades de tipo social que realizan las mujeres en nuestra

comunidad investigada y que contribuyen en gran medida a propiciar las relaciones entre los géneros, destaca su participación en la fiesta de mayo. Las mujeres se encargan de ensayar las danzas, preparar los adornos y contribuir con algunos gastos de comida y bebida en los bailes realizados en el salón. Los hombres que residen en Tochimilco junto con la mayordoma de este año, se encargaron de contratar grupos musicales del norte del país y a un grupo de danza venido desde Atlixco para efectuar los ritos a la salida de la misa que da comienzo a la festividad. La mayoría de los migrantes regresa a Tochimilco para la fiesta y se quedan durante el verano para emprender de nuevo su viaje hacia los Estados Unidos. Mucho del dinero ahorrado se gasta en estas fechas ya que las danzas y las actividades donde es permitido el contacto entre hombres y mujeres son el periodo indicado para el tipo de interrelación genérica estudiada. Los migrantes contribuyen en gran medida con los puestos que se ponen en la plaza principal ya que muchos de ellos aprovechan para vender artículos traídos de la frontera. Los bailes son bastante efusivos y las mujeres que están percibiendo ingresos tienen la oportunidad de comprar ropa y artículos en Atlixco para lucirlos especialmente aquí. En general es una etapa bastante importante, de marcado culto religioso donde se hacen ofrendas de flores y se invierte en "agradecimientos" porque muchos han regresado, hay euforia y emoción en la comunidad. Un etapa en donde se expone lo que se tiene ya sea en bienes materiales, agricultura, comercio. Es una etapa de lucimiento personal durante los bailes en donde uno puede ver y ser visto.

Estudio de caso

Se consideran dentro de éste trabajo estudios de caso que sirven como modelos para reflejar la diversidad de situaciones que se encuentran en una comunidad en donde la mujer toma las riendas mientras la pareja cumple ciclos de migración rotatoria y donde

muchas veces el encontrar compañero resulta toda una espera constante en el proceso de búsqueda, consolidación y permanencia dentro de las relaciones genéricas.

En primer lugar, podemos mencionar el caso de Araceli. Ella es una habitante de Tochimilco de 17 años de edad y manifiesta que el hecho de tener una pareja que está lejos no es algo difícil de sobrellevar, porque existen medios de comunicación como las cartas y el teléfono para mantener el contacto, sólo que existe la limitación del costo que esto implica. Se puede observar que las mujeres que piensan como Araceli también llegan a reconocer que no pueden sostener este tipo de gastos por mucho tiempo.

> A mi no se me hace difícil, yo he tenido muchos novios y a todos les escribo y me hablan por teléfono. Si, sí se puede, la cosa es tener el ahorro para poder seguir porque si no, no siempre se va a poder. Luego se aburre uno y mejor se consigue otro de por aquí cerca, de los que vienen los domingos, de todas maneras ese día es lo que lo veo porque yo no puedo andar todo el día con alguno porque de todas maneras ¿con qué me van a mantener?, tiene que trabajar. Mi hermano está allá en los ángeles con mi papá y así le hacemos mi mamá y yo, por carta o por teléfono nos comunicamos, nada más que sí hay veces que ni se puede porque tenemos gastos también y luego queremos ir pero mi papá nos dice que no.

En los casos parecidos a los de Araceli y a los de Ana que a continuación presentaremos, se expresa de nuevo que no es difícil conseguir pareja sólo que hay que buscar el momento y los días adecuados por ejemplo, el día en que los hombres de otros pueblos llegan a Tochimilco, que son generalmente los fines de semana. Los momentos propicios que expresan las informantes es el ver a los hombres a la salida de la iglesia el domingo o después de las clases de corte y peinado que la mayoría de ellas toma en la casa de la cultura detrás del palacio municipal. Expresan que sí migrarían en caso de verse en una necesidad de tipo económico o

familiar, como es el tener que visitar a parientes o a la pareja. Estas mujeres han tenido novios pero siempre han sido relaciones cortas y en donde la mayoría del tiempo no se ven con su pareja.

> Yo sí tengo novio, pero lo veo nada más los viernes, cuando vengo por mi hermano al jardín de niños. El se quiere ir para allá pero yo le digo que no se vaya porque luego no vuelven. Mi papá, ese si volvió pero porque ya éramos muchos y mi mamá a cada rato le mandaba decir que ya se viniera, que nosotros lo necesitábamos acá y sí volvía pero se regresaba luego luego. Por eso mi mamá un día le dijo que ya mejor se quedara allá, que ya ella ya tenía su vida pero mi papá siempre si se arrepintió y se vino porque preferíamos seguir necesitados a que le pasara algo allá y perderlo a él. Mis hermanos se quieren ir y mi novio con ellos pero les sigo diciendo que no, mi mamá también les dice y mi papá, ese ni les menciona nada porque dice que él no se va a meter en eso, que es cosa de cada quien.

Aquí podemos observar que los testimonios anteriores son principalmente de mujeres que laboran dentro de su hogar, ayudando a sus madres y abuelas a mantener a sus hermanos pequeños. Ellas tienen parejas, pero como ya se dijo, solo por breves lapsos.

Las solteras trabajan principalmente en el comercio, vendiendo productos regionales en los portales así como también en alguno de los salones de belleza, tiendas de abarrotes y lugares donde se vende comida corrida laborando en la cocina o como meseras. Otras tantas trabajan en el palacio municipal ya sea en el jardín de niños, la biblioteca, la casa de la cultura, como secretarias encargadas de alguna sección administrativa. Este estado de participación femenina puede complementarse con lo que menciona Casillas Moreno (1986) en los estudios que realizó en Michoacán, dedicados a analizar la relación migración-trabajo femenino, se expone que aún cuando los ingresos que perciben las mujeres sean mínimos, la función que cumplen es significativa. Los costos de sostenimiento de la familia, mientras que el hombre llega a su destino,

son solventados por los ingresos de la mujer. Queda claro que para comunidades donde el hombre migra, la participación de la mujer en la economía local sigue conductas muy dinámicas que se relacionan con la situación cambiante de las propias comunidades.

Se observó asimismo que para las mujeres, a pesar de tener una participación considerable en el trabajo, continúa el estereotipo del ama de casa y el trabajo femenino todavía no es una situación que esté completamente aceptada por los hombres mayores y los jóvenes que prevalecen ahí con puestos en gobierno. Se ve más como una situación tolerable debido a las circunstancias vividas, pero no existe un pleno convencimiento de la igualdad de facultades laborales porque esto se expresa en el discurso de las mismas mujeres: "Lo hacemos porque no queda de otra, ellos se van y uno tiene que comer..."

El enunciado anterior tiene un consenso generalizado en las expresiones de las mujeres que preferirían en gran medida que el hombre prevaleciera en la comunidad. Precisamente en cuanto a las relaciones de género en comunidades campesinas, aunque los estados de subordinación genérica no son idénticos entre la población pues hay condiciones regionales, étnicas, de clase que provocan expresiones diferenciales de ellas, hay algunos rasgos generales comunes como son: la escasa o nula participación de las mujeres en la toma de decisiones personales, familiares y comunitarias, la discriminación que sufren en el empleo asalariado y la violencia sexual que enfrentan cotidianamente.

Es irónico que en el caso de Tochimilco exista la presión de la desaprobación pero que no se ejerza por los hombres, porque no hay un número de ellos considerable que realmente origine competencia, sino que esta situación incómoda se da en gran medida por las mujeres maduras y de edad, que sí tienen un número considerable en la comunidad y que trabajan mayormente en el campo contra aquellas que trabajan en las escuelas o en el gobier-

no. Es como si éstas secretarias y maestras tomaran puestos que no les corresponden, el arquetipo es la imagen de la mujer en el hogar labrando su tierra. Las madres y abuelas rechazan el uso de faldas cortas, zapatillas y maquillaje principalmente. Las mujeres jóvenes de la categoría analizada en esta investigación presentan un gusto particular por estos artículos que las conectan con el mundo ajeno a la comunidad. Tienen que cambiar porque dicen que deben verse más hermosas para conseguir pareja, dicen que los hombres ven a otras mujeres cuando se van y algunos se quedan con parejas que no son de Tochimilco, por eso les tratan de dar lo mismo que las otras para que escojan mujeres de su comunidad. Además, entre las mismas mujeres jóvenes, el conseguir esos artículos les da estatus, las diferencia, se parecen más a las de la ciudad y por lo tanto tienen el pase para moverse en otras esferas.

Las mujeres no sólo han adoptado objetos y parafernalia externa a sus costumbres, sino que aunadas a éstas compras vienen las ideas y el recurso de la unión libre es al que se está recurriendo con mayor frecuencia ya que los hombres, cuando comienzan una relación, no pueden ser constantes por su condición de migrantes y las mujeres lo toleran porque después de haber sido vistas con alguno, es difícil que los hombres que se quedan y lo de otros pueblos las acepten con facilidad.

Ellas mismas reproducen ésta situación que tiene un arraigo cultural muy fuerte, el mantener las relaciones con una sola persona y llegar al matrimonio antes de comenzar a vivir juntos. En relación a éste apartado, tenemos como medio de comparación el trabajo de Arizpe (1978), menciona que uno de los aspectos relativos a las costumbres, que más han sido afectados por el proceso en Santiago Toxi y Dotejiare se refiere al cambio que ha experimentado la forma tradicional de cortejar y de casarse, hecho que tiene muy indignadas a las mujeres de edad con los pueblos mencionados. Las personas de edad no acaban de entender los nuevos estilos de propiciar la unión de parejas. Aunque por lo

general los jóvenes de esas comunidades se casan entre ellos, ha aumentado el número de matrimonios exogámicos pero son desaprobados por los adultos Mazahuas. Es un hecho que los cambios de valores debidos a la migración y al trabajo asalariado por parte de las mujeres, está modificando los roles de los sexos en el noviazgo y en el matrimonio lo que más adelante sin duda, provocará transformaciones en las relaciones familiares, pero en Tochimilco, en contraposición con las comunidades Mazahuas, no hay más matrimonios exogámicos, al contrario, no se están registrando matrimonios en la cantidad de las décadas anteriores.

La familia y el matrimonio por ejemplo se han adaptado al fenómeno de la migración según la forma que les proporciona mayores ventajas. Cuando tales lazos dejan de redundar en ayuda mutúa como ha sucedido en el caso de los migrantes que han ascendido social y económicamente, se abandonan. Aunadas a las compras de bienes culturalmente ajenos a la comunidad que se sustituyen por los que proporcionan ventajas, vienen las ideas y el recurso de la unión libre es al que se está recurriendo con mayor frecuencia ya que los hombres, cuando comienzan una relación, no pueden ser constantes por su condición de migrantes y las mujeres lo toleran porque después de haber sido vistas con alguno es difícil que los hombres que se quedan y lo de otros pueblos, las acepten con facilidad. Gloria presenta un sentir que es común en muchas mujeres de Tochimilco.

> A uno le dicen que se debe vivir así no más, arrejuntada con uno, pero si no hay de otra porque él se tiene que ir ni modo que ya después de vivir con él y que me dice que se va casar conmigo, yo no lo espere. Si me ve su mamá o sus hermanos yo que hago, me van a decir prostituta, yo me aguanto. Si yo conozco a unas que sí los dejan y se van con otros. pero ése la deja después porque bien que sabe que no es el primero. Yo si lo espero porque además mi suegra me manda decir cómo esta y cuando viene y yo así ya estoy lista.

Por otra parte, se revisaron las actas de registro civil en el palacio municipal y la información que se obtuvo fue que la mayoría de las parejas viven en unión libre y los que se casan lo hacen tiempo después de haber estado un periodo de tiempo considerable dentro de éstas relaciones. En los registros de nacimientos se puede observar que hay algunos niños nacidos en Los Angeles o en Nueva York y que después de un tiempo son llevados a Tochimilco, el lugar de origen de sus padres, para que aparezcan en las actas del lugar.

En cuanto a la primera parte de la investigación se observó que de Enero a Marzo de 1997 sólo se llevaron a cabo 12 matrimonios.

NACIMIENTOS		MATRIMONIOS	
Enero	19	Enero	5
Febrero	31	Febrero	3
Marzo	20	Marzo	4
Total	70	Total	12

Tenemos que en 6 de los matrimonios efectuados la mujer es mayor en edad. En los registros de 1995 aparecen mujeres que se estaban casando a los 14, 15, 16 y 17 años de edad. La información se obtuvo de las actas de matrimonio del registro civil de Tochimilco y del libro que llevaban todavía sin encuadernar hasta Marzo de 1997, también de los volúmenes 1 y 2 de las actas de nacimiento controladas por el juez del registro civil Francisco Tapia Duarte.

Otro caso interesante es el de Margarita de 22 años de edad, tiene dos hijos y aproximadamente 7 años de vivir en unión libre con un migrante. Ella tiene más edad que su pareja, tienen problemas porque cuando él llega de los Estados Unidos se desentiende completamente de ella y de sus hijos. Margarita tiene que administrar en promedio una aportación que es de cincuenta pesos semanales para todo el gasto familiar.

Yo tengo dos niños, ahorita voy a llevar a éste a Atlixco para que vea al dentista porque hasta ahorita logré juntar para que viera al doctor. Este trajecito se lo mandó su tía de Estados Unidos y es de los que usaron sus primos pero a ellos les sirve... no, él no me da nada para que mis hijos se vistan ni para mi, ya veo a otras que se visten bien y yo quisiera igual, pero no puedo dejarlo. Mi otra hermana, su marido si le compra cosas pero el anda allá, aún así le manda construir una casita porque quiere venirse después, cuando ya no trabaje. Yo ya he intentado dejarlo a él pero siempre vuelvo porque nadie ya se quiere hacer cargo de mi. Si, mi suegra le dice siempre cuando viene ¿para qué te quedas con una habiendo tantas flores bonitas en el campo? vienes a caer con una fea y ni compromiso tienes. Por eso mis hermanas me mandan a buscar pero yo no me atrevo, me da miedo todavía, pero me dicen que los deje con mi mamá para que me los cuide y yo me vaya con ellas. Dicen que allá si se gana algo y que vive una más mejor. No, a él no le importa porque siempre viene y se da vida de jovencito, se gasta todo su dinero que ganó en los bailes y tomando y se la pasa borracho y a mi, ni me compra nada, todo es para el. Si ya me dicen que tiene otra allá, que ya lo vieron y su mamá le dice que regrese a verla a ella nada más, si lo trata como chiquito. Pero yo me voy a ir un día de éstos porque hay otra que está igual que yo, por los niños más que por una pues como quiera una ya ha vivido, ¿pero ellos?...

Es evidente en los casos registrados como éste, que existe una presión social por el hecho de que como mujer esté viviendo en unión libre pero al mismo tiempo la mayoría de las mujeres en Tochimilco viven así porque no hay otra opción. En éste caso la suegra ejerce mayor fuerza ya que dice a su hijo que hay muchas mujeres de donde escoger en Tochimilco como para comprometerse con una sola. También nos brinda información sobre la relación de reproducción de necesidades que se da entre los migrantes mencionando el caso de su hermana, en el que su cuñado llega del vecino país con dinero y él continúa migrando dejando sola a su hermana para poder conseguir esos objetos que les

proporcionan estatus ante el grupo. La familia de Margarita mantiene a sus hijos ya que, si es mal visto vivir en unión libre es todavía peor estar dentro de esa situación y encima demostrar pobreza o necesidad. De ahí que sus hermanas y amigas migrantes la ayuden para llevar a sus hijos al doctor o para gastos personales, asimismo, constantemente la regañan y presionan para que salga de Tochimilco y las alcance en los Estados Unidos dejando a sus niños con la abuela materna.

En relación con el abandono de esos lazos que ya no funciona, como es el matrimonio inmediatamente después del noviazgo, se ha presentado algo sumamente interesante que rompe con lo hasta ahora publicado sobre otras comunidades de migrantes; en Tochimilco se está presentando una solidaridad de grupos de mujeres cuando generalmente cada uno representa un caso en el cual las demás mujeres con las que conviven no se envuelven directamente.

Continuando con el tema de los matrimonios, se realizó una visita a la parroquia de Tochimilco para hacer una comparación entre los civiles y los religiosos. Se obtuvo la información de los libros de matrimonio de la parroquia de Tochimilco (Parroquia de la Asunción) donde el párroco José Ma. Parraguirre firma los registros matrimoniales desde la muestra de 1992 a 1997, los resultados fueron los siguientes:

AÑO	MATRIMONIOS	RELIGIOSOS
1993	64	
1994	60	
1995	54	
1996	36	
1997	12	(hasta marzo'97)

Los datos del 97 de éstos matrimonios concuerdan con los del registro civil. En general, el matrimonio que siempre ha sido considerado más importante dentro de éstas comunidades, que es

el religioso, ha disminuido de manera considerable. Tenemos que tener en mente el hecho de que Tochimilco tiene un poco más de 17,000 habitantes aproximadamente y las parejas que se casan son muy pocas, lo que refuerza lo que se encontró en la investigación que es la frecuencia de que viva en unión libre por la marcada migración de los hombres de la comunidad e incluso la presión a que las mujeres están sometidas y que propicia que comiencen a dejar Tochimilco exhortadas por otras migrantes. Se reportaron 200 mujeres que de manera solidaria emprendieron la travesía a través de la república para encontrar mejores condiciones de vida.

Conclusiones

La mayoría de las mujeres contactadas piensa que no es difícil conseguir novio, sólo hay que buscar el momento para conseguirlos. Optan por comprar ropa y artículos que marcan reelaboración cultural con el fin de embonar en el estereotipo de la mujer de ciudad y agradar más al hombre que viene de fuera.

Conforman parejas principalmente los fines de semana aprovechando también el día de plaza. Las muchachas que aprenden corte o peinado esperan a sus parejas o pretendientes después de sus clases los viernes. Las que tienen pareja en los Estados Unidos también argumentan que no es difícil ya que se ayudan principalmente del teléfono y de los servicios de correo, sin embargo, no logran mantener relaciones largas por e os medios ya que implican gastos que muchas veces no pueden sostener. Se utiliza la fiesta local como una época para conformar nuevas parejas. También se puede ver a los que regresan y hay interrelaciones económicas en la que la mujer aporta cantidades fuertes en conjunto con los hombres.

Hay una tendencia por parte de las mujeres a extender su poder en la ausencia del hombre. Sin embargo, aunque él está lejos continúa siendo el que tiene la responsabilidad de mantener el hogar según la opinión de las entrevistadas. Existe una presión

social por parte de las mujeres más grandes que se expresan a manera de crítica a las mujeres jóvenes que están viviendo en unión libre, aunque ya son la mayoría. Hay un choque cultural porque la iglesia y las personas de edad no aceptan las nuevas maneras de cortejar. Las mujeres viven en unión libre en la mayoría de los casos y en general hay una disminución en los índices de matrimonios civiles religiosos.

Aquellas que tienen casos como el de Margarita presentan problemas con el desentendimiento del hombre ya que socialmente no está aceptado vivir sin compromiso religioso o legal. A ellos les beneficia ésta postura y es propiciada por las suegras que generalmente tienen mucha influencia dentro de las parejas, ya que argumentan que su hijo no tiene porqué comprometerse cuando "hay mucho de donde escoger". Aquí se aprecia la reproducción de presiones sociales por las mismas mujeres. Realmente no se les presenta otra alternativa más que aguantar la situación, conformar pareja desde el principio con hombres de otros pueblos o migrar de acuerdo a las ideas propiciadas por mujeres migrantes cercanas a ellas. Curiosamente, hay hombres considerados como "de todas", como es el caso de algunos maestros de escuela que están durante periodos de tiempo considerable dentro de Tochimilco. En cuanto a las prácticas de los hombres migrantes que no tienen un compromiso formal o que viven en unión libre se ve una tendencia a gastar el dinero en lo que se conoce como "darse vida de jovencito" consumiendo alcohol, yendo solos a la plaza y asistiendo de igual forma a los bailes. Cuando mujeres en unión libre presentan mucha necesidad económica, existe también una influencia por parte de las personas del lugar que están en los estados unidos porque éstas mujeres que están en condiciones de incomodidad se decidan a migrar. Muchos migrantes brindan ayuda a sus familiares en condiciones desfavorables para que no den imagen de pobreza cuando estén bajo este tipo de situaciones. Hay símbolos de estatus en Tochimilco como la ropa que usen los niños, la ropa

de mujeres, etc., y precisamente con este argumento las invitan a cruzar la frontera.

Al concluir el periodo de investigación se obtuvo la información de 200 mujeres cuya reciente migración se había registrado en el palacio municipal. Esto muestra una solidaridad poco común y además una medida de escape para contrarrestar la incomodidad de ser siempre juzgadas por los sectores de edad de su comunidad y el rechazo de los hombres de otros pueblos cuando ya han vivido con algún migrante.

La situación de las mujeres jóvenes en Tochimilco ante la migración de los hombres actualmente parece cerrar las expectativas de conformar núcleos familiares en la comunidad. Es importante saber cuáles serían las esperanzas de ésta última en términos de desarrollo, si se está presentando éste fenómeno; ese sería un tema interesante para una nueva investigación.

Bibliografía

1. Arizpe S., Lourdes. *Migración, etnicismo y cambio económico: un estudio sobre migrantes campesinos a la ciudad de México*. 1ra. De. Colegio de México. México, 1978.
2. Casillas Moreno, Angelina. *La mujer en dos comunidades de emigrantes (Chihuahua)*. Sep. Frontera. México, 1986.
3. Chowning, Ann. *Women are our business: women, exchange and prestige in Kove*. The Australian University. Australia, 1966. PP 131-149.
4. Curry, John y C. Seubet. *Local production, regional articulation and the small farmer in Swaziland*. Human Sistems Ecology. Sheldon Smith (ed). Westview press, 1989. PP. 124-147.
5. García Brígida y Orlandina de Oliviera. *Trabajo Femenino y Vida Familiar en México*. El Colegio de México. México, 1994. 301p.
6. Instituto Nacional de Estadística Geografía e Informática. INEGI. Puebla.
7. Ramírez Bautista, Elia e Hilda Dávila I. *Trabajo Femenino y Crisis en México*. Universidad Autónoma Metropolitana. México, D.F., 1990. 322p.

Convertirse en casera: transición en la vida conyugal de las mujeres en un pueblo de emigrantes

*María Eugenia D'Aubeterre Buznego**

Introducción

Desde hace ya más de dos décadas los migueleños abandonaron su ancestral oficio de chiquihuiteros: obligados a alternar sus faenas en las milpas con el trabajo como jornaleros en los files de California, se transformaron transitoriamente, por allá en los años 50, en braceros. Después, a mediados de los 60, incursionaron en el comercio informal como vendedores ambulantes de embutidos en el Distrito Federal. Hoy, los ingresos de la mayoría de los hogares provienen del trabajo de los *norteños*, de los que están al otro lado de la frontera norte. Las mujeres jóvenes, por su parte, se emplean crecientemente como empleadas domésticas en la ciudad de Puebla o en la capital, mientras que otras comparten con sus hombres la aventura migratoria en los Estados Unidos.

San Miguel Acuexcomac es una Junta Auxiliar del Municipio de San Juan Tzicatlacoyan, ubicada en las faldas de la Cordillera del Tentzo, a 35 km. al sudeste de la capital del estado de Puebla; su población amestizada, de origen nahua, la integran 1,462 habitantes.

* Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Puebla (BUAP)

En Acuexcomac predomina hasta hoy un patrón de residencia postmatrimonial patrivirilocal. Sabemos que este patrón de corresidencia organiza el ciclo doméstico típicamente registrado en etnografías de grupos domésticos campesinos del altiplano central del país y que da lugar a la configuración de familias extensas (Nutini, 1970; Taggart, 1975; Arizpe, 1990; González Montes, 1992). También se reconoce que este patrón se articula con un sistema de herencia caracterizado por un sesgo patrilineal, por la consecuente definición de las mujeres como herederas residuales de la tierra, por el privilegio de la ultimogenitura, expresada en el legado preferencial de la casa y el solar paterno al hijo menor, quien a su vez, deberá velar por sus padres ancianos hasta que fallezcan.

Dedico estas notas a una de las transiciones en la trayectoria de vida de las mujeres en el marco de uno de los eventos del ciclo doméstico: la llamada fisión del grupo doméstico, proceso que usualmente tiene lugar después de que la pareja conyugal y su descendencia, que ha corresidido patrilocalmente durante un tiempo variable, logra establecerse de manera independiente. He querido reparar en las tensiones estructurales que subyacen a este patrón de corresidencia, en sus repercusiones en la vida de las mujeres, así como en los reordenamientos que se suscitan a consecuencia de la migración transnacional.

Los avatares de la separación

Para la pareja conyugal recién constituida, la corresidencia patrilocal representa un periodo de acumulación de recursos previo a la conformación de una familia nuclear, período de corresidencia que poco tiempo atrás era materialmente indispensable para su porvenir. Este patrón de corresidencia, sustrato de la nupcialidad temprana y de las altas tasas de fecundidad, acordes a los requerimientos de la producción y reproducción de esta sociedad campesina, comienza, sin embargo, a contravenir los nuevos ideales y

aspiraciones de vida conyugal y familiar. Sin duda, el trabajo migratorio ha permitido resolver parte de estas expectativas.

En San Miguel, ni hijos ni hijas acceden a bienes y propiedades de sus padres inmediatamente después del matrimonio; habitualmente no reciben tierras sino hasta el fallecimiento de los progenitores, o hasta que éstos alcancen edades avanzadas, ya incapacitados para seguir dirigiendo y participando activamente en la producción agrícola.

La disposición anticipada de una parcela para su cultivo por parte de los hijos casados constituye un "acuerdo" entre donador y donatarios (Davis, 1983:183), sin embargo, los padres retienen las escrituras de propiedad y, sujetos a sus restricciones, los terrenos no pueden ser enajenados. Esta práctica de transmisión gradual y tardía de los recursos está típicamente vinculada al patrón de residencia que de forma habitual retiene en el hogar paterno a los hijos varones aún después del matrimonio, subordinándolos a la autoridad de los mayores. La propiedad de las tierras de cultivo en manos del jefe de familia se dispersará entre los hijos —y residualmente entre las hijas— a la muerte del padre.

Pero en San Miguel, no obstante la persistencia de este patrón que concentra la propiedad y la legítima capacidad de disponer de los bienes en manos de los mayores, hoy, los jóvenes incorporan más recursos a la sociedad conyugal, al menos los hombres que varios años antes de casarse o amancebarse ya han comenzado a emigrar. Antes, sólo se llevaban promesas al matrimonio: se contaba con la manutención cotidiana y un techo seguro compartido con el grupo de corresidentes; los ingresos generados por la venta de petates, chiquihuites[1] producidos por la joven pareja eran administrados por los padres, integrados a un fondo común. Con el tiempo, a medida que iban naciendo los hijos, se permitía ya a la

1 *Chiquihuite*: canasto circular, elaborado con otates o carrizo que hace unas décadas abundaba en la región.

pareja reservar sus propios ingresos e iniciar lentamente la adquisición de algunos enseres domésticos.

Pasados unos años, el hijo ya casado, presionado casi siempre por la esposa, solicitaba *desapartarse*, cultivar la parcela señalada por el padre para asegurar el consumo de los suyos. Cuando la suegra apoyaba de buena gana el proyecto de *desapartar* al hijo casado, se mortificaba por el porvenir de la nuera y procuraba dotarla de algunos utensilios necesarios para la cocina: trastes de barro, *cajetes*, cazuelas, un *machihui* para depositar el agua y *pallanar*[2] la masa, algún *molcajete* con su *temolote*[3], y el indispensable *metate*, empleado para martajar.

Entonces no había molinos en el pueblo. Y como hasta hoy, la obligación de toda buena suegra era regalar un *metate* a la nuera. La costumbre dicta que no puede ser de uso, ha de ser nuevo, no estrenado por la que hace la donación. En San Miguel, si uno quiere adentrarse detalladamente en la calidad de las relaciones entre suegras y nueras basta preguntarle a cualquier mujer que hoy ronde los 40 años o más, si recibió el consabido metate.

Los hombres se burlan y desacreditan la creencia de las mujeres, restándole veracidad a esta costumbre a decir de ellas, ancestral: el metate *ha de ser de estreno*, con mayor razón si la nuera entró como Dios manda, pedida. Y las mujeres argumentan que si ellas entraron *nuevas*, vírgenes, el metate también ha de serlo, es un contradon que pondera esa apreciada virtud: *¿si yo entré nueva, por que me ha de regalar un metate usado?*, exclaman airosas.

Pero además, se dice que si la suegra entrega un metate usado antes por ella misma, en la otra vida, esa que nos espera después

2 *Pallanar*: término empleado por las molenderas para referirse a la acción de mezclar del *nixtamale* con el agua para obtener la masa en la preparación de las tortillas.

3 *Temolote*: piedra del molcajete, mortero, en náhuatl, *temolcaxitl*, de la raíz *tetl*, piedra, huevo, Cfr.: Remí Simeón, Diccionario de la lengua Náhuatl o mexicana, México, S. XXI, 1994.

de la muerte, suegra y nuera se disputarán su propiedad: la suegra que lo ha disfrutado desde siempre, lo reconocerá y querrá hacerse de nuevo con su metate. Algunas, las que se quedaron a la espera de recibirlos y tuvieron que conformarse con uno ya usado, se han soñado después de muertas expuestas a las reclamaciones de las suegras que intentan despojarlas. Sobresaltadas, despiertan rumiando rencores añejos, infundidas de la firme decisión de comprarse un metate nuevo y dejar de usar el que dio servicio a la suegra.

Comentan al marido la experiencia onírica, se enfrentan a sus burlas, pero no obstante, en la primera ocasión que sobren los pesos necesarios para adquirirlo, regatearán con los marchantes de Tepeaca el precio de su compra. Ya satisfechas, pueden entonces transferir el antiguo metate que usó la suegra a algunas de sus hijas. La nieta ya aprovisionada indirectamente con la herencia de la abuela, podrá ayudar a la madre en la molienda de todos los días.

No hay que olvidar las propiedades de los sueños, sus virtudes proféticas en la sociedad pre-hispánica, la importancia de sus interpretaciones en las decisiones y en los actos de la vida cotidiana. "La mayoría de los euroamericanos —advierte Tedlock (1995: 136-137)— no conceden a la experiencia del sueño la misma categoría que a los acontecimientos de la vigilia (...) no son capaces de integrar por completo las experiencias de los sueños en su comportamiento consciente y en su memoria. Esto contrasta marcadamente con la situación entre los individuos de numerosas sociedades nativas americanas, para quiénes los sueños no son una fuente de simple ilusión sino más bien de conocimiento de otro mundo o de un mundo paralelo".[4]

Así, a decir de Doña Lucía, su suegra nunca la quiso, y hasta el día de la muerte de la anciana, Lucía recordaba con amargura

4 En ese tenor, Tedlock refiere que por ejemplo entre los nahuas de San Miguel Tzinacapan, Puebla, existe un metalenguaje funcional del sueño empleado por chamanes y por los legos en la interpretación de los sueños en la búsqueda

los sinsabores de toda su vida de casada en compañía de la suegra, porque a Doña Lucía le tocó la suerte de casarse con *xocoyote*, con el menor de una serie de hermanos. El metate ajeno, usado por la suegra, es parte de su anterior propietaria, una prolongación de ella misma, que persigue fantasmagóricamente a la nuera que usufructúa sus servicios, que persigue en los sueños al objeto de su propiedad. La mujer no lo dudó por más tiempo, y presurosa, acudió con su abuela en la búsqueda de la interpretación de lo que presagiaba el inquietante sueño:

> Mi suegra no me regaló un metate nuevo, no más me regaló un metate de ella. Una vez soñé que estaba yo moliendo con ese metate y me lo quitó la señora, yo vide que se lo cargaba con su rebozo mi metate. Y luego yo le decía: no, oiga usté, es mi metate. No, dice ella, es mío. Y fui y le platiqué a la difuntita mi abuelita. Entonces agarra y me dice: "no es bueno, hija, no lo estrenaste tu, cómpratelo que sea tuyo, aunque no sea grande tu metate, cómpratelo, aunque sea chiquito, pero que tú lo estrenes".
> Porque decía mi abuelita que cuando muriéramos nos lo quitan, allí ante Dios, mi suegra recoge su metate. Le digo a mi señor que cuando llegue yo a tener un borrego grande, lo he de vender y he de comprar mi metate... (Lucía, 52 años)

Este rico material que aparece reiteradamente en los testimonios de muchas mujeres, amerita referir la compleja relación que

de solución a los conflictos familiares. "En lugar de comenzar con un texto narrativo del sueño, el sueño de un cliente o aprendiz es cuidadosamente explicitado, a través de preguntas y respuestas, y entonces renarrado por el intérprete en términos de un viaje a otro mundo por parte de un seguimiento del yo interior o alma del soñador". (Tedlock, ibid:163) En las sociedades amerindias, los revelaciones de los sueños no sólo tienen implicaciones estéticas al vertirse su contenido en producciones artísticas, artesanales, en narraciones, cantos, danzas, etc., sino que dan lugar a complicadas teorías, epistemologías codificadas y sistemas simbólicos, trabadas en sistemas ontológicos y psicológicos. Existen también ilustraciones del uso pragmático de los sueños en varios dominios, como la política, la guerra y la vida familiar.

se establece entre las mujeres unidas por este vínculo. En suma, volver de nueva cuenta a las relaciones que se ocultan tras los objetos que circulan entre los individuos, los que se dan de buena fe, y los que se dan investidos de aviesas intenciones, a la lógica que subyace a las prestaciones que se entablan entre los géneros y las generaciones.

En el incesante intercambio material y simbólico que supone la producción y reproducción de lo humano, los utensilios, los instrumentos de trabajo prolongan la corporeidad, extienden esos cuerpos sexuados connotados por la posesión o la carencia de ciertos atributos reales o imaginados, cuerpos modelados y disciplinados por las prácticas que cada cultura define como exclusivas de hombres o mujeres de acuerdo a la división sexual del trabajo y de la vida.

Constitutivo de las lógicas que ordenan la organización de la producción material en esta sociedad campesina, el género es un principio ordenador primordial que define el acceso y la posesión de los individuos de los medios de producción, los objetos y los medios de trabajo. El arado y la yunta son objetos y medios típicamente masculinos, el barbecho y la labor son faenas reservadas a los hombres, aunque las mujeres intervengan activamente en las posteriores labores del ciclo agrícola, *nancando, despiedrando, en el deshierbe, el despunte y la pizca* de la mazorca.

En San Miguel, como en el resto de las sociedades maiceras mesoamericanas, el metate y el *metlapile* son, virtualmente, extensiones de la corporeidad femenina, compañeros inseparables desde su mas tierna edad en el desempeño de su tarea de nutrir a los otros. En este interminable intercambio de trabajos, servicios y saberes que instaura la división del trabajo atendiendo al género, el metate encarna lo femenino, como de manera análoga y opuesta, el arado que rotura la tierra, encarna lo masculino.

El instrumento de madera hinca su diente férreo en el vientre de la tierra bajo la firme conducción del yuntero. El surco fecunda-

do da sus frutos a la espera de que las manos y la paciencia femenina los transformen en comestibles. Del metate que disciplina el cuerpo femenino, emana el alimento dador, mantenedor de la vida, forjado en el espacio humeante de la cocina. Tierra, yunta, metate y morada son los pilares que sostienen al grupo familiar, para que toda la vida siga su debida marcha.

Esquemáticamente mirado, el hombre-arado proporciona el grano que la mujer-metate transforma en alimento, intercambio que ordena y reproduce la dependencia vital de la pareja conyugal. Circuito incesante de prestaciones y contraprestaciones que sin duda, constituye el sustrato material, la fórmula elemental de la relación conyugal heterosexual en estas sociedades. A este intercambio se superpone, fundiéndose en uno sólo, el intercambio erótico, la fusión de los cuerpos, la mezcla de fluidos vitales que están en el origen de la vida. Las mujeres en sus cuerpos y con sus manos prolongadas en metate, transforman las simientes y las hacen viables, convirtiéndolas en nuevos cuerpos, que crecen y mantienen del lado de la vida.

Hijos y cónyuges son posesiones de las mujeres porque ellas les muelen, porque de ellas dependen de manera vital. Casarse y parir hijos es tener la prerrogativa de alimentarlos. A su vez, casar a un hijo supone aceptar que otra lo tenga bajo su control, *comiendo de su mano*, dicho del todo familiar que manifiesta la asociación indisoluble entre comer y fornicar.

Cuando una suegra cumple con la prescripción de donar a la nuera un metate nuevo, está desprendiéndose de la prerrogativa de nutrir al hijo; cumple así, con la prescripción de no retenerlo para si, de aceptar que, desde ese momento, pertenece a la otra, a la nuera. En suma, legar un metate nuevo es también de algún modo, acatar, someterse al tabú de incesto que rompe el vínculo nutricio.[5]

5 Si la entrega del tlayolpachol, denominación local del "pago de la novia", constituye un hito más en el curso ritual del proceso de separación de la novia de

Dar un metate usado por ella misma a la nuera, es crear un campo de ambigüedades: es seguir proveyendo simbólicamente al hijo aún después de casado, incluso después de la muerte.

Todo este complejo simbólico, que se anuda en los contenidos oníricos, que se hace prácticas, que subyace en angustias y conflictos en la disputa femenina por el hijo-esposo, bisagra del nexo entre suegra y nuera, encuentra su resolución en el plano ritual, con la entrega del metate nuevo. Con la entrega, cada quien, suegra y nuera son definidas en un nuevo estatuto, porque para el marido, la esposa sintetiza maternidad y conyugalidad.

El nudo de la contradicción estriba "en que la esposa se convierte en madre de su esposo y rivaliza con su 'otra' madre, pero además, la esposa si se relaciona eróticamente con él, relación que genera rivalidad con la madre, en cuanto esposa del hijo, impedida a la vivencia erótica con él debido al tabú de incesto" (Lagarde 1990:434). La rivalidad y la competencia que usualmente caracteriza al vínculo entre suegra-nuera emana de esta contradicción, que procura ser resuelta a nivel simbólico, con el legado del metate nuevo, cuya posesión encarna, a su vez, la transición de la muchacha a la plenitud de la condición conyugal de las mujeres.

Mas que acto de donación material, es gesto ritual de transferencia de los poderes maternales sobre el hijo-esposo, es investidura de un nuevo estatuto, su iniciación en casera, posición estructural que le confiere derechos y obligaciones específicos:

> La suegra le entriega sus platos, su bote para el nixtamale, su metate y le dice a la muchacha: tienes que recibir, ya eres casera hija, ya quedaste aquí. Y ya se hace uno de obligación del hombre, ya es su mujer para componerle su ropa, para lavarle, para hacerle los alimentos. Sólo que esté uno enfermo puede la mamá molerle, pero si no, no.

su familia de orientación, la entrega del metate nuevo, simboliza a la par, la necesaria ruptura del vínculo nutricio madre-hijo.

El objeto regalado por la suegra marca una tregua, es un pacto de buena voluntad que augura una relación de reconocimiento, de respeto mutuo. Pacto sutil entre mujeres que rivalizan por el afecto del mismo hombre-hijo-marido, halagado y beneficiario de la rivalidad, pacto entre mujeres homologables por su misma condición de seres periféricos al grupo.

Por su parte, el metate usado traza así, una línea que en su recorrido evoca la patrilinealidad, remarcando simbólicamente la forma como deben transmitirse los recursos en esta sociedad distinguible por este sesgo. Si el metate propio circulara de suegras a nuera, y de ésta a alguna de sus propias nueras, y así sucesivamente, marcaría un circuito de sucesión entre las mujeres sólo unidas por el vínculo de afinidad, responsables de la dispersión del patrimonio familiar, beneficiaras indirectas de los recursos al casarse con los hijos del grupo.

Porque por lo general, las mujeres se incorporan a la sociedad conyugal desprovistas de recursos, tienen pocas expectativas de aportar bienes al fondo común, e incluso, años atrás, estas expectativas eran aún menores. La que recién *entra* o la que recién *se mete* de nuera ocupa en este entramado de relaciones una posición estructuralmente inferior a la otra, a la suegra, progresivamente investida de la legitimidad que le confiere la maternidad para el disfrute de los recursos del grupo.

En los años sesenta, Jane Collier (1975:180) refería que entre los tzotziles de Zinacantán, Chiapas, en donde predomina el mismo patrón de residencia posmatrimonial, las mujeres casadas constituyen un foco de conflictividad. Removidas del lado de sus padres e incorporadas a un hogar extraño, las mujeres tienden a establecer una fuerte lealtad con sus hijos. En los primeros años de matrimonio las mujeres procuran alejar a sus esposos de sus padres y hermanos, y aspiran a que el trabajo del marido beneficie, en lo fundamental, a su propia familia de procreación.

Pero, al paso de los años, se esforzarán por retener el control sobre sus hijos varones frente a las pretensiones disruptivas de las nueras intrusas. Se trata, en suma, de que las mujeres ocupan una posición ambivalente, resultante de su definición estructural en el entramado de las relaciones de parentesco y de las normas que ordenan el acceso a los recursos vitales del grupo doméstico.

Al momento de casarse, la nuera entra a su nuevo hogar, virtualmente, con las manos vacías. Quizás un rebozo nuevo, el vestido de tafeta estrenado en el casorio, unos huaraches o zapatillas de plástico, algunas mudas de ropa. Ahora, al menos, el trabajo migratorio de manera creciente va permitiendo a las solteras hacerse de su propio vestuario y la compra de enseres menores para el hogar. La herencia paterna, cuando cabe esperarla, se recibe sólo a la vuelta de los años.

Si el yerno es trabajador y cumple con sus obligaciones de proveedor, entonces la hija recibirá una vaca, algunas borregas, chivos o puercos con la esperanza de que *asemillen* y se multipliquen, para que la casada se vaya haciendo de un fondo de contingencia. Otras, ni siquiera gozarán de esos beneficios, los padres consideran que la educación básica que les han brindado en la niñez es equiparable a una herencia, sobre todo si la muchacha ha tenido la oportunidad de cursar una carrera corta.

Solamente las hijas únicas heredan tierras ejidales, se dice entonces que *heredan como hombres*, lo que al correr de los años les posibilita dotar más equilibradamente, en el futuro, a hijos e hijas. Pero las otras, la mayoría, las que poseen hermanos varones, están excluidas del beneficio de la tierra.

Así, la pauta tradicional reproduce la situación de dependencia vital de las mujeres con respecto a las provisiones y recursos que aporta el cónyuge. En contraparte, en San Miguel, la migración a los Estados Unidos se ha traducido en un incremento de los aportes que los hombres hacen al fondo conyugal al momento de

casarse. Como antes, salvo excepciones, esperan beneficiarse de la herencia de una fracción de tierra, de menor o mayor extensión de acuerdo al monto del recurso, al número de hermanos y la posición que ocupe en la seriación de la progenie.

Pero además, en la actualidad es raro que un joven espere a casarse o a amancebarse para iniciar la acumulación de recursos propios. Con antelación durante su soltería, apenas recién egresado de la telesecundaria o aún antes, ya ha sido entrenado por el mismo padre, por hermanos o familiares en los vericuetos de la venta itinerante de moronga en las calles de la capital; despertando a la adolescencia son incorporados a las redes migratorias que se extienden a California y más recientemente, hasta Las Vegas. La mayoría emprende en esos años de soltería el acopio de dinero para dar cumplimiento a sus planes de independencia económica.

A sus regresos esporádicos a San Miguel van acarreando progresivamente, televisores, equipos de sonido, videograbadoras, a veces hasta camionetas que dejan al resguardo de sus padres. Sus cuentas bancarias personales, controladas por los padres, se engrosan paulatinamente con las remesas que envían. A la vuelta de los años, cuentan ya con lo suficiente para emprender la construcción de una vivienda propia, incluso cada vez con más frecuencia, antes de contraer matrimonio.

En uno u otro caso, se cuente previamente con una casa propia o se resuelva su construcción a la vuelta de pocos años, todo apunta a acortar el tiempo de residencia patrivirilocal, que hoy día implica en realidad, para la mayoría, sólo la corresidencia de las nueras con sus suegros. Aumenta también el número de parejas que recién casados o amancebados se establecen de manera neolocal allende la frontera norte del país. La lejanía, en estos casos, se encarga de resolver la ruptura del vínculo nutricio entre madre e hijo y arriconados, algunos metates esperan ser entregados a la nuera que no quiso vivir una conyugalidad a distancia.

Conclusiones

El acortamiento del período de residencia postmatrimonial patrivirilocal constituye uno de los efectos más tangibles de la migración en la vida de los migueleños. Esta tendencia no es exclusiva de la localidad estudiada. Procesos similares han sido registrados en distintas regiones del país en las que la migración representa también una estrategia primordial para la reproducción de los hogares (Goldring, 1992; Trigueros, 1994:103). La búsqueda de una temprana independencia económica de la pareja conyugal es un ideal crecientemente compartido, resumido en el testimonio de Don Fausto, un migrante a California: "...cada ratón es mejor en su propio agujero, sale uno y entra uno, es mejor, porque no pueden entrar dos ratones adentro. Entonces si uno tiene su agujero, ahí uno manda, va y viene".

Cuando uno revisa las etnografías clásicas estos tránsitos son acotados por conceptos tales como fisión, nuclearización, que usualmente dejan fuera de foco lo espurio, lo contingente, los márgenes de azar e incertidumbre que subyacen a estas transiciones. Al abordarlos en esta cultura local yo pretendo develar las tensiones que emergen en esos umbrales de liminalidad, en esas zonas de indeterminación como las llamaba Victor Turner (1987), o de intersecciones fronterizas, como las denomina hoy Renato Rosaldo (1991), que siguen ameritando de la intervención ritual, de esos humildes rituales de la vida cotidiana que amortiguan y hacen tolerables las amenazas del paso pertinaz del tiempo, encauzándolo dentro de un orden significativo.

Bibliografía

1. Arizpe, Lourdes, *Parentesco y economía en una sociedad nahua*, México, SEP/CONACULTA, 1989.

2. D'Aubeterre, María Eugenia, "Tiempos de espera: emigración masculina, ciclo doméstico y situación de las mujeres en San Miguel Acuexcomac", S. González Montes y V. Salles (comp.), *Relaciones de género y transformaciones*

agrarias. Estudios sobre el campo mexicano, México, El Colegio de México, 1995.
3. — "Matrimonio y conyugalidad en un pueblo de emigrantes", Tesis de doctorado en *Antropología Social*, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia (en proceso), 1997.
4. Davis, John, *Antropología de las sociedades mediterráneas*, Barcelona, Anagrama, 1977.
4. Goldring, Luin, "La migración México-EUA y la transnacionalización del espacio político y social: perspectivas desde el México rural", *Estudios Sociológicos*, Vol. X, No. 29, México, 1992.
5. González Montes, Soledad, "Familias mexicanas en el siglo XX", *Tesis de Doctorado*, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, Departamento de Historia de América, (Antropología de América), 1992.
6. Lagarde, Marcela, *Cautiverios de las mujeres: Madresposas, monjas, putas, presas y locas,* México, UNAM, 1990.
7. Nutini, H.G. y T.D. Murphy, "Labor Migration and Family Structure in The Tlaxcala-Puebla Area, Mexico", (W.Goldschmidt & H. Hoiyer) *The Social Anthropology of Latin America*, Essays in honor of R, Beals, Latin American Center, Cal., University of California, 1970.
8. Rosaldo, Renato, *Cultura y verdad. Nueva propuesta de análisis social*, México, Grijalbo/CONACULTA, 1991.
9. Taggart M. James, *Estructura de los grupos domésticos de una comunidad de habla nahua*, México, INI/SEP, 1975.
10. Tedlock, Barbara, "La cultura de los sueños en las Américas", J.J. Klor de Alva, G. H. Gossen, M. León Portilla, M. Gutiérrez Estévez, *De palabra y obra en el Nuevo Mundo*, 4. Tramas de la identidad, España, Siglo XXI, 1995.
11. Trigueros, Paz, "Unidades domésticas y función de la mujer en un poblado rural en el que se practica la emigración a Estados Unidos", (V. Salles y E. McPhail) *Nuevos textos y renovados pretextos*, México, El Colegio de México, 1994.
12. Turner, Victor, *The Anthropology of Performance*, New York, PAJ Publications, 1987.

Comportamiento de la sobrevivencia infantil en las jefaturas femeninas de hogar en la Región Fronteriza de Chiapas

Benito Salvatierra Izaba; Emma Zapata Martelo**; Austrebe Nazar Beutelspacher* y Akehiro Misawa M.****

Introducción

Debido a los cambios estructurales caracterizados por restricciones en las políticas sociales y a estudios desde la perspectiva de género, surge, en la literatura social más reciente, el término jefaturas femeninas de hogar, concepto bastante ambiguo y que ofrece dificultades para su comprensión y medición.

A pesar de la vaguedad del concepto, cada día se hace más importante analizar el fenómeno con el fin de hacer propuestas a nivel de políticas públicas, permitiendo valorar y visibilizar el aporte de las mujeres, que por ausencia del varón, han tenido que hacerse responsables de la sobrevivencia del grupo doméstico; las

* Profesores Investigadores Asociados de El Colegio de La Frontera Sur y Estudiantes del Programa de Doctorado en Estudios del Desarrollo Rural, Centro de Desarrollo Rural (CEDERU), Instituto de Socioeconomía, Estadística e Informática (ISEI), Colegio de Posgraduados(COLPOS), Montecillo, Texcoco, Estado de México. email: esalvati&colpos.colpos.mx
** Profesora Investigadora Titular, CEDERU, ISEI, Area de Género y Mujer Rural, COLPOS.
*** Profesor Investigador Visitante, Universidad de Tsuda, Japón y El Colegio de La Frontera Sur, San Cristóbal de Las Casas, Chiapas, México.

viudas, las abandonadas y las madres solteras ocuparían un lugar importante. El concepto permite apreciar el enorme aporte que hacen las mujeres tanto en lo reproductivo como en lo productivo. Finalmente, el mismo permite identificar grupos domésticos en desventaja a los que se les debería asignar presupuestos y diseñar programas específicos dentro de la política social.

Sin dejar de reconocer las limitaciones del concepto, en este trabajo se analizara con base en los datos de la Encuesta Regional de Salud Reproductiva (ERSREP 1994), el efecto que tienen las jefaturas femeninas de hogar (JFH) en la sobrevivencia de los hijos (mortalidad infantil) ya que esta relación ha sido poco explorada.[1,2]

La ERSREP 1994 es una encuesta probabilística y representativa del área de estudio y tiene como universo de estudio a todas las mujeres en edad fértil de 12 a 49 años de edad de la Región Fronteriza del Estado de Chiapas, específicamente comprende nueve municipios (Comitán, Chicomuselo, Frontera Comalapa, La Independencia, Tzimol, Bella Vista, La Trinitaria, Socoltenango y Amatenango de la Frontera). Se recolectó información sobre 1822 mujeres.[3] De ellas sólo 1122 (población blanco de este estudio) tenían el antecedente de haber estado unidas o unidas al momento de la encuesta. Todas las entrevistadas fueron mujeres, a quienes se le preguntó ¿quién es el jefe del hogar?, y con las respuestas se obtuvo el dato total.[4] Las jefaturas femeninas podrían

1 Buvinic M. (1990) reporta que de 22 estudios sólo dos (Wood s/f y Alonso (1989)) muestran los efectos negativos de la sobrevivencia de los hijos que se presentan en las jefaturas femeninas.

2 Oni 1988; Casterlin et.al. 1989; y Bicego et.al. 1993., Estudios epidemiológicos que han analizado la relación Mortalidad infantil a partir de factores sociodemográficos sin considerar a las Jefaturas de hogar femenino.

3 Fueron incluídas solamente aquellas cuya lengua materna fuera el español, definiéndose como criterio de exclusión el hablar alguna de las lenguas indígenas.

4 El análisis se hizo con base en criterios sociodemográficos utilizados por la Encuesta Nacional de Fecundidad y Salud de 1987. Las variables posibles de comparar fueron: edad de la mujer entrevistada, nivel de escolaridad, estado civil, estructura familiar y trabajo remunerado.

estar ocupadas por la mujer entrevistada, la suegra y/o la abuela y en el caso de los jefes varones estos podrían haber sido el esposo o campañero, el padre de la entrevistada y/o el suegro, sin embargo, la información de la esposa del jefe varón fue la que se comparó con la mujer jefa de su propio hogar.

Los grupos domésticos fueron clasificados de la siguiente forma: a) unidades nucleares aquellas formadas por parejas completas con o sin hijos, incluyendo las unidades unipersonales (jefe hombre o jefa mujer solos (as)); b) las unidades extensas integradas por un nucleo completo y uno o más núcleos incompletos emparentados entre sí. En este tipo de grupo doméstico fue necesario ubicar el jefe (jefa) de la unidad y partir de éste (a)[5] establecer las diferentes formas de extensión o unidades por descendencia o unidades colaterales; c) las unidades compuestas las forman el nucleo central y dos o más núcleos familiares secundarios (Figueroa et al.,1993:198-203).

Como parte importante del análisis se estimaron las tasas de mortalidad infantil (TMI) por método directo a través de historias de embarazos del período 1985-1994; primero se sumó el total de nacidos vivos para el denominador y, después, el total de nacidos vivos fallecidos antes del año de edad para el numerador, el resultado se multiplicó por 1000 para su mayor interpretación y comparación con otros estudios.

La TMI para la Jefatura Femenina de Hogar (JFH) y la Jefatura Masculina de Hogar (JMH) se estratifico según edad de la mujer, escolaridad, tipo de asentamiento, trabajo remunerado, ingreso y tipo de familia. La comparación entre los dos tipos de jefaturas se realizó con base en el cociente de las TMI para la JFH y la jefaturas masculinas de hogar, obteniéndose los Riesgos Relativos (RR), como medida de la sobremortalidad entre una y otra.

5 El femenino es de los autores.

En el trabajo se dará una visión breve sobre: 1) algunas dificultades del concepto jefaturas femeninas de hogar; 2) expondremos los antecedentes de éstas en México; 3) se compararán los resultados de dos trabajos: la Encuesta Mexicana sobre Fecundidad y Salud 1987 (ENFES 87) y la ERSREP 94 para hacer algunas reflexiones sobre ellos. A partir de estos resultados se pueden proponer pautas para que las políticas sociales incluyan la categoría jefa de hogar, ya que cada día un mayor número de ellas tienen que hacerse cargo de la sobrevivencia del grupo doméstico. También esperamos que este análisis abra nuevas líneas de investigación.

Jefatura femenina de hogar

Durante los últimos años los hogares rurales han experimentado grandes transformaciones debido a la situación de crisis estructural, que les ha obligado a realizar diferentes arreglos espaciales y culturales; bajo un mismo techo pueden vivir una o más familias nucleares o monoparentales, hogares donde la mujer es la única responsable de la manutención de los hijos, padres semi ausentes entre otras. La crisis aparece acompañada de ajustes estructurales que provocan la disminución de los servicios públicos de carácter social y deterioro de las fuentes de empleo especialmente en el sector rural, que obliga a los hombres a emigrar hacia el exterior o fuera de sus comunidades. Algunas veces envían remesas periódicas, otras eventuales y en otras no lo hacen. Las formas que adopta la emigración va desde regresos periódicos, los anuales o los que abandonan, en forma permanente, mujeres e hijos.

Las propuestas sobre desarrollo y crecimiento mantienen la exclusión tradicional de las mujeres ya que los patrones socioculturales de género,[6] reproducen relaciones desiguales interrelacionadas con educación, trabajo, ingreso, salud, entre otras. ¿Estos roles

6 La perspectiva de género, se centra en el análisis de las relaciones de hombres y mujeres construídas socialmente y basadas en diferencias sexuales.

genéricos asignan a las mujeres las funciones de cuidadoras/nutricias, encargadas de suministrar los elementos necesarios para la vida debido a su función biológica reproductiva, que las responsabiliza de la reposición de la fuerza de trabajo, situación que se exacerba en condiciones de crisis (Barquet, 1994).

Esta realidad ha hecho que algunas autoras (Fauné, 1994; Campillo, 1995) señalen la necesidad de conceptualizar la familia, desde parámetros más amplios, con el fin de dar cuenta de procesos tanto productivos como reproductivos que todos los integrantes del grupo realizan para contribuir a la sobrevivencia del mismo. Campillo (1995:5) señala que las mujeres son "contribuyentes permanentes en los diferentes procesos agrícolas y sociales, desde distintos grupos y clases sociales, etnias, sistemas de producción, formas de relación laboral y espacios agroecológicos". Como indica Barquet (1994) paradójicamente, el papel crucial de las mujeres en los procesos de ajuste estructural realizados por los gobiernos para enfrentar la crisis, hacen que el ámbito antes considerado "privado", no pueda verse separado del "público" sino en interrelación mútiple ya que la mujer participa en la obtención de ingreso, la distribución del gasto, administración de los recursos escasos, aprovechamiento del medio y gestión comunitaria o familiar.

En este contexto de cambio y visibilización, surge el término jefaturas femeninas de hogar. García y de Oliveira (1994) analizan las jefas económicas, debido a que las mujeres estudiadas por ellas, se han hecho cargo del sostenimiento familiar, aún en presencia de sus cónyuges. Pieza Martínez y Puente (1992) dicen que en términos reales las madres solteras son todas aquellas mujeres que ejercen la tutela y manutención de sus hijos ante la asusencia del padre, ya sea por abandono o bien porque éste no participa absolutamente en el sostenimiento, crianza y educación de éstos. Es decir que más allá del estado civil, es madre sola o mujer jefa de hogar toda aquella mujer que concentre y asuma la responsabilidad total de los hijos.

Además de las complejidades expuestas, Acosta F.(1994) identifica al menos cuatro problemas en el concepto. El primero se refiere a la forma de levantar censos y encuestas[7] lo que hace que las respuestas tengan sesgos culturales de género y de edad. La segunda limitante se refiere a la dificultad para captar la diversidad de arreglos que realizan los grupos domésticos, y que dadas las formas acostumbradas de obtener la información social, se ignoran, o se incluyen dentro de esquemas tradicionales conocidos. El tercer problema se refiere a los criterios distintos utilizados por los instrumentos censales internacionales, con categorías diversas que hacen difícil comparar países. La cuarta se refiere a la cultura patriarcal de profundas raíces históricas, en América Latina y el Caribe (Folbre, 1991, 1991a) y que hace que la unidad doméstica se considere jerárquica; los atributos de jefatura se le asignen al hombre, aunque se halle ausente y no cumpla con el papel de proveedor que culturalmente también se le ha asignado a éste. Además se asume que la jefatura la ostentan hombres y mujeres de mayor edad, muchas veces sin considerar el aporte económico que cada uno hace a la sobrevivencia del grupo.

El comentario anterior tampoco supone que se asigne el concepto de jefatura sólo a quienes detectan la responsabilidad económica ya que como indica Acosta (op. cit. 1994) esta visión tiene repercusiones directas en las políticas sociales. El autor menciona, sutilezas que se escapan cuando se hace sólo el abordaje económico, por ejemplo, el estudio de Rosenhouse (1988), en Perú, revelan importantes diferencias en cuanto a bienestar dentro de los hogares en relación con el género de jefe o jefa del mismo.

7 Generalmente se pregunta al entrevistado (a) que mencione a quién reconoce como "jefe" de familia.

Antecedentes de las jefaturas femeninas en México

En México, la información cuantitativa oficial más reciente, sobre jefaturas femeninas de hogar (JFH), la proporcionó la Encuesta Mexicana sobre Fecundidad y Salud de 1987 (ENFES-1987).[8] Con base en estos datos, Acosta-Díaz (1992), señala que se realizaron entrevistas en 7784 hogares, de ellos el 85.9 % con jefes hombres (JH) y el 14.1% donde la jefatura la tenía una mujer (JM). El mismo autor, al comparar las diversas encuestas nacionales, considera que este porcentaje ha permanecido prácticamente sin cambios. Esto ocurre porque no se hace diferencia entre el sector urbano y el rural. Los datos reportados son 13.6% en 1976, 14.0% en 1980 y 14.1% en 1987.

Continuando con el análisis de la encuesta, el autor, señala que del cien por ciento de las jefaturas de hogar femenino sólo el 14 por ciento se ubicaron en áreas rurales[9] y el 86 por ciento en zonas urbanas. Según la edad, el 36.5 por ciento fueron mujeres de 60 y más años. A partir de los 40 años se incrementa de manera importante el porcentaje de jefaturas femeninas. De este grupo, el 51.4 por ciento de las jefas eran mujeres viudas y el 24.7 por ciento divorciadas o separadas. Sólo el 50.8 por ciento de las mujeres realizaban trabajo remunerado o asalariado. El 45.6 por ciento recibían sueldo fijo y el 36.5 trabajaba por cuenta propia. El 63.8 por ciento percibían por su trabajo menos de un salario mínimo (SM) y apenas el 20.5 por ciento entre uno y dos SM, el 5.4 por ciento refirieron no recibir ningún ingreso. El tamaño promedio de las familias con jefaturas femeninas fue de 3.9 miembros y las familias con jefaturas masculinas con 5.4 miembros. En relación al arreglo familiar, el 36.2 por ciento de las familias con JMH fueron familias extendidas y el 41.9 por ciento jefa sola con sus hijos(as).

8 En esa encuesta, se consideró la JFH con base en la declaración de las personas entrevistadas, sin considerar a la persona que hace el mayor aporte económico.

9 Según INEGI, el concepto de rural depende del tamaño del asentamiento. Si éste es menor de 2500 habitantes, es una comunidad considerada rural.

El fenómeno de las jefaturas femeninas no es privativo de México, el mismo autor hace comparaciones con datos existentes para otros países de América Latina y el Caribe, que pueden observarse en el cuadro 1.

Considerando el cuadro 1, Acosta-Díaz (1994) señala que existe mayor prevalencia de jefaturas de hogar femeninas (JFH) en otros países de América Latina y el Caribe; por ejemplo, en el sector urbano de la República Dominicana, el porcentaje es de 38% mientras que en el mismo país para el rural es de 22%. En México, a pesar de las limitaciones anotadas, se ha observado estabilidad en el porcentaje global, sin embargo, si se hace la diferencia entre zonas urbanas y rurales hay discrepancias que van del 15.9 al 8.1 por ciento, respectivamente. El autor asocia las JFH con la emigración temporal y definitiva del varón, con la viudez, el embarazo de adolescentes, madres solteras, divorcio y separación.

Pobreza y jefatura femenina de hogar

Como producto de la crisis del sistema capitalista desde la posguerra (Dabat y Rios 1993) se ha acentuado la falta de empleo, la pobreza[10] y marginación social,[11] que ha influído directamente en que las mujeres se vean obligadas, en mayor medida, a buscar fuentes de empleo remunerado para completar su canasta básica, esencial para su reproducción biológica y social (Acosta Díaz, 1992).

La importancia de la participación de la mujer en el trabajo asalariado se refleja en el incremento que han tenido las tasas de empleo femenino, éste ha sido de 3.5% entre 1970 a 79 y de 6.5% de 1979 a 1987. También, se ha demostrado que estar casadas ya no es un impedimiento para la participación de la mujer en el

10 Pobreza: se refiere a los condiciones de vida y de sobrevivencia de las familias Mexicanas

11 Marginación social: es el grado de equipamiento social (salud, educación, servicios públicos, trabajo) de los conglomerados o asentamiento humanos.

trabajo (García y de Oliveira, 1994). En el caso de la participación de la mujer en las actividades de reproducción sociodemográfica de las unidades domésticas[12] campesinas se sabe que éstas se organizan según sus necesidades y en función de la tenencia de la tierra e ingresos, algunas permanecen extensas y/o se recomponen, sus miembros emigran si no hay trabajo y otras integran a nuevos miembros (Cuellar, 1990, citado en Barquet, 1994).

Como ejemplo de la relación entre pobreza y género, Barrón (1984 y 1994) reporta que las necesidades de subsistencia de los(as) trabajadores(as) migrantes, los(as) ha llevado a que abandonen sus asentamientos de origen hacia el norte del país en una migración rural-rural.

A nivel rural se han acentuado los problemas de sobrevivencia de las familias campesinas, sin embargo hay que hacer notar que éste no es un problema reciente, tampoco se inicia en los setenta, más bien ha sido permanente. Se puede afirmar que la política implementada para el sector no ha repercutido en la reducción de los índices de pobreza rural. Tampoco se ha invertido en capital social por lo que la situación de pobreza de éste, influye en las migraciones campo-ciudad, por lo que se ve un incremento relativo del número de pobres en zonas urbanas. En este fenómeno, es mayor la migración femenina que la masculina, siendo las mujeres jóvenes entre 15 y 19 años las que más migran (de ellas aproximadamente 40% son solteras).

La literatura sobre familia y población ha hecho énfasis entre la relación pobreza y JFH. Otros trabajos, desde una visión crítica han enfatizado cómo las desigualdades de género inciden en la pobreza de las mujeres. Lo cierto, es que son más vulnerables los

12 El concepto de unidad doméstica (Oliveira y Salles, 1989) alude a una organización estructurada a partir de redes de relaciones sociales establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco, que comparten la residencia y se organizan en común para la reproducción cotidiana.

grupos domésticos donde existe jefatura femenina, ya que ellas tienen necesidad de llevar a cabo dos o tres jornadas diarias de trabajo (Chant,1985 y 1989; Merrick et.al.,1983). Por las desigualdades de género las mujeres tienen menos acceso al trabajo remunerado, y cuando lo obtienen, los salarios son inferiores a los del varón. En un estudio de la CEPAL, citado por Flores (1996) se dice que a pesar de que se han disminuido las desigualdades de ingreso entre hombres y mujeres, los salarios que reciben éstas últimas son todavía entre 20 y 40% más bajos. Al tener menos acceso a la educación, ocupan posiciones que se encuentran entre las de más baja calificación. Muy raramente obtienen recursos para producir como tierra, crédito y capacitación técnica.

La pobreza es una categoría de análisis que ha estado vinculada a deficientes condiciones de vida de la mayoría de la población. Entre los indicadores de la misma están: mortalidad infantil, desnutrición y bajos ingresos, que sólo garantizan la sobrevivencia, y bajos niveles de escolaridad.

Todo lo previamente expuesto pone de manifiesto que la mujer jefa de familia, aumenta su participación económica con —doble o triple jornada, o con el rebusque[13]— que la lleva a reducir su calidad de vida, los ratos personales de descanso, el tiempo y calidad del cuidado y contacto con sus hijos(as) todo lo cual repercute negativamente en el propio nivel de vida y en el bienestar de sus niños o dependientes. Los menores se ven obligados desde temprana edad a integrarse al trabajo, abandonar la escuela, por lo que se incrementan sus riesgos nutricionales (Figueroa,1992; Misawa,1996).

Con base en las situaciones de las mujeres del campo y de la ciudad previamente descrita para diversas áreas geográficas y de desarrollo social, se pretende mostrar y discutir algunos resultados tomados de la ERSREP 1994, pensando que existe una relación

13 Rebusque se define como aquellas actividades informales y esporádicas que las mujeres deben realizar para obtener algún ingreso.

lineal entre jefatura de hogar femenina y pobreza, y, de pobreza y sobrevencia infantil, por lo que los abordajes sociológicos (JHF —> pobreza) y epidemiológico-demográfico (pobreza—> mortalidad infantil), deben ser analizados, desde la perspectiva de género (JHF—> mortalidad infantil).

Comparación y análisis de las características sociodemográficas (ENFES 1987/ERSREP 1994)

Características generales de las jefaturas femeninas

En la ERSREP 1994 se visitaron 1146 unidades domésticas, en las que se registraron 161 jefaturas (14.05 %) y 985 jefaturas masculinas (85.95%). La posición del jefe o jefa, la determinó la entrevistada. Dentro de las JMH (n=985), el 74.8% correspondió al esposo, 4.9 por ciento al padre y 6.7% al suegro con relación a la mujer entrevistada. Entre las 161 JFH, el 83% correspondió a la entrevistada, 14.2 por ciento a la madre y 2.8 por ciento a la suegra.

Como puede apreciarse la proporción de JFH (14.05%) en este estudio es muy similar a la reportada para todo el país por la ENFES 87 (Acosta Díaz, 1994) y las estimadas por Martínez G. 1996 con base en el XI CGPV 1990 para Chiapas (13.3 %), cifras que son comparables, en tanto que los criterios de definición de las JFH fueron similares. Pese a lo anterior, en la ERSREP 94, no se incluyeron a mujeres mayores de 49 años de edad, por lo que excluye a un importante grupo de mujeres entre quienes se esperaría una mayor proporción de jefaturas femeninas de hogar. Por lo que estos datos están subestimando la cantidad real de jefaturas femeninas de hogar en la Región Fronteriza de Chiapas, con respecto a las reportadas para todo el país.

Como se mencionó, las respuestas para la ERSREP 94, fueron dadas únicamente por la mujer entrevistada, por lo tanto, se puede afirmar que el término jefa de hogar, en este caso no es neutro y tiene limitaciones, ya que se refiere sólo a las que se

asumen como tal. Sin embargo, es útil para detectar el aumento del número de hogares sin jefes hombres o sin un varón que resida de manera permanente en el hogar.

Indicadores sociodemográficos de la jefatura para la ERSREP 94

En el cuadro 2 se reporta que el promedio de edad de la mujer para la JFH fue de 37 años, con edad mínima de 17 años; en las JMH fue de 32 años con una mínima de 14 años de edad, las diferencias fueron significativas ($t=5.47$; $p<=0.001$). También, el tamaño de la unidad doméstica para las JFH fue significativamente menor que para las JMH con 4.8 miembros las primeras y 5.5 miembros para las segundas ($T=-3.25$; $p<=0.001$); además que el promedio de personas por dormitorio (hacinamiento) en las JFH es significativamente inferior al observado en las JMH, con 4.8 y 5.5, respectivamente ($t=-3.09$; $<=0.002$).

En el cuadro 3 se reporta que las mujeres asumen las jefaturas de hogar en la Región Fronteriza del Estado de Chiapas a edad más temprana con relación a la registrada por la ENFES 87 para todo el país. La ERSREP 94 registra un mayor porcentaje de JFH en los grupos de mujeres entre 30 y 39 y 40 a 49 años de edad con el 60.9%. En la ENFES 87 el grupo de edad con el mayor porcentaje fue aproximadamente una década mayor; el de 50 y más años, con 61%.

En ese mismo cuadro, tal y como podía esperarse, de acuerdo a reportes basados en la ENFES 1987, se observó una mayor proporción de JFH en las áreas urbanas que en las rurales; sin embargo, existen diferencias importantes en los resultados de ambas encuestas: por ejemplo, mayor proporción de JFH entre las mujeres jóvenes (12 a 29 años) en la ERSREP 94 (26.1%), respecto a la ENFES 87 (6.5%). En la Región Fronteriza de Chiapas, más del 75% de las mujeres se unen antes de cumplir 18 años por lo que el fenómeno de la mayor concentración de las JFH

entre las mujeres menores de 30 años, requiere de un abordaje especial, ya que implica una mayor proporción de mujeres que tienen a su cargo niños pequeños y probablemente con menores apoyos familiares para el cuidado de éstos, así como una mayor necesidad de buscar trabajo remunerado para mantenerlos.

Se propone que aún dentro de las JFH se requiere realizar distinciones en términos de la cantidad y tipo de responsabilidad de las mujeres: para las jefaturas femeninas de hogar (declaradas) en las que la jefa tiene mayor edad, cuenta con el apoyo de los hijos, ya que éstos se integran a temprana edad al trabajo asalariado (González de la Rocha, 1994). Es decir, que las condiciones se encuentran relacionadas estrechamente con la edad y circunstancia en las que las JFH son asumidas. De acuerdo con nuestros resultados, es claro que entre las mujeres de la Región Fronteriza de Chiapas, la JFH se asume a edades más tempranas que en el resto del país y además en un contexto de mayor pobreza. Buvinic (1997) señala que a pesar de que los índices de fecundidad en América Latina y el Caribe han disminuído, si se toma la región en conjunto, los niveles de fecundidad en adolescentes no lo han hecho e incluso, en algunas regiones se han incrementado, por lo que estas jefaturas están en condiciones de mayor vulneravilidad.

En ese mismo cuadro se observa la relación entre JFH y escolaridad. Se registró una diferencia importante en el grupo de secundaria y más, con una menor escolaridad en la JFH de la ERSREP 94 (7.5%) y una mayor proporción de JFH con secundaria y más en la ENFES (21.8%).

El nivel de educación limita la situación de las JFH, ya que tienen dificultad en encontrar trabajo remunerado que les permita superar las condiciones de pobreza. Muchas optan por el trabajo doméstico (González de la Rocha, 1994) aunque en ocasiones se les dificulta o imposibilita que las acepten con los hijos, además, en este tipo de trabajo, no tienen acceso a la seguridad social.

En relación al estado civil, los datos de la ERSREP 94 registran que el porcentaje de JFH con mujeres casadas o unidas fue 3 veces superior al reportado por la ENFES 1987 (24.2 vs. 8.4%). Respecto al tipo de estructura del grupo doméstico, las diferencias importantes se observaron en el número de familias compuestas (conformadas por un núcleo central y dos o más núcleos familiares) con una proporción de 24.9 vs. 3.6 por ciento, entre la ERSREP y ENFES, respectivamente. No hubo diferencias importantes entre las dos encuestas, en la proporción de mujeres que trabajaban en forma asalariada: 38.5% en la ERSREP 94 y 49.2% de la ENFES 1987.

Sin embargo, vale hacer algunas reflexiones con relación al trabajo: los hogares con JFH con hijos pequeños obliga a las mujeres a dejarlos solos, o al cuidado de hermanos(as) mayores. Los hogares que González de la Rocha (1994) llama consolidados están en mejores condiciones ya que algunos de los hijos trabajan, aunque generalmente la mujer no tiene control sobre los ingresos de éstos.

Haciendo un recuento de lo expuesto, la mujer, jefa de hogar, enfrenta una gran cantidad de limitaciones en su vida cotidiana: tiempo de descanso reducido debido a la cantidad de horas dedicadas al trabajo doméstico y a las actividades productivas, la crianza de los hijos se realiza en condiciones precarias. El rol de madre lo interioriza asociado a relaciones afectivas; el trabajo reproductivo tiene carácter fijo e inviolable en rutina cotidiana, incluyendo días festivos. Las salidas para realizar el trabajo asalariado no la liberan de las actividades domésticas.

Tasa de mortalidad infantil e indicadores sociodemográficos

En la ERSREP 94 el promedio de hijos muertos por mujer para las JFH fue de 0.5 (una de cada dos mujeres) y para JMH de 0.38 (una de cada tres mujeres), las diferencias reportadas no fueron significativas. En relación al promedio de hijos nacidos vivos

encontramos que las JFH reportaron 3.6 hijos y las JMH 3.4, diferencias también no significativas.

En la parte inferior del cuadro 4 se observa que la tasa de mortalidad infantil calculada para la ERSREP fue de 38.44 defunciones en menores de un año de edad por mil nacidos vivos registrados en las historias de embarazo. La tasa de mortaliad infantil (TMI) en la JFH fue de 56.8 por mil y en las JMH de 36.3 por mil, lo que significa que la probabilidad de mortalidad infantil es de 57% superior entre las JFH.

En el mismo cuadro se presentan estimaciones de la TMI estratificada según grupos de edad. Se encontró, de manera global, que la TMI es mayor en las mujeres de 35 años y más (TMI=49.87/1000). Sin embargo, al estratificar de acuerdo a la JFH o JMH, se observa que los hijos de JFH menores de 35 años tienen una TMI de 68.97 por mil, en tanto que la TMI en ese mismo grupo de edad para las JMH es de 33.62 por mil, es decir el doble (RR=2.05).

Siguiendo con el mismo cuadro, según tipo de asentamiento, la TMI es mayor en los asentamientos rurales (poblaciones menores de 2500 habitantes) con 49.2/1000 que en los urbanos (28.95/1000). Al interior de los asentamientos rurales, la TMI entre las JFH es de 78.9 por mil, y en las JMH es de 46.0 por mil, lo que significa una diferencia muy importante que evidencia un 72% de sobremortalidad entre las JFH.

Respecto al trabajo remunerado e ingresos, se observó que la TMI para las mujeres jefas de hogar, que trabajan, es dos veces superior (RR=2.04) a la TMI observada en mujeres que tambien lo hacen pero con JMH (68.5 por mil vs. 33.5 por mil, respectivamente), y que la sobremortalidad infantil en las JFH es muy importante, aún entre niveles de ingresos similares. Lo anterior se confirmó al utilizar la variable ingresos, donde las mujeres que reciben menos de 1 salario mínimo y son JFH existe 2.23 veces más riesgo de mortalidad infantil que entre las mujeres que perci-

ben el mismo salario pero con JMH. La diferencia previa es aún superior si las mujeres tienen entre 1 y 2 salarios mínimos, con una razón de sobremortalidad de 2.8 entre JFH y JMH. Los datos anteriores orientan a pensar que las mujeres a cargo de las JFH tienen más necesidad de trabajar para encontrar la forma de sustentar a sus familias y que el trabajo femenino asociado a las JFH tiene efectos negativos sobre el cuidado y atención de los niños, tal vez derivado de menores oportunidades de apoyo familiar.

En el mismo cuadro podemos observar que entre las unidades domésticas extensas y compuestas, las JFH tienen 68% más riesgo de sobremortalidad infantil respecto a las JMH (48.78 y 29.0 respectivamente).

Uno de los impactos negativos de las JFH consistentemente señalados en diversos estudios (Buvinic 1990) es en la sobrevivencia y nutrición de los hijos. En este estudio, una de cada dos mujeres en JFH y una de cada tres JHM presentaron antecedentes de por lo menos un hijo muerto. Al estimar la mortalidad infantil, -un indicador muy sensible de las condiciones socioeconómicas de la población- se observó una sobremortalidad infantil entre las mujeres jefas de hogar respecto a las mujeres no jefas de hogar. Este comportamiento diferencial y negativo hacia las JFH, concuerda con lo reportado por Wood (s/f) en Brasil y Alonso (1989) en Colombia, citados por Buvinic (1990) en donde mostraron los efectos negativos en la sobrevivencia infantil asociados a las JFH.

En diversos estudios realizados en América Latina (Buvinic 1990), se ha sugerido que la relación entre las JFH y la mayor mortalidad infantil se establece por la vía de la pobreza, ya que se ha demostrado que las JFH son hogares más pobres y que los efectos sobre el bienestar de los menores y adolescentes son negativos. Los resultados del análisis de este estudio, muestra que las diferencias en la TMI entre las JFH y las JMH persistieron aún después de estratificar por tipo de asentamiento, trabajo remune-

rado, ingresos o tipo de familia; lo que sugiere que las JFH tienen un impacto negativo en la sobrevivencia infantil a través de otros factores como el tiempo y la calidad del cuidado materno o de las redes de apoyo familiares o extrafamiliares a este grupo de mujeres y a sus hijos e hijas, lo que depende probablemente de las circunstancias adversas en que es asumida la JFH. En ese sentido pensamos que los valores sociales, la percepción del cumplimiento de ciertas normas repercutirá en el apoyo a las mujeres. Por ejemplo, se esperaría un mayor apoyo para una mujer casada o viuda que para una mujer divorciada, separada o madre soltera, en relación muy estrecha con la edad.

Los resultados de este estudio orientan hacia la búsqueda del impacto diferencial de los distintos tipos de JFH en la mortalidad infantil y de los factores asociados a ésta que diferencian la probabilidad de sobrevivencia de los hijos aún en contextos de elevada pobreza. Las JFH, deben ser consideradas un factor esencial en los estudios sociodemográficos y epidemiológicos que abordan el problema de la pobreza, la sobrevivencia infantil y el comportamiento reproductivo, pero desde la perspectiva de género.

Conclusiones

De este trabajo se puede concluir, entre otros aspectos, que existen evidencias de que los hogares con JFH son más pobres que aquellos con JMH, así como de los efectos negativos de las JFH sobre la calidad de vida de las mujeres y de los miembros del grupo doméstico, en especial de los niños y niñas. Los resultados confirman empíricamente que las JFH están asociadas a una mayor probabilidad de mortalidad infantil. Estos datos permiten suponer que la necesidad de las mujeres jefas de hogar de integrarse a un trabajo remunerado, podría constituir un factor de riesgo para la mortalidad infantil. Las vías específicas por las cuales las JFH impactan sobre la mortalidad infantil, han sido poco exploradas y

algunos aspectos relevantes en ese análisis serían el control del ciclo de vida de la familia en que se ubica la JFH, y si las JFH tienen el mismo significado en términos de efecto sobre la mortalidad infantil en diferentes contextos socioeconómicos.

Por otra parte, nuestros datos muestran que el mayor riesgo de mortalidad infantil se encuentra en mujeres jefas de hogar mayores de 30 años de edad y no entre las jóvenes y/o adolescentes que han sido consideradas como las JFH más vulnerables (Buvinic 1990). Adicionalmente, estos hallazgos requieren de una mayor profundidad en el análisis dentro del contexto específico en el que se realizó la presente investigación.

Tomando en cuenta esas consideraciones, en el plano más general, la sugerencia se dirige hacia la transformación de la política económica que hace que cada día aumente el número de personas en situación de pobreza extrema, en donde las mujeres están sobrerepresentadas. Esta es una situación conflictiva ya que el aumento de la pobreza hace que un mayor número de mujeres se vea obligada a acceder al trabajo asalariado, pero cada vez, hay mayores dificultades y limitaciones para hacerse cargo de la sobrevivencia de los miembros de la unidad doméstica.

Aunque existen obstáculos para conceptualizar las jefaturas femeninas de hogar, este sector de la población debe ser incluído dentro de las políticas sociales como beneficiarias directas de programas y proyectos. La legislación debería considerar la responsabilidad de los varones al sostenimiento y cuidado de los hijos (as), ya que la estructura patriarcal y las leyes existentes, hacen que ésta corresponda sólo a las mujeres. Por lo que se colocan en una situación muy vulnerable especialmente las mujeres abandonadas y las que asumen la jefatura por ausencia del varón. Agudizada esta situación por la exclusión tradicional de las mujeres ya que las políticas no consideran las desigualdades producidas por las relaciones de género.

A este estudio le pueden seguir investigaciones de tipo cuantitativo y cualitativo que permitan profundizar en el análisis de la relación pobreza, JFH y mortalidad infantil, así como recuperar las experiencias y vivencias de mujeres jefas de hogar para alcanzar una mayor comprensión de esta problemática.

Bibliografía

1. Acosta-Díaz Felix. *La familia. Hogares más pobres con jefaturas femeninas. Demos*, No. 5, 1992, pp. 30-31.
2. Acosta-Díaz Felix, "Los estudios sobre jefaturas de hogar femenina y pobreza" en *Las Mujeres en la Pobreza*. México: GIMTRAP, El Colegio de México, 1994.
3. Barquet Mercedes. "Condicionantes de género sobre la pobreza de las mujeres" en *Las Mujeres en la Pobreza*. México: El Colegio de México, 1994.
4. Barrón, Antonieta. *La incorporación de fuerza de trabajo femenina a mercados de trabajo de frutas y hortalizas*. Facultad de Economía, UNAM 1984.
5. Barrón MA. *Especialización de la fuerza de trabajo y migraciones en los mercados de trabajo de las hortalizas*. Facultad de Economía, UNAM 1994.
6. Bicego GT and Boerma JT. *Maternal education and child survival: a comparative study of survey data from 17 countries, Social Science and Medicine*, 1993 May, 36:9, 1207-27.
7. Buvinic, Mayra. *La vulnerabilidad de los hogares con jefatura femenina: preguntas y opciones de política para América Latina y el Caribe*. Serie Mujer y desarrollo, 8, 1990.
8. Buvinic, Mayra. "Perjudica la maternidad adolescente a mujeres pobres". *La Jornada*, Septiembre 12, 1997, pp. 58.
9. Campillo, Fabiola. *Productoras de alimentos. Políticas agrícolas frente a las mujeres productoras de alimentos en América Latina y El Caribe*. San José, Costa Rica: IICA, 1994.
10. Casterline JB, Cooksey EC, and Ismail AF., *Household income and child survival in Egypt*. Demography, 1989 Feb, 26:1, 15-35.
11. Cebotarev E. A., "La organización del tiempo de la mujer campesina en Latino América" en *Mujer, Familia y Desarrollo*. Facultad de desarrollo familiar, Universidad de Caldas, Manizales, Colombia 1984.
12. Chant S. *Single-parent families: choice or constraints? The formation of female-headed households in Mexican shanty towns*. Development and Change, vol. 16, 4:octubre, 1985.
13. Chant S. "Mitos y realidades de la formación de las familias encabezadas por mujeres: el caso de Querétaro, México" en L. Gabayet et al., *Mujeres y Sociedad*.

Salario, hogar y acción social en el occidente de México, Guadalajara, El Colegio de Jalisco/CIESAS-Occidente, 1988.
14. Dabat A. y Rivera-Rios M. *Las transformaciones de la economía mundial*, Investigación Económica 206, octubre-diciembre, 1993, pp.123-147.
15. *Dirección General de Planificación Familiar*, Encuesta Nacional sobre Fecundidad y Salud 1987, Secretaría de Salud, México, 1989.
16. Fauné, Angélica. *Centroamérica: Mujeres y familias rurales. Principales problemas y transformaciones desda la perspectiva de las mujeres*. Ponencia presentada en el IV Congreso Latinoaméricano de Sociología Rural. Concepción, Chile, 9-11 de diciembre, 1994. (mimeo).
17. Figueroa-Perea, Juan Guillermo; Paulina Grobet Vallarta; Alma Gloria Nájera Ahumada; Isaura Ortiz Alvarez. *Trabajo femenino y salud en la infancia en tres regiones de México: informe de resultados*. Dirección General de Planificación Familiar, Secretaría de Salud, octubre 1993.
18. Flores, Gerardo. "Las mujeres ganan hasta 40% menos que los hombres: CEPAL". *El Financiero*, Febrero 2, 1996.
19. Folbre, Nancy. *Women on their own: global patterns on female headship*. The Population Council/ ICRW (mimeografiado), 1991a.
20. Folbre, Nancy. *Mothers on their own: policy issues for developing countries*. The Population Council/ICRW (mimeografiado), 1991b.
21. García, Brígida y Orlandina de Oliveira. *El trabajo femenino y vida familiar en México*. México, El Colegio de México, 1994.
22. González de la Rocha, Mercedes. *The resources of poverty. Women and survival in a Mexican city*. Cambridge, Massachusetts, 1994.
23. Martínez G. *Las jefaturas femeninas en Chiapas, principales rasgos entre mestizas e indígenas*, El Colegio de la Frontera Norte. Documento Mimiografiado. 1996.
24. Merrick, T., y Schmink M. "Households headed by women and urban poverty in Brazil" En Buvinic m, et al., *Women and Poverty in the Third World*, (eds.,), Baltimore, John Hopkins University Press, 1983.
25. Misawa T. y Ixtacuy O. "Empleo Materno y Nutrición Infantil: Trabajadoras de las Empacadoras plataneras en Chiapas" en Stern C., *El Papel del Trabajo Materno en la Salud Infantil*. El Colegio de México y The Population Council., México 1996.
26. Nazar-Beutelspacher Austreberta; Devid Halperin; y Benito Salvatierra. *Efectos de las prácticas anticonceptivas sobre la fecundidad en la Región Fronteriza de Chiapas*, México., Salud Pública de México 1996;38:13-19.
27. Pieza Martínez, Guadalupe y Delia Selene de Dios Puente. "La madre soltera en la vida mexicana" En Patricia Galeana (Compiladora). *La condición de mujer*

mexicana. Memoria del II Seminario Nacional de la Federación Mexicana de Universitarias. México: 1992.
28. Oni, GA. *Child mortality in a Nigerian city: its levels and socioeconomic differentials*, Social Science and Medicine, 1988, 27:6,607-14.
29. Osaki, Keiko-Ono, *Female Headed Households in Developing Countries: by Choice or by Circumstances*. Ponencia preparada para la Demographics and Health Surveys World Conference, agosto 5-7, 1991, Washington, D.C., 1991.
30. Salles, V. "Pobreza, pobreza y más pobreza" en *Las mujeres en la pobreza*. México: GIMTRAP, El Colegio de México, 1994.
31. Szasz Y. "La pobreza estudiada desde la perspectiva de género: estado del conocimiento" en *Las mujeres en la pobreza.*, GIMTRAP, El Colegio de México, 1994, pp. 17-44.

Cuadro 1. Porcentaje de jefaturas femeninas en México

País	Año	Total	Urbano	Rural
República Dominicana	1985		30.8	22.0
Perú	1981	22.0	23.1	21.0
México (De Vos)	1976	13.6	----	----
México (ICWR)	1980	14.0	----	----
México (Acosta-ENFES)	1987	14.1	15.9	8.1
Chiapas (Martínez-XI CGPV)	1990	13.3	----	----
Chiapas (Nazar-ERSREP)	1994	13.6	16.0	10.4

Fuente: Acosta-Díaz F.(1992:31 y 1994:98); Martínez G. (1996) y Nazar A. (1994).

Cuadro 2. Indicadores sociodemográficos de las jefaturas de hogar en la Encuesta Regional de Salud Reproductiva (ERSREP). Región Fronteriza de Chiapas. 1994.

Variables	Jefaturas femeninas	Jefaturas masculinas
Total	**161 (14.05%)**	**985 (85.95%)**
1. Edad de la mujer entrevistada (en años)		
Edad mínima	17	14
Edad máxima	55	55
Promedio	36.7	32.3
Desviación estándar	10.3	9.6
T-students (de varianzas iguales)	5.47 ($p<0.001$)	----
Grados de libertad	1144	----
2. Tamaño de la familia (número de personas por unidad doméstica)		
Tamaño mínimo	1	2
Tamaño máximo	17	16
Promedio	4.8	5.5
Desviación estándar	2.1	2.2
T-students (de varianzas iguales)	-3.25 ($p<0.001$)	----
Grados de libertad	1144	----
3. Indice de hacinamiento (número de personas/cuarto dormitorio)		
# personas/dormitorio mínimo	1	1
# personas/dormitorio máximo	17	14
Promedio	3.6	4.1
Desviación estándar	1.9	2.0
T-students (de varianzas iguales)	-3.09 ($p<0.002$)	----
Grados de libertad	1144	----

Fuente: ERSREP 1994, El Colegio de La Frontera Sur.

Cuadro 3. Comparación de las características sociodemográficas de las jefaturas de hogar femeninas de la Encuesta Mexicana de Fecundidad (ENFES87) y la Encuesta Regional de Salud Reproductiva (ERSREP94).

Características sociodemográficas	Jefaturas (ENFES 1987)	Jefaturas (ERSREP 1994)
Total	**1094 (100%)**	**161 (100%)**
1. Edad de la mujer entrevistada		
2 a 29 años	6.5	26.1
30 a 39 años	12.9	32.3
40 a 49 años	19.6	28.6
50 y + (ENFES) Y 50 A 55 (ERSREP)	61.0	13.0
2. Nivel de escolaridad		
No estudió	27.5	21.7
Primaria incomp/completa	51.7	70.8
Secundaria y +	21.8	7.5
3. Estado civil		
Casadas o unidas	8.4	24.2
Solteras	15.5	20.5
Divorciadas o separadas	24.7	36.7
Viudas	51.4	18.6
4. Estructura del hogar		
Unipersonal	13.4	3.1
Jafa sola con sus hijos	41.9	36.0
Otras nucleares	3.6	5.6
Extendidas	36.2	30.4
Compuestas	3.6	24.9
5. Trabajo remunerado		
si	49.2	38.5
no	50.8	61.5

Fuente: Acosta-Díaz F. 1991 y ERSREP 1994, El Colegio de La Frontera Sur.

Cuadro 4. Jefaturas femeninas de hogar y tasas de mortalidad infantil estratificadas por variables sociodemográficas.

Variables	Tasas de mortalidad infantil por 1000 nacidos vivos			
	TMI global	TMI jefas	TMI jefes	Riesgo relativo
1. Edad de la mujer				
20 a 24 años	30.00	66.67	27.03	2.47
25 a 34 años	37.08	68.97	33.62	2.05
35 y más años	49.87	33.90	52.63	0.64
2. Escolaridad				
Sin escolaridad	48.87	107.14	42.02	2.55
Primaria incompleta	40.56	42.11	40.36	1.04
Primaria completa y +	30.25	56.60	27.50	2.06
3. Tipo de asentamiento				
Rural (loc. <2500 hab.)	49.18	78.95	46.03	1.72
Urbano	28.95	40.00	27.57	1.45
4. Trabajo remunerado				
si por salario ($)	43.65	68.49	33.52	2.04
No	37.53	48.54	36.68	1.32
5. En qué trabaja				
Trab. doméstico propio	37.53	48.54	36.68	1.32
Trab. doméstico ajeno y trab. por cuenta propia	48.78	78.95	35.29	2.24
Comercio/empleada de gobierno/empleada empresa privada	38.76	57.14	31.91	1.79
6. Ingresos				
menos de 1 sal. mín.	55.05	100.0	44.94	2.23
1-2 sal. mín.	36.23	62.50	22.22	2.81
No tiene	37.40	46.30	36.68	1.26
7. Tipo de familia				
Nucleares	40.30	59.26	38.17	1.55
Extensas/compuestas	31.34	48.78	29.03	1.68
TMI total	38.44	56.82	36.30	1.57

Fuente: ERSREP 1994, El Colegio de La Frontera Sur.

La apropiación del poder por la familia en una comunidad campesina de la región del volcán de la Malinche

*Osvaldo Romero Melgarejo**

Introducción

En las investigaciones de la jerarquía cívico-religiosas de mesoamérica existe una línea de pesquisa que trata la relación de las formas tradicionales del poder indígena y los grupos familiares, en las que encuentra su base de producción y el sustento que las nutre. Es evidente entre los diferentes investigadores como asumen que todos los grupos domésticos de la comunidad pueden participar activamente en la jerarquía, pero otros modifican tal posición y encuentran razones suficientes para considerar que ello no siempre ocurre.

La investigación formal de la jerarquía da inicio con los trabajos de Sol Tax (Tax e Hinshaw, 1969: 88), quien destaca como la institución más importante entre el enlace de los grupos domésticos y la comunidad. Para Pedro Carrasco todos los hombres (y sus grupos familiares, diríamos) de la comunidad participan del sistema cívico-religioso y todos tienen la oportuni-

* Coordinación de Investigación y Posgrado (CIP). Centro Universitario de Estudios para la Familia (CUEF). Departamento de Educación Especializada (DEE). Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).

dad de subir cargo por cargo hasta alcanzar los puestos más elevados. (Carrasco, 1976: 165). Sin embargo Carrasco (1976: 197; 1990: 308-310) considera la participación de un amplio sector o la totalidad de la población dentro de la jerarquía. En cambio Frank Cancian (1989:44) considera a aquellas como el único sector de la vida pública en el que casi todos los varones participan, más en el primer nivel, pero pocos llegan alguna vez al nivel superior de la jerarquía, por falta de lugar u otro motivo.

Para Evon Vogt (1988:53) el ascenso en la jerarquía por parte de los hombres y su grupo familiar depende de la capacidad del aspirante a funcionario para cubrir los costos a menudo exorbitantes de su cargo. En Victoria R. Bricker (1980:350) la carga financiera del cargo no tiene nunca relevancia y considera más importante la motivación del carguero porque así reduce sus pecados y gana prestigio. En cambio la posición de Hugo G. Nutini y Barry Issac (1989: 326) al respecto es que todos los hombres y sus familias en la comunidad tienen derecho de participar en los que ellos llaman de escalafón sociorreligioso. Por último, en Denisse Brown y Yolanda Ramos (1992: 7) el acceso de los hombres y sus grupos domésticos en la jerarquía en Tlaxcala está dada porque en los rangos bajos hay más cargos que en los siguientes, lo que significa que no todos llegarán al puesto más alto.

Es importante señalar que no constituyen todas las investigaciones sobre jerarquías cívico-religiosas en mesoamérica, mostrándose sólo un aspecto de ese amplio campo y quedando relegado u olvidado el análisis político. De tal manera que no pretendo una respuesta a cada problema surgido en la investigación de los paradigmas existentes en la actualidad, que por obvias razones desbordan el presente trabajo. Sin embargo, me propongo mostrar el caso de la jerarquía de Santa María Acxotla del Monte, donde el funcionamiento como una estructura de poder, permite a sus habitantes disputarse y quedar relegado a cierto sector de grupos familiares. Además, me intereso en describir cómo en cierto

momento tales grupos familiares rompen relaciones políticas cuando ocurren transformaciones económico-políticas en el nivel comunitario y supracomunitario, que conducen inevitablemente a la disputa política y a la apropiación del poder por ciertos grupos domésticos que se identifican con una facción local.

El caso investigado

Santa María Acxotla del monte se encuentra en la región del Volcán la Malinche, y forma parte de un universo mayor de comunidades productoras de maíz, en tierras marginales de baja productividad, donde la persistencia de las jerarquías cívico-religiosas es sobresaliente aún cuando se han establecido un número importante de industrias de diversos géneros, que han modificado las relaciones por la inserción en el trabajo comunitario remunerado. El área mayor comprende un triángulo formado por Apizaco, Puebla y San Martín Texmelucan, con comunidades rurales que a fines del siglo pasado y hasta hace unos años se hablaba nahuatl principalmente (Nutini e Issac, 1989: 400-405).

La comunidad tiene una reproducción inmemorial de la fabricación de carbón vegetal que producía la energía de las industrias del área poblano-tlaxcalteca a finales del siglo XIX, y que se abandonó paulatinamente cuando el mercado no requirió ese producto. La búsqueda de otras estrategias de sobrevivencia por parte de los grupos domésticos se concentraron básicamente en la producción de maíz de temporal y la inclusión al trabajo asalariado en la naciente industria textil, sin que totalmente se abandonara la producción carbonera.

La producción carbonera era la que proveía el dinero gastado en los cargos durante los primeros años de 1900, pero según David Robichaux eran de mayor cuantía que los utilizados actualmente (Robichaux, 1985:168). Entre 1920 y 1930 hubo algunos cargueros que tuvieron que vender sus terrenos para pagar los gastos de

los cargos grandes. En 1930 un fiscal empeñó sus tierras por dinero pues no contaba con sesenta pesos para pagar la música equivalente a treinta cargas de carbón vegetal o cien jornales agrícolas en esos mismos años (Robichaux, 1985:168-169).

Es importante hacer notar que es difícil precisar qué grupos de familias se habían apropiado de las jerarquías cívico-religiosas y si en efecto eso ocurría, durante esta etapa productora de carbón vegetal.

A finales de los años sesentas y principios de los setentas el deterioro económico de los cargos se hizo patente debido a la baja productividad agrícola y carbonera, lo que provocó que los carboneros y sus grupos domésticos abandonaran la realización de las grandes comidas rituales y destinaran el dinero recolectado entre las familias a la realización de obras materiales de la comunidad.

Hasta los primeros años de 1970 el carbón seguía siendo la fuente de obtención de dinero para el cargo, y ya que tanto hombres comerciantes como productores de maíz fabricaban carbón para pagar sus gastos. Sin embargo, los grupos domésticos de los años setentas debieron recurrir a la estrategia laboral de ingresar masivamente a la industria del altiplano mexicano. Según Robichaux (1985) entonces existía un asalariado en el 75% de los grupos domésticos en Santa María Acxotla del Monte. Paulatinamente los obreros abandonaron las industrias de México, Puebla y Ciudad Sahagún y se establecieron en los corredores industriales de la llanura del Volcán la Malinche, como una medida de ahorrar gastos.

Al sobrevenir los cambios en el orden de la economía de los grupos domésticos, condujo a cambios en la organización del trabajo dentro de esos grupos, puesto que en adelante hubo miembros que se dedicaron a actividades relacionadas con la agricultura y el bosque mientras otros realizaban trabajos no calificados en la ciudad. En adelante el trabajo industrial permitió una obtención fija de dinero que se destinó también a la compra de

artículos suntuarios y los gastos de quienes poseen cargos, pero provocó el aumento del número de cargos y la refuncionalización del carnaval, que casi se había extinguido cuando la producción agrícola y carbonera no era suficiente para sufragar los gastos.

Tales cambios económicos dieron como resultado que pronto se diera una aguda diferenciación comunitaria donde las prevalencia de los obreros empezó a tomar distancia económica y social de quienes se identificaban más con la producción del campo. Fue así como los obreros que con conocimientos de política sindical participaron más activamente en la jerarquía cívico-religiosa y se postularon al máximo cargo de poder local, el de agente municipal. En la comunidad se recuerda que hasta los primeros años de la década de 1980 los obreros y sus grupos domésticos conformaban un solo grupo de poder, que se reconocían como los de la "alta sociedad", puesto que frecuentemente hacían fiestas con música, comida y bebidas alcohólicas, donde invitaban a la población. No es que haya sido una sociedad homogénea y sin conflictos, pues no lo era.

Si bien es comprensible que eran los grupos domésticos de los obreros quienes contaban principalmente con mayor dinero para sufragar gastos de la jerarquía y, por supuesto, la base de sustentación que permitía el acceso a tal sistema de poder tradicional, me intereso en aclarar que hubo otro tipo de factores como el político que tomó importancia para la prevalencia de ese grupo.

La jerarquía cívico-religiosa contaba en su estructura de cargos con el de agente municipal que ocupaba la máxima jerarquía, cuya designación a través de la asamblea comunitaria permitía mantenerlo en manos de la propia comunidad. Hacía 1983 una iniciativa de reforma de ley estatal modificó su forma de designación. En adelante el cargo de agente municipal quedó sujeto a la votación electoral y la participación política de los partidos establecidos en la comunidad.

La pugna política para el acceso a ese cargo acabó con romper la frágil alianza que había entre los grupos domésticos que se unían para festejar sus convivios. En consecuencia los enfrentamientos familiares por la participación política a lado de algún candidato de agente municipal se hicieron cada vez más visibles y ello permitió conformar grupos políticos faccionales, que pronto rebasaron las jerarquías cívico-religiosas.

Al inicio de la década de 1990 y durante los seis años siguientes que transcurren para recabar información de campo, constante que la jerarquía cívico religiosa mantenía un tipo de control sobre los grupos domésticos comunitarios por que en cada uno de ellos se incidía para mantenerlos vinculados a un sistema ideológico (o religioso) que exigía gastos cuantiosos en festividades y rituales religiosos y, sobre todo, en trabajo no remunerado. Sin embargo no todos los grupos domésticos habían tenido acceso a los cargos de la jerarquía de los cargos cívico-religiosa, ya que esto se reflejaba hasta dentro de la composición de los dos grupos faccionales locales: 1) el grupo conformado por hombres que participaban electoralmente a lado del Partido Revolucionario Institucional era el que mayor grupos domésticos con parentesco había logrado escalar en la jerarquía, los comités, los puestos oficiales, eran los beneficiarios de los programas de desarrollo gubernamental, y en cambio, 2). el grupo de simpatizantes del Partido Revolucionario de los Trabajadores, los marginados de las instituciones de poder local y excepcionalmente unos cuantos hombres con cargo.

A manera de conclusión

El acceso de los hombres y sus respectivos grupos domésticos a la jerarquía pueden estar limitados porque no existe una correspondencia entre el número de cargos con la talla de la población, como bien hizo notar Sol Tax. Aunque también suelen existir factores

económicos, políticos o religiosos que impidan que todo hombre entre en el sistema político de la jerarquía.

Mi reflexión es que cuando Santa María Acxotla del Monte era una sociedad agraria basada en la fabricación de carbón vegetal y los hombres y sus grupos domésticos debían hacer grandes gastos económicos que los conducía a veces a la ruina, y aunque todos estaban obligados a la participación en la jerarquía cívico-religiosa, no todos llegaban a cumplir con tal encargo. A pesar que era el sistema político dominante y la manera de acceso al máximo cargo que era el de agente municipal.

Cuando la comunidad se volvió económicamente dependiente de las actividades industriales y urbanas, y el cargo de agente municipal debió designarse bajo otros mecanismos políticos, el acceso a la jerarquía cívico-religiosa ya no estuvo condicionada por limitantes financieras puesto que los gastos para el cargo no eran altos como en el pasado. El acceso de los hombres y sus grupos domésticos estuvo condicionado por los factores políticos que disputaban los dos grupos de poder faccional y en el que la hegemonía dominante se hacía presente a través de los grupos domésticos beneficiarios de los programas de gobierno y del Partido Revolucionario Institucional.

Bibliografía.

1. Adams, Richard N. "El poder: sus condiciones, evolución y estrategia" en *Estudios Sociales Centroamericanos*, No. 4 enero-abril, San José de Costa Rica, Esc. 1973, pp. 65-141

2. —. *La red de expansión humana. Un ensayo sobre energía, estructuras disipativas, poder y ciertos procesos mentales en la evolución de la sociedad humana*. México, CISINAH, 1978, 189 p.

3. —. "La tradición de conquista en Mesoamerica. Hipótesis de interpretación de las relaciones interétnicas en centroamérica". En *Anales Academia de Geografía e Historia de Guatemala*, LXIII, 1989.

4. —. "Algunas observaciones sobre el cambio étnico en Guatemala" en *Anales Academia de Geografía de Guatemala*, tomo LXIV, 1990, pp. 197-224

5. Aguirre Beltrán, Gonzalo. "Las funciones del poder en la comunidad indígena" en *La Palabra y el Hombre*, no. 40, segunda época, octubre-diciembre, 1966, pp. 547-562
6. Aguirre Beltrán, Gonzalo, Pozas Arcieniega, Ricardo. *La Política indigenista en México*. Tomo II. Método y resultados. México, SEP-INI, 1981, 256 p.
7. Aguirre Beltrán, Gonzalo. "El municipio y las formas de gobierno indígena en Zongolica" en Brigitte Bohem de Lameiras (Coord.) *El municipio en México*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987, pp. 263 - 279
8. —. *Formas de gobierno indígena*. México, FCE, Univ. Veracruzana, Gob. del Edo. de Veracruz, INI, 1991, 164 p.
9. Alfie, Miriam. "La comunidad judeo-mexicana: ¿integración de dos culturas? En *Sociología*, año 5, no. 14, septiembre - diciembre, 1990, pp. 189-297.
10. Arrieta Fernández, Pedro. "La diversificación de asociaciones religiosas, una estrategia cultural de México" en Felipe Vázquez (comp.) *Primer encuentro de balance y tendencias de las agrupaciones religiosas en Xalapa*. México, CIESAS, Dirección Gral. de Culturas populares Unidad Xalapa, s/f, pp. 55-61
11. Camara, Fernando. "Religious and political organization" en Sol Tax (ed.) *Heritaje of Conquest*, The Free Press, Glencoe, Illnois, 1952, pp. 142-173
12. Castro Domingo, Pablo. "El gobierno indígena en Cozoyoapan: un acercamiento político de la estructura de cargos comunitarios" en Héctor Tejera Gaona (cood.) *Antropología política. Enfoques contemporáneo*, México, INAH-Plaza y Váldez, 1996, pp. 503-524
13. Domínguez Angel, María Elizabeth Alejandrina. *Conflicto y consenso en el municipio de Zacatelco: estudio de dos periodos (1973-1974) (1985-1987)*. Tesis de licenciatura en Trabajo Social - UAT, 1992, 150 p.
14. *Encicclopedia Universal Ilustrada Europea-Americana*. Tomo XLIV, Espas-Calpe. Madrid, 1975.
15. Barth, Fredrik. *Los grupos étnicos y sus fronteras. La organización social de las diferencias culturales*. México, FCE, 1976, 204 p.
16. Bonfil Batalla, Guillermo. "La teoría del control cultural en el estudio de los procesos étnicos" en *Papeles de la Casa Chata,* no. 3, año 2, México, CIESAS, 1987, pp. 23-43
17. —. *Cholula. La ciudad sagrada en la era industrial*. Puebla, UAP, 1988, 296 p.
18. Bricker, Victoria R. "El hombre, la carga y el camino: antiguos conceptos mayas sobre tiempo y espacio, y el sistema zinacanteco de cargos" en Evon Z. Vogt (editor) *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*. México, INI, 1980, pp. 355-370.
19. Brown, Denise F. "Un espacio construido efímero: las alfombras de aserrín en Huamantla, Tlaxcala", en Mari-José Amerlick (comp.) *Hacia una antropología arquitectónica*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, 1995, pp. 157-168
20. Briseño Guerrero, Juan. "Los desvaríos del poder ante la autoridad: el sistema político del pueblo nahua de la huasteca" en Victoria Chenaut y María Teresa Sierra (coord.) *Pueblos indígenas ante el derecho*. México, CIESAS-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995, 171-190 pp.
21. Burdi, Patricia. "Modelos ideológicos y ejercicio del poder en el sistema de cargos en una comunidad mestiza de la Sierra Norte de Puebla, México" en *La Palabra y el Hombre*, no. 90, abril-junio, Xalapa, U.V., 1994, pp. 77-101
22. Cancian, Frank . "El error de los informantes y la graduación nativa del prestigio en Zinacatan" en Evon Z. Vogt. *Los zinacantecos. Un pueblo Tzotzil de los altos de Chiapas*. México, INI, 1980, pp. 327-336
23. —. "Algunos aspectos de la organización social y religiosa de una sociedad maya" en Evon Z. Vogt. *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*. México, INI, 1980, 315-326
24. —. "La lista de espera en el sistema de cargos de Zinacantán: cambios sociales, políticos y económicos (1952-1980)" en *América Indígena,* vol. XXVI, No. 3, julio-septiembre, 1986, pp. 477-493
25. —. "Economía y prestigio en una comunidad maya". *El sistema religioso de cargos en Zinacantan*. México, CCCA-INI, 1989, 317 p.
26. Cardoso de Oliveira, Roberto. *Etnicidad y estructura social*, México, CIESAS, 1992, 158 p.
27. Carrasco, Pedro. "The civil-religious hierarchy in mesoamerican communities pres-spanish background and colonial development" en *American Anthropologist*, volumen 63, junio, 1961, pp. 483-497
28. —. "La jerarquía cívico-religiosa de las comunidades mesoamericanas: antecedentes prehispánicos y desarrollo colonial" en *Estudios de cultura náhuatl*, vol. XII, México, UNAM, 1976, pp. 165-184
29. —. "Sobre el origen histórico de la jerarquía político-ceremonial de las comunidades indígenas" en Universidad Iberoamericana (comp.) *Historia, antropología y política, Homenaje a Angel Parerm I*. México, Alianza Editorial, 1990, pp. 306-326
30. Collier, Jane F. *El derecho zinacanteco. Procesos de disputar en un pueblo indígena de Chiapas*. México, CIESAS-UNICACH, 1995, 327 p.
31. *Constitución Política del estado libre y soberano de Tlaxcala*. 1984 67 p.
32. Chance, John K., Taylor, y William B. Taylor. "Cofradías y cargos: una perspectiva histórica de la jerarquía cívico-religiosa mesoamericana" en *Antropología: Suplemento*. Boletín Oficial del Instituto Nacional de Antropología e Historia, no. 14, Nueva Epoca, mayo-junio. México, INAH, 1987, 23 p.
33. Evans-Pritchard, E. E. *Las teorías de la religión primitiva*. España, Siglo

XXI editores, 1984, 200 p.
34. Fábregas Puig, Andrés . "La transformación de las formas de poder entre los zoques: una hipótesis" en *México Indígena*, no. 10 mayo-junio, México, INI, 1986, pp. 9-13
35. —. "Comentario a las ponencias de Luis Vázquez León y Fernando I. Salmeron de la sesión sobre la visión antropológica del municipio" en Brigitte Bohem de Lameiras (coord.) *El municipio en México*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1987, pp. 127-142
36. Fábregas Puig, Andrés. "Entre la religión y la costumbre" en *México Indígena*, no. 22, Nueva Epoca, julio. México, INI-NEXOS: sociedad, ciencia y literatura, 1991, pp. 8-12.
37. Falla S.J., Ricardo. "Análisis horizontal del sistema de cargos" en *América Indígena*, no. 4, Vol. XXIX, octubre. México, III, 1969, pp. 923-947
38. García Díaz, Agripina. *Las mayordomías en México, caso específico San Pedro Cholula*. México, Tesis de maestría ENAH, 1979, 231 p.
39. Geertz, Clifford. *Observando el islam. El desarrollo religioso en Marruecos e Indonesia*. España, Ediciones Paidós Ibérica, 1994, 164 p.
40. Gledhill, John. "(Re) conformación del poder local en época de exclusión política y polarización social" en *Ciudades*, No. 25, enero-marzo, Puebla, RNIV, 1995, pp. 44-51
41. Greenberg, James B. *Religión y economía de los Chatinos*, México, INI, s/f, 309 p. Colección INI: 77
42. García Morales, Federico. "Hacían ídolos de palo y los llamaban dioses: algunas cuestiones de método en antropología de la religión" en *Revista DGIES*, año I no. 2,Junio, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 1989, pp. 27-73
43. Hangert, Waltraud. *Religión y vida económica Acayucan*, CNCA-Dirección General de Culturas Populares-Unidad Regional Sur de Veracruz, 1992, 93 p.
44. Hobsbawn, Eric. "La política de la identidad y la izquierda" en *Nexos*, no. 224, agosto, México, Nexos, sociedad ciencia y literatura, S.A. de C.V., 1996, pp. 41-47
45. Honorable Congreso del Estado de Chiapas. "Memoria. Audiencia pública sobre las expulsiones indígenas y el respeto a las culturas, costumbres y tradiciones de esos pueblos, realizada el 22 y 23 de abril, inédito, 1992, p. 299
46. INEGI. Tlaxcala. Perfil sociodemográfico: IX Censo General de Población y Vivienda, 1990. Aguascalientes, INEGI, 1992, 103 p.
47. Jiménez Castillo, Manuel. "El cambio social y la función del sistema decargos" en Alicia Castellanos y Gilberto López y Rivas (coord.) *Etnia y Sociedad en Oaxaca*, México, UAM-Iztapalapa, ENAH. 1991, pp. 123-135
48. Kohler, Ulrich. "Estructura y funcionamiento de la administración comunal en San Pablo Chalchihuitán" en *América Indígena*. no. 1, Vol. XL, enero-marzo.

México, III, 1982, 117-145 p.
49. Korsbaeck, Leif. "El desarrollo del sistema de cargos en San Juan Chamula: el modelo teórico de Gonzalo Aguirre Beltrán y los datos empíricos" en *Anales de Antropología* Vol. XXIV. México, Instituto de Investigaciones Antropológicas UNAM, 1987, pp. 215-242
50. —. "El sistema de cargos en la antropología chiapaneca: De la antropología tradicional a la moderna" en *Cuadernos de la Biblioteca Pública*, No. 2, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gob. del Estado-Instituto Chiapaneco de Cultura, 1992, pp. 7-27
51. Krotz, Esteban. "El poder político en un pueblo de Morelos" en Azaola Garrido, Elena y Esteban Krotz. *Política y conflicto. Los campesinos de la tierra de Zapata III*, México, CISINAH, 1976, pp. 187-255
52. Leyva Solano, Xóchitl y -Gabriel Ascencio Franco. *Lacandonia al filo del agua*. México, CIESAS, Centro de Inv. Humánísticas de Mesoamérica y el Edo. de Chiapas, Univ. de Ciencias y Artes del Estado de Chiapas, FCE, 1996, p. 210
53. Martelli, Roger. "Etnia y Nación" en *Cuicuilco*. Año IV, No. 16, enero-junio, México, Escuela Nacional de Antropología e Historia, 1985, pp. 44-52
54. Masferrer Kan, Elio. "Religión y política en la Sierra Norte de Puebla" en *América Indígena*, Vol. XLVI, no. 3 julio-septiembre. México, III, 1986, pp. 531-544
55. Medina Hernández, Andrés. "Los grupos étnicos y los sistemas tradicionales de poder en México" en *Nueva Antropología*, Vol. V, no. 20, enero. México, CISS, UAM, CONACYT, Dirección de Educ. Indígena-SEP, 1983, pp. 5-29
56. —. "Los que tienen el don de ver: los sistemas de cargos y los hombres de conocimiento en los altos de Chiapas" en Barbro Dahlgren de Jordán (ed.) *Historia de la religión en Mesoamerica y áreas afines. I Coloquio*. México, UNAM, 1987, pp. 153-175
57. Montoya Briones, José de Jesús. "Persistencia de un sistema religioso mesoamericano entre indios Huastecos y Serranos" en Brarbro Dahlgren de Jordán (ed.) *Historia de las religiones en Mesoamérica y áreas afines. I Coloquio*. México, UNAM, 1987, pp. 145-152
58. Nutini, Hugo G. y Betty Bell. *Parentesco ritual: Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural*. México, FCE, 1989, 457 p.
59. Nutini, Hugo G. y Barry L. *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. México, CNCA-INI, 1989, 465 p.
60. Pérez Darias, César Eduardo y René Valdiviezo Sandoval. *La industrialización en Tlaxcala, 1970- 1985*. México, Tesis de la Licenciatura en Sociología UIA, 1990, 118 p.

61. Programa Estatal de aprovechamiento del agua Tlaxcala, Gerencia Estatal en Tlaxcala, 1992, 126 p.
62. Reyes Gómez, Sabel Rene. *Densidad de población, reproducción, uso de la vegetación y hábitos alimenticios del chipe orejas de plata Ergaticvs ruber aves: emberizidae), en el volcán Malinche, Tlaxcala*. Tesis de Licenciatura en biología - UNAM, 1993, 87 p.
63. Robichaux Haydel, David Luken. *Estructura, organización y economía del grupo doméstico en una comunidad de Tlaxcala: un enfoque diacrónico*. México, Tesis de maestría - UIA, 1985, 314 P.
64. Rodríguez, Ma. Teresa. *Organización sociorreligiosa de los nahuas del centro de Veracruz. Sistema de cargos y cambios socioreligiosos*. Xalapa, CIESAS-Golfo, Inédito, 1995, 12 p.
65. Romero Melgarejo, Osvaldo. *Jesús y el Diablo: un mito judeocristiano entre los nahuas de la costa de Michoacán*. 1995, Inédito.
66. Romero Melgarejo, Osvaldo Arturo. *La castellanización como parte del proceso de migración temporal: el caso de Astancinga*, Veracruz, Xalapa, Fac. de Antropología-Universidad Veracruzana, 1989, Mimeografiado.
67. Rus, Jan y Robert Wasserstrom. "Civil-religions hierarchies in central Chiapas: a critical perspectiva" en *American Ethnologist*, volumen 7, agosto, 1980, pp. 466-478
68. Sepúlveda y H, María Teresa. *Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro*. México, INAH, 1974, p. 138.
69. Smith, Waldemar R. *El sistema de fiestas y el cambio económico*, México, F.C.E. 1981, 228 p.
70. Steward, Julian H. *Teoría y práctica del estudio de áreas Manuales técnicos II*. Oficina de Ciencias Sociales. Departamento de asuntos culturales. Unión Panamericana, Washington, D.C., 1955, 83 p.
71. Tax, Sol. *Los municipios del Altiplano Mesoccidental de Guatemala* Cuadernos del Seminario de Integración social Guatemala, No. 9, segunda serie. Guatemala, Ministerio de Educación, 1965, 36 p.
72. Tax, Sol y Robert Hinshaw. "The maya of the Midwestern Highlands" en *Evon 2*. Vogt (edit). Handbook of middle american indians, vol. Austin, University of Texas Press, 1969, pp. 69-100
73. Tejera Héctor. "Poder y cultura" en *Ojarasca*, No. I, octubre, México, Pro-México Indígena, A.C., 1991, pp. 7-11
74. Topete Lara, Hilario. "La familia como síntesis de la totalidad social, el parentesco como correa de transmisión de la reproducción social y la mujer como artífice de esta: un estudio de caso en nuevo San Juan Parangaricutiro, en la meseta purépecha de Michoacán". Ponencia presentada en el III Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia, 1995.

75. —. "El sistema de los cargos religiosos: hipótesis acerca de superviviencia y expansión, y las nuevas relaciones del clero con la población en la comunidad de San Juan Parangaricutiro, Michoacan" en Héctor Tejera Gaona (coord.) *Antropología política. Enfoques contemporáneos*. México, INAH - Plaza y Valdéz, 1996, pp. 487-502
76. —. *Huananchecha: el cargo religioso para la exaltación comunitaria de la doncella... aunque cueste, allá, en nuevo San Juan Parangaricutiro, Michoacán*. s/f., Mecanoescrito, ENAH-INAH, 15 p.
77. Tórres Sánchez, N. Joel. "P'urhenchécuaro y el sistema de cargos" en Aída Castilleja González et al (coord.) *El Lago de Pátacuaro: su gente, su historia y sus fiestas*, México, INAH, 1993, pp. 73-103
78. Tórres-Trueba, Henry E. "Faccionalismo en un municipio mexicano: Estudio preliminar de las expresiones políticas, económicas y religiosas de faccionalismo en Zacapoaxtla, Pue." En *América Indígena*, vol. XXX, no. 3, julio. México, instit. Indigenista interamericano, 1970, pp. 727-749
79. Umemoto, Eiji. *Las festividades como campo de batalla: el caso de San Nicolás de los Ranchos*. Puebla, Tesis de maestría en Antropología-UDLA, s/f, p. 135
80. Valdés, Luz María y María Teresa Menéndez. *Dinámica de la población de habla indígena 1900-1980*, México, INAH, 1987, 100 p.
81. Várela, Roberto. "Identidad, control social, derecho: procesos de concentración del poder" en Victoria Chenaut y María Teresa Sierra (coord.) *Pueblos indígenas ante el derecho*. México, CIESAS-Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, 1995, pp. 355-36
82. Viqueira, Juan Pedro. "Las expulsiones indígenas y el respeto a sus culturas, costumbres y tradiciones". Ponencia presentada en la audiencia pública convocada por el Honorable Congreso del Estado de Chiapas, el 22 y 23 de abril. 1992, Inédita
83. Viqueira, Juan Pedro. "Alegato en favor de una historia colonial contemporánea de Chiapas" Ponencia presentada en el Encuentro de Intelectuales de Chiapas y Centroamérica. 1992, Inédita, 12 p.
84. Vogt, Evon Z. "Réplica estructural y réplica conceptual en la cultura zinacanteca" en Evon Z. Vogt. *Los Zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*. México, INI, 1980, pp. 129-141
85. —. *Los zinacantecos. Un pueblo tzotzil de los altos de Chiapas*. México, INI, 1980, 496 p.
86. —. *Ofrendas para los dioses. Análisis simbólico de los rituales zinacantecos*. México, FCE, 1988, 328 p.
87. Wasserstrom, Robert. "The exchange of Saints in Zinacantan: The socio economic bases of religious change in southern México" en *Ethnnology*, volumen 17, enero, 1978, pp 197-210.

88. —. *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*. México, FCE, 1989, 310 p.
89. —. "Etnicidad y negación cultural en Chiapas: la rebelión Tzeltal de 1712" en Susana B.C. De Valle (comp.) *La diversidad prohibida: resistencia étnica y poder de estado*. México, El Colegio de México, 1989, pp. 233-258
90. Wolf, Eric R. "Comunidades coorporativas cerradas de campesinos en Mesoamérica y Java central" en Josep R. Llobera (comp.) *Antropología económica. Estudios etnográficos*. Barcelona, Editorial Anagrama, 1981, pp. 81-98

La participación de las mujeres en el sistema de cargos en Contla de Juan Cuamatzi

*Ricardo Garrido Romano**

Introducción

La presente ponencia forma parte de un proyecto mayor que culminará en la disertación de una tesis de Antropología Social. El tema abordado en esta ponencia es sobre el papel que desempeñan las mujeres en los rituales de las fiestas religiosas más importantes de San Bernardino Contla, durante dos etapas históricas generales explicadas a grandes rasgos, en el que mostraré las condiciones materiales de la comunidad que han influido en la gradual participación de las mujeres en dichas festividades.

Para la recabación de los datos utilicé la entrevista abierta, la observación directa y la historia oral; la descripción de las fiestas religiosas fue también de gran utilidad, pues a partir de tal seguimiento registré con más detalle el rol que desempeñan las mujeres en la realización de los rituales que dan cuerpo a las celebraciones religiosas.

Debo aclarar que el contenido de esta ponencia es básicamente descripitivo por lo que no se explican las categorias utilizadas tales como roles genéricos, relaciones filiales y consanguíneas, así

* Coordinación de Investigación y Posgrado (CIP). Centro Universitario de Estudios para la Familia (CUEF). Departamento de Educación Especializada (DEE). Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).

como espacios privados y públicos, las cuales se emplean en el sentido que les ha dado la teoría del género.

El modelo de los cargos religiosos, dos etapas de las condiciones materiales en el patrocinio de los cargos

La población de San Bernardino Contla se localiza en la parte Noreste de las faldas del Volcán la Malinche. La gran variedad de actividades económicas a las que se dedican sus pobladores, como el trabajo asalariado, comercial y empresarial, han ocasionado que la comunidad deje de ser considerada como un "pueblo de artesanos y agricultores", incertándose paulatinamente a las formas de vida urbana, situación que ha ido modificando la actitud y las prácticas culturales de sus pobladores.

Pese a estos cambios que presenta la comunidad, la mayor parte de sus pobladores han mantenido la identidad indígena que les ha sido legado por un pasado común, reproduciéndolo a través de las prácticas culturales y de la historia oral transmitida de generación en generación. Uno de los elementos que es parte de esta identidad es, precisamente, el culto a los santos o imágenes religiosas, práctica vernácula representada por un vasto y complejo universo simbólico que ha hecho que los pueblos vecinos se refieran a Contla como "un pueblo fiestero".

El modelo de los cargos que se presenta en Contla de Juan Cuamatzi es de rotación en el que los grupos faccionales de la población luchan entre sí por mantener los cargos más altos de la jerarquía, competencia que se refleja en los gastos suntuosos de las fiestas de los santos. Si bien la investigación aún no culmina, los datos obtenidos en la fase de trabajo de campo, apuntan a considerar al modelo de los cargos religiosos como un campo simbólico, en el que se representan y ventilan las pugnas políticas de los grupos faccionales, en su afán por obtener y/o mantener el control de los recursos materiales, humanos y simbólicos de la comunidad.

Durante el periódo de trabajo de campo que se llevó a cabo en la población de Juan Cuamatzi, clasifiqué información que me hizo posible desarrollar un pequeño modelo explicativo general sobre dos fases históricas donde se muestra la participación de las mujeres en los rituales de las fiestas. Pero antes de detallar estas fases quisiera señalar que para patrocinar un cargo religioso de las siete mayordomías más importantes de la comunidad, los hombres tienen que haber realizado por lo menos tres mayordomías menores, tambien deben ser casados ya que ello significa que son hombres responsables capaces de realizar un cargo religioso importante en la comunidad y por último, deben estar en un momento productivo de su vida (entre 28 y 50 años) reflejado en un buen empleo, negocio o taller, que le permita económicamente solventar los gastos realizados para el cargo.

Otro dato que debo mencionar es que cada celebración religiosa se compone de seis rituales básicos que son: el ritual del "refresco", el ritual de "dejada de imágenes", el ritual de la "cuelga", el ritual de la "serenata", el ritual del "festejo" y por último, el ritual de "entrega de las imágenes", estos no se han reducido ni han aumentado en las dos fases históricas que en seguida expondré.

De acuerdo con los datos obtenidos a través de la historia oral, las personas de la comunidad identifican dos grandes momentos históricos, en los que observan la gradual presencia de las mujeres en el sistema de cargos. El primer momento se da antes de los años setentas, fase en la que según algunos de los informantes, la mayoria de los habitantes de Contla se dedicaban al trabajo artesanal, al trabajo agrícola cultivando maíz y, en algunos casos, a la venta de leña, sobre todo la gente que habitaba en los linderos del pueblo.En este periodo a las mujeres no se les permitía estar en los rituales de la fiesta, exceptuando en el ritual del festejo de una imagen. Recuerdan los informantes que las fiestas no eran suntuosas y sólo se cumplía con el objetivo de cada ritual. De los años setentas para adelante, los pobladores comien-

zan a incertarse en otras actividades como en el ramo de la industria textil y en el comercio, tal situación permitió que los pobladores mejorarán su nivel económico y empezaron a gastar más en las fiestas de los santos, volviéndolas suntuosas, y debido a la innovación de nuevos elementos a los rituales las mujeres se empezaron a volver cada vez más indispensables, hasta involucrarse en cada uno de los rituales de las fiestas.

Afirman los informantes que antes de los años setentas la mayor parte de la población se dedicaba al trabajo artesanal y agrícola, actividades consideradas las principales fuentes de ingreso de la mayor parte de las familias campesinas y que solventaban las necesidades del vestido y la alimentación de los grupos domésticos.

En casi todos los rituales sólo se ofrecía pan, pulque y aguardiente, actividad que era realizada por los propios mayordomos. Tanto en los ritual del "refresco", "cuelga" y "serenata" las mujeres esposas de los cargueros eran excluidas de tales acontecimientos, la razón era que a demás de la realización de los objetivos de cada ritual, en ellos sólo se ofrecían el pan,el pulque y el aguardiente, actividad realizada por los hombres; en los rituales de "entrega y dejada de las imágenes" las mujeres acompañaban llevando el sahumerio durante las procesiones realizadas del mayordomo anfitrión al altar de la parroquia y viceversa.

Solamente en el ritual del festejo las mujeres esposas de los cargueros además de llevar el incienso en las dos procesiones realizadas, se les nombraba como mayordomas y componentas (según el cargo que ocupara su cónyuge) en los discursos protocolarios de agradecimiento y, tambien, eran partícipes en el consumo del mole prieto ofrecido por el mayordomo patrocinador de la fiesta de una imagen principal. Cuando el mayordomo hacía entrega de la olla con "mole prieto" a cada mayordomo invitado, éste ofrecía dos lonjas de grasa para él y dos para su esposa, la presencia

de las mujeres en este ritual era reconocido públicamente con el ofrecimiento de alimentos como participantes en dicho acto ritual.

En esta primera fase podemos identificar que cuando las actividades de la población eran mayoritariamente agrícola y artesanal, existía una economia de subsistencia por lo que las fiestas eran más sencillas, realizándolas de acuerdo al objetivo de cada una de ellas, esta situación limitaba la participación de las mujeres pues se le daba más importancia a las relaciones políticas que a la suntuosidad de las fiestas. Dado que los hombres mantenían el control de los cargos públicos y políticos, las mujeres sólo eran involucradas en las fiestas de los santos de acuerdo al rol genérico que le era asignado por la comunidad. Por lo tanto su presencia era requerida en las situaciones necesarias (elaborando los alimentos y llevando el sahumerio en las procesiones de los rituales de "entrega y dejada de las imágenes").

A partir de los años setentas la población comienza a incertarse a nuevas formas de vida debido al cambio económico imperante en la región; la agricultura y la artesania asi como la tala de árboles dejan de ser las fuentes de ingresos importantes para las familias de la comunidad, siendo desplazadas gradualmente por las actividades asalariales, empresariales y comerciales, en el ramo de la industria textil.

El hecho de que la población se fuera abriendo a nuevas situaciones económicas, pero sin dejar de cultivar sus pequeñas parcelas y elaboración de sarapes, permitió que la circulación de capital fuera constante y la acumulación de riqueza generada por estas actividades, hicieran más evidente la estratificación socioeconómica de la comunidad. Esta nueva realidad social, trajo cambios en el patrocinio de las siete imágenes principales de la comunidad, ahora los que comienzan a patrocinar un cargo de la Cofradía y Fiscalía son los comerciantes, maquileros y los obreros, quienes por su situación económica mejorada introducen

nuevos elementos a los rituales de las fiestas de los imágenes religiosas (como alimentos y adornos a las imágenes realizados por las mujeres), volviéndose dichos rituales suntuosos.

La introducción de los nuevos elementos a los rituales, ha permitido que las mujeres comiencen a estar presentes en cada uno de ellos, incluso a los que antaño se les era negado, como en los rituales de la "serenata", "refresco", y "cuelga", sin embargo, su participación está determinada en función de las relaciones filiales o de consanguinidad que mantengan con los hombres que patrocinan una imagen religiosa.

Si bien el rol desempeñado por las mujeres sigue dependiendo de la relación filial o consanguinea con un carguero, ahora se les permite estar presentes en los espacios rituales y se les menciona en los discursos protocolarios, reconociendo su presencia en los rituales públicamente, pero sin que esta situación modifique de manera sustancial las expresiones políticas que se presentan en cada uno de los rituales de las fiestas, ya que los hombres siguen manteniendo en sus manos los cargos públicos y políticos de la comunidad.

La excepción hace la regla

Actualmente existen tres mujeres que tienen cargos sin estar representadas por algún hombre dentro de la Cofradía o Fiscalía. Dos de ellas son componentas terceras de las mayordomías del Dulce Nombre y San Diego respectivamente, la situación de ambas es parecida pues ellas enviudaron antes de tener el cargo que fungen, la componenta del Dulce Nombre participó en primera instancia como esposa de un carguero, al deceso de su cónyuge, el mayordomo y demás componentes le preguntaron si se deseaba retirar o quería seguir con el cargo de su marido, ella decidió continuar, sin embargo su situación no cambió, pues sigue asistiendo a los rituales llevando sahumerio, cargando los ramos

de flores y repartiendo los alimentos, es decir, sigue asumiendo su rol genérico de esposa y como tal no se le permite hablar en los discursos protocolarios de los rituales.

Esta situación es compartida por la componenta de la mayordomía de San Diego, sólo que desde un inicio participó como carguera, ya que ella enviudó hace algunos años. A pesar de que actualmente vive con un hombre que se dedica a elaborar cohetes, ella ha sido aceptada en su cargo a condición de que respete la memoria de su difunto esposo, por lo que su actual cónyuge no hace acto de presencia en los rituales, a pesar de que él la esté apoyando económicamente. Ambas han asumido el rol impuesto de mujeres esposas de los cargueros por lo que no se asumen como figuras públicas representativas de un cargo.

La tercer mujer que participa en los cargos, quizá sea la verdadera excepción, actualmente funge el cargo de portera de la parroquia y el panteón, despues de haber participado en el carnaval y en la fiscalía. Ella nunca se ha casado ni ha tenido hijos, sin embargo, es respetada y reconocida en el sentido de que opina y es escuchada por los demás cargueros, su función como portera de la parroquia le permite ejercer un poder hacía el resto de los cargueros de la Cofradía y Fiscalía, manteniendo el control de los espacios rituales de la parroquia (en el altar, en el atrio y en un recinto adjunto a la parroquia donde se realiza el ritual del "refresco") y es consultada por los mayordomos cuando ellos van a ser uso de alguno de esos espacios o cuando sacan las imágenes de la parroquia.

Según algunos informantes, ella ha sido la única mujer que ha realizado una carrera de carguera, sin que tenga que estar representada por la presencia de un hombre en la cofradía o fiscalía. Su papel como carguera no está sujeta al rol de mujer esposa como la situación en la que se encuentran las dos cargueras anteriores, ya que nunca se ha casado ni ha tenido hijos, esta situación es

interpretada por los lugareños como una mujer que no ha asumido el rol genérico de la mayor parte de las mujeres de su edad, sin embargo, le favorece para poder asumirse como figura pública y por lo tanto mantenerse en los cargos políticos de la comunidad.

El caso de esta mujer que ha realizado su carrera de carguera sin la presencia de un hombre, muestra la flexibilidad de los cargos, sin embargo, ella se maneja como figura pública y es favorecida por el hecho de no ser una mujer casada ni con hijos, ya que si así lo fuera, la propia comunidad le asignaría el rol de mujer esposa dependiendo de la figura de su cónyuge en los cargos, por lo tanto asumiría las actividades propias de las demás mujeres esposas de los cargueros. Pese a que las mujeres cada vez más se involucran en los cargos religiosos de la comunidad aún es muy difícil que se les reconozca como figuras potenciales en la lucha por el control de los recursos humanos, simbólicos y materiales de la comunidad.

A manera de conclusión

A partir de los datos expuestos de manera general, puedo decir, a manera de hipótesis que la creciente participación de las mujeres en el sistema de cargos en Contla de Juan Cuamatzi, se debe más a los cambios económicos que han permitido que los rituales se vuelvan más suntuosos y lujosos, que al hecho de considerarlas como figuras competitivas en la lucha por el control de los cargos elevados de la jerarquía.

Antes de terminar quisiera señalar que la relación economía, cargos y mujeres explicados en esta ponencia, se debió en parte por respetar la interpretación de los propios informantes y porque era necesario contextualizar la situación de las mujeres en el sistema de cargos. Sin embargo, me gustaría que este tema quedara abierto a la reflexión y a la crítica y, sobre todo, quisiera escuchar las opiniones de quienes se han adentrado a los estudios sobre las mujeres y los cargos político-religiosos.

Bibliografía

1. Aguirre, Beltrán y Pozas, Ricardo. *La política indigenísta en México. Métodos y Resultados,* ed. Instituto Nacional Indigenista-Secretaría de Educación Pública, México, 1981.
2. Azaola, Garrido Elena y Krotz, Esteban. *Los campesinos de la tierra de Zapata Política y conflicto,* Vol. III, ed. Secretaría de Educación Pública-Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, 1976.
3. Balandier, Georges. *Antropología Política*, ed. Ediciones Península, Barcelona, 1976.
4. Bartra, Roger, et al. *Caciquismo y poder político en el México Rural*, ed. Siglo XXI, México, 1980.
5. Bobbio, Norberto y Bovero. *Origen y fundamentos del poder político*, ed. Enlace Grijalbo, México, 1985.
6. Bonfil, Batalla Guillermo. *Cholula, la ciudad sagrada en la era industrial,* ed. Universidad Autónoma de Puebla, México, 1984.
7. Cancian, Frank. *Economía y prestigio en una comunidad maya*, ed. Instituto Nacional Indigenista-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989.
8. Caso, Alfonso, et al. *La política Indigenista en México*, ed. Instituto Nacional Indigenista, México, 1981.
9. Córdova, Arnoldo. *La formación del poder político en México*, ed. Serie Popular Era, México, 1987
10. Chance y Taylor. *Cofradías y Cargos: Una perspectiva histórica*, México, 1987.
11. Cuaderno Estadístico Municipal. Contla de Juan Cuamatzi, Estado de Tlaxcala, edición 1996, ed. Gobierno del Estado de Tlaxcala, Instituto Nacional de Geografía, Estadística e Informática y H. Ayuntamiento Constitucional de Contla de Juan Cuamatzi, México, 1997.
12. Dehouve, Daniéle. *El tequio de los santos y la competencia entre los mercaderes*, ed. Instituto Nacional Indigenista, México, 1976.
13. Dow , James W. *Santos y supervivencias. Funciones de la religión en una comunidad otomí*, México, ed. Instituto Nacional Indigenista-Secretaría de Educación Pública, México, 1974.
14. Greenberg, James B. *Religión y economía de los chatinos*, ed. Instituto Nacional Indigenista, México, 1981
15. Korsbaek, Lieft. *Introducción al sistema de cargos*, ed. Universidad Autónoma del Estado de México, México, 1986.
16. Newbold, Adams, Richard. *La red de la expansión humana*, ed. Ediciones de la Casa Chata, México, 1978.
17. Nutini, Hugo y Barry L. Isaac. *Los pueblos de habla náhuatl en la región de Tlaxcala y Puebla,* ed. Instituto Nacional Indigenísta-Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, México, 1989.

18. Nutini G., Hugo. *San Bernardino Contla. Matrimonio y estructura familiar en un municipio de Tlaxcala*, ed. University of Pittsburgh Press, Estados Unidos, 1968.
19. Meade de Angulo, Mercedes. *Monografía de Contla*, ed. Centro de Estudios Municipales-Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, México, 1986.
20. Sepúlveda y H. María Teresa, *Los cargos políticos y religiosos en la región del lago de Pátzcuaro*, Tomo XIX, ed. Instituto Nacional de Antropología e Historia-Secretaría Secretaria de Educación Pública, México, 1974.
21. Smith R. Waldemar. *El sistema de fiestas y el cambio económico*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1981.
22. Wasserstrom, Robert. *Clase y sociedad en el centro de Chiapas*, ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1989.

Quinceañera: organización, cooperación y reciprocidad familiar

*Guillermo Carrasco Rivas**

1. Introducción

En la investigación de Nutini y Bell (1980 y 1989)[1] sobre el parentesco ritual. *Estructuras y evolución histórica del sistema de compadrazgo en el Tlaxcala rural*; en la segunda parte de esta obra erudita: "Elección del compadrazgo y el sistema regional",[2] los autores, han afirmado de "que carecemos de información sobre ciertos dominios sociales específicos (parentesco, estructura familiar, organización política, ritual y ceremonial, etc.)". Prosiguiendo esta pauta, que ejemplifica una carencia de información etnográfica sobre estos temas, retomamos en el contexto de las fiestas tradicionales familiares: el análisis de la participación de la estructura familiar y la parentela, la ceremonia ritual, para celebrar un rito de pasaje de la cermonia de un decimoquinto aniversitario de una jovencita, en La Trinidad Tenexyecac, Tlaxcala.

Es un evento social, cultural, económico y simbólico en el que participan, los parientes bilaterales y los padrinos espirituales, estableciendo una red de relaciones sociales y de reprocidad. La

* Coordinación de Investigación y Posgrado (CIP). Centro Universitario de Estudios para la Familia (CUEF). Departamento de Educación Especializada (DEE). Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).

1 Primera edición en inglés y primera edición en español.

2 Nutini y Bell (1989:201)

familia nuclear reafirma sus compromisos, o sea, la participación social del futuro.

Esta celebración de la ceremonia ritual de los quince años de una joven es considerado un evento estrictamente familiar, una oportunidad de establecer nuevos lazos de compadrazgo, un reencuentro con parientes alejados por diferentes razones: distancia de trabajo, residencia en urbes; otros motivos son olvidar las rencillas familiares, mediante una inolvidable reunión familiar y una fiesta que habrá de comentarse, por los gastos y por el desarrollo de la misma.

Por otra parte, Nutini y Bell[3] hicieron una serie de observaciones, en relación a la celebración de los quince años de las jóvenes en Belén. Ha confirmado que en los compadrazgos de quince años "es difícil de valorar la permanencia de vínculos y obligaciones... ya que es poco importante que una chica cumpla quince años; su importancia radica en que sirve para avivar y consolidar añejos vínculos de compadrazgos". Según estos investigadores[4] la celebración de los quince años, en Belén, tiene por "objetivos principales dar a saber hacer al grupo al que pertenece que una hija ya es mayor de edad socialmente".

Para comprender este evento, hay que partir de un marco social complejo, basado en tres aspectos:

a) Vinculación a un sistema u organización cívico-religiosa predominante, donde se manifiesta la interacción social, apegada a las tradiciones familiares en todo sentido.

El sistema cívico religioso de esta población acude a los ciudadanos para solicitar la cooperación económica y solventar los gastos de las festividades. En las mayordomías se organizan los familiares involucrados, a los que les corresponde cooperar en los quehaceres domésticos. En la organización social de este pueblo, se tiene

3 Nutini (1989:144)
4 Ibídem (1989:142)

estipulado que las familias se solidaricen y hagan peticiones a los miembros bilaterales, para cooperar con la fuerza de trabajo.

Es parte de la organización social, pero refleja la vinculación al sistema de cooperación voluntaria, cívico-religiosa o sistema de cargo de la iglesia en el pueblo. Se reconoce que la cooperación voluntria forma parte de las normas sociales y que las familias representan el principio de reciprocidad, a través de la integración voluntaria al trabajo.

b) Un estilo de vida urbana o conurbada que tiene mucha influencia cultural sobre las actividades de la sociedad.[5]

c) Reflejo de componentes históricos y culturales. Este tipo de evento es una "introducción española en la vida de la colonia que gradualemente se propagó a todos los niveles sociales en tiempo de la república".[6]

Hay que considerar la adaptación contemporánea, a este sistema, de nuevas variantes en el padrinazgo, conforme a las necesidades culturales que desarrolla la sociedad. En este caso, la tecnología contemporánea electrónica, pues se selecciona a un padrino de filmación, de un video y fotografía. Nutini y Bell[7] han confirmado que el "compadrazgo de los quince años es otro más de los compadrazgos nuevos introducidos en Belén, en los últimos años, exactamente en 1948. Su introducción esta relacionada, por supuesto con la secularización de Belén y con la creciente participación de vida urbana".

En el presente trabajo, tratamos de describir detalladamente y analizar los siguientes puntos:

a) La organización, cooperación y reciprocidad entre familiares, para dar realce a una ceremonia ritual, que significa la iniciación social e integración social de una señorita.

5 Ibídem
6 Ibídem
7 Ibídem

b) Se describen las diferentes actividades por parte de la familia nuclear, los padres de la quinceañera, para recabar el apoyo económico y moral; además, de la selección de variantes de padrinos para que se hagan cargo de algunos gastos del evento.

c) Se manifiesta la participación masiva de la parentela, para llevar a cabo una serie de tareas y emplear la fuerza de trabajo familiar bilateral.

d) Se evidencia la red de relaciones sociales y de reciprocidad para que la actividad social y cultural sea un evento de interacción e integración familiar. Aprovechando la ocasión para que se olviden los problemas antes acontecidos entre los parientes.

e) Se describe la ceremonia como un proceso ritual, acompañado de actos simbólicos, provenientes de los parientes espirituales y los consanguíneo líneales y colaterales de diferentes generaciones; miembros que deben estar forzosamente en el ritual de pasaje, respetando la edad y el grado de parentesco de cada miembro, para el momento que se requiera su presencia en el oficio de la ceremonia.

f) Finalmente, se determina, dos modelos para desarrollar este evento; cómo se aborda y desarrolla la organización, la cooperación y la reciprocidad en las redes familiares de las relaciones sociales y de reciprocidad.

Con toda fidelidad se ha documentado, un caso denominado D, y otros casos: A, B y C que nos sirve para realizar algunas comparaciones.

2. Breves antecedentes

En la investigación que realizó Nutini,[8] sobre la descripción modal y organizativa de los tipos de padrinos de compadrazgos, basándonos en los tipos de compadrazgos encontrados en Belén,

8 Ibídem (1989:66, 67 y 68)

Tlaxcala, estableció una carta, donde nombraba los tipos de compadrazgos y sus variantes:

> Compadrazgo sacramental: por bautismo, casamiento y relaciones de compadrazgo secundarias, confirmación, parada de cruz de entierro, primera comunión, compadrazgo contraído por el casamiento de los ahijados. El otro grupo es de compadrazco no sacramental primario. Aquí este respecto menciona 31[9] tipos de compadrazgo: acostada de Niño Dios en casa, acostada de Niño Dios en la iglesia, apadrinamiento de ornamentos de iglesia, bendición de santo e imagen, coronación de la Santísima Virgen, escapulario, graduación, parada de cruz, quince años, sacada de misa, compadrazgo de evangelios, compadrazgo de limpia y compadrazgo de bendición de obra de iglesia.
> Por último, denominó a los compadrazgos no-sacramentales secundarios: bendición de casa, bendición de coche, bendición de los misterios, parada de la cruz, primera piedra, compadrazgo de amistad, compadrazgo por apadrinamiento de bodas de plata, compadrazgo de aretes, compadrazgos de objetos nuevos, compadrazgo de fruta cuata, compadrazgo de jícara o jarrito.

3. La organización, la cooperación y la reciprocidad en un contexto conceptual

Se entiende por "organización un grupo, una colectividad que para perseguir determinados fines ha coordinado racionalmente la actividad de sus componentes por medio de procedimientos explícitos y de un sistema de normas".[10] Según este enfoque, podemos determinar que la familia nuclear, o sea, los padres de la quinceañera, son los que persiguen los fines sociales y económicos, para establecer en el futuro los compromisos. Nutini y Bell,[11] lo definen, de la siguiente manera:

9 Ibídem (1989:68)
10 Diccionario de sociología (1966:669)
11 Ibídem (1968:440)

Acuerdo religioso o social. Obligaciones sociales, religiosas o económicas contraídas por parientes espirituales. Obligaciones contraídas por un funcionario religioso cuando se le propone o elíge.

Para la población de La Trinidad Tenexyecac, el término de *compromiso*, es usado con rigor y representa un concepto familiar, que designa los compromisos sociales y económicos que cada individuo o familia nuclear emprende y deberá cumplir con los miembros familiares y espirituales, un círculo de amistades que se transforma en un propósito de la organiación social; es decir, "llevar a los hombres a asociarse con fines de cooperación económica",[12] social y cultural, con el fín de obtener bienes materiales y satisfacer las necesidades en la ceremonia ritual de iniciación social, de los quince años.

La familia nuclear encargada de seleccionar un cúmulo de miembros para establecer: a) Relaciones de parentesco espiritual, el padrinazgo o compradrazco. b) Afianzar y continuar lo que ellos denominan, el concepto de compromiso, es una norma social que se traduce a la norma del principio de reciprocidad entre la familia y la sociedad. Este consiste en recibir gratuitamente los diferentes tipos de cooperación: fuerza de trabajo femenina y masculina. Un continuo establecimiento y fortalecimiento de las relaciones interfamiliares. c) Una vez, establecidos estos nexos, se lleva a cabo la ceremonia ritual de la quinceañera con la participación colectiva.

En todo el desarrollo del evento se percibe la presencia "una norma social, en muchos casos no escrita, o no formalmente codificada, pero en general percibida con gran nitidez y coherencia por los miembros de una determinada colectividad, que percibe a un sujeto individual o colectivo".[13]

El término de reciprocidad ha sido desarrollado con diferentes enfoques y contextos culturales. Uno de los enfoques proviene

12 Ibídem
13 Ibídem

de Parsons (1951) "en el marco de su particular teoría del sistema social, define: las relaciones de derecho obligatorio, como las que se condensan típicamente en un papel donde el deber de comportarse de determinado modo de A es símetrico de B a esperar que A se comporte hacia él justamente de ese modo".[14]

Otro enfoque Mauss (1925), estrechamente vinculado con la idea de "fenómeno social total". Elabora un concepto: "la restitución de regalos, favores o beneficios, en el momento y la medida apropiados".[15] Malinowski (1923), plantea "hacer algo que los otros hacen en el marco del código moral dominante, como participar en una ceremonia religiosa. Éste es uno de los casos en que no hay intercambio estricto A y B; la norma de reciprocidad prescribe simplemente que si A participa en la ceremonia, B también debe participar".

3. Propuesta de modelos de la organización de la familia nuclear para llevar a cabo la ceremonia ritual de los quinceaños

De acuerdo a los datos obtenidos, en La Trinidad Tenexyecac, se ha determinado dos modelos de organización social, por parte de la familia nuclear, para realizar la celebración de los quince años, tomando en cuenta los siguientes aspectos: a) La cooperación económica de los miembros espirituales y parientes consanguíneos. b) Retomar algunos gastos por parte de la familia nuclear, y otros, por el padrinazgo.

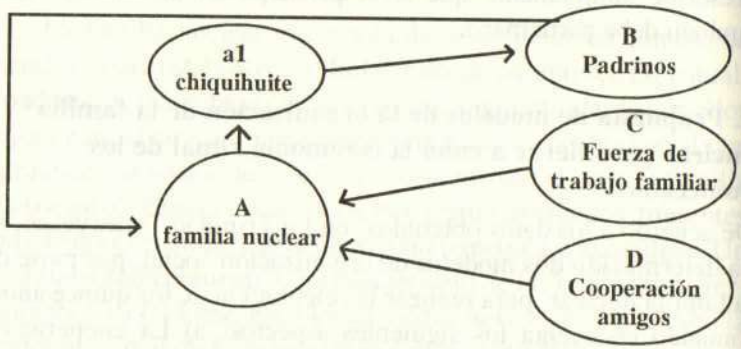
3.1 El primer modelo

Una primera propuesta de establecer los principios de un primer modelo encontrado en esta localidad de La Trinidad Tenexyecac

14 Ibídem
15 Ibídem

parte de la organización de la familia nuclear (representado por A) quien pondera la selección de los futuros miembros que van a funguir como parientes espirituales (denominado por B). La familia nuclear asume los gastos necesarios para hacer entrega del *chiquihuite* (A1), canasta, u objeto simbólico de la reciprodicad entre los padres de la quinceañera y los diferentes padrinos o parientes espirítuales (B). En este primer modelo, se asume que la fuerza de trabajo familiar (C) es condición indispensable y algunos parientes (singulariado por D) colaboran de manera voluntaria, con algunos productos para ser consumidos en la ceremonia ritual (véase gráfico 1).

Modelo I. Organización familiar nuclear



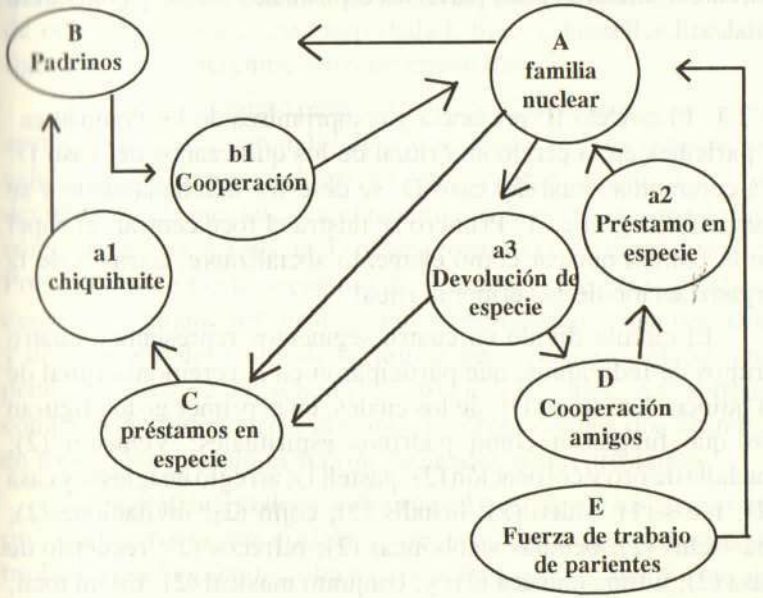
El planteamiento de este modelo, es que la familia nuclear queda comprometida, económica y moralmente, con sus nuevos lazos de parentesco espiritual y con parientes bilaterales que cooperaron con la fuerza de trabajo voluntaria. No queda en deuda con préstamos de bienes en especie.

3.2. El segundo modelo

Se diferencian algunos aspectos del primer modelo. En nuestra investigación es el modelo preponderante, que vamos a definir, desarrollar e interpretar.

El enunciado teórico de este principio, tiene su inicio con la organización social de la familia nuclear, refleja necesidades económicas (representado por A, la familia nuclear). Esta establece relaciones, seleccionando padrinos espirituales (designados por B), con el fin de sufragar algunos gastos (identificado por b1) por cada individuo que serán utilizados exclusivamente por la quinceañera en la ceremonia ritual. Además, la familia nuclear, solicita a miembros familiares bilaterales (distinguidos por C), la cooperación en productos consumibles de calidad de préstamos (singularizado por a1) que serán devueltos en especie (identificados por a2).

Modelo II. Organización de la familia nuclear



Por otra parte, incluye en esta petición a algunos amigos (representado por D), para que colaboren, y, por último, visitan a otras familias nucleares, con las que tiene parentesco (identifi-

cado por E) para que sus familiares, masculinos y femeninos bilaterales, se integren, voluntariamente a realizar el quehacer doméstico de la preparación de alimentos que serán consumidos en el desarrollo del evento. Esta visita se designada con la expresión: nos vino a ver para que le ayudemos en la cocina.

Cómo vemos, que los lazos de parentesco espiritual y consanguíneos son indispenables para consolidar y sufragar los gastos de la ceremonia ritual. Quedando la familia nuclear con un compromiso, una deuda económica que será devuelta, en especie, en cualquier momento que las otras familias nucleares y amistades lo demande y, además, queda pendiente una deuda moral con la parentela bilateral y sus parientes espirituales (véase y comparese modelo I y II).

3.2.1. El modelo II: presencia y compromisos de los compadres y parientes en la ceremonia ritual de los quinceaños del caso D. La ceremonia ritual del caso D, se describe detalladamente y se ilustra en la gráfica 1. Primero se ilustra el foco central, el papel de la familia nuclear como elemento socializante, a través de la organizacción de la cermonia ritual.

El círculo divido en cuatro segmentos representa a cuatro grupos de individuos, que participaron en la ceremonia ritual de la quinceañera (caso D); de los cuales, en el primer grupo figuran los que fungieron como padrinos espirituales: Velación (2); medalla de oro y coronación (2); pastel(1); arreglo de iglesia y casa (2); fotos (1); video (2); brindis (2); cojín (2); invitaciones(2); mariachis (2); bebidas alcohólicas (2); refrecos (2); recuerdo de casa (2); última muñeca (2); y, conjunto musical (2). En un total, veintiséis individuos, que representan un porcentaje del 23% (véase gráfica 1 y 2).

El segundo segmento del círculo, representa a la fuerza de trabajo voluntaria, 72 individuos proveniente de los parientes

bilaterales. Representa el 63.14%. La participación masiva de parientes se distribuye. Como cooperan con su trabajo, quedan exentos de hacer regalos a la festejada (véase cuadro 2).

El tercer segmento, representado por los jóvenes denominados chambelanes. Usualmente son seis indiviuos, de la misma edad de la cumpleañera. Elementos viriles que con su presencia da realce a la belleza juvenil de la quinceañera. Representan el 4.83%. Otro dato es sobre el papel de los chambelanes, que participan solamente en la fiesta ritual y, tienen sus gastos propios: la renta de la vestimenta. A las damas las sustituyen los chambelanes. Por lo tanto, no se acostumbran las damas de honor,[16] las quinceañeras de La Trinidad Tenexyecac, piensan que la presencia de otras mujeres les resta notoriedad, pues solamente ella debe figurar en los diferentes actos ceremoniales.

El cuarto segmento representados por 20 parientes y amigos, asume el 17.69%, son individuos que cooperaron en especie, en calidad de préstamos o donación, que en un momento dado "se devolverá en la medida y en el tiempo que la norma misma defina cómo apropiado, ya sea, en la misma forma o en forma diversa".[17] Por ejemplo, en este segmento de préstamo de especies, esta el caso de los guajolotes: cuatro fueron prestados por una hermana y un hermano del padre de la quinceañera, otro un cuñado; una prima política se le solicitó y ofreció otro más, un antiguo compadre les llevó otro y dos amigas ofrecieron los dos últimos; en total, díez guajolotes fueron otrogados como préstamos.

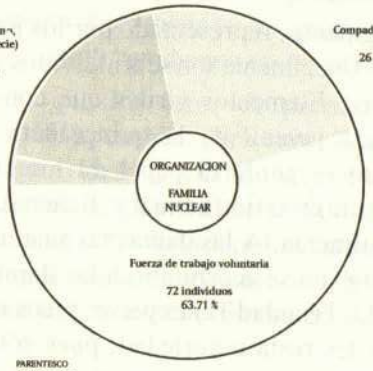
En la gráfica 2 podemos observar el traspaso de los guajolotes procesados hacia los padrinos; se les regala una canasta, el tradicional chiquihuite, objeto simbólico, como una forma de agradecimiento y, al entregarlo a cada padrino, los padres de la quinceañera dirigen un discurso de agradecimiento y se ponen a la

16 En Belén, Tlaxcala, se acostumbran damas de honor (Nutini (1989:144)
17 Ibídem

RED DE RELACIONES SOCIALES Y DE RECIPROCIDAD, EN LA CELEBRACIÓN DE LA CEREMONIA RITUAL DE UNA QUINCEAÑERA, EN LA TRINIDAD TENXYECAC, TLAXCALA.

Gráfica 1

MODULO II



1.- TIPO Y NUMERO DE PADRINOS ESPIRITUALES	PARENTESCO
1.- Velación (2)	familia nuclear
2.- Medalla de oro y coronación (1)	amistad
3.- Pastel (1)	prima hna. paterna
4.- Arreglo casa e iglesia (2)	sobrina materna
5.- Fotos (1)	prima hna. materna
6.- Video (2)	primo hno. materno
7.- Brindis (2)	amigo
8.- Cojin (1)	amigo
9.- Invitaciones (2)	amigo de la festejada
10.- Mariachis (2)	sobrin materno
11.- Bebidas alcohólicas (2)	amigo
12.- Bebidas dulces (2)	novio
13.- Recuerdos de casa (2)	tío materno
14.- De última muhcca (2)	amigo de la festejada
15.- Conjunto (1)	compadere de los padres
SUBTOTAL: 26 INDIVIDUOS	amigo
II. FUERZA DE TRABAJO VOLUNTARIA	
16.- Matanza de gallinas (104) aves	amiga de Tizoctoc
17.- "	amiga de Tizoctoc
18.- "	abuela patezna
19.- "	tia politica paterna
20.- "	prima hna. paterna politica
21.- "	"
22.- "	"
23.- "	tia paterna politica
24.- "	pima hna. paterna politica
25.- "	tia paterna politica
26.- "	cuñada
27.- "	amiga de Tezoquipan
28.- "	"
29.- "	"
30.- Tortadas de chile y ajonjoli	abuela paterna
31.- "	cuñada paterna
32.- Desvenada de Chiles	madre de la quince añera
33.- Freida de olores	amiga de la familia
34.- Molida ingradientes del mole	amiga
35.- "	"
36.- "	tia politica
37.- "	cuñada
38.- "	suegro paterno
39.- Poner el nixconel	abuelita paterna
40.- Lavada de nixconel	madre de la quinceañera
41.- "	"
42.- "	quinceañera
43.- "	abielito paterno
44.- Palmear el nixconel	cuñada materna politica
45.- Voltear tortillas	cuñado materno
46.- palmear tortillas	tia paterna politica
47.- "	prima hna. politica
48.- "	prima hna. politica paterna
49.- "	tia politica paterna
50.- "	prime hna. paterna
51.- "	"
52.- "	"
53.- "	prima hna. paterna
54.- Preparación del mole	tia politica paterna
55.- "	amiga
56.- "	amiga
57.- "	amiga

58.- Servir alimentos			cuñada materna
59.-	"	(52)	sobrina materna
60.-	"	(53)	"
61.-	"		prima hna. politica materna
62.-	"		cuñada paterna
63.-	"		prima hna. paterna
64.-	"		hermana del padre
65.-	"	(51)	prima hna. paterna
66.-	"		prima hna. paterna
67.- Servir bebidas			hermano paterno
68.-	"		hermano paterno
69.-	"		cuñado paterno y compadre
70.-	"		amigo
71.- Arreglos de mesa			cuñado paterno
72.-	"	(69)	cuñado paterno y compadre
73.-	"	(70)	amigo
74.-	"	(67)	hermano paterno
75.-	"	(51, 65)	prima hna. paterna
76.-	"	(52, 59)	sobrina paterna
77.-	"	(16)	amiga de Tizoctoc
78.-	"	(17)	amiga de Tizoctoc
79.- Prestamo de mobiliario (mesa y sillas)			padre paterno
80.-	"		primo hno. materno
81.-	"		amigo vecino
82.-	"		compadre
83.-	"		primo hno. paterno
84.-	"		abuela materna
85.-	"		primo hno. paterno
86.-	"		amigo
87.-	"		tia paterna
III. COMPROMISO ECONOMICO (COOPERACION EN CALIDAD DE PRESTAMO)			
88.- Bebidas (cervezas)			hermano paterno
89.-	"		primo hno. paterno
90.-	"		primo hno. materno
91.-	" (prestamo voluntario)		amigo
92.- Bebidas alcohólicas			compadre
93.-	"		amigo
94.-	"		tia materna
95.- Platos, vasos y cucharas plásticos			amigo
96.- Guajolotes			hna. materna
97.-	"		hno. paterno
98.-	"		cuñado paterno
99.-	"		amigos
100.-	"		prima politica
101.-	"		amiga
102.-	"		amiga
103.- Refrescos dulces			hno. materno
104.-	"		hno. materno
105.- Un cerdo ($ 750.00)			hno. materno
106.- Cubeta de mesa			amiga
107.- Cubeta de mesa			amiga
SUBTOTAL : 20 INDIVIDUOS			
108 AL 113 Chabelanes			primos hnos. y amigos

orden, para cualquier necesidad (este es el principio de reciprocidad entre esos lazos de parentesco).

En el caso D, el chiquihuite está compuesto por un guajolote cocido, un recipiente plástico con mole, otro con arroz y tortilla, tapado con una servilleta nueva, de tela de algodón, y bordada y manufacturada por la madre de la quinceañera, o comprada a una mujer que borda en el pueblo las servilletas especialmente para esta ocasión. Otro ejemplo es el préstamo del mobiliario: mesas y sillas, véase el cuadro 1, donde se muestra el grado de parentesco y el tipo de préstamo.

Cuadro 1.

Préstamo de mobiliario	Grado de parentesco de la quinceañera
Una mesa y sillas	abuelo paterno
Dos mesas y sillas	tío abuelo paterno
Una mesa y sillas	amigo
Una mesa y sillas	antiguo compadre
Una mesa y sillas	tío de segunda paterno
Una mesa y sillas	abuela materna
Una mesa y sillas	tío de segunda materno
Una mesa y sillas	amigo vecino
Una mesa y sillas	tío paterno de primera
Total: 11 mesas	

El tercer segmento, marca el grado de parentesco de los diferentes miembros que otorgaron préstamos de bienes en especie. Véase, en la gráfica 3, en la III parte, los compromisos de cooperación, en calidad de préstamos, por parte de los parientes y amigos. En total, se obtuvieron cuarenta cartones de cerveza que equivale a 800 botellas de cervezas de 190 Ml., cada una. En total se consumieron 152 litros de este líquido. Once cartones de cerveza eran una devolución, o pago en especie, ya que el padre de la

quinceñera había cooperado, anteriormente, en otra fiesta (queda manifiesta la red de relaciones sociales y de reciprocidad). Los refrescos fueron donadas por dos hermanos maternos y representan 400 litros consumidos; además, dos cerdos, uno con valor de $750.00, lo obsequió un hermano materno y el otro lo compró el padre de la quinceñera. Dos amigas ofrecieron cuatro botes de masa de maíz y la vajilla plástica desechable, que consistía en 500 platos, 500 cucharas y 500 vasos. 133 individuos, que representan el 100%, fueron los que hicieron los preparativos, la cooperación para el desarrollo de la ceremonia ritual del caso D.[18] Compárese los tipos y número de establecimento de compadrazgo de los casos A, B y C. Véamos el cuadro 1, el caso A, que representa a diecinueve tipos padrinos y especialmente cuatro individuos fungen como padrinos de conjunto musical, esto significa que el conjunto cobraba un costo alto de $30,000.00.

La quinceañera escoje entre sus amigas solteras, de su misma edad, madrinas de cojín e invitaciones, pero al final de la ceremonia no se establece ningún compadrazgo de los padres con ellas. Esto lo había observado Nutini[19] y Bell en Belén, Tlaxcala. Los padrinazgos solamente se refuerzan entre adultos.

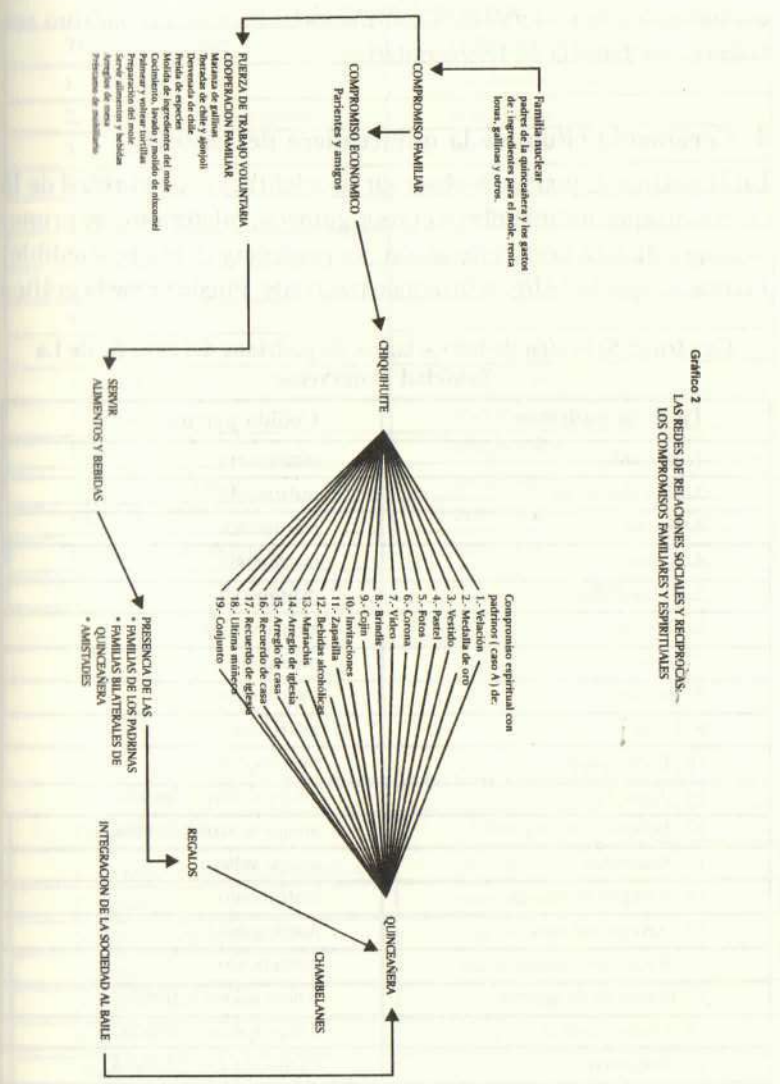
3.2.2. Algunos casos de la selección de tipos de padrinos

En la Trinidad Tenexyecac se han documentado cuatro casos, denominados A, B, C. y D. Este último conforma el hilo conductor de este trabajo.

El caso A, seleccionaron a diecinueve tipos de padrinos, tal como se especifican en el cuadro 1. El total de los individuos que

18 Compárese los tipos y números de establecimiento de compadrazgo de los casos A, B y C. Veamos el cuadro 1, el caso A, que representa a diecinueve tipos de padrinos y especialmente cuatro individuos fungen como padrinos del conjunto musical, esto significa que el conjunto cobraba un costo alto de $30, 000.00

19 Ibídem (1989: 142 y 143)



participaron fueron 34, de los cuales ocho mencionaban la cooperación de su familia. Como vemos, aunque un padrino sea soltero, su familia es representativa.

4. Ceremonia ritual de la quinceañera del caso D

En la gráfica 3, podemos observar la celebración de el ritual de la ceremonia por los miembros consanguíneos, bilaterales, de primera, segunda y tercera generación; su presencia es imprescindible. Lo mismo que la de los veinticinco padrinos. Puede verse la gráfica

Cuadro 2: Selección de las variantes de padrinos del caso A, de La Trinidad Tenexyecac

Tipos de padrinos	Cedido por un
1. Velación	matrimonio
2. Medalla de oro	matrimonio
3. Vestido	matrimonio
4. Pastel	matrimonio
5. Fotos (700)	matrimonio
6. Corona	amiga soltera
7. Video	matrimonio
8. Brindis	matrimonio
9. Cojín	matrimonio
10. Invitaciones	matrimonio
11. Zapatilla	amiga soltera y familia
12. Bebidas	amigo soltero y familia
13. Mariachis	amigo soltero
14. Arreglo de iglesia	matrimonio
15. Arreglo de casa	matrimonio
16. Recuerdo de casa	matrimonio
17.Recuerdo de iglesia	amiga soltera y familia
18. última muñeca	amiga soltera y familia
19. Conjunto	cuatro amigos y familia
Total: 19 tipos de padrinos representativos	34 individuos, 8 mencionan la participación de la familia

Cuadro 3. Caso B: selección de las variantes de padrinos, documentado en La Trinidad Tenexyecac

Tipos de padrinos	cédido por un
1. Velación	matrimonio: padrinos de comunión
2. Arreglos de casa e iglesia	matrimonio
3. Brindis	matrimonio
4. Medalla	matrimonio
5. Invitaciones	matrimonio
6. Fotos	matrimonio
7. Sonido	matrimonio
8. Bebida	matrimonio
9. Cojín	niña
10. Recuerdos	amiga soltera
11. Pastel	matrimonio
12. Coronación	amigo soltero
13. Ultima muñeca	amiga soltera
14. Vals	amigo soltero
15. Recuerdos de iglesia	amigo soltero
Total: quince tipos de padrinos	24 individuos cooperaron

Cuadro 4. Caso C: documentado en San Diego Metepec, Tlaxcala.

Tipos de padrinos	cédido por un
1. Padrino de Acción de Gracias	matrimonio
2. pastel	matrimonio
3. Adornos de iglesia	matrimonio
4. Música	matrimonio
5. Recuerdos y cojín	matrimonio
6. Brindis	amiga soltera
Total: 6 tipos de padrinos	once individuos cooperan

Cuadro 5. Caso D, es el ejemplo con documentación más completa que representa la participación de los tipos de padrinos, el grado de parentesco y las actividades que cada miembro realizó en la ceremonia, véase la gráfica 1.

Tipos de padrinos	cédido por un
1. Velación	matrimonio
2. Vestido, tocado, ramo de flores, guantes y zapatilla	matrimonio
3.Pastel de 60 kilos	matrimonio
4. Videos	sobrino materno soltero
5. Conjunto	matrimonio
6. Arreglo de casa e iglesia	matrimonio
7. Bebidas	matrimonio
8. Brindis	matrimonio
9. Coronación y medalla de oro, inscrito el nombre de la festejada	matrimonio
10. Invitaciones	sobrino materno soltero
11. Invitaciones	sobrino materno soltero
12. Fotografía	sobrino materno soltero
13. Ultima muñeca	matrimonio
14. Cojín	amiga soltera
15. Recuerdos de casa	amigo soltero
Total: quince tipos de padrinos representativos	25 individuos cooperaron

3, donde se muestran las 55 personas y, su grado de parentesco, que bailaron el vals con la quinceañera.

Es así que ilustramos y dividimos a la ceremonia en tres actos y un momento de transción.

Primer acto: religioso-cristiano: salida de la casa, acompañada por sus chambelanes, padre, abuelos y algunos parientes vecinos, hacia la iglesia. Misa, comunión y regreso a la casa de los padres.

Segundo acto: momento de transición, se sirve la comida y se escucha música de mariachis y se filma el video. En la comida

se hacen presente los invitados y permite la incorporación de todos aquellos parientes y padrinos que van a participar en los siguientes actos.

Acto tres: desarrollo de la ceremonia ritual: comienza el rito de iniciación social contemporáneo, la púber pasa al centro del espacio donde se llevará a cabo el acto. La acompañan seis púberes masculinos entre 16 a 18 años. La colectividad toma asiento y forman un círculo. En este acto se realizan las siguientes actividades (véase cuadro 4):

El brindis: en presencia del público, el padrino de vino de honor entrega un juego de copas y los reparte entre la quinceañera y los chambelanes. Por otra parte, otras personas sirven vino a la colectividad. Se brinda especialmente con el padrino.

Entrega de la última múneca, a la quinceañera le hace entrega de una múnega grande y la XV añera, la carga y en seguida la entrega a una niña previamente elegida.

En el caso A: único caso patente de entrega y cambio de zapatilla, acto simbólico de cambiarse las zapatillas por unas de tacón alto, que trasforma a la quinceañera con la vestimenta en elegancia.

Coronación: se le quita el arreglo floral que significa infancia y se cambia por una corona que retoma una nueva significación, la presencia de una dama en la sociedad.

Iniciación del vals de la quinceañera con sus chambelanes, se engala ella con la presencia viril. Existe un lapso de cambio de vestimenta de ella y sus chambelanes, quienes aparecen de nuevo trasformados en individuos engalanados con trajes modernos, gafas obscuras y suena la música de un baile moderno, así lo denominan la colectividad. Este siempre se solicita que esta especie de show se repita máximo tres veces.

Y por último **el vals familiar**, aquí participan por orden de importancia los padrinos, los abuelos, tíos, primos bilaterales y los

Gráfica 3

ACTOS DE LA CEREMONIA DE RITUAL DE LOS QUINCE AÑOS

I ACTO
Religioso: misa y comunión

Momento de trancisión:
comida y música de mariachis

II Acto
CEREMONIA RITUAL
Iniciación, presentación e integración de una jovena la sociedad

* Brindis: quinceañera, chambelanes, padrino y asistencia
* Presentación de la quinceañera
* Entrega y traspaso de la última muñeca
* Cambio de zapatilla
* Coronación
* Vals con los chambelanes
* Bailable moderno: cambio de traje especial

FAMILIA NUCLEAR Y ABUELOS	Número de individuos
1. Padre de la quinceañera	(2)
2. Abuelos paternos	(2)
3. Abuela materna	(1)
4. Hermana menor	(1)
PADRINOS	
5. Padrinos de velación	(2)
6. Padrinos del pastel	(2)
7. Padrinos de mariachis	(2)
8. Padrinos de arreglo de iglesia	(2)
9. Padrino de video	(2)
10. Madrina de cojín	(1)
11. Padrinos de conjunto	(2)
12. Padrino de invitación	(1)
13. Padrinos de medalla y coronación	(2)
14. Padrino de fotografía	(1)
15. Padrinos de bebida	(2)
16. Padrinos de muñeca	(2)
PARIENTES	
17. Tio materno y esposa	(2)
18. Tio materno y esposa	(2)
19. Tio materno y esposa	(2)
20. Tio político y tía materna	(2)
21. Tio paterno y tía política	(2)
22. Tio paterno y tía política	(2)
23. Tio paterno y tía política	(2)
24. Tio político y tía paterna	(2)
25. Tio político y tía paterna	(2)
26. Tio político y tía paterna	(2)
27. Tio de 2da paterno y esposa	(2)
28. Tio de 2da paterno y esposa	(2)
29. Tio de 2da paterno y esposa	(2)
30. Tio de 2da paterno y esposa	(2)
31. Tio de 2da paterno y esposa	(2)
32. Tio paterno del padre	(1)
33. Tio de 2da materno	(1)
34. Tio de 2da materno	(1)
PRIMOS	
35. Primo hna materna	(1)
36. Primo hno materna	(1)
37. Primo hno materno	(1)
38. Primo hno materno	(1)
39. Primo hno 2da paterno	(1)
40. Primo hno 2da paterno	(1)
41. Primo hno paterno	(1)
42. Primo hno paterno	(1)
CHAMBELANES	
43. Primo 2da paterno	(1)
44. Primo hno materno	(1)
45. Amigo	(1)
46. Amigo	(1)
47. Primo hno de 2da materno	(1)
48. Primo hno materno	(1)
49. Amigo: maestro de vals	(1)
50. Amigo	(1)
Total de individuos que bailan el vals:	86

Aquí termina la ceremonio ritual

III Acto
INTEGRACIÓN DE LA POBLACIÓN A LA FIESTA
sin haber haber participado en la ceremonio ritual.

amigos preferidos por la quinceañera (véase el número de miembros y parientes que bailan el vals en la gráfica 4) en total, en el caso D, bailaron 51 personas.

Acto tres: fiesta colectiva donde participan y se integran el pueblo, sin que hayan participado en los actos anteriores. La ceremonia tiene su final en el vals familiar. Y la fiesta se convierte en la alegría del pueblo.

Consideraciones finales

Esta ceremonia ritual significa los modos de establecer vínculos morales. Además de consolidar los familiares y de compadrazgo. Se observa que la repartición de gastos es producto de la disminución de los ingresos familiares, a causa de los fuertes gastos que representa para la familia nuclear esta festividad. Al mismo tiempo que no puede ser evitada social y culturalmente, por lo cual deben acudir a este sistema de colaboración y redistribución de gastos. Con ello, enriquecen los vínculos familiares y sociales. Mediante estos actos queda constituida una amplia red de relaciones sociales y de reciprocidad, que va más allá de la localidad y de la región del Altiplano Central de México.

En realidad, esta festividad resulta ser una cristiandad y prudente metáfora de la iniciación sexual de la adolescencia. Ya que la señorita queda apta para participar en otros acontecimientos, incluido el rapto y el consecuente matrimonio.

Bibliografía.

1. Carrasco Rivas, Guillermo. "El padre de familia en la pequeña producción y comercialización alfarera". Centro Universitario de Estudios para la Familia. Memoria del Cuarto Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia. Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1997.
2. —. "Fiesta de quinceaños". Documentación audiovisual, BHS, filmado y documentado, en San Diego Metepec, 15 de febrero, Tlaxcala, 1997.

3. —. "Fiesta de quinceaños de Aída Ríos". Documentación audiovisual, BHS, filmado y documentado, en La Trinidad Tenexyecac, Tlaxcala, 1997.
4. —. "Fiesta de quinceaños de Yesenia Pérez". Documentación audiovisual, VHS, filmado y documentado, La Trinidad Tenexyecac, 4 de octubre, Tlaxcala, 1997.
5. Deshon, Shirley K. "Compadrazgo on a Henequen hacienda in Yucatan: A Structual Re-Evaluacion". *American Anthopologist,* 1963. 65:574-583.
6. Forbes Tanner, C. Jean. "El sistema de compadrazgo en Santa María Belén Azitzimititlán". Universidad Iberoamericana, M.A. Tesis, México, D.F., 1971.
7. Godelier, Maurice. "Modos de producción, relaciones de parentesco y estructuras demográficas" en M. Bloch (ed.) Análisi marxista y antropología, Barcelo , Anagrama, 1975.
8. Greenberg, B. James. *Religión y economía de los chatinos*. Serie de Antroplogía social: 77, 1981.
9. Lévi-Strauss, Claude. Las estructuras elementales del parentesco I y II. Planeta Agostini, Barcelona, 1993.
10. Nutini, Hugo G. Barry L. Issas. *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*. Instituto Nacional Indigenista, serie de Antropología Social, Núm. 27, México, D.F., 1974
11. Nutini, Hugo y Betty Bell. Parentesco ritual. Estructura y evolución histórica del sistema de compadrazgo en la Tlaxcala rural, F.C.E., México, 1989.
12. Osborn, Ann. "Compadrazgo and patronage: A Colombian case", Man. 3 (s.n.): 593-608, Padilla Seda, Elena, 1968.
13. Robichaux, David. Estructura organización y economía del grupo doméstico en una comunidad de Tlaxcala: un enfoque diacrónico. Tesis de maestría en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, 1985.
14. —. Le mode de pertpétuation des groupes de parenté: la résidence et l'héritege à Tlaxcala (Mexique), suivis d'un modèle pour la Mésoamérique. Tesis de docteur de l'université de Paris X (Nanterre), 1995.
15. —. "Las reuniones concensuales en Tlaxcala rural y México; un ensayo de interpretación cultural" en Osvaldo Romero: *La familia en Tlaxcala*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1996.
16. Rojas González, Francisco. "La institución del compadrazgo entre los indios de México", *Revista Mexicana de Sociología* 5:201-213, 1943.

Perfil familiar de tres grupos infantiles de Calpulalpan, Tlaxcala.

*Gustavo Barrientos**

Hace ya siete años realicé en la población de Calpulalpan un estudio tendiente a establecer un perfil de la composición y estrategia organizativa de las familias de la cabecera de ese municipio, con hijos en edad escolar. Una parte del estudio comprendía una valoración del estado de crecimiento y desarrollo de los menores a fin de apreciar crecimiento y estado nutricional. A este fin se seleccionó únicamente a niños de 13 años, ya que se consideró que esa edad permite analizar el proceso de crecimiento acumulado en la infancia (Barrientos 1993). La muestra se tomó en las tres escuelas secundarias de la localidad, de la escuela privada se tiene la seguridad de haber cubierto el 100% de los niños, de las dos secundarias oficiales se tiene a todos los niños que se pudo identificar, ya que no se contó con los registros oficiales como base. Al tomar datos de las tres escuelas secundarias de la localidad se tiene la certeza de cubrir todos los niveles económicos presentes en la población.

A fin de ubicar mis datos en contexto realizaré una muy breve reseña del proceso social seguido por Calpulalpan. Para 1900 Calpulalpan es un pequeño poblado enclavado entre grandes haciendas pulquero-cebaderas por lo que la mayoría de los hom-

* Departamento de Antropología. Universidad de las Américas-Puebla (UDLA-P)

bres de la región eran peones del tajo o tlachiqueros, unos pocos podían aspirar a la condición de empleado de las haciendas como mayor de tinacal, trojero, tenedor de libros, etc. y había en la plaza principal de Calpulalpan tres o cuatro negocios establecidos.

En el periodo 1910 a 1920 hay una baja de población como consecuencia de la revolución y de la epidemia de influenza de 1918 que causó 2,000 muertes, la población muestra una ligera recuperación para 1930, pero para 1936 se lleva a cabo el segundo reparto agrario de la zona, que es el que afecta a las grandes haciendas, ocasionando una hambruna que hoy es muy recordada ya que los hacendados dejaron de sembrar al ser inminente el reparto y los ejidatarios tardaron en poder hacer su primera siembra, el reparto agrario fue muy controvertido ya que fuera de él quedó gente de la comunidad a decir de los líderes agrarios por el temor que la Iglesia había extendido al decir que era pecado aceptar tierras "robadas" a los hacendados y los testimonios de algunos campesinos hablan de un reparto injusto por parte de los líderes, sea como sea una cantidad de gentes se ven obligadas a migrar al no tener esperanzas de lograr tierra, también en ese periodo se inicia la migración femenina como sirvientas a la Ciudad de México.

De 1940 a 1950 se inicia un crecimiento poblacional que se frena para la década 1950 a 1960 como consecuencia de la crisis de la producción pulquera que cae en forma drástica a partir de 1952, año en que el regente de la Ciudad de México, Ernesto P. Uruchurtu junto con las autoridades sanitarias de la época impone un férreo control sobre la calidad sanitaria del pulque y en la Aduana de Pantaco se derraman embarques enteros de esta bebida. Es necesario considerar que el pulque había sido tradicionalmente la principal fuente de ingresos de la región.

Simultáneo al problema pulquero se hizo patente que no había en la zona más tierra para repartir y que esto dejaba a un importante sector de la población sin posibilidades de trabajo. La

pesada crisis planteada por la imposibilidad de adquirir nuevas tierras y por la baja de las ventas en el producto que representaba el mayor ingreso y el más seguro, se ve parcialmente atenuado por el incremento de siembra de cebada, con lo que se da un doble fenómeno, el pulque cede su mercado tradicional a la cerveza y al mismo tiempo los productores de pulque se convierten en productores de la materia prima para la industria cervecera que de esa forma pasa a ser la gran ganadora (Desouchez 1974)

El repunte económico de la región comienza en 1960 con la instalación de dos fábricas: La Majestic y La Ferromagnética ambas de maquila electrónica. En la actualidad hay media docena de empresas instaladas entre las que destacan: Central de Maltas, Vitex, Pivide, y Sandak al tiempo que diversas empresas maquiladoras habían iniciado su instalación en diferentes áreas del municipio y de municipios colindantes.

Al momento de realizar el estudio el crecimiento industrial en la zona se ha frenado como parte de un programa para desincentivar la instalación de industrias en un radio de 100 Km. en torno a la Ciudad de México y el consecuente apoyo al desarrollo de otros corredores industriales dentro del mismo estado. Este proceso ha dado lugar a un incremento en la migración hacia la propia ciudad y hacia los Estados Unidos al tiempo que la maquila de ropa se ha extendido en forma acelerada. Al momento del estudio Calpulalpan cuenta con 29,120 habitantes.

Es decir para los fines de este trabajo considero a Calpulalpan como una Ciudad de Mercado (Lomnitz 1992) en la que una proporción importante de la población está ligada al trabajo agrícola, en el que los obreros existentes son de primera generación y no han perdido por tanto su liga con la tierra, y en la que las pautas de habitación está fundamentada en un predio familiar y en la que, de manera muy importante, el acceso a la tierra no está todavía cerrado.

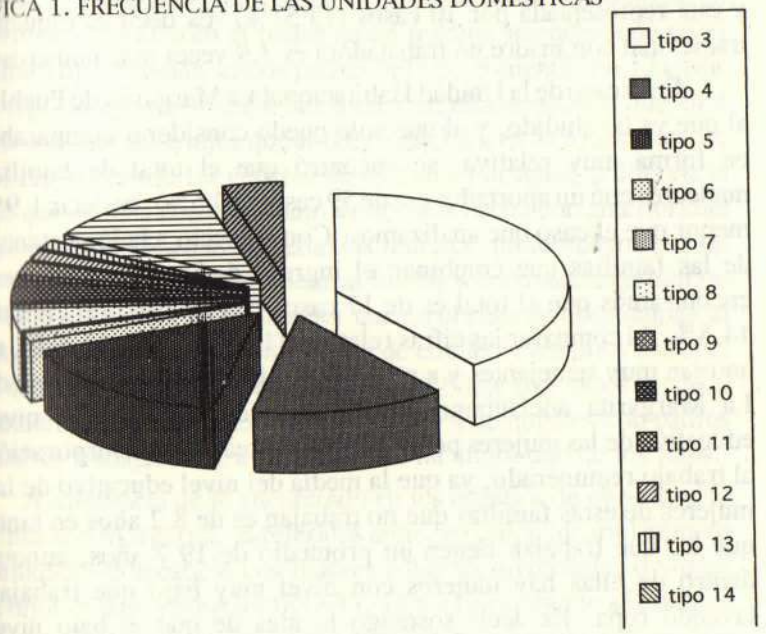
Se estima que esta condición puede servirnos para contrastar con lo que ocurre en la Unidad Habitacional La Margarita de Puebla, a la que podemos considerar como una zona habitacional fundamentalmente obrera y donde el conjunto de limitaciones de espacio y las pautas urbanas actuan de manera significativa. Es decir en este trabajo subyace la idea de que el grupo de familias de Calpulalpan mostrará pautas consideradas como más campesinas, mientras que para La Margarita las pautas serán más urbanas.

Para analizar las familias partiré de las consideraciones de Meillsoux (1982) que articula el ciclo del proceso cronobiológico de las familias con la necesidad de estrategias de articulación de ingresos para asegurar la subsistencia de los sujetos que se encuentran en etapa preproductiva y de los que son postproductivos. Para ello sigo el mismo esquema que he presentado con anterioridad (Barrientos 1996) y que presentó a continuación como referencia:

1. Unidad nuclear prereproductiva con un individuo productivo. Esposos solos, sólo aporta ego.
2. Unidad nuclear prereproductiva con dos individuos productivos. Esposos solos, los dos aportan
3. Unidad nuclear reproductiva, con padre o madre productivos, hijos no productivos.
4. Unidad nuclear reproductiva, con padre y madre productivos, hijos no productivos.
5. Unidad nuclear postreproductiva, con padre o madre productivos, hijos productivos. No se encontraron casos con ambos padres productivos, lo que hubiera dado lugar a otra categoría.
6. Unidad ampliada reproductiva, con padre o madre productivos, hijos productivos, nietos no productivos.
7. Unidad nuclear con padres postproductivos e hijo(s) productivos.
8. Unidad ampliada con padres postproductivos, hijo(s) productivos y nietos no productivos.
9. Unidad ampliada con padres postproductivos, hijo(s) productivos y nietos productivos.

10. Unidad nuclear más otros colaterales estén emparentados o no. Padres productivos, hijos no productivos. Otros colaterales sean productivos o no.
11. Unidad incompleta, sólo padre o madre presentes, productivos, con hijos no productivos.
12. Unidad incompleta, sólo padre o madre presentes, productivos con hijos productivos. Nietos no productivos.
13. Unidad incompleta y ampliada, sólo padre o madre presentes, productivos, con hijos no productivos, más otros colaterales.
14. Individuo viviendo solo.
15. Unidad nuclear postreproductiva, padre o madre productivos, hijos no productivos.
16. Unidad nuclear postreproductiva, padre y madre productivos.
17. Unidad nuclear postreproductiva y postproductiva (pensionados)

GRAFICA 1. FRECUENCIA DE LAS UNIDADES DOMESTICAS



Las unidades estereotipo de "familia" formada por padre, madre, e hijos en donde sólo el padre trabaja esta representada por los tipos 3 y 15, la diferencia entre estos dos tipos de unidad, esta dada sólo por el momento del ciclo biológico, ya que el tipo tres representa a padres jóvenes a los que se considera con la capacidad potencial de procrear, fijando este límite de forma arbitraria en los 45 años del padre y los 40 años de la madre, bastando que ocurra uno de estos dos eventos para clasificarlas como tipo 15, es decir, postreproductivas. El tipo 3, en edad reproductiva, esta representado por 30 casos el 40.54% de la muestra en tanto que el tipo 15 esta representado por 9 casos 12.16%. Los dos tipos juntos representan 39 casos y el 52.7% del total.

Un esquema alterno, es una estrategia de compartir gastos en la que ambos padres trabajan (tipo 4). El tipo está formado por padre y madre en edad reproductiva trabajando, con hijos que no trabajan y está representada por 10 casos (13.51%). Es decir el esquema tradicional con madre no trabajadora es 3.9 veces más numeroso.

En el caso de la Unidad Habitacional La Margarita de Puebla, al que ya he aludido, y al que solo puedo considerar comparable en forma muy relativa, se encontró que el total de familias nucleares con un aportador era de 59 casos (50.5%), es decir 1.9% menor que el caso que analizamos. Con respecto a la importancia de las familias que combinan el ingreso de los dos cónyuges, encontramos que el total es de 17 casos con un peso relativo de 14.5%. Al comparar las cifras relativas (14.5% contra 13.5%), se antojan muy semejantes y a modo de explicación, para el caso de La Margarita adelantamos la hipótesis de que el bajo nivel educativo de las mujeres podía hacer incosteable su incorporación al trabajo remunerado, ya que la media del nivel educativo de las mujeres de estas familias que no trabajan es de 8.2 años en tanto que las que trabajan tienen un promedio de 19.7 años, aunque dentro de ellas hay mujeres con nivel muy bajo que trabajan lavando ropa. Es decir sostengo la idea de que el bajo nivel

educativo de las mujeres hace más difícil su incorporación a un trabajo y aún y cuando lograran una ocupación está podría ser incosteable ya que el salario devengado por las mujeres no dejaría un margen importante después de pagar los gastos que su incorporación al trabajo puede originar, como son transporte, alimentación fuera de la casa, y pago de una mujer substituta para las labores del hogar. Para el caso de Calpulalpan las mujeres que no trabajan tienen una media de 4.3 años de educación, en tanto que las que trabajan llegan a 9.1. A esto debemos agregar que el bajo dinamismo de la economía local solo podría ofrecer la incorporación en el servicio doméstico o en la maquila de confección, la que nacionalmente ofrece sueldos muy bajos y condiciones muy duras, pero localmente estas condiciones son un poco más adversas.

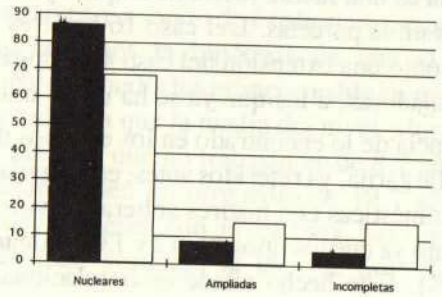
Los casos 5 y 16 representa una situación en la que los hijos apoyan a los padres en el sostenimiento de la unidad doméstica, en el primer caso es sólo el padre quien trabaja, mientras que en el segundo tipo trabajan ambos padres. El tipo 5 cuenta con 12 casos que representan un 16.22% del total y en ella se aprecia que en 4 casos son varios los hijos que aportan (33.3%), en 8 casos aporta un hijo, repartiéndose los géneros de los hijos por igual, a diferencia de lo que ocurría con un estudio de obreros hecho con anterioridad (Barrientos 1995) en el que eran las mujeres, preferentemente, las que apoyaban a los padres mientras los hijos continuaban estudiando. Esta diferencia se explica por que en el caso de Calpulalpan el trabajo agrícola es una fuente fuerte de empleo y los hijos trabajan con sus padres en la parcelas. Del caso 16 hay tres casos y puede considerarse como una extensión del caso 4 de hogares con padres y madres trabajadoras, a los que ya se ha unido uno de los hijos.

A diferencia de lo encontrado en los estudios de obreras y de la Unidad la Margarita, ya referidos antes, en Calpulalpan el número de unidades domésticas con madres solteras, divorciadas o viudas con hijos es bajo ya que los tipos 11, 12 y 13 en conjunto sólo tienen 4 casos (5.4%). Este hecho puede estar relacionado con la baja

oportunidad de empleo para las mujeres, que como ya seña-lamos tienen un nivel de estudios bajo, por otro lado las unidades de corte campesino con un centro patriarcal prevalecen en muchos casos.

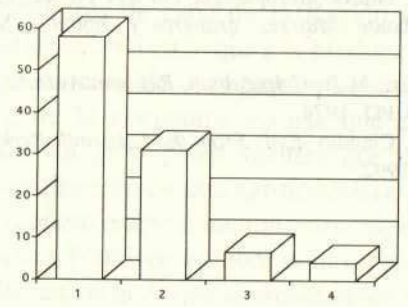
Si agrupamos los datos por los grandes tipos tendremos que 64 casos (86.44%) son familias ubicadas en los diferentes tipos de nucleares, 6 son ampliadas (8.1%) y 4 (5.4%) son incompletas. Al comparar con la Unidad Habitacional La Margarita se tiene que en ese caso había 80 familias nucleares (68.37%), 18 ampliadas (15.38%) y 19 (16.2%) incompletas de donde resultaría que Calpulalpan tiene mucho más unidades nucleares (+18.03%), mucho menos ampliadas (-7.28%) y mucho menos incompletas (-10.8%). Debo confesar que yo suponía que siendo Calpulalpan una ciudad pequeña, muy ligada a la actividad agrícola, tendía una cantidad mucho más alta de familias ampliadas, ya que de alguna forma yo pensaba en las familias ampliadas como una estrategia campesina, sin embargo esto parece ser un prejuicio de antropólogo que no ha tomado en cuenta que el medio urbano impone limitaciones de adquisición o renta de vivienda unidas a serias limitaciones económicas que obligan a tomar la alternativa de vivir en unidades ampliadas, no obstante las limitaciones que impone vivir en un departamento de menos de 100 mt cuadrados y no tener una area de patio, sobre el cual desarrollar una serie de actividades o bien planear una ampliación de la vivienda.

Gráfica 2 COMPARATIVO DE UNIDADES DOMESTICAS AGRUPADAS



La aportación de ingresos. De las 74 unidades domésticas de las que tenemos información 43 (58.11%) están sostenidas por un solo aportador, 23 (31.08%) están sostenidas por dos aportadores, 5 (6.76%) cuentan con tres aportadores y 3 cuentan con 4 o más aportadores (4.05%). De los 43 hogares sostenidos por una sola persona en 41 casos (55.41%) se trata de un hombre y solo en dos (2.7%) casos se trata de una mujer en hogar incompleto, 20 (27.02%) hogares están sostenidos por la combinación de ingresos de hombres y mujeres, de estos en 12 casos (16.22%) son los padres, 7 son de combinación padres-hijos, en un solo caso hay un a combinación hermano-hermana sosteniendo la unidad.

Gráfica 3. Distribución de aportadores



Al cruzar esta información con los tipos de unidad nos damos cuenta que las unidades que cuentan con un solo aportador son del tipo nuclear con solamente el padre trabajando, este tipo de unidades tienen sólo dos alternativas para lograr un segundo ingreso, o el padre tiene dos ocupaciones, lo que sucede en 38 de los 43 casos (88.3%), o la madre se incorpora al trabajo, esto deja en claro que si las unidades no tienen dos personas trabajando es por que la edad de los hijos y la baja retribución que las esposas pueden llegar a obtener no hace costeable su inserción.

Creo que este comparativo no puede ser considerado más que como un sondeo y que es necesario plantear un estudio sistemático

de los tipos de vivienda que se encuentran en localidades diferenciadas y cuales son los factores que determinan una estratégia entre los miembros de las unidades domésticas.

Bibliografía

1. Barrientos, Gustavo. *Estudio antropológico y ergonómico de obreros de Puebla-Tlaxcala*. Tesis Doctoral, México, Universidad Nacional Autónoma de México, Facultad de Filosofía y Letras, 1995.
2. Barrientos, G.; Méndez, M. *Las unidades domésticas de una Unidad Habitacional Obrera*. Ponencia presentada en el IV Encuentro Nacional de Investigadores Sobre Familia. Centro Universitario de Estudios Sobre la Familia, Tlaxcala, Tlaxcala, 1996.
3. Estrada, Margarita. *Grupos domésticos extensos: un viejo recurso para enfrentar la crísis*. Nueva Antropología Vol XIV No 48, 1995. pp95-106
4. Meillasoux, Claude. *Mujeres, graneros y capitales*. México, Siglo XXI editores, 1982.
5. Desouches Aznar, M.B. *Calpulalpan; Reforma Agraria e Industría Nueva*. México, CONASUPO, 1974.
6. Lomnitz-Adler, Claudio. *Exits From the Labyrinth Berkeley*. University of California Press, 1992.

Las familias jornaleras de la caña en Atencingo

*Humberto Piñón Vargas**
*Ma. Eugenia Pastor Castillo***

Introducción

Los jornaleros cortadores de caña de la Región de Atencingo juegan un papel indispensable en lo que a la producción azucarera respecta ya que con su mano de obra participan activamente y se convierten, dentro de la estructura agraria que caracteriza al cultivo, en uno de los principales agentes que contribuye al mantenimiento y rendimiento de esta agroindustria. No obstante, atrás del jornalero cañero existe toda una estructura familiar que igualmente coadyuva y fortalece su labor como cortador de caña, desempeñando roles específicos que aparentemente no tienen una relación unilineal con el corte, pero que al analizarlo adquieren importancia dentro de la organización del grupo doméstico.

En este escrito se pretende destacar las funciones específicas que los miembros de un grupo doméstico cañero tienen al interior de éste y cómo éstas se van redefiniendo en su interacción con la labor agrícola preponderante de la zona. Dichas funciones al igual que en otros grupos domésticos, están asignadas en relación a la edad y el sexo del individuo; sin embargo, en este contexto se denotan otros aspectos relacionados con el ámbito laboral en

* UPAEP.
** UDLA-P.

conjunción con otras estrategias de vida que las familias han ido desarrollando últimamente, en función de obtener mejores ingresos para la sobrevivencia, siendo que el corte ha dejado de ser suficiente para su subsistencia familiar.

En primera instancia y como un antecedente al contexto azucarero, se presentará una síntesis histórica del inicio del cultivo en la Región hasta su determinación como agroindustria; éste será el marco para caracterizar las relaciones de producción imperantes entre el Ingenio de Atencingo, los campesinos y cortadores, para continuar con una descripción de los principales rasgos económicos y socioculturales que identifican a los grupos domésticos jornaleros, finalizando con algunas conclusiones respecto al papel de la familia jornalera cañera en el agro.

Antecedentes Históricos

Durante la época porfiriana el Valle de Matamoros se convierte en uno de los principales productores de azúcar a nivel nacional con la instalación de ingenios que controlando las tierras de la región, dan reelevancia económica al Estado y proporcionan fuentes de empleo a los pobladores de la zona.

Hasta 1930 la región se dividió en municipalidades, pueblos, ranchos y haciendas. Existían 14 municipalidades: Izúcar de Matamoros, Acteopan, Ahuatlan, Coatzingo, Cohuecan, Epatlán, San Martín Totoltepec, Teopantlán, Tepemaxalco, Tepeojuma, Tepexco, Tilapa, Tlapanalá y Xochiltepec; 9 haciendas importantes: San Nicolás Tolentino, Raboso y Tatetla que correspondían a Izúcar; Teruel y La Galarza que constituían parte de Tepeojuma; Colón, Lagunillas, Jaltepec y Atencingo. Sin embargo, posterior al movimiento revolucionario de 1910 y después de dos decenios de inestabilidad política con intensas luchas sociales, en el estado de Puebla se consolida un cacicazgo regional que da pauta para el entretejimiento de una red de alianzas surgiendo nuevas fuerzas

políticas y económicas en las que destaca la figura de William O. Jenkins; este personaje logra unificar la región de Izúcar, convirtiendo los ingenios en uno solo, el Ingenio de Atencingo, agroindustria azucarera de la región.

Anterior a Jenkins, el Ingenio tenía una producción de 7 a 8% en azúcar morena con una media de 60 a 70 toneladas por hectárea. Las labores culturales se hacían en forma tradicional con arados de palo, yuntas de bueyes, tiros de mulas y transportes en carretas de madera. Pero con el nuevo propietario, la región entra en una dinámica distinta, las fuentes de abastecimiento del Ingenio aumentan a 11 haciendas con una extensión total de 123,000 hectáreas, ya que se incorporan terrenos donde se sembraban otros insumos como maíz, frijol, tomate, arroz, melón y sandía, experimentándose un cambio en la utilización de las tierras. Aunque es Jenkins quien productivamente da vida a la región, inundando el mercado local y nacional con azúcar blanca, es el Sr. Manuel Pérez, propietario sucesor del Ingenio, quien introduce nuevas variedades de caña a sembrar, abriendo el mercado hacia fronteras internacionales.

A partir de ese tiempo, con las políticas implementadas con la Reforma Agraria, el Ingenio empieza a experimentar nuevamente ciertos cambios en su zona de abastecimiento, a esa situación se aúna el proceso de protección a los productos comerciales que inicia en la década de los cuarenta, creándose ciertas políticas que finalizan en la nacionalización del Ingenio en el año de 1970.

En esa época, en el año de 1975, el área de influencia del Ingenio era de cinco municipios: Tepeojuma, Izúcar de Matamoros, Atzala, Tilapa y Chietla. En los ochentas, cambian las políticas proteccionistas y el Estado deja de tener injerencia en la administración del Ingenio para en 1987 ser nuevamente privatizado, perteneciendo actualmente al Grupo Escorpión (PEPSICO). A partir de este año el Ingenio ejerce influencia en cuatro municipios más: Tlapanalá, Epatlán, Huehuetlán el Chico y Axochiapan (Mo-

relos); de tal manera que la zona está integrada por 51 comunidades: Teruel, Tepeojuma, La Magdalena, La Galarza, Tatetla, San Martín Alchichica, Izúcar de Matamoros, San Juan Epatlán, Santa Ana Necoxtla, San Mateo Oxtotla, San Pedro Calantla, San Juan Raboso, San Felipe Ayutla, Puctla, San Lucas Colucán, San Carlos, Xuchapa, Matzaco, San Nicolás Tolentino, Zolonquiapa, Casa Blanca, San Juan Colón, Tilapa, San Félix Rijo, Cuexpala, Tepapayeca, Coatepec, Santiago Atzala, Chietla, Jaltepec, Viborillas, Pueblo Nuevo, San Nicolás Tenexcalco, Don Roque, Buena Vista, Tlancualpican, Huehuetlán el Chico, Derramadero, San Vicente, Temaxcalapa, Atencingo, San Isidro El Organal, Ahuehuetzingo, Escape de Lagunillas, Lagunillas de Rayón, Axochiapan, San José Tlalayo, Marcelino Rodríguez, Cayehuacán, Quebrantadero y Tzompahuacán.

El Ingenio de Atencingo

La agroindustria azucarera se localiza en la localidad del mismo nombre a 4 kilómetros de la cabecera municipal que es Chietla. Abarca entre 10 000 y 12 000 hectáreas del cultivo, reservando siempre 2000 en plantilla, esto es, caña que está creciendo para ser cortada en la siguiente temporada. Incorpora a cerca de 5250 productores de los cuales, el 70% son ejidatarios y el resto pequeños propietarios; cerca de 1500 poseen menos de una hectárea y entre 1000 y 1200 tienen una. En la zafra pasada (94-95) se cortaron 1'200,000 toneladas de caña lo que significa un corte diario de 8,000 en 160 días de zafra aproximadamente, siendo que cada jornalero corta de 4 a 5 toneladas por día (información proporcionada por Intendente General de Campo del Ingenio de Atencingo, Enero-Mayo 1996).

La capacidad de molienda instalada en la fábrica fue de 8,500 toneladas/caña por día, moliendo en promedio 6,050 toneladas diarias durante la zafra.

Actualmente, las comunidades que abastecen al Ingenio continúan siendo las mismas que se tenían para 1987, aunque conjuntamente con Axochiapan, los pueblos de Lagunillas de Rayón, Tlalayo, Marcelino Rodríguez, Cayehuacán y Tzompahuacán se consideran como parte de la zona de influencia con el estado de Morelos. Además, las 51 comunidades están divididas en 31 frentes de corte constituidos por ejidos o grupos en los cuales, se incluyen a las comunidades mencionadas. Aunque se manejan variedades distintas de caña, incluso entre zafras, las principales que se siembran son MY. 55-14, MEX. 57-473, CP. 72-2086, MEX. 69-290, CP. 74-2005, MEX. 73-606 y MEX. 69-749 (Información proporcionada por inspectores de campo del Ingenio de Atencingo, Enero-Mayo 1996).

La zona de abastecimiento del Ingenio es totalmente de riego y las fuentes son 4 ríos: Nexapa, Atotonilco, Atila y Ahuehueyo; 63 pozos que se dividen en ejidales y pequeña propiedad; 7 manantiales: Sta. Ma. Xuchapa, San Carlos, El Borbollón, El Ojo del Carbón, Tememetla, Barranca del Barro y Ojo Pinzón.

Durante la temporada de zafra, que dura de Noviembre a Mayo, el Ingenio captura la mano de obra de la región, la cual varía entre 1800 y 2000 cortadores procedentes de las poblaciones cercanas a los ejidos y pequeñas propiedades desde Teruel (Tepeojuma) hasta Lagunillas (Chietla) de Norte a Sur; y desde los Ejidos de Rijo a Raboso, de Oriente a Poniente. Así, durante la zafra 95/96 se tuvo un estimado de 1'278,234.00 toneladas cortadas para las cuales se requirieron 1620 cortadores, 54 alzadoras y 188 camiones para acarrearla.

Relaciones de Producción

La producción de caña ha generado en la región formas de vida simultáneas donde las relaciones sociales y las fuerzas políticas han forjado un espacio urbano-funcional entre dos modos de

producción (económico y cultural) existentes: la agroindustria azucarera y el campesino, lo que origina múltiples contradicciones dada la articulación de este tipo.

El Ingenio controla las distintas fases del proceso de la caña mediante el crédito y los inspectores que supervisan la realización de las diferentes tareas, de tal manera que el productor de caña se somete por completo a éste. Se puede decir que el cañero más que un productor, es un trabajador del Ingenio que recibe de éste todo lo necesario para su refacción y avío; al cañero se le impone el precio de todos los insumos y de la caña, por tanto no se beneficia en forma íntegra del usufructo de la tierra. Además el ingenio tiene determinado el orden del corte en los ejidos, los inspectores se encargan de verificar la calidad de la caña así como su etapa de madurez y determinan también la fecha en que ha de quemarse para su posterior corte. Cuando llega la fecha de quema y corte de la gramínea, el inspector hace el requerimiento a la sociedad representante la cual, tiene detectados a los capitanes generales. Cada ejido tiene un capitán general, éste se encarga de reclutar a los cortadores por medio de los capitanes de cuadrilla quienes ya tienen con anticipación, incluso de años atrás, a su cuadrilla conformada. Cada comunidad tiene de 3 a 4 cuadrillas dependiendo del tamaño de la población y de su estructura social. El capitán distribuye a las cuadrillas en las diferentes parcelas y tiene la obligación de quemar la caña, esta actividad es de suma importancia pues debe tener la capacidad de controlar el fuego para que éste no se extienda hacia otros terrenos que aún no deben ser cortados. Esta persona recibe órdenes directas del inspector del Ingenio y de los ejidatarios para agilizar la velocidad del corte.

Otra figura implicada en este proceso es el capitán de cuadrilla, quien funge como representante de los cortadores, por lo tanto se trata de hombres de edad avanzada, que gozan de un prestigio de respeto y honradez, además de ser ágiles para el corte de la caña. Ellos deben apuntar a los cortadores que conforman la

cuadrilla para a su vez, dirigirla al capitán general; también es quien debe tratar con éste, los problemas que se enfrentan en el trabajo del corte. El capitán de cuadrilla es la persona que mantiene unido al grupo, donde descansan la mayoría de las tensiones que pueden surgir durante el proceso de reclutamiento de cortadores y el propio corte de caña.

El otro sector implicado en este proceso productivo es el de los cortadores, cuya diferencia con los campesinos productores es que los últimos poseen algún control de los materiales, herramientas, la tierra y el tiempo, mientras que ellos no lo tienen. Las condiciones de trabajo de los cortadores son muy difíciles y en éstas se evidencia la inseguridad de su trabajo ya que son contratados por temporada, exponiéndose al trabajo eventual o al desempleo; la modalidad de pago es por destajo y esto hace más vulnerable su economía ya que puede llegar el caso en que el Ingenio no tenga la suficiente capacidad para procesar toda la caña cortada en un día y por tanto, detener el corte, dejando al cortador sin sustento.

El cortador gana $8.00 (ocho pesos) por tonelada de caña cortada y en días de mucho trabajo pueden llegar a cortar hasta 7 toneladas diarias (información recopilada en investigación de campo, Enero-Mayo 1996); sin embargo, esto es una excepción, ya que en un día ordinario cortan en promedio de 4.5 a 5 toneladas; trabajan durante 9 o 10 horas al día y durante el proceso del corte, incluso pueden trabajar los domingos, dependiendo de la capacidad y demanda del mismo Ingenio.

Para el trabajo del corte, el jornalero se organiza en parejas las cuales, se integran a través de los años o al momento de apuntarse con el capitán de cuadrilla, siendo ésta última, la modalidad menos acontecida. La pareja de cortadores tiene asignada una lucha es decir, 6 surcos de caña para cortar y cada uno, debe cortar 3 surcos; una vez, que terminan su tarea asignada, pueden ayudar a otra pareja de compañeros a cortar su parte; el

objetivo es terminar la parcela lo más pronto posible y así pasar a otra, ya que cada productor paga a las cuadrillas por parcela cortada. De ahí que durante el corte, la cuadrilla se apresure y esto redunde en una mayor cantidad de dinero percibido por el trabajo; sin embargo, sólo se han llegado a ganar $240.00 a la semana. Las cuadrillas se organizan de 12 a 14 integrantes y llegan a cortar en total hasta 72 o 75 toneladas en un día arduo de trabajo.

Además del pago de su jornal, el cortador tiene derecho, por el desempeño de su labor, a una despensa que es sufragada por el Ingenio y el productor así como a recibir atención médica del Seguro Social (IMSS), pero esto sólo durante la temporada de zafra a diferencia de los productores que gozan de Seguro Social durante todo el año, siempre y cuando trabajen con el Ingenio.

La relación que se establece entre los cortadores y el ejidatario es de patrón-peón y aunque algunos ejidatarios en buen gesto, acostumbran brindarles refrescos o una comida cuando finaliza el corte; la mayoría asume un papel de dominio sobre ellos, de tal forma que sólo el capitán de cuadrilla o incluso el capitán general, entabla la relación con él.

Las Familias de Cortadores Cañeros

Las labores para las que el cortador es contratado son múltiples e implican un gran desgaste físico que aunado a la mala alimentación hacen que sean vulnerables a las condiciones de trabajo. Las jornadas son de 8 y más horas (hasta 12), durante las cuales se exponen a accidentes por carecer de las mínimas condiciones de seguridad, esta situación implica que el trabajador contraiga muchas enfermedades o que termine muy desgastado, sobre todo en el último mes de corte en el cual, son frecuentes las cortadas con machetes, quemaduras, insolaciones así como enfermedades de las vías respiratorias ocasionadas por la inhalación del humo y polvo después de la quema.

Al final de la zafra, los jornaleros se enfrentan a problemas graves de salud y es precisamente cuando sus posibilidades de acudir al médico son negadas ya que dejan de ser susceptibles de la atención que durante la zafra se les proporciona. Los que tienen mayor riesgo aún, son los hijos menores quienes en su desarrollo tienen que vivir en la pobreza extrema, exponiéndose a la desnutrición y a contraer enfermedades infecciosas por el medio en que habitan.

Evidentemente no sólo es el cortador de caña quien asume las consecuencias que su situación de marginado y la labor que desempeña le confieren, la familia es depositaria también de una carga de responsabilidades que amortiguan el peso que como jefe de ésta, tiene el jornalero cañero.

La familia es la unidad básica de organización entre el gremio de cortadores y dentro de ésta, las estructuras predominantes son del tipo nucleares y/o extendidas, siendo éstas últimas de afiliación patrilineal y residencia virilocal. Los miembros al interior de la familia que conforman un grupo doméstico, ejecutan actividades remunerativas y en especie que contribuyen al mantenimiento y reproducción del grupo como tal y este esquema puede observarse tanto en el hogar como en el laboral.

Aunque linealmente puede afimarse que para el caso de la Región bajo estudio, las mujeres y los niños no constituyen mano de obra para la caña por considerarse un trabajo pesado, ambos sujetos están perfectamente integrados a la vida laboral del corte que ejecuta el jefe de familia y los hijos mayores. El hombre sale desde madrugada, a las 4 o 5:00 horas, para iniciar la labor, mientras que la mujer permanece en el hogar preparando los alimentos que posteriormente serán llevados al frente de corte para el almuerzo, éste será el único momento en que el hombre después de arduas horas de trabajo, tome un descanso para ingerir sus alimentos que consisten principalmente en tortillas, frijoles y chile

y los cuales, le permitirán continuar con la jornada, cuyo fín será hasta las 17 o 18:00 horas.

Dado que el trabajo está organizado en cuadrillas, es común que entre éstas se designe a una sola persona que suele ser un niño o una mujer, para llevar el almuerzo al frente de corte ya que no es posible que los trabajadores regresen a la mitad del día para hacerlo. Por otra parte, los alimentos para el almuerzo pueden ser preparados por una sola mujer para la cuadrilla entera, comúnmente se trata de la esposa de alguno de los integrantes, aunque también cabe la posibilidad de que a cada cortador, sea su madre, esposa o hermana, le prepare sus alimentos y los lleve por separado. No obstante, lo más común es la primera forma descrita la cual, permite que se vayan rolando cada día o cada semana entre las demás mujeres familiares de los integrantes, esta persona es designada con el nombre de tlacualera (o).

Es notorio, por lo tanto, que aunque los hombres realicen la tarea más pesada al interior de la labor, las mujeres y los niños se integran en este espectro con funciones claras y específicas que aligeran la jornada del cortador. Es evidente la designación de las tareas por sexo y edad, dejando a las mujeres la tarea relacionada con la preparación de los alimentos, por ser algo relativo o propio de su género, mientras que los hombres sean los que estén en el campo trabajando con el machete.

En el caso de la población infantil, su labor se justifica en cuanto es el personaje que podría considerarse como mandadero o mensajero entre el núcleo doméstico y el medio laboral, no solamente es quien lleva el almuerzo al frente de corte, sino que significa un canal de comunicación entre ambos polos. Además ésta es una forma de iniciar la inserción al corte de la caña ya que cuando cumpla 14 o 15 años tendrá la posibilidad de integrarse a una cuadrilla, significando su ingreso un apoyo económico sustancial para el grupo doméstico.

Al respecto, es pertinente mencionar que la organización laboral tiene como base la organización familiar, ya que las cuadrillas suelen estar constituidas por miembros que guardan un parentesco consanguíneo o político entre sí. En orden de importancia, después de las relaciones consanguíneas, el parentesco político como las alianzas por compadrazgos son importantes en la estructura social de los grupos cañeros, ya que se contraen compromisos entre los miembros que significan un apoyo moral y en un momento determinado, económico.

Regresando a la estructura doméstica, donde hombre y mujer desempeñan funciones específicas en torno a su género, la mujer no sólo realiza las labores relacionadas con el hogar ya que un cultivo importante y alternativo a la caña es el de la cebolla en cuya siembra y cosecha participan ellas y los niños por no requerir éste, aparentemente un esfuerzo físico exhaustivo como el de la caña. Este cultivo aglutina una gran cantidad de mano de obra femenina e infantil que permite a este sector obtener una remuneración durante dos o tres meses al año que le sirven para el sustento familiar y que suele ser posterior al término de la zafra, es decir en épocas de escasez, donde el cortador cañero se limita únicamente a la ejecución de dos o tres jornadas semanales en el campo ganando entre $25.00 y $30.00 pesos. Lo que percibe una mujer en el cultivo de la cebolla es entre $20.00 y $25.00 pesos diarios, cuando se trata de la siembra ya que esta labor se paga por jornada, mientras que en la cosecha, se paga a destajo llegando a acumular hasta $30.00 pesos diarios (Información recopilada en investigación de campo, Enero-Mayo 1996).

Entre el corte de caña y la cosecha de la cebolla estriba una diferencia interesante en cuanto a la forma de pago ya que para la primera, el joven que se integra a una cuadrilla con su padre o hermanos mayores es considerado como un cortador cuya cantidad de surcos se suman a la faena realizada por el grupo completo; mientras que para la cebolla el número de hortalizas cortadas por

los hijos, se cuantifica dentro de lo realizado por la madre o el jefe. De cualquier forma, en ambas situaciones los hijos están contribuyendo al ingreso de la familia.

El tipo de familias cortadoras de caña existentes en la región obedecen a un tipo de campesino pobre o a un jornalero aparcero, donde ambos tienen la posibilidad de poseer o rentar una parcela para cultivos de autoconsumo que sin ser suficientes para todo el año, les sufraga en buena parte el consumo de maíz o frijol. Su actividad reproductiva más fuerte sin embargo, es el corte de la caña, el cual por lo mal pagado que resulta en relación a la extensa jornada laboral y el desgaste físico que implica, ha obligado a estas familias a buscar otras formas de ingreso para la subsistencia de sus grupos domésticos. Al cuantificar el número de toneladas de caña cortadas en un día, resulta que entre toda la cuadrilla se llegan a cortar hasta 40 que divididas entre los 10 o 12 miembros que la conforman, significan de $28.00 a $30.00 pesos diarios, considerando que cada jornalero corta de 3.5 a 4 toneladas de caña. Por ende, a la semana llegan a alcanzar entre $140.00 y $150.00 (Información recopilada en investigación de campo, Enero-Mayo 1996).

En este aspecto, los hijos, hombres y mujeres, juegan un papel importante ya que al encontrarse sus progenitores insertos dentro del corte de caña o en otras labores agrícolas asalariadas, han optado por desarrollar otro tipo de actividades, entre las que destaca la albañilería ya que les asegura un mejor sueldo a cambio de una jornada menos desgastante como el corte de caña.

El otro fenómeno que se ha presentado, sobre todo en los últimos 5 años, es la emigración hacia los Estados Unidos, instalándose principalmente en las ciudades de Nueva York y Los Angeles donde se emplean en distintas actividades como ayudantes de cocineros y meseros en restaurantes; intendentes en hospitales; peones de la construcción e incluso como servidores domésticos; no es común que trabajen en los campos de cultivo,

aunque en ocasiones esta actividad puede ser un trampolín para llegar a las ciudades mencionadas.

Es importante destacar como las unidades domésticas de los jornaleros cañeros se han empezado a diversificar en cuanto a las estrategias utilizadas para proveer los ingresos necesarios para el mantenimiento del grupo y en estas estrategias intervienen cada uno de los miembros que lo conforman, constituyendo una sociedad de interacción y apoyo económico y moral.

Por otra parte, al interior del núcleo doméstico y al tratarse de familias que poseen un pequeño predio de cultivo, tanto hombres como mujeres se integran a la labor agrícola desde la siembra hasta la cosecha del maíz y/o frijol, participando conjuntamente en la pequeña producción rural, obviamente éste no es un trabajo remunerativo, pero sí en especie del cual todos participan y tienen responsabilidad. Asimismo, es común que como fuente alternativa de ingresos y/o consumo cuenten con una pequeña reserva de animales de traspatio como aves de corral, cerdos y animales de carga; cuya crianza suele ser responsabilidad directa de los niños y las mujeres, quienes los alimentan, cuidan que no se enfermen y los mantienen limpios.

Al tratarse de comunidades rurales, en muchas de ellas todavía la forma tradicional de calentar o preparar los alimentos es a fuego de leña, toca a las mujeres la tarea de ir diariamente por ésta para tener suficiente material combustible durante todo el día en las diversas actividades que se realizan. La misma situación ocurre con el agua, ya que en muchas de las poblaciones la forma de disposición de agua potable es mediante una llave comunitaria o pozo a la cual tienen que acudir para acarrearla a sus hogares, esta empresa le corresponde a las mujeres y a los niños quienes suelen hacer entre tres y cuatro viajes diarios dependiendo de la lejanía de la llave.

Dado el contexto anterior, es claro cómo los miembros de la familia jornalera se integran perfectamente a las labores agrícolas

cotidianas, identificándose y asociándose al corte de la caña por la diversidad de funciones que cada uno de sus miembros tiene a su cargo, en virtud de cooperar para el mantenimiento del grupo y alivianar la faena de los miembros cortadores de caña.

Aún cuando se ha dado una diversificación de estrategias de subsistencia es notorio cómo se han ido desglosando de la actividad principal —el corte de la caña—, siendo que uno o dos de los miembros del grupo continúan en esta labor, mientras que otros, hombres y mujeres buscan su inserción en otros medios tanto agrícolas como urbanos, tratando de llevar una mayor cantidad de ingresos para el sostenimiento del grupo.

La perspectiva anterior es sólo a través de un lente económico; sin embargo, el análisis no debe quedarse en esa fase, ya que está presente la contraparte que es aquella relacionada con el valor moral y de solidaridad existente entre los miembros de la familia, donde impera el cooperativismo y el trabajo en grupo para salir adelante; pero está otro factor más, el valor asignado al trabajo mismo, aún cuando se busque la diversidad de estrategias remunerativas, el trabajo del corte sigue siendo importante en tanto es la actividad que mantiene al hombre y su familia unidos a su comunidad, es aquello que los identifica como trabajadores agrícolas, cohesionándolos como grupo, función similar que tiene la escasa porción de tierra que puedan poseer, que aún cuando no sea de alto rendimiento, estrecha los vínculos entre la familia misma y los identifica como campesinos, manteniendo el vínculo con la tierra.

Conclusiones

De lo expuesto, es factible la aseveración de algunas pautas importantes dentro del contexto familiar de los cortadores de caña.

Los miembros de un grupo doméstico, sea éste nuclear o extendido están inmersos en la labor del corte de la caña, dado que por mucho tiempo fue la actividad preponderante a la cual se

insertaban poco a poco el resto de los miembros del grupo, significando la principal fuente proveedora de ingresos. En la actualidad, aún cuando se tienda a la diversificación de estrategias para la subsistencia del núcleo familiar, el corte de caña continúa siendo representativo entre las familias, quizá no por el ingreso recibido, sino por ser el vínculo con su propia comunidad, de ahí que los miembros continúen en ciertas etapas asumiendo algunas responsabilidades como el de ser tlacualeros.

La relación con el corte de la caña les confiere el estigma de trabajadores agrícolas, mismo que los mantiene unidos a la tierra, considerándose como parte del campesinado y, por tanto, estableciéndolo como un eslabón importante entre el productor y el ejidatario o pequeño propietario, sin el cual el proceso de producción de la azúcar no sería posible.

El frente de corte significa para los jornaleros el espacio donde se entretejen una serie de relaciones sociales y vínculos con la comunidad, donde la cooperación y ayuda mutua son principios básicos para el mantenimiento de la cuadrilla ya que no debe olvidarse que la faena realizada por ésta es cuantificada de una manera global y dividida entre cada uno de sus integrantes, de tal forma que si alguno de ellos falta un día, entre la cuadrilla se decide si debe asignársele o no la cantidad que le corresponde, esto depende de las circunstancias, no obstante es común que se actúe solidariamente, ya que en algún momento algún otro miembro puede requerir la misma clase de ayuda. Asimismo, el corte mismo, implica la realización de un trabajo en equipo donde cada pareja tiene que hacer un determinado número de surcos, pero si los termina ayuda a otra pareja, ya que la consigna es trabajar el mayor número de surcos posibles para que la ganancia económica sea más.

Las relaciones de una cuadrilla están basadas en relaciones recíprocas de colaboración y en parentescos consanguíneos y políticos, ambos tipos de relaciones se fortifican y retroalimentan

a través del corte ya que las familias jornaleras comparten tanto espacios laborales como de condiciones de vida al interior de una comunidad. La familia completa desde su formación se integra a esos espacios y aún cuando en la actualidad no todos los miembros se integren en el corte por la búsqueda de otras estrategias, éste continúa siendo un vínculo importante por el tipo de relaciones sociales que se manejan a partir de éste.

Bibliografía

1. PRONJAG-Puebla. *Aspectos Generales de las Zonas Intermedias y su Expresión en el Caso Poblano*. Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, Puebla, 1995.
2. PRONJAG-Puebla. *Diagnóstico Especial sobre las Condiciones de Vida de los Jornaleros Agrícolas en la Zona de Influencia del Ingenio de Atencingo*. Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, Puebla, 1996.
3. PRONJAG-Puebla. *Programa de Mediano Plazo 1995-2000, para la Atención a Jornaleros Agrícolas en el Estado de Puebla*, Programa Nacional con Jornaleros Agrícolas, Puebla, 1995.

Organización familiar para el aprovechamiento de los recursos del bosque de la Malinche

*Ma. M. Adelina Espejel Rodríguez**
*Osvaldo A. Romero Melgarejo***
*Noé Santacruz García****

El presente trabajo da un panorama general de la importancia que tienen los bosques y la gran variedad de productos obtenidos por las familias de la región del Volcán La Malinche. La información fue recabada durante una investigación de campo, con diferentes familias que viven aledañas a los bosques de la región. Lo que se presenta es información que se obtiene de 420 entrevistas que se realizaron en 9 localidades cercanas a la Malinche: Guadalupe Altamira, Los Pilares, Francisco Javier Mina, Acxotla del Monte, San Rafael Tepatlaxco, San Isidro Buensuceso, San José Teacalco, Ixtenco y San Francisco Tetlanohcan.

Las comunidades están localizadas en las pendientes de la Malinche, desde los 2400 hasta los 2700 msnm (ver fig. 1). La mayor parte de ellas contienen atividades del sector primario,

* Investigador y *** Auxiliar de investigador del Centro de investigaciones interdisciplinarias sobre desarrollo regional (CIISDER) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.
** Profesor Investigador del Centro Universitario de Estudios para la Familia (CUEF) de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.

basadas en la producción agrícola y ganadera, donde destacan el cultivo del maíz, haba y frijol. Las actividades por su productividad están orientadas para el autoconsumo.

La metodología usada se divide en trabajo de campo y trabajo de gabinete. En el trabajo de campo lo primero que se realizó fueron recorridos a las localidades para reconocer el área de estudio y para establecer un contacto directo con las familias de la población, y ganarse la confianza de estas. Una vez que se conoció a las familias, se aplicaron los cuestionarios por medio de entrevistas dirigidas. Las entrevistas se realizaron en viviendas seleccionadas al azar, aplicando los cuestionarios principalmente al jefe de la familia, ya sea al padre o la madre.

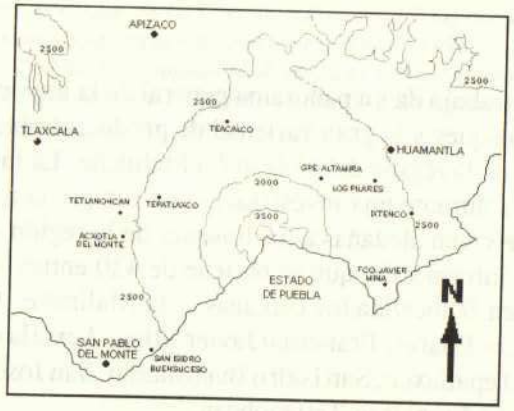


Figura 1. Localización del área de estudio.

Aspectos teóricos sobre la importancia del bosque en la familia

Los bosques constituyen uno de los recursos naturales más importantes en México, ya que la capa vegetal abarca 49.6 millones de hectáreas (25% del territorio nacional): 25.5 millones de bosque de coníferas y 24.2 millones de selvas tropicales. Esta superficie

alberga la cuarta mayor biodiversidad del mundo. En el estado de Tlaxcala, una de las zonas naturales más importante, es la región de la Malinche que cuenta actualmente con unas 15,000 hectáreas de zona boscosa.

Cabe mencionar que algunos conciben al bosque como una comunidad compuesta por organismos vivos y elementos sin vida. Los primeros se llaman componentes bióticos, los últimos componentes abióticos (Kirchner Salinas, 1982). Se encuentran principalmente en las regiones montañosas, templadas y frías en donde hay humedad suficiente para mantener una comunidad arbórea (Gómez Pompa, 1982).

El bosque, de acuerdo a las comunidades bióticas, puede ser considerado en función de los árboles que lo componen y que son los que le dan a la comunidad su fisonomía característica. Así puede determinarse un bosque de pino-encino, pino-oyamel, de pinabeto y otros tipos de bosques, de tal forma que el nombre de los árboles predominantes sirve, por sí sólo para clasificar a la comunidad (Harol Hocker, 1993).

Existen bosques homogéneos y heterogéneos. Los bosques homogéneos están formados por especies adaptadas a condiciones específicas del ambiente. Cuando el 80% o más de los árboles que forman el bosque pertenecen a una misma especie, se trata de un bosque homogéneo. El heterogéneo esta formado de varias especies forestales. En la región de la Malinche se encuentran bosques de pino-encino, bosques de abeto u oyamel, bosques de encino y bosques de ailite.

La importancia que tienen los bosques para la sociedad, radica en que están considerados como la base para el sustento económico de las comunidades agrícolas, ya que su principal fuente de ingresos proviene de la producción forestal: madera, resina, alimento y forraje. Además están considerados a nivel mundial como los principales mejoradores del ambiente.

Existen diferentes posiciones acerca de las contribuciones que el bosque hace a la sociedad; dentro de las más importantes, para el presente trabajo, son las que a continuación se describen:

La posición de Toledo (1982); Jardel Pelaéz y Sánchez Vázquez (1989) y García García (1979). concibe al bosque como una fuente potencial económica para el sostenimiento de la familia campesina, ya que ha servido al hombre para obtener materias primas, recolección de frutos de los árboles para alimentos, protección contra sus enemigos; como combustible: carbón y leña para preparar alimentos, para confeccionar viviendas rurales, utensilios y herramientas. Para construcciones en general como techos, cercas vivas o muertas, paredes, coas, material de amarre, fibras, taninos, plantas medicinales, ornamentales, muebles y ramoneables para el ganado. Dentro de las zonas forestales se desarrollan hierbas y numerosas gramíneas y otros vegetales del estrato inferior que alimentan a los animales domésticos. Además consideran que el bosque es protector de otros recursos como el suelo, el agua y la fauna silvestre.

Okigbo (1968), menciona que puede recurrirse a ellos cuando escasean otros alimentos, por lo que contribuyen a la estabilidad de los suministros alimentarios durante todo el año. Los alimentos vegetales de los bosques comprenden muchos tipos de frutas, nueces, hojas, raíces y hongos. Algunos son fuentes importantes de ingresos como los hongos y la miel. Los árboles y las plantas de los bosques también proporcionan forraje para el ganado y frecuentemente son la única fuente de alimento para los hatos y rebaños cuando los pastizales se han secado .

Egon Glesinger (1964) concibe también a los bosques como medios para la producción de bienes y servicios y como mejoradores atmosféricos, por lo que dice que los beneficios que se obtienen de los bosques son esencialmente dobles: de una parte la madera, ya que la madera y sus productos son materiales con diversidad

de usos en la industria de la construcción y en la fabricación de mobiliarios que constituyen los artículos de uso diario de muchos hogares. También es materia prima en la fabricación de papel y otra diversidad de productos que son elementos indispensables de la vida diaria. Por otra parte, los diversos efectos de orden físico como protección en las cuencas de captación de agua, vida silvestre y recreación sólo por nombrar algunos de los más notables que suelen denominarse "influencias del bosque" y que en muchos casos tienen más importancia que la producción maderera. En realidad, en gran parte de la superficie de la tierra, los bosques y la vegetación con ellos asociada constituyen la cubierta protectora que permite la máxima absorción de las lluvias, regula el caudal de las corrientes y contribuye a impedir las inundaciones y el entarquinamiento. Por tanto, gracias al bosque es mayor la eficacia con la que pueden aprovecharse los recursos hidrológicos para casi todas las actividades humanas: riego, usos domésticos, usos industriales y producción de energía eléctrica, por mencionar algunos.

La apropiación del recurso bosque

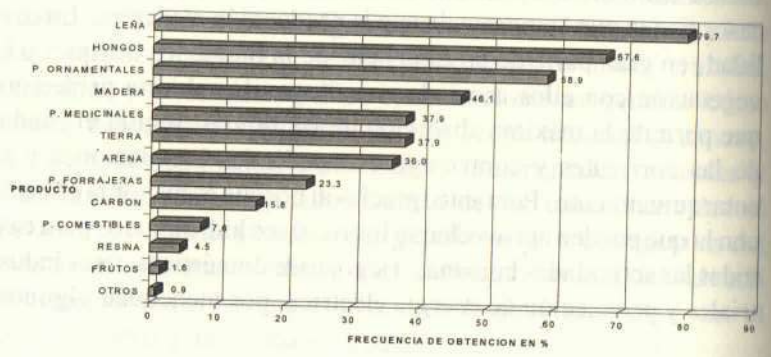
Las principales especies que se apropian con mayor frecuencia las familias aledañas a los bosque de la Malinche son el ocote (Pinus spp), encino (Quercus spp), oyamel (Abies religiosa), sabino (Juniperus deppeana), ailite (Alnus jorullensis) huejote (Salix spp) y madroño (Arbutos xalapensis). De estas especies las familias obtienen un gran número de productos como leña, morillos, madera, brazuelo, corteza, carbón, festón, resina y frutos. Además obtienen hongos, plantas medicinales, plantas comestibles, plantas ornamentales, plantas forrajeras, tierra de monte (abono) y arena.

El producto que más utilizan las familias del bosque, es la leña y principalmente la usan como combustible para el hogar. El segundo producto que más utilizan son los hongos, ya sea para el consumo familiar o para su venta. El tercer producto que obtiene

con mayor frecuencia son las plantas ornamentales que emplean para las festividades navideñas en el mes de diciembre.

Los siguientes productos en orden de uso, son: la madera, las plantas medicinales, arena, plantas forrajeras, tierra y carbón. Los productos que obtienen con menos frecuencia que los demás son los frutos y la resina. (ver fig. 2)

Figura 2.
OBTENCION DE PRODUCTOS DEL BOSQUE



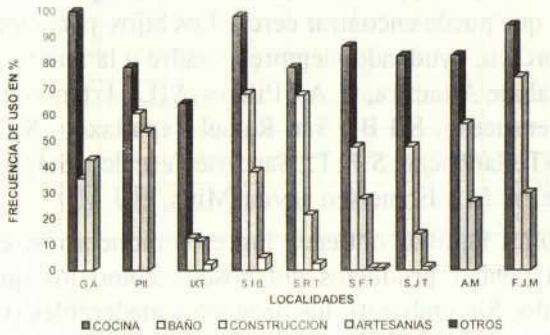
La leña es el principal producto que utilizan del bosque ya que la mayor parte de las familias viven en extrema pobreza. La leña la utilizan básicamente para cocinar sus alimentos y para calentar el baño de temazcal, que es muy común en estas localidades. La gente va al bosque por leña de dos a tres veces por semana y traen de una a dos cargas de 40 kg. aproximadamente, la mayor parte de la gente la corta de los árboles ocote y del encino y muy poca es recogida del suelo.

Los hongos es un producto comestible que la mayor parte de los pobladores lo obtienen de manera sencilla, colectar hongos en la temporada es muy común para las familias de estas localidades, ya que es un buen alimento y no les cuesta nada.

Las plantas ornamentales son utilizadas solamente en las festividades decembrinas, ya que la mayor parte de los entrevis-

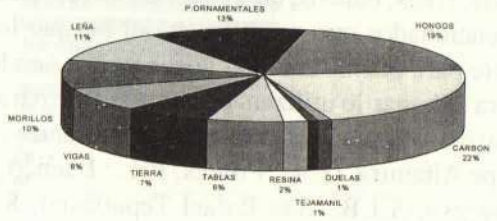
tados las usan para la elaboración de adornos navideños. La madera la utilizan para elaborar tablas, vigas morillos, duelas y tejamanil; estos productos los elaboran principalmente de los árboles de ocote y oyamel. La madera de encino es usada para elaborar manceras de arado, cabos de hachas, zapapicos, hoces y palas; también las utilizan para la fabricación de muebles rústicos, para construcción rural y como horcones y morillos.

Las familias destinan la madera para combustible y para la construcción de corrales para sus animales. También se observó que la utilizan para cercar sus casas y elaborar muebles como son libreros, mesas, sillas, bancos, tambores, escaleras. etc. Todos los productos mencionados que se obtienen del bosque los destinan principlamente para el consumo del hogar y para vender. Lo que se destina para el hogar lo utilizan principalmente para la cocina, baño, construcción y para la elaboración de artesanías (ver gráfica 3), (Guadalupe Altamira, G.A.; Pilares, PIL:; Ixtenco, IXT.; San Isidro Buensuceso, S.I.B.; San Rafael Tepatlaxco, S.R.T.; San Francisco Tetlanohcan, S.F.T.; San José Teacalco, S.J.T.; Acxotla del Monte, A.M.; Francisco Javier Mina, F.J.M.). Los productos que generan ingresos monetarios son el carbón, hongos, plantas ornamentales, leña, morillos, vigas, tierra, resina, duelas y



tejamanil, ya que los destinan a la venta (ver fig. 4). El carbón de encino es el producto que más se vende y por medio de las entrevistas se detecto que hay familias donde el jefe de la familia su única actividad es la de carbonero, por lo que su ingreso lo obtiene principalmente del bosque. Sin embargo otras familias solamente hacen carbón para obtener mayores ingresos y ayudarse en su economía. Lo mismo sucede con los demás productos que venden del bosque.

Figura 4.
PRODUCTOS DESTINADOS PARA LA VENTA



Para obtener estos productos todos los integrantes de la familia participan activamente: padre, madre e hijos. Se encontró que hay una variación en relación a su participación en la obtención de productos del bosque. El padre es el que obtiene la mayor parte de los productos, principalmente aquellos que son pesados, la madre también participa en la colecta, obtiene aquellos que no son pesados y que puede encontrar cerca. Los hijos participan en menor proporción, ayudando siempre al padre o la madre (ver tabla 1). (Guadalupe Altamira, G.A.; Pilares, PIL:; Ixtenco, IXT.; San Isidro Buensuceso, S.I.B.; San Rafael Tepatlaxco, S.R.T.; San Francisco Tetlanohcan, S.F.T.; San José Teacalco, S.J.T.; Acxotla del Monte, A.M.; Francisco Javier Mina, F.J.M.)

Algunas familias obtienen ingresos monetarios, cuando se dedican a vender productos del bosque como los que se han mencionado. Sin embargo, los productos maderables (tablas, vi-

TABLA 1. FRECUENCIA DE PARTICIPACIÓN DE LOS MIEMBROS DE LA FAMILIA EN LA OBTENCIÓN DE PRODUCTOS DEL BOSQUE (PORCENTAJE)

PADRE	G.A.	PIL.	IXT.	S.I.B.	S.R.T.	S.F.T.	S.J.T.	A.M.	F.J.M.
HONGOS	50.0	42.9	41.8	65.0	64.9	56.7	59.2	70.0	70.0
MADERA	28.6	17.9	17.7	55.0	24.3	42.2	18.3	53.3	20.0
P. MEDICINALES	21.4	25.0	17.7	25.0	37.8	17.8	21.1	26.7	10.0
P. COMESTIBLES		10.7	3.8	10.0		14.4	7.0	6.7	10.0
P. ORNAMENTALES	35.7	39.3	38.0	21.7	45.9	24.4	23.9	46.7	30.0
LEÑA	50.0	46.4	55.7	88.3	59.5	75.6	64.8	80.0	70.0
RESINA			2.5	8.3		13.3			
FRUTOS					2.7	3.3	7.0	3.3	3.1
TIERRA		3.6		3.3		1.1	2.8	10.0	
CARBON	7.1			1.7		5.6	7.0	13.3	5.0
OTROS							2.8		
MADRE	**G.A.**	**PIL.**	**IXT.**	**S.I.B.**	**S.R.T.**	**S.F.T.**	**S.J.T.**	**A.M.**	**F.J.M.**
HONGOS	64.3	39.3	20.3	45.0	43.2	32.2	33.8	50.0	70.0
MADERA	14.3	10.7	5.1	6.7	18.9	5.6	5.6	30.0	5.0
P. MEDICINALES	7.1	10.7	15.2	8.3	24.3	12.2	7.0	13.3	10.0
P. COMESTIBLES				5.0		3.3	2.8		10.0
P. ORNAMENTALES	35.7	32.1	19.0	10.0	29.7	16.7	14.1	23.3	40.0
LEÑA	64.3	42.9	25.3	46.7	40.5	28.9	21.1	40.0	55.0
RESINA						3.3			
FRUTOS				3.3	2.7	2.2			
TIERRA		7.1		1.7				6.7	5.0
CARBON							1.4		
OTROS									
HIJOS	**G.A.**	**PIL.**	**IXT.**	**S.I.B.**	**S.R.T.**	**S.F.T.**	**S.J.T.**	**A.M.**	**F.J.M.**
HONGOS	71.4	28.6	21.5	23.3	32.4	25.6	29.6	13.3	50.0
MADERA	28.6		13.9	6.7	8.1	6.7	7.0	13.3	25.0
P. MEDICINALES	14.3	10.7	10.1		18.9	1.1	8.5	10.0	10.0
P. COMESTIBLES			2.5			1.1	1.4		5.0
P. ORNAMENTALES	42.9	14.3	26.6	6.7	24.3	5.6	12.7	13.3	45.0
LEÑA	64.3	21.4	36.7	25.0	27.0	14.4	23.9	16.7	40.0
RESINA									
FRUTOS					2.7	1.1		3.3	
TIERRA								3.3	5.0
CARBON						1.1			
OTROS						1.1	1.4		

gas, morillos, escaleras, leña, carbón, duelas) dejan mayores beneficios económicos a las familias que se dedican a la venta de estos productos, que a las familias que se dedican a vender productos no maderables (resina, hongos, plantas comestibles, ornamentales, frutos y abono). Cabe mencionar que las que se dedican a vender los primeros productos, su ingreso es mayor que el de un campesino.

Conclusiones

De acuerdo a los resultados que se obtuvieron, se concluye que la región de la Malinche es de gran importancia para las familias del estado de Tlaxcala, por los grandes beneficios tanto ecológicos como económicos que proporciona, sin embargo es de mayor relevancia para las familias que viven aledañas a esta, ya que obtienen productos que utilizan para satisfacer en menor o mayor medida sus necesidades inmediatas. De estos productos que las familias se apropian destacan por su frecuencia de uso, la leña, los hongos, plantas medicinales, comestibles, ornamentales, madera, carbón, abono y arena, que son usados principalmente para el consumo en el hogar y en ocasiones para venderlos.

Además los conocimientos y la cultura de la familia, acerca de las características de los bosques les han permitido obtener grandes beneficios, ya que ellos conocen las temporadas de recolección y los diferentes lugares en donde la realizan. Esta cultura es transmitida de padres a hijos ya que la gente joven muestra tener amplios conocimientos sobre los recursos vegetales de la región.

De acuerdo a las estadísticas obtenidas en la investigación actualmente hay un índice bastante alto de familias que obtienen productos del bosque, principalmente para consumo en el hogar. Asimismo se tiene que una minoría obtiene los productos para venderlos. Esto nos indica que la mayor parte de los habitantes usan los recursos para satisfacer sus necesidades y en menor

medida para obtener ingresos monetarios. Sin embargo los habitantes de esta región han visto a la Malinche como una opción para obtener beneficios económicos, principalmente en las temporadas que carecen de empleos.

Bibliografía

1. Beresford-Peirse. "La evolución de la silvicultura: tendencias conceptuales más recientes". En *Unasylva*. México, Marzo, No. 149, vol. 37, 1985.
2. Beresford-Peirse. *El bosque los alimentos y el hombre*. Roma No. 20. 1966.
3. Egon Glesinger. "El papel de la silvicultura". En: *México y sus Bosques*. México Enero-Junio 1964. No.9.
4. García García, F. *El bosque y el sostenimiento de la familia campesina*. Universidad Autónoma Chapingo México, 1979. Inédito
5. Gómez -Pompa. *Ecología de la vegetación del estado de Veracruz*. CECSA Veracruz, 1982.
6. Harol Hocker. *Introducción a la Biología Forestal*. México. Edit. Trillas, 1993.
7. Jardel Pelaéz y Sánchez Vázquez. "La sucesión forestal: fundamento ecológico de la silvicultura". En: *Ciencia y Desarrollo*. México, enero-febrero, No. 843, 1989.
8. Kirchner Salinas, et al. *Producción forestal*. México, Edit. Trillas, 1982.
9. Okigbo, B.N. "La silvicultura y la seguridad alimenticia". En: *México y sus Bosques*. México, enero-junio, 1964
10. Toledo V.M. "Ecología y producción forestal". En: *Naturaleza, Producción, Cultura*. Universidad Veracruzana, Xalapa, Ver., 1989.

Tiempo libre y convivencia familiar

*Olga Lazcano**

El tiempo libre se conceptualiza simbólicamente como el tiempo propio, el tiempo de recreación, descanso, relajación, convivencia con la familia, reposición de la fuerza de trabajo para otro día presentarse en optimas condiciones a laborar. Sin embargo la realidad es aplastante y frecuentemente al término de las 8 horas de trabajo continuo que se marcan como horario de la jornada laboral, por diferentes tipos de actividades que pueden ser remuneradas o no remuneradas se prolonga la jornada de trabajo, acaparando el tiempo disponible de los diferentes tipos de trabajadores, limitando con ello el tiempo de convivencia familiar.

Este proceso se ha visto acentuado con la situación económica actual en México, que ha incidido desde ejecutivos que han tenido que ampliar sus horas y espacios de negocios, hasta grupos de obreros que perciben un nivel salarial mínimo, los cuales frecuentemente para aumentar el nivel de ingresos laboran dos jornadas de trabajo. En donde el tiempo disponible para interrelacionarse con la familia es el que sobra después de las actividades productivas y domésticas dentro de la esfera pública y privada. Dicha convivencia familiar se ve matizada por las relaciones de género, la incorporación de los trabajadores al proceso productivo, y la organización del trabajo de las empresas.

* Departamento de Antropología. Universidad de las Américas-Puebla.

Un ejemplo de la interrelación del tiempo laboral y el tiempo libre lo tenemos en la organización del trabajo en una empresa transnacional ubicada en la región Puebla-Tlaxcala, en donde la jornada intralaboral es de 7:30 hrs. a 17 hrs, incluyendo media hora para el desayuno y media hora para la comida y el tiempo que tarda el trabajador en dejar su zona limpia que lo retrasará saliendo media hora más tarde. Los tiempos promedios de transportación oscilan de 10 minutos a 1 hora para llegar a la fábrica y para regresar a su casa es otro tiempo igual. En ciertas ocasiones los trabajadores pueden laborar horas extras que pueden ir desde una hora a cuatro. Este fenómeno se acentúa por la organización del trabajo de la empresa ya que prefieren pagar horas extras a los trabajadores cuando se requiera incorporar otro turno de trabajo. Se labora de lunes a viernes y solamente equipos de trabajo de acondicionado y de seguridad se rotan para laborar los sábados y los domingos

Una de las actividades recreativas pagada por esta empresa solamente a los gerentes y algunos supervisores es jugar boliche. Han logrado hacer un grupo de interacción cerrado donde las esposas y los hijos no entran, se manifiesta como un grupo de interacción laboral y frecuentemente las problemáticas y discusiones intralaborales se continúan en este espacio de interacción. Otra distinción para formar parte del grupo es por género, ya que las trabajadoras no pueden participar, argumentando para justificar el hecho entre otras cosas que no saben jugar, que los horarios no se ajustan a las responsabilidades de su vida doméstica, y que las problemáticas familiares se quedan en casa. Es contradictorio el pensar que el juego les resulta relajante cuando se continua la esfera de interacción laboral y esto lo tenemos reflejado en el testimonio de uno de los gerentes de lo que considera que es su tiempo libre:

> El tiempo libre es para distraerse y descansar del trabajo que ya bastante agotador es, el cuerpo necesita de un relax para que al otro día se pueda continuar en un 100% de rendimiento. Por eso es que

> la empresa nos paga un lugar de descanso y nosotros escogimos que fuera el boliche porque se nos hace un deporte bonito para ejecutivos y ya que nos lo pagan pues hay que aprovechar. Estamos inscritos en la liga y el equipo tiene el nombre de la empresa, así es que cuando jugamos lo hacemos en honor a ella.
> El deporte es bonito y sé que es necesario para poder trabajar al máximo, así es que como mis trabajadores no juegan en ese equipo exceptuando a los supervisores, les tenemos su equipo de football con los que también de vez en cuando juego para que vean que afuera de la empresa uno también está con ellos y los estimula a que se ejerciten para trabajar bien.
> Los fines de semana cuando no tenemos juego la paso con mi esposa y mis hijos porque también hay que dedicarles tiempo a ellos, después de todo la familia es la base de la sociedad.

Para el Gerente anteriormente citado, el tiempo libre debe dedicarse a descansar y distraerse, para poder rendir al otro día en su 100%. Para lograrlo ellos consideran que lo mejor es integrarse a equipos deportivos que la empresa organiza y patrocina. La estimulación de que los trabajadores se integren a equipos deportivos constituye principalmente un acto de entrenamiento y fortalecimiento físico para que puedan desarrollar su actividad satisfactoriamente, sobre todo en las áreas de producción en donde la tarea implique carga y descarga. Por otro lado constituye un factor de disipación de las tensiones generadas en el proceso de trabajo (Newstrom 1993), al tiempo que se fortalece y reproduce la identidad de grupo para sí mismo y para con la empresa. Sin embargo a la interacción con la familia qué importancia se le da, y la respuesta que tenemos es que la organización de los equipos elitistas no aceptan la interacción, y los equipos de obreros sí incorporan a sus hijos, esposas, o novias en la competencia deportiva, como público que los estimula y apoya.

Por otra parte los grupos elitistas de juego de boliche afirman que a la familia se le debe dedicar los fines de semana, pero cuando

no hay juego, esto ocurre una vez cada tres meses. Por eso es que es contradictorio el discurso del gerente presentado anteriormente en relación a la convivencia familiar, ya que la empresa acapara la mayor parte del tiempo disponible, un factor es la organización misma del equipo deportivo y por otro lado las necesidades mismas de la empresa cuando se presenta algún problema en la producción.

El tiempo durante el cual el asalariado trabaja es el tiempo en que el proceso capitalista consume su fuerza de trabajo que ha comprado (Toti 1975). Sin embargo, durante el tiempo libre el trabajador repone sus condiciones físicas y mentales para poder desarrollar al otro día su trabajo con el máximo rendimiento requerido por la empresa. Cuando esta reposición de la fuerza de trabajo no se llega a realizar por completo por diferentes problemáticas que sufre el trabajador, como puede ser el laborar doble jornada de trabajo, no rinde como la empresa espera, los gerentes piensan que el tiempo libre lo están consumiendo para sí mismos y por lo tanto le están causando perdidas a la empresa. Por eso es que se cuestiona tanto que en el tiempo extralaboral se desarrolle otra jornada de trabajo. Sin embargo lo que no están conceptualizando es que dentro de la cotidianidad de los trabajadores hay jornadas remuneradas y no remuneradas, en donde ambas son trabajo extra. Según la lógica capitalista los trabajadores durante todo el tiempo de su vida son fuerza de trabajo, y por ende todo su tiempo disponible es por naturaleza y por derecho tiempo de trabajo que corresponde a la valorización del capital.

Diderot (citado por Toti 1975) afirma que la historia del tiempo libre es la parte más importante de nuestra vida, ya que la historia del tiempo libre es la historia de la jornada de trabajo. La jornada de trabajo nunca ha tenido una medida constante, oscila entre los límites físicos, sociales e ideológicos dependiendo de las condiciones históricas. En la historia de la producción capitalista, la regulación de la jornada de trabajo se presenta como una lucha entre asalariados y empresarios. (Marx 1987)

Es necesario sin embargo aclarar que el concepto de reposición de la fuerza de trabajo es mucho más amplio que la simple reproducción biológica del individuo o de la futura fuerza de trabajo, ya que este concepto incluye la renovación de las relaciones sociales en las cuales la persona está inserta y que son indispensables para su existencia. Es este hecho lo que hace muy difícil establecer cuando se ha logrado "reponer la fuerza de trabajo", ya que los estandares biológicos (2300 cal. y 80 gr. de proteína fina) son relativamente claros y no es así en el caso de las necesidades culturales del sujeto. En el grupo que nos ocupa gran parte de los insumos necesarios para el consumo no provienen del mercado capitalista, se originan en la combinación de ingresos de las unidades domésticas, consecuentemente los patrones de consumo, el qué se compra, cómo se compra y cuándo se compra, siguen pautas distintas a las de los estratos medios, en gran parte porque el concepto de consumo está basado en la cultura íntima (Lomnitz 1992) y por otra parte porque el salario percibido es bajo (para los obreros oscila en promedio de N$600, 00 mensuales).

Así pues, el tiempo libre en este caso es también un tiempo para renovar la relación con las estructuras tradicionales, al mismo tiempo que se entra efectivamente en el mercado de consumo, se embebe en el discurso generado por los medios masivos de comunicación, y todo ello sin rompimientos aparentes, ya que la persona es capaz de generar puentes entre los diferentes niveles.

Por esta razón coincido con el planteamiento de Roseberry (1994) de origen gramsciano, de que las clases subalternas no son homogéneas, que tienen diferencias espaciales, culturales y económicas. Para que surja la uniformidad de respuesta ante una crisis es necesario que existan elementos catalizadores que lleven al grupo a seleccionar determinadas pautas del complejo cultural que posee. Este tipo de situaciones ha sido analizado desde el punto de vista de la economía moral (Knight 1994), visión que puede resultar explicativa después de presentado el fenómeno social,

pero que aparentemente no funciona para prever la ocurrencia de dichas manifestaciones sociales. Estimo que la región se comporta como un campo de fuerzas complejas en el sentido que lo ha manejado Roseberry (1994), lo que hace muy difícil prever cuál de las fuerzas actuantes será capaz de catalizar en un momento dado los aspectos de la diversidad cultural que se vive.

Sin embargo, la conceptualización que los trabajadores tienen del tiempo libre es que es un tiempo de ellos y dedicado a sus actividades personales, alejado de su vida laboral en la fábrica. Raymundo, de 22 años, trabajador de almacén, nos dijo:

> Mi tiempo libre es cuando descanso y esto nada más lo hago cuando me ejercito corriendo 2 Km. diarios, me gusta hacerlo porque creo que así trabajo mejor porque puedo cargarme los costales de 100 kg.. con mayor facilidad. Después de correr veo la televisión un rato y me quedo dormido hasta otro día en donde hay que despertarse con nuevas energías para trabajar en mi máximo rendimiento. Los fines de semana me dedico a mi trabajo en el campo y a mi familia porque no quiero descuidarla.

Para Raymundo, el tiempo libre debe ser para descansar, y esto lo logra cuando se ejercita físicamente. Sin embargo la ejercitación física, el trabajador en cuestión argumenta, es necesaria para que pueda desarrollar con mayor facilidad su tarea, y en este sentido se contradice cuando afirmó que es un tiempo para descansar. Otra de las actividades que Raymundo considera de descanso son ver la televisión y el dormirse, para que al otro día tenga las condiciones para maximizar su rendimiento. Otro aspecto fundamental es considerar como parte del tiempo libre el tener que desarrollar otra jornada de trabajo, en este caso la de campesino. Y en consecuencia la relación con la familia es el tiempo que "sobra".

Para Hoggart (1990) el mundo de la clase obrera está dividido entre "ellos" y "nosotros". Situarse frente a los "otros" en los cuales

se incluyen gerentes y supervisores, los acaba por definir como grupo a partir de una serie de lugares y prácticas comunes que se encuentran dentro de su vida cotidiana.

Un aspecto importante en distinguir es la conceptualización del tiempo libre por género. En esta empresa, como se ha visto hasta este momento, se nos presentan diferentes tipos de trabajadores, los cuales están clasificados por puesto de trabajo, por lugar de origen, edad, estado civil y escolaridad, y debido a estas distinciones nos encontramos con diferentes grupos de mujeres a estudiar. Uno de estos grupos son las ingenieras industriales, las cuales coincidieron en afirmar que la tarea que realizan en la empresa es agotadora y tediosa, y cuando llegan a su casa ya no tienen ganas de hacer nada más que ver la televisión acostadas en su cama, lo que pueden hacer por ser solteras e hijas de familia, y dejan las tareas de lavado y planchado de su ropa para el día sábado, ya que los domingos salen con sus novios o amigos.

Un ejemplo lo tenemos con Margarita que es ingeniero de 28 años, soltera, y es supervisora de una área de producción. Ella es la hija menor de 5 hijos, su papá es jubilado y su mamá maestra de primaria. Es la única hija soltera y vive con sus papás, junto con una hermana divorciada y sus tres sobrinos. Ella piensa que la mujer que trabaja ya adquirió otro rol y por lo tanto en las labores domésticas debe preocuparse nada más por sus propias cosas. En el aspecto económico también piensa que los roles han cambiado porque todos cooperan para la compra por préstamo de interés social de la casa que habitan. Es una casa alfombrada, con espacios amplios, grandes ventanales con cortinas con muchos olanes rosas y azules, la sala y el comedor cuentan con muebles modernistas. Cuando yo llegaba a realizar las entrevistas, ella se encontraba acostada en un sillón viendo la televisión, aunque pensaba que nada más que se estabilizara económicamente, se inscribiría en un gimnasio para practicar aerobics. La entrevista se realizaba entre peleas y regaños a los sobrinos que en ningún momento dejaban

de tirar cosas y de hacer ruido, la tarde pasaba entre gritos y llantos hasta que llegaba la mamá de los niños y los llevaba a dormir.

Margarita está muy consciente de que si ella tuviera un salario mayor podría comprarse un condominio para poder independizarse, y hasta casarse, podría pagarse alguna actividad de distracción, como un club deportivo o cualquier otra actividad extralaboral, aunque sabe que con la crisis económica la estrategia es articular los ingresos, aunque el tiempo libre muchas veces se convierta en un fastidio que provoca un cansancio continuo.

Otro ejemplo de una trabajadora soltera es el caso de Adriana, trabajadora de oficina, de 22 años de edad, quien comentó:

> Realmente uno como mujer soltera no tiene responsabilidades, así es que nuestro tiempo libre sí lo dedicamos a descansar, veo las novelas en la tele y los programas de la noche, y realmente sin la distracción de la tele no sé que haría aquí en un pueblo tan triste y sin nada que hacer como San Martín. Ya los fines de semana me voy a Puebla al cine o a dar la vuelta con mi novio.

En la cita anterior se nos presenta nuevamente el caso de que las trabajadoras solteras, en este caso específico las ingenieras y secretarias, definen que el tiempo libre es para descansar y esto lo logran viendo la televisión y en casos excepcionales yendo al cine.

Juana, trabajadora de producción, casada y 20 años de edad, afirma:

> Cuál tiempo libre tenemos las mujeres si siempre estamos trabaje y trabaje cuando no es en la fábrica es en la casa y nunca paramos, por eso el haber nacido mujer ya sabemos que es una fregadera. Desde que me casé ya ni siquiera me distraigo en los bailes del pueblo, con mis dos niños qué tiempo voy a tener. A veces quisiera que el tiempo se alargara pero para hacer todas las cosas que tengo que hacer en un día, como lavar y planchar pañales y la ropa de mi marido, la comida para mi marido y mis niños, el que hacer de mi

> casa. Lo peor de todo es que cuando por fin me acuesto duermo muy mal porque hay que estarle dando de comer a mi bebé de 4 meses. No sé cuánto tiempo dure así pero la verdad es que cada vez me siento más cansada.

El caso de Juana es un caso dramático de doble jornada, donde conceptualiza que en su tiempo libre hay que desarrollar el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos, sintiéndose cada vez más agotada y aumentando con esto el riesgo laboral de su trabajo en la empresa.

Teresa, una de las trabajadoras madre soltera, tiene un hijo de 20 años y me comentó:

> Yo me hago cargo de mi hijo, pobrecito, es que está estudiando para músico con un amigo y no puede trabajar, que hasta que aprenda y tenga su conjunto para que pueda ganar mucho dinero. Y ahorita pues que se le antoja algo, yo se lo compro. Pero salgo adelante gracias a la fábrica, y a que al llegar a mi casa pongo un puesto de antojitos en mi zaguán.

La otra trabajadora entrevistada es Martha, casada con 2 hijos y 23 años de edad:

> Me las veo duras con el trabajo y la familia, todo el día estoy en la fábrica de las 7.30 a las 5 de la tarde, llego a mi casa a la media hora después de salir de la fábrica porque luego se tarda en pasar el camión. Mi hijito tiene 2 años y mi hijita tiene 2 meses, me los cuida una hermana pero le tengo que pagar la tercera parte de mi sueldo, sólo así me los cuida. Mi esposo también trabaja y como luego dobletea turno para sacar un dinerito de más pues no me puede ayudar con los niños. Deberían de ponernos en la fábrica una guardería ya que sí es un problema para las que tenemos hijos, lo bueno es que ya me ligaron en el Seguro, así que ya nada más me quedo con mis hijitos.
> Llego del trabajo a mí casa y a lavar su ropita, bañarlos a ellos, arreglar mí casa, prepararle la comida para el otro día a mi marido, llega

la noche y caigo como piedra, ya no oigo a veces cuando llora mi hijita por su leche. Mi esposo también llega tan cansado que no me ayuda en la casa, además piensa que lo de la casa es cosa de mujeres, pero luego pienso pues las mujeres sí que estamos fregadas y además uno tiene que pagar para que le cuiden a los hijos, pero ciertamente sí es nuestra responsabilidad.

En el caso anterior tenemos la contradicción, de que por un lado se rechaza el que el marido no ayude con el trabajo doméstico, y por otra parte se justifique que es la responsabilidad de las mujeres, desarrollándolo en su tiempo libre concebido como el trabajo extralaboral.

Laura, trabajadora de producción, de 23 años de edad, casada y con 2 hijos, comentó:

Cuál tiempo libre tenemos las mujeres si nuestra cruz en la vida es trabajar y trabajar. Cuando no es la fábrica, es el marido y cuando no los hijos. Y para acabarla tengo dos niñas que no saben las pobrecitas lo que van a sufrir en la vida, porque aunque quiero que ellas sí estudien aunque sea una carrera corta, nuestras obligaciones en la casa no las podemos dejar si estamos bien fregadas. Y veo a mi marido que también trabaja de obrero descansando acostadote viendo la televisión cuando sale de la fábrica y yo de mensota lavándole su ropa, pero ni modo mi mamá ya me lo había advertido y tenía razón que las mujeres venimos al mundo a trabajar.

El caso de Laura y de sus compañeras obreras casadas, concuerda con lo planteado por Norma Iglesias (1985) de que las obreras como la mayor parte de las mujeres trabajadoras se ven sujetas a una doble jornada que es el trabajo doméstico que hace que el análisis de su tiempo libre se vuelva más complejo.

Algunas trabajadoras entrevistadas de origen campesino, son solteras, y coincidieron en que a pesar de su estado civil ayudan económica y en actividades domésticas a su familia, como es el caso de Andrea, de 22 años de edad, y trabajadora de producción:

Quién más que uno puede ayudarlos, mis papás siempre están diciendo, para eso son los hermanos y casi todo mi sueldo me lo quitan para que ellos puedan ir a la escuela. Uno de ellos estudia la prepa y otro ya está en la UAP estudiando administración, pero yo les tengo que pagar sus pasajes y sus libros y me dejan nada más a mí para mis gastos ni siquiera la cuarta parte de lo que gano. Mí papá es campesino y gana muy poco, pero pienso que no es justo lo que me hacen, que ellos también deberían de trabajar, si a mí también me gustaría poder estudiar.
Como mi mamá está enferma, me toca aparte lavarles a mi papá y a mis hermanos, me pone muy enojada porque luego estoy muy cansada. Y mis hermanos acostadotes viendo la televisión. Todavía les doy para sus bailes y borracheras. Y mi mamá cuando me ve ya muy enojada me dice "es que ellos son hombres y así debe de ser". Tengo mí novio, pero lo tengo a escondidas por que mis hermanos son muy celosos y no quiero tener problemas, le vayan a pegar y es lo que no quiero. Ya hasta he pensado en irme con él, para tener mi propio hogar y quitarme a mis hermanos de encima.

La negación del rol de que las mujeres se encarguen del trabajo doméstico en el hogar, que se conviertan en la principal contribuyente económico para que los hermanos varones puedan estudiar, es un hecho que las trabajadoras jóvenes rechazan y que les causa problemas familiares, donde la solución encontrada es conformar su propio núcleo familiar.

La supervisora de control de calidad comenta:

Mi tiempo libre me gustaría pasarlo en la empresa porque en mi casa me aburro y me pongo a ver películas en la video o en el cable, pero la verdad es que la mayor parte de las veces acabo dormida, que pienso que es la mejor forma de pasar el tiempo sobre todo cuando está uno sola en su casa. Los quehaceres domésticos no se hicieron para mí, además que no tengo tiempo, así es que me la paso muy tranquila en mi casa.

En ocasiones se conceptualiza que el tiempo libre es el tiempo ocioso, sin sentido, y no se concibe como un tiempo necesario para reproducir su fuerza de trabajo que se consume día a día. Hilda, secretaria de 27 años, casada y con una hija, dice:

> En mi tiempo libre me dedico a cuidar mi tienda de forrajes y a mi niña y ya por las noches veo la televisión y juego un rato con mi hija. Al otro día, ni modo, hay que presentarse a trabajar. Solamente los fines de semana lavo y plancho y hago el aseo de mi casa y llevo a mi hija al parque y la verdad que no tengo tiempo para descansar, pero así es la vida y qué le va uno a hacer.

Marcos, trabajador de almacén, de 24 años de edad, afirma:

> Cuál tiempo libre, si uno como trabajador no conoce esa palabra. Uno nació pobre y ni modo, tenemos que trabajar como burro para sacar a la familia adelante y las cosas cada vez se ponen peor y el dinero no alcanza para nada, así es que en mi tiempo libre trabajo de taxista. Ya cuando me siento muy agotado me voy de parranda con los compadres y me pongo una borrachera buena y al otro día amanezco como nuevo, por eso es que mi mujer cuando ve que ya ando que me lleva el diablo me dice "qué ahora no vas a ir con los compadres".

La realización de otra jornada de trabajo es constante por los obreros, lo que adjudican a la crisis económica para tener un ingreso más, para poder sacar a su familia adelante.

Concluyendo afirmamos que el tiempo libre para la mayor parte de los trabajadores entrevistados es un tiempo para descansar, para realizar deporte, para desarrollar otra jornada de trabajo ya sea remunerada o no remunerada como estrategia de estabilidad económica, y cuando haya tiempo los fines de semana dedicárselo a la familia nuclear, y los días de fiesta familiar atender a los padres.

Para las trabajadoras solteras el tiempo libre lo dedican a descansar viendo la televisión y los fines de semana realizar las labores domésticas que les tocan. Sin embargo encontramos casos en que la trabajadora era sustento económico y responsable cotidianamente de las labores domésticas de su núcleo familiar.

Las trabajadoras casadas son parte esencial de la organización de ingresos al interior de las unidades domésticas, a ellas les toca pagar el cuidado de los hijos, realizan toda la jornada doméstica y en ciertas ocasiones ejecutan otra jornada de trabajo remunerada, y atienden al marido.

El trabajo fabril absorbe la mayor atención cotidiana de los trabajadores y la organización de actividades de recreación por parte de la empresa la mayor parte de las veces ocasiona un rompimiento familiar y una incorporación mayor a los símbolos de identidad con el centro laboral. Y por otro lado la introducción de las unidades domésticas a una red de consumismo y reafirmación de estatus en relación al puesto de trabajo ocupado por los maridos.

Bibliografía

1. Hoggart, Richard. *La Cultura Obrera en la Sociedad de Masas*. Enlace-Grijalbo, México D.F., 1990.
2. Iglesias, Norma. *La Flor Más Bella de la Maquiladora*. Secretaría de Educación Pública, México D.F., 1985.
3. Knight, Alan. Weapons and Arches in the Mexican Revolutionary Landscape. *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*, editado por Gilbert Joseph y Nugent D. Duke, pp. 60-77. Durham University Press, Durham and London, 1994.
4. Lomnitz-Adler, Claudio. *Exist from the Labyrinth: Culture and Ideology in the Mexican National Space*. University of California Press, Berkeley, 1992.
5. Marx, Karl. *El Capital*. Siglo XXI, México D.F., 1987.
6. Newstrom, John y Steven Rubenfeld. Feedback and Disclosure: Avenues for management Development. *Training and Management Development Methods*, 1990. 1: 209-216.
7. Roseberry, William. Hegemony and the Language of Contention. En *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in*

Modern Mexico, editado por Gilbert Joseph y Nugent, D. Duke, pp. 1-37. New York University Press, Durham and London, 1994.
8. Toti, Gianni. *Tiempo Libre y Explotación Capitalista*. Ediciones de Cultura Popular, México D.F., 1975.

El trabajo femenino y la organización familiar para la sobrevivencia

*Olga Lorena Rojas Martínez**

Introducción

Este documento intenta dar cuenta de los resultados obtenidos en una investigación realizada en la Ciudad de México, a lo largo de un año —mediados de 1993 a mediados de 1994—, en la cual estudiamos, en el sector popular urbano, procesos organizativos que se despliegan al interior de las unidades domésticas[1] a partir de distintas formas de participación laboral femenina: por cuenta propia y asalariada.

Para realizar esta investigación partimos de la revisión del material de investigación que se ha producido sobre las diversas estrategias que las unidades domésticas —fundamentalmente urba-

* Estudiante del Programa de Doctorado en Estudios de Población de El Colegio de México.

1 Utilizamos aquí el término unidad doméstica como sinónimo de hogar. La pertinencia del uso del concepto de unidad doméstica como ámbito fundamental en el estudio de la organización para la sobrevivencia, se fundamenta en que nos permite observar las múltiples combinaciones de actividades que despliegan sus integrantes, condicionadas a su vez por la propia estructura, necesidades y recursos con que cuentan dichas unidades domésticas (Szasz, 1990). El concepto de unidad doméstica implica una organización estructurada a partir de redes de relaciones establecidas entre individuos unidos o no por lazos de parentesco —aunque en México se ha observado que las unidades domésticas generalmente involucran lazos de parentesco—, que comparten una residencia y organizan en común la reproducción cotidiana (Oliveira y Salles, 1989).

nas— establecen a partir de la crisis económica y de las difíciles condiciones de vida que enfrentan. Dentro de estas estrategias, nosotros privilegiamos la revisión de lo investigado sobre el trabajo femenino fuera del ámbito doméstico, puesto que creemos que actualmente es uno de los factores determinantes de las nuevas formas organizativas que asumen los hogares mexicanos.

El trabajo extradoméstico femenino, pensamos, afecta directamente las relaciones establecidas entre los miembros de las unidades domésticas y, por tanto, el funcionamiento y la organización de dichas unidades. Sin embargo, consideramos que es necesario distinguir entre los tipos de actividad laboral que desarrolla la mujer, porque la inserción laboral por cuenta propia o asalariada, no sólo implican valoraciones y actitudes diferentes —tanto de las mujeres como de sus cónyuges— hacia el trabajo extradoméstico femenino, sino que también inciden de manera diferencial en las jornadas femeninas y en las formas organizativas domésticas relacionadas con el cuidado de los hijos y la realización del trabajo doméstico. Por otra parte, consideramos también importante tener en cuenta que las unidades domésticas son entidades dinámicas, cuyo tamaño, estructura y composición varían en el tiempo, de acuerdo al ciclo vital familiar.

Por ello, para comparar los procesos organizativos diferenciales de los hogares, a partir de inserciones laborales femeninas distintas —dentro de un mismo sector social: el popular urbano[2]—, consideramos necesario mantener semejanzas en el tipo, estructura y fase del ciclo vital familiar de las unidades domésticas que estudiamos.

2 La pertenencia de estos hogares al sector popular se encuentra determinada por: el tipo de trabajo femenino -por cuenta propia o asalariado manual-, los bajos ingresos que los miembros de dichas unidades perciben, los bajos niveles de escolaridad tanto del jefe del hogar como de la esposa —generalmente no mayores a la secundaria—, y por su residencia en barrios o colonias que carecen de infraestructura urbana.

Se realizaron 14 entrevistas semiestructuradas[3] a mujeres, casadas o unidas, que vivían con su esposo o compañero y sus hijos, cuya edad oscilaba entre los 20 y los 34 años. Estas mujeres pertenecían a unidades domésticas en etapas tempranas de su ciclo vital, y sus hijos contaban con edades entre un año y 16 años de edad, eran niños o adolescentes. Se trató entonces de unidades domésticas, que por encontrarse en etapas tempranas de su ciclo vital y ser de tipo nuclear fundamentalmente, nos permitieron observar con mayor claridad el tipo y el grado de participación de ambos cónyuges y de sus hijos, tanto en el trabajo doméstico y reproductivo como en el extradoméstico en situaciones complicadas. Creemos que se trataba de situaciones complicadas porque la etapa temprana del ciclo vital familiar se caracteriza por la presencia de niños pequeños, que absorben una gran cantidad de atención y trabajo, y cuya participación en el trabajo doméstico es mínima.

De las 14 entrevistas, siete se realizaron a mujeres que generalmente permanecían en el domicilio familiar, o muy cerca de él, involucradas en actividades por cuenta propia, en pequeños negocios de tipo familiar. Las siete restantes se aplicaron a mujeres que se encontraban trabajando en actividades asalariadas manuales.[4] De las catorce mujeres entrevistadas, nueve tenían escolaridad máxima de secundaria y las cinco restantes de primaria. Estas mujeres, como hemos dicho, pertencían a unidades domésticas de sectores populares de escasos recursos que habitan en barrios y colonias populares de la Zona Metropolitana de la ciudad de México.[5]

3 Agradezco a Brígida García su colaboración para proporcionar parte del material que aquí se analiza.

4 Cinco de ellas realizaban trabajo de intendencia y limpieza en diversas instituciones, una trabajaba como auxiliar de cocina y otra más despachaba en una tienda.

5 De las catorce entrevistas, 13 se realizaron a mujeres cuyas unidades domésticas habitaban en diversas Delegaciones de la ciudad de México: 7 en Iztapalapa, 4 en Coyoacán, una en Xochimilco y una más en Tlalpan. Otra entrevista se realizó a una mujer habitante de un municipio conurbado de la ciudad de México.

Al ser una muestra tan pequeña e intencional, de ninguna manera representativa, las pretensiones de este documento están lejos de la generalización de sus resultados. Creemos, más bien, que debe ser considerado como una pequeña aportación al estudio de un tema que requiere de mayores esfuerzos de investigación.

La organización para la sobrevivencia

La unidad doméstica es una instancia intermedia y mediadora que reelabora y amortigua el impacto de los procesos estructurales sobre la acción individual (García, Muñoz y Oliveira, 1989). Ante condiciones económicas de deterioro, la organización del hogar generalmente hace patente el carácter colectivo de la sobrevivencia, y hace también evidente que los hogares manipulan y reacomodan sus recursos para enfrentar los cambios económicos, sociales y políticos. (González de la Rocha, et al.,1990)

Si bien es cierto que la participación económica familiar depende de los rasgos sociodemográficos de las unidades domésticas y de sus integrantes, así como del contexto socioeconómico en que se encuentren inmersas, también es necesario destacar que los hogares —en tanto entidades dinámicas— responden continuamente y de diversas formas a los cambios económicos. La respuesta a las transformaciones económicas que afectan su sobrevivencia puede involucrar desde cambios en la organización de la división interna del trabajo, hasta la adopción de nuevas estructuras familiares. (Chant, 1991)

En este contexto surgen preguntas tales como: ¿cuál es la relación entre la estructura del hogar y la participación laboral femenina? ¿La participación económica femenina se encuentra determinada fundamentalmente por la oferta (que tiene que ver con la estructura del hogar) o por la demanda de fuerza de trabajo (relacionada con las condiciones del mercado de trabajo local)? ¿La entrada de la mujer al mercado de trabajo antecede o sucede

a las modificaciones operadas en la estructura y organización del hogar? Las respuestas a estas interrogantes, en nuestra opinión, son difíciles de establecer apriori, y por ello consideramos que lo más conveniente es analizar estas relaciones a la luz de los datos provenientes de la investigación.

Las unidades domésticas, como sabemos, sufren importantes transformaciones en el tiempo, de acuerdo a su composición de parentesco y a su ciclo vital. Estos cambios se expresan en modificaciones en su tamaño y en su estructura por edad y sexo, condiciones que definen el monto y las características tanto de los dependientes como de los miembros disponibles para trabajar (Oliveira y Salles, 1989). Sin embargo, los hogares también asumen características es-pecíficas en su estructura y organización dependiendo del contexto en el que se desenvuelven, ya sea rural o urbano, sobre todo si estamos hablando de unidades domésticas que cuentan o no con recursos propios, aparte de su fuerza de trabajo familiar, tales como: la tierra, pequeños comercios, talleres o empresas familiares.

En el contexto urbano las unidades domésticas que también constituyen pequeñas empresas familiares, al involucrar relaciones de trabajo familiares sin pago, se diferencian tanto en su funcionamiento como en su organización respecto de aquéllas cuyos miembros se encuentran insertos en actividades asalariadas. En diversas investigaciones realizadas en áreas urbanas, se ha comprobado que las unidades domésticas de trabajadores por cuenta propia constituyen, en la mayoría de los casos, uno de los contextos de mayor participación familiar en la actividad económica, principalmente de mujeres adultas y hombres adolescentes. (García, Muñoz y Oliveira, 1982)

Por otra parte, las diversas estrategias que despliegan las unidades domésticas implican muchas veces administrar en forma conjunta los recursos en un marco de ayuda mutua, sin embargo,

los reacomodos que se realizan para poner a trabajar a sus miembros, no siempre se llevan a cabo en un ambiente de armonía. De hecho, se sabe que en la mayoría de los hogares existen tensiones, jaloneos e inconformidades que tienen su origen en el reparto desigual de los recursos, derechos y obligaciones (Mummert, 1990).

Las relaciones de género, presentes en el funcionamiento cotidiano de cualquier unidad doméstica, pueden generar afectos y solidaridades, pero también conflictos y violencia, puesto que están basadas en la división del trabajo por género y en el ejercicio del poder y autoridad masculinos. De manera que las unidades domésticas construyen sus estrategias organizativas a partir de tales relaciones de desigualdad.

Es precisamente en este contexto que lo familiar y lo doméstico son tradicionalmente considerados como espacios femeninos, por lo que no es extraño que la vida de la mujer adulta quede definida muchas veces por el matrimonio y la maternidad, por su papel como madre, esposa y ama de casa. Sin embargo, hoy en día, parece que esta división de roles no se encuentra tan peleada con la participación económica de la mujer —sobre todo en grupos domésticos que enfrentan serias dificultades para sobrevivir y en contextos económicos que ofrecen un amplio panorama de oportunidades laborales para la mujer—. En estos casos, apuntan algunos investigadores, se espera de la mujer que cumpla tanto con las obligaciones de su trabajo remunerado, como con aquéllas referidas al trabajo doméstico y la crianza de los hijos. (Desai y Jain, 1992)

Aquí sigue siendo importante considerar el ciclo de vida familiar, puesto que la presencia de niños y adolescentes impacta directamente en el tiempo destinado a la realización del trabajo doméstico y reproductivo, tareas que, como hemos visto, son asignadas generalmente a las mujeres. Sin embargo, ante lo apremiante que resulta satisfacer las necesidades familiares —sobre todo en tiempos de crisis—, estos dos aspectos se contraponen, ya

que mientras el cuidado de los hijos y del hogar exigen la presencia de la mujer en casa, la sobrevivencia material de la familia, obliga a la mujer a salir a buscar empleo.

Esta disyuntiva, de cualquier manera es resuelta por muchas mujeres, puesto que al tiempo que son trabajadoras —aceptando los trabajos peor pagados y más eventuales— siguen cumpliendo con sus responsabilidades domésticas. No es extraño tampoco que a pesar de las dificultades económicas que enfrentan los hogares, los esposos de estas mujeres se opongan a que ellas trabajen fuera de casa, argumentando que el empleo femenino implica el descuido de los hijos y de la casa. Por ello, muchas mujeres tienen que incorporarse al mercado de trabajo de manera clandestina. (González de la Rocha, 1989)

Son precisamente las diferentes valoraciones que sobre la participación económica y doméstica femenina existen entre hombres y mujeres, y las particularidades que asume la división del trabajo al interior de los hogares —a partir de la incorporación de la mujer al mercado de trabajo—, lo que constituyó nuestro objeto de estudio.

De manera que la pregunta que orientó nuestra investigación fue: ¿es acaso el tipo de actividad laboral femenina un elemento que contribuye a transformar la división tradicional del trabajo al interior de los hogares, modificando los roles que hombres y mujeres asumen y las relaciones de jerarquía y poder entre ellos?

Nosotros creemos que la participación económica femenina según sea a cambio de un salario y cumpliendo una jornada establecida o realizando actividades por cuenta propia en pequeños negocios familiares, impacta de manera diferencial no sólo al tiempo destinado a las actividades domésticas y reproductivas, y su distribución entre los miembros del hogar, sino también al papel que la mujer desempeña en el hogar.

Los hallazgos de la investigación

Realizamos el análisis de la organización cotidiana para la sobrevivencia a partir de dos situaciones laborales femeninas distintas pero pertenecientes a un mismo sector social: el popular urbano. Lo hemos hecho también a partir de muy semejantes condiciones sociodemográficas de las unidades domésticas: en etapas tempranas de su ciclo vital, de tipo nuclear y cuyas madres son jóvenes (menores de 34 años). Esto se propuso así para mantener controladas las variables del tiempo en las uniones, la edad de la madre y, en cierta medida, la estructura de los hogares, porque queríamos averiguar si existen diferencias organizativas domésticas relacionadas más con la distinta actividad extradoméstica de la madre, y no tanto con las diferencias entre cohortes de mujeres que, debemos reconocerlo, también introducirían diferencias entre ambos grupos de unidades domésticas.

Los resultados obtenidos en esta investigación nos indican que, si bien aún no puede hablarse en términos contundentes de claras diferencias organizativas derivadas de inserciones laborales femeninas distintas; al menos sí pueden observarse ciertos matices que pueden estar indicando un camino para las futuras investigaciones.

Los hallazgos de este estudio se encuentran referidos a tres dimensiones de la vida doméstica en las que se ha descompuesto la organización para la sobrevivencia en los hogares: a) el trabajo extradoméstico femenino; b) la participación en el trabajo doméstico; y c) la toma de decisiones al interior de la unidad doméstica.

a) El trabajo extradoméstico femenino

En este punto se revisan tres aspectos fundamentales: la valoración del trabajo extradoméstico como una actividad masculina o femenina; la compatibilidad entre el trabajo extradoméstico y el trabajo doméstico; y la valoración del trabajo extradoméstico y del ingreso femeninos.

Respecto a la valoración del trabajo extradoméstico, ambos grupos de mujeres —asalariadas y por cuenta propia— coincidieron en considerar que el jefe del hogar era el marido por tener la obligación de trabajar y de llevar el 'gasto' para la manutención del hogar. Para ellas, su trabajo extradoméstico no era más que una 'ayuda' que prestaban a su esposo en la tarea de mantener el hogar; por tanto los ingresos que ellas obtenían constituían únicamente una 'colaboración' para el presupuesto familiar.

La diferencia estriba en que mientras la mayoría de las mujeres que trabajaban por su cuenta experimentaba sentimientos de culpa por no atender a sus hijos y a su casa como quisieran —incluso mencionaron que habían escogido esa actividad como una estrategia para atender al mismo tiempo su casa, sus hijos, al marido y al negocio familiar—, la mayoría de las mujeres asalariadas entrevistadas experimentaba satisfacción por realizar una actividad fuera del ámbito doméstico, por la que recibían un salario.

En cuanto a los ingresos que de este trabajo obtenían, las mujeres que trabajaban por cuenta propia señalaron, en su mayoría, que eran poco importantes para la manutención del hogar; diferente fue la opinión de las asalariadas para quienes, en su mayoría, sus ingresos, si bien constituían una "colaboración" al presupuesto familiar, eran importantes para el bienestar de su familia.

b) La participación en el trabajo doméstico

Aquí se analizan tres aspectos: la participación masculina en el trabajo doméstico y el cuidado de los hijos; la organización de la jornada femenina y sus estrategias para asegurar el cuidado de sus hijos y de su casa; y la valoración del trabajo reproductivo y doméstico como actividades femeninas o masculinas.

En este particular punto, encontramos algunas diferencias entre ambos grupos de mujeres, ya que las asalariadas al tener que cumplir con un horario en su lugar de trabajo, necesitaban encar-

gar a sus hijos con alguna persona, al tiempo que requerían de la participación del marido en las labores domésticas, puesto que no podían pagar por ese servicio. Por ello, fue más frecuente que en los hogares de estas mujeres se contara con la ayuda del esposo, tanto en el cuidado de los niños como en las labores domésticas; en cambio, la posibilidad que tenían las mujeres que trabajaban por su cuenta, de ir y venir del negocio familiar a la casa varias veces durante el día, se relaciona con la nula o poco frecuente participación del cónyuge tanto en las tareas domésticas como en el cuidado de los hijos.

De aquí también se explican las diferentes estrategias utilizadas por las mujeres para atender su casa y cuidar a sus hijos: las mujeres asalariadas alargaban su jornada de trabajo cotidiana, incluso en sábados, domingos, vacaciones y días festivos, a costa de su descanso y esparcimiento; al tiempo que recurrían a la vecina y a los familiares para cuidar a sus hijos. Mientras que para las mujeres que atendían pequeños negocios familiares, la estrategia era ir y venir del negocio a la casa, combinando así en su jornada cotidiana, el trabajo por cuenta propia y las actividades domésticas y reproductivas.

Esta situación diferenciada, creemos, puede repercutir y reflejarse en las distintas percepciones que las mujeres tenían del trabajo doméstico. Para las mujeres que trabajaban por su cuenta, el cuidado de los hijos, era fundamentalmente responsabilidad de la mujer. No así para las asalariadas quienes mostraron un patrón heterogéneo, en el que cuatro de siete mujeres opinaron que era responsabilidad de los dos cónyuges. Donde no hay mucha coherencia con lo dicho hasta el momento, es en lo relativo al trabajo doméstico relacionado con el cuidado de la casa, de la ropa y de los trastes, pues mientras hubo heterogeneidad en las opiniones de las mujeres que trabajaban por su cuenta, en las asalariadas existía un patrón homogéneo en sus opiniones, pues en cinco de siete casos opinaron que es responsabilidad de la mujer realizar este tipo de trabajo.

c) La toma de decisiones al interior de la unidad doméstica

En este rubro se analizan tres aspectos de la vida familiar: el control de los ingresos y del presupuesto familiar; la toma de decisiones sobre la reproducción; y la libertad de movimiento de la mujer.

En el grupo de unidades domésticas en las que la esposa atendía un pequeño negocio familiar, el control ejercido por el esposo, tanto sobre el ingreso como en la distribución del presupuesto familiar, era generalizado. Eran estos cónyuges quienes decidían cuánto se destinaba para el gasto diario, para el pago de servicios y otros gastos, así como para el ahorro. En cambio, en las unidades domésticas en las que la madre era asalariada, el patrón de la toma de decisiones a este respecto, fue heterogéneo, ya que en cuatro de siete casos era el esposo quien asignaba las cantidades a gastar en cada rubro, mientras que en dos casos, es importante destacarlo, eran los dos cónyuges quienes de común acuerdo realizaban la distribución de ese presupuesto.

Otra diferencia es que en cuatro de las siete unidades domésticas cuya madre era trabajadora por su cuenta, ella no sabía cuánto ganaba su marido, mientras que en todos los hogares de madres asalariadas ellas dijeron que conocían exactamente cuáles eran los ingresos de sus esposos. Esta diferente actitud del esposo respecto a su cónyuge debe relacionarse, creemos, con aquella relativa a la toma de decisiones respecto a la reproducción de la pareja, pues en los hogares de madres asalariadas la heterogeneidad del patrón de decisión (en 4 de 7 casos la mujer había participado activamente en la determinación del número de hijos que la pareja había tenido, a través del diálogo con su esposo) pudiera insinuar una tendencia hacia la flexibilidad en el ejercicio del poder masculino y una mayor participación femenina en los procesos de toma de decisiones domésticos.

Y aunque en los hogares en que la madre trabajaba por su cuenta, el patrón de toma de decisiones es también heterogéneo,

se observó una cierta inclinación hacia la predominancia de la autoridad masculina en relación a la determinación de la descendencia, ya que en cuatro de siete casos fue el marido quien estableció el número de hijos que tenía la pareja. Cabe señalar que en todos esos casos la esposa manifestó estar de acuerdo con tal decisión.

Estas diferencias se complementan con lo que encontramos respecto a la libertad de movimiento de la mujer, ya que mientras las asalariadas en su mayoría no necesitaban contar con la autorización de su esposo para salir de casa; la mayoría de las mujeres que trabajaban por su cuenta necesitaban pedir permiso al marido para hacerlo.

Comentarios finales

Podemos concluir entonces que si bien no en todas las dimensiones de la vida doméstica propuestas para su análisis, se encontraron claras diferencias a partir de la distinta condición laboral femenina, es importante la consideración de los matices que se observaron en los resultados de esta investigación.

Las dimensiones de la vida doméstica en las que se encontraron diferencias más claras fueron las relacionadas con el trabajo extradoméstico femenino y con la toma de decisiones. Mientras que el aspecto en el que más bien se encontraron semejanzas fue el relativo al trabajo doméstico.

En cuanto a los aspectos analizados en torno al trabajo extradoméstico femenino, llama la atención que los dos grupos de mujeres consideraron que el jefe del hogar es el hombre, quien está obligado a trabajar y a traer el sustento cotidiano a la casa. En este caso, ellas se consideraban sólo como colaboradoras en la manutención del hogar al aportar sus ingresos producto de su trabajo extradoméstico. Sin embargo, en relación a la compatibilidad entre el trabajo doméstico y el extradoméstico, debe resaltarse el hecho de que mientras las mujeres que trabajaban por su cuenta

declararon que escogieron precisamente esa actividad porque les permitía atender el negocio familiar al mismo tiempo que a sus hijos y su casa, las mujeres asalariadas manifestaron, en su mayoría, que experimentaban satisfacción al realizar una actividad fuera de casa que, además, les aportaba ingresos.

La valoración de sus ingresos es un aspecto que presenta claras diferencias, pues mientras las asalariadas en forma mayoritaria consideraron que sus ingresos eran importantes para la manutención del hogar, las mujeres que trabajaban por cuenta propia manifestaron que eran poco importantes.

Respecto a la toma de decisiones, observamos diferencias más claras entre uno y otro grupo de unidades domésticas, ya que en aquéllas en las que la esposa trabajaba como asalariada existía una mayor participación femenina, tanto en la distribución del presupuesto familiar, como en la decisión de tener o no más hijos. En cambio, las mujeres que trabajaban por su cuenta, se caracterizaron por tener poca participación en la toma de decisiones respecto a la administración del negocio familiar, la distribución del presupuesto familiar, e incluso respecto a su fecundidad. En cuanto a la libertad de movimiento de la mujer, existen claras diferencias, pues mientras la mayoría de las asalariadas no necesitaba permiso del marido para salir de casa, aquellas involucradas en actividades por cuenta propia no podían salir sin la autorización de su esposo.

En cuanto al trabajo doméstico, destaca la similitud de las percepciones femeninas, al considerarlo como una actividad fundamentalmente femenina. Aquí también debe señalarse que en ambos grupos de unidades domésticas la participación de los esposos en las actividades domésticas era nula o muy poco frecuente. La única salvedad es que en el caso de las unidades domésticas cuya madre trabajaba como asalariada, la participación de sus esposos en el cuidado de los hijos —trabajo reproductivo— era frecuente;

hecho que contrasta con la casi nula participación de los maridos en el cuidado de los hijos en los hogares en donde la mujer trabajaba por su cuenta.

Para finalizar sólo quisiéramos mencionar que si en los estudios de las relaciones de género y de las estrategias organizativas al interior de los hogares, es importante la consideración de las diferencias entre: cohortes de mujeres (De Barbieri, 1984; Beneria y Roldán, 1987), y entre sectores sociales de pertenencia (Elú, 1969 y 1975; De Barbieri, 1984 y García y Oliveira, 1994), creemos que debe incluirse un nuevo factor de diferenciación entre las unidades domésticas: el carácter asalariado o por cuenta propia del trabajo extradoméstico femenino.

Referencias bibliográficas

1. Arias, Patricia. "Tres microhistorias del trabajo femenino en el campo", ponencia presentada en la Conferencia: Crossing boundaries, creating spaces: Mexican and chicana women, 1848-1992. The University of Illinois at Chicago, 9-11 de abril de1992.
2. —. "Dos nociones en torno al campo", ponencia presentada en el Seminario de Trabajo, una perspectiva comparativa. Tendencias generales y cambios recientes. El Colegio de México, Centro de Estudios Sociológicos. 24-25 de octubre de 1991. México, D. F.
3. —. "El empleo a domicilio en el medio rural: la nueva manufactura", en *Estudios Sociológicos*, Vol. VI, núm. 18, septiembre-diciembre 1988.
4. —. "La pequeña empresa en el occidente rural" en *Estudios Sociológicos*, Vol. VI, núm. 17, mayo-agosto 1988.
5. Beneria, L. y M. Roldán. *The Crossroads of Class and Gender*. (Industrial homework subcontracting and households dynamics in Mexico). The University of Chicago Press, Chicago, 1987.
6. Chant, Sylvia. *Women and survival in Mexican cities*. Perspectives on gender, labour markets and low income households. Manchester University Press. U. K., 1991.
7. De Barbieri, Teresita. *Mujeres y vida cotidiana*, Fondo de Cultura Económica (FCE)/Instituto de Investigaciones Sociales UNAM, México, D. F., 1984.
8. Desai, Sonalde y Devaki Jain. "Maternal employment and changes in family dynamics: the social context of women's work in rural south India", en *Working Papers*, núm. 39, The Population Council, Nueva York, 1992.

9. Elu de Leñero, Ma. del Carmen. *El trabajo de la mujer en México: alternativas para el cambio*, Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES), México, 1975.
10. —. *¿Hacia dónde va la mujer mexicana? Proyecciones a partir de los datos de una encuesta nacional*, Instituto Mexicano de Estudios Sociales (IMES), México, 1969.
11. García, Brígida; Humberto Muñoz y Orlandina de Oliveira. "Familia y trabajo en México y Brasil", en Oliveira, Orlandina de, et. al., *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Miguel Angel Porrúa/UNAM/El Colegio de México, México, D. F., 1989.
12. —. *Hogares y Trabajadores en la Ciudad de México*, El Colegio de México e Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, México, D. F., 1982.
13. García, Brígida y Orlandina de Oliveira. *Trabajo femenino y vida familiar en México*, El Colegio de México, México, D.F., 1994.
14. —. "Familia y trabajo en la investigación sociodemográfica de México", en *50 años: la población en el desarrollo de México*. El Colegio de México, CEDDU. México, D. F., 1990.
15. González de la Rocha, Mercedes. "Crisis, economía doméstica y trabajo femenino en Guadalajara", en Oliveira, Orlandina de (coord.) *Trabajo, poder y sexualidad*. El Colegio de México. México, D. F., 1989.
16. González de la Rocha, Mercedes et. al. "Estrategias versus conflicto: reflexiones para el estudio del grupo doméstico" en De la Peña, Guillermo et. al. (comp.) *Crisis, conflicto y sobrevivencia. Estudios sobre la sociedad urbana en México*. Universidad de Guadalajara/CIESAS, Guadalajara, Jalisco, 1990.
17. Mummert, Gail. "Mercados de trabajo y estrategias familiares de reproducción social en el Valle de Zacapu, Michoacán", en Mummert, Gail (ed.) *Población y trabajo en contextos regionales*. El Colegio de Michoacán, México, 1990.
18. Oliveira, Orlandina de y Vania Salles. "Acerca del estudio de los grupos domésticos: un enfoque sociodemográfico", en Oliveira, Orlandina d, et. al., *Grupos domésticos y reproducción cotidiana*. Miguel Angel Porrúa/UNAM/El Colegio de México, México, D. F., 1989.
19. Szasz, Ivonne. "Dimensiones del mercado de trabajo, migraciones temporales y reproducción doméstica. Un caso en la zona rural del Estado de México", en *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 1/90 enero-marzo 1990, México, D. F., 1990.

Machismo y estructura familiar

Jaime Montalvo Reyna
Maricela Sánchez Ortiz
*M. Rocío SoriaTrujano**

Introducción

Tanto la familia como el fenómeno del machismo han sido abordados por diversas ciencias sociales (Antropología, Sociología, Psicología) y desde distintos enfoques teóricos, lo cual simplemente significa que para algunos investigadores ambos temas tienen elementos que los hacen interesantes y dignos de ser analizados por su importancia en cuanto a sus repercusiones sociales y psicológicas; ambos fenómenos, sin embargo, no han sido lo suficientemente investigados por ninguna de las disciplinas arriba mencionadas, ya que la familia como grupo social central pocas veces ha sido abordada por la Sociología,[1] evidencias de esto es el hecho que de 1480 trabajos sobre investigación sociológica en México (Andrade y Leal, 1995) sólo en cuatro (Aranda, 1990; García, Muñoz y de Oliveira, 1983 y 1985; Ramírez, 1994) se toca tangencialmente o se toma en cuenta a la familia, ¿será que los sociólogos mexicanos suponen que debe ser tema de otras ciencias?, tal vez; por su parte, la psicología, hasta hace poco, también

* UNAM campus Iztacala

1 Aquí es importante destacar el trabajo de Andrée Michel (1991) sobre la Sociología de la familia y del matrimonio en donde resalta, por un lado, las teoría "antiguas" de Morgan, Engels, Durkheim y Mauss y por otro las teorías "contemporáneas" de Levi-Strauss, Tillion y Parsons.

había considerado a la familia sólo como un referente ocasional en sus construcciones teóricas; ¿será que los psicólogos también consideraban que la familia debería ser tema de otras ciencias? Hasta antes de los años cincuenta así lo parecía, es decir, a la familia no se le consideraba como un tema muy importante en estas dos ciencias, al parecer no existía una concien-cia clara en relación a la importancia de que todos nacemos, crecemos, maduramos, envejecemos y morimos en una familia.

Quizá el encargo hecho a la psicología de que debería dedicarse al estudio del individuo (su interior en un principio, y su conducta después), no le permitieron considerar con mayor detenimiento la influencia de la familia tanto al interior del individuo como en su comportamiento. Quizá el énfasis puesto por los sociólogos en aspectos macrosociales no les ha permitido considerar a la familia como un factor importante en la permanencia o cambio de otros hechos sociales. Tal vez en ambas ciencias el hecho de no tener una teoría que diera cuenta de los fenómenos interactivos tanto al interior de la familia como de ésta con otras instancias haya influido para no tomarla tanto en cuenta. Todo lo anterior se señala con el fin de justificar el llevar a cabo investigación psicológica y sociológica con base en la familia, principalmente con el fin de tratar de identificar el papel que juega en el surgimiento, mantenimiento, reducción, transformación o eliminación de ciertos problemas psicosociales.

Si en México se pudieran identificar algunos factores o variables o fenómenos que fueran común denominador de la mayoría de los problemas psicosociales (podrían tener que ver también con problemas socioeconómicos), se podrían señalar dos: el machismo por un lado y la excesiva dependencia familiar del mexicano por otro. El machismo va a ser entendido como una actitud, es decir, como una afinidad o aversión hacia objetos, personas, situaciones, grupos y cualquier otro aspecto identificable del ambiente (Perlman y Cozby, 1985). De acuerdo con Aramoni (1992) "El machismo

se refiere a la función relacionada con genitalidad medular, a un tipo particular de valentía; a una forma especial de resolver las controversias humanas y expresa una actitud específica hacia la mujer, la vida y la muerte... el hombre debe dominar a la mujer, ser capaz de agredir, mostrar superioridad luchando abiertamente en forma muscular o empleando puñal o pistola..." (Pag. 60). Por dependencia familiar se va a entender como el efecto de la existencia de límites difusos entre la famila del macho y su familia de origen, algo que comúnmente se conoce como "unidad" familiar, pero que muchas veces dicha "unidad" sólo significa intromisión.

¿Por qué muchos mexicanos cuando hay crisis en el país la primer salida que ven es la delincuencia?, ¿por qué México sigue ocupando uno de los primeros cinco lugares en el mundo en homicidios y tuvo el primer lugar durante muchos años (Aramoni, 1992), ¿por qué el maltrato a las mujeres, niños y animales?, ¿por qué tantos delitos sexuales? Es necesario aclarar que no se está señalando una relación causa-efecto entre el machismo y todos estos delitos, simplemente se hipotetiza que el fenómeno del machismo tiene mucho que ver. ¿Por qué al mexicano le cuesta tanto trabajo hacer equipo, cooperar?, ¿por qué teniendo tantos recursos naturales no salimos del subdesarrollo?, ¿por qué tanta corrupción y a todos los niveles?, ¿por qué en los deportes de equipo México jamás ha podido figurar? ¿Tendrá algo que ver la familia? Se parte de la hipótesis de que así es y precisamente de lo anterior, es que nace el interés por investigar la relación entre estructura familiar, machismo e independencia.

Es en la década de los años 50 cuando en diversas partes de los Estados Unidos surgen el interés y los primeros estudios dirigidos a la familia más que al individuo, estudios que comenzaron a formar la amplia investigación, con base en la cual se desarrollaron algunos modelos de terapia familiar sistémica, entre los cuales se encuentra el modelo estructural (Minuchin, 1974), el cual servirá de marco teórico para este proyecto.

En la actualidad se han manifestado cambios en las familias mexicanas, pero es importante saber qué tanto han influido en el machismo que anteriormente imperaba como característica del mexicano, ya que por las condiciones económicas, la mujer se comienza a desenvolver en otras áreas que no son las labores del hogar. Es por esto que el presente trabajo pretende encontrar si aún existe el machismo en las familias mexicanas de nivel socioeconómico medio y conocer cuál es su relación con la estructura familiar, también se hará una comparación con la estructura de las familias en las que no se presentó el fenómeno del machismo, estableciendo las diferencias y similitudes.

Objetivo. Identificar la incidencia del machismo en familias mexicanas de nivel socioeconómico medio y su relación con la estructura familiar, observando las similitudes o diferencias que presentan estas familias con hijos pequeños.

Método

Sujetos. Participaron en la investigación 52 familias de las cuales se identificaron a los padres machos y no machos. Todas las familias eran del nivel socioeconómico medio que se encontraban en la etapa del ciclo vital con hijos pequeños (menores de 7 años). Una parte de las familias se contactaron en la delegación Azcapotzalco y otras en la delegación Gustavo A. Madero.

Escenario. Las entrevistas se llevaron a cabo en la casa de cada una de las familias, lo que facilitó la entrevista de ambos padres.

Instrumentos. Se utilizó una guía de entrevista que permite identificar la estructura familiar, diseñada para la investigación sobre estructura familiar de la ENEP Iztacala, UNAM, elaborada por Montalvo y Soria (1994). También se utilizó un cuestionario que mide la presencia del machismo diseñado por Montalvo, Sánchez.

Variables. Machismo, estructura familiar y etapa del ciclo vital.

Procedimiento. Una vez que se contó con la participación de cada una de las familias que cubrían los requisitos de pertenecer al nivel socioeconómico medio y ser familias con hijos pequeños, en una misma sesión se les aplicó la guía de entrevista a los dos cónyuges y posteriormente sólo a los padres de familia se les aplicó el cuestionario que mide la presencia del machismo.

La guía de entrevista permite conocer la estructura familiar con base en el enfoque Sistémico Estructural, consta de 42 preguntas con las que se pueden identificar los límites, las alianzas, las coaliciones, centralidad positiva, centralidad negativa, periferia, hijo parental, jerarquía, triangulación, así como los datos de los integrantes de la familia.

El cuestionario de machismo está conformado por 52 frases afirmativas, las cuales abarcan 6 areas: económica, familiar, educativa, otras relaciones, sexual, trabajo, las cuales permiten identificar la presencia del machismo

Todos los datos obtenidos de la guía de entrevista y del cuestionario de machismo fueron analizados con el programa de computación SPSS, con lo que se pudieron obtener frecuencias y porcentajes de todos los datos que se describen posteriormente en los resultados.

Resultados

Del total de la muestra se seleccionaron a los padres machos y no machos de acuerdo con el cuestionario de machismo y por medio de la aplicación de la guía de entrevista se obtuvieron los datos de la estructura familiar que se describen a continuación, alternando los resultados de los machos y de los no machos; cabe recordar que todas las familias se encontraban en la etapa del ciclo vital de familia con hijos pequeños. De las 52 familias entrevistadas en 44

se encontró padre macho y en sólo 8 familias el padre no era macho. El criterio que se utilizó para clasificar a los padres como machos fue que tuvieran el 60% de los puntos en más de 3 áreas del cuestionario que mide la presencia del machismo.

Edad. El 22.7% de los padres machos tenían 25 años; un 13.6% contaba con 24 años; el 11.8% con 28 años; un 9.1% tenían 26 años y otro 9.1% tenía 27 años, con 23 años se encontró el 6.8%. En un 4.5% se encuentraron las edades de 20,29,30,33 y 34 años; las edades de 22 y 35 años les correspondió un 2.3% respectivamente. Del total de los padres no machos un 25% contaba con 25 años y las edades 24, 27, 28, 29, 31 y 32 obtuvieron cada una un 12.5% respectivamente.

Trabajo. De la muestra de los padres machos 81.8% eran empleados, un 15.9% se dedicaban al comercio y el 2.3% trabajaban como profesores. El 87.5% de los padres no machos eran empleados y sólo el 12.5% fueron profesores.

Grado escolar. El 45.4% de las familias con padre macho tenían como grado escolar Medio Superior; en cuanto a los sujetos que contaban con el nivel Superior fue un 34.1%; la Carrera técnica con un 9.1% al igual que el grado de Secundaria y el 2.3% con Primaria. De los casos con padres de familia no machos un 50% contaba con el nivel Medio Superior, el 37.5% con el Superior y únicamente el 12.5% tenía la Carrera técnica.

Trabajo de la madre. De la muestra de las esposas de los machos, el 56.8% no trabajaban, un 20.5% eran empleadas, el 15.9% se dedicaban al comercio y un 6.8% trabajaban como profesoras. En los casos de los padres no machos el 62.5% de las esposas eran empleadas, un 25% no trabajaban y se dedicaban al hogar y el 12.5% fueron profesoras.

Número de integrantes de la familia. El 52.3% de las familias de los machos contaban con 4 integrantes, el 40.9% con 3 integrantes, un 4.5% tenían 6 integrantes y el 2.3% estuvo integrado por

5 personas. Del total de las familias entrevistadas con padres no machos el 62.5% contaba con 4 integrantes y el 37.5% estaba integrada por 3 personas.

Límites. Los límites de un subsistema están constituidos por las reglas que definen quiénes participan y de qué manera, los límites se dan en los subsistemas conyugal, parental, fraterno y al exterior.

Límites subsistema conyugal. De la muestra de machos el 65.9% reportaron límites difusos, un 20.5% fueron claros y/o flexibles y el 13.6% tenían límites rígidos. En el caso de las familias de los no machos el 62.5% reportó límites claros y/o flexibles, un 25% difusos y únicamente el 12.5% rígidos. (Ver tabla 1).

Tabla 1
Límites en el subsistema conyugal de las familias de los padres machos y no machos

Límites	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
Claros	9	5	20.5	62.5
Difusos	29	2	65.9	25
Rígidos	6	1	13.6	12.5
Totales	44	8	100	100

Límites subsistema parental. El 47.7% de los casos de padres machos tenían límites difusos, en un 36.4% fueron claros y/o flexibles y el 15.9% reportó límites rígidos. Por su parte el 62.5% de las familias con padre no macho tenían límites claros y/o flexibles y un 37.5% eran difusos. (Ver tabla 2)

Límites subsistema fraterno. Del total de las familias entrevistadas con padre macho en un 45.5% no se reportaron límites fraternos por tener sólo un hijo, en el 34.1% existieron límites difusos y en un 20.4% fueron claros. En un 37.5% de las familias

con padre no macho no se dieron los límites fraternos por tener hijo único, un 37.5% de los casos tenían límites claros y/o flexibles y en el 25% de las familias límites difusos. (Ver tabla 3)

Tabla 2
Límites en el subsistema parental de las familias de los padres de los machos y no machos

Límites	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
Claros	16	5	36.4	62.5
Difusos	21	3	47.7	37.5
Rígidos	7	0	15.9	0
Totales	44	8	100	100

Tabla 3
Límites en el subsistema fraterno de las familias de los padres machos y no machos

Límites	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
No hubo	20	3	45.5	37.5
Claros	9	3	20.4	37.5
Difusos	15	2	34.1	25
Totales	44	8	100	100

Límites al exterior. En un 47.7% de la muestra de machos reportaron límites difusos, el 31.8% tenían límites claros y en el 20.5% de las familias fueron rígidos. El 50% de las familias con padres no machos tenían límites claros, en un 37.5% sus límites fueron difusos y del 12.5% rígidos. (Ver tabla 4).

Alianzas. Las alianzas se dan cuando 2 o más elementos de la familia se unen para lograr algo positivo, por ejemplo un permiso. Con respecto a las alianzas en la muestra de padres machos el 56.8% no las reportó, un 25% fueron entre madre e

hijo(s), el 13.6% formaron alianzas entre hermanos y sólo el 4.6% estableció alianzas entre padre e hijo(s). Las alianzas no se presentaron en el 62.5% de las familias de los padres no machos, en 25% fueron entre hermanos y un 12.5% se dió entre madre-hijo(s). (Ver tabla 5).

Tabla 4
Límites al exterior de las familias de los padres machos y no machos

Límites	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
Claros	14	4	31.8	50.0
Difusos	21	3	47.7	37.5
Rígidos	9	1	20.5	12.5
Totales	44	8	100	100

Tabla 5
Alianzas en las familias de los padres machos y no machos

Alianzas	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
No hubo	25	5	56.8	62.5
Madre-hijo	11	1	25.0	12.5
Padre-hijo	2	0	4.6	0
Hermanos	6	2	13.6	25
Totales	44	8	100	100

Coaliciones. Es la unión de dos o más elementos de la familia para perjudicar a otro. El 72.7% de las familias entrevistadas con padres machos no reportaron coaliciones, un 11.4% tuvieron coaliciones entre madre-hijo contra padre; la coalición padre-hijo contra madre la reportó el 6.8%; el 4.5% de las entrevistas presentó la coalición suegro-hijo contra nuera; el 2.3% fue para

la coalición padre-madre contra hijo y otro 2.3% para hermanos contra hermano. En el caso de las familias con padres no machos en un 75% no se evidenciaron las coaliciones, en el 12.5% se dieron entre padre-madre contra hijo y otro 12.5% fueron de hermanos contra hermano. (Ver tabla 6).

Tabla 6
Coaliciones en las familias de los padres machos y no machos

Coaliciones	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
No hubo	32	6	72.7	75
Madre-hijo vs. padre	5	0	11.4	0
Padre-hijo vs. madre	3	0	6.8	0
Padre-madre vs. hijo	1	1	2.3	12.5
Hermanos vs. hermanos	1	1	2.3	12.5
Suegro-hijo vs. nuera	2	0	4.5	0
Totales	44	8	100	100

Centralidad positiva. Es el miembro de la familia en el que recae el mayor número de interacciones, toda la atención se centra en él, por su buena conducta, calificaciones o deportes, etcétera. La centralidad positiva no se presentó en un 25% de las familias con padre macho, en el 43.2% la obtuvo el hijo mayor, en un 20.4% el padre, con 9.1% el hijo menor y sólo en un 2.3% la madre. Por su parte en el 50% de las familias con padres no machos no se presentó centralidad positiva, un 37.5% recaía en el hijo menor y en el 12.5% en el padre. (Ver tabla 7).

Centralidad negativa. Es el miembro en el que la familia centra su atención por provocar problemas o por su conducta agresiva, etcétera. La centralidad negativa no se dió en un 81.8% de los casos de padres de familia machos; el 15.9% reportó centralidad en el hijo mayor y en un 2.3% en el hijo menor. No hubo centralidad

negativa en el 50% de los casos de familias con padre no macho y en el otro 50% recaía en el hijo mayor. (Ver tabla 8).

Tabla 7
Centralidad positiva en las familias de los padres machos y no machos

Centralidad positiva	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
No hubo	11	4	25.0	50.0
Padre	9	1	20.4	12.5
Madre	1	0	2.3	0
Hijo mayor	19	0	43.2	0
Hijo menor	4	3	9.1	37.5
Totales	44	8	100	100

Tabla 8
Centralidad negativa en las familias de los padres machos y no machos

Centralidad negativa	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
No hubo	36	4	81.8	50
Hijo mayor	7	4	15.9	50
Hijo menor	1	0	2.3	0
Totales	44	8	100	100

Periferia. Es el miembro de la familia que menos se involucra, la mayor parte del tiempo está ausente. En un 63.6% de las familias de los padres no machos no se reportó periferia, mientras que en un 34.1% el padre era periférico y en el 2.3% fue la madre. Este elemento de la estructura no se presentó en las familias de los no machos. (Ver tabla 9)

Hijo parental. El hijo parental es aquel que tiene mayor o igual jerarquía que el padre o la madre. El 97.7% de la muestra de las familias con padre macho no reportó la existencia de hijo

parental y sólo en un 2.3% el hijo mayor tomó el papel del padre. Este elemento de la estructu-ra no fue reportado en las familias de los no machos. (Ver tabla 10).

Tabla 9
Periferia en las familias de los padres machos y no machos

Periferia	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
No hubo	28	0	63.6	0
Padre	15	0	34.1	0
Madre	1	0	2.3	0
Totales	44	8	100	100

Tabla 10
Hijo parental en las familias de los padres machos y no machos

Periferia	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
No hubo	43	0	97.7	0
Hijo mayor	1	0	2.3	0
Totales	44	8	100	100

Jerarquía. Se refiere al miembro (s) que tienen mayor poder en la familia. En el caso de las familias con padres machos la jerarquía la tenía el padre en un 68.2%, el 22.7% de los casos fue de ambos padres, los abuelos con un 6.8% y el 2.3% de la madre. Mientras que en el 87.5% de las familias con padres no machos la jerarquía recaía en el padre y en un 12.5% en ambos padres. (Ver tabla 11).

Triangulación. Cuando dos elementos tienen conflicto y utilizan a un tercero para hacerse daño. En este caso el 86.4% de las familias de padre macho no reportó triangulación y sólo en el 13.6% existió entre Padre-hijo-Madre. En la muestra de padres no

machos la triangulación no se presentó en un 87.5% de las familias y en el 12.5% se dió con el Padre-hijo-Madre. (Ver tabla 12).

Tabla 11
Jerarquía en las familias de los padres machos y no machos

Jerarquía	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
Padre	30	7	68.2	87.5
Madre	1	0	2.3	0
Ambos	10	1	22.7	12.5
Abuelo (s)	3	0	6.8	0
Totales	44	8	100	100

Tabla 12
Triangulación en las familias de los padres machos y no machos

Jerarquía	Frecuencia		Porcentaje	
	Machos	No machos	Machos	No machos
No hubo	38	7	86.4	87.5
Padre-hijo-madre	6	1	13.6	12.5
Totales	44	8	100	100

Discusión y conclusión

A pesar de que en un inicio se pensó en la posibilidad de encontrar en la investigación una baja incidencia de machismo, debido a los cambios que la sociedad ha tenido, se descubrió que el machismo aún existe y que tal vez el que el esposo permita que su pareja trabaje sea más que nada por necesitar que ingrese mayor cantidad de dinero al hogar.

Observamos que hubo una relación entre algunos elementos de la estructura familiar y el machismo, aunque en algunos aspectos tuvieron similitudes con la estructura de aquellas familias en las que no se presentó tal fenómeno.

En lo que respecta a la edad no se dio relación alguna ya que se entrevistaron familias en las que el padre macho tenía desde 20 años hasta 35, hubo una pequeña variación en las edades de los padres no machos pero esto se puede deber a que en este caso fue menor el número de familias.

El trabajo que desempeñaban los padres no tuvo relación alguna con el machismo, pero un dato importante fue que en todos los grados escolares se encontraron machos, desde primaria hasta nivel superior. En cuanto al empleo de las esposas de los machos se concluye que a pesar de pertenecer a un nivel económico medio también pasan por crisis económicas, por lo que los machos permiten que la esposa trabaje.

Los elementos de la estructura familiar predominantes en las familias con padre macho fueron los límites difusos en los subsistemas: conyugal, parental, fraterno y al exterior. A diferencia de las familias sin machismo en donde predominaron los límites claros y/o flexibles.

La centralidad negativa y positiva, contrario a lo que se esperaba, recayó en los hijos esto se puede deber a que todas las familias se encontraban en la etapa del ciclo vital de familias con hijos pequeños, etapa en la que los padres prestan mucha atención a los hijos.

Como dato importante es el hecho de que en ocasiones ambas familias tuvieron semejantes características en su estructura y ninguna cubrió todos los elementos que Minuchin (1986) señala como los que conforman una familia ideal. Por lo que sería importante investigar por qué los no machos tienen rasgos o características semejantes a las de los machos.

Es importante mencionar que a pesar de que las familias pertenecían a un nivel económico medio, los resultados no se pueden generalizar a toda la población de este nivel, ya que las familias participantes se encontraban en una sola etapa del ciclo

vital y obviamente por el tamaño de la muestra. Por lo que sería importante investigar otras etapas y verificar si la estructura de las familias con padre macho se repite o no.

Se sugiere que se realicen posteriores estudios en otros niveles económicos para identificar si existe relación con la estructura familiar y el machismo, lo que puede aportar importantes datos que permitan establecer el tipo de estructura según el nivel económico.

Todos los datos obtenidos a partir de la investigación son muy útiles para que el psicólogo los tome como base para la intervención en la terapia con familias que deseen mejorar sus relaciones, lo que ayudaría a prevenir la desintegración de la misma.

Bibliografía

1. Andrade, C. A.; Leal, F. J. F. *Investigación Sociológica en México*. UNAM, Fac. de Ciencias Políticas y Sociales, 1995.
2. Aramoni, A. *La Sexualidad, una Forma de la Existencia Humana*. Documentación y Estudios de Mujeres, A. C. México, 1992.
3. Aranda, B. J. Género. *Familia y División del Trabajo en Santo Tomás Jalieza*. ES 8 (22): 3-22, 1990.
4. García, B.; Muñoz, H.; de Oliveira, O. *Familia y Trabajo en México y Brasil*. ES 1(3):487-494, 1983.
5. —. *Mercados de Trabajo y Familia: una Comparación de dos Ciudades Brasileñas*. RMS 45(1):235-262, 1985.
6. Michel, A. *Sociología de la Familia y del Matrimonio*. Ediciones Península, Barcelona 2a. Edición, 1991.
7. Montalvo R. J.; soria T. R. *Guía de entrevista para identificar la estructura familiar*. Proyecto de investigación sobre Estructura Familiar. UNAM Campus Iztacala, 1994.
8. Minuchin, S. *Familias y Terapia Familiar*. Ed. Gedisa, México, 1986.
9. Perlman, D.; Cozby, P. C. *Psicología Social*. Nueva Editorial Interamericana, México, 1985.
10. Ramírez, S. M. A. "El Trabajo Ladrillero, una Estrategia Familiar de Vida", *AS* 10:67-90, 1994.

La hipótesis sistémica en la investigación crónica y psicosocial: una aproximación teórica y metodológica.

Javier Vicencio y Ricardo Yocelevzky***

Introducción.

Las investigaciones sobre la familia se realizan en distintos contextos disciplinarios y con variadas orientaciones teóricas. De esta situación se desprenden múltiples dificultades en el terreno del conocimiento (ausencia de consenso respecto de los enfoques, las categorías, los valores que orientan esas opciones, etc.) y, peor aún, en el terreno práctico-terapéutico, donde no hay consenso para evaluar los resultados.

La terapia familiar es un campo de aplicación en el que el enfoque sistémico ha tenido una rápida y amplia difusión. Lo que proponemos aquí es una discusión teórica y metodológica de las condiciones de esta relación y precisar algunas ideas que nos parecen centrales en este campo de problemas.

Las estructuraciones hipotéticas en la terapia.

La familia se presenta en la terapia con un problema como motivo de consulta. A pesar de que regularmente el portador del problema

* CRISOL A.C.
** Departamento de Política y Cultura, UAM-Xochimilco, y CRISOL A.C.

o síntoma es uno de los miembros de la familia, un individuo, la concurrencia del grupo supone una primera definición del problema como psico-social. Esta definición constituye el primer nivel hipotético, el fenomenológico, en que se trata de calificar la Funcionalidad o Disfuncionalidad de la familia para, a partir de ese diagnóstico, realizar intervenciones que modifiquen la configuración de la familia y, por ende, el síntoma.

Sin embargo, la intervención del terapeuta plantea la necesidad de estructurar un segundo campo hipotético que lo incluya, debido a que la familia, en tanto sistema, posee un equilibrio que define su identidad y produce una inercia que atrae al sistema terapéutico hacia una repetición de las pautas que le dan estabilidad. La inclusión del terapeuta hace corresponder a este nivel de hipótesis con la llamada cibernética de segundo orden.

Cuando, en conjunto, la familia y el terapeuta exploran las premisas que comparten en la búsqueda de aquellos significados propios sobre los que se propone incidir para cambiarlos, constituyen un tercer campo de hipótesis, en el que construyen los significados más generales que estructuran la visión o mapa del mundo que comparten.

Un cuarto nivel hipotético incorpora el contexto cultural más amplio, que estructura las creencias que definen los papeles, como el género, la pertenencia a la comunidad, discursos y textos no escritos pero que quedan inscritos en las narrativas dominantes que configuran a cada sujeto como miembro de la familia en tanto célula social.

Estos cuatro niveles contienen y producen definiciones operativas que conectan la construcción de datos con las teorías que los sustentan. Este es el campo en que buscamos discutir la metodología de investigación que adoptamos en CRISOL.

Erase una vez una hipótesis.

La discusión que la terapia sistémica ha venido realizando en los últimos tiempos cuestiona la vigencia de algunas hipótesis, de uso tanto descriptivo como explicativo en la práctica clínica. Las reflexiones que esto suscita no se dirigen a su validez tanto como al uso que se hace de ellas, buscando la base de certidumbres que alteran el propio caracter hipotético.

En efecto, la epistemología que orienta las teorías sistémicas, tanto de primer como de segundo orden, consideran al proceso de continua formulación y reformulación de hipótesis como el instrumento característico de la terapia sistémica, advirtiendo sin embargo la dificultad que implica la relativa circularidad del procedimiento, que sólo se rompe por medio de alteraciones en la estructura del lenguaje, buscando por esa vía cambios en la estructura de pensamiento.

Despejar a la hipótesis de sus atributos de provisoriedad es un efecto de la ideologización del método científico. Originalmente, la palabra hipótesis tiene la acepción de conjetura, presunción, suposición admitida provisionalmente como punto de partida de un proceso de investigación. La separación de teoría y método, que hace del método un campo de procedimientos, al mismo tiempo independiza y absolutiza a la hipótesis como producto teórico. Esto hace que lo que es relativo y provisorio en la ciencia se presente como absoluto en el sentido común, constituyendo la base de una noción equivocada de objetividad de la ciencia, en la que las hipótesis de trabajo de ésta se transforman en verdades absolutas.

Bateson,[1] criticando las consecuencias de este reduccionismo, señalaba que la disección con la ecología que se opera a partir de

1 La epistemología cibernetica, aún no concluida por Bateson antes de su muerte, le llevó a éste a una práctica ecologista radical en la que tuvo una participación destacada en los grupos de intelectuales que denunciaron las consecuencias de la ciencia para la vida en la biosfera. Sus ideas fueron retomadas por Keeney y Maturana, especialmente en Estetica del cambio y Biología del amor respectivamente.

él constituye un peligro para la supervivencia de la especie, por lo que hay que recuperar su idea de que la ciencia, como la vida, fluye y se transforma.

La terapia sistémica, desde su nacimiento, adoptó las nociones de "totalidad", "interacción", "recursividad múltiple", "complejidad", "información" y "fluctuaciones", como términos descriptivos del proceso de aprendizaje del cambio, las cuales dieron un sello distintivo de modernidad a sus practicantes, casi sin que cayeran en cuenta. Apareció en la evolución de las disciplinas que orientan la práctica terapéutica con la naturalidad de un movimiento como el de las olas en su incesante repetir su declaración a la arena.

El incluirse entre las múltiples manifestaciones que constituyen un cambio paradigmático en la ciencia contemporánea revela una coincidencia que favorece la difusión, pero obliga a preguntarse por ella, como a la esfinge: desde los griegos se ha señalado que la respuesta más sabia nace de la pregunta que asombra.

La primera mirada a la configuración de un sistema

El punto de partida en esta ruta de la formación en terapia familiar está representado, para muchos especialistas de Salud Mental, en lo que aparece como un descubrimiento: la consideración de la familia como un sistema en el que la estructura está determinada por las interacciones entre sus miembros y con el medio. A partir de aquí comienzan a desarrollarse las habilidades necesarias para una lectura fenomenológica de primer orden. En el espacio terapéutico se despliega una serie de movimientos, de significados analógicos múltiples, que van constituyendo un campo más amplio de observación en el que se va articulando la configuración estructural de la familia.

La descripción del funcionamiento de la familia como un sistema observado se corresponde con la cibernética de primer orden, por lo cual las preguntas que el terapeuta se formula se

restringen al dominio organizado por los niveles interaccional, estructural, estratégico y clínico general:

1) Nivel interaccional. ¿Qué hace quién a quién, cuándo, cómo y dónde?; ¿Cuáles son los efectos del síntoma sobre el funcionamiento del sistema?; ¿Cuál es la función del síntoma para el cambio o para el no cambio? (interaccional y estructural a la vez); ¿Qué soluciones han sido intentadas previamente?.

2) Nivel estructural. ¿Cómo está quién con quién?; ¿Cuál es la etapa del ciclo vital, individual y familiar, y cuáles son sus repercusiones?; ¿Cuál es el *fit* o *calce* entre el síntoma y la estructura de la familia?

3) Nivel estratégico. ¿Cuál es el grado de rigidez y patología que presenta la familia?; ¿Cuáles son las reglas de jerarquía y de límites de la familia?

4) Nivel clínico general. ¿Cuál es el conocimiento disponible desde las perspectivas psicológica y psiquiátrica acerca del problema que presenta la familia?, ¿cuáles son las características socioeconómicas y las conexiones de parentesco de la familia?

La denominación de funcionamiento del sistema se separa aquí de la normatividad implícita en un enfoque funcionalista. Por razones prácticas nos referiremos a él como "dominio de la hipótesis 1" y busca describir al sistema que consulta en su misma configuración. Esta descripción se hace con criterios que se aproximan a los de Paul Dell cuando define la "coherencia" y a los de Maturana cuando se refiere a la organización de un sistema "autopoiético".[2]

2 La necesidad de sobrepasar el concepto de homeostasis y sistemas en equilibrio que había tenido importancia en la época de la primera cibernética hizo surgir propuestas que tuvieran relación con el desequilibrio dentro de las cuales destacó el concepto de "coherencia" o fit dinámico de la estructura con el síntoma, sin perder de vista que los sistemas vivos, como cualquier sistema biológico se define desde la autopoiesis, es decir desde la organización que se autogenera incorporando la permanencia que le proporcionan su identidad. Ver refencias de Dell y Maturana en la bibliografía.

La utilización de un modelo estructural-estratégico e interaccional, tanto de la terapia familiar como del sentido común, contiene el peligro de una aplicación mecánica, unívoca y rígida que introduzca un lenguaje que defina sólo una supuesta normalidad, construida por la ideología del terapeuta. Sin embargo, representa una primera organización de los datos que debe ser tomada cautelosamente como provisoria, entendiendo que este primer paso abre un doble camino simultáneo, de investigación y tratamiento.

Una respuesta favorable producida por la utilización de estos modelos es atribuida tanto a las habilidades clínicas (consideradas como dotes artísticas) del terapeuta como a la flexibilidad de las familias que consultan. Una alternativa menos mecánica se abre a partir del paso de las nociones de equilibrio y homeostasis de la primera cibernética, a la dialéctica cambio-no cambio de la segunda cibernética, que permite establecer un paralelismo con las concepciones que incorporan el desequilibrio como parte de los mecanismos "normales" de evolución de los sistemas vivos. Esto permite ver las "averías" en una perspectiva menos mecánica. En la terapia, el autoritarismo disfrazado de sabiduría desde el prejuicio de una supuesta normalidad, es una fuente de errores que pueden ser importantes y perjudiciales.

El sistema que consulta muestra otros rasgos.

La consideración de la terapia como consulta es el resultado de una serie de factores, entre los cuales se incluye el intervalo entre sesión y sesión (que es más largo), la historia que la consulta ha generado, las caraterísticas de la derivación, los integrantes de la familia que acuden a la cita, las consultas previas realizadas y sus resultados, las motivaciones para el cambio y las expectativas de no cambio, el carácter voluntario o forzado de la asistencia, etc

La información que se produce acerca del contexto terapéutico la hemos incluido en lo que denominamos "dominio de la hipó-

tesis 2". En primera instancia, ésta representa al programa oficial del sistema que consulta, el cual se presenta, como advierte correctamente Andolfi,[3] con una demanda paradójica, es decir, con la intención de que sea el paciente (el individuo portador del síntoma) quien cambie su conducta supuestamente patológica, sin que la terapia implique cambios más profundos de la familia o del sistema que consulta. Se perfila así una estrategia no intencional para que sea el terapeuta quien confirme y legitime el programa oficial de la familia y las soluciones intentadas previamente desde una posición de guía con conocimiento de causa. La representación un tanto ingenua de este papel conduce a la perpetuación del juego familiar y por lo tanto al mantenimiento del problema o al fracaso terapéutico.

Las preguntas que orientan sobre este nivel se relacionan con la posición estratégica que representa la inclusión del observador para facilitar la formación del sistema terapéutico, siguiendo las recomendaciones de K. Tomm[4] que la fundamenta en la cibernética de segundo orden y, por ende, en el acoplamiento estructural.

I ¿Cuáles son los integrantes del sistema que se comprometen con la búsqueda de nuevas alternativas?

II ¿Cuál es el programa oficial con respecto al problema por el que consultan que quisieran instrumentar por medio del terapeuta?

3 La escuela de Roma fue la primera en advertir el caracter paradógico de la demanda terapéutica de las familias rígidas porque solicitaban la desaparición del síntoma sin que estubieran dispuestos a realizar cambios dentro de la familia. Este concepto dio origen a la inclusión del terapeuta en el sistema de significados que posteriormente se retomaría en la cibernética de segundo orden. El planteamiento más actual consiste en invertir los terminos iniciales: Del sistema que crea el sistema al problema que crea al sistema.

4 El analisis del cuestionamiento circular reflexivo hecho por K. Tomm destacando la formulación de preguntas que favorezcan el cambio marca un hito en la terapia de segundo orden porque desmenuza las preguntas del modelo de Milan y formaliza la influencia de Maturana en la conversación terapéutica.

III ¿A quienes es necesario incluir en la terapia para prevenir un fracaso?

IV Si la interacción o el juego del sistema se identifica correctamente ¿con quien será más fácil cooperar para cambiarlo?

V ¿Cuáles es la posición en la cual ha sido situado el terapeuta en el sistema que se ha creado a partir del problema?

VI ¿Cuál es la participación de los integrantes del sistema que ha sido creado a partir de cual problema?

VII ¿Como definir la terapia y el contexto terapéutico para no perpetuar el programa oficial del sistema que consulta?

Estas preguntas, que sirven de ejemplo, ilustran la posición reflexiva en su versión estratégica. En esto consiste el distanciamiento epistemológico y práctico que separa a los niveles 1 y 2 de construcción de hipótesis. Las preguntas son formuladas frecuentemente en las pre-sesiones de la segunda y tercera consulta y en la supervisión que intenta comprender desde una perspectiva diferente y más amplia la ausencia a la terapia de alguno de los integrantes o la deserción temprana, con el objeto de diseñar un procedimiento de rescate o de alta que evite las recaídas.

La ingratitud de la postura que implica resposabilizar al terapeuta que comienza su entrenamiento por la inasistencia de la familia a la siguiente cita es una señal que indica que no se obra correctamente cuando se le otorga a éste una centralidad sin contrapeso, que no se compadece con el nivel elemental de su preparación.

La utilidad de la hipótesis 2, y la conciencia de sus diferencias en el procedimiento de su construcción, a la inversa de la anterior y por lo tanto desde la identificación del problema y del sistema que se crea en consecuencia, incluyendo así la totalidad del contexto terapéutico, se manifiesta con particular claridad cuando se trabaja con parejas, en las que cada uno de los cónyuges intenta inducir su programa oficial al terapeuta para que éste, con su

autoridad, lo instrumentalice en su nombre, sin que medie una intencionalidad maquiavélica sino un intento de equilibración exclusivamente sistémico.

La complementariedad entre la hipótesis 1 y 2 es tan evidente como la que existe entre el yin y el yang: giran en sentidos opuestos, desde el sistema que crea el problema hasta el problema que crea al sistema, y ordenan los datos con una precisión que ayuda para comprender las complejidades que se originan a partir de las acciones de los contrarios.

La mirada se dirige a los significados.

Aunque la intención de Bateson[5] de construir una epistemología cibernética a partir de la información como una diferencia que produce una diferencia no se cumpliera completamente, su importancia fue redescubierta por el equipo de Milán[6] en su práctica de la terapia conversacional, especialmente cuando se interesa por las premisas, las atribuciones de género, los mitos, las creencias que dan cuenta de la identidad del sistema en su singularidad.

La indagación sobre la multiplicidad de significados en su incesante recursividad sólo adquiere sentido en la medida que la mirada se desplaza hacia la descripción y explicación de los sistemas observantes y, por lo tanto, a la inclusión del terapeuta en la construcción permanente de significados cambiantes: la versión de la realidad no sólo es múltiple sino que tiene vigencia en la medida que retroalimenta al observador que, por medio del lenguaje, cons-

5 La relectura de los escritos de Bateson que realiza el equipo de Milan les permite a estos fundamentar su terapia de significados en el mundo de las premisas y de la ecología de las ideas.

6 La segunda epoca del equipo de Milan, ahora formado por Ceccin y Biscolo evoluciona hacia nuevas guías como la curiosidad, irreverencia y la importancia del tiempo para producir perturbaciones en los significados de tal manera que sea posible la co-construcción de una historia terapéutica sobra la cual se van tejiendo variaciones y alternativas.

truye hipótesis que le guían en la formulación de preguntas que configuran la historia terapéutica, llena de temas significativos.

La noción de que la realidad es un constructo social que depende del observador más que los objetos o sucesos que existen afuera ha dado cabida nuevamente a las ideas, creencias, mitos, valores, fantasías y otras producciones "internas" de la mente, que habían quedado por un tiempo en el olvido. La búsqueda de un mito o de una premisa que mantenga atadas a las conductas vinculadas con un problema se convierte en un objetivo fundamental para acceder al mapa del mundo del sistema que consulta y modificarlo o cuestionarlo en la actividad terapéutica esencial. Lo que se intenta es un cambio en la premisa, en el mundo de los significados. A este nivel lo denominamos el "dominio de la hipótesis 3".

Las preguntas de este nivel se agrupan genéricamente dentro del cuestionamiento circular, aunque su aplicación como una técnica de entrevista lo empobrece porque no distingue adecuadamente el dominio en el cual se aplica como instrumento terapéutico: la co-construcción de significados, del mapa del mundo o de la hipótesis 3. Su formulación incluye el lenguaje singular del terapeuta en su operar en la conversación reflexiva que confía en la perturbación del sistema de significados como su instrumento de cambio fundamental. Es obvio que sería muy improbable que las preguntas que sirven de ejemplo se utilicen en una terapia sistémica pero su inclusión sirve como analogía en la medida que surgen del mapa del mundo del observador.

VIII ¿A quién es mejor preguntarle qué vine a hacer a este mundo?

IX ¿Por qué será que el suicidio es lo que sigue a las hojas cuando se ponen amarillas?

X ¿Cómo es que duele el viento si se lleva al amor por la ventana?

XI ¿Cómo le encuentro la gracia a las nubes cuando se ponen contentas en un amanecer sin nostalgias?

XII ¿De qué estará hecha la risa de las mariposas cuando se van a la cama sin que un piyama les cubra por la mañana?

Las preguntas que genera la conversación terapéutica reflexiva van perdiendo intencionalidad y fluyen naturalmente cuando se desarrolla la facultad para comprenderlas desde una mirada poética. Recién entonces, la terapia proporciona la posibilidad de incorporar la dimensión estética en la que el lenguaje despliega sus múltiples valores simbólicos.

La experiencia del acoplamiento estructural entre el observador y lo observado a partir de una palabra clave o apertura que, para ambos está cargada de significados, es equivalente al insight del psicoanálisis, aunque en nuestro caso, sólo sirve de punto de partida para la elaboración de otras versiones sobre la "novela familiar" que se irá desarrollando tras el rastro del inconsciente relacional que se va bordando con delicadeza, a partir de las mismas preguntas que le dan su forma.

En el nivel 3 lo que se constituye es una hipótesis de trabajo que sirve de guía para la indagación y la co-construcción de significados. Su belleza radica en que va mejorando durante la entrevista, en la medida en que varios segmentos parciales confluyen en una sola explicación o versión de la realidad, desde la coparticipación en el sistema observante o terapéutico.

No es ajena de la búsqueda del tema central de Peggy Papp, del dilema tan preciso de Olga Silvertein, de la curiosidad paradójica de Ceccin, de la narrativa transformadora de Sluski, de la complejidad de las preguntas de Tomm y de la primera época de White.[7]

7 En el mapa de las influencias principales del modelo que se utiliza en la enseñanza por CRISOL, A.C. se detallan en distintos círculos concéntricos la ubicación de estos autores de acuerdo con su modalidad terapéutica.

Existe un peligro que se manifiesta cuando su pretensión de validez es tal que no hay lugar para el distanciamiento necesario para que el asombro se haga más preguntas. La interpretación resulta entonces tan tentadora que, para quienes la usan, la explicación se restringe a una versión psicoanalítica de lo sistémico.

El secreto consiste en conversar desde una posición reflexiva, con preguntas hipotéticas y sobre el futuro, que sigan aperturas que abren el camino hacia lo desconocido, manteniendo el respeto por la legitimidad del otro.

La pregunta por el sujeto.

La importancia de la pregunta que Foucault[8] se hiciera hace 20 años con respecto al sujeto —¿ quiénes somos hoy?— se ha puesto de moda por la enorme complejidad que la tecnología de la información nos ha traído a la vida, afortunadamente no tan post moderna, en México de fin de siglo.

La influencia de factores socioculturales como género, etnia, religión, ideología, nacionalidad, valores, etc., han conseguido un lugar de preferencia en la construcción del sujeto como un resultado de su participación en la cultura que le crea su historia personal oficial. La terapia narrativa se ha encargado de mostrarnos que si buscamos descubrir una historia alternativa, menos saturada que la historia dominante, liberamos al sujeto o al sistema del problema.

Aunque su incursión en la terapia de la psicosis sea menos afortunada que cuando se trata de problemas infantiles, su uso se ha generalizado tanto que crea la ilusión de ser una alternativa más que un complemento. Su mayor validez es conceptual por el

8 La importancia de las narrativas de poder descritas por Foucault en diferentes períodos historicos e instituciones con la utilización de su método "arqueológico" descubre a un sujeto "sujetado" a distintos textos no escritos que determinan su trama intersubjetiva. La recuperación del postestructuralismo francés se comenzó a notar en la terapia familiar por la inclusión del feminismo y la sensibilidad al género.

énfasis que pone en los textos no escritos de la intersubjetividad que, en su discurso, nos construye día con día.

Hemos llamado "dominio de la hipótesis 4" al que da el soporte cultural a la historia oficial y que representa el suplemento del discurso a deconstruir por medio de la terapia. La incursión con este modelo en problemas psicosociales como abuso sexual, violencia, adicciones, e incluso su aplicación psicoeducativa representa para nosotros una opción clínica y de investigación, que avanza todavía lentamente. La polémica desatada entre el contructivismo y el construccionismo como posiciones opuestas, nos parece correcta en cuanto a sus postulados teóricos aunque estéril en el desempeño terapeutico, porque finalmente ambas se complementan cuando se trata de "des-sujetar" al sujeto de su historia para co-construir una narrativa alternativa convincente.

Un intento de conclusión.

La distinción de diferentes dominios operacionales dentro de la terapia sistémica ha sido el resultado de una praxis que busca renovarse constantemente, sin dejar atrás lo que ha dado buenos resultados.

La inquietud por la investigación psicosocial y por el registro de datos que proporcionen la información necesaria para la contrastación y evaluación de la práctica en estos distintos rubros, es una motivación adicional para condensar estas ideas para esta publicación.

Lo más importante, sin embargo, es que así como este mapa para la terapia nos permite transitar de un nivel a otro de acuerdo con el caso y la preparación del terapeuta, es también una manera de acceder a la posición de no - saber, que como los chinos dicen con razón, se emparienta con la sabiduría. Ahora sí que podemos decir con propiedad: "Erase una vez una hipótesis".

No está por demás en este momento recordar a Lao Tse:

El Tao engendra el Uno
El Uno engendra el Dos
El Dos engendra el Tres
El Tres engendra todas las Cosas.

Todas las Cosas se apoyan en el Yin
y las circunda el Yang.
Un hálito cálido les inunda de Armonía.

Bibliografía

1. Anderson, H. Y Goolishian, H: *Human syste.ns as linguistic systems*. Family Process, 27:371-393. 1988.
2. Andersen, T. *El equipo reflexivo*. Edit. Gedisa. Barcelona, 1995.
3. Andolfi Maurizio. *Tiempo y mito en la Psicoterapia familiar*, Ed. Paidos, Bs. As. 1989.
4. —. *Creación del sistema terapeutico*, Ed. Paidos, Bs. As. 1990.
5. Bateson, G. *Pasos hacia una ecología de la mente, La cibernetica del sí mismo: una teoria del alcoholismo*. De. C. Lohle, Bs. As. Méx. 1972.
6. —. *Espiritu y naturaleza*, Ed. Amorrortu, Bs. As. 1982.
7. Boscolo, L. y otros. *Terapia sistémica de Milán*, Edit. Amorrortu, Argentina, 1989.
8. —. *Los tiempos del tiempo*, Edit. Paidós, Barcelona, 1996.
9. Bruner, J. *Realidad mental y mundos posibles*, edit. Gedisa Barcelona, 1994.
10. Ceccin, G. "De la estrategia de la no-intervención: hacia la irreverencia en la práctica sistémica", *Psicoterapia y Familia*, Vol. 6, No. 2, 1991.
11. —. Hypothesizing, circularity and neutrality revisited: an invitation to curiosityö. Family Process, 26, 405-413. 1987.
12. Furman, Ben. "Conversaciones para encontrar soluciones". Sistemas familiares. Vol. 12:21-39. 1996
13. Foucault. M. *La arqueología del saber*. Edit. Siglo X México, 1970.
14. —. *El nacimiento de la clínica*. Siglo XXI, México, 1966.
15. Gergen, K, *The saturated self*. Edit Basic Books. New York. 1991.
16. Griffith, James y Mesilla. *El cuerpo habla*. Edit. Amorrortu. Bs. As. 1996.
17. Hoffman, L. *exchanging voices*. Karnac Books. Londres. 1993
18. —. *Fundamentos de terapia familiar*, F.C.E., Méx., 1992

19 —. *A constructivist position to family therapy*, cap. No. 1 de "Exchanging voices". Edit. Karnac Books. Londres. 1993.
20. Imber Black. *Ritos en la familia y terapia familiar*. Gedisa Barcelona, 1990.
21. Keeney, B. Y Silverstein O. *La voz terapeútica de Olga Silverstein*. Edit. Paidós. Argentina. 1988.
22. Keeney, Bradford. *Estetica del cambio*, Ed. Paidos Bs. As. 1986.
23. MacNamee, Sh. Y Gergen K: *La terapia como construcción social*. Edit. Paidós. Barcelona. 1996.
24. Martiarena, O. Michel Foucault: *Historiador de la subjetividad*. Edit. El equilibrista. Méx. 1995.
25. Maturana, H. *La realidad: ¿objetiva o construída?*. Edit. Univ. Iberoamericana. México. 1995.
26. Minuchin, S y Fishman, Ch. A *Tecnicas de terapia familiar*, De. Paidós., Méx. Bs. As. Barcelona, 1982.
27. Papp, P. e Imber Black, E. *Family themes: Transmission and transformation*. March 1996.
28. Penn, P. *Circular questioning*. Fam. Proc. Vol. 21 pp. 167-180. 1982.
29. Selvini Palazzoli, M. y Col. *Hipotetizing, Circularitu and Neutrality*, Fam Proc.Vol. 19 pp. 3-12, 1980.
30. Selvini Palazzoli, M. y Col. *Paradoja y contra paradoja*. Ed. Paidos. Bs. As. 1985.
31. Tomm, K., "La entrevista circular". Cfr. "Interventive Interviewing part I Strategizing as a Forth Guideline for the therapist", *Family Process*, Vol. 26, No. 1, pp. 3-13. 1987.,
32. —. Part II, "Questioning as a means to Enable Self-Healing", Cfr. *Family Process*, Vol. 26 No. 2 pp 167-183.
33. —. Part III, I"ntending to Ask Lineal Circular, Strategic, or Reflexive Questions?", Cfr. *Family Process*, Vol. 27 No. 1, pp. 1-15, 1988.
34. Vicencio, J, "La terapia de pareja sistémica: como me duele quererte". Cfr. *Rev. Psiquiatría*, Vol. 8, No. 3 1992.
35. White, M. *Medios narrativos para fines terapeúticos*. Edit. Paidos. Barcelona. 1993
36. —. *Guías para una terapia familiar sistémica*, Edit. Gedda. Barcelona. 1994.
37. —. *Guias para una terapia sistémica*, Edit. Gedisa.

El funcionamiento familiar

*Joaquina Palomar Lever**

El estudio sobre el funcionamiento de la familia ha sido desarrollado principalmente en las últimas tres décadas. Los investigadores y terapeutas que trabajan con familias han elaborado algunos modelos teóricos mediante los cuales han estudiado y tratado a las familias. Sin embargo, la diversidad de enfoques, técnicas de intervención y modelos de funcionamiento familiar no han permitido producir estrategias de intervención, de evaluación y diagnóstico que faciliten a los investigadores y a los terapeutas familiares una forma organizada de pensar sistemáticamente y de relacionar el funcionamiento de la familia con las técnicas y estrategias de intervención.

Los científicos sociales que estudian el funcionamiento de la familia han señalado algunos indicadores de funcionalidad familiar que están basados principalmente en criterios de salud marital y familiar. Otros autores han propuesto modelos teóricos que en algunos casos han sido operacionalizados; de manera que se cuenta con instrumentos de medición que evalúan las dimensiones teóricas que comprenden éste fenómeno. Asimismo existen autores como Beavers, Hampson y Hulgus (1985) que señalan que el funcionamiento familiar, en cuanto a cualidades sistémicas de relaciones, comunicación e intercambios, precede a la forma o la tipología, es decir, intentar identificar o etiquetar tipologías

* Universidad Iberoamericana. Santa Fe (UIA)

clínicas de familias sintomáticas brinda poca información que sea de utilidad. Por ello la tarea de conocer y comprender el fenómeno familiar ha sido arduo y los productos de la investigación en este campo han sido difusos.

A continuación se describirán algunos de los indicadores de salud y funcionamiento familiar que han sido propuestos en algunos de los modelos teóricos a partir de los cuales se han obtenido la mayor parte de los hallazgos empíricos.

Modelos de funcionamiento familiar

1. Modelo sistémico de familia de Beavers.

Beavers (1981) propone un modelo de funcionamiento familiar basado en dos dimensiones. La primera describe la estructura, flexibilidad y competencia de la familia y la segunda el estilo familiar. El modelo es transversal, es decir representa a la familia en un momento y espacio determinado.

El eje horizontal representa la estructura, adaptabilidad, flexibilidad y tipos de interacción dentro de la unidad familiar. Lewis, Beaver, Gossett y Phillips (1976 en Beavers, 1981) describen trece variables cruciales que se utilizan en las escalas de evaluación familiar. Estas variables cubren cinco areas del comportamiento familiar: 1) estructura, 2) mitología 3) negociación dirigida al logro de metas 4) formas de enfrentar la autonomía individual y 5) expresión afectiva.

La estructura de la familia se ve reflejada en tres escalas: 1) Poder abierto o encubierto (como éste es compartido y ejercido; 2) calidad de la coalición parental (habilidad para trabajar juntos armónicamente); 3) cercanía familiar (claridad de los límites intrasistémicos y grado en el que se comparte intimidad).

La mitología puede ser definida como el mito compartido de cualidades y capacidades de los miembros de la familia.

La negociación orientada al logro de metas se refiere a la eficiencia de la familia para tomar decisiones, asegurando la participación de sus miembros, de modo que las soluciones representen la mejor solución que la familia puede producir.

Promoción de la autonomía, lo cual implica la claridad en la comunicación, asumir las responsabilidades personales y ser receptivo en relación a los demás.

Afectividad, que puede ser evaluado como expresividad, estado de ánimo y empatía.

Las escalas de evaluación familiar incluyen un contínuo de competencia familiar que va desde caótica hasta rígida.

El eje vertical se refiere al estilo familiar. Al respecto existen dos patrones:

a) La familia centrípeta. Este tipo de familias está orientada hacia lo interno. A los miembros de la familia les resulta difícil tener un alto grado de investidura emocional fuera de la familia. Los sentimientos de afecto negativos tienden a ser encubiertos. Las definiciones de rol y los patrones de relación son relativamente estables. Los padres inhiben los esfuerzos agresivos de los hijos hacia la independencia y las conductas dependientes tienden a ser recompensadas.

b) La familia centrífuga. Este patrón los presentan familias que tienen una orientación externa. La independencia o la apariencia de independencia se estimula. La satisfacciones se esperan más a partir del entorno externo que de la estructura interior de la familia. La agresión y el conflicto son abiertos. El control de los padres sobre los hijos es inconsistente y a menudo ineficaz.

2. Modelo de funcionamiento familiar de McMaster.

El Modelo de funcionamiento familiar de McMaster (MMFF) es un marco de referencia teórico que está basado en el enfoque

sistémico, en el cual la familia se conceptualiza como un sistema abierto, compuesto de sistemas dentro de sistemas (individuo, diada marital, hermanos, etcétera) y relacionado con otros sistemas (escuela, trabajo, etcétera) (Atri, 1987).

El modelo supone que para la completa evaluación de una familia es necesario identificar seis áreas o dimensiones de funcionamiento:

1) Resolución de problemas.
2) Comunicación.
3) Roles
4) Involucramiento afectivo.
5) Respuestas afectivas.
6) Control de la conducta.

3. Modelo del ambiente familiar de Moos.

La escala de ambiente familiar enfatiza la medición y descripción de las relaciones interpersonales entre los miembros en la dirección del crecimiento personal dentro de la familia y en la organización estructural de la misma. El modelo permite discriminar familias perturbadas psiquiátricamente y las que son consideradas "normales".

El modelo se constituye con diez escalas: cohesión, expresividad, conflicto, independencia, orientación al logro, orientación intelectual-cultural, orientación recreativa-activa, énfasis moral-religioso, organización y control.

4. Modelo circumplejo marital y sistémico familiar.

Este modelo tiene dos dimensiones significativas del comportamiento familiar: cohesión y adaptabilidad. Estas dos dimensiones están ubicadas dentro de un modelo circumplejo que se utiliza para identificar 16 tipos de sistemas maritales y familiares. El modelo propone que un nivel moderado de cohesión y de adaptabilidad

asegura un desarrollo marital y familiar funcional. Las familias disfuncionales son aquellas que presentan puntajes extremos en estas dos dimensiones. Además, las familias que tienen un buen funcionamiento familiar tienen altos puntajes en soporte emocional y creatividad.

La evaluación del funcionamiento familiar

En México son escasos los instrumentos de medición del funcionamiento familiar; realizados en esta cultura, que tengan propiedades psicométricas adecuadas. A continuación se enumeran algunos de los instrumentos realizados en Estados Unidos, que han sido más utilizados para evaluar el funcionamiento familiar. Algunos de ellos son derivados de los modelos teóricos antes descritos y fueron desarrollados específicamente para vincular la teoría con los datos empíricos, el diagnóstico y la investigación:

1. Escala de evaluación de la adaptabilidad y cohesión familiar (FACES).
2. Escala de ambiente familiar de Moos (FES).
3. Cuestionario de evaluación del funcionamiento familiar de McMaster (MMFF).
4. Family concept Q-Sort.
5. Structural Family Interaction Scale-Revised (SFIS-R).
6. Family assessment measure (FAM).

Aun cuando estos instrumentos han sido ampliamente utilizados en literalmente, centenares de investigaciones, tienen un sinnúmero de problemas psicométricos.

Por ejemplo, Harris, Forte y Robinson, reportan que los resultados que se obtienen con el FACES son inconsistentes ya que al menos cuatro tipos distintos de resultados se han reportado. Asimismo, en otros estudios no ha podido encontrarse una relación entre los puntajes de adaptabilidad y cohesión, y los indicadores de funcionamiento familiar.

A su vez, algunos autores afirman que en la construcción del FES, se utilizó la misma muestra para la selección de los ítemes y para la construcción de las subescalas. Además, los criterios psicométricos para refinar las subescalas sugieren que la construcción de éstas fue guiada por un análisis de factores racionales, es decir, no se realizó un análisis factorial empírico. Robert y Hyde (1982, en Waldron, Sabatelli y Anderson, 1990) realizaron un análisis de factores con los ítemes del FES. Sus resultados indican que las 10 subescalas originales del FES no emergieron como factores distintos. Estos autores encontraron solamente siete subescalas o dimensiones.

Problemas psicométricos similares a estos se presentan en otros instrumentos que han sido desarrollados. A esto se añade que la mayoría de estos no está estandarizado, ni es válido para esta cultura, aun cuando han sido importantes contribuciones para el desarrollo de nuevas aproximaciones que den cuenta del fenómeno familiar.

Metodología

Objetivos

Objetivos Generales de la investigación.

1. Obtener algunas de las dimensiones más relevantes para la comprensión y medición del funcionamiento familiar en esta cultura (particularmente del Distrito Federal y zonas conurbadas).
2. Otro de los objetivos fue producir un instrumento válido y confiable que midiera el funcionamiento familiar en esta cultura.

Objetivos Específicos.

1. Conocer si existen diferencias en el funcionamiento familiar según el nivel de escolaridad.
2. Conocer si existen diferencias en la percepción del funcionamiento familiar según el género.

3. Conocer si existen diferencias en el funcionamiento familiar según la etapa del ciclo vital en la que se encuentra la familia en la que están insertos los sujetos.

Hipótesis

1. Existen diferencias en el funcionamiento familiar según el nivel de escolaridad, el género y el ciclo vital de la familia.

Variables

Las variables independientes fueron el nivel de escolaridad, el género y el ciclo vital de la familia. A su vez, la variable dependiente fue el funcionamiento familiar.

El ciclo vital de la familia se consideró como la etapa por la que atraviesa la familia, de acuerdo con el número de años que tiene la pareja de haberse conformado. Los rangos que se utilizaron fueron: 1) de 0 a 7 años de casados 2) de 8 a 15 y 3) de 16 a 30. No se incluyeron en la muestra parejas que tenían más de 30 años de haberse casado o vivir en unión libre.

Diseño

Se trata de un estudio *ex post facto*, donde no existe manipulación de la variables. Es un estudio de campo y transversal.

Muestra

Para la realización del piloteo del instrumento que se construyó, se tomó una muestra de 136 sujetos, que participaron de forma voluntaria, de los cuales 75 fueron mujeres y 61 hombres. Todos los sujetos eran casados o vivían en unión libre.

Como resultado del piloteo y una vez que pudieron eliminarse los reactivos que no fueron útiles, se aplicó el instrumento a una

muestra de 607 padres de familia —tanto del Distrito Federal como de las zonas conurbadas— de diferentes etapas del ciclo vital de la familia (etapa inicial procreativa —entre 0 y 7 años de casados—, etapa intermedia —entre 8 y 15 años de casados—, terminal o avanzada —entre 15 y 30 años de casados—), y de dos grupos según su nivel de escolaridad (con y sin educación superior) (ver tabla No. 1).[1] Se tomaron solamente sujetos que vivían en familia nuclear. Las edades de los sujetos oscilaron entre 16 y 60 años. La muestra estuvo constituida por 312 mujeres y 295 hombres, de los cuales 477 estaban casados y 130 vivían en unión libre. Once de los sujetos (1.8%) no tenían ninguna escolaridad, 86 (14.2%) cursaron solamente la primaria, 113 (18.6%) la secundaria, 63 (10.4%) comercio ó técnico, 74 (12.2%) tenían estudios de bachillerato y 259 (42.7%) estudios profesionales. No hubo selección aleatoria de los sujetos.

Tabla No. 1

Ciclo Vital	Educación: Nivel Medio Superior o Menor	Educación: Mayor al Nivel Medio Superior	Educación: Nivel Medio Superior o Menor	Educación: Mayor al Nivel Medio Superior
Años de casados	Hombres	Mujeres	Hombres	Mujeres
0 a 7	50	48	62	77
8 a 15	45	42	50	50
16 a 30	40	35	48	60
Total	135	125	160	187

Total de sujetos = 607

1 El tamaño de la muestra fue determinado según la regla estadística que establece como mínimo cinco sujetos por reactivo (Nunnally, 1987). Las variables que se controlaron en la selección de la muestra fueron la educación del sujeto (con y sin educación superior), el género y el ciclo vital de la familia.

Instrumentos

Para medir el funcionamiento familiar se creó un instrumento de medición. Se tomó la decisión de elaborarlo en lugar de utilizar uno de los ya existentes debido a que no existe un instrumento de medición que este estandarizado y tenga una validez de constructo y consistencia interna adecuadas para ser utilizado en México.

Además, se incluyeron algunos reactivos para recabar datos socio-demográficos como ingreso personal y familiar, escolaridad, tipo de trabajo desempeñado, redes sociales de la familia, composición familiar, etcétera.

Procedimiento

Para construir el instrumento de funcionamiento familiar, primeramente se revisaron los instrumentos que han sido diseñados en Estados Unidos para medir el funcionamiento familiar. De ellos se tomaron los reactivos que miden las dimensiones que por consenso de los autores que han trabajado el tema, son relevantes en la medición del funcionamiento familiar. Para determinar dicho consenso se revisaron tanto aspectos teóricos del funcionamiento familiar como las dimensiones obtenidas de investigaciones empíricas realizadas en Estados Unidos y en otros países. Además se incluyeron reactivos útiles para medir esta variable en nuestro entorno. Para ello se revisó literatura de la familia mexicana, de la cual se infirieron las dimensiones relevantes.

Seguidamente se realizó un piloteo del instrumento del cual pudieron eliminarse los reactivos que no fueron útiles.

A continuación, se realizó la aplicación del instrumento a la muestra. Con los datos obtenidos se realizó un análisis de factores y un análisis de consistencia interna, para con ello obtener las dimensiones relevantes del constructo (factores) y sus índices de confiabilidad.

Finalmente, se obtuvo un análisis de varianza para determinar los efectos principales y las interacciones de las variables que se controlaron: ciclo vital de la familia, escolaridad de los sujetos y género, sobre los factores del funcionamiento familiar, antecedentes de la familia de origen y roles familiares.

Resultados

Construcción del instrumento de funcionamiento familiar

Para la construcción del instrumento, primeramente se extrajo de la literatura sobre el tema las dimensiones que por consenso de los autores son las más relevantes -tanto teórica como empíricamente- para el estudio del funcionamiento de la familia. De esta revisión teórica pudo observarse que no todas las dimensiones teóricas que se proponen han sido medidas. Además, las definiciones conceptuales de las dimensiones no han sido, por lo general, definidas operacionalmente. Como resultado de este trabajo pudieron obtenerse alrededor de 65 variables, algunas de las cuales tienen nombres diferentes pero básicamente se refieren a lo mismo. Por ejemplo, las dimensiones de cohesión, la comunicación, la afectividad y la organización, entre muchas otras, han sido nombradas de diversas maneras y además, existen dimensiones como la adaptabilidad, la estructura y la competencia, que subyacen o están constituidas por varias áreas.

Asimismo, muchas de las dimensiones han sido conceptualizadas de la misma manera, pero nombradas de distinta manera. En algunos casos esto se debe a que son indicadores de categorías más amplias. Por ejemplo en la dimensión de cohesión podrían estar adscritos como indicadores las variables de "cercanía familiar", "tiempo que comparte la familia", "cooperación entre los miembros", etc. También existen dimensiones que han sido definidas de manera similar, pero no constituyen exactamente lo mismo, por ejemplo, "comunicación", "asertividad" y "estilos de negociación".

La siguiente etapa consistió en analizar cada una de las definiciones que ofrecen los autores para cada dimensión y tomando como base esa definición, elaborar una nueva que fuera operacional y abarcativa de los elementos que las conforman.

Cabe mencionar que ésto, en un primer momento, representó algunas dificultades debido a que los patrones de relación o interacciones familiares constituyen una compleja red de variables que puede analizarse desde diferentes perspectivas y a la vez constituye un problema poderlas aislar, porque de hecho, la complejidad de la realidad hace que se traslapen, lo cual a su vez dificulta que puedan aislar, para poderlas estudiar. Esta falta de independencia entre las dimensiones se refleja, de hecho, en los problemas psicométricos que han presentado algunos de los instrumentos existentes. Por ejemplo las dimensiones de "poder" y de "roles familiares" pueden traslaparse conceptual y empíricamente dado que determinar qué miembro de la familia es quién tiene el poder, equivale a asignarle un rol dentro del sistema familiar. Asimismo, la cohesión familiar en gran medida está influida por los patrones de comunicación, de ahí la dificultad de definir cada dimensión de manera que no se traslapara con otras, es decir, de independizarlas. Este problema pudo resolverse elaborando una definición para cada una de las dimensiones que solo incluyera indicadores que no son compartidos entre ellas.

Las dimensiones que resultaron más relevantes tomando como base la literatura, y a partir de las cuales se elaboraron los reactivos fueron: 1) cohesión 2) relación de pareja 3) autonomía 4) estructura de poder 5) comunicación 6) reglas y 7) roles.

Confiabilidad y validez del instrumento

Una vez aplicado el instrumento a la muestra, se realizó un análisis factorial de componentes principales y rotación varimax. Al análisis de factores entraron 132 reactivos obteniéndose 10 factores, los

cuales fueron bautizados de la siguiente manera: 1) relación de pareja 2) comunicación 3) cohesión familiar 4) aspectos disfuncionales (falta de reglas y apoyo) 5) tiempo que comparte la familia 6) roles familiares y trabajo doméstico 7) autonomía-independencia 8) organización 9) autoridad-poder y 10) violencia física y verbal.

A continuación se obtuvo la consistencia interna de los factores a través del Alfa de Cronbach. Estos índices van de .52 a .94.

Tabla No. 2

No. de Factor	Nombre del factor	Valor Eigen	Alpha de Cronbach	% de Varianza	N. de Items
Factor 1	Relación de pareja	30.82	.94	29.4	12
Factor 2	Comunicación	4.33	.92	4.1	12
Factor 3	Cohesión	3.29	.90	3.29	11
Factor 4	Falta de reglas y apoyo	3.07	.79	3.07	10
Factor 5	Tiempo que comparte la familia	2.96	.85	2.90	4
Factor 6	Roles y trabajo doméstico	2.57	.80	2.5	6
Factor 7	Autonomía	2.07	.85	2	10
Factor 8	Organización	1.76	.72	1.7	6
Factor 9	Autoridad	1.62	.63	1.6	4
Factor 12	Violecia	1.33	.52	1.3	3

Una vez obtenidos los factores del funcionamiento familiar se procedió a la realización de un análisis de varianza con el objetivo de conocer si existían diferencias y/o interacciones estadísticamente significativas entre los factores del funcionamiento familiar, según las variables que se controlaron: ciclo vital de la familia, escolaridad y género. A continuación se presentan los hallazgos encontrados.

Efectos del ciclo vital de la familia, la escolaridad y el género sobre los factores de funcionamiento familiar

Se obtuvo un análisis de varianza de doble clasificación con el objetivo de conocer si existen diferencias y/o interacciones

estadísticamente significativas entre los factores del funcionamiento familiar según las variables que se controlaron: ciclo vital de la familia, escolaridad y género. Para observar las diferencias estadísticamente significativas entre los grupos, el ciclo vital de la familia fue agrupado de acuerdo con los años de casados (0 a 7, 8 a 15 y 16 a 30), y la escolaridad se dividió en cuatro grupos (primaria, secundaria, preparatoria y superior).

De acuerdo con los resultados obtenidos pudo observarse que existen diferencias estadísticamente significativas según el ciclo vital de la familia en los factores de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, autonomía, organización, autoridad y poder y violencia física y verbal.

Con respecto al nivel de escolaridad, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en los factores de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y autonomía. También en los factores de comunicación, falta de reglas y apoyo y en el de autoridad y poder, según el género. Asimismo, se encontraron interacciones estadísticamente significativas según los años de casados y el nivel de escolaridad en los factores de cohesión familiar y roles y trabajo doméstico; en el factor de cohesión también se encontraron interacciones según la escolaridad y el género y por último en el factor de comunicación según el ciclo vital y el género.

La dirección de las diferencias y las interacciones estadísticamente significativas entre las variables que se controlaron y los factores, se describen a continuación:

En el factor de relación de pareja pudo observarse que mientras menor es el número de años que tiene la pareja de estar casada o vivir en unión libre, es mayor la satisfacción que se tiene con la relación de pareja ($F=4.364$, $P=.013$). En cuanto a la escolaridad, pudo observarse que cuando es mayor la escolaridad se percibe mejor la calidad de la relación ($F=3.505$, $P=.015$).

En el factor de comunicación se encontraron diferencias estadísticamente significativas según las tres variables independientes que entraron en el análisis. Con respecto a los años de casados o vivir juntos se pudo observar que la comunicación se percibe mejor en etapas intermedias de la relación de pareja (X=4.09), siguiéndole quienes tienen menos tiempo de vivir juntos (X=3.94) y finalmente, quienes tienen entre 16 y 30 años la perciben más desfavorablemente (X=3.86) (F=4.217, P=.015).

Con respecto a la escolaridad pudo observarse que quienes tienen estudios superiores perciben más favorablemente la comunicación en sus familias (F=4.805, P=.003). Asimismo, la muestra de mujeres considera mejor la comunicación, en relación con los hombres (F=5.522, P=.019).

En el factor de falta de reglas y apoyo se encontraron diferencias estadísticamente significativas según el sexo, observándose que las mujeres perciben en mayor medida falta de reglas y apoyo (F=6.288, P=.012).

En relación con el factor de tiempo que comparte la familia, se observó que el grupo que tiene entre 8 y 15 años de vivir juntos percibe que comparte en mayor medida intereses y tiempo libre (X=3.91) siguiéndole quienes tienen entre 0 y 7 años (X=3.89) y por último los que tienen entre 16 y 30 (X=3.55) (F=11.190, P=.000). Asimismo, se observó que mientras mayor es la escolaridad se percibe mejor la cantidad y calidad del tiempo compartido por la familia, en relación con quienes tienen una escolaridad menor (F=5.688, P=.001).

Con respecto al factor de roles y trabajo doméstico se pudieron observar diferencias significativas según la escolaridad, siendo los de mayor escolaridad quienes consideran que los roles están distribuidos más equitativamente; además consideran que se pueden llegar a acuerdos en lo que respecta a la distribución de las tareas domésticas (f=4.821, P=.003). A su vez, se pudo observar

que las medias son idénticas en los grupos que tienen un nivel de escolaridad de primaria y secundaria (X=3.56), es decir, no existen diferencias en la percepción de los roles en estos dos grupos.

En el factor de autonomía las diferencias se encontraron según los años de casados (o vivir en unión libre) y de acuerdo con la escolaridad. Se pudo advertir que aquellas parejas que se encuentran entre los 8 y 15 años de vivir juntos perciben una mayor autonomía de los miembros de la familia (X=3.96), en contraste con quienes tienen entre 0 y 7 (X=3.78) y entre 16 y 30 (X=3.83) (F=3.861, P=.02). Asimismo, se encontró que existen diferencias también según la escolaridad, observándose que los sujetos que poseen más escolaridad perciben más autonomía en la familia (F=5.447, P=.001). También se observa que las diferencias entre los grupos que tienen un nivel de preparatoria y los que tienen educación superior no varían considerablemente.

Con respecto al factor de organización, las familias que se encuentran en etapas intermedias (entre 8 y 15 años de vivir juntos) consideran que es mejor la organización dentro de su familia (X=3.51), siguiéndole quienes tienen menos años de vivir juntos (X=3.44) y finalmente se encuentran los sujetos que tienen entre 16 y 30 (X=3.379) (F=3.37, P=.035).

En el factor de autoridad y poder pudo observarse que en las familias que tienen entre 8 y 15 años de vivir juntos, el mando se percibe más claramente y las reglas familiares están más claras (X=3.66) en comparación con quienes tienen entre 0 y 7 (X=3.50) y entre 16 y 30 (X=3.55) (F=4.141, P=.016). Asimismo se encontró que los sujetos de sexo masculino perciben menos claramente las normas familiares y el control del poder es confuso (F=5.509, P=.019).

Por último, se encontraron diferencias estadísticamente significativas en el factor de violencia física y verbal, de acuerdo con el tiempo que tiene la pareja de estar juntos.

Se pudo advertir que quienes perciben mejor este factor, es decir menor grado de violencia en la familia, son aquellas parejas que tienen entre 8 y 15 años de vivir juntos (X=3.87), siguiéndole los que tienen entre 0 y 7 (X=3.67) y quienes perciben mayor violencia familiar son aquellos que tienen un tiempo de vivir juntos que oscila entre los 16 y los 30 años (X=3.54) (F=7.880, P=.000).

Con respecto a las interacciones estadísticamente significativas, se encontró en el factor de cohesión una interacción entre los años de casados (o vivir juntos) de la pareja y la escolaridad. De acuerdo con las medias obtenidas pudo advertirse que tanto los sujetos que tienen entre 0 y 7 años de casados como aquellos que tienen entre 8 y 15, perciben mayor cohesión cuando tienen escolaridad superior, a excepción, de quienes tienen un nivel de preparatoria y entre 8 y 15 años de vivir juntos. En el caso de los sujetos que tienen entre 16 y 30 años de vivir juntos ocurre algo similar. Se percibe mayor la cohesión familiar en tanto se tiene mayor escolaridad, exceptuando el grupo que tiene nivel superior, el cual tiene una media incluso menor a la del grupo que tiene un nivel de primaria (F=2.360, P=.029).

Asimismo, en el factor de cohesión también existe una interacción según la escolaridad y el género. A este respecto se pudo observar que en las mujeres la cohesión familiar tiende a percibirse mayor cuando se tiene mayor escolaridad, sin embargo cuando el nivel de educación es superior la percepción de la cohesión sufre un decremento. En el caso de los hombres se observa que la cohesión se percibe alta cuando el nivel de escolaridad es bajo (primaria) y alto (superior), disminuyendo cuando es media (secundaria y preparatoria) (F=3.102; P=.026).

En el factor de roles y trabajo doméstico se pudo advertir en el análisis que cada grupo de los que conforman el ciclo vital de la familia se comporta diferente, según la escolaridad que se posee. En el grupo que tiene entre 0 y 7 años de vivir en familia, se

observa que la percepción de los roles es más favorable según se incrementa la escolaridad, con excepción del grupo que tiene niveles de educación de secundaria. Por otra parte, este fenómeno no ocurre entre quienes tienen entre 8 y 15 años de vivir juntos, es decir, la favorabilidad incrementa con la escolaridad. Por último, en el grupo que tiene entre 16 y 30 años de casados (o vivir en unión libre) los mayores puntajes de favorabilidad están en los niveles escolares de preparatoria y secundaria y el menor puntaje fue obtenido por el grupo que tiene secundaria (F=2.126; P=.049).

Finalmente se encontraron interacciones estadísticamente significativas en el factor de comunicación según el ciclo vital de la familia y el género, observándose que en los tres grupos que se formaron según el ciclo vital, las mujeres son quienes perciben mejor la comunicación familiar (F=3.32; P=.037).

Discusión

A continuación se presentarán algunas consideraciones sobre los resultados obtenidos en este estudio. A pesar de que algunos de los factores "racionales" no aglutinaron en el factor para el cual habían sido construidos, la mayoría de las dimensiones teóricas resultaron evidenciadas en el análisis de factores que se obtuvo.

También se obtuvieron algunas dimensiones que no habían sido consideradas al construir el instrumento, estas son: 1) falta de reglas y apoyo, 2) tiempo que comparte la familia, 3) violencia física y verbal Con respecto al factor empírico de tiempo que comparte la familia que fue obtenido en el análisis estadístico, resulta interesante que los reactivos que conforman el factor habían sido construidos inicialmente para la dimensión de cohesión familiar. Esto sugiere que el sentido de pertenencia y unión familiar no está basado fundamentalmente en el tiempo libre que pasan juntos los miembros de la familia y viceversa, es decir, el hecho de que la familia comparta su tiempo libre no es necesariamente indicativo de que

existe un sentimiento de pertenencia fami-liar en los miembros, aunque como se señaló anteriormente, estos dos factores están altamente correlacionados. Algunos autores como Stinnet y cols (1979; 1983, en Ponzetti y Long, 1989) consideran que una de las características de las familias "fuertes" es que los miembros de la familia comparten tiempo para realizar actividades juntos.

En relación con el factor de violencia física y verbal, para el cual no se habían construido ítemes, resulta importante señalar que los reactivos que se agruparon en este factor hacen referencia a la violencia en diferentes aspectos del funcionamiento familiar, sin embargo éstos no aglutinaron en las áreas a las cuales hacen referencia, sino que se agruparon en un factor independiente. Este hecho da cuenta de que cuando en diferentes ámbitos de la vida familiar, los problemas desembocan en la violencia física y verbal, se convierten en conflictos que requieren un manejo diferente.

El factor de relación de pareja fue el factor más importante y el que explica la mayor cantidad de varianza. Este hallazgo se ve apoyado por Kaslow (1982, en Ponzetti y Long, 1989), quien afirma que las parejas sanas son el factor más sobresaliente en el desarrollo de las familias sanas. Asimismo, este autor enfatiza la comunicación, el tiempo que comparte la familia y la distribución equitativa de las tareas del hogar como aspectos fundamentales de "los buenos matrimonios".

Cuando se analizan los resultados obtenidos respecto a los efectos principales del ciclo vital de la familia puede observarse que en el factor de relación de pareja, la percepción de los sujetos indica que mientras menos años tiene la familia de haberse conformado, es mejor la calidad percibida de la relación. En algunos factores como el de comunicación, tiempo que comparte la familia, organización y violencia familiar, puede apreciarse que los sujetos perciben un mejor funcionamiento de sus familias en estas dimensiones cuando se encuentran en una etapa intermedia

del ciclo vital de la familia (entre 8 y 15 años) y quienes perciben estas dimensiones más negativamente son aquellos sujetos que se encuentran en las etapas terminales. Sin embargo, existen otros factores como el de autonomía y autoridad, en los cuales se aprecia un mejor funcionamiento de éstas áreas en la última etapa del ciclo vital (16 a 30 años) y un funcionamiento más desfavorable de estas dimensiones en los sujetos que están en las etapas iniciales.

Estos resultados parecerían indicar que las distintas dimensiones que conforman el funcionamiento familiar, son dinámicas a lo largo del ciclo vital de la familia y los patrones de relación van cambiando con el tiempo y con las exigencias que deben enfrentarse en cada etapa. Aun cuando la relación de pareja se perciba mejor, mientras menor sea el tiempo que tiene la familia de haberse conformado, parece ser que la familia va aprendiendo a comunicarse y sufre adaptaciones que le permiten organizarse mejor en las etapas intermedias, para luego sufrir cambios que la desestabilizan en etapas terminales. Este acontecimiento puede deberse a que los hijos en la etapa terminal comienzan a irse para formar sus propias familias y esto conduce a que la pareja tenga que volver a "iniciar" un proceso de adaptación a esta nueva etapa sin hijos en casa. A medida que los hijos crecen y la familia cambia, las pautas previas pueden resultar inadecuadas. Uno o ambos esposos pueden sentir que para ser realmente felices deben producir una ruptura ahora que los hijos han crecido y antes de envejecer más.

A pesar de que en las etapas terminales debe realizarse este proceso de adaptación, también se observa que la familia "funciona" mejor en algunas dimensiones como la de autonomía y autoridad. Posiblemente esto se deba a que la autoridad y la autonomía en muchas de las familias estuvo centrada en el establecimiento y vigilancia de normas referidas al control de la conducta de los hijos (permisos, salidas, horarios, etc), por lo que, cuando los hijos son adultos y/o se van de la casa, la estructura de poder puede tender a flexibilizarse, y los padres tienen más autonomía para volver a

realizar actividades que habían dejado por dedicarse al cuidado de los hijos. Por otra parte, cuando se observan los efectos principales que tiene la escolaridad sobre los factores del funcionamiento familiar, puede advertirse que en los factores de relación de pareja, comunicación, tiempo que comparte la familia, roles y trabajo doméstico y autonomía, quienes tienen mayores niveles de educación perciben de manera más funcional estos aspectos de la vida familiar.

Podría hipotetizarse que cuando el nivel de escolaridad es mayor, los miembros de la pareja poseen un espectro más amplio de recursos interpersonales que les permiten expresar más abiertamente sus necesidades y expectativas, lo cual repercute en la satisfacción de las áreas de su vida relacionadas con la familia. Es posible que en las familias en las que se tiene un cierto nivel de educación, exista una mayor autonomía de los miembros de la familia y el mando esté en mayor medida compartido por la pareja. Cabe señalar también que por lo general los sujetos que tienen mayores niveles de escolaridad suelen "discriminar" mejor entre las categorías de respuesta que se les presentan ante los estímulos de las encuestas, es decir, suelen utilizar para responder las categorías de "a veces", "casi siempre", etc, en mayor medida que los sujetos menos educados, quienes responden con mayor frecuencia "nunca" y "siempre". Esto puede estar influyendo en que los promedios de éste grupo no sean tan bajos en algunas dimensiones en comparación con el grupo menos escolarizado.

Otro aspecto importante que pudo haber influido en que los puntajes de la gente escolarizada sean mayores, es que se haya dado con mayor facilidad en este grupo el fenómeno de la "deseabilidad social"; que consiste en presentar al encuestador una imagen favorable de sí mismos.

Respecto al efecto que tiene la escolaridad sobre el funcionamiento familiar, existen estudios como el de Okman (1991) que

permiten apreciar que la escolaridad tiende a modificar las pautas de relación familiar. Este autor pudo corroborar que las familias con un alto estatus socioeducativo y en las que la madre no trabaja presentaron mayores índices de proximidad entre los miembros, en contraste con las familias de bajo estatus. Este autor señala que el nivel socioeducativo fue el factor que más influyó en los niveles de proximidad encontrados en las familias.

Por su parte Braverman (1986) afirma que las familias de niveles socioeconómicos medios tienden a percibir más reglas y apoyo que las familias de los niveles extremos (altos y bajos); y Mansour y Soni (1986) considera que el nivel socioeducativo también está relacionado con las aspiraciones y expectativas de logro de los miembros de la familia. Esto lo explican aduciendo que las personas de bajos recursos y nivel de escolaridad creen no tener el control de su vida ni la posibilidad de tomar decisiones, por lo cual asumen actitudes fatalistas. A su vez, las familias de la clase media exigen más logros académicos a sus hijos, suelen ser más permisivos y tienen más posibilidades de satisfacer las necesidades y deseos de la familia.

Cuando se toma como variable independiente el género, se observan diferencias en los factores de comunicación, fálta de reglas y apoyo y autoridad. Las mujeres perciben más favorablemente la comunicación con su pareja y en general con su familia y manifiestan que existe una mayor expresión de emociones negativas y desacuerdos y de igual manera, perciben más claramente el estilo de autoridad dentro de la familia. Llama la atención este hallazgo ya que casi siempre son los hombres quienes determinan en gran medida el estilo de autoridad que rige en la familia y son ellos quienes casi siempre ejercen el rol de autoridad (sobre todo en los niveles socioeconómicos más bajos). Por otra parte, son los hombres quienes perciben más favorablemente la cooperación y el apoyo que existe entre los miembros de la familia. Esta percepción posiblemente se debe a que en general son las

mujeres quienes requieren el apoyo de los miembros de la familia para organizar el trabajo doméstico y la vida familiar.

Los factores en los que presentaron interacciones estadísticamente significativas fueron el de cohesión, roles y trabajo doméstico, y comunicación. En el factor de cohesión llama la atención que en general la percepción de la cohesión tiende a incrementarse con la escolaridad, sin embargo esto no ocurre en el grupo de 8 a 15 años de casados (o vivir juntos) y en el de 16 a 30, que tienen niveles escolares de preparatoria y superior respectivamente, (en éstos grupos los puntajes decrecen). Es posible que quienes han cursado hasta la preparatoria, la dosis de escolaridad les haya permitido modificar algunos de los estereotipos culturales, sin embargo este nivel de escolaridad no ha sido suficiente para haber ejercido un efecto importante sobre la percepción de algunas áreas de su vida. Por su parte, los bajos puntajes en la dimensión de cohesión en el grupo que tiene una escolaridad de nivel superior, pueden estar explicados por la influencia que tiene la etapa por la que están atravesando (etapa terminal del ciclo vital de la familia), la cual favorece que existan cambios decisivos en el sentimiento de pertenencia a la familia (en esta etapa los hijos se van para formar sus familias).

También en el factor de cohesión ocurre lo mismo en las interacciones que se obtienen según la escolaridad y el género. En las mujeres cuando la escolaridad es superior tiende a decrecer la favorabilidad acerca de la cohesión familiar. En cambio en los hombres la percepción de la cohesión es alta en los grupos extremos (cuando el nivel escolar es bajo (primaria) y alto (superior)).

No se tienen datos empíricos de otras investigaciones que den consistencia a estos hallazgos, por lo que sería importante profundizar en el estudio de las variables que pueden estar relacionadas con las diferencias que muestran estos grupos.

En el factor de roles y trabajo doméstico se presentan los mayores puntajes de la cooperación familiar, establecimiento de reglas y normas, claridad respecto a los roles y responsabilidad en su ejecución, según el tiempo que tiene la familia de haberse conformado y el nivel de escolaridad.

En general se pudo observar —al igual que en otros factores— que esta dimensión tiene mayores índices de funcionalidad cuando la escolaridad es mayor; sin embargo se observan también algunas particularidades al interior de cada etapa del ciclo de vida de la familia. En la primera etapa (0 a 7 años de casados), el grupo que tiene estudios de secundaria, se percibe más desfavorable en este factor, en comparación con el grupo que tiene estudios de primaria. Asimismo, en las etapas intermedia y terminal (8 a 15 y 16 a 30 años), el grupo que percibe una mayor favorabilidad en esta dimensión son los sujetos que tienen estudios de preparatoria.

Estos resultados indican que dependiendo de la etapa en la que se encuentre la familia, el nivel de escolaridad tendrá un efecto diferente en la percepción de la calidad de las dimensiones de la familia que se mencionan. Como ya se indicó, cuando se conjuntan el ciclo vital de la familia y la escolaridad para producir un efecto sobre los factores del funcionamiento familiar, no existe una relación lineal entre nivel de escolaridad y favorabilidad en la percepción del funcionamiento familiar en estas dimensiones.

Por último, se observaron interacciones estadísticamente significativas en el factor de comunicación según la etapa del ciclo vital y el género. En todas las etapas, se observa que las mujeres son quienes perciben mejor la comunicación familiar. Sería interesante estudiar a profundidad que elementos influyen en la percepción de los sujetos de sexo masculino, que los hacen considerar la comunicación familiar menos efectiva que las mujeres. Posiblemente estas diferencias pueden deberse a estereotipos culturales que favorecen que las mujeres expresen con mayor

facilidad sus emociones. Para finalizar, es importante mencionar que en un país tan variado culturalmente, como es el nuestro, el fenómeno familiar es un proceso tan diverso, que difícilmente pueden hacerse generalizaciones que expliquen la complejidad de las relaciones familiares y su efecto sobre el desarrollo de los individuos y de la sociedad.

Por ello, es necesario que se multipliquen las investigaciones sobre este tema, tomando en cuenta diferentes contextos, tanto urbanos como rurales, que den cuenta del significado que tiene la familia y los diferentes patrones interaccionales que se observan en ella.

Asimismo, es importante que se realicen estudios que tengan propuestas metodológicas diferentes. El método cualitativo podría proveer contribuciones a la comprensión del fenómeno familiar que incluyan una mayor profundidad del fenómeno, así como elementos del proceso que son necesarios para explicar la manera de funcionar de las familias.

El estudio de la familia es necesario e importante, dado que la familia sigue siendo indispensable y seguirá siendo la base de donde ha de surgir una humanidad mejor.

El tamaño de la muestra fue determinado según la regla estadística que establece como mínimo cinco sujetos por reactivo (Nunnally, 1987). Las variables que se controlaron en la selección la muestra fueron la educación del sujeto (con y sin educación superior), el género y el ciclo vital de la familia.

Influencia del contexto familiar en el desarrollo infantil. Un análisis teórico

Laura Evelia Torres Velázquez,
Adriana Guadalupe Reyes Luna y
*Adriana Garrido Garduño**

En el presente trabajo se señala por un lado la importancia del contexto familiar para el desarrollo psicológico infantil y por otro, una descripción de lo que se ha reportado en cuanto a las diferencias encontradas entre distintos tipos de diadas madre-hijo estudiadas.

I. Importancia del Contexto Familiar para el Desarrollo Psicológico Infantil.

Al hablar del desarrollo psicológico infantil, debe considerarse al medio ambiente del niño, ya que la mayor parte de la estimulación que el niño necesita proviene del medio en que interactúa. Fraser (1986) considera que el medio ambiente del niño está compuesto por sus experiencias, las cuales están determinadas por la oportunidad que tenga de exploración.

Algunos autores al estudiar el medio ambiente lo han dividido en ambiente físico y ambiente social. Lo que se considera. Ambiente Físico está determinado por la presencia o ausencia de

* Escuela Nacional de Estudios Profesionales Iztacala (ENEP-I, UNAM)

objetos en términos de su variedad (objetos diferentes tanto física como funcionalmente), de su reactividad (potencia de retroalimentación de los objetos: qué tanto producen imágenes y sonidos) y por su complejidad (número de propiedades físicas diferentes). Por otro lado, el Ambiente Social está determinado por las personas a las que el niño tiene acceso y aquellas que son mediadoras del niño con otro ambiente físico y social. Dentro de este ambiente existen parámetros: la contingencia o reactividad (es decir, la disposición de la persona a responder al comportamiento del niño), el afecto hacia el niño y la variedad (es decir, qué tantos adultos interactúan con el niño y qué tan diferentes son entre sí). Dado lo anterior cuando se utilice el término medio ambiente o contexto estaremos haciendo referencia tanto al ambiente físico, como al social.

Cuando hablamos del desarrollo psicológico del niño es necesario describir su adquisición y evolución en las diferentes funciones y sistemas de respuesta (el lenguaje por ejemplo), y dado que la evolución de estas funciones y sistemas es producto de su interacción con el ambiente en general, y con el adulto en particular, es necesario entonces definir a la diada adulto-infante como la unidad de análisis (Pineda, 1987). La madre, por lo general, al ser la persona más disponible que está en contacto con el niño tiene las mejores oportunidades de proporcionarle la estimulación que requiere, ya que ésta es una de las funciones principales de ella.

Existen diversos trabajos (Rubenstein, 1967; Lewis y Goldberg, 1969; Hess y Shipman, 1965; Bellinger, 1980; Rondal, 1980; Moerk, 1978; Prorok, 1979; Masur, 1982), en los que se ha estudiado la relación entre la actividad materna y el desarrollo psicológico en general y con el desarrollo del lenguaje en particular. A partir de ésto se han detectado diferentes aspectos de la conducta, mismos que son analizados dentro de la interacción ya que fuera de ésta pierden sentido.

Snow y Ferguson (1979) hace un análisis del lenguaje que la madre emplea para hablar al niño en diferentes etapas del desarrollo y encuentra que la adquisición del lenguaje infantil implica la simplificación y redundancia del lenguaje materno como efecto de un ajuste muy específico al niño de acuerdo a su lenguaje, atención y comprensión. La consistencia de un lenguaje materno simplificado y redundante puede primeramente servir para minimizar la confusión en el infante y así ayudar a la consolidación de su adquisición lingüística. Por otro lado, Rondal (1981) encuentra que el lenguaje materno es emitido con más lentitud y posee pausas regulares entre las frases y su función principal, aparte de satisfacer las necesidades fisiológicas y afectivas inmediatas del niño, es contribuir a su desarrollo cognitivo y social.

En resumen, se puede decir que el lenguaje madre-hijo es diferente al lenguaje adulto-adulto, en cuanto a su semántica, léxico, sintaxis y fonología:

* Semántica: Se reduce el número de emisiones y se simplifican las relaciones semánticas, siendo menos diversas.
* Lexicales: El lenguaje es más simple y menos diverso.
* Sintácticas: Las emisiones están estructuradas correctamente, pero son más cortas, simples y más repetitivas.
* Fonología: El lenguaje es claramente articulado, más lento, la tasa de fluidez es baja y tiene pausas bien marcadas entre las frases.

De acuerdo a éstas características del lenguaje materno se ha encontrado que la naturaleza recíproca de las interacciones sociales tempranas madre-hijo es importante en el aprendizaje del lenguaje infantil y que es la relación entre respuesta y consecuencia lo que resulta esencial en la adquisición lingüística y no la consecuencia en sí misma, esto es, lo importante es cómo la madre ajusta su lenguaje en respuesta al lenguaje del niño y viceversa. De esta manera el habla materna parece cambiar a medida que el niño

se desarrolla y no sólo ésto, sino que también las madres responden a lo que el niño dice y a la forma en que lo dice. Rondal (1981) distingue dos categorías de retroalimentación del habla del adulto al lenguaje infantil:

a) Reacciones evaluativas: donde el adulto reprocha o aprueba implícita o explícitamente el habla del niño.

b) Reacciones correctivas: donde el adulto corrige explícita o implícitamente el habla del niño.

Rice (1989) considera que en ocasiones, la mayoría de ellas, cuando el niño presenta inhabilidades lingüísticas se debe al insuficiente e inapropiado input ambiental, ya que el lenguaje emerge como una herramienta social, porque los infantes usan el lenguaje para comentar, protestar, solicitar atención, requerir acciones, etc. y son las dimensiones sociales las que controlan el primer uso del lenguaje, y es el escenario social el que provee la validación y confirmación de la efectividad de la comunicación del niño.

El adulto en el escenario social juega el rol de facilitador del lenguaje para el niño, atendiendo, siguiendo y comentando acerca de los objetos, situaciones o personas a los cuales el niño atiende, dando la oportunidad al niño de practicar el lenguaje ya aprendido a través de pausas dentro de la conversación.

La influencia del contexto familiar para el desarrollo lingüístico es tal, que se ha encontrado que niños con desórdenes en el desarrollo lingüístico tienen familiares inmediatos con el mismo problema (Neils y Aram, 1986). También se ha reportado que las relaciones maternas frustrantes presentan una desorganización ambiental, estrés, desventajas económicas y, por ende problemas en el desarrollo psicológico del niño, particularmente en el lenguaje. De hecho, Pianta, Egeland y Hyatt (1986) afirman que los patrones de personalidad materna y sus actitudes afectan su competencia como cuidadora y facilitadora del desarrollo lingüístico infantil. Asimismo, Sprunger, Boyce y Gaines (1985) encuentran

que la competencia materna y las conductas socializadoras en la familia son predictores de un óptimo desarrollo infantil y por tanto de un adecuado ajuste familiar.

Es necesario, entonces, que la madre desarrolle una sensibilidad que le permita adaptar su propia conducta a las exigencias específicas de su hijo, es decir, las madres tienen que poseer la capacidad de cambiar su propia conducta a lo largo del tiempo, conforme el niño va desarrollando nuevas destrezas y nuevas formas de interacción, ya que son ellas quienes organizan el ambiente del niño estructurando sus experiencias en el hogar, asumiendo un rol estimulador y directivo hacia el niño (Power y Parke, 1982).

II. Comparación de Interacciones Diádicas.

Al tratar de identificar las condiciones que rodean a la población infantil con problemas de lenguaje (sin afecciones biológicas relacionadas) se ha visto que ciertas condiciones propician alteraciones en el desarrollo lingüístico del niño, por ejemplo, a mayor escolaridad de la madre, mayor número de conductas que facilitan el desarrollo del lenguaje (modelamiento, expansiones, extensiones, etc.). Laosa (1982) reportó que a mayor escolaridad de los padres menos problemas de aprendizaje en sus hijos y que la madre presenta conductas que favorecen el desarrollo infantil: modelamiento, reforzamiento y el responder a preguntas del niño. Asimismo los padres con niveles superiores de estudio enseñan a sus hijos a leer o algunos elementos precurrentes de lectura antes de entrar a la escuela y les leen con frecuencia. Las madres con mayor escolaridad tienen mayores aspiraciones para sus hijos que las madres con baja escolaridad, también las expectativas de crianza son diferentes para cada tipo de padres. Las madres con educación superior consideran que ellas son las que deben enseñar a sus hijos ciertas habilidades que le permitan un buen ajuste y desarrollo dentro de la escuela, por tanto les enseñan letras, colores, anima-

les, objetos, etc. a fin de que cuando el niño ingresa a la escuela, este dotado de un cierto conocimiento que le facilite su desempeño escolar; también consideran que ellas deben ayudar a los niños en las tareas escolares y en enseñar a sus hijos lo que no entienden en la escuela; por el contrario, las madres con educación baja consideran que en la escuela están las personas encargadas de enseñar a sus hijos, y que ellas no tienen porque hacerlo, ya que incluso lo que le enseñan a los niños ellas no lo saben. Ellas no consideran que ésta sea su función como madres y por tanto no se ocupan de hacerla. Por otro lado, también las madres con instrucción formal poseen un lenguaje más complejo, lo cual hace que sus hijos desarrollen patrones lingüísticos más complejos (Carbajal, Torres y Vázquez, 1986; McGuillicuddy, Delissi, 1982).

Romero, P. (1990) reporta que las madres con un nivel socioeconómico alto ajustan su lenguaje al de sus hijos, cosa que no ocurre con las de nivel socioeconómico bajo. También encontró diferencias entre los estilos lingüísticos, y que el proceso de adquisición del lenguaje en niños cuyas madres no tienen educación formal es más lento y tardío que en los infantes que tienen madres con educación superior.

Hess y Shipman (1965) realizaron un estudio con 160 diadas madre-hijo (de 4 años de edad) de diferente nivel socioeconómico, su objetivo fue comparar los efectos del nivel socioeconómico sobre los estilos de enseñanza materna de tres tareas, así como las variaciones en los modos cognitivos, según la clase a la que pertenecían. Sus resultados indican que existe una diferencia en los códigos verbales que utilizan las diferentes clases sociales; los códigos se dividen en restringidos y elaborados. Las madres de clase media utilizaron palabras abstractas, estructuras sintácticas complejas, elogian más los esfuerzos lingüísticos de sus hijos, a diferencia de las madres de clase baja, quienes presentaron una frecuencia menor en su producción verbal compleja y en vez de elogiar a su hijo lo critican.

En un estudio similar, Duyckaerts, F. (1979) trabaja con madres de dos clases sociales: media y baja. El autor reporta que en cuanto a la alimentación y al destete todas las madres se comportan de manera similar, sin embargo las madres de clase social media tienden a ser más abiertas en sus demostraciones afectivas con sus hijos y comentan o platican más con ellos, que las madres de la clase social baja. En la revisión de la literatura hecha por este autor se muestra que las madres de nivel medio hablan más frecuentemente a sus hijos, los miran a la cara, elogian sus esfuerzos, demandan acciones específicas a sus hijos, invierten tiempo de juego libre con ellos, a diferencia de las madres de clase baja, quienes solo interactuan con sus hijos en actividades de cuidado: baño, alimentación, etc.

Otros factores que pueden afectar el desarrollo infantil son el tamaño de la familia y el orden de nacimiento. Marjoribank (1975, citado en Cortés, 1984) encontró que a mayor número de miembros en la familia menos número de interacciones; los primogénitos tienden a recibir más atención que los hijos posteriores siendo los últimos los que menos atención reciben. Este autor sugiere que los primogénitos tienden a obtener puntajes cognitivos más altos por la atención que reciben. El nivel de nutrición también influye en el desarrollo infantil, Chávez y Martínez (1976) observaron que a mayor nutrición los niños muestran mayor movimiento, tienen conducta más compleja y mejor desarrollo lingüístico.

Algunos autores (Farran, 1982; Tough, 1982) han encontrado diferencias en las formas de interacción adulto-infante en distintas clases sociales; en la clase media las madres tienen más habilidad para atender a las necesidades de sus hijos y para aprovechar el interés del niño en un objetivo particular, así como para interactuar lingüísticamente con él a diferencia de las madres de clase baja, donde se observó que ellas usan un lenguaje más directivo, menos variado y más simple, y que el nivel de involucramiento en actividades conjuntas es menor. Por lo tanto

se ve que el ambiente de los niños con desórdenes lingüísticos y el ambiente en los niños con buen desarrollo es muy diferente (Whitehurst, 1988).

Cuando se conjuntan ciertos factores reportados como variables que alteran el patrón de interacción madre-hijo óptimo, se habla de que el niño tiene un alto riesgo ambiental, si bien no presenta ninguna alteración de orden biológico. Estos factores (la escolaridad de los padres, el tamaño de la familia, orden de nacimiento del niño, el nivel nutricional, los ingresos familiares, etc.) modifican la interacción, dando como resultado problemas en el desarrollo psicológico infantil. Por lo que el alto riesgo ambiental o socio-cultural se identifica con las condicines de pobreza y marginalidad, privación de afecto y de estímulos ambientales, lo cual representa a la gran mayoría de los casos de retardo en el desarrollo infantil. Cuando observamos a un niño con estos factores ambientales, podemos reducir sustancialmente los efectos negativos proveyendo un medio ambiente familiar y social favorable.

Por lo anterior se puede suponer que no todas las madres saben la importancia de la interacción con sus hijos y más aún, que no poseen un entrenamiento adecuado orientado a fomentar el desarrollo óptimo de los mismos. Es pertinente suponer la posibilidad de desarrollar un programa para la prevención de problemas en el desarrollo infantil en poblaciones de alto riesgo, interviniendo en la interacción diaria de la madre con su hijo (contexto familiar).

Debido a la importancia que tiene la detección de factores que influyen en la interacción madre-hijo y propician un desarrollo favorable en el niño se han realizado estudios como el de Hann (1989) en donde reporta que al incrementar el intercambio social madre-hijo el nivel de actividad del niño se desarrolla, que el estilo materno es importante, así como el apoyo social que tiene el niño, todo esto garantiza una interacción madre-hijo favorable y se puede predecir el desarrollo adaptativo del niño.

El objetivo de describir y analizar la relevancia del contexto familiar en diversas poblaciones para el desarrollo psicológico infantil es recalcar la pertinencia y la importancia del desarrollo de un programa de prevención, para lo cual es primordial, en primer lugar, identificar los patrones del contexto familiar en diadas de diferentes poblaciones, realizando una comparación a fin de detectar aquellos componentes que favorezcan un medio ambiente familiar y social, reduciendo los factores ambientales que hemos denominado de riesgo.

Referencias

1. Bellinger, D. (1980). "Consistency in the pattern of Change in mothers spech: Some discriminant analysis". *Journal of Child Language*, 7, 469-487.

2. Carbajal, L.N., Torres, V. L. y Vázquez, M. J. (1986). *El Desarrollo del lenguaje: Un análisis de las características morfológicas y formales de las interacciones Tempranas Madre-hijo*. Tesis para obtener el Grado de Licenciado en Psicología.

3. Chávez, A. y Martínez, C. (1976). "Nutrition and Development of Children From poor Rural Areas". En: Pérez Hidalgo y Chávez (Eds). *La Desnutrición y la Salud en México*. Instituto Nacional de Nutrición, México. Publicación 1 - 34.

4. Cortés, M. A. (1984). *Estimulación Linguística Temprana y Desarrollo de una Tecnología de Prevención de Alteraciones del Desarrollo: Algunos datos preliminares*. Reporte de Investigación para obtener el grado de Licenciado en Psicología.

5. Duyckaerts, F. (1979). *El objeto de vinculación mediador entre el niño y el medio. Desarrollo: la influencia del ambiente en el desarrollo infantil*. Simposium de la Asociación de Psicología Científica Francesa. Madrid: Pablo del Río Ed.

6. Farran, D. C. (1982). "Mother-Child Interaction, Language Development, and the school performance of poverty children". In Feagans and Farran (eds.). *The Language of Children Reared in Poverty. Implications for Evaluation and Intervention*. Academic Press.

7. Fraser, B. C. (1986). Child impairment and parent - infant communication. *Child: Care, Health and Development*. 7, 141 -150.

8. Hann, D.M. (1989). A systems conceptualization of the quality of mother-infant interaction. *Infant Behavior and Development*. Vol. 12, pp. 251-263.

9. Hess and Shipman (1965). Early experience and the Socialization cognitive modes in children. *Child Development.*
10. Laosa, L.M. (1982). School, ocupation, culture and family: The impact of parental schooling on the parent child relationship. *Journal of Educational Psychology*. Vol. 74, pp. 791-827.
11. Lewis and Goldberg. (1969). Perceptual-cognitive development in infancy: A generalized expectancy model as a funtion of the mother-infant interaction. *Merrill-Palmer Q*. Vol. 15, pp. 81-100.
12. Masur, F. (1982). Mothers responses to infant object emitted gestures, influences on lexical. *Development Journal of Child Language*, Vol.9, No.1
13. McGillicuddy-Delisi, A.V. The relationship between parents' beliefs about development and family constellation, socieconomic status and parents' teaching strategies. In: Laosa, L.M. y Sigel, I.E. (1982) (Eds.) Families as Learning Environments for Children, New York, Plenum Press.
14. Moerk, E. L. (1978). Determiners and consequences of verbal behaviors of young children and their mothers. *Developmental Psychology*. 14. 537 - 545.
15. Neils, J. and Aram, D.M. (1986). Family history of children with developomental language disorders. *Perceptual and Motor Skills*, Vol. 63, pp. 655-658.
16. Pianta, R.C., Egeland, B. and Hyatt, A. (1986). Maternal Relationship history as an indicator of developmental risk. *American Journal Orthopsychiatric*, Vol. 56, No.3, pp. 385-397.
17. Pineda, F. L. (1987). *Contexto situacional e interacción adulto niño*. Trabajo presentado en el Simposium: la investigación del comportamiento. México D. F.
18. Power, F. L. y Parke, R. D. (1982). Play as a context for early learning. Lab and home analysis. In: Laosa and Siegel (Eds.) The Family as a Learning Environment. New York, Plenum Press.
19. Prorok, E. (1979). Mother-Child Verbal Interchange: A Descriptive Study of young Children Behavior. *Journal of Psychologist*, 44, 2, 149-156.
20. Rice, J. A. (1989). Children's Language Acquisiton. *American Psychologist*. 44, 2, 149-156.
21. Romero, P. (1990). *Análisis Formal de las Interacciones Adulto-Infante en dos Diadas con Diferentes Niveles Socio-Económicos*. Tésis de Licenciatura, ENEP Iztacala.
22. Rondal, J.A. (1980). Fathers and Mothers Speech in Early Language Development. *Journal of Chilg Language*, 7, 353-369.
23. —. (1981). On nature of linguistic input to language learning children. *International Journal of Psycholinguistic*. 21. 75 - 107.
24. Rubenstein, J. (1967). Maternal attentiveness and subsequent exploratory behavior in the infant. *Child Development*. 38, 1089-1100.

25. Snow, C.E. and Furguson, C.A. (1979) (Eds.). Talking to children: Language input and acquisition. *International Journal of Psycholinguistic*. London; Cambridge University Press.
26. Sprunger, L. Boyce, T. and Gaines, J. (1985). Family-Infant Congruence: Routines and Rhythmicity in Family Adaptations to a Though Infant. *Child Developmental*, 56, 564-572.
27. Tough, J. (1982). Language, poverty and disadvantage in school. In: Feagans and Farran (eds.). The language of children reared in poverty. *Implications for evaluations and intervention*. Academic Press.
28. Whithurst, G. L., Fischer, J. E. Lonigan, C. J., Valdéz Menchaca, M. C., Devaryshe, B. D. and Caufield, M. B. (1988). Verbal Interaction in Families of Normal and Expresive-Language-Delayed. *Children Developmental Psychology*, 24, 5, 690-699.

Investigación sobre familias con pareja en proceso de separación y/o divorcio:
Verbalización de conflictos

*Emma Espejel Aco, Ma. Angélica López Ortiz y Raymundo Macías Aviles**

El título del presente trabajo obedece al antecedente de que las parejas y familias en México se interrumpen por diferentes motivos: por el divorcio, por la separación (sin trámites legales), por el abandono de uno de los cónyuges y obviamente por la muerte de uno de los miembros de la pareja. La ruptura formal o divorcio se da en muy bajo porcentaje, de 1 a 5%; la separación temporal en 15%; el pensar en una posible separación en 17%[1] y la separación definitiva corresponde a un porcentaje poco exacto puesto que no se comunica oficialmente.

Considerando lo anterior, el equipo del Centro de Estudios e Investigaciones sobre la Familia (IFAC) se abocó a iniciar la investigación con varios objetivos específicos y el siguiente objetivo general: investigar las causas de conflicto que llevan a una pareja a iniciar un proceso de separación o divorcio y cómo éstas repercuten en la funcionalidad de la pareja y de la familia.

* Centro de Estudios e Investigación sobre la Familia IFAC.

1 Leñero L. *Las Familias de la Ciudad de México*. IMES. DIF. Fondo de las Naciones Unidas, CEMEFI 1994

Los criterios de inclusión para la muestra fueron los siguientes:

1. Cualquier sistema o subsistema conyugal o familiar donde la pareja presente malestar emocional en su relación y esté o no separada físicamente.
2. Cualquier pareja donde, por lo menos uno de los cónyuges manifiesta al otro que quiere separarse y/o divorciarse .
3. Aceptar ser videograbados y vistos por uno o dos terapeutas en cámara de Gesell.
4. Que no haya diagnóstico de retardo-mental.
5. Que no haya diagnóstico de patología psiquiátrica mayor.
6. Que se comprometan a participar por lo menos en tres ocasiones (número de sesiones previstas).

En cuanto a población, las parejas fueron referidas por diversos terapeutas a quienes se les solicitó su cooperación por escrito y en forma verbal, explicando que una vez realizadas las entrevistas se le proporcionarían los resultados de la evaluación a fin de que, si lo consideraban pertinente, los utilizaran en la continuación de su tratamiento. Algunas Instituciones del Sector Salud y de la Educación también enviaron parejas y familias.

La muestra fue constituida por un total de treinta parejas en proceso de separación y/o divorcio, todas mexicanas. Con las siguientes características: de edad media entre 28 y 55 años, 10 habían tenido o estaban en terapia; 2 eran familias reconstruidas, 3 vivían separadas y 27 bajo el mismo techo, con un promedio de 10 años de vida en común.

Los instrumentos utilizados fueron:

1. Entrevista estructurada: Formato diseñado ex-profeso para el registro de datos sociodemográficos y familiares.
2. Cuestionario de ciclo vital.
3. Escala de satisfacción marital. (De Patricia Andrade y Susan Pick de Weiss).
4. Test proyectivo de la pareja.

5. Cuestionario de conflicto conyugal.
6. Cuestionario de contrato matrimonial.
7. Cuestionario de información sobre divorcio.

Procedimiento: a continuación se diseñó la siguiente guía para un mínimo de tres entrevistas:

1a. Sesión

- Se inició con la presentación y motivo de la entrevista.
- Se explicitó que el objetivo era sólo la evaluación y no el tratamiento.
- Se consideró la presencia de la satisfacción marital.
- Se exploró la historia de la pareja de acuerdo al ciclo vital
- Se exploró la separación siguiendo el esquema de Florence Kaslow.
- Se aplicó la escala de ansiedad como una variable importante.

2a. Sesión

- Se exploraron las pautas de conducta de las familias de origen, en relación a las fases de desprendimiento, y de la posibilidad de matrimonio de los hijos.
- Se aplicaron a las parejas los cuestionarios de conflicto conyugal y el test de la pareja.
- Se aplicó el cuestionario de contrato matrimonial.

3a. Sesión

- Se aplicó el cuestionario de conocimiento y expectativas acerca del divorcio.
- Se continuó con la entrevista estructurada.

El equipo que realizó la investigación se asumió como participativo, con el mismo marco conceptual y una epistemología donde los investigadores no sólamente describen, sino que co-construyen el sistema en el que están participando, a través de ellos mismos y de los instrumentos que seleccionan y crean.

Se consideró que la investigación en las familias que formaron la muestra; iban a ser influenciadas por la presencia de nuestro equipo y de la aplicación de nuestros instrumentos, por lo que

tratamos de ser muy cuidadosos para no hacer "intervenciones clínicas de ninguna especie" y de limitarnos sólamente a evaluar.

Decidimos también considerar el método de investigación participativa como fundamental en este primer acercamiento observacional-activo a las familias con parejas en proceso de separación y divorcio. Aunque los hallazgos de esta investigación son muy vastos y se han publicado en diferentes foros como "elección de pareja y contrato matrimonial", "etapas del ciclo vital", "percepción de la pareja a través de los dibujos proyectivos", "grado de satisfacción marital", etc., en esta ocasión sólo presentamos los resultados obtenidos a través del cuestionario de verbalización de conflictos y en la parte de conclusiones, una síntesis de los resultados generales.

Cuestionario de Verbalización de Conflictos

Este estudio forma parte de la investigación sobre "Familias con Pareja en proceso de Separación y/o Divorcio", el cual se practicó a nivel de exploración y descripción, con la finalidad de que los hallazgos que se obtengan permitan deducir hipótesis acerca de las características que llevan a plantear la separación y/o divorcio a matrimonios en una población mexicana.

Se utilizó el cuestionario de "Verbalización de conflictos", el cual se aplicó a 18 parejas de matrimonio que se encontraban en proceso de divorcio. En dicho cuestionario se pide por escrito la opinión individual de cada uno de los entrevistados acerca de cuatro preguntas básicas, las cuales tienen como finalidad:

a) Explorar si están de acuerdo en que existe el conflicto.
b) Detectar las causas que creen que llevan a desarrollar una conflictiva conyugal.
c) Que expresen cuales son las posibles soluciones que podrían dar a dicha conflictiva.
d) Y que expresen su auto evaluación como pareja con conflicto o sin él.

Las preguntas que comprende el cuestionario son:

1. ¿Cree usted que existe el conflicto conyugal?
2. ¿Qué causas cree usted que pueden llevar a una pareja al conflicto conyugal?
3. ¿Cómo cree usted que se puede evitar el conflicto conyugal?
4. ¿Cree usted que en su matrimonio existe conflicto conyugal?

Antes de presentar los resultados obtenidos es importante aclarar que detectamos que la forma de respuesta abierta se ve limitada por diversos factores, como son: la capacidad del sujeto para expresarse en forma escrita, la inhibición y la escolaridad.

Estimamos que las razones registradas por los sujetos no reflejan exactamente todos los factores que han contribuido a que se encuentren en un estado de conflicto conyugal.

Debido a que las preguntas 2 y 3 constan de respuestas abiertas, los sujetos identificaron uno o más aspectos como causantes de su disfunción conyugal. Tales aspectos se agruparon por áreas de conflicto.

Resultados:

Pregunta 1: ¿Cree usted que existe el conflicto conyugal?

Se encuentra que los 18 hombres y 17 mujeres aceptaron que sí existe el conflicto conyugal. Y solo una de las esposas no lo confirma, muy probablemente porque se reconcilió con su pareja durante el periodo de la evaluación.

Pregunta 2: ¿Qué causa cree usted que puede llevar a una pareja al conflicto conyugal?

En la tabla 1, se presentan las 10 áreas de conflicto que las 18 parejas identificaron como causantes de su conflicto conyugal. Se debe recordar que la frecuencia de las respuestas puede ser mayor al número de sujetos porque cada uno dió más de una respuesta. Estas áreas son:

1) Expresiones de malestar: se puede observar que las 18 parejas (100%) identifican la presencia de expresiones de malestar (desconfianza, egoísmo inconformidad, resentimientos, agresividad y desinterés), en el compañero y viceversa, como generadores del conflicto conyugal.

2) Deficiencia en la comunicación: en esta área refieren que el hecho de que no existía, que no sea buena, o que sea poca la comunicación es causa de conflictos conyugales. Lo anterior lo mencionan 12 esposos y 4 esposas (40%) de las 18 parejas.

3) Inmadurez emocional: los aspectos como no saber querer, la hipersensibilidad la irres-ponsabilidad, la infidelidad y la celotipia son causas de conflicto. Lo mencionan 6 mujeres y 7 hombres (36%) de las 18 parejas.

4) Factores socioculturales: estos aspectos como antecedentes familiares y la educación diferente, originan conflictos en las parejas. Lo mencionan 4 esposas y 6 esposos (28 %) de las 18 parejas.

5) Problemas instrumentales: 5 esposas y 4 esposos (28%) de las 18 parejas, señalan que los problemas también se originan en aspectos de la economía, por presencia de enfermedades y/o el medio ambiente en que habitan.

6) Falta de respeto a la individualidad: en esta área 7 esposas (22%) de las 18 parejas se quejan de que su esposo no respeta su individualidad y sólo 2 esposos de los 18 lo mencionan.

7) Intrusión de la familia extensa: esta área la refieren 3 esposas y 4 esposos (17%) de las 18 parejas.

8) Intereses y gustos diferentes: en esta caso 4 esposos y 2 esposas (17%) se quejan de que sus parejas no tienen los mismos gustos e intereses que ellos.

9)Sexualidad: el resultado obtenido en este punto es señalado por un porcentaje bajo de las 18 parejas (1 esposa y 3 esposos, 11%);

lo cual es contrario a lo reportado en la literatura, por lo que se deduce que los sujetos están negando la conflictiva sexual.

10) Falta de acuerdo: la presencia de este aspecto lo identifican solo 3 esposos (8%) de las 18 parejas, como causante de la desavenencia conyugal.

Pregunta 3: ¿Cómo cree usted que se puede evitar el conflicto conyugal?

Las 18 parejas propusieron una serie de soluciones positivas que debieran aplicarse para preservar la vida conyugal.

Tales soluciones fueron agrupadas en seis áreas: 1) Comunicación, 2) Expresión de bienestar, 3) Aceptación de la individualidad, 4) Toma de acuerdos, 5) Pedir ayudar profesional, 6) Madurez.

En la tabla 2 se presenta la frecuencia de las soluciones propuestas por cada uno de los sujetos (la frecuencia puede ser mayor al número de sujetos porque cada uno de ellos podía dar más de una respuesta). En esta tabla se puede observar que 11 esposas y 13 esposos (67%) de las 18 parejas, le dan mayor importancia a aspectos de la "comunicación" para evitar la presencia de conflictos en una pareja conyugal. Sin embargo solo el 44% del total reconoce tener problemas en la comunicación.

La siguiente área de solución de conflicto propuesta fue la de "expresión de bienestar" por sólo 8 mujeres y 11 hombres (52%) de las 18 parejas, cuando el 100% de la población había reconocido la expresión de afectos de malestar como la causa más importante de su desajuste matrimonial.

En tercer lugar coinciden dos áreas con la misma frecuencia:

Respeto a la individualidad
Toma de acuerdos

En la primera 6 hombres y 3 mujeres (25%) y en la segunda 5 mujeres y 4 hombres (25%) de las 18 parejas lo refieren. En

cambio en el reconocimiento del conflicto sólo el 22% mencionó la falta de respeto a la individualidad como fuente de conflicto y 8% mencionó la falta de acuerdo.

En quinto lugar, 4 mujeres y 1 hombre (14%) de la población total mencionan la necesidad de "buscar ayuda profesional" para evitar el rompimiento de su matrimonio. Y en último lugar, 4 mujeres y 2 hombres (8%) de las parejas mencionan la necesidad de alcanzar "mayor madurez emocional" como necesaria para evitar los conflictos conyugales. Sin embargo, el reconocimiento de la existencia de estos aspectos lo señalan sólo el 36% de la población general.

Pregunta 4: ¿Cree usted que en su matrimonio existe conflicto conyugal?

Las respuestas a esta última pregunta, donde se autoevaluan como pareja con conflicto o sin él, se observa que el 89% de las parejas aceptaron estar en conflicto con su pareja y el 11% (dos parejas) negaron el conflicto, porque a partir de que se inició la autoevaluación comenzaron a considerar la posibilidad de continuar unidos.

Conclusiones:

Las 18 parejas de matrimonio en proceso de divorcio, que fueron valoradas, identifican como fuente de conflicto conyugal a uno o más de los siguientes aspectos:

Expresiones de malestar, deficiencias en la comunicación, inmadurez emocional, antecedentes socioculturales, problemas instrumentales, falta de respeto a la individualidad, intrusión de la familia extensa, tener gustos e intereses diferentes, la sexualidad y la falta de acuerdo; tendiendo a darle mayor o menor peso a determinadas áreas de acuerdo al sexo y su rol tradicional masculino y/o femenino.

FRECUENCIA DE RESPUESTAS
AREAS DE CONFLICTO

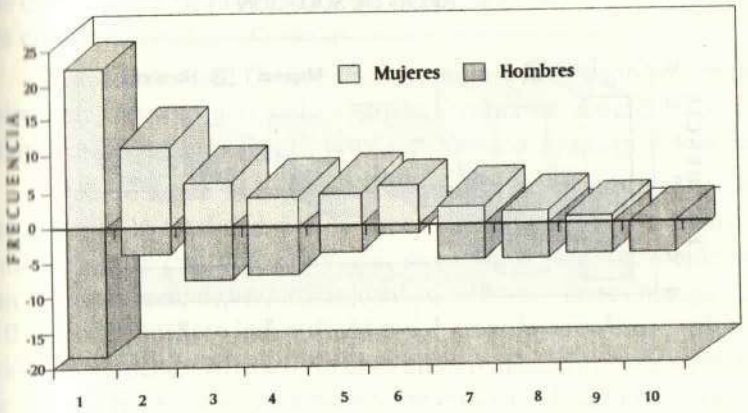


TABLA 1

	REACTIVO	M X	H Y	T	%X	%Y	%T	No.
1	EXPRESION DE MALESTAR	22	19	41	112	106	114	
2	DEFICIENCIAS EN LA COMUNICACIÓN	12	4	16	67	22	44	
3	INMADUREZ EMOCIONAL	6	7	13	33	39	36	
4	ANTECEDENTES SOCICULTURALES	4	6	10	22	33	28	
5	PROBLEMAS INSTRUMENTALES	5	3	8	28	17	22	
6	FALTA DE RESPETO A LA INDIVIDUALIDAD	7	1	8	39	6	22	
7	INTRUSION DE LA FAMILIA EXTENSA	3	4	7	17	22	19	
8	INTERESES Y GUSTOS DIFERENTES	2	4	6	11	22	17	
9	SEXUALIDAD	1	3	4	6	17	11	
10	FALTA DE ACUERDO	0	3	3	0	17	8	
	TOTALES RESP.	62	54	116				
	TOTAL DE PAREJAS							18

FRECUENCIA DE RESPUESTAS
AREAS DE SOLUCIÓN

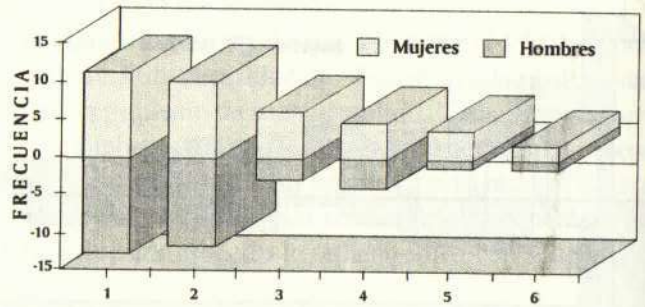


TABLA 2

No.	REACTIVO	*M* X	*H* Y	T	%X	%Y	%T	*No.*
1	COMUNICACION	11	13	24	61	72	67	
2	AFECTO DE BIENES	10	12	22	56	67	61	
3	INDIVIDUALIDAD	6	3	9	28	22	25	
4	TOMAR ACUERDOS	5	4	9	33	17	25	
5	AYUDA PROFESIONAL	4	1	5	22	6	14	
6	MADUREZ	2	1	3	11	6	8	
	TOTALES	38	34	72				
	TOTAL DE PAREJAS							18

Como se puede observar, las 18 parejas idenficaron 10 áreas de conflicto y sólo proponen soluciones para 5 áreas y 1 extra que es el buscar ayuda profesional.

Estas áreas son: Comunicación, presencia de expresiones de bienestar, respeto a la individualidad, toma de acuerdos, tener mayor madurez emocional y por último buscar ayuda profesional.

Debido a que se llegó a la conclusión de que las respuestas no reflejan la totalidad de los aspectos que los sujetos estiman influyen en su conflicto conyugal, se propone la construcción de un "Cuestionario de verbalización de conflictos" que contenga las 10 áreas de conflicto indentificadas por las parejas en esta exploración, conteniendo 10 reactivos cada una y realizando posteriormente la validación estadística pertinente en una población representativa de nuestro medio, así como la comprobación de las hipótesis que se plantean a continuación.

1. En la pareja conyugal tanto los hombres como las mujeres no identifican su propio comportamiento como motivo de conflicto conyugal, sino que señalan la conducta de su pareja como responsable del mismo.
2. La pareja conyugal propone la solución para cada uno de los aspectos que identifica como motivos que les lleva al divorcio.
3. Las causas origen de conflicto identificadas por los cónyuges, no reflejan el peso e importancia que tienen para cada uno de ellos de acuerdo a su sexo, necesidades, intereses, preocupaciones y expectativas.

Conclusiones generales:

Algunos de los hallazgos más interesantes son los siguientes: a) en cuanto a las parejas mismas; b) en cuanto a los roles de género; c) en cuanto al seguimiento; d) En cuanto al equipo de investigación.

A) En cuanto a las parejas mismas: Las parejas fueron enviadas al Instituto por diferentes canales terapéuticos. De esta manera pudimos constituir un universo con las siguientes características:

- Tipo de unión: 28 naturales y 2 reestructuradas.
- Búsqueda de apoyo terapéutico: 20 no buscaron apoyo y 10 habían tenido o estaban en tratamiento de pareja.
- Momentos de incremento de las situaciones de tensión y conflicto: Primer año de casados, nacimiento del primer hijo y adolescencia de los hijos.
- Conductas más frecuentes asumidas por la pareja ante las situaciones de conflicto: Intento de comunicación con el compañero, pelea e indiferencia y alianza con los hijos excluyendo al cónyuge.
- Motivos más frecuentes de elección: La inteligencia, el aspecto físico y el buen carácter.
- Expectativas del matrimonio: Confianza de que el matrimonio ayudaría a solucionar problemas personales y que brindaría apoyo y compañía, así como también la integración de una familia a través de la capacidad de procrear.
- A través de la Proyección del dibujo de la pareja se observó lo siguiente: Todos, excepto uno de los cónyuges, dibujan parejas heterosexuales.
- La forma de resolver los problemas por parte de la pareja: Resulta ser fuente importante de insatisfacción para ambos.

B) En cuanto a los roles de género:

- Los niveles más altos de insatisfacción de la relación estan presentes más en las mujeres, que en los hombres, tanto en la comunicación, como en el tiempo dedicado a la pareja y en el comportamiento del cónyuge por "estar de mal humor".
- Los hombres resultaron estar más insatisfechos que las mujeres, en el renglón de "la forma y frecuencia de pedir relaciones sexuales".

- El total de las mujeres desean el divorcio porque les representa la posibilidad de escapar de situaciones desagradables y de lograr su desarrollo personal, mientras que sólo 9 hombres de la muestra manifestaron que "el divorcio parecía la única posibilidad para vivir sin conflictos; ninguno mencionó que pudiera contribuir a su desarrollo personal".

C) En cuanto al seguimiento: 12 parejas continuaron en matrimonio. 4 se separaron funcionalmente dentro del proceso terapéutico. 2 continuaron separadas, aunque una de ellas se unió durante el tratamiento y volvió a separarse con una decisión más firme y analizada. 4 iniciaron el proceso terapéutico con la intención de definir con mayor claridad el futuro de su relación. Y 7 no fueron localizadas para su seguimiento debido, en la mayor parte de los casos, a cambio de domicilio.

D) En cuanto al equipo de investigación:

- El equipo de investigación coincide con otros investigadores en el hecho de que con solo entrevistar a una pareja en conflicto se promueve cambio, aunque no se realice ninguna intervención propositiva.
- Lo anterior se explica de la siguiente manera: "Todo el dispositivo de la investigación formado por entrevistas, cuestionarios e información de resultados constituye un ámbito de contención y reflexión, que lleva a tomar un cierto grado de conciencia del problema, moviliza recursos y fortalece a las parejas facilitándoles la toma de decisión".*
- Los niveles de ansiedad producidos por la naturaleza misma del proceso de separación y divorcio repercuten isomórficamente en el equipo de investigación, por lo que es muy importante la retroalimentación dentro del marco de la investigación participativa.

* Sifuentes M. Flavio.

Las relaciones madre-hija y los problemas alimentarios

*Ma. Teresa Döring H.**

I. Justificación

Para hablar de la relación Madre-hija ligándola con los vicios alimentarios me referiré a problemas que tienen que ver con la anorexia, la bulimia y otros trastornos del comer. Abordar estos fenómenos en nuestro país donde se padece hambre por carencia y la desequilibrada distribución de recursos puede parecer descontextualizado. Pero sostengo que los trastornos en la alimentación impuestos o voluntarios, son fenómeno social, no natural.

En México y de acuerdo con datos encontrados por la Encuesta Nacional de Alimentación y Nutrición en el medio rural (Enal, 1996) publicada por el Suplemento Perfil de La Jornada del diario La Jornada del 19 de julio pasado, se padece hambre. En el estado de Guerrero se calcula un 63.1 por ciento de desnutrición. Donde se localiza el centro vacacional nacional más popular y el más exclusivo a la vez, que ha recibido mayor difusión mundial, al que llega el mayor número de turistas nacionales y extranjeros, donde se mueven enormes cantidades de dinero, existe un nivel de desnutrición que azota a más de la mitad de sus pobladores. Esto es un hecho social, no natural, explicado por el deficiente manejo de recursos.

* Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco (UAM-X)

La misma encuesta encontró que en las comunidades en las que no hay presencia indígena, el nivel de desnutrición entre los menores de 5 años de edad es de 38.0 por ciento; en las que hay presencia indígena es de 45.2 por ciento y en las que son de composición indígena la desnutrición es de 58.3 por ciento. La discriminación social se refleja claramente en la desnutrición.

¿Por qué entonces me ocupo de situaciones que caen en el otro extremo del problema? ¿Por qué interesan quienes comen de más y quienes voluntariamente limitan su ingesta de alimentos con objeto de alcanzar lo que ellas/os llaman una buena figura? Parecería que el problema de los malos hábitos alimentarios atañe sólo a las clases medias y medias altas, que nada tiene que ver con la distribución desigual de la riqueza ni con el hambre de quienes se ven afectados por las políticas de distribución y manejo de la riqueza.

Me interesa relacionar ambos fenómenos precisamente por la aparente distancia diametral entre ellos. El hambre y su satisfacción son manipuladas por intereses sociales, emocionales y económicos.

II. Transmisión de valores

Los vicios alimentarios "voluntarios" surgen en la familia, de nuestra relación con la madre. De ella recibimos nuestro primer alimento. La alimentación como hecho social es fácilmente manipulable. De niños se nos manipula: "...tendrás postre sólo si te acabas la sopa"; aprendemos a manipular la satisfacción de nuestras necesidades biológicas y a relacionarlas con el cariño que también es condicionado. Como adultos repetimos estos patrones: "no sales hasta que termines de comer", decimos a los hijos. Condicionamos y chantajeamos con el alimento y el amor: "lo hice para tí, debes comerlo", "me pasé toda la mañana en la cocina, no lo puedes dejar..." Enseñamos a nuestros hijos e hijas a comerciar con el alimento y con el amor.

Me referiré de manera especial a la relación de las madres con las hijas y el alimento pues son ellas las más afectadas. Las hijas tienden a identificarse con la madre que constituye el único modelo que poseen durante los primeros años de vida.

La familia es el origen de nuestros patrones conductuales. En ella aprendemos lo que se espera de nosotros. Modales, valores, ideas, pensamientos y hasta sentimientos y manera de expresarlos surgen de lo que vemos a nuestro alrededor durante los primeros años de vida. De manera inconciente, mediante la acción, reforzada en ocasiones por el discurso y la indoctrinación, los padres inculcan en el niño el código conductual con el que crecerá.

Los niños por su parte reaccionan a este proceso de indoctrinamiento (educación) introyectando los valores contenidos en él por diversas razones:

a. Es el único patrón con que cuentan en los primeros años de vida.

b. Mediante el apego y aceptación de las normas parentales pretenden asegurar el cariño y aprobación de sus padres. Es como si pensaran, "seré como ellos son, como quieren que sea; así me aceptarán y otorgarán sus cuidados y cariño".

c. El anterior proceso es vital para la existencia infantil; los pequeños saben instintivamente, que el único medio con que cuentan para sobrevivir es la protección y cuidado por parte de sus progenitores.

Dentro de este esquema, la madre suele tener mayor peso en el proceso de socialización y transmisión de valores, aunque en ocasiones no sea conciente de ello. Su conducta cotidiana, los estímulos que presenta, respuestas de aceptación o rechazo, las distintas manifestaciones de amor, su discurso; en otras palabras, su actitud frente al hijo(a) y de manera más amplia frente a sí misma y a la vida, indican el camino que debe seguir el/la niño(a).

Si bien es cierto que los excesos en el comer y la limitación propositiva de alimentos (anorexia y bulimia) afectan sólo a miembros de las clases media, media alta y alta de la sociedad, constituyen problemas dignos de atención ya que estas clases imponen patrones, ideales a seguir por parte de grupos más amplios de la población. En su deseo de superación de nivel de vida, las clase medias y bajas tienden a imitar patrones y valores de quienes detentan el poder; copian, imitan y adoptan formas de vestir, peinar, hablar, actuar; "valores" en general hasta llegar al absurdo de practicar una forma de autodesprecio y discriminación inter-grupal, más o menos inconciente. Se implementan y aceptan modas que ejercen verdaderos mandatos en todas las áreas de la vida, aunque su seguimiento vaya contra la salud física y mental de quienes se someten a ellas.

La anorexia y la bulimia, la otra cara del mismo trastorno, no son hasta donde se sabe, un problema de dimensiones importantes en nuestro país. Parece un estilo de vida propio de sociedades más desarrolladas (en términos económicos, que no culturales) como la estadounidense. Pero es importante atender al grado de influencia que tales culturas tienen sobre nuestra sociedad. En la búsqueda de niveles de vida cada vez más elevados, se cae en la imitación de patrones extranjeros. En las clases media y alta de nuestro país el problema aludido es ya una realidad que lejos de tender a disminuir, está en constante aumento.

De acuerdo con datos obtenidos de colegas y la experiencia propia, cada vez es mayor el número de mujeres, jovencitas y maduras, que provocan serios daños a su salud como consecuencia de prácticas alimentarias insanas. El número de preadolescentes y adolescentes anoréxicas, así como el de mujeres en general que viven una vida de devaluación y padecimientos psicosomáticos y emocionales causados por la búsqueda de una figura esbelta es cada vez mayor.

Carecemos de estadísticas que hablen sobre las inversiones privadas en consultas a dietistas, clínicas de belleza, gimnasios, drogas, etc. encaminadas a la pérdida de peso y apetito perseguida por miles de mujeres con el afán de lograr una figura socialmente deseable, de acuerdo con los parámetros impuestos, que ellas han aceptado. Las consecuencias en el terreno físico y emocional no han sido aún medidas pero son fácilmente observables.

Vivimos en la cultura de las dietas, que actúa en contra de nuestra salud pero a la que nos sometemos gustosamente, en aras de la que invertimos grandes cantidades de tiempo, esfuerzo, energía, emotividad. Las consecuencias de tal sometimiento repercuten en la vida de quien obedece a esta cultura y afectan a quienes se desenvuelven a su alrededor. Influyen a su vez indirectamente, en quienes no tienen acceso a los requerimientos alimentarios mínimos.

III. Patrones masculinos frente a patrones femeninos

Aunque las madres tienen la misión social de educar, socializar, tanto a los hijos como a las hijas, existen diversos experimentos que muestran que lo hacen de formas diferenciadas si se trata de un hijo varón o de una hija.

Lo anterior se explica por factores genéticos y culturales. Es "natural" que un hijo varón tienda en condiciones regulares, a imitar más los patrones conductuales de su padre y de los otros varones que juegan papeles importantes a su alrededor, que los de su madre. Existe la lógica tendencia a la identificación sexual y genérica de acuerdo con la pertenencia. Lo mismo sucede con la hija. En este caso la madre a más de ser la instructora principal, constituye el modelo a seguir; por muchos e importantes años, los primeros de vida, el único modelo.

Cuando una madre habla de sí misma expresa su sentir respecto de su cuerpo y con actos manifiesta lo que es su idea sobre la esencia del ser mujer en esta sociedad. Su hija es testigo y

absorbe todas las emociones implícitas en tales conductas. Deriva de lo que su madre dice, hace, y la manera en que se conduce, el concepto sobre sí misma y su ser femenino.

Una madre que ha adoptado los valores sociales de delgadez, esbeltez y determinado esquema de belleza física, los transmitirá implícitamente a su hija. Estos mensajes son reforzados por palabras y acciones explícitas.

En nuestra cultura la belleza física y el potencial atractivo sexual han sido sobrevalorados a expensas de otras características intelectuales, emocionales, artísticas, creativas y físicas en general; todos estos rasgos propios de los seres humanos han sido prácticamente expropiados de las posibilidades de realización femenina.

Un solo ejemplar de una de las revistas llamadas "femeninas" suele mostrar un promedio de sesenta fotografías de modelos y celebridades artificialmente esbeltas. Una exposición de tres horas a programas televisivos muestra más de veinte mujeres con estas figuras extraordinarias. Los medios muestran lo fuera de lo común como si fuese la norma. Realizan una verdadera tergiversación de los hechos y la exponen como real. Las mujeres en su afán de lograr la felicidad, y adecuarse al modelo propuesto, son fácilmente manipuladas. En toda reunión de mujeres surgen comentarios sobre los aspectos físicos que provocan disgusto en cada una de ellas. Pocas mujeres declaran con honestidad, sentirse a gusto consigo mismas, el cuerpo que poseen y quienes son.

En una escuela secundaria norteamericana se hizo el experimento de preguntar a chicos y chicas de edad preadolescente cuáles eran los aspectos de sí mismos(as) que más apreciaban. Aproximadamente 75% de los varones hizo referencia a sus capacidades intelectuales, en tanto que aproximadamente el mismo porcentaje de chicas se refirió a un rasgo físico. Esto refleja los valores introyectados. Ellas tienden a percibirse a partir de su belleza o imperfecciones físicas, dejando a un lado sus capacidades emocio-

nales, creativas e intelectuales las que son práctimente ignoradas y despreciadas por sí mismas.

Los varones en cambio han aprendido a valorar sus capacidades intelectuales. Tienden a contar con lo que pueden hacer con sus cuerpos (intelecto incluído), en tanto que ellas cuentan con la impresión que su presencia física pueda causar en otros. Las consecuencias de este hecho son nefastas. Tal forma de pensarse las despoja de poder sobre sus vidas. Como única posibilidad de mejorar las probabilidades de éxito, se vuelcan en el cuidado y mejora de su apariencia.

Las madres quienes a su vez han padecido un indoctrinamiento similar, pretenden proteger y dar los mejores elementos posibles a sus hijas; las ayudan en la búsqueda del ideal de belleza (física) impuesto. Sellan así el pacto de complicidad entre manipuladores y manipuladas. Ayudan a sus hijas a someterse a dietas que les faciliten la tan deseada figura ideal y con ello la "felicidad" prometida. Al pretender adecuarse a los requerimientos establecidos y empujar a sus hijas hacia ellos, estas mujeres minan aún más la pobre autoestima de las jóvenes y la propia.

Si bien la encuesta arriba señalada no corresponde a nuestro contexto, puedo en cambio hablar sobre un ejercicio conducido por mí en el que conté con la colaboración de un grupo de estudiantes de psicología de mi Universidad. Se presentó a un grupo de 50 jóvenes universitarios, hombres y mujeres una lista de 100 palabras ordenadas alfabéticamente. Eran sustantivos, sin género tales como audacia, valentía, belleza, confiabilidad, etc. Se pidió a los encuestados que de acuerdo con su experiencia, calificaran cada uno de los rasgos como propios de los hombres o de las mujeres. Hubo una tercera opción para señalar los considerados propios de individuos de cualquiera de los dos sexos. Por último se pidió que antepusieran un signo positivo o uno negativo de acuerdo con el juicio que tuvieran respecto de cada una de las palabras.

Los resultados fueron verdaderamente desagradables. Se encontró que tanto hombres como mujeres, coincidieron en otorgar a ellas los rasgos que han sido tradicionalmente considerados como femeninos e hicieron lo mismo en el caso de los varones. La segunda parte del ensayo mostró el desprecio generalizado de unos y otras por las características femeninas: en su gran mayoría los rasgos femeninos fueron calificados negativamente; los masculinos positivamente. Una conclusión fue que en nuestra sociedad se enseña a valorar y devaluar a sus miembros de acuerdo con el sexo de pertenencia.

Existen estadísticas sorprendentes que hablan de la forma en que las madres en su bienintencionado intento de otorgar a sus hijas los mejores elementos posibles para un desarrollo exitoso, fijan las bases para la incapacitación y mutilación de los mejores potenciales de las jóvenes. La Dra. Debra Waterhouse, de Nueva York, cita en su libro *Like Mother, like daughter* (*De tal madre, tal hija*) Hyperion, New York, N. Y., 1997, los siguientes datos:

De un grupo de 4,000 adolescentes encuestadas, 55% recordaba críticas a su cuerpo, hechas por su madre durante la niñez. 64% recordó críticas a su cuerpo hechas por su madre durante la adolescencia. 57% recordó críticas a su cuerpo hechas por su madre durante su adultez.

Lo que una madre dice, nunca se olvida. Sin proponérselo ni desearlo, las madres constituyen el factor principal en el empobrecimiento de la autoimagen de las jóvenes. Creo que ninguna mujer declararía abiertamente su intención de dañar a su(s) hija(s). Sin embargo todas las mujeres que han introyectado, aceptado sin crítica y adoptado como buenos los cánones de belleza implantados por la cultura comercial, los han transmitido a sus hijas y son víctimas/victimarias de un complot en contra de ambas.

El creciente número de mujeres que se someten a repetidos regímenes reductivos y que imponen prácticas insanas en la

alimentación prueban lo anterior. La guerra indiscriminada a la grasa, proteínas y calorías es también una guerra a la salud física y mental.

Una alimentación equilibrada que incluya variedad de componentes y responda a las necesidades únicas del cuerpo único que posee cada una de nosotras es la adecuada, aunque no sea la dictada por los cánones de belleza establecidos. La pretensión de asemejarse a los modelos de belleza implantados por las firmas comerciales es sólo un medio de autodestrucción. La gran mayoría de las mujeres nos encontramos a muchos centímetros y muchos kilos de distancia de los modelos impuestos por las industrias del vestido y la cosmetología.

Dietas constantes y limitación arbitraria de alimentos conllevan justamente aquello que pretenden evitar: aumento de peso, desprecio a sí misma e incapacidad de disfrute de la vida. Una autoimagen valorada, satisfactoria, que nos permita confiar en nosotro(a)s mismo(a)s, en nuestras fuerzas y potenciales integrales, genera un alto nivel de autoestima. Lo contrario también es verdad.

Las mujeres podemos aprender a confiar más en nosotras mismas y a escuchar a nuestro cuerpo. Los antojos por ejemplo, suelen ser indicadores de carencias. Cuando tenemos antojo por determinado tipo de alimento (dulce o salado, etc.) es muy probable que nuestro organismo lo requiera con cierta urgencia. La sabiduría popular lo sabe y aconseja el cumplimiento de los antojos de las embarazadas.

IV. Una mejor relación con nuestras hijas

Para lograr una buena relación con nuestras hijas, especialmente en lo que concierne a costumbres alimentarias, sería deseable construir primero una buena relación con nosotras mismas. Aprender a escucharnos y valorarnos. El mejor legado que tenemos para nuestras hijas es la confianza, satisfacción e interés por el cuidado

que tengamos de nuestros cuerpos. Estos nos acompañarán a lo largo de nuestras vidas. No son el medio para la consecución de la "felicidad", sino el principal instrumento con que contamos para desarrollarnos y desenvolvernos en nuestro medio social, para vivir. Con nuestro cuerpo nos relacionamos, trabajamos, amamos, divertimos, enojamos e identificamos; si aprendemos a respetar, cuidar y escucharlo, podemos confiar en que obtendremos su óptimo rendimiento. Nuestro cuerpo nos indica cuándo, cuánto y qué comer; escuchémosle. Satisfacer nuestra hambre es no tener más hambre, proporciona bienestar; comer en demasía es sobrellenar nuestro cuerpo y produce malestar. El cuerpo no miente.

Simultáneamente enseñaremos a nuestras hijas a apreciar y cuidar de su cuerpo. Ese cuerpo que han heredado de nosotras, en el que han influido genes familiares de varias generaciones contra los que es imposible e indeseable actuar. Sus rasgos físicos son propios y únicos, como lo son sus características emocionales y caracterológicas en general. Nuestras hijas y nosotras somos un ente integral, no funcionamos como cuerpo y mente separados entre sí. Cuerpo, mente, emoción y espiritualidad constituyen el todo de cada ser humano que merece ser apreciado y respetado.

Enseñemos a nuestras hijas a valorar, valorando nosotras mismas, todos sus potenciales. Hablemos de su capacidad creativa, fuerza física, imaginación, sensibilidad artística, inteligencia, iniciativa y también de su salud y belleza físicas. Liberemos a nuestras hijas del esclavismo de las dietas, imágenes e ideales impuestos. Busquemos y construyamos modos de vida más completos, no alienados, como base de una relación sana, amorosa, mutuamente enriquecedora. En la medida en que las hijas aprendan a saberse seres completos, valiosos, dignos de ser amados y respetados por todos los rasgos que las constituyen como individuos únicos, insustituíbles, se manifestarán como tales. No olvidemos que con frecuencia los mensajes más crueles que recibimos a lo largo de nuestras vidas provienen de nosotras mismas. Estos mensajes de

rechazo aprendidos desde la infancia, fortalecidos a lo largo de nuestra existencia, pueden ser re-programados.

El alimento es un medio de relación con el mundo, sólo nuestro cuerpo puede determinar cuál, cuándo y cuánto alimento requiere. Confiemos en él.

V. Bibliografía

1. Basaglia, Franca. *Una voz. Reflexiones sobre la mujer*. UAP, México, 1984.
2. Debold, Elizabeth et al. *La Revolución en las Relaciones Madre-Hija*, Paidós Contextos, España, 1994.
3. De Beauvoir, Simmone. *La Vejez*, Edit. Sudamericana, Bs. As., Argentina, 1975
4. Döring H. Ma. Teresa. *El mexicano ante la sexualidad*, Edit. Fontamara, 2da. Edic., México, 1994.
5. —. *La Pareja o hasta que la muerte nos separe. ¿Un sueño Imposible?*, Edit. Fontamara, 2da. Edic., México, 1994.
6. Fromm, Erich. *El Arte de Amar*, Edit. Paidós, Bs. As.,Argentina, 1959.
7. Lemaire, Jean G. *La Pareja Humana; su Vida, su Muerte, su Estructura*, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.
8. Minuchin, Salvador. *Familias y Terapia Familiar*, Gedisa Editorial, México, 1990.
9. Tannen, Deborah. *You Just don't Understand*, Random House Inc., N.Y., 1990.
10. Viorst, Judith. *El Precio de la Vida*, Emecé Editores, Bs. As., Argentina, 1990.
11. Wandered, Zev. *Letting Go*, Dell Publishing, New York, N.Y., 1987.
12. Waterhouse, Debra. *Like Mother, like daughter*, Hyperion, New York, N. Y., 1997.
13. Wilson, Schaef Anne. *La Mujer en un mundo masculino*, Editorial Pax, México, 81

Significado que las parejas atribuyen a su relación marital

*Luz de Lourdes Eguiluz Romo**

Es ampliamente conocido el hecho de que actualmente las parejas conservan su relación con mucha más dificultad que hace medio siglo. Goleman señala que en los Estados Unidos "durante los años setenta y ochenta el índice de divorcios rondaba el 50%, a comienzos de los años noventa este índice, tomado entre los recién casados, predecía que dos de cada tres matrimonios de jóvenes terminaría en divorcio". (1995, pág. 268)

Algunos estudiosos señalan que esto está relacionado con varias circunstancias de tipo social (Gottman, 1993), tales como que: a) las mujeres modernas están preparadas tanto emocional como intelectualmente para ganarse la vida con un trabajo remunerado; b) la sociedad en su conjunto es actualmente más permisiva para aceptar a mujeres solas que asisten a lugares públicos; c) la igualdad de géneros tanto en derechos como en obligaciones es cada vez más notoria; d) hay evidencia que desmitifica el hecho de que los niños necesitan forzosamente de sus madres para un buen desarrollo psicológico; e) se ha devaluado el conservar la relación de pareja, actualmente los jóvenes se casan para ver si "funciona", sabiendo que pueden "fácilmente" disolver la unión si ésta no les satisface.

* UNAM, Campus Iztacala

Todas estas circunstancias han provocado cambios en el estatus de las mujeres y al cambiar una parte del sistema, como señalan los investigadores sistémicos, cambia necesariamente y en relación, la otra parte, es decir el hombre y su medio; siendo éste la relación entre ambos. Sin embargo, el matrimonio sigue siendo, a pesar de todo, la forma más estable de unión entre hombres y mujeres. Independientemente de la creencia o religión que avale la relación, e incluso, si se trata de un contrato civil que la formalice, de todas formas ya sea a través de una ceremonia o el simple acuerdo de voluntades, el matrimonio establece una unión donde se marcan obligaciones, responsabilidades y seguridades para ambos participantes.

Muchas parejas se casan por motivos que ni ellos mismos conocen con claridad, es decir, se casan con el propósito oculto de escapar de ciertos eventos que son percibidos como una amenaza. Este peligro puede estar relacionado con la falta de libertad, el miedo a la soledad, el temor a no ser querido, etc.

Esta investigación tiene por objeto conocer el significado que las parejas atribuyen a su relación marital. El significado que cada uno le da a cada cosa, tiene que ver con la importancia y con el valor personal. En diversas entrevistas clínicas hemos visto que puede haber conflicto cuando durante la plática cada uno de la pareja percibe que el otro le da un sentido o un significado distinto a algo que para él o ella es muy importante. Por ejemplo el significado que tiene para el hombre la comunicación puede ser muy distinto que el que tiene para la mujer, y esto ser motivo de conflicto entre ambos.

Un estudio reciente sobre las diferencias entre género y la expresión de sentimientos es el realizado por Leslie Brody y Judith Hall (1993) quienes señalan los efectos de la educación sexista donde hombres y mujeres reciben lecciones muy distintas acerca de cómo manejar sus emociones. Lo que ocasiona que desde muy

corta edad las niñas desarrollan más facilidad para el lenguaje que los niños, ellas se hacen expertas en expresar sus sentimientos y más hábiles para usar palabras que exploran y sustituyen reacciones emocionales; mientras que los varones sueles ser menos conscientes de sus estados emocionales. "Las niñas se vuelven expertas en interpretar las señales verbales y no verbales y en expresar y comunicar sus sentimientos, mientras que en los chicos se minimizan las emociones que tienen que ver con la vulnerabilidad, la culpabilidad, el temor y el daño". (ib. id., pág. 454)

De esta manera, un segundo objetivo pretende establecer diferencias entre géneros, es decir, saber si los hombres y las mujeres opinan igual o diferente respecto a una misma palabra estímulo y si estas diferencias tienen relación con los años de matrimonio.

Es necesario aclarar que éste es un estudio exploratorio que forma parte de una investigación más amplia, que trata también sobre parejas y cuya finalidad es conocer cuáles son los factores que promueven las relaciones funcionales en el matrimonio.

Método

Sujetos:

En este estudio participaron 120 sujetos casados, de clase media. De esta muestra de población 60 eran hombres y 60 mujeres que se ofrecieron a participar de manera voluntaria. Las parejas vivían en la zona metropolitana y el Distrito Federal y fueron reclutadas durante el segundo trimestre de 1997.

La edad promedio de la muestra fue de 34.5 años, con un rango amplio que varió de 19 a 62 años. Los promedios de edad de las mujeres fue de 33 años y la media de edad de los hombres fue de 36.

Se establecieron 5 rangos de 5 años de casados cada uno, empezando con el primer rango que abarcaba desde recién casados hasta 5 años de matrimonio; mientras que en el último rango iba

de 21 o más años de casados. Para cada rango se buscaron 12 parejas, dando un total de 60. Participaron también de forma voluntaria 2 pasantes de la Carrera de Psicología de la ENEP Iztacala, quienes recibieron previamente un curso de 20 horas de entrenamiento y su labor fue contactar a las parejas y recabar los datos.

Procedimiento

Para este estudio se utilizó la técnica de redes semánticas. Esta técnica consiste en solicitar al sujeto que en una hoja blanca escriba 10 palabras que a su juicio definan mejor la palabra estímulo. Posteriormente se les pidió que ordenaran, de acuerdo a su importancia, todas las palabras que había escrito. Dando el número 1 a la palabra que a su juicio definiera mejor la palabra estímulo y así sucesivamente hasta otorgar el número 10 a la palabra que aparentemente se encontrara más alejada del significado de la palabra estímulo.

En este caso empleamos dos palabras estímulo: COMUNICACION Y PAREJA aunque se presentaron separadamente una de la otra. Las instrucciones fueron las mismas para cada palabra.

Resultado

Una vez obtenidas las dos hojas con los datos de las palabras estímulo, se procedió a realizar la red natural utilizando los criterios formulados por Figueroa (1981), también se tomó en cuenta los años de casados y el género del respondiente, para poder hacer comparaciones entre estas dos variables. Como parte del cuestionario de datos generales se les preguntó a las parejas dirección, clase social, años de casados y número de hijos. El número de hijos que estas parejas tenían varió según los años de casados. En la tabla 1 se puede apreciar que el porcentaje más alto de parejas 41.6% tienen entre dos y tres hijos; un 21.6% tienen más de tres hijos y son aquellas parejas que tienen más de 10 años de

casados, por lo que podemos suponer que los índices de natalidad están cambiando, las parejas jóvenes actualmente, tienen menos hijos en promedio al compararlas con las parejas mayores.

Tabla 1. Clasificación por años casados y número de hijos

Años de pareja	Sin Hijos	Con un hijo	De dos a tres hijos	Con más de tres hijos
0 - 5	9	3	0	0
6 - 10	-	5	6	1
11 -15	-	1	8	3
16 - 20	-	1	7	4
21 ó más	1	2	4	5
Total	10	12	25	13
Porcentaje	16.6%	20.0%	41.7%	21.7%

Al comparar el concepto **comunicación** por años de casados encontramos que las palabras que obtuvieron los puntajes más elevados fueron: compañía, bienestar, respeto, lealtad y comprensión.

No hubo diferencias significativas entre los rangos de años de casados pero sí hubo al comparar por géneros. Las mujeres destacaron más aquellas palabras que representaban sentimientos, como por ejemplo, armonía, bienestar, amor, comprensión. Mientras que los hombres a diferencia de las mujeres, colocaron en los primeros lugares palabras tales como: relación, compañía, unión, respeto. Estas diferencias en cuanto a las definidoras empleadas por género, nos están señalando la distinta importancia que tiene para hombres y mujeres la palabra estímulo. Lo cual coincide con lo señalado por Goleman (1997) quien marca que "existen en cada pareja dos realidades emocionales, la de él y la de ella y que estas diferencias tienen raíces sociohistóricas" (pág. 160).

Otra diferencia observada fue que las mujeres de las parejas cuestionadas mostraron más habilidades lingüísticas para formular

un número mayor de palabras relacionadas con la palabra estímulo. La diversidad de conceptos usados hizo mayor el puntaje F obtenido al comparar los datos. Pareciera como si las mujeres tuvieran más habilidad para nombrar y con ello definir los sentimientos. Mientras que algunos de los hombres no alcanzaron a escribir 10 palabras (porque ya no se les ocurrían otras, dijeron).

En cuanto al análisis de la palabra PAREJA fue interesante notar diferencias entre los matrimonios jóvenes (de menos de 5 años) y los de más de 20 años de pareja. En este último caso, algunas de las palabras empleadas como definidoras de la palabra estímulo fueron: amor, amistad, compañía, comprensión, cariño. Mientras que para los matrimonios jóvenes tanto hombres como mujeres emplearon palabras como: sexo, fidelidad, amor, diferencias, entrega. Vale la pena notar que mientras que las parejas de más de 20 años de relación, usaron palabras que implican menos oportunidad de fricción y conflicto (como son amistad, compañía, comprensión), los matrimonios jóvenes emplearon palabras donde pueden estar presente el conflicto (como sexo, diferencia), siendo también más significativo para estos últimos, como sinónimo de pareja, el sexo, la entrega y la fidelidad conyugal; de lo que deducimos que para las parejas jóvenes la relación sexual tiene una importancia relevante.

Conclusiones

Los resultados encontrados permiten afirmar que para las personas entrevistadas el bienestar, la compañía, el amor, el respeto, la lealtad, definen lo que para ellos es la COMUNICACION. Estos datos son semejantes a los encontrados en un estudio de Bonilla, Hernández y Andrade (1996). También puede observarse al comparar las palabras definidoras empleadas para las dos palabra estímulo: COMUNICACION y PAREJA coinciden en la palabra amor, a pesar de que algunas de las palabras podrían ser equivalentes.

Hombres y mujeres, parejas jóvenes y parejas mayores, usaron como definidoras una gran cantidad de palabras referentes a sentimientos para las dos palabras estímulo. Lo que pone de manifiesto la relevancia de las emociones (es decir de los sentimientos) en la relación marital. Toda actividad humana (como en este caso, nombrar palabras relacionadas) está matizada por la emoción y a medida que ésta cambia, también lo hacen los programas de acción, incluyendo, desde luego, la actividad lingüística. Aunque no hay que olvidar lo señalado por Maturana (1991) cuando decía que las explicaciones sobre las cosas, no reemplazan los fenómenos explicados.

Por último quiero conectar todos estos datos con la práctica profesional, es decir con la terapia familiar a la que me dedico. Esta investigación da una gran importancia al lenguaje, sobre todo si consideramos que la terapia es una co-construcción que realizan juntos el terapeuta (un terapeuta activo y directivo) con un cliente que no únicamente es receptor sino creador de nuevas fórmulas de vida. Los terapeutas familiares estamos continuamente participando con el cliente en el análisis del problema, el diseño de planes, haciendo sugerencias, evaluando desenlaces, proponiendo nuevos conceptos, haciendo nuevas construcciones, donde el cliente pueda apoyarse para transitar por nuevos caminos hasta antes inadvertidos. (Efran y Libretto, en Pakman, 1997)

Bibliografía

1. Brody, L.R. y Halla, J. A. *Gender and Emotion* en: Michel Lewiw y Jeannette Haviland, eds. Handbook of Emotions, New York, Gilford Press, 1993.
2. Goleman, D. (1995) *La Inteligencia Emocional*, Javier Vergara Editor, México, 1997.
3. Gottman, J. *What Predicts Divorce; The Relationship Between Marital Processes and Marital Outcomes*, Hillsdale, N.J. Lawrence Erlbaum Associates, Inc., 1993.
4. Maccoby, E. y Jacklyn, C. *Advances in Chilld Developmente and Behavior*, New York, Academic Press. 1987

5. Maturana, H. (1991) El Sentido de lo Humano Santiago de Chile, Hacchete, de. Universitaria, 3a. de. 1992.
6. Pakman, M. (comp.) *Construcción de la Experiencia Humana,* Vol. II, Barcelona, Gedisa, 1997.
7. Sternberg, R. y Barnes, M. *The Psychology of Love*, New Haven, Yale University Press, 1988.

Procesos de negociación en el cuidado de los hijos y en distribución de tareas domésticas en parejas de universitarios

Claudia L.Saucedo Ramos; Raúl Ortega Ramírez
*Gilberto Pérez Campos y Juan José Yoseff Bernal**

La investigación histórica y antropológica han mostrado que la formación de una pareja hombre-mujer es distinta a través de las culturas e incluso varía dentro de una misma cultura en diferentes momentos históricos (v. AriÞs,1987; Badinter, 1981; Donzelot, 1979; Flandrin, 1979, 1984; Mead, 1973; Evans-Pritchard, 1975, 1978). Esto evidencia que la relación de pareja es una construcción social (Ortner &Whitehead, 1993; Averill, 1985). Explicar la relación de pareja como una construcción social significa que en lugar de pretender descubrir supuestas funciones universales o estructuras profundas a las que responde la formación de las parejas en todo tiempo y lugar, es necesario elucidar los procesos involucrados en la manera como las personas describen, explican y dan cuenta de esa parte de su vida.

En la relación de pareja en el ámbito familiar se entrecruzan, ponen en juego y transforman las perspectivas culturales de qué significa la vida en familia para cada uno de los participantes. Las investigaciones realizadas desde diversas orientaciones y discipli-

* Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Iztacala (ENEP-I, UNAM)

nas nos muestran un terreno extremadamente complejo y lábil en cuanto a su configuración (Backett, 1982; Averill, 1985). Es notorio que ha habido cambios en los estilos de construcción de la relación de pareja ya que están en juego procesos de redefinición de diversos aspectos: la noción misma de pareja, el papel y significado de los atributos de género y la misma cotidianidad en la que se ejercita la relación, dentro del marco de la comunidad de práctica familiar. Para los fines del presente trabajo es necesario destacar las redefiniciones de la relación de pareja en torno a la distribución de las actividades domésticas asociadas con la mayor participación femenina en la fuerza laboral y la incorporación de tecnología en gran cantidad de enseres domésticos. También respecto de los cambios en la jerarquización de las actividades de cuidado y educación de los hijos dentro del conjunto de las tareas propias de la vida familiar (Beer, 1985; Albino, 1987; Blanco, 1989; De Barbieri, 1984, 1989; Jelin y Feijoo, 1983). Por otro lado, no hay que olvidar la penetración de la vida familiar por discursos especializados (pediátrico, psicológico, psiquiátrico, etc.) de carácter prescriptivo que en muchos casos han significado un suplemento de tensión para las relaciones familiares (Rose, 1990). Y, por supuesto, las transformaciones correlativas a la redefinición de los géneros y su constitución inicial en el espacio doméstico (Goodnow, 1988).

Así, podemos decir que la pareja no es una relación en la que simplemente se actúen prescripciones y normas dadas, sino que se trata de una auténtica construcción en la que juega un papel central la negociación cotidiana como formadora de esa comunidad llamada familia. Como dicen Lave & Wenger (1991), las diversas maneras de ubicarse en los campos de participación definidos por una cierta comunidad de práctica son parte de trayectorias de aprendizaje, identidades en desarrollo y formas de membresía. Nos interesa subrayar que la negociación no se reduce a actos discursivos mediante los que se pretende poner en claro los significados y formas de comportamiento que deben seguir las personas, sino que

es un componente integrado crónicamente a las interacciones cotidianas a través del que se constituye la relación, es decir, se forma, reproduce y cambia. Dicho de otra manera, la negociación está íntimamente vinculada a las prácticas sociales que conforman la vida familiar, las cuales -como sugiere Bruner (1990)- implican una relación interpretativa entre lo que se hace y lo que se dice.

Wenger (1990) propone una forma de conceptualizar la negociación que consideramos de gran utilidad para nuestra problematización, en la que destacan los siguientes aspectos: a) se trata de un proceso en el que el significado se extiende a través del tiempo y el espacio; b) el significado surge a partir de la participación activa en prácticas concretas; c) el significado no preexiste sino que se produce constructivamente en la práctica, lo que supone una ambigüedad inherente en cualquier representación; d) en tanto se construye, implica un proceso de cambio para todos los involucrados; e) la construcción de significados se extiende más allá de la esfera individual de los participantes; f) la construcción que resulta no necesariamente es explícita, y g) los puntos de vista implicados no tienen que ser compartidos, es decir, el propio significado no tiene que comunicarse.

Frente a los planteamientos que consideran el ámbito familiar de manera monolítica, el objetivo de nuestro trabajo radicó en realizar un examen más minucioso, con base en la noción de negociación expuesta arriba, en relación a dos aspectos claves de la vida familiar: la atención de los hijos y la distribución de las tareas domésticas y sus significados para ambos miembros de la pareja.

Método

La presente investigación se llevó a cabo con 31 mujeres y 37 hombres a los que se les aplicó un cuestionario, seguido de una entrevista a profundidad para discutir la información que dieron. Estas personas son psicólogos y al momento del levantamiento de

datos estaban contratados como académicos para la Universidad Nacional Autónoma de México (excepto una mujer empleada en el sector paraestatal y otra desempleada). Un 40% de esta muestra eran pareja, es decir, ambos psicólogos y laborando en la misma Universidad, mientras que el 60% restante estaban casados con otros profesionistas (psicólogos, ingenieros, contadores). El promedio de edad fue, para las mujeres de 33 años (con un rango de 25-44 años) y para los hombres de 34 (con un rango de 27-47 años). El 41.9% de las mujeres y el 37% de los hombres tenían estudios de maestría.

En función de que consideramos a la familia como situada en marcos histórico culturales particulares, consideramos necesario comparar algunas características de las familias de origen de los entrevistados y sus familias actuales, con la finalidad de identificar transformaciones de una generación a otra. Modificamos un cuestionario que Beer (1985) utilizó para caracterizar lo que él llamó "los amos de casa" en Estados Unidos. Nuestro cuestionario constaba de 55 preguntas que sondeaban las características de las unidades domésticas de la familia de origen y de la familia actual; las modalidades de participación doméstica en cada tipo de familia y las actitudes femeninas y masculinas sobre las formas de participación de cada quien en el ámbito de lo doméstico. Como ya reportamos en otra parte (Ortega et al., 1993; Saucedo et al., 1993), en nuestra investigación el cuestionario guía integraba un listado de tareas domésticas (26 tareas) que se realizan cotidianamente para el mantenimiento de una casa. Con este cuestionario exploramos la temporalidad en la realización de tales actividades: diario o en ocasiones; tanto en las familias de origen como en las actuales. Además, les pedimos a los entrevistados que describieran quiénes realizaban las tareas: la madre, el padre, ambos u otras personas.

Con fines de análisis, dividimos las 26 tareas en 4 rubros: actividades de limpieza en general, de alimentación (incluida la compra y preparación), de atención a niños (higiene, alimentación,

cuidados y juegos), servicios y cuestiones relativas a las reparaciones en el hogar. A cada uno de los participantes les pedimos que contestaran de la manera más amplia posible el cuestionario. Después solicitábamos una entrevista en la que comentamos las respuestas que habían escrito y ahondábamos en las descripciones que hicieron respecto a cómo funcionaba su familia.

Resultados

1. Algunas características de las Familias de Origen[1]

En términos generales se observaron diferencias notables entre las familias de origen y las familias actuales en todas las actividades que se indagaron (todas las gráficas se presentan al final del texto). Particularmente, los padres de los entrevistados se involucraban muy poco en las actividades domésticas, incluidos el cuidado y crianza de los hijos. Cuando llegaban a involucrarse lo hacían en el pago de servicios. Muy pocos entrevistados reportaron que sus padres participaban en tareas de limpieza y sólo en ocasiones (compárense Gráficas 1 y 3 contra 2 y 4). Sólo en un 22% de las familias de origen se contaba con apoyos extradómesticos como trabajadoras domésticas o familiares (v. Gráficas 5), por lo tanto, la mayoría de las actividades domésticas estaban a cargo de las madres.

1 En todas las gráficas, la "frecuencia" representa la sumatoria de elección de las distintas actividades de cada rubro, por ejemplo en el área de limpieza agrupamos la suma de elección de actividades como barrer, sacudir, trapear, etc.; mientras que en la abscisa se agrupan tipos o rubros de actividad global (sin detallar las actividades específicas componentes) y se especifica la temporalidad (diaria u ocasional) con que dicha actividad se realizaba. Esta es la razón por la que las gráficas no tienen un mismo máximo. Según las gráficas, la comparación pertinente es entre las actividades realizadas por los padres y las madres (gráficas 1 y 3), entre las actividades realizadas conjuntamente por ambos padres comparadas con las actividades realizadas por otras personas —familiares o trabajadoras domésticas— (gráficas 3 a 6) o comparaciones globales entre las familias actuales y las familias de origen (gráfica 7).

2. Características de las Familias Actuales

En un 45% de las familias actuales encontramos apoyo extradómestico (v. Gráfica 4), el cual se realiza una vez a la semana y se articula con un estilo de organización que los miembros de la pareja tienen para distribuir tiempos y tareas. Dado que ambos trabajan, muchas actividades no se realizan diario: excepto lavar trastes y tender la cama, las demás actividades se van distribuyendo en tiempos variables como cada tercer día, los fines de semana, los fines de mes, etc. (v. Gráfica 2)

En estas familias observamos que los hombres se involucran mucho más de lo que lo hacían sus padres en el área de realización de tareas de limpieza; sin embargo, las mujeres continúan siendo las principales responsables de esa área, tanto en la cantidad de trabajo que se realizan como en la organización en general. Esto significa que los hombres lavan trastes, barren, lavan y planchan ropa, pero en menor cantidad que la esposa. (v. Gráfica 2) También se destaca que hay una participación igualitaria en la compra y preparación de alimentos, donde los hombres realizan las actividades de manera conjunta con la esposa. Por otro lado, los hombres tienen una mayor participación en actividades como tirar la basura, lavar el auto, compra de comestibles, pago de servicios y reparaciones del hogar.

En relación a las actividades con los hijos como el baño diario, la alimentación, cuidarlos y jugar con ellos en el tiempo libre, o aspectos relacionados a la salud, encontramos que, a diferencia de sus padres, los hombres de esta muestra tienen una participación mayor puesto que realizan muchas de estas actividades ya sea solos o en compañía de sus esposas. En estas familias el cuidado de los hijos es una de las áreas en la que se invierte más tiempo, con mayor frecuencia y de manera más compartida, en comparación con otras actividades domésticas. (v. Gráficas 5 y 6)

En términos generales, observamos diferencias notables entre las familias de origen y las familias actuales en todas las actividades señaladas. Los padres de los entrevistados se involucraban muy poco en las actividades domésticas, incluidos el cuidado y crianza de los hijos. En las familias actuales existe una mayor participación por parte de los hombres, sobre todo en lo relacionado al cuidado y crianza de hijos, así como ritmos y maneras de organizar el trabajo doméstico de manera diferente a las familias de origen. (v. Gráfica 7)

3. La relación de pareja en el contexto del trabajo doméstico.

Un 64% de las mujeres que entrevistamos sostienen que su compañero en general es cooperativo. Un 13% afirma que su esposo participa, pero que es muy desordenado. Un 9.6% nos indicó que su compañero nunca ha participado y en un 6% nos comentaron que el esposo participa poco.

En el caso de los hombres encontramos dos tipos de posturas respecto de su participación en las labores del hogar. Una, en la que el marido "ayuda" y otra en la que el hombre se considera un marido "alivianado", que fue un término empleado por muchos de los encuestados. En el caso de los esposos que "ayudan", se dio a entender que se trata de una especie de concesión hacia su pareja y por consiguiente dicha ayuda no implica constancia ni obligatoriedad, sino que depende de las circunstancias y de la disposición subjetiva. Desde este punto de vista, lo que los hombres hacen aparece como bueno y suficiente, además de que se percibe como una demostración de afecto positiva. En el caso de los hombres "alivianados" se advirtió que el significado que le otorgan a sus actividades es el de aliviar a su esposa con las tareas domésticas. Son hombres que se sujetan al hecho de compartir tareas porque asumen un compromiso de pareja. Sin embargo, en la práctica dicho compromiso no deriva en una relación completamente igualitaria

ya que las actividades más pesadas la siguen realizando las esposas, lo cual se expresa en su mayor dedicación en actividades como preparación de alimentos, lavado de ropa y de la estufa.

Un 77% de las mujeres indicó que sí consideran gratificante la participación de sus esposos, mientras un 16% opina que no lo es y justifican su respuesta señalando que es una "obligación" del compañero mas que una concesión. Por otro lado, les preguntamos si expresaban su agrado al marido cuando coopera en las actividades domésticas y encontramos que un 81% de las mujeres dicen dar muestras de reconocimiento tales como: hacerles comentarios (33%), llevar a cabo las tareas que a su vez les corresponden (13%), realizar cosas (como comida) que les agradan a los esposos (10%), compartir tiempo libre, darles sonrisas o bien les ayudan en las tareas que les corresponden a ellos. Una mujer comenta con otras personas la participación de su esposo; otra indica que la expresión de agrado se encuentra en el apoyo mutuo y una más señala que el agrado consiste en "llevar bien la relación". Por su parte, los hombres señalan que sus esposas hacen un reconocimiento a su participación cuando los liberan de ciertas actividades o bien las concluyen por ellos. Para estos hombres es agradable el hecho de que sus esposas comenten con otras mujeres que el esposo "no es como todos los hombres", que es un buen compañero. Sin embargo, desde el punto de vista de los hombres, las esposas le imprimen un carácter "obsesivo" a las actividades y que aunque fuera del hogar puedan comentar que tienen un buen esposo, al interior son frecuentes las críticas por no realizar "tan bien" el trabajo doméstico como la esposa lo haría.

A final de cuentas, los hombres y las mujeres aceptan que aunque los elogios son importantes lo esencial es reconocer que existe una obligación por parte de ambos para realizar las tareas. En el discurso de estas personas se habla de un compromiso explícito en relación a dicha obligación compartida, que en muchas ocasiones deriva en conflictos, principalmente por incumplimiento

por parte del esposo. Por un lado, en un 60% englobamos a las mujeres que no contestaron la pregunta de si hay conflictos en el hogar como resultado del incumplimiento del esposo, y a las mujeres que dijeron que no tenían problemas. Pero el 40% restante señaló que sí existen conflictos y que se expresan en disgusto y discusiones. Por ejemplo, para una de las mujeres el disgusto le genera depresión y frustración, otra desarrolló resentimientos y, en un caso extremo, a otra el incumplimiento del marido la llevó al divorcio.

Por otro lado, a pesar de que el 60% aparentemente no tiene conflictos, cuando les preguntamos si ellas exigían del algún modo que sus maridos participaran en las actividades domésticas, encontramos que un 70% de las mujeres señalaron que sí lo hacían y que el esposo se disgustaba, no hacía lo que se le pedía, ignoraba a la esposa o bien postergaba la tarea. En este sentido, puede que estas mujeres no reconozcan como "conflicto" el hecho de presionar al esposo para que cumpla con su parte en la realización de las tareas, pero por parte de los esposos sí encontramos un efecto negativo. Un 63% de estos hombres señalaron que realizan las tareas por presión de la esposa y además dejan ver la tensión que existe cuando señalan que, en muchas ocasiones, las esposas esperan que las tareas se realicen "como ella lo haría". Así, del discurso de la obligatoriedad compartida a los hechos de la distribución y realización efectiva de las actividades, encontramos elementos de tensión como la presión por parte de la esposa para el cumplimiento de las tareas y la demanda de realización de las mismas con la maestría o dominio que ella dice poseer.

4. La relación con los hijos.

Los hombres de esta muestra consideran que el trabajo doméstico, como obligación compartida, es una experiencia en la que encuentran una posibilidad de "integración familiar" y ello se refleja principalmente en lo relativo al cuidado de los hijos. Desde el pun-

to de vista de las mujeres (un 80% de la muestra) se confirma esta identificación que los maridos tienen con el cuidado, pues dicen que sus maridos son muy hábiles para cuidar de los niños y jugar con ellos. Incluso señalan que se han dado cuenta de que sus esposos desarrollaron tales habilidades a lo largo del tiempo, pues se volvieron cuidadosos y organizados en la atención a los niños, en las actividades de juego y en la enseñanza de valores como el respeto, orden y autosuficiencia. Algunas mujeres también destacaron que los hombres aprendieron a ser pacientes y muy afectuosos con los niños.

Discusión

No es necesario argumentar demasiado para sostener que a pesar de las transformaciones ocurridas desde finales del siglo pasado hasta la actualidad, aún existen desigualdades entre los hombres y las mujeres en muchos planos de actuación. En la mayoría de las sociedades occidentales los discursos feministas han adquirido carta de ciudadanía y presencia social, al menos en ciertos sectores sociales, como es el caso de los hombres y mujeres a los que entrevistamos. A pesar de ello, las transformaciones hacia relaciones más igualitarias han ocurrido con ritmos diversos en los distintos espacios sociales como la familia, el trabajo, la escuela, etc. Incluso al interior de un mismo espacio social las transformaciones son heterogéneas en relación con diferentes tipos de actividades o diferenciadas por estratos sociales (De Barbieri, 1984, 1989; García y De Oliveira, 1991). Tradicionalmente se ha sostenido que la familia es una de las principales trincheras de la desigualdad genérica y con la presente investigación justamente podemos aportar puntos de análisis al problema de la relación hombre-mujer en una población particular como serían las familias de universitarios.

Al comparar las familias de origen con las actuales nos encontramos con cambios de una generación a otra que obedecen

a condiciones estructurales propias de diferentes tipos de familia, como la transición de familias grandes a pequeñas, de niveles de educación elemental o técnico a una alta calificación, y del uso de apoyos extradomésticos en familias por lo general extensas a la concentración en familias nucleares con menor apoyo extradoméstico. Estas transformaciones son producto a la vez que condición de estilos diferentes de relación en pareja.

Es cierto que cada miembro llegó a la pareja con un bagaje cultural formado en los estilos de relación propios de sus familias de origen. En dichas comunidades de práctica, existía una diferenciación marcada entre la participación del padre y la de la madre en tareas doméstica y en las formas de involucración y creencias en el cuidado de los hijos. Estas prácticas instituidas en las familias de origen no son los únicos referentes con los que cada miembro de la pareja se adentran en el proceso de construcción de su propia familia. En el cambio de una generación a otra hay otros marcos culturales para la actuación de los miembros de la pareja, además de que las relaciones de familia no están dadas de antemano sino que se construyen cotidianamente.

El marco de actuación de nuestra muestra se caracteriza porque los miembros de la pareja son profesionistas, ambos trabajan y comparten el cuidado y atención de los hijos. Es bastante probable que antes de casarse estos hombres y mujeres tuvieron influencia de discursos sobre el derecho a la igualdad en las relaciones de pareja, porque se formaron en un contexto universitario y en una disciplina como lo es la psicología, en la que se manejan múltiples discursos en torno al bienestar y desarrollo personal de los individuos. Pero sostenemos que tales discursos sobre la igualdad no son determinantes absolutos del actuar de las personas en los distintos contextos, principalmente el familiar. Esos discursos contribuyen a una noción de pareja que los universitarios pueden tener pero hay significados prácticos que se desarrollan en el tiempo a través de la negociación y las formas de actuar. Para el caso

de nuestra muestra, los hombres y las mujeres dan sentido a un marco de actuación cuando hacen referencia a su contribución para lograr una integración familiar y la funcionalidad del hogar. Esta idea y funcionamiento de la familia es posible porque cuentan con condiciones materiales particulares, porque organizan sus experiencias familiares de un modo diferente a las de la familia de origen y porque comparten el discurso de la igualdad genérica. Esto se refleja en que existe un cambio en la periodicidad para la realización de ciertas tareas en que realizan una valoración diferenciada de las mismas ya que ambos tienen intereses y vida profesionales que se articulan con las demandas derivadas de la cotidianidad doméstica y también en que hay un reconocimiento de la actuación extradoméstica de la mujer e intradoméstica del hombre.

Sin embargo, concretar esta idea de familia ha sido resultado de una historia de negociaciones que han construido como pareja. Aunque en nuestros profesionistas es común que hablen para ponerse de acuerdo respecto de cómo les gustaría que funcionara la familia, en realidad las negociaciones más importantes se realizan en la práctica. Los hombres realizan menor cantidad de trabajo doméstico que las mujeres. Empero, hay dos formas de participación en pareja que influyen para que las mujeres no se sientan en desventaja. La primera tiene que ver con los conflictos que se generan en la pareja cuando la mujer demanda que el hombre realice las actividades correspondientes, y a su vez el hombre se neurotiza porque considera que las demandas son exageradas. Pero comparten estrategias curiosas para aliviar la tensión que se genera: cuando ellas advierten que el esposo ya hizo "suficiente" se ofrecen a relevarlo en las tareas; también se disponen a alabar la calidad del trabajo realizado o bien dejan para ellas mismas tareas que son más complicadas o que requieren mayor esfuerzo. Este tipo de participación no siempre es explícito en el plano de los discursos, pues los hombres afirman que las mujeres no reconocen sus esfuerzos y más bien se quedan con la sensación de que

son "maridos a los que se les exige". Sin embargo, es en la práctica donde tiene lugar el alivio de la tensión ya que en las actividades se dirimen las diferencias a través de las regulaciones y flexibilidad para la realización de las tareas.

Las mujeres conservan la idea de que hay una participación desigual en la realización del trabajo doméstico. Sin embargo, ellas mismas adoptan en muchos casos el papel de directoras para la realización de las tareas y los esposos funcionan como aprendices, en un intercambio complementario en el que ambos se ajustan para preservar la relación y darle sentido a los compromisos que dicen haber asumido. En este campo de negociación los hombres utilizan términos como "ayuda" y "exigencia" para referirse tanto a su participación en las tareas como a las demandas que sus esposas les hacen. Dichos términos son importantes porque no nos refieren a un plano discursivo sobre las creencias compartidas en torno a la igualdad, sino que muestran la psicología de sentido común que los hombres usan para dar sentido a su forma de involucración en las tareas.

Por su parte, las mujeres se relacionan de manera complementaria a esta forma de actuación masculina dentro del hogar. Cuando comparan el grado de involucración de sus compañeros con lo que sucede en otros hogares, reconocen que hay una distribución más igualitaria en su propia familia, pero esta percepción se reajusta cuando se desarrollan los procesos de negociación internos. Ellas refieren que los hombres "no hacen bien las cosas" o que "priorizan otras tareas" (principalmente las profesionales). Al mismo tiempo, las mujeres son participantes activas en estrategias para elevar o flexibilizar los criterios para la realización de las tareas por parte de los hombres. En consecuencia, las mujeres también tienen un discurso sobre la igualdad que usan cuando tratan de explicar cómo funciona su familia. Pero al describir la manera en cómo se llevan a cabo las actividades nos muestran que hay ajustes prácticos en los que ambos intentan sostener una imagen de lo que

están compartiendo. Los hombres saben y pueden involucrarse hasta cierto grado y las mujeres, a pesar de que demandan mayor involucración, se ajustan y regulan su propia participación y expectativas a la forma de actuación de los esposos. De esta manera, aunque en la interacción se logra establecer un acuerdo negociado, el carácter del mismo no implica una solución definitiva de los asuntos en cuestión sino que expresa un cierto margen de ambigüedad dentro del cual el proceso de pareja se desarrolla.

La segunda forma de participación que sobresale tiene que ver con la gran valoración que hay en estas familias en relación al cuidado y atención de los hijos. Es cierto que las mujeres continúan encargándose de la organización general para el cuidado y atención de los hijos; sin embargo, más que en otras áreas los hombres comparten actividades como bañar a los niños, alimentarlos, jugar con ellos, etc. Aunque un buen número de hombres se quejan de que las mujeres los presionan para hacerse cargo de los niños, a final de cuentan ambos reconocen la importancia de la involucración en esta área y las habilidades que los hombres han desarrollado, como ser cuidadosos, organizados, pacientes o atentos con los hijos.

Si éste es un campo de ejercicio de la paternidad especialmente valorado, entonces tiene un gran significado para la mujer el hecho de que el hombre se involucre en las tareas. Como ya se mencionó, ellas tienen estrategias distributivas y de diferenciación valorativa de las tareas, de modo que aunque son responsables de una mayor parte del trabajo doméstico esta carga no impiden su realización como profesionistas. Desde este estilo de organización, la involucración de los compañeros en el cuidado de los hijos es un área en la que con toda claridad ellas pueden sostener y alimentar la creencia de que debe existir una distribución igualitaria de tareas en el hogar. A pesar de que observamos mayor participación conjunta, ello no significa que sea igual en todos sentidos. Al tratarse de procesos de negociación también hay suficiente margen de ambigüedad que permite presiones femeninas, resistencias

masculinas y, a final de cuentas, una valoración positiva y una participación activa en el cuidado de los hijos. De ahí que a diferencia de otras tareas domésticas en las que los hombres sencillamente se resisten a realizarlas o las van dejando de lado, en el caso de los hijos se prioriza el ejercicio de la paternidad compartida.

Esta involucración conjunta en el cuidado de los hijos se explica por el entrecruce de varios aspectos. Por un lado, está en juego la noción de familia integrada que ambos miembros de la pareja tienen y en la que los quehaceres son parte de un terreno de actuación, pero no lo más importante. Usan el concepto de integración familiar para referirse no a una armonía en abstracto sino a la relación de cuidado y atención que ambos tienen con los hijos. De ahí que ambos no inviertan tanto tiempo y esfuerzo en la realización de tareas domésticas, sino que conservan márgenes que permitan una determinada funcionalidad en el hogar. Y a la vez se explica que exista una mayor cantidad de tareas compartidas respecto del cuidado de los hijos. Por otro lado, en ésta área de participación en el hogar también se reflejan los significados, creencias y formas de proceder que como profesionales de la psicología tienen. Piensan en los hijos no sólo a partir de la mera relación padre-hijo, sino también en función de los conocimientos que tienen sobre desarrollo infantil. Esto explica el tipo de términos que usan para referirse a sus hijos: habilidades, cuidado, motivaciones, atención, etc.

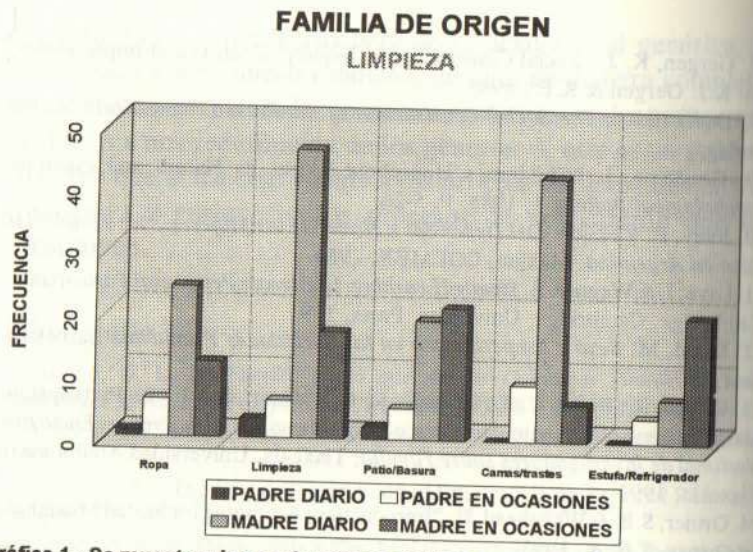
En estas dos formas de participación en pareja también advertimos transformaciones en la masculinidad y la feminidad. Hemos visto que los hombres se acercan al ámbito de lo doméstico para desarrollar habilidades, mientras que las mujeres reafirman su incursión en la profesión y toman distancia del terreno de lo doméstico. En cada movimiento los miembros de la pareja pueden acercarse ya no en los discursos, sino en las identificaciones prácticas que tienen que ver con la idea de familia integrada y con el ejercicio de la paternidad. En contra de la idea de que el espacio

doméstico es la última trinchera de la desigualdad genérica, la investigación nos muestra indicios de que, de manera compleja, heterogénea y no planeada, en ciertos sectores sociales parece que asistimos a una redefinición de los géneros. Y este es un proceso en curso que al hacerse visible a los propios participantes tal vez contribuya a enriquecer los procesos de negociación que los constituyen.

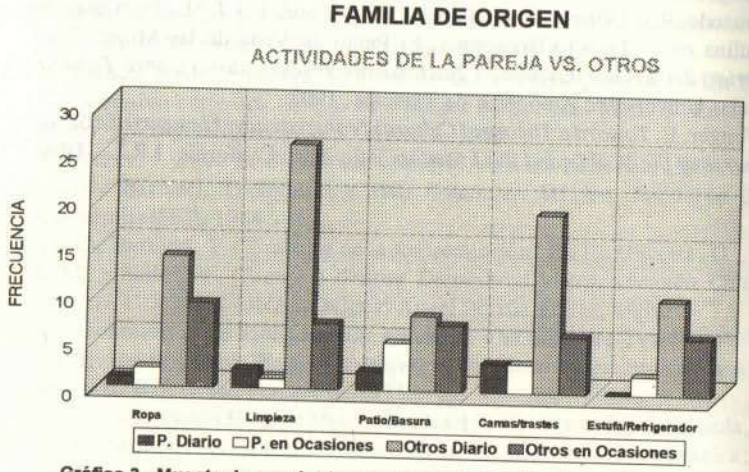
Bibliografía

1. Albino, G. L. *La Familia en la que Ambos Cónyuges Tienen Carrera. Realidades Actuales y Perspectivas*. México, NOEMA Editores, 1987.
2. Ariès, Ph. *El Niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid, Taurus, 1987.
3. Averill, J. R. "The Social Construction of Emotion: With Especial Reference to Love". En: K.J., 1985.
4. Gergen & K. E. Davis (Eds.) *The Social Construction of the Person*. New York: Springer-Verlag.
5. Badinter, E. *¿Existe el Amor Maternal? Historia del Amor Maternal, Siglos XVII al XX*. Barcelona, Paidós/Pomaire, 1981.
6. Backett, K. *Mothers and Fathers*. New York, St. Martin's Press Inc., 1982.
7. Beer, W.R. *Los Amos de Casa. Los Hombres y el Trabajo Doméstico en las Familias de los Estados Unidos*. México, EDAMEX, 1985.
8. Blanco, S.M. "Patrones de División del Trabajo Doméstico: Un Estudio Comparativo entre dos Grupos de Mujeres de Sectores Medios" En *Trabajo, Poder y Sexualidad*, México, COLMEX, 1989.
9. Bruner, J. *Actos de Significado*, Madrid, Alianza Editorial, 1991.
10. De Barbieri, T. *Mujeres y Vida Cotidiana*, México, Fondo de Cultura Económica/SEP, 1984.
11. De Barbieri, T. "Trabajos de la Reproducción" En De Oliveira, O.; Pepin, L.M. y Salles, V. (Comps.) *Grupos Domésticos y Reproducción Cotidiana. México*, COLMEX-UNAM-Miguel Angel Porrúa Editor, 1989.
12. Donzelot, J. *La Policía de las Familias*. Valencia, Pre-Textos.
13. Evans-Pritchard, E. E. *La Mujer en las Sociedades Primitivas y Otros Ensayos*. Barcelona, Península, 1975.
14. —. *La Relación Hombre Mujer entre los Azande*. Barcelona, Península, 1978.
15. Flandrin, J. L. *La Moral Sexual en Occidente*. Barcelona, Juan Granica, 1984.
16. García, B. y De Oliveira, O. *Jefas de Hogar y Violencia Doméstica*. México, COLMEX, 1991.

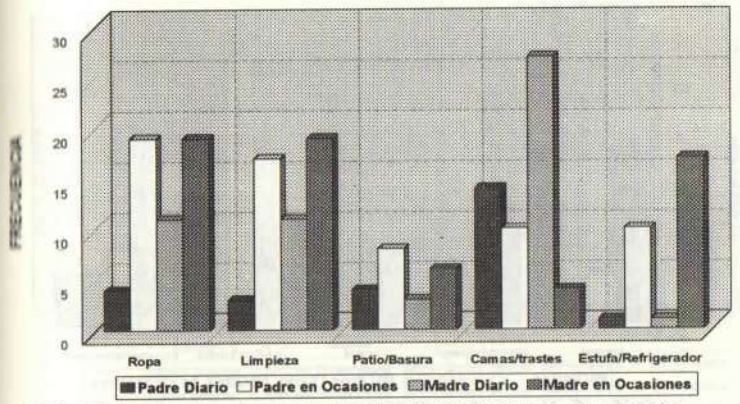
17. Gergen, K. J. "Social Constructionist Inquiry: Context and Implications". En: K.J. Gergen & K.E., 1985.
18. Davis (eds.): *The Social Construction of the Person*. New York: Spring-Verlag.
19. Goodnow, J. "Children's Household Work: Its Nature and Fuctions" *Psychological Bulletin* 1, 1988. P. 5-26.
20. Jelin , E. y Feijoo. *Del Deber Ser y Hacer de las Mujeres: Dos Estudios de Caso en Argentina*. México, COLMEX, 1983.
21. Lave, J. & Wegner, E. *Situated Learning. Legitimate Peripheral Participation*. Cambridge, Cambridge University Press, 1991.
22. Mead, M. *Sexo y temperamento en las Sociedades Primitivas*. Barcelona, Laia, 1973.
23. Ortega, R.; Pérez, C.G.; Saucedo, R. C. y Yoseff, B.J.J. "La Participación Masculina en el Trabajo Doméstico" En *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia*, Tlaxcala, Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993.
24. Ortner, S.B. & Whitehead, H. "Introduction: Accouting for Sexual Meanings" en *Ortner, S.B. &*, 1993.
25. Whitehead, H. *Sexual Meanings. The Cultural Construction of Gender and Sexuality*. New York, Cambridge University Press.
26. Rose, N. *Governing the Soul: The Shaping of Private Self*. London, Routledge, 1990.
27. Saucedo, R.C.; Ortega, R.R.; Pérez, C.G. y Yoseff B.J.J. "La Participación Masculina en el Trabajo Doméstico: El Punto de Vista de las Mujeres" en *Memorias del Primer Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia*. Tlaxcala: Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1993.
28. Wenger, E. *Toward a Theory of Cultural Transparency: Elements of a Social Discourse of the Visible and the Invisible*. Palo Alto, California, I.R.L., 1990.



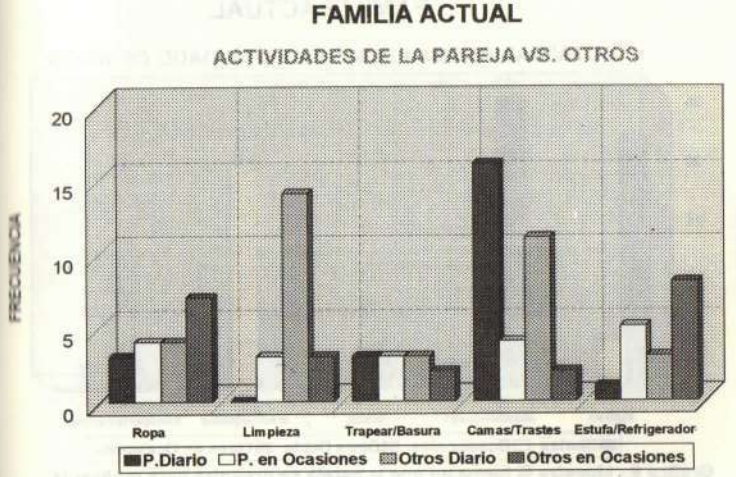
Gráfica 1.- Se muestran los conjuntos de quehaceres que padre y madre realizaban por separado en las familias de los/las encuestados/as.



Gráfica 3.- Muestra los conjuntos de quehaceres realizados por la pareja en conjunción contrastado con "otros" (incluido el servicio doméstico).



Gráfica 2.- Se muestran los conjuntos de quehaceres que padre y madre realizan en las familias encuestadas.



Gráfica 4.- Muestra las actividades que en conjunto realiza la pareja contrastados con otros (incluido el servicio doméstico).

FAMILIA DE ORIGEN



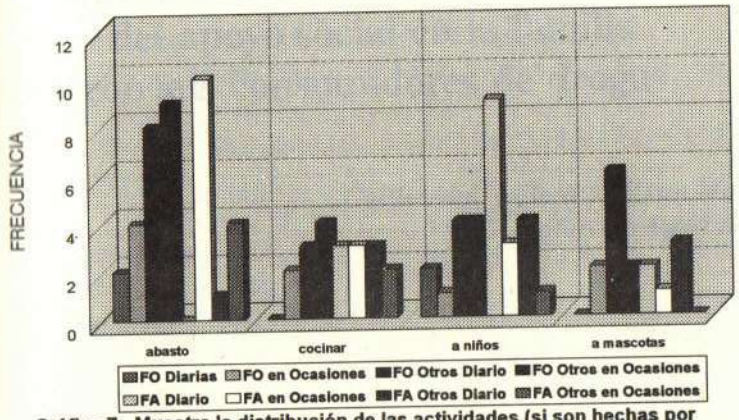
Gráfica 5.- Muestra las actividades que en conjunto realizan la pareja, contrastada con otros (incluido el servicio doméstico).

FAMILIA ACTUAL



Gráfica 6.- Muestra la forma en que la pareja se organiza para realizar la atención a los hijos, contrastándola con "otros" (incluido el servicio doméstico).

FAMILIAS DE ORIGEN Y ACTUAL



Gráfica 7.- Muestra la distribución de las actividades (si son hechas por ambos o por otros) y su periodicidad (diario o en ocasiones) en torno a la alimentación. Tales actividades comprenden la compra, preparación y dar de comer.

Aspectos estructurales y funcionales del apoyo social en la familia con sus consumidores de drogas

*Guillermina Natera , Jazmín Mora y Marcela Tiburcio**

Introducción

El apoyo social es "como una gran sombrilla que cubre una variedad de diferentes fenómenos". Sin embargo, el mayor acuerdo entre los estudiosos del tema radica en que el apoyo social está relacionado exclusivamente con la salud. (Heller, Price y Hogg, 1990) Su estudio ha llegado a ser una de las principales áreas de la investigación y en especial de la psicología, gracias al impulso que le han dado connotados especialistas en salud pública.

El apoyo social se define como la asistencia a las personas, ya sea a través de información y de acciones —reales o potenciales— que permite a los individuos y a los grupos dentro de las comunidades saber y sentir que son cuidados y valorados por alguien, o que están en una posición de poder recibir ayuda de otros cuando lo necesiten (Heller, 1979). Está asociado con un estado psicológico más saludable y reduce las consecuencias psicológicas negativas ante la exposición de los eventos estresantes de la vida. Ayuda tanto a desarrollar la capacidad de afrontar problemas como de elemento amortiguador de los sucesos vitales negativos y de otras

* Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP)

causas de estrés; pero su funcionamiento dependerá de las oportunidades ofrecidas.

Se sabe que el disponer de un apoyo social adecuado y accesible brinda protección en estados patológicos y acelera la recuperación ante la enfermedad (Cobb, 1976), actúa como un excelente moderador del estrés y es una de las mejores formas de prevenir la enfermedad (Cassel, 1976). Asimismo es importante considerar el ciclo vital ya que determinará su funcionamiento, a partir de las diferentes necesidades del individuo, las cuales pueden ser emocionales, de asistencia directa, material, dar consejo, ánimo, compañía, la expresión de afecto, la información cognitiva, proporcionar una guía directiva, etc. (Orford, 1992; Saranson, Saranson, y Pierce, 1990) Todas ellas han sido asociadas con aspectos positivos para enfrentar los estresores y los dilemas de la vida. (Cutrona y Russell, 1990).

Heller y Swindle (1983) consideran al apoyo social como un proceso que involucra una interacción entre la estructura social, las relaciones sociales y los atributos personales. Estructuras sociales tales como las escuelas, las industrias, el vecindario, la familia y el voluntariado que proveen el contexto social para el desarrollo de actividades sociales y relaciones.

La evaluación del apoyo social es funcional cuando se focaliza en aspectos de la calidad de la relación de una persona o en la habilidad de esas relaciones para servir a ciertas funciones de apoyo importantes. Es estructural cuando se orienta en ciertos aspectos como a la estructura de redes, en la organización de la población, en conocer los vínculos de una persona a otra —particularmente en el número de relaciones o roles sociales que una persona tiene—, la frecuencia de sus contactos con varios miembros de la red, con la densidad y multiplicidad de las relaciones entre los miembros de la red y así sucesivamente. Es importante el enfoque estructural para la evaluación del apoyo social, porque a través de

las redes a menudo se capta el grado de aislamiento social o de integración y la implantación en la vida social de los individuos.

Al respecto Brown y Harris (1978) señalan que las personas que tienen una relación o pertenecen a una red confiable e íntima son las que más ampliamente buscan ayuda ante los problemas personales, reduciéndose el estrés.

Una concepción teórica sobre apoyo social debe permitir comprender los mecanismos que expliquen cómo el apoyo social afecta y regula la salud (Saranson, Saranson y Pierce, 1990). Por ejemplo, es importante conocer qué es lo que se provee como apoyo, cuáles son los recursos disponibles en situaciones específicas, qué hace la gente cuando trata de ser apoyadora y cómo los factores de personalidad y el carácter de la relación involucrada afecta o impacta la conducta etc. Significa en parte identificar qué tanto apego tiene un adulto en su relación con el otro significante, lo que implica ocuparse también de los sentimientos de aceptación por parte del otro, de sentirse cuidado y valorado por alguien, el deseo de compartir su intimidad y cómo se sentiría perteneciendo a una red recíproca. Por esta razón, el apoyo social debe construirse como parte de la cultura, entenderse y explicarse a la luz de los valores de los habitantes de una área específica.

De acuerdo con lo anterior, el apoyo social debe responder a las siguientes preguntas: ¿es el apoyo social efectivo? Algunas veces, los programas de apoyo social son desarrollados indiscriminadamente a la población, sin precisar en las características individuales. No se pueden adoptar modelos extranjeros de apoyo social sin conocer el valor que la comunidad les confiere, la disponibilidad de recibirlo y los efectos de quienes los reciben.

En relación con las adicciones ¿es el apoyo social suficiente, adecuado y disponible para las familias que enfrentan una problemática de esta naturaleza? Generalmente el apoyo se dirige al usuario de alcohol y/o drogas, se le brinda tratamiento y ayuda pensando

que el problema se resuelve si decide dejar de consumir. Sin embargo, por diversas razones, el usuario a veces no quiere dejar de consumir y sus familiares experimentan mucho sufrimiento y estrés. Por esto esto es importante que los apoyos también sean dirigidos a la familia.

En un trabajo previo (Orford, Natera, et. al., 1993) se observaron una gran variedad de conductas de apoyo que ayudan a los familiares a enfrentar de manera más tolerante ante la adversidad y el consumo de drogas en un miembro de la familia. Al respecto Worman (citado en Thoits, 1995) señala que la familia en ocasiones no es de gran ayuda ni para el usuario ni para el familiar porque ellos mismos son afectados por esta problemática y pueden presionar a ambos para tener rápidas evidencias de la recuperación o bien reaccionar siendo muy protectores, lo que puede llegar a crear una dependencia.

Las adicciones son un problema de salud pública, primordialmente por las consecuencias que ocasiona, siendo la familia el grupo más vulnerable que sufre las consecuencias, incluyendo al propio usuario. Por lo que el propósito de este trabajo es el análisis de los apoyos, recibidos y percibidos por parte de un grupo de familiares y usuarios de alcohol y drogas (n=34), con la finalidad de identificar si estos son suficientes y necesarios para enfrentar el estrés provocado por el consumo.

El modelo teórico que sustenta esta investigación consiste en lo siguiente: Las formas de enfrentar un problema de adiciones en la familia, que involucran emociones, actitudes y acciones, dependen de los recursos personales del individuo que enfrenta, del estrés crónico al que se halla sujeto, el apoyo social percibido o recibido y del contexto sociocultural. Esto da como resultado la forma elegida como mecanismo de enfrentamiento, la cual va a incidir en la salud y el bienestar de los miembros de la familia, e incluso influir en el usuario y en su forma de consumo.

Método

Aproximación metodológica.

La metodología utilizada es cualitativa, corresponde a la Teoría Fundamentada (Grounded Theory, Glaser y Strauss, 1967), la cual sigue un método inductivo desde una perspectiva socioconstruccionista. Consiste principalmente en generar hipótesis o teorías preliminares intentando explicar qué pasa en el área social estudiada, más que en verificar una teoría existente.

Favorece el que los participantes caractericen y describan en sus propias palabras, sus pensamientos y conductas en un contexto específico de significados (contextualismo), por lo cual es considerada como una metodología intersubjetiva que sigue un paradigma naturalístico, que permite tener un mayor conocimiento del proceso por el que la gente enfrenta con un problema específico, (Strauss y Corbin, 1994), en este caso en particular el consumo de drogas. Uno de los principales puntos de la Teoría Fundamentada (Henwood y Pidgeon, 1995) consisten en lo siguiente: a) Desarrollo de un esquema de códigos abiertos para captar el detalle, la variación y la complejidad de las observaciones a fin de crear, a partir de los materiales obtenidos: b) códigos más focalizados alrededor de la c) categoría principal. La comparación constante entre las categorías y al interior de ellas, permite que el código de estudio se mantenga abierto y puede ampliarse continuamente si algún material ofrece mayor información. De esta manera, la Teoría Fundamentada constituye una metodología generativa de nueva teoría basada principalmente en las narraciones de los participantes acerca de un dominio sustantivo.

Participantes

Para efectos de la investigación se identifica a (U) como el consumidor de drogas y/o alcohol y como (F) al miembro entrevistado de la familia.

La muestra total fue de 100 familias, 50% por consumo de alcohol y el 50% restante por consumo de drogas. Procede de dos tipos de fuentes a) centros especializados de tratamiento y población general (comunidad). Aproximadamente el 50% de los entrevistados en los centros se encontraban en tratamiento en los últimos seis meses previos a la entrevista. El otro 50% provenía de centros comunitarios (asociaciones civiles, religiosas, centros de trabajo) en donde se hizo una labor de promoción del proyecto a través de una serie de volantes en los que se invitaba a participar a todas aquellas personas preocupadas por el consumo de algún miembro de la familia que nunca había estado en tratamiento. A cambio se les ofreció orientación y canalización a centros especializados en tratamiento de alcohol y drogas a quienes así lo requirieran.

Se entrevistó a uno y en ocasiones a dos familiares y al usuario (n=34).

Sub-muestra

En este trabajo se presenta el análisis de una sub-muestra de las entrevistas de las 34 familias en las que se tuvo oportunidad de entrevistar a los usuario (cuadro 1).

Instrumentos

Se realizó una entrevista semiestructurada para conocer los siguientes aspectos:

a) Estructura familiar, incluyendo familiograma, b) historia y naturaleza del consumo de usuario, c) efectos en la familia por el consumo, d) mecanismos de enfrentamiento, e) apoyo social f) estado de salud física y psicológica en la familia y finalmente g) las perspectivas hacia el futuro. Para efectos de este trabajo, sólo se analizará la parte correspondiente de apoyo social.

Cuadro 1. DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA

FAMILIARES					USUARIOS				
PARENTESCO	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	SEXO	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	SUBSTANCIA	PERIODO DE CONSUMO
Madre	52	Primaria incompleta	Hogar	M	20	Secundaria	Desempleado	Cemento, activo, tranquilizantes, mariguana, peyote	6 años
Madre	53	Secundaria	Empleada	M	26	Secundaria	Desempleado	Alcohol	11 años
Madre	47	Comercio	Recepcionista	M	19	Bachillerato incompleto	Desempleado	Mariguana, alcohol, akinetón	3 años
Madre	62	Primaria incompleta	Hogar	F	23	Secundaria	Ninguna	Pegamento, mariguana, cocaína, mezcalina, thinner, activo, alcohol	8 años
Madre	53	Primaria incompleta	Hogar/ venta de pasteles y cosméticos	M	15	Primaria incompleta	Ninguna	Mariguana, pastillas, activo, cemento	1 año
Madre	43	Primaria	Empleada	M	24	Secundaria	Ninguna	Cemento, pegamento, thinner y activo	9 años
Esposa	29	comercio	Hogar	M	28	primaria	comerciante	Alcohol	13 años
Madre	44	Carrera técnica/comercio	Hogar	M	22	Secundaria incompleta	No trabaja	Alcohol, thinner, cemento, mariguana, Ionamin, Rivotril, Rohypnol, Ativan, Dopamina, Poppers, Rus, Floripondio, Alucinógenos.	9 años
Madre	54	Primaria incompleta	Hogar/ayuda en taller familiar de tejido	M	14	1º de secundaria	Estudiante	Thinner y alcohol	2 años
Hermano	42	Primaria incompleta	Trabajadora doméstica	M	21	2º de secundaria	Estudiante	Mariguana, alcohol, cocaína	5 años
Madre	65	Secundaria	Hogar	M	22	Bachillerato incompleto	Almacenista	Alcohol	10 años
Madre	47	Secundaria	Asistente educativa	M	20	Secundaria incompleta	No trabaja	Mariguana, solventes, cemento, alcohol	7 años

FAMILIARES				USUARIOS					
PARENTESCO	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	SEXO	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	SUBSTANCIA	PERIODO DE CONSUMO
Esposa	27	Primaria	Hogar/ ambulante (2 veces por semana)	M	32	Primaria incompleta	Ambulante.	Mariguana, solventes, cemento, alcohol, pastillas	22 años
Hermana	38	Secundaria/comercio	Hogar	F	35	Trabajadora Social	Empleada	Alcohol	10 años
Madre	48	Analfabeta	Trabajadora doméstico.	F	15	Secundaria incompleta	Ninguna	Inhalables, cemento, activo	8 meses
Esposa	26	Profesional incompleto	Archivista	M	26	Primaria	Mecánico	Alcohol	13 años
Esposa	44	Secundaria	Hogar	M	41	Secundaria	Empleado	Alcohol	23 años
Esposa	34	Primaria	Hogar	M	32	Primaria	Chofer	Alcohol	16 años
Madre	44	Primaria	Hogar	M	16	1 semestre de preparatoria	Estudiante	Activo, cemento	2 años
Padre	56	Primaria incompleta	Hogar	M	24	Secundaria incompleta	Aluminero, vidriero, carpintero, otros.	Cemento, mariguana, pastillas, activo	2 años
Madre	43	Primaria	Hogar	F	16	3° de secundaria	Estudiante	Pastillas, mariguana	4 años
Esposo	51	Primaria incompleta	Desempleado	F	32	Enfermería/estudia preparatoria	Enfermera	Tranquilizantes, diazepam, ameptrianina, nuvaín, fenormin	1 año
Tía	55	Primaria incompleta	Hogar	M	26	Bachillerato incompleto	Hojalatero	Inhalables, cemento, activo, alcohol	1 año 6 meses
Padre	45	Licenciatura en Derecho	Gerente	M	17	Secundaria	Ninguna	Morfina, thinner, pastillas, tranquilizantes, resistol, mariguana	1 año
Esposo	30	Secundaria	Hogar	M	35	Secundaria	Chofer	Alcohol	18 año

FAMILIARES				USUARIOS					
PARENTESCO	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	SEXO	EDAD	ESCOLARIDAD	OCUPACIÓN	SUBSTANCIA	PERIODO DE CONSUMO
Madre	49	Primaria incompleta	Trabajadora doméstica	M	13	2° de secundaria	Estudiante	Cemento	Consumo en 2 ocasiones
Padre	65	Secundaria	Pensionado	M	27	Bachillerato incompleto	Informática	Mariguana, alucinógenos, alcohol, cocaína, inhalables, pastillas, lonamin, Tanuetes nospan.	10 años
Madre	40	Primaria	Hogar	M	15	1° de secundaria	Estudiante	Thinner	3 meses
Madre	34	Primaria/ carrera	Hogar	M	18	2 semestre de Admón. carrera técnica.	Estudiante	Alcohol	2 años
Esposa	48	Secundaria incompleta	Comerciante	M	54	Economista	Comerciante	Alcohol	25 años
Esposa	33	Secretaria	Hogar	M	32	Profesional incompleto	Gerente	Alcohol	16 años
Madre	46	Primaria incompleta	Vende ropa tejida	M	17	Primaria incompleta	Desempleado	Alcohol, mariguana	8 años
Madre	49	Primaria	Vendedora ambulante	M	30	Secundaria incompleta	Mecánico	Tranquilizantes, alcohol	Consumo en 2 ocasiones
Esposa	30	Secretaria	Hogar/ comerciante	M	30	Ingeniero	Desempleado	Alcohol	10 años

La estrategia que se siguió a lo largo de la entrevista, siguiendo a la ***Teoría Fundamentada*** fue la siguiente, una vez que se exponía la temática a través de una pregunta general, se profundizaba en aspectos nuevos o en eventos que no habían quedado lo suficientemente claros a través de preguntas tales como ¿qué hace cuando sucede esto?, ¿qué pasa cuando usted reacciona así?, ¿podría platicarme más de ello?, ¿cómo reaccionaron las otras personas? etc.[1]

Procedimiento

Las entrevistas se realizaron en lugares elegidos por los entrevistados, generalmente fueron en sus casas o en los propios centros de tratamiento. Los entrevistadores fueron psicólogas clínicas y con una capacitación previa. La duración de las entrevistas oscilaron entre una hora y media hasta siete horas, en algunos casos se realizaron en dos o más sesiones.

Para el análisis de la información y de acuerdo con la Teoría Fundamentada, se crearon códigos, categorías y conceptos con base en la teoría sustantiva sobre los mecanismos que utiliza la familia para afrontar el problema de alcohol y drogas.

Todas las entrevistas fueron transcritas y cada una de ellas fue codificada con base en 25 códigos teóricos.[2] El procedimiento consistió en la lectura y reelectura detallada de las entrevistas con la finalidad de identificar los códigos descritos, incluyendo

1 Se incluyó una parte cuantitativa que consistió en la aplicación de tres cuestionarios: 1) Mecanismos de enfrentamiento, b) Escala de síntomas (Symptom Rating Test) y c) La escala de atmósfera familiar de Moos.

2 Los 24 códigos originales fueron: Familia, Historia, Efectos en el usuario, Efectos en la familia, Mecanismos de enfrentamiento (emocional, control, tolerancia, evasión, inacción, asertivo, apoyador, independiente, enfrentamientos combinados, no específicos, inconsistentes), Apoyo (apoyos positivos, negativos, no diferenciados, necesitados), Salud (física, psicológica) y el Futuro en relación a las adicciones.

información nueva contenida en las entrevistas que sirvió para ampliar los códigos pre-existentes. Por ejemplo, en el caso del apoyo social, se incluyeron todos los comentarios del entrevistado respecto a la ayuda que habían recibido para hacer frente al problema de consumo de alcohol y drogas, codificando incluso sus percepciones positivas, negativa e indefidas, así como la necesidad de apoyo que deseaban obtener, los cuales fueron utilizados como códigos para el análisis. (cuadro 2).

La codificación de las entrevistas se llevó a cabo a través del manejo de un programa computarizado para el análisis de datos cualitativos denominado ALPHA TEXTBASE, con la finalidad de facilitar el manejo de la información.

CUADRO 2. Breve Definición de las Sub-categorías.

Apoyo positivo:	"cualquier cosa que indique que el entrevistado ha recibido ayuda o apoyo útil, por ejemplo recibir apoyo de un familiar, de un amigo o de una institución que ayude al familiar a manejar el problema de una manera más benefica para él o ella".
Apoyo negativo:	"todos aquellos elementos que menciona el entrevistado, de personas que se involucran pero que el familiar siente que no le han ayudado, por ejemplo otras personas que sabiendo lo que ocurre, no se interesan o, que tiene una percepción diferente del problema y eso ocasiona conflictos al familiar en su forma de enfrentar el problema o, que asistieron a un centro de atención y no recibieron el apoyo esperado".
Apoyo mixto o indefinido:	"cuando el entrevistado menciona acciones de otras personas que lo han ayudado pero no es muy claro si es positivo o negativo, o a veces es positivo y a veces negativo, por ejemplo, un pariente que trata de disciplinar al usuario pero contradice las reglas que da el familiar más cercano".
Apoyo necesitado:	"cuando el familiar expresa su necesidad de ayuda de alguien para cuidar al usuario, o de algún tratamiento especializado y no sabe a dónde acudir".

Resultados

Familiares y usuarios entrevistados

Los familiares que acudieron a la entrevista fueron principalmente mujeres (84%), las cuales fueron madres (55%), esposas (26%) hijas o hermanas (3%). Respecto a la proporción de familiares hombres, el 16% accedió a la entrevista, de los cuales fueron padres (8.8%), hermanos (4.8%) y sólo un esposo fue entrevistado. Como era de esperarse, la mujer sigue siendo la "cuidadora" informal de los consumidores de ambos sexos. En este caso hubo una proporción de 5.8% de mujeres que se preocupan del consumidor problemático, por un familiar de sexo masculino.

En cuanto al sexo de los consumidores la relación es inversa, fueron más hombres que mujeres, como se observa en el cuadro, 14 de ellos eran consumidores de una sola droga, 12 de alcohol y 2 de cemento. El resto eran poliusuarios, consumían entre 2 y 7 drogas.

Apoyo social

De las entrevistas analizadas en familiares y usuarios, emergieron tres esferas o categorías que son las principales fuentes de donde provienen los diferentes tipos de apoyo: La familia (nuclear y extensa), los amigos, vecindario, la ayuda profesional y los grupos de autoayuda, las instituciones, el trabajo, la religión. A continuación se describirán brevemente cada una de estas esferas ilustrándolas con los testimonios de las personas entrevistadas.

Familia

El principal apoyo para el familiar proviene de los miembros de la familia que viven bajo el mismo techo. Otros parientes, sanguíneos o no, también intervienen (padrinos, cuñadas, tíos, primos, abuelos etc.). El tipo de ayuda más común que suelen brindar es a través de los consejos, la orientación, buscando ayuda

para el usuario, acompañando al usuario a tratamiento, además de ayudarle al familiar a vigilar, controlar, regañar, castigar, esconder la droga (al usuario) etc.

Aunque los apoyos proporcionados por los familiares se hacen con las mejores intenciones, no siempre son los más adecuados, ni se perciben como positivos porque no están orientados a las estrategias que el familiar busca para evitar el consumo. Una explicación se debe a que los familiares generalmente carecen de información, o bien puede ser incompleta o parcialmente errónea, en muchos casos se reproducen creencias culturales que tradicionalmente han dado resultado (p.e. hierbas y remedios caseros), sin contar con el hecho de que prevalece el desconocimiento de los lugares de tratamiento a donde se puede acudir.

Por ejemplo, Algunos familiares suponen que ciertas acciones como "consentir a U, hacerle de comer y tenerle la ropa limpia, etc." pueden ayudar a que el usuario cambie de actitud y favorecer también al familiar, sin embargo pueden haber reacciones contraproducentes. El dar dinero al usuario, a sabiendas que es para comprar droga, sólo evita reacciones violentas, por un lado puede disminuir el estrés del familiar ya que puede evitar que el usuario se involucre en robos, pero al mismo tiempo el familiar se puede sentir culpable por contribuir al consumo del usuario. Nunca se está seguro cuál actitud del familiar es la que va a causar un mejor efecto.

Una de las actitudes de los otros significantes para ayudar al familiar es a través de la expresión de la violencia hacia el usuario, que generalmente viene del hombre, padres o hermanos mayores, pero ésto más que ayudar genera efectos contraproducentes en el usuario y en el familiar, éste puede incrementar su estrés al sentir que se crean más problemas familiares.

Todos los familiares entrevistados requerían de ayuda cuando se enteraron por primera vez del consumo del usuario, no sabían qué hacer, a dónde acudir. Cuando el usuario lleva más tiempo

consumiendo los familiares suelen estar muy enojados al sentir que no se obtienen resultados con los consejos familiares, acuden a la "patrulla" pero sienten que traicionan al usuario, que la policía lo va a golpear, sin embargo lo hacen como última solución cuando todo ha fracasado, para que "le den una lección". No obstante, la mayor parte de los familiares permanece junto al usuario, hacen hasta lo imposible para apoyarlo.

En un porcentaje alto (50%), la familia no había solicitado ayuda ni para el usuario ni para ellos mismos, piensan que no la necesitan y se concentran más en pensar cómo pueden ayudar al usuario desde el interior del hogar. Otras veces tardan en reconocer el consumo como problema, sienten que es un asunto de familia además de no saber quién les puede ayudar. En esta submuestra, en seis casos encontraron orientación a través de los medios de comunicación y en cuatro casos los volantes que se distribuyeron para la investigación los influyeron para pedir ayuda. En relación al consumo de alcohol, algunas esposas pensaban que era normal que el esposo bebiera y les da "pena" o "vergüenza" que personas ajenas a la familia se enteren del problema porque "nadie tiene porque meterse en su vida".

En contraste, ante los jóvenes usuarios de drogas la preocupación familiar es mayor, esto lleva a los familiares a buscar ayuda más rápidamente. Cuando la detección es temprana, la familia se une e involucra a la escuela y la respuesta es de apoyo, en un periodo breve de tratamiento se logra la abstinencia en el joven.

En las entrevistas se mencionaron una proporción aproximada de dos apoyos positivos por uno negativo que recibe el familiar. Un ejemplo de apoyo positivo proviene del testimonio de la esposa de un usuario excesívo de alcohol, quien señala que su cuñada la mantiene informada de lo que hace su esposo. Este testimonio, que se describe a continuación es un buen ejemplo que muestra las diferentes actitudes de los familiares para apoyar a la esposa del

usuario, ella no sabe con quién puede contar y hasta dónde aceptar la ayuda, al no estar coordinados los apoyos familiares, estos son poco útiles.

> F es una esposa joven (28 años) de un usuario excesivo de alcohol. Ella es el familiar que más se ha preocupado por el usuario, también así lo reconoce el usuario. No obstante que han existido situaciones muy violentas, tanto verbales como físicas ya que ambos se han golpeado delante de los hijos. U describe la relación con su esposa de "mucha tensión, discusión, poca comunicación". Pero ella siempre lo acepta cuando su esposo (U) quiere regresar a casa después de un pleito porque se preocupa por él y le da miedo que se convierta en un teporocho, por lo que prefiere que beba en casa, de esa manera se siente tranquila. Cuando regresa tomado a la casa, ella lo cuida, le prepara un té, le proporciona algún medicamento para dormirlo y le pase el efecto. También le esconde las botellas. No obstante que F siente rechazo por U, siempre lo protege de su familia. En su suegra F, ha encontrado algunas veces apoyo, ya que le presta dinero, pero también le presta dinero a U para beber, generalmente la madre lo regaña de "que ya no beba más". Para U su madre ha sido "un apoyo moral y económico". F reporta que la familia del usuario "no le dicen nada, lo dejan que haga lo que quiera", aunque "solo a su hermano mayor le hace caso porque representa una imagen de respeto y autoridad para él". F frecuenta más a la familia de U porque viven en la misma colonia, la familia de ella la ve más ocasionalmente. Una cuñada de U frecuenta mucho a F, para ésta ha sido un apoyo porque le cuenta todo lo que hace el usuario. La familia de U (padre, hermanos, primos) generalmente beben con él, "aunque por otro lado lo critican: sin dinero, sin chamba y todavía se pone a beber". Cuando lo veían que iba a la tienda a comprar alcohol hablaban para convencerlo y que desistiera de comprar la bebida.

El siguiente es otro ejemplo de una madre desconcertada, reacciona como cree conveniente y sin contar con el apoyo de sus hijas.

Mamá de usuaria de alcohol y drogas. Toda la familia se ha visto afectada por el problema, ella vive para atender a su hija (U), para ello hace a un lado todas las actividades de la casa, incluso dejó de trabajar, no se separa de ella porque siente que así la cuida, gasta su dinero en diferentes tratamientos y medicamentos para su hija, la ha llevado a tratamientos naturistas, psiquiátricos y grupos de autoayuda. Muchas veces le ruega, la regaña y le suplica que deje la droga, la castiga al no darle dinero. El esposo de F también la regaña y las hermanas de U ya no quieren saber nada de ella, critican a la madre, le dicen que es consentidora y que no le exige nada a U. F dice que actualmente no cuenta con el apoyo de sus hijas. "al principio sí me ayudaron, después se me echaron encima".

Amigos

Son la segunda fuente de apoyo más importante para el familiar, a los cuales se recurre cuando el problema no puede contenerse en la familia, comúnmente suelen ser los vecinos.

Cuando los amigos se convierten en apoyos positivos para el familiar es cuando intervienen canalizandolos a tratamiento, son tolerantes y cooperadores con el familiar, lo apoyan vigilando al usuario y manteniéndolo informado de cuando está drogándose en la calle y procuran estar cerca del familiar. Estas actitudes son más frecuentes cuando el consumo es de drogas que de alcohol, ante el cual muestran más indiferencia, pueden dar consejos al usuario para que deje de consumir, un de ellos le recomendó a un usuario de drogas "mejor éntrale al alcohol, pero no a esas cochinadas (inhalables) porque te dejan tonto".

Los amigos del usuario suelen ser percibidos negativamente por el familiar al proveer el consumo de drogas, como lo señala la madre de una usuaria: F "sus amigos le convidaban pastillas y la mariguana, cuando vivía en casa de su papá, luego nos cambiamos y dejó de hacerle porque no tenía amigos que le gustaran las drogas y le daba pena que la vieran haciéndolo".

El vecindario

El vecindario contribuye al estrés familiar, tanto el usuario como el familiar lo consideran como la principal influencia negativa al frustrar todos los intentos positivos de apoyo que realice la familia o el usuario para abandonar el consumo. En ocasiones, los familiares pueden enviar al usuario a vivir a otro lugar, a casa de algún familiar y su consumo disminuye o se elimina. En las calles del vecindario es el lugar donde se consiguen las drogas, donde se puede consumir sin la censura de la familia. Pero también es un lugar de riesgo, al entrar en contacto con la policía, quien regularmente los extorsiona.

En ocasiones los vecinos se quejan y denuncian a los usuarios, llaman a la patrulla cuando hacen algún escándalo, otras veces insultan a los usuarios sin mayor motivo.

Para los familiares padres de usuarios jóvenes, mencionan que las colonias donde viven, que por lo general son de alta marginación, existe mucho consumo. Al respecto uno de los entrevistados comenta: "se miran muchos grupitos haciéndole a la droga, incluso los agentes la favorecen y se adquiere fácilmente en la colonia. También hay bares y lugares clandestinos donde se vende mucho alcohol".

En el vecindario prevalecen los estereotipos y los prejuicios respecto al tipo de apoyo que se le pueden brindar al consumidor. Un usuario entrevistado se queja de que en su comunidad reciben un trato diferente los consumidores de drogas que de alcohol y comenta lo siguiente: "mientras a nosotros nos acusaban de faltarles al respeto, a los borrachos no les dicen nada".

Las Instituciones

Los apoyos institucionales incluyen los intentos por acudir a un centro especializado o de autoayuda. De los 34 usuarios analizados

en este trabajo, 56% estaban asistiendo a un centro de tratamiento al momento de la entrevista.

Los usuarios que tenían experiencias previas en el tratamiento habían estado en tratamientos de encierro, en granjas y consideraban que el tratamiento actual era el mejor (centros especializados en tratamiento) pues al ser consulta externa, no tenían por qué estar encerrados, de lo cual se quejaban mucho, ya que de los lugares de encierro habían escapado por el mal trato o el familiar lo sacaban de estos lugares porque sentían que empeoraban más. Dos de los usuarios que habían estado en grupos de autoayuda, tampoco los consideraron de utilidad porque "sólo se platica y no sirve de nada".

Para llegar al tratamiento actual, que había sido el que les había funcionado un poco más, recorrieron varias instituciones. Algunos casos excepcionales llegaron canalizados a través de algún servicio de salud, la mayoría de ellos habían acudido por recomendación de algún amigo, o vecino que había tenido una experiencia similar.

Dos años después de que culminó la fase de trabajo de campo de este estudio, se hizo un seguimiento de casos en uno de los centros de tratamiento a fin de verificar la evolución de los usuarios que habían sido entrevistados. En sólo dos casos de los 34 usuarios continuaban en tratamiento esporádicamente, eran los casos más severos en que la adicción estaba unida a un proceso de comorbilidad psiquiátrica. A través de los informantes que laboraban en el centro se supo de algunos casos que desertaron porque cambiaron de residencia y en otros casos más no se pudo obtener información más precisa. Las instituciones generalmente no evalúan el impacto del tratamiento, los expedientes no registran claramente la evolución de los pacientes, ni el seguimiento de programas específicos. Unicamente en tres casos se registró el alta de tres jóvenes que obtuvieron la abstinencia aunque no se sabe por cuánto tiempo.

De los familiares que buscaron apoyos institucionales, diez de ellos acudieron a instituciones en 28 ocasiones, de ellos 14 fueron reportados como negativos (p.e. no les informaban acerca del estado de salud del usuario, el médico no les dió un buen trato, sentían que los trataban como locos, sentían que no les resolvían el problema o la comunicación entre el familiar y el doctor era confusa). Al respecto, la madre de un usuario relata su experiencia al llevar a su hijo a un hospital:

> F:Me dijeron que mi hijo (U) estaba atrofiado, pero no me dijeron exactamente qué le pasaba, qué es lo que tiene. Aunque le pregunté al doctor no me contestó lo que yo le pregunté, tal vez no me dí a entender, le dije que estaba desconcertada con el tratamiento, pero sólo me dijo —debe seguir el tratamiento—.

Muchas veces, la búsqueda de apoyos institucionales se convierte en un peregrinar porque no satisfacen las necesidades de las familias. Otro ejemplo proviene de la madre de una usuaria de alcohol y drogas quien comenta:

> F: "He asistido a diferentes centros a pedir atención, pero en ninguno me han orientado cómo tratar a mi hija (U). Fui a una clínica, donde me orientaron un poco, también la llevé a un Centro especializado en farmacodependencia, a un Hospital Psiquiátrico y no me sirvió de nada".

Las únicas instituciones que le han ayudado han sido ALANON, de donde la canalizaron al centro de tratamiento donde actualmente se atiende su hija y con el cual se encuentra satisfecha, ya que su hija ha disminuído su consumo de drogas. Sin embargo, piensa que aunque ha recibido ayuda esta no ha sido suficiente.

Un factor importante en los apoyos profesionales son los farmacéuticos, los cuales aconsejan y recomiendan sustancias como el "antabuse", quienes hicieron mención —al menos en los

tres casos reportados— de los peligros que conlleva el uso si no se tiene el consentimiento del usuario. En estos tres casos se mencionó el uso de remedios caseros proporcionados por yerberas del mercado, reportando una efectividad temporal, ya que el usuario lo ingiere solo cuando no quiere beber y lo suspende cuando se decide nuevamente a beber.

Los médicos naturistas fueron otra opción elegida por los familiares, aunque la menos frecuente. Una usuario logró la abstinencia por cuatro meses bajo este tratamiento, después tuvo una recaída y logra entrar a Drogadictos Anónimos.

El trabajo

El lugar de trabajo ha sido más propiciador del consumo que de prevención al trabajador y a su familia. Una esposa comenta que el trabajo de su esposo era un lugar de consumo contínuo de alcohol y mariguana, pero luego fue denunciado por un compañero de trabajo y fue despedido. Ante esta situación ella lo apoya y lo lleva a tratamiento, con la confianza "en que el centro lo ayude, para que tenga un trabajo y me ayude en lo económico".

Los ambientes de trabajo, en los que se consume más alcohol y drogas se refieren a la policía, el transporte colectivo, algunas empresas privadas etc. Algunos usuarios han sido despedidos por llegar alcoholizados al trabajo o por consumir en su horario laborar o por tratar de introducir droga. El lugar de trabajo que podría proporcionar apoyo no lo hace y su único recurso de presión es el despido. En tan sólo uno de los casos, el empleador apoyó al usuario cuando lo sorprendió alcoholizado y ante el azoro del familiar y del propio usuario lo mandó a tratamiento y posteriormente lo recontrató.

Existe una percepción negativa generalizada de los amigos del trabajo, quienes son considerados por usuarios y familiares como apoyos negativos que los presionan al consumo.

La religión.

La religión, tener fe, la búsqueda de Dios a través de la Biblia, incluso cambiar de religión de Católica a Testigos de Jehova o Cristianos, se reportan como apoyos positivo para el familiar, les da fortaleza para soportar el problema, e incluso se logra la abstinencia en el usuario. Son comunes las peregrinaciones a lugares como Chalma, pero sobre todo las "juras", resultan ser muy efectivas, en este caso se mencionaron ocho juras, de las cuales sólo en dos casos se rompieron antes de tiempo. La "jura" es el único "tratamiento" para el cual sí se lleva un control de su efectividad.

Los grupos religiosos a los que asisten les proporcionan fortaleza, aunque una madre asidua a la Iglesia dice que nunca le han dicho cómo actuar, "yo he actuado por mi sola" y tiene mucha fe en que su hijo se recupere.

Respecto a las menciones que expresan la necesidad de apoyo o los apoyos necesitados, la mayor parte de los familiares considera que necesita mayor orientación para saber qué hacer, tener recursos suficientes para cambiarse del lugar donde se vive para que el hijo no frecuente a los "amigos" del barrio.

Los apoyos para el usuario

De manera muy breve, se mencionarán algunos aspectos de la respuesta del usuario a los apoyos que brinda al familiar Para el usuario no todos los apoyos de los diferentes familiares funcionan igual. Tampoco la intención que tiene el familiar es recibida como buena por el usuario(a). Es una relación compleja porque cada uno tiene sus motivos para reaccionar de determinada manera.

Fue muy común encontrar respuestas del usuario hacia el apoyo familiar, de rechazo con frases como "no necesito de nadie para dejar de beber, yo lo puedo dejar solo cuando quiera" o "yo no soy alcohólico, alcohólico es el que se queda tirado en la calle" o que es una decisión personal: "yo la dejo cuando yo quiera" o bien

que definitivamente "no tiene ningún interés en dejar de consumir", situación que es muy difícil de comprender, a veces, por el familiar.

Por otra parte, una usuaria menciona que percibe a sus padres como "débiles ante su consumo y desea que se porten más estrictos con ella". En este caso, sus padres habían sido consumidores de alcohol y tabaco y ahora aunque han dejado de hacerlo, ella considera que aunque admira a sus padres no es suficiente para que ella deje de drogarse.

Para el usuario, los apoyos más benéficos han sido cuando un familiar "le da consejos y escucha" o "cuando le ponen reglas y le dice que lo va a apoyar (en su rehabilitación)", aunque los usuarios reconocen que esto sólo les ha llevado a la abstinencia por periodos cortos. El usuario suele reconocer los esfuerzos positivos que hace la familia, pero también la culpa de su situación, atribuyendo su consumo a que "no nos tomaron en cuenta cuando eramos pequeños". Un ejemplo de la influencia familiar en el usuario:

> Juan(U) considera que sus padres han sido las personas que más han intervenido para controlar su consumo de drogas, le llamaban la atención y le daban consejos: Su madre le decía constantemente que dejara de drogarse, Juan le respondía que nunca dejaría de hacerlo porque él ya era un drogadicto y ella al escuchar sus palabras se sentía mal, él se enojaba pero no decía nada.
> No es tan claro el apoyo que le brinda el papá o el hermano de U: Su padre, en un principio, lo agredía físicamente, tiempo después dejó de hacerlo y le advertía a U lo que podría sucederle si los agentes lo sorprendían (drogándose).
> Una tía paterna, un apoyo positivo para Juan, siempre estuvo pendiente de él, platicaba y le daba consejos Ella tomó la iniciativa de asistir a un centro de tratamiento y Juan aceptó voluntariamente.
> El hermano mayor de U le dijo después que asistió al tratamiento que ya habían hecho todo por él, que hiciera con su vida lo que quisiera que ellos ya no iban a intervenir. Juan considera, en relación al pasado, que actualmente sus relaciones familiares son mejores en

> el sentido de que ahora sus hermanos lo apoyan más, disminuyeron los problemas con sus padres después de que abandonó su adicción.

En otro caso, en la que actúan varios miembros de la familia:

> U dice que su tía cuando lo veía tomado, se enojaba y le reclamaba porque no hace algo para dejar de tomar. La prima no le habla desde hace un año porque se peleó con ella cuando estaba drogado. Sin embargo la conducta que reporta que le impactó más fue cuando su mamá le pegó la primera vez que lo vió tomado. La abuela no le dice nada, sólo le comenta que no tome. Pero lo más determinante para él es cuando él se vio en la necesidad de pedir apoyo fue porque se intoxicó con pastillas y alcohol y eso le asustó mucho. Es en este momento cuando el apoyo familiar que se le ha ofrecido tiene efecto.

El ambiente de la colonia es descrito por los usuarios es como "pesado", ya que:

> hay muchos jóvenes que se reunen a beber, a jugar y a drogarse. "Es fácil conseguir la mariguana y las pastillas, las conseguía regaladas". El lugar donde comúnmente los usuarios adquieren la droga es en la tlapalería, incluso en el mercado. Como la venta está prohibida a menores de edad, siempre se inventan pretextos para que se la vendan.

Son pocos los usuarios que asisten a tratamiento por convencimiento, sin tener un evento precipitante y que los asusta, por ejemplo, una intoxicación, algún incidente que involucra violencia física hacia la familia, los que así lo hacen es porque son muy jóvenes y toda la familia se une para enfrentar el problema de manera uniforme y se ha contado con otros apoyos extras, como es el orientador de la escuela.

Discusión de resultados

A lo largo de las entrevistas se identifico que los apoyos y el proceso de búsqueda de los mismos surgen cuando el problema de

consumo ha avanzado, sobre todo el relacionado con el alcohol. Existe poca claridad acerca de qué se entiende como apoyo, quién lo puede brindar, cuándo solicitarlo y dónde encontrarlo. El principal recurso de apoyo es la familia, porque se considera que el consumo excesivo, sobretodo de alcohol, es todavía un problema familiar privado, que no hay por qué exponerlo, de alguna manera surge la necesidad de ocultarlo por lo que se convierte en una fuente de estrés adicional para la familia. Mientras que para el consumo de drogas se busca ayuda más tempranamente por miedo a que se involucren en problemas más fuertes, como son robos o la policía, sobre todo cuando son jóvenes. Pero como se vió a veces la familia no es la mejor ayuda ni para el familiar ni para el usuario, porque ellos mismos son los afectados o amenazados por las crisis del consumidor excesivo.

En general se detectó que los apoyos que ofrecen los otros significantes, familiares o el resto de la sociedad, varían dependiendo de diferentes factores: el tipo de droga que se consume, el sexo del usuario, el rol del usuario, la calidad de la relación entre los familiares, que en ocasiones dificultan que el apoyo sea efectivo. Los otros significantes proveen principalmente asistencia emocional, informacional y en menor medida es de tipo instrumental.

En México se ha reportado el papel que tiene la familia y en especial la mujer como controladora social informal del consumo (Natera y Holmila, 1990, Orford J., Natera G. et al, 1998). A nivel internacional autores como Wiseman (1991), Holmila (1991) y Room (1996) también han documentado la influencia y el control que tiene la familia y los amigos en la decisión del usuario para asistir a tratamiento. En México sobre todo esperan que la mujer "madre o esposa" tome la iniciativa para que el resto de la familia empiece hacer algo con relación al usuario y su consumo.

Es común que los familiares acusen a la madre de ser la causante del consumo del usuario, porque lo sobreprotege, no le

exige, lo consiente, para ella ésta es la mejor forma de responder porque quiere darle afecto al usuario, comprenderlo, ayudarlo, porque a través de los medios de comunicación ha escuchado que "con unión familiar todo se resuelve" y en consecuencia tiene dificultades para establecer límites al usuario.

Se observó que las familias estudiadas no conforman redes de apoyo ni establecen relaciones con personas que tienen problemas semejantes, a pesar de que en México existe una fuerte red de instituciones de autoayuda como son AA, sin embargo en las familias estudiadas, ocasionalmente intervinieron de manera positiva. Por otra parte, a pesar de que existen una gran número de centros de farmacodependencia, no acuden a ellos.

Existe todavía un imaginario colectivo que le asigna al adicto una serie de significados negativos, lo asocia con algo "malo y vergonzoso", como "lo peor". Familiares y usuarios tienen que sobreponerse al estigma prevalente en nuestra sociedad para pedir ayuda. Las instituciones socializadoras se encargan de perpetuar esta imagen, que no sólo se encuentra entre los legos, sino entre los profesionales, y es más intolerante para el consumidor de droga, independientemente del patrón de consumo, alguien que haya consumido droga, aún en forma experimental es considerado un adicto, violento, irresponsable, el origen de toda la problemática familiar implica ser un fracasado, en general, su imagen social está altamente deteriorada.

Es necesario desarrollar programas específicos de apoyo social que contribuyan a modificar los estereotipos. Apoyar más a la familia a través de los centros de atención y que estén a su alcance, que les permita disminuir la tensión y obtener respuestas más benéficas para su propio desarrollo. Otra alternativa es proponer programas de apoyos comunitarios, para disminuír la influencia negativa del barrio. Asimismo es necesario el control de la vía pública por parte de las autoridades de la ciudad. Ante una

problemática de adicciones, no sólo la familia es la única vía para la prevención o solución del consumo.

Las familias estudiadas pertenecen principalmente al nivel socioeconómico bajo, por lo que en términos generales asistir a tratamiento implicaba un gasto adicional, no sólo económico sino en tiempo, tenían que recorrer largas distancias o faltar al trabajo y en muchas ocasiones sin obtener los resultados deseados. Por otra parte parece ser que la calidad de la atención aun no alcanza la suficiente calidad y prestigio, que son elementos imortantes de un concepto general de salud (Donabedian 1984)

Sin embargo, debemos tomar en consideración que para implementar un programa de apoyo social, requeriremos de mayor información de la disposición de los miembros de la comunidad para involucrarse en este tipo de problemática, incorporar sus puntos de vista, detectar las necesidades de apoyo en esta área específica, etc. A partir de este estudio intentamos lograr una aproximación global basada en los testimonios de las personas que viven un problema de consumo en sus familias, buscando identificar los recursos con los que cuentan para hacer frente al estrés que se genera por el consumo.

Bibliografía

1. Brown, G.W., Y Harris, T. *Social origins of depression*. London, Tavistock, 1978.
2. Cassel, J. "The contribution of the social enviroment to host resistance". *American Journal of Epidemiology*, 1976. 104, 107-123.
3. Cobb, S. "Social support as a moderator of life stress". *Psychosomatic Medicine*, 1976, 39:300-314
4. Donabedian. *La calidad de la atención médica. Definición y métodos de evaluación*. La prensa médica Mexicana s.a. México, 1984.
5. Cutrona, C., Y Russell, D.W. "Type of social support and specific stress: Toward a theory of optimal matching" en B.R. Saranson, I.G. Saranson and G.R. Pierce (Eds.) *Social support an Interactional view*. New York:Wiley, 1990.
6. Girón García S. *Acogida y Análisis de la demanda en pacientes con síndrome de dependencia alcoholica*: Revista Española de Drogodependencias, 1995. 20 (1) 49-58.

7. Heller, K.; Swindle, R.W. "Social networks, perceived social support, and coping with stress" en R.D. Felner, L.A. Jason, J.N. Moritsugu y S.S. Farber (eds.). *Preventive psychology: Theory, research and practice* (pp-87-103). Elmsford, NY:Pergamon, 1983.
8. Heller, K. "The effects of social support: Prevention and and treatment implications" en A.P. Golstein y F.H. Kanfer (Eds.), *Maximizing treatment gains: Transfer enhacement in psychotherapy* (pp.253-382), New York: Academic Press, 1979.
9. Heller, K.; Price, R.H; Hogg, J.R. "The role of social support in community and clinical interventions" en B.R. Saranson, I.G. Saransonand G.R. Pierce (eds) *Social support an Interactional view*. (482-507), New York:Wiley, 1990.
10. Henwood K. and Pidgeon N. "Beyond the qualitative paradigm: a framework for introducing diversity within qualitative psychology". *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 4:225-238, 1994.
11. Holmila. *Social control experienced by heavily drinking women, Contemporary Drug Problems*, 1991, 18:547-571.
12. Natera, G.; Holmila, M. *El papel de los roles sexuales en la familia y el consumo de alcohol: Una comparación entre México y Finlandia*. Salud Mental, 1990, 13 (3):20-26.
13. Orford, J., Natera, G., Davies, J., Nava, A., Mora, J.. Rigby, K., Bradbury, C., Copello, R. and velleman. *Social support in coping with alcohol and drug problems at home*. (In press), 1998.
14, Orford, J., Natera G., Casco M., Nava A., Ollinger E. *Coping with alcohol and drug use in the family. Report of a Mexican feasibility study*. Prepared for the World Health Organization, Division of Mental Health, Geneva, February, 1990.
15. OPS. *Salud para todos en las Américas*. Boletín de la Oficina Sanitaria Panamericana., 1995, 119(5):437-441.
16. Room, R.; Bondy, S.; Ferris, J. *Determinants of Alcohol Treatment. Addiction*, 1996, 91(5):643-655.
17. Saranson, B.R.; Saranson I.G.; Pierce, G.R. "Traditional views of social support and their impact on assessment" en B.R. Saranson, I.G. Saranson and G.R. Pierce (eds) *Social support an Interactional view*. (pp.9-25), New York:Wiley, 1990.
18. Saranson, b.r,, pierce, g.r., Saranson, I.G. "Social support: The sense of acceptance and the role of relationships" en B.R. Saranson, I.G. Saranson and G.R. Pierce (eds) *Social support an Interactional view* (pp.97-128), New York:Wiley, 1990.
19. Strauss A., Corbin J. *Basics of Qualitative Research: Grounded Theory Procedures and Technics*. Sage, Newbury Park. 1990.

20. Thoits, Peggy. "Stress, coping, and social support processes: Where are we? What next?". *Journal of Health and Social Behaviour (Extra Issue)*, 1995:53-79.
21. Wiseman. *The other half: Wives of alcoholics and their social psychological situation*, New York, Aldine de Gruyter, 1991.

Consecuencias familiares por el cuidado del paciente esquizofrénico

María Luisa Rascón G., Daniela Rascón G.
*M. L. Rosa Díaz, Jorge Luis López J.**

Antecedentes

Como se mencionó anteriormente los problemas surgidos por la involucración de la familia con el paciente se han conceptualizado como: la carga o costo, emocional, físico, económico y social por Platt (1977) Los resultados de los estudios varian de acuerdo a los criterios que utilizan, sin embargo coinciden en que las familias están excesivamente cargadas por el exigente y a menudo insoportable rol de cuidador del paciente. Fadden (1987), MacCarthy (1988) y Kuipers (1993), distinguen entre carga objetiva y subjetiva, "la carga objetiva la definen como el grado de involucramiento directo en términos de supervisión y asistencia de actividades diarias" Bulger (1993). "La carga subjetiva se conceptualiza por las reacciones emocionales por la perdida de control de la vida del familiar, sensación de cansancio por el cuidado del enfermo, sentir que su familiar enfermo afecta su relación con otros en forma negativa, se sienten preocupados por el futuro del paciente cuando ellos no estén con él". Bulger, (1993) y Hoening, (1967)

Estudios como los de Cabrero (1993) ponen de manifiesto el costo o tensión que origina la estigmatización, los temores a con-

* Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP)

ductas inesplicables, la pérdidas de vínculos sociales, el descuido de necesidades y la sobreocupación del familiar que atiende al paciente y las consecuencias económicas. Cabrero plantea dos rasgos íntimamente relacionados con el costo: la sobrecarga y la desesperanza por parte de los integrantes de la familia, estos costos se suelen pasar por alto con excesiva frecuencia.

El nivel de carga puede ser severo y afectar el propio bienestar del cuidador, algunos familiares describen su vida sin descanso por estar cuidando de su familiar enfermo (Lefley, 1987; MacCarthy y cols., 1989). También se han encontrado algunos estudios que discrepan con los anteriores en familias que refieren satisfacción al cuidar del paciente, por estar cerca de él o por tomar responsabilidades de su familiar enfermo. (Lawton, 1989)

Carga emocional

Las respuestas emocionales observadas en los familiares de acuerdo al rol de cuidador son diferentes, esto ha sido más estudiado por la medida de EE (Leff y Vaugh, 1985). Al estudiar la relación entre carga y EE se ha demostrado que niveles altos de carga y de EE están vinculados (Jackson, 1990; Smith y cols., 1993; Scazufca y Kuipers, 1993). Los sentimientos que se incluyen son ira, aflicción, culpa y rechazo. El impacto psicológico en el familiar que cuida del paciente se ha estudiado recientemente y se ha encontrado que uno de tres familiares tenía niveles elevados de ansiedad o depresión. (MacCarthy y cols., 1989)

Carga social

El impacto en la vida social y del tiempo libre de los cuidadores se observa en diversos aspectos como restricción en sus actividades sociales (Platt y cols., 1980), en la reducción de sus vínculos sociales (Anderson, 1984), en el permanecer aislados en sus hogares con pocos contactos sociales (MacCarthy, 1988).

En cuanto al componente social ha señalado Goffman (1970) que la identidad social de un individuo divide su mundo de personas y de lugares y de modo diferente también lo hace su identidad personal. La rutina diaria es aquí un concepto clave, porque es ella la que vincula al individuo con sus diversas situaciones sociales, si el individuo es una persona desacreditada buscamos el ciclo habitual de restricciones con respecto a la aceptación social. El individuo estigmatizado puede manejar el desagrado abierto o semioculto con que los otros 'normales' lo tratan buscando un signo de las demostraciones de rechazo o aceptación son tan solo una apariencia. Es por esto que, cuanto mayor sea la alianza entre el individuo estigmatizado con los otros 'normales', más se considerará así mismo no estigmatizado.

Carga económica

La población afectada por la esquizofrenia en un inicio son adultos jovenes y es normal que se vea afectada su capacidad adquisitiva por largo plazo, la mayoría no tienen posibilidad de empleo regular, ni de ocupación, ni posibilidad de ayuda a sus familiares para su manutención salvo cuando reciben pensión por incapacidad en una Institución de Seguridad Social. Platt y Cols (1977). es más fácil tolerar un hijo adulto trastornado quién recibe pensión de Seguridad Social y es el principal sostén de la familia. Además se puede presentar que miembros de la familia tengan que abandonar su propio empleo por atender tiempo completo a su familiar enfermo. Sabemos que el costo por el cuidado del paciente hospitalizado es muy alto y a éste es al cual se recorta con más facilidad. Sin embargo, desde una perspectica social-familiar no se sabe el costo en la comunidad. Los costos directos por el tratamiento varían de acuerdo con el pronóstico. En un estudio basado en la incidencia anual de nuevos casos de esquizofrenia confirmaron que el costo directo de la pérdida de productividad fue considerablemente mayor que el costo directo del tratamiento psiquiátrico

y que los pacientes con inicio temprano de la enfermedad o un pronóstico pobre generaron el gasto más alto (Andrews, 1991).

En nuestro estudio realizamos un cálculo aproximado en cuanto a los gastos por medicamentos en pacientes resistentes y fue de 3 ó 4 cajas al mes de uno de varios de los medicamentos que toman con un costo por caja de $750.00 que da un total que va de $2250 a $3000 (precios aprox. de 1997). Considerando que a la mayoría de los familiares les resultaba muy difícil adquirirlos y sumando a éstos gastos las consultas periódicas y la manutención general el costo se incrementa de manera importante.

Método

Se utilizó un diseño descriptivo, de estudio de casos, en donde la muestra fue no probabilística, y de tipo circunstancial.

Población de estudio

Las familias fueron contactadas en la consulta externa del Instituto Mexicano de Psiquiatría, después de haber cubierto los requisitos de diagnóstico (esquizofrenia) y estabilidad del paciente; se tomaron en cuenta los familiares que desearan colaborar voluntariamente y particularmente los que convivieran con más frecuencia con los pacientes esquizofrénicos crónicos. Se entrevistaron 50 familiares y quedaron 36, tasa aproximada de 28.0% de rechazo o abandono por parte del familiar y/o del paciente. Criterios de inclusión de los sujetos (familias y/o familiares responsables):

1. Contar con la colaboración del familiar del paciente de preferencia el que esté a cargo, es decir, que sea responsable de su manutención y cuidado:
2. Que tenga convivencia cotidiana con el paciente.
3. Residencia en la ciudad de México o zona conurbada
4. Que uno o más familiares asistan cuando se les requiera.

Criterios de exclusión del familiar:

1. Familiares gravemente enfermos o incapacitados.
2. Que no reúnan alguno de los criterios de inclusión

Instrumentos

Se eligieron los siguientes instrumentos:

1. Cédula de evaluación de la conducta del paciente SBAS (segunda edición) elaborada por Platt S., Weyman e Hirsch.(1977) y Platt S.(1980). Se utilizará para este estudio la secciones de: datos demográficos, conducta sintomatológica, funcionamiento social y efectos adversos sobre otros.

La SBAS es un instrumento estandarizado, semiestructurado, se obtuvo la confiabilidad global entre entrevistadores para escenarios mexicanos de Kappa=.78, se encontraron algunos reactivos con baja confiabilidad ya que el 35% del total de reactivos aplicados se codificaron como conductas ausentes. Los promedios de Kappa por sección fueron para ejecución social Kappa=.76 con puntaje menor K=.59 que correspondió a la toma de decisiones y el máximo K=.87 y se refiere al manejo doméstico del paciente. En efectos adversos el promedio global Kappa=.81, presentándose promedios mínimos y máximos de .50 y .90 respectivamente. El puntaje mínimo pertenece al tiempo de descanso del informante y el máximo al ingreso disponible del informante, la consistencia obtenida de las respuestas planteó la necesidad de algunas modificaciones al contenido de la escala, como reducciones y reestructuración de algunas preguntas, que se llevaron a cabo para este estudio. (Otero R., Rascón ML., 1988).

2. CIDI (The Composite International Diagnostic Interview version 1.0). Es una entrevista diagnóstica totalmente estructurada para la evaluación de los trastornos mentales de acuerdo a las definiciones y los criterios de la clasificación Internacional de las

Enfermedades (ICD-10), (Robins,1988), y Diagnostic Criteria of Research) y el Manual Diagnóstico y Estadístico de los Trastornos Mentales de la Asociación Psiquiátrica Americana (DSM-III R, 1987) (Witchen, 1991). Se aplicará para evaluar los trastornos psiquiátricos en el familiar a cargo. Se utilizaron las secciones siguientes: Trastornos de ansiedad, Trastornos depresivos, Esquizofrenia, Distimia, Trastorno somatoforme, Trastornos fóbicos, Manía y Dependencia al alcohol.

3. Concepción de enfermedad. (CONENF) Se elaboró un cuestionario ad hoc para evaluar la concepción de enfermedad mental del familiar responsable, se consideró como marco de referencia estudios realizados sobre el tema (Casco, 1987; García 1994; Stefani, 1977,1979).

Primero, se llevo a cabo un estudio piloto, realizado en 1994 con familiares de pacientes con trastornos psiquiátricos. El cuestionario fue de tipo mixto, conteniendo preguntas abiertas y cerradas, en donde la intención era que el entrevistado respondiera libremente, sin restringirle ni influirle y nos proporcionara información para poder construir los conocimientos que abarcaron las siguientes áreas: Causalidad de la enfermedad, tipo de enfermedad, percepción del futuro de la enfermedad, percepción social y familiar, alternativas para mejorar paciente y familiar, tipo de carga o costo familiar, percepción de apoyo o ayuda al paciente y actitudes hacia la enfermedad. (En proceso de obtener confiabilidad).

Procedimiento

Una vez seleccionados los familiares, se llevaron a cabo las entrevistas en la institución hospitalaria con una duración global promedio de 6 horas por familia, garantizándoles confidencialidad en el manejo de la información, la entrevistas fueron llevadas a cabo por psicólogos capacitados aplicando cada uno de los instrumentos: La cédula de evaluación de la conducta del paciente

SBAS (segunda edición); Concepción de enfermedad CONENF. Posteriormente se obtuvo el diagnóstico psiquiátrico a través del CIDI, de acuerdo a la clasificación y los criterios del ICD-10.

Resultados

Presentamos los datos demográficos más importantes correspondientes a los familiares y a los pacientes.

Los familiares entrevistados fueron 36 de los cuales el 75.0% correspondió a la madre, el 16.7% al padre y el 8.3% a hermana(o); la edad promedio fue de 54.8 años con una D.S. de 11.7 años; el estado civil de los familiares correspondio: casados 50%; separados 13.8%, divorciados 5.5%, padre ausente 8.3%; viudo 19.4%; soltero 2.7%; la ocupación principal del familiar fue empleado 33.3%, ocupado en el hogar 25.0%, obrero no calificado 19.4%, jubilado 13% y obrero calificado 8.3%; la escolaridad del familiar fue:1 ó más años de Universidad 36.1%,1 ó más años de bachillerato 13.8%, secundaria o equiv. comp.11.1%, 1ó 2 años de secundaria 5.5%, primaria completa 8.3%, primaria incompleta 16.6% Nunca asistió a la escuela. 5.5%

El tiempo de aparición de la enfermedad promedio fue de 7.5 años y una desviación estándar de 5.3 años.

El número de recaídas fue de 0 a 4 veces con x 1.60 y DS de 1.37, siendo la proporción mayor 34.1% con una recaída, en segundo lugar 22% nunca hospitalizados, en tercer lugar con un porcentaje similar 19.5% correspondiendo a segunda o cuarta recaída, las principales características asociadas a las recaídas son: el ser joven mayor de 20 años, estar soltero, desocupado, sin actividades alternativas, el ocupar los últimos lugares en la familia, el convivir con los padres o cuidador la mayor parte del día.

El lugar que ocupó el paciente en el número de hijos de la familia fue de los primeros lugares en el 33%, en los lugares medios el 22.2% y los últimos lugares el 44.4%.

En cuanto a la convivencia, el 82.7% reportaron haber vivido juntos por más de 11 años o siempre, el 11.2 % menos de 10 años y el 2.7% menos de un año o no viven en el mismo domicilio respectivamente, con respecto a la frecuencia de contacto, se ven todos los días el 92.% y el resto se ven el fin de semana o con más frecuencia.

Consecuencias en la familia del paciente.

Se mencionó parte de estos resultados en un trabajo anterior (Rascón ML.y Cols., 1997). Los familiares reportaron, en primer lugar, el costo emocional o psicológico (irritabilidad, angustia, problemas para dormir, diversos sentimientos de culpa, enojo, frustración, resentimiento, cansancio excesivo) 72.2%, en segundo lugar, el costo económico (gasto excesivo por sus medicamentos, por su manutención, por faltas laborales del familiar sin goce de sueldo) con 52.7%, en tercer lugar, el costo físico (las enfermedades gastrointestinales, diabetes, hipertensión, herpes y otros trastornos físicos) 44.4% y en cuarto lugar el costo social (alejamiento de familiares y amigos, falta de interacción social por la vergüenza de tener un enfermo mental que ocaciona molestias por conductas extrañas etc.) 33.3%. Llama la atención que el 19.4% dijeron que para ellos no era una carga tener un paciente con diagnóstico de esquizofrenia. Al sondear a profundidad el costo físico y emocional, los familiares relacionaron la enfermedad del paciente esquizofrénico y sus trastornos casi una tercera parte de la muestra (30.5%). Además relacionamos el reporte de la enfermedad física, emocional y el diagnóstico psiquiátrico y encontramos el 13.8% de los familiares con esta asociación.

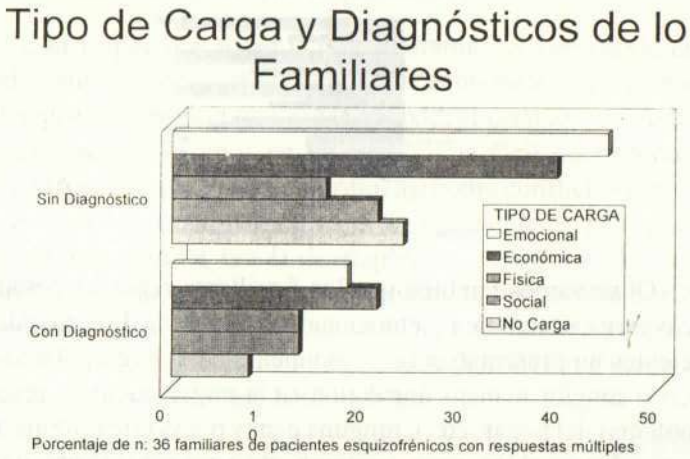
Los trastornos psiquiátricos entre los familiares.

El 30.5% de los familiares presentó de uno a tres diagnósticos, 22.2% presentó un diagnóstico y 8.3%, 2 ó más diagnósticos, el

diagnóstico más frecuente fue el de trastornos afectivos con 16.6%, después los trastornos fóbicos y somatoformes con 11.1%, la dependencia al alcohol 8.3%, y por último los trastornos de ansiedad 2.7%.

Cuando relacionamos a los familiares con o sin diagnóstico psiquiátrico con el tipo de carga distinguimos que los familiares sin diagnóstico psiquiátrico manifiestan más carga de cualquier tipo. (Gráfica 1)

Gráfica 1.



Porcentaje de n: 36 familiares de pacientes esquizofrénicos con respuestas múltiples

Costo familiar y conducta sintomática del paciente

Los familiares reportaron sentir mayor carga emocional y económica al observar los siguientes conductas sintomáticas en el paciente: indecisión (incapacidad para desarrollar actividades); aislamiento (solitario, aunque acepta convivir cuando se le invita); subactividad (pocas actividades o la mayor parte del tiempo no hace nada); sobredependencia (depender en exceso del familiar); (Gráfica 2) además por conductas irritables o por comportarse con rudeza, así mismo cuando descuidaban su apariencia personal. (Gráfica 3)

Gráfica 2.



Porcentaje de respuestas múltiples de n: 36 familiares de pacientes esquizofrénicos

Gráfica 3



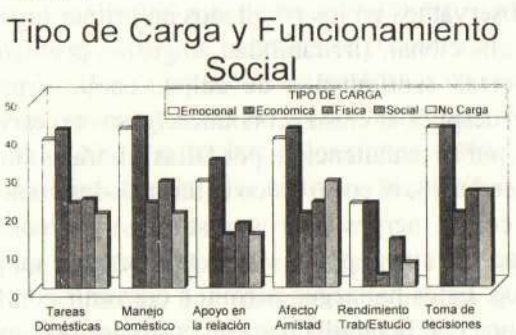
Porcentaje de respuestas múltiples de n:36 familiares de pacientes esquizofrénicos

Observamos también que los familiares reportan pesadumbre o carga económica y emocional en mayor medida cuando los pacientes no presentaban funcionamiento en el hogar, efectuaban poco o ningún manejo doméstico (ir a pagar cuentas, resolver problemas del hogar, etc.), ninguna o muy pocas tareas domésticas por sí solos (cocinar, aseo, compras, etc.) por ser inexpresivos de afecto o amistad (evidencia de hostilidad, no brinda afecto etc.) por no tomar decisiones, por no apoyar al familiar (reticencia para brindar apoyo, no ayuda, etc.). (Gráfica 4)

Conclusión y discusión

En los familiares, es evidente el predominio de participación de la madre sobre el padre u otros familiares en el cuidado del enfermo, socialmente las madres son las responsables de la atención y cuidado "autosacrificante".

Grafica 4



Porcentaje de respuestas n:36 familiares de pacientes esquizofrénicos

Con respecto al estado civil predominó el reporte de estar casado, sin embargo, observamos frecuentemente que el padre estaba ausente, en segundo lugar las padres estaban separados o divorciados. Advertimos en las familias la fácil desintegración cuando tienen un integrante enfermo, así como conflictos entre los padres y del padre o hermanos con el paciente. La ocupación principal del familiar era la de empleado, en segundo lugar los labores del hogar o jubilados; la escolaridad predominó el haber cursado uno o más años de universidad, contrastando con estudios de primaria incompleta por lo que puede considerarse como una población con escolaridad heterogénea.

Respecto al costo o carga objetiva o subjetiva en los familiares nosotros percibimos que las familias reconocen carga objetiva debido al grado de involucramiento directo en las actividades diarias (síntomas negativos, positivos y funcionamiento general) y carga subjetiva por las diferentes reacciones emocionales como desesperanza, pérdida de control de su vida, sentir que su familiar enfermo afecta su salud emocional y física y además afecta su relación con otros en forma negativa.

Proponemos en base a las respuestas de los familiares la posición de intersubjetividad, es decir, la combinación de carga objetiva y subjetiva por tener un paciente esquizofrénico en casa.

Como observamos en los resultados en primer lugar reportaron el costo emocional, (irritabilidad, angustia, problemas para dormir, diferentes sentimientos de culpa, enojo, frustración, resentimiento) después el costo económico (gasto excesivo por el medicamento, por su manutención, por faltas laborales sin goce de sueldo para atenderlo), el costo físico enfermedades como (diabetes, gastritis, colitis, herpes y otros trastornos) y el costo social (falta de interacción social por la vergüenza de tener un paciente esquizofrénico). Estos hallazgos permiten convenir con Cabrero cuando menciona que la familia paga un costo por la convivencia con un paciente con dicha enfermedad, y con Vine (1985) respecto a los sentimientos de sobrecarga y desesperación por sentirse atrapados sin alternativas de apoyo, ni de rehabilitación.

Llama la atención que siete familiares reportaron que no representaba ninguna carga para ellos cuidar del paciente, por el contrario sentían satisfacción o gratificación al ayudarlo. Los familiares reportaron sentir mayor carga emocional o psicológica y económica al observar los siguientes conductas sintomáticas en el paciente: indecisión, aislamiento, subactividad, sobredependencia, además por conductas irritables o por comportarse con rudeza, asimismo cuando descuidaban su apariencia personal. Estos resultados coinciden con los encontrados en otros estudios donde los problemas de conducta del paciente se correlacionaron con mayor carga (Lefley, 1987), se encontraron dos áreas, principalmente, la conducta socialmente disruptiva y síntomas negativos como aislamiento social (MacCarthy y Cols. 1989).

En nuestro estudio encontramos que dar cuidado involucra en mayor medida carga objetiva y subjetiva (emocional, económica, física, social) aunque también satisfactores, el cuidar un hijo adulto reviste características particulares a la relación padre-madre-hijo. Los hallazgos en este estudio sobre la carga en los familiares responsables coinciden con los resultados reportados por Kreissman y Joy (1974) donde mencionan los altos niveles de

carga objetiva en las familias no necesariamente se asocia con los reportes de carga subjetiva. Además se encontró un alto nivel de EE, con res-pecto a la presencia de trastornos en la conducta y a efectos adver-sos sobre otros. Brown observó que el 70% de las familias con EE alta se centraban en los síntomas negativos y en que las familias no reconocían a los síntomas negativos como parte de la enfermedad.

Jackson (1990) exploró la relación entre la carga familiar y la emoción expresada, los resultados indicaron que realmente existía relación y estaba fuertemente influenciada por las variables demográficas de las familias y por las características de la enfermedad.

Carga y diagnósticos

La tercera parte de la muestra presentó uno o más diagnósticos, llama la atención que el porcentaje es muy superior a lo reportado para la población general (Caraveo, 1994, Magaña, 1986, Martí, 1988). El impacto psicológico en el familiar que cuida del paciente se ha estudiado recientemente y se ha encontrado que uno de tres familiares tenían niveles elevados de ansiedad o depresión (MacCarthy y cols., 1989). El diagnóstico reportado encontró similitud con lo descrito para otras poblaciones generales (Caraveo, 1994, Martí, 1988), donde los trastornos afectivos destacan en primer lugar; seguidos por los trastornos de ansiedad incluyendo a los trastornos fóbicos y somatoformes.

La percepción del familiar de padecer algún trastorno físico o emocional, asociado a la enfermedad del paciente, estuvo presente en cerca de la tercera parte. Al considerar por una parte la enfermedad del paciente y la amplia gama de problemas relacionados a ésta y por otra la presencia de uno o más diagnósticos psiquiátricos en el familiar responsable es de esperar que la evolución de ambos carezca de un curso satisfactorio, a

menos de que esta comorbilidad sea detectada y abordada terapéuticamente.

Observamos que a mayor educación en los familiares, aumenta el padecer algún tipo carga. También se observó menor carga física y social en los familiares al no presentarse recaídas en los pacientes. Se encontró que a mayor contacto (todos los días) más carga emocional y económica. En nuestro medio es claro que la familia es el principal agente comunitario de cuidado al paciente esquizofrénico (Valencia M.y Cols., 1986,1987). La familia puede proveer mediante orientación un ambiente propicio en el cual el funcionamiento social del paciente sea adecuado.

Los hallazgos de este estudio permiten la planeación de intervenciones que puedan ayudar a los cuidadores a modificar, disminuir y equilibrar los costos hacia un acercamiento a la comprensión de la enfermedad y a una mejor relación no estigmatizante familiar-enfermo. Podríamos plantear que la necesidad más importante y difícil para la familia es el apoyo psicológico para las muchas emociones negativas sufridas por la familia como: coraje, preocupación, desesperanza, desasosiego, inquietud etc. Los pacientes viven sentimientos similares a los de los cuidadores, además de otros, como la pérdida de confianza en sí mismos, la culpa, el estigma, situaciones nada fáciles de manejar.

Nos interesa plantear para futuros estudios conocer en la vida cotidiana cómo resuelven el cuidado de los pacientes los familiares, en qué medida perciben los problemas con el enfermo como problemas de toda la familia, o solamente de la madre o del paciente y qué opinan las madres del rol o papel de cuidadores entre otras.

Referencias

1. Anderson CM., Hogarty G., Bayer G., Needleman R "Expressed emotion and the social networks of parents of schizofrenic patients". *British Journal of Psychiatry*, vol 144, 1984. 247-255.

2. Andrews G. *The cost of schizophrenia revisited*. Schizophrenia Bulletin, 1991. 17:389-394. 4.
3. Brown W. "The mental hospital as an institution". *British J. Psychiatry*, 1977, 130: 1-18.
4. Bulger, M W; Wandersman A; Goldman CH. *Burdens and gratifications of caregiving: Apraisal of parental care of adults with schizophrenia*. Amer. J. Orthopsychiat. 630 (2), April, 1993.
5. Cabrero L.J. "Familia y tratamiento integral en la esquizofrenia" Trabajo presentado en el simposio: Abordajes Psicosociales en la Esquizofrenia en el XIX Congreso Nacional de la Sociedad Española de Psiquiatría. Bilbao, Mayo, 1993.
6. Caraveo A.J., Medina-Mora M.E., Rascón G. M.L., Villatoro J.; López EK.; Juárez F., Gómez M.; Martínez NA.: "Características psicopatológicas de la población urbana adulta en México. Resultados de una encuesta nacional de hogares". Anales V, Reseña de la IX Reunión de Investigación. Instituto Mexicano de Psiquiatría. p 22- 42. 1994
7. Casco M., Natera G., Herrejon ME. "La actitud hacia la enfermedad mental, una revisión de la bibliografía". *Salud Mental* Vol. 10, N.2, Junio, 1987. pp.41-53.
8. Fadden GB, Bebbington PE, Kuipers. *The burden of care :The impact of functional psychiatric illness on the patient's family*. Br. J. Psychiatry, 1987. 150: 285-292
9. García S. S., Andrade P.P. "El significado psicológico y social de la salud y la enfermedad mental". Rev. *Salud Mental*. Vol. 17 (1), 1994.
10. Goffman E. *Estigma, la identidad deteriorada*. Ed. Amorrotu p 1-174. Argentina, 1970.
11. Hoenig J, Hamilton NW. "The burden on the household in an extramural psychiatric service" en Freeman H, de. *New aspects of the mental health services*. London: Pergamon. Citado en: Jackson HT, Smith N, McGorry P. (1990) *Relationship between expressed emotion and family burden in psychotic disorders: an exploratory study*. Acta Psychiatr Scand, 1967. 82: 243-249.
12. Jackson HT, Smith N, McGorry P. *Relationship between expressed emotion and family burden in psychotic disorders: an exploratory study*. Acta Psychiatr Scand, 1990. 82: 243-249.
13. Kreissman DE y Joy VD. *Familly response to the mental illness of a relative: a review of a relative: of the literature*. Schizophr Bull, 1974. 10: 34-57. Citado en: Jackson HT, Smith N, McGorry P (1990) Relationship between expressed emotion and family burden in psychotic disorders: an exploratory study. Acta Psychiatr Scand 82: 243-249.
14. Kuipers L. "Familiy burden in schizophenia: implications for services" *Soc Psyhiatry Psychiatr Epidemiology*, 1993. 28: 207-210

15. Lawton MP; Kleban MH; Moss M; Rovine M; & Glicksman A. "Measuring caregiving apraisal". *Journal of gerontology*, 1989. 44. 61-71
16. Leff J. Vaugh C. *Expressed emotion in families*, Guilford Press, New York, 1985. pp.7-25
17. Lefley HP. *Ageing parents as care givers of mentally ill adult children: an emerging social problem*. Hosp Community Psychiatry, 1987. 38: 1063-1070
18. MacCarthy B. "The role of relatives" en Lavender A, Holloway F(eds) *Community care in practice*. Wiley, Chichester, 1988.
19. MacCarthy B Lesage A. Brewin CR y Cols. "Needs for care among the relatives of long-term users of day-care". *Psychol Med*, 1989. 19: 725-736.
20. Magaña Ab., Goldstein Mj., Karno M., Miklowitz Dj., Jenkins J., Fallon Irh. *A Brief Method For Assessing Expressed Emotion In Relatives Of Psychiatric Patients*. Psychiatry Res. 1986, 17, 203.
21. Martí T. Jl. Y Murcia G. Mj. *Enfermedad Mental Y Entorno Urbano. Metodología E Investigación*. De. Hombre, Anthopos. 1988.
22. Otero R. Rascón.Ml. *Confiabilidad De La Escala De Valoración De La Conducta Social* (SBAS). Rev. Salud Mental V 11:1 Marzo, 1988. p 8-12.
23. Platt S, Hirsch Sr, Knights Ac. *Effects Of Brief Hospitalization On Psychiatric Patients Behaviour And Social Functioning*, Acta Psychiatr Acand, Vol. 163, 1981. N. 2, 117-128.
24. Platt,S.; Weyman, A.; Hirsch, S. *La escala de la conducta del paciente*, charing cross hospital London, 1977.
25. Platt S, Weyman A, Hirsch S, Hewett S. "The Social Behaviour Assessment Schedule (SBAS)". *Ratinale contents, scoring and reliability of a new inteterview schedule*. Soc Psychiatry, 1980. 15: 43-55.
26. Rascón G. ML., Díaz M LR., López J JL., Reyes R C. "Familia y Esquizofrenia, sus necesidades de atención" *Familia ¿Célula Social?*, 4to. Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia. Ed. Universidad Autonoma de Tlaxcala. Depto. de educación especializada, Centro Universitario de Estudios para la familia pp127-146, 1997.
27. Robins, LN. *The composite International Diagnostic interview*. Arch. Gen. Psychiatry, vol. 45: 1069-1077,1988.
28. Scazufca M y Kuipers L. *Expressed Emotion, burden of care and coping styles in adults suffering from schizophenia*, 1993 (in preparation)
29. Smith J y Birchwood M. Cochrane R, George S. *The needs of high and low expressed emotion families: a normative approach*. Soc Psychiatr Epidemiol, 1993. 28: 11-16
30. Stefani D. *Escala de actitudes hacia la enfermedad mental. acta psiquiat.* Piscol. Amer. Lat., 1977. 23: 202-207.

31. —. *Actitud hacia la enfermedad mental y nivel socio-economico, Acta Psiquiat*. Psicol. Amer. Lat, 1979. 282-287.
32. Valencia M.,Otero R., Rascón Ml. Nuñez M., Gonzalez N. *Un programa de intervención clínica en un hospital mental*. Rev. Salud Púb. México, 1986. 28: 480-488
33. Valencia M., Rascón Ml. Otero R., Ryan P. *Descripción de la conducta de pacientes Psiquiátricos hospitalizados*. Rev. Salud mental, 1987. 10: 81-89.
34. Vine P. *Social stress, chronic illness and the family*. M.P.H. Thesis, Columbia University Scohol of Public Health. 1985
35. Witchen HU. Robins LN. Cottler LB. Sartorius N., Burke JD., Regier D., and participants in the Multicenter WHO/ADAMHA fields Trials: Cross-Cultural feasibility, reliability and sources of variance of the Composite International Diagnostic Interview (CIDI). Br. J. Psychiatry 159:645-653. 1991.

Comparación del desarrollo y estimulación infantil en comunidades con y sin economía agrícola de riego

José Angel Vera Noriega
María de Jesús Sánchez García
*Francisco Justiniano Velasco Arellanes**

Introducción

El crecimiento y desarrollo del niño son aspectos vinculados a las condiciones de vida y bienestar social de las comunidades (Bennett, 1988). El peso, la talla, conducta motora, socialización y lenguaje son indicadores individuales que colectivamente nos permiten elaborar una conceptualización del desarrollo social y humano de una comunidad. Esta conceptualización se refiere a una estimación de bienestar social, particularmente relacionado con alimentación, salud, educación, vivienda y vestido. No muchos indicadores requieren la integración de servicios, atención, disponibilidad, conocimientos, habilidades y organización como el crecimiento y el desarrollo (Berg, 1981).

Aún cuando las condiciones sociales son determinantes, aspectos relacionados con el microambiente familiar y particularmente con las conductas y actitudes de la madre hacia el niño, y del niño hacia la madre, lo mismo que la relación de pareja, son condiciones importantes que impactan variables intermedias como diversidad de la dieta, higiene y estimulación del niño (Vera, 1996).

* Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A. C. Hermosillo, Son.

Super y Harkness (1982) consideran que las diferencias entre culturas resultan de las creencias de los adultos acerca de la naturaleza del desarrollo del niño. Existen tres posturas en relación con esto, la de Levine (1974) que sugiere que las prácticas de crianza reflejan los patrones de intereses para la sobrevivencia del niño. Kohn (1980) por otro lado, considera que la ocupación del padre moldea la conformidad o independencia con las reglas, de tal modo que los obreros moldean en sus hijos la obediencia como repertorio importante para sobrevivir. Hoffman y Hoffman (1973) desarrollaron una teoría para explicar diferencias entre culturas en la crianza con el objeto de investigar la motivación por reproducirse. En el centro de esta teoría está la idea de que el niño viene a satisfacer ciertas necesidades básicas de los padres, tales como la necesidad de amor, de estimulación y diversión o seguridad económica. La sistematicidad, orden y objetivos que persigue la madre con sus cuidados están relacionados con procesos sociales de aculturación que promueven actitudes y atribuciones que le dan sentido y dirección a la crianza.

Por lo anterior, se debe anotar que los puntos de corte para señalar a un niño con o sin riesgo en desarrollo, no son ni tan universales, ni tan claros, como para crecimiento. La biología impone características relacionadas con la filogenia, asociadas a cambios en tiempos muy extensos, mientras la ontogenia implica cambios en tiempos cortos y las variables culturales y sociales modifican los patrones de interacción, de tal forma que es difícil reconocer un parámetro universal como punto de corte para niños de riesgo en desarrollo psicológico.

Comparar dos poblaciones diferenciadas por su grado de avance tecnológico en el uso de la tierra, resulta importante no sólo para describir las condiciones del crecimiento y desarrollo; sino también para contar con la evidencia suficiente para proponer políticas que beneficien al niño de la zona rural. Si bien es cierto, la diferencia en las tecnologías de riego no es una variable

psicológica, es importante rescatar el estudio de las creencias y premisas socioculturales relacionadas con la crianza que impone la ideología del modernismo y la globalización por la forma en que irrumpe y afecta las relaciones en los hogares y las familias.

El objetivo del presente estudio es describir diferencias en desarrollo, estimulación y estrés de la crianza en comunidades de la zona rural diferenciados por su grado de avance tecnológico, lo que implica diferencias en el acceso y calidad de los servicios de salud, educación, lo mismo que un mercado de alimentos y bienes de consumo más diversificado y por tanto un contexto macro que promueve relaciones interpersonales y valores sociales que permean diferencialmente el desarrollo y la estimulación del niño.

Método

Sujetos. En principio fueron elegidos aquellos municipios que en el Estado de Sonora mostrarán los criterios de marginalidad y pobreza más agudos, según el índice de marginación y prevalencia de desnutrición del Centro de Alimentación y Desarrollo y la Secretaria de Salud. Las comunidades que cumplieron este criterio se encontraron todas al sur del Estado. Trescientos niños pertenecientes a comunidades y municipios que subsisten de una economía agrícola de baja tecnología y de temporal fueron seleccionados de los listados de niños inscritos a tercero de preescolar .

Ciento cincuenta niños fueron seleccionados del tercer grado de preescolar en un municipio con semejantes indicadores de marginalidad y pobreza pero ubicados en zona de riego del Valle del Mayo, en la cual se utiliza alta tecnología agrícola incluyendo el riego por goteo y aspersión.

Diseño. Este estudio descriptivo estuvo constituido por dos fases: una primera fase, en la cual se evaluaron algunos reactivos relacionados con atención, memoria y conducta verbal en la cual

participaron 300 niños de la zona de temporal y 150 de la de riego. Inmediatamente después una submuestra elegida al azar de 80 y 40 niños respectivamente participó en un estudio de las características de personalidad y estimaciones de riesgo de la madre, con el fin de comparar el desarrollo y los estilos de crianza subyacentes.

Medidas

Evaluación Atención - Memoria. Se utilizó el procedimiento de discriminación condicional (Cumming y Berryman, 1976) para medir cambios en la respuesta de selección por efecto de demoras interpuestas entre un estímulo selector y nueve de comparación. Las demoras utilizadas fueron 0, 7 y 15 segundos para dos dimensiones (figura-color) manejadas en los reactivos. Las figuras fueron triángulo, cuadrado y círculo para color amarillo, rojo y verde, haciendo un total de 9 objetos de estímulo.

El tiempo e imitación de un caracol y una M dibujada en el espacio nos sirvieron para evaluar memoria visual. Para memoria auditiva 7 palabras fueron escuchadas por el niño (silla, mesa, piedra, árbol, casa, carretera, flor) midiendo las palabras recordadas y las repetidas sin problemas de pronunciación. Para conducta verbal sólo se atendió a la pronunciación, para lo cual, se utilizaron 10 palabras complejas como cosmopolitanismo, sardanápalo, ingrediente, etc. Esto sirve para determinar las formas alteradas, analizar las características de las mismas y establecer la zona articulatoria en la que se localizan fonemas alterados.

Evaluación del Desarrollo. Se utilizó la escala de desarrollo integral del niño de 0 a 6 años (EDIN), para medir las áreas del desarrollo. Se basa en estudios de evaluación llevados a cabo en América Latina con muestras de estandarización bien seleccionadas. Parece tener propiedades psicométricas adecuadas y además, tiene datos en cuanto a su validez constructiva en términos de

tendencias del desarrollo y de comparación entre diversos niveles socioeconómicos. Sin embargo, no hay datos disponibles en cuanto a la validez concurrente y predictiva. Fue diseñada para proporcionar mejores descripciones del desarrollo del niño, que las que ofrecen otras escalas estandarizadas elaboradas en otros países. Sin embargo, hasta el momento no se sabe como se comportan en comparación con otros tests o con los resultados de evaluaciones clínicas llevadas a cabo a la misma edad, o con el desarrollo mostrado ulteriormente (Atkin, Supervielle, Sawyer y Cantón, 1987).

Evaluación del Niño en el Hogar. Existen dos comportamientos maternales que parecen jugar un papel importante en el establecimiento de patrones adecuados de interacciones madre-hijo y el óptimo desarrollo en todas las edades: la sensibilidad de la madre a las necesidades del niño y la responsividad contingente a sus señales. Para medir estos aspectos y en general la estimulación que el niño recibe en el hogar es posible medirla con el HOME (Home Observation Measurement of the Environment) (Caldwell y Bradley, 1968). Este inventario de observación para preescolares de 3 a 6 años de edad que contiene 10 reactivos más que el infantil agrupados en 8 subescalas: a) estimulación del aprendizaje; b) estimulación del lenguaje; c) ambiente físico; d) calor y aceptación; e) estimulación académica; f) modelamiento; g) variedad en la experiencia; h) aceptación. Como los reactivos son de observación y de reporte es importante que durante la aplicación del inventario el entrevistador considere las recomendaciones derivadas de estudios anteriores llevadas a cabo en la zona rural (Vera, Domínguez y Laborín, 1991).

Evaluación de la Percepción Materna del Niño. El índice de estrés parental (IEP) consta de 151 reactivos. Los reactivos están asignados a priori a las subescalas que son análogas a las tres dimensiones como fuentes de estresores. Del análisis factorial se identificarán dos dimensiones uno asociado con las características de la madre

(19.6% de la varianza) y otro que contenía reactivos principalmente de la dimensión de características del niño (6.6% de varianza).

Las suposiciones que guían el instrumento son: a) que los estresores o fuentes de estrés son aditivos; b) los estresores son multidimensionales en origen y clase. Esta suposición nos enfrenta a tres dimensiones como fuentes de estresores: a) características del niño; b) características de la madre; c) estresores de vida, demográficos-situacionales. Estos van desde eventos de vida estresantes como la muerte de un familiar hasta los sentimientos subjetivos de las madres de estar atrapadas por sus responsabilidades maternales.

La forma actual del IEP tiene dos dimensiones la del niño con 47 reactivos y la de los padres con 54 reactivos. Dentro de las dimensiones del niño encontramos adaptabilidad (11 reactivos), aceptabilidad (7 reactivos), demanda (9 reactivos), amor (5 reactivos), distractibilidad/hiperactividad (9 reactivos) y reforzamiento a los padres (6 reactivos). Para este estudio se consideraron sólo las dimensiones del niño, considerando que lo fundamental del objetivo se centra en las diferencias de ejecución del niño y percepción de la madre de su conducta y desarrollo.

Atributos Sociales. Se diseño una encuesta para obtener la siguiente información: estado civil, escolaridad, edad, ocupación de la madre, número de embarazos, número de hijos vivo, hijos muertos, mortinatos y abortos. Del niño, antecedentes del embarazo, parto y puerperio, lactancia, destete, y ablactación y traumatismos importantes. De la vivienda, materiales de piso, techo, paredes, desecho de aguas residuales, infraestructura sanitaria y número de enseres.

Procedimiento. Un ensayo de evaluación ocupaba un tiempo de 10 minutos por niño y se constituía de la siguiente manera: primero,

se aplicaba la prueba de discriminación condicional presentando al niño el estímulo selector, por ejemplo, un triángulo verde por 3 segundos, después una colección de 9 estímulos distribuídos aleatoriamente en una hoja tamaño carta eran presentados al niño y se le pedía señalará uno igual al que había visto. Se tomaba el tiempo desde el contacto visual del niño con los estímulos de comparación hasta que la selección tenía lugar. En el siguiente paso, el aplicador ubica al niño al lado izquierdo y con la derecha siguiendo las manecillas de reloj, dibuja una espiral de un sólo circuito y una "M" mayúscula. Se midió el tiempo de la reproducción área y textual y si la reproducción fue correcta. Finalmente, se llevó a cabo la evaluación de repetición y recuerdo de palabras. Después de esto se midió a la submuestra el nivel de estimulación que el niño recibe en el hogar y en una visita siguiente el nivel de estrés que le genera la crianza a la madre.

Resultados

Los tiempos de reacción son mayores para la elección de un estímulo muestra y la carrera y el recuerdo y pronunciación son levemente diferentes en ambos grupos.

Al contrastar las diferencias entre grupos, sólo los tiempos de respuesta para la reproducción textual del caracol y la M patona resultan significativamente diferentes ($t = 2.46, p < .05$; $t = 3.75, p < .05$) tomando más tiempo a los niños de la región agrícola de riego. Se observa además que las palabras recordadas son pronunciadas mejor por los niños de zonas rurales de temporal ($t = 2.79; p < .05$).

Encontramos una Ji cuadrada significativa para la frecuencia de respuestas correctas en la primera y segunda elección o sea demora cero y siete segundos (8.65, $p = .001$; 3.86, $p = .05$), lo mismo que para las respuestas correctas de reproducción aérea de la M patona (11.60, $p = .001$). En este caso la diferencia favorece a los niños de la zona de riego.

Tabla 1. Medias, desviaciones y valores t para los indicadores de tiempo en la prueba de discriminación condicional, memoria visual y textual para niños en zonas con y sin riego.

	Zona Temporal (N=300)		Zona de Riego (N=150)		
Tiempo en segundos	X	(DS)	X	(DS)	Valor *t*
Primera elección	1.89	(1.30)	2.62	(5.48)	1.62
Segunda elección	2.49	(2.36)	2.70	(2.99)	0.75
Tercera elección	3.51	(3.94)	3.68	(3.80)	0.45
Caracol	6.89	(6.50)	8.68	(8.15)	2.46*
M patona	5.12	(2.84)	6.60	(5.61)	2.75*
Palabras recordadas	3.62	(1.22)	3.69	(1.07)	0.64
Bien pronunciadas	3.03	(1.41)	3.15	(1.27)	2.79*
Bien repetidas	3.65	(2.23)	3.02	(2.22)	0.90
Carrera supina	6.47	(0.93)	5.30	(0.94)	2.88*
Carrera de pie	5.02	(0.93)	6.74	(1.27)	2.48*

X= Media/DS=Desviación Estándar/P<.05

Tabla. 2
Valores X2 (Ji cuadrada) para frecuencia de respuestas en tareas de discriminación condicional, memoria visual y textual de niños en zonas agrícolas con y sin riesgo.

	Zona Temporal (N=300)		Zona de Riego (N=150)		
Respuestas	Correctas	Incorrectas	Correctas	Incorrectas	Valor X^2
Primera elección	234	62	137	15	8.65*
Segunda elección	198	96	116	36	3.86
Tercera elección	165	129	94	57	1.54
Aérea caracol	119	148	56	92	1.76
Textual caracol	37	233	26	122	1.11
Aérea M	142	129	80	68	0.10
Textual M	125	150	96	52	14.52*

*=p<.005

En la tabla 3 se observa que en todos los repertorios el promedio es mayor a favor de los niños que viven en zona de riego, siendo significativamente distintas, las diferencias para motora fina y senso-cognoscitiva. En la discusión revisaremos algunos argumentos alternativos para explicar esta diferencia.

Tabla 3. Medias, desviaciones y valores t para las dimensiones de la escala integral de desarrollo contrastando niños de dos zonas rurales.

	Temporal (N=74)	Riego (N=40)		
	X (D.S.)	X (D.S.)	Valor *t*	Máximo
Motora Gruesa	12.5 (2.7)	13.3 (2.4)	1.57	15
Motora Fina	8.4 (3.1)	10.8 (3.8)	3.56*	12
Senso-cognoscitiva	5.2 (2.1)	6.4 (2.4	2.75*	9
Lenguaje	12.6 (2.9	13.1 (2.7)	.75	15
Socio-afectiva	10.5 (3.1)	10.2 (3.0)	.54	15
Hábitos	10.3 (3.4)	9.6 (3.4)	1.07	17

*=p<.005

Tabla 4. Medias, desviaciones y valores t para las dimensiones de la escala de estimulación del niño en el hogar para niños en zonas agrícolas con y sin riego.

	Zona de Temporal	Zona de Riego		
	X (D.S.)	X (D.S.)	Valor *t*	Máximo
Lenguaje	2.78 (1.57	2.64 (1.88)	0.26	7
Disciplina	4.37 (1.51)	4.25 (1.74)	0.39	6
Socialización	2.73 (1.20)	3.00 (1.10)	1.16	5
Responsividad	2.13 (1.20)	1.74 (1.09)	1.68	4

Como se observa los promedios de estimulación favorecen a los niños de la zona rural sin tecnología. Una investigación anterior (Vera, en prensa) nos había mostrado diferencias estadísticamente significativas en los promedios de estimulación entre poblaciones rurales y urbanas, favoreciendo a los niños rurales.

Las diferencias estadísticamente significativas encontradas se refieren a que la madre está más estresada en la zona agrícola de riego porque percibe a su niño como poco adaptable a los cambios en el hogar, muy corajudo, berrinchudo, lejano y poco estimulativo con ella. En cuanto a lo demandante y atentivo no existen diferencias significativas entre los grupos.

Tabla 5. Medias, desviaciones y valores t para las dimensiones del niño en el índice de estrés de la crianza para poblaciones en zonas agrícolas con y sin riego.

	Zona de Temporal	Zona de Riego		
	X (D.S.)	X (D.S.)	Valor *t*	Máximo
Reforzamiento	9.39 (2.44)	10.85 (3.54)	2.32*	18
Humor	9.37 (2.29)	10.77 (2.31)	3.09*	18
Adaptabilidad	22.54 (4.41)	24.87 (5.2)	2.52*	36
Distractibilidad	14.80 (3.89)	14.80 (3.89)	0.43	21
Atención y demanda	11.87 (2.87)	11.87 (2.87)	1.04	18

*=p < .005

Para continuar el análisis de datos, clasificamos los puntajes obtenidos en la escala de desarrollo integral del niño en tres niveles: altos (mayor igual al percentil 75); medio (entre el percentil 25 y 75); bajo (del valor más bajo hasta el percentil 25). Tomando esta variable como factor, primero para los niños de la zona de temporal y luego para la de riego, obtuvimos una F de Snedecor en un análisis de varianza de efectos fijos de una sola vía comparando los puntajes de las dimensiones de estimulación del niño en el hogar.

De los resultados obtenidos para la estimulación que el niño recibe en el hogar cabe destacar que dependiendo del nivel de desarrollo del niño la socialización es la única dimensión que varía significativamente ($F = 5.04$; $p = .009$; gl. 2/69) en niños viviendo en tierras de temporal y el lenguaje ($F = 4.09$; $P = .02$; gl. 2/32) para aquéllos que viven en zona de riego. La variación encontrada fue siempre positiva, los grupos con promedios bajos en la escala de desarrollo obtienen promedios bajos en socialización o lenguaje según el caso.

Finalmente, se llevaron a cabo pruebas de contraste de hipótesis para grupos independientes t de studet y Ji cuadrada para las siguientes variables de tipo social: edad de la madre, número de hermanos, número de cuartos, enseres eléctricos, enseres de

cocina, máquina de coser y molino, animales domésticos. De todos ellos la frecuencia de enseres domésticos (televisión, radio, grabadora, lavadora) resultaron significativamente distintos ($t = 2.99$; $p = .003$; gr. = 112) con una frecuencia media de presencia de estos aparatos mayor en la zona con tecnificación agrícola.

Discusión y conclusiones

Esta reseña cuantitativa parece ofrecer más que respuestas, muchas preguntas relacionadas con las diferencias en las velocidades de respuesta, elecciones correctas que parecerían conectadas a las de motora fina y senso cognoscitiva. Los niños de la zona de temporal presentaron tiempos más cortos en la reproducción textual y los tiempos de carrera. Sin embargo, las respuestas correctas en las elecciones y reproducciones textuales favorecen a los niños que viven en la zona con desarrollo técnico.

Los reactivos de senso-congnoscitiva y motora fina constituyen un continuo con los de memoria y atención por lo cual, se esperaban diferencias en ambos tipos de evaluación. Como los reactivos de la Escala de Desarrollo Integral se califica por fallo y acierto, se esperaba que los niños que viven en zona de temporal tuvieran más errores en memoria y atención y presentaran más fallos en sensocognoscitiva y motora fina. Debe destacarse que los niños de la zona de temporal son más rápidos para contestar pero cometen mayor número de errores.

Cervera (1994) encuentra que existen diferencias en el peso y talla para la edad entre comunidades tradicionales y con desarrollo industrial en Yucatán. Se menciona que las características del microambiente familiar fueron diferentes también, no sólo en la infraestructura de la vivienda sino en el tipo y cantidad de socialización y esto afecta los patrones de interacción madre-hijo generando más independencia y menos sobre protección. Tal vez esto sea el antecedente que permite que los niños de zonas

rurales en economía tecnificada presenten una diferencia significativa en la conducta motora fina y senso cognoscitiva. Sin embargo, esta ventaja deberá discutirse a la luz de otros aspectos particularmente la menor estimulación que el niño recibe y el incremento del estrés de la crianza, evidenciado por una percepción más negativa del niño por parte de la madre que vive en zonas con desarrollo agrícola. Estas diferencias posiblemente se expliquen en términos de las suposiciones de la madre acerca del propósito de la crianza, los principios utilizados para cumplir con las expectativas y las cualidades que pretenden desarrollar a sus hijos como un legado histórico para que cumplan con la expectativa familiar.

Estas expectativas promueven en la madre la idea de establecer ciertas cualidades en el niño por medio de principios avalados también en las expectativas. Es importante señalar que las diferencias en las expectativas tiene mucho que ver con las exposiciones a los medios masivos que dependen en particular de la tenencia de radio, televisión, grabadora, que como vimos es más frecuente encontrarlos en la zona de desarrollo tecnológico.

Bibliografía

1. Abidin, R.R. *Manual del índice de estrés parental*. Universidad Autónoma de México. Ayala, H. y Gutiérrez, M. (traductores). Documento Inédito, 1992.
2. Atkin, L.C. *Análisis de los instrumentos utilizados en América Latina relacionados con el desarrollo psicosocial de los niños menores de seis años*. Coordinator's Notebook, Consultive Group on Early Childhood Care Development. Julio, 1989. No. 5.
3. Atkin, L.C., Supervielle, T., Sawyer, R. y Cantón, P. *Paso a paso: como evaluar el Desarrollo y Crecimiento de los Niños*. UNICEF/PAX. México, 1987.
4. Bennet, L. *The role of women in income production and intra-household allocation of resources as a determinant of child nutrition and health*. Food and Nutrition Bulletin. 1988. Vol. 10:3, 16-26.
5. Berg, A. *Malnourish People. A Policy View*. Washington The World Bank, 1981.
6. Caldwell, B., y Bradley, R. *Home Observations for Measurement Observations in Families of Infant, Toddlers and Preescholars*. USA the University of Arkansas at Little Rock, 1968.

7. Camberos, M., Genesta M. A. y Huesca, L. "La pobreza en Sonora: los límites a la modenización". *Revista de Estudios Sociales*. Vol. 5 No. 9. Enero-Junio, 1994.
8. Cervera-Montejano, M. A. *Caretaken-infant interaction and nutrition among yucatec mayan childrená: an intervention study*. Doctoral Dissertation. Boston University School of Medicine, 1994. Manuscript no published.
9. Clarke-Stewart, K.A. *Interaction between mothers and their young children: characteristics and consequences*. Monographs of the Society for Research in Child Development. 1973. Vol. 38, No.153.
10. Cumming, y Berryman. "Algunos datos sobre la conducta de igualación del pichón" en Catania Ch. (editor) *Investigación Contempóranea en Conducta Operante*. Segunda reimpresión, México, Trillas, 1976. pp. 218-221.
11. Hoffman, L. W. y Hoffman, M. L. "The value children to parents" en J. T. Fawcett. *Pschological Perspectives on Fertility*. New Yorká: Basic Books, 1973.
12. Kohn, M. L. *Personality, Ocuppation and Social Situation a Frame of Reference*. Heidelber, West Germmanyá: Klett-Cotta, 1980.
13. LeVine, R. A. *Parental goals: a cross-cultural view*. Teachers Collage Record, 1974. Vol. 74á:2, 226-239.
14. Super , C. y Harkness, S. "The development of affect in infancy and early children" en D. A. Wagner and H. S. Stevenson (Eds.) *Cultural Perspectives on Child Development*. San Franciscoá: W. H. Freeman, 1982.
15. Vera-Noriega, J. A. , Domínguez-Ibáñez, S.E. y Laborín-Alvarez. J.F. *Nota Técnica: Algunas consideraciones sobre la aplicación del inventario de estimulación del niño en el hogar en la zona rural*. Revista Sonorense de Psicología, 1991. Vol. 5 No. 2, 68-77.
16. Vera-Noriega, J. A. *Evaluación de un modelo descriptivo sobre Atención Primaria en Salud y Desarrollo Infantil en Zonas Rurales*. Tesis Doctoral. Universidad Nacional Autónoma de México, 1996.
17. Vera-Noriega, J. A. *Caracterización psicológica, socioeconómica y nutricional de niños preescolaresá: una comparación entre una zona urbana y una rural del Estado de Sonora*. Psicología Social y Personalidad, 1997. En prensa.
18. Wachs, T.D. y Gruenm, J. *Early experience and human development*. New York: Plenum, 1982.

Influencia familiar en el estilo de persistencia infantil.
Una aproximación de autoreporte

*Rocío Hernández-Pozo, Rocío Avila, Guadalupe Osorio, Angela Hermosillo y Ma. Elena Mendoza**

Participaron en el estudio 41 diadas mama-hijos, seleccionadas a partir de la ejecución escolar extrema de los niños, reclutados en dos escuelas primarias y una secundaria de tipo urbano. Se usaron dos cuestionarios, uno dirigido a la población adulta y otro para los psicólogos, como elementos influyentes en la probabilidad de éxito de un individuo en diferentes esferas del quehacer humano, especialmente en lo tocante al desempeño académico y laboral (Sternberg: 1996).

Uno de los estilos de comportamiento que caen en esta categoría es la tendencia a persistir o "persistencia". Ganz y Ganz (1988) reportan que la habilidad para persistir en las tareas es uno de los 5 factores que predicen las calificaciones académicas a nivel licenciatura; Young y McIntyre (1992) por su lado señalan que la tendencia a la persistencia distingue a estudiantes extremos a nivel bachillerato. El estilo de "persistencia" se define como la disposición que presenta un sujeto a mantener una tasa de respuesta o actividad en una situación contingente, es decir, en la que existe

* Facultad de Psicología, Posgrado. UNAM-Iztacala.

una relación funcional entre las acciones y sus consecuencias, cuando éstas dependen de un esfuerzo prolongado medio o relativamente alto.

Una forma preliminar de valorar las disposiciones conductuales, puede ser el recurrir al empleo de autoreportes descriptivos que exploran la presencia de este estilo de responder bajo diferentes circunstancias. La tendencia a la persistencia ocupa un lugar importante entre los estilos conductuales estudiados por los Psicólogos del Desarrollo en los ámbitos escolares, razón por la cual está presente como subescala en diferentes inventarios de temperamento, desde edades muy tempranas (Sugawara, Shima, Toda & Sato, 1994); para prescolares (Palisin, 1986); como reporte parental de la persistencia en las tareas para niños de primaria (McClowry 1995) y para niños que incluyen el rango de edad escolar secundaria (McClowry, Hegvik & Teglasi, 1993).

Las escalas verbales cuyo título incluye el término "persistencia", no necesariamente coinciden con la tendencia específica objeto de este estudio. Así la Escala Infantil de Persistencia mide a la persistencia en términos de estabilidad emocional, asertividad, competitividad y autodisciplina (McGiboney & Carter, 1993), esto es, abarca al menos cuatro aspectos generales del comportamiento. En este estudio la tendencia a persistir se circunscribe a la probabilidad de continuar una actividad que involucra algun tipo de esfuerzo, es decir, cuando el reforzamiento no es inmediato, cuando la razón de respuesta, es decir, el número de respuestas por reforzamiento es alta, o cuando la situación conlleva la presentación de algun tipo de estimulación negativa a la par del reforzamiento.

La tendencia de un individuo a la "persistencia", como en el caso de las otras tendencias de comportamiento, es moldeada por las contingencias a que se ve expuesto el sujeto, en los diferentes ámbitos sociales en que éste efectúa sus acciones. Es probable que el núcleo familiar ocupe un lugar preponderante dentro de las redes

de influencia interactivas moldeadoras del comportamiento individual, así no es de sorprender que los niños reproduzcan los estilos de comportamiento de los adultos que integran su círculo de interacción inmediato, especialmente los estilos de conducta de la madre y del padre, las dos figuras de autoridad en la familia.

Se ha documentado que el nivel de persistencia de los padres puede afectar otras disposiciones comportamentales de los hijos, como es el caso de la tendencia a la creatividad. En un estudio realizado por Paguio y Hollett (1991), se encontró que los niveles de persistencia de los padres influyen en forma moderada sobre los niveles de creatividad de sus hijos prescolares.

Al valorar la influencia diferencial ejercida por los padres sobre sus hijos con respecto a la persistencia, Pruett (1993) concluyó que la influencia del padre es mayor. Este autor condujo un estudio a partir del cual propone que la influencia de los padres afecta en forma más sensible la tendencia a la persistencia de los hijos, en comparación con la influencia de las madres, partiendo del razonamiento de que son los padres los que instigan la curiosidad intelectual de los hijos y promueven que éstos persistan en la solución de problemas difíciles. Aquí valdría señalar que estas conclusiones deberían restringirse al grupo de estudio particular de este autor, con las características socioecómicas y culturales específicas del mismo, ya que generalizarlas a otros grupos diferentes podrían generar conclusiones erróneas.

En cuanto a las diferencias documentadas por estudios con niños de diferente sexo, no se han encontrado diferencias en "persistencia" asociadas al género (Lobel & Bempechant, 1992), al menos cuando se empleó como medida la valoración materna de la persistencia para niños de 5o. de primaria israelitas. Aquí vale la pena señalar que existen buenas razones para suponer la presencia de diferencias culturales en el autoreporte del estilo de persistencia. Blinco (1992) reportó que empleando una tarea de

persistencia individual no competitiva con ninos estadounidenses y de origen japonés, con edades entre 5 y 8 años, encontró diferencias muy marcadas en sus ejecuciones: los niños japoneses mostraron mayor tendencia a "persistir" en sus acciones en comparación con los niños de origen norteamericano. Esa investigación evidencia que no es aconsejable generalizar de una cultura a otra, los resultados de los hallazgos en lo que respecta a las tendencias a "persistir", ya que es muy probable encontrar discrepancias atribuibles a las prácticas culturales de sociedades diferentes.

El estilo de persistencia como tal, probablemente se moldee en edades tempranas y permanezca más o menos inalterable a lo largo de la vida del sujeto, cuando las condiciones ambientales y sociales permanecen constantes. Pedlow, Sanson, Prior y Oberklaid (1993) encontraron en un estudio longitudinal de 8 años, medidas estables de persistencia, al investigar a infantes australianos.

Además de influenciar la ejecución académica como se señaló anteriormente, el estilo persistencia puede estar asociado indirectamente con otro tipo de comportamiento social, de tipo negativo; así una baja persistencia puede vincularse a deficiencias en la ejecución escolar y éstas deficiencias a su vez asociarse con una mayor probabilidad de que el individuo presente comportamiento antisocial. Walker, Stieber, Ramsey y O'Neill (1993) encontraron que el bajo compromiso académico escolar es uno de los 4 factores predictores de arresto según un estudio longitudinal que practicaron. Siguiendo esta lógica, podría tener importancia práctica el estudiar a los sujetos que muestran niveles extremos de persistencia en los ámbitos escolares, con el fin de entender las variables que están en juego en sus interacciones en otros escenarios sociales.

Dado que en la literatura no se ha documentado la valoración de las tendencias a la persistencia en niños latinoamericanos, así como su grado asociación estadística con la ejecución escolar a

nivel primaria, se diseñó este estudio para explorar de manera preliminar, empleando exclusivamente autoreportes, la "persistencia" de niños y niñas mexicanos, así como la de sus madres.

La presente investigación se centra en la exploración verbal del estilo de persistencia en diadas madres-hijos para alumnos de primaria y secundaria con calificaciones extremas altas y bajas, con el objetivo de rastrear relaciones estadísticas indicativas de posibles influencias en este sentido. Para ello se emplearon dos cuestionarios de autoreporte de "persistencia", uno para niños entre 8-13 años y otro para adultos, reportándose las características de validez interna de los mismos, partiendo de muestras estratificadas más amplias.

Método

El presente estudio se dividió en dos partes, en la primera se aplicaron en forma masiva dos cuestionarios de persistencia, uno dirigido a población infantil y otro a población adulta. En la segunda parte del estudio, se aplicaron estos mismos instrumentos a los integrantes de diadas mamá-hijos, seleccionadas a partir de la ejecución escolar extrema de los niños, reclutados de dos escuelas primarias y una secundaria de tipo urbano.

Sujetos

En la primera parte del estudio participaron 2065 adultos, hombres y mujeres, pertenecientes a 8 subgrupos: a) ejecutivos (65), b) estudiantes (432), c) población general femenina (613), d) población general masculina (469), e) deportistas (325); f) mujeres embarazadas (68), g) nefrópatas (25) y h) enfermos crónicos que incluyeron problemas de salud como cáncer y sida (68). La lógica para escoger estos grupos estratificados fue que por sus perfiles ocupacionales, los ejecutivos y deportistas alcanzarían niveles de

persistencia diferentes, probablemente superiores, a los de grupos control constituidos por población general y población estudiantil, y que en el extremo opuesto se encontraría personas con un estado de salud particular, como son las embarazadas y personas con problemas crónicos degenerativos. Posterior al análisis de las tendencias registradas en el autoreporte de "persistencia", el grupo crónico degenerativo se subdividió en sujetos nefrópatas por un lado y pacientes con cancer o con SIDA por el otro. Los resultados del autoreporte de estas poblaciones sirvieron para determinar los criterios de validez interna del instrumento de adultos.

Asimismo participaron en el estudio 594 niños cuyas edades oscilaron entre 9 y 13 años, 255 varones y 339 sujetos del sexo femenino, cuyos datos sirvieron para efectuar la depuración de los reactivos, en función de los criterios de validez interna del cuestionario, para el empleo ulterior de la versión infantil del autoreporte de persistencia empleado en la segunda fase del estudio.

En la segunda parte del estudio participaron 41 parejas de madres de alumnos de primaria y sus hijos. Se seleccionaron 5 escuelas de la Ciudad de México, Distrito Federal para esta investigación, invitándose a 10 maestros a que identificaran cada uno a alumnos de alto y bajo rendimiento escolar, de este modo cada profesor identificó a cuatro alumnos 2 de alto y 2 de bajo promedios. Todos los niños participaron en el estudio por indicación del profesor y posteriormente se solicitó que sus madres respondieran a los cuestionarios en forma voluntaria, sin el empleo de coacción alguna.

Aparatos y materiales

Se emplearon dos cuestionarios autodescriptivos creados exprofeso, con formato de respuesta "si-no". En el caso de adultos el cuestionario original que se aplicó tenía 35 preguntas que fueron depuradas hasta llegar a un cuestionario de 19 reactivos. Para el caso del cuestionario infantil se inició con una prueba que contenía 42

preguntas, que al ser depurado derivó en un cuestionario de 27 reactivos. Los cuestionarios depurados resultantes de la primera fase del presente estudio tanto para adultos como para niños aparecen en los apéndices 1 y 2 respectivamente.

Procedimientos

La primera parte del estudio, en lo que respecta a la aplicación masiva del cuestionario de adultos, se realizó en un periodo comprendido entre fines de 1990 y 1996. La aplicación masiva de los niños cubrió un período de 1994 a 1997 inclusive. Para la segunda fase del estudio en mayo de 1997 se efectuó la selección de 5 escuelas de la Ciudad de México, Distrito Federal. Diez profesores identificaron cada uno a parejas de alumnos uno de alto y uno de bajo rendimiento escolar, de este modo, con una distribución más o menos homogénea, se eligieron a los 41 niños de ejecución escolar extrema y se procedió a invitar a la madre de los mismos. El procedimiento tuvo un nivel aproximado de 90% de éxito, esto es, solo el 10% de las madres de niños seleccionados no respondieron a la invitación.

Resultados

Para la validación estadística del cuestionario de adultos se emplearon 8 subgrupos, constituidos por: 1) ejecutivos; 2) estudiantes universitarios; 3) población general femenina; 4) población general masculina; 5) deportistas; 6) embarazadas; 7) nefrópatas y 8) un grupo de enfermos crónicos integrado por pacientes oncológicos y con sida.

Cada reactivo del cuestionario que fue seleccionado cubrió los criterios siguientes en un mínimo de 3 subgrupos: 1) frecuencia de respuesta en una dirección ¿sí? o ¿no? entre los rangos de 15% a 85%; 2) omisiones inferiores a 20% y 3) correlaciones biseriales puntuales superiores o iguales a .40 por pregunta.

Tabla 1.
Ilustración de los reactivos seleccionados del cuestionario de persistencia versión adultos, por subgrupos estratificados.



La correlación biserial puntual se calculó siguiendo la fórmula: ((spos-m)/d.e.) * (raiz cuadrada (p/q)), donde spos = media de calificación total en cuestionario de sujetos que respondieron el item como "si", m = media de la calificación total del grupo; d.e. = desviación estándar de esa calificación; p = frecuencia real de respuestas "si" del subgrupo y q= frecuencia real de respuesta "no" del subgrupo.

Así de los 35 reactivos originales del cuestionario de adultos pasaron la prueba 19 ítemes. En la Tabla 1 se presentan los reactivos del cuestionario de adultos por subgrupo, que cubrieron los 3 criterios antes especificados.

En la Tabla 2 se muestran las medias y las desviaciones estándar por subgrupo en el cuestionario de adultos. Como se puede apreciar en esta Tabla, el grupo que se autoreportó como menos persistente fue el de los estudiantes universitarios con una media de 8.979 y una desviación estándar de 4.066 mientras que el grupo que obtuvo la calificación más elevada en persistencia

autoreportada fue el de los ejecutivos con una media de 15.185 y una desviación estándar de 2.674. Vale notar que el subgrupo de nefrópatas constituido por xx sujetos se distinguió del resto de los pacientes crónicos integrado por xx enfermos de cáncer y xx de SIDA, por mostrar valores superiores de persistencia, Media = 13.440 versus 10.971 para el segundo grupo.

Tabla 2.
Medidas de tendencia central para el cuestionario de persistencia, versión adultos, de acuerdo a los subgrupos empleados en el proceso de validación.

Grupo	media	desv. est.
1. Ejecutivos	15.2	2.7
2. Estudiantes	9.0	4.1
3. Población general femenina	12.7	3.3
4. Población general masculina	12.7	3.4
5. Deportistas	13.0	3.8
6. Embarazadas	11.2	4.3
7. Nefrópatas	13.4	4.0
8. Pacientes cancer y sida	10.8	4.0

En el caso del cuestionario de persistencia diseñado para niños, se siguieron los mismos criterios triples para la admisión de un ítem en la versión final del cuestionario, sólo que como para los niños sólo se contó con dos subgrupos, las niñas y los niños, los criterios se debían cumplir para uno de los grupos para que el reactivo se aceptara.

En la Tabla 3 se muestran las frecuencias de respuestas "si", las omisiones y las correlaciones biseriales puntuales de cada subgrupo para los 27 reactivos elegidos. Para la selección de reactivos de este cuestionario se siguieron los mismos criterios descritos para el cuestionario de adultos: 1) frecuencia de respuesta en una dirección ¿sí? o ¿no? entre los rangos de 15 % a 85 %; 2) omisiones inferiores a 20%; y 3) correlaciones biseriales puntuales superiores o iguales a .40 por pregunta. Para que un item fuese aceptado,

Tabla 3.
Indicadores para la selección de reactivos de la versión infantil del cuestionario de tendencia a la persistencia analizados por sexo

Cuestionario Persistencia
Versión Infantil

ITEM	Frecuencia		Omisiones		Correlación Biserial	
	Niñas	Niños	Niñas	Niños	Niñas	Niños
1	83.8	82.1	5.6	7.8	.65	.384
2	69.3	72.8	4.7	10.6	.529	.461
3	70.8	68.8	5.9	9.4	.519	.398
4	79.6	79.9	8.8	10.2	.556	.442
5	43.7	45.3	6.8	11.8	.396	.464
6	44.2	47.9	15.9	17.3	.471	.362
7	85.8	78.9	6.2	9	.408	.572
8	67.7	61	7.7	12.5	.316	.402
9	70.1	61.7	6.2	11	.416	.382
10	72.8	74	10.9	14.1	.520	.418
11	38.6	44.2	12.1	14.9	.460	.441
12	83.2	77.5	8.8	7.5	.683	.374
13	63.5	64	8	10.6	.418	.240
14	61.3	57.5	10	14.1	.525	.510
15	66.8	75.4	6.8	10.6	.438	.268
16	58.3	56.7	8.8	12.1	.550	.344
17	60.7	50.2	6.2	7.8	.473	.448
18	65.4	64	13	11.8	.585	.440
19	73.6	80.7	6.2	4.3	.500	.340
20	55.8	57.7	11.2	11	.582	.455
21	43	43.1	9.4	14.5	.405	.295
22	77.1	75	5.9	12.2	.488	.506
23	85.1	80.9	9.1	9.8	.655	.369
24	64	51.5	7.4	11	.471	.527
25	77.6	71.1	5.3	9	.542	.512
26	47.5	48.4	6.8	11.8	.444	.445
27	70.4	81.8	13.3	13.7	.634	.285

debería cumplir con los tres criterios al menos en un subgrupo de niños, empleándose tan sólo dos subgrupos: niños y niñas.

Cabe señalar que al aplicar una prueba test-retest intrasujeto a un grupo constituido por 55 niños, se encontraron correlaciones relativamente bajas pero significativas al .001. Dichas correlaciones para el grupo total de niños y niñas oscilaron entre .192 y .583,

siendo la mayoría, 77.8% superiores a .30. Es frecuente encontrar índices bajos de confiabilidad en instrumentos diseñados para niños pequeños. Se registró una diferencia en correlaciones test-retest por sexo en el análisis de ítemes; las niñas mostraron una probabilidad ligeramente mayor de responder de manera semejante en ambas pruebas, al ser comparadas con los niños, las niñas mostraron correlaciones superiores a las de ellos en 16 de los 27 ítemes depurados, esto es en el 59.3% de los casos.

Para el grupo infantil general constituido por 594 sujetos, 255 niños y 339 niñas, las medias obtenidas por subgrupo fueron muy cercanas: 15.624 para niños y 16.339 para niñas, con desviaciones estándar de 5.386 y 5.456 respectivamente, la prueba U de Mann-Whitney arrojó valores de $z = -1.84$, con una $p = .0656$.

A continuación se reportan los resultados de la aplicación de estos instrumentos en la segunda sección del estudio. Los resultados refieren una relación entre el autoreporte de los niños y el de sus madres, aislándose el sexo de los hijos como un elemento de importancia en dicha relación. También se analiza la influencia de características sociodemográficas sobre las calificaciones y la presencia de interacciones entre los niveles de escolaridad de las madres, su status socioeconómico y la influencia del estar asalariada o no sobre el estilo de persistir en los hijos.

Se analizaron de manera comparativa los resultados de las diadas mamás-hijos con los instrumentos depurados para adultos y niños respectivamente, así como las opiniones que expresaron los niños y sus mamás con respecto a su pareja de la diada, en términos de persistencia, en una escala que iba del 1 al 5, correspondiendo el 1 a una calificación de persistencia mínima versus 5 como una calificación de persistencia máxima. Atendiendo a los aspectos sociodemográficos se consideraron la escolaridad y la edad de la madre, para analizar su efecto sobre los resultados obtenidos con los cuestionarios de niños y adultos, así como con las estimaciones por parte de cada miembro de la diada con

respecto a su pareja. Se encontró mediante la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis, que tanto la calificación de los niños en el cuestionario, como la calificación de la madre en su cuestionario de adultos, dependieron de la escolaridad de la madre. A mayor escolaridad de la madre hubo mayor persistencia autoreportada por el hijo en su cuestionario ($x2 = 9.33$, g.l. $= 2$, $p = .0094$). Asimismo, a mayor escolaridad de la madre, mayor persistencia autoreportada por ellas ($x2 = 8.103$, g.l. $= 2$, $p = .017$).

Por otro lado, en lo que respecta a la edad de las mamás, se estableció un corte arbitrario de 35 años, para diferenciar a un grupo de mamás joven de otro grupo de mamás de mayor edad. La prueba no paramétrica de Wilcoxon arrojó diferencias significativas por grupo etario de las madres en cuanto a las calificaciones ordinales de los hijos en el cuestionario. De acuerdo a los baremos de la población total de niños participantes en el estudio, que ascendió a 594 niños, se generaron criterios ordinales de 3 categorías, a saber, alta, media y baja, atendiendo a si correspondían a la media más menos 1 desviación estándar de la calificación del grupo de referencia. Las calificaciones ordinales en el cuestionario de los 41 niños con ejecución académica extrema, se calcularon con base a ese criterio. De este modo se encontró que a mayor edad de las madres, se registró mayor persistencia autoreportada por sus hijos ($W = 269.5$, g.l. $= 1$, $p = .0202$). La estimación que hicieron las madres de sus hijos, con respecto a la tendencia a persistir en sus esfuerzos resultó cercana a la significancia con respecto a la edad de las madres, a mayor edad de la madre, mayor persistencia estimada por la madre con respecto a sus hijos ($W = 37.5$, g.l. $= 1$ y $p = .073$).

Discusión

El objetivo de este estudio fue valorar las tendencias a la persistencia en niños mexicanos, así como su grado asociación estadística con la ejecución escolar a nivel primaria. Esta investigación se

diseñó para explorar, empleando exclusivamente autoreportes, la "persistencia" de niños y niñas académicamente extremos, así como el grado de persistencia autoreportado por sus madres, teniendo un marco de comparación paramétrico amplio, en el caso de los niños, con 594 casos y en el caso de los adultos, con los datos de 2065 sujetos.

Se proporcionan las características estadísticas de los cuestionarios cortos de autoreporte de persistencia en sus versiones de adultos e infantes, cada uno con 19 y 27 reactivos respectivamente.

La exploración verbal del estilo de persistencia en niños entre 9 y 13 años no arrojó diferencias significativas asociadas al sexo, lo cual concuerda con hallazgos previos reportados en población israelita (Lobel & Bempechant, 1992). El análisis de los resultados de las diadas madres-hijos se condujo para rastrear relaciones estadísticas indicativas de posibles influencias de variables sociodemográficas sobre el autoreporte de "persistencia" de los niños y de su relación con el autoreporte de la madre.

En ese orden de ideas se encontró que la escolaridad de la madre se asoció con los niveles de autoreporte de persistencia tanto del hijo como de la madre misma, de manera directamente proporcional; asimismo la edad de la madre se asoció de manera directamente proporcional con el grado de persistencia autorreportada del hijo, así como con el nivel de estimación de persistencia en una escala del 1 al 5 que la madre hizo de su hijo. Las otras relaciones exploradas entre las calificaciones académicas de los hijos y los niveles de persistencia de los miembros de la diada y las estimaciones que cada miembro hacía del otro no resultaron estadísticamente significativas.

Se concluye que al menos en el marco de una muestra reducida de sujetos extremos, seleccionada dentro de su clase escolar por 10 profesores de enseñanza primaria y secundaria, no se encontraron diferencias en el autoreporte de persistencia de los niños, ni

de sus madres, asociadas al nivel alto o bajo de calificación escolar de los hijos.

La hipótesis sugerida por la bibliografía existente apunta a la existencia de un vínculo entre niveles bajos de persistencia con bajas calificaciones escolares (Ganz & Ganz, 1988; Young & McIntyre, 1992), y una vinculación etiológica de éstos con una influencia negativa por parte de los padres, especialmente por la vía paterna, que a su vez hace propenso al hijo a incurrir en actitudes y acciones antisociales que lo pueden llevar a delinquir, mostrar índices bajos de persistencia (Pruett, 1993) y un bajo rendimiento escolar.

Kundu y Basu (1991) reportaron que los niveles de agresividad social predijeron bajos logros académicos en niños entre 8 y 13 años, con base a los promedios escolares en 3 años consecutivos. Por otra parte, Frick, Lahey, Loeber y Strouthamer-Loeber (1992) afirman que la probabilidad de conductas desordenadas y antisocial del padre y la conducta inteligente verbal del hijo (Lahey, Loeber, Hart & Frick 1995) parecen predecir la probabilidad de desórdenes conductuales de los hijos varones entre 7 y 13 años.

Los pasos siguientes de investigación generados a raíz de los resultados del presente estudio, podría ser en el sentido de explorar cuantitativamente la influencia que ejerce la tendencia a la persistencia el padre sobre las mismas tendencias en los hijos, así como la valoración de dichos estilos en diadas papá-hijo(a), mamá-hijo(a) por otras vías conductuales, no verbales.

La importancia del vínculo sugerido por la literatura entre tendencias bajas de persistencia en los padres, bajas tendencias de persistencia aprendidas por los hijos en el seno familiar, bajo rendimiento académico y alta probabilidad de conductas antisociales de los hijos, bien vale que se realicen esfuerzos para esclarecer la presencia de relaciones de tipo causal entre los elementos de esa secuencia de probabilidades.

Referencias

1. Blinco P. M. "A cross-cultural study of task persistence of young children in Japan and the United States". *Journal of Cross Cultural Psychology*, 1992. 23, (3), 407-415.
2. Frick P. J., Lahey B. B., Loeber R., Stouthamer-Loeber M. "Familiar risk factor to oppositional disorder and conduct disorder: Parental psychopathology and maternal parenting". *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 1992. 60, (1), 49-55.

Apéndice 1

Cuestionario PRS ver 3.0

Conteste este cuestionario en la hoja de respuestas usando las opciones A para verdadero y B para falso. Califique con sinceridad cada afirmación de acuerdo a su manera de pensar y a su manera de ser.

CODIGO DE RESPUESTA: A = verdadero B = falso

1. Muy pocas cosas merecen mi esfuerzo.
2. Soy de los que se dan por vencidos con facilidad.
3. Me disgustan las personas tenaces que siempre estan tratando de conseguir algo.
4. Prefiero pasarla bien a ser obsesivo en mis actividades.
5. Cuando es poco el beneficio, prefiero quedarme sin hacer nada a trabajar duro.
6. He aprendido a evitar las situaciones difíciles.
7. Siento antipatía por las personas que creen que siempre pueden conseguir lo que quieren.
8. Evito las situaciones en las que me ha ido mal.
9. Me gustan las tareas fáciles que se hacen rápido.
10. Por lo general evito las tareas que exigen mucho tiempo.
11. Me aburren los problemas que se resuelven con dificultad.
12. La mayoría de las personas que estan en la cumbre, no se esforzaron por conseguir lo que ahora tienen.
13. Es de mal gusto trabajar siempre como una "hormiguita".
14. Me disgustaría vivir en una comunidad donde mi bienestar material dependiera de mi trabajo.
15. La vida es para divertirse.
16. Uno debe hacer solo lo que le proporciona placer.
17. Mucha gente que tiene puestos importantes no los alcanzó por su esfuerzo.
18. Es una mala estrategia aceptar obligaciones
19. Esquivo las tareas en las que tengo que trabajar mucho.

Apéndice 2

Cuestionario PERS Niños ver. 3.0

Contesta las siguientes preguntas tachando la opción "V" si tu respuesta es "si" y la opción "N" si tu respuesta es "no". Trata de responder con sinceridad a todas las preguntas, no le diremos a nadie qué contestaste. Si no sabes como responder deja la respuesta en blanco.

CODIGO DE RESPUESTA: "V"= si "N"= no

1. Cuando no me sale algo que estoy haciendo, lo repito hasta que me salga bien.
2. Me gustan los juegos difíciles en que hay que pensar para ganar.
3. Por lo general hago la tarea con cuidado.
4. Prefiero intentar varias veces hacer una cosa, a que digan los demás que no le eché ganas.
5. Me disgusta andar con niños que son mal hechos en sus tareas.
6. A los maestros por lo general les simpatizo, por que hago las cosas con dedicación.
7. Admiro a los que consiguen lo que quieren por su esfuerzo.
8. Me gusta pasarme un buen rato haciendo cosas como limpiar mi cuarto o mis zapatos.
9. Por lo general me gustan los rompecabezas.
10. Cuando a un niño se le olvida hacer la tarea es por flojera.
11. Considero que soy un (a) niño (a) aplicado (a) en las clases de la escuela.
12. Aunque me dé un poco de flojera, cumplo con lo que prometo hacer.
13. Cuando mis papás tienen que salir, me escogen a mí para que me encargue de las cosas importantes.
14. Todos los que me conocen saben que me gusta la escuela.
15. Si me dieran a escoger entre un juego difícil y otro sencillo, preferiría el difícil.
16. Varias veces me han dicho que soy un (a) buen (a) alumno (a).
17. Me chocan los niños que hacen las cosas al aventón.
18. Mis papas saben que soy estudioso (a).
19. Participo en los concursos aunque sepa que es difícil ganar.
20. Me han dicho que soy un niño (una niña) muy responsable.
21. He sido el (la) consentido (a) de varios maestros de la escuela.
22. Me sentiría muy mal si los otros niños pensaran que soy un (a) flojo (a).
23. Muchas veces me "pico" haciendo alguna cosa.
24. Me divierte hacer la tarea.
25. Prefiero desvelarme haciendo la tarea, que sacarme una mala calificación en la escuela.
26. Los niños flojos me caen mal.
27. Mi familia piensa que llegaré muy lejos en la vida.

3. Lahey B.B., Loeber R., Hart E. L. and Frick P. J. "Four-year longitudinal study of conduct disorder in boys: Patterns and predictors of persistence". *Jopurnal of Abnormal Psychology*, 1995. 104, (1), 83-93.
4. Ganz M. N.and Ganz B. C. "An assessment of some factors which affect grades in the community college". *College Student Journal*, 1988. 22, (2), 171-175.
5. Kundu R. and Basu J. "Frustration reactions as predictors of academic achievement and personality dimensions of school children". *Psychological Studies*, 1991. 36, (3), 146-155.
6. Lobel T. E. and Bempechat J. "Socialization of achievement: Influence of mother's need for approval on children's achievement cognitions and behavior". *Journal of Educational Psychology 84*, 1992. (4), 529-536.
7. McClowry S. G. *The development of the School-Age Temperament Inventory*. Merrill Palmer Quarterly, 41, 1995. (3), 271-285.
8. McClowry S. G., Hegvik R. L. and Teglasi H. *An examination of the construct validity of the Middle Childhood Temperament Questionnaire*. Merril Palmer Quarterly, 39, 1993, (2), 279-293.
9. McGiboney G. W. and Carter C. "Measuring persistence and personality characteristics of adolescents". *Psychological Reports*, 72, 1993. (1), 128-130.
10. Paguio L. P. and Hollett N. "Temperament and creativity of preschoolers". *Journal of Social Behavior and Personality*, 6, 1991. (4), 975-982.
11. Pruett K. D. "The paternal presence. Special Issue: Fathers". *Families in Society*, 74, 1993. (1), 46-50.
12. Palisin H. "Preschool temperament and performance on achievement tests". *Developmental Psychology*, 22, 1986. (6), 766-770.
13. Pedlow R., Sanson A., Prior M. and Oberklaid F. *Stability of maternally reported temperament from infancy to 8 years*, 1993.
14. Sugawara M., Shima S., Toda M. and Sato T. "Behavioral characteristics in early childhood- An investigation of the RITQ and TTS (Japanese version)". *Hapanese Journal of Educational Psychology*, 42, 1994. (3), 315-323.
15. Walker H. M., Stieber S., Ramsey E., O'Neill R. "Fifth grade school adjustment and later arrest rate: A longitudinal study of middle school antisocial boys". *Journal of Child and Family Studies*, 2, 1993. (4), 295-315.
16. Young F. L. & McIntyre J. D. "A comparative study of the learning style preferences of students with learning disabilities and students who are gifted". *Journal of Learning Disabilities*, 25, 1992. (2), 124-132.

Niños con problemas de aprendizaje y lenguaje y la estimulación en casa

Fruma Margolis First.

El propósito de esta investigación es el de informar la importancia que conlleva el apoyo que puedan dar los padres a sus hijos ante las dificultades que presentan, a través de realizar actividades en convivencia, con una comunicación adecuada entre toda la familia, para que así se logre mantener un equilibrio adecuado en la estructura familiar.

El origen de esta investigación comenzó en el año de 1982, cuando ingresé a los Centros de Atención Psicopedagógica de Educación Preescolar (SEP), como terapeuta de lenguaje. Dando terapia a niños en edad pre-escolar, entre tres y cinco años, me encontré con el problema de que el tiempo de terapia era poco, media hora una vez por semana, y una gran cantidad de niños (36 niños a la semana) por lo que era muy difícil el que pudiera haber avances en ese breve tiempo, así que me dediqué a hacer programas específicos para que los padres estimularan al niño en casa, de acuerdo a la problemática particular que presentaba cada uno de ellos. El trabajo realizado en casa era supervisado en la sesión semanal donde se incrementaba y se explicaba a los padres cómo continuar ayudando a su hijo.

Durante el tiempo que enseñé a las madres a realizar las actividades en casa, observé que tanto los niños como ellas lograban

*Facultad de Medicina, UNAM.

una mayor comunicación y una relación adecuada que los acercaba entre sí para así continuar con el proceso de desarrollo natural que se da durante el crecimiento de los niños.

De los niños que llevaron el programa en casa, aproximadamente uno de cada 45, no logró salir adelante. Al investigar los motivos, se observó que además de no seguir las actividades del programa, la familia presentaba factores de disfunción que la incapacitaban para responder y enfrentarse adecuadamente tanto a las situaciones propias del desarrollo como a las externas, con extrema dificultad para seguir patrones de resolución, sin capacidad para organizarse y enfrentarse a las situaciones que se les estaban presentado, debido a la poca flexibilidad para actuar de manera adecuada presentando pobre comunicación y escasa convivencia entre la familia. Esta situación provocó también que el problema del niño se incrementara afectándose su bienestar en todas las áreas; tanto la emocional, como la física y la social.

Con base en mi experiencia profesional, he observado que al aplicar las recomendaciones terapéuticas se aborda el proceso disfuncional reduciéndose la incidencia de trastornos y capacitando a las familias para la resolución de problemas, ejercitando las habilidades de modo que estén mejor preparados para los próximos sucesos críticos que se les presenten durante la vida. Al mismo tiempo se observó que los niños avanzan más rápidamente y mejor cuando los padres estimulan a sus hijos, participando de la acción y de la experiencia con base en el amor y el cuidado que les dan.

Sin embargo, es necesario e importante el que los padres no juzguen el valor de la actividad del niño de acuerdo con sus patrones adultos, relativos al valor del producto; ya que, si lo hace así, la actividad les parecerá de escaso valor.

Es necesario juzgar desde el punto de vista de la planificación, la inventiva, el ingenio y la observación que el niño pone de manifiesto, dándole su valor, aunque para los padres sea una

historia antigua, ya que ésta puede ser fuente de emoción y de reflexión para su hijo.

Hasta la fecha continuo haciendo programas individuales para algunos niños, dependiendo de que los padres quieran y acepten llevarlo a cabo. En caso contrario, se pide a los padres que asistan a la terapia con su hijo, para ayudar a mejorar la relación familiar, también se sugieren algunas actividades para realizar en convivencia familiar.

El niño que presenta dificultades en el lenguaje y/o aprendizaje presenta dificultad para mantener el equilibrio entre lo biológico, psicológico y social, por lo que no logra aprehender de manera espontánea, con capacidad para explorar e interactuar con quienes le rodean, para así ir formando su estructura cognoscitiva. Es por eso que la estimulación que se da en la terapia no es suficiente para que el niño salga adelante, debido a que él también aprehende a través de las experiencias que va obteniendo durante las vivencias cotidianas.

Es importante señalar que mientras más pequeño es el niño, resulta más fácil efectuar las actividades en casa de una manera natural, realizándolas en forma de juego y en convivencia familiar, debido a que todavía no se han afectado significativamente las áreas emocional y social. Los programas psicopedagógicos que se realizan para cada niño en particular, tienen como base común los siguientes aspectos:

1. Límites bien establecidos, con constancia al llevarlos a cabo

Es conveniente que la disciplina se inculque desde que el niño es pequeño.

Los padres pueden estimular a sus hijos, desde los dos años, asignándoles tareas domésticas sencillas, enseñarle a tener ordenados sus objetos personales, enseñarle a vestirse solo, a bañarse.

A medida que el niño vaya creciendo, es conveniente ir aumentando esas tareas en cuanto a dificultad y cantidad, para que así tengan una

noción mas clara de sus responsabilidades, el niño mismo solicita lo que ya está en condiciones de hacer.
El objetivo final es el que nuestros hijos logren ser independientes y productivos.
Para que el niño alcance estas metas, es importante que los padres den el ejemplo, además de aplaudirle sus logros, haciéndolo sentir importante, para reforzar sus sentimientos de autoestima. Es importante tener mucho cuidado de no decirle: Ya eres grandecito, debes hacerlo solo.
Al aplicar constantemente la disciplina, incluso ante tareas enojosas, vencemos nuestros hábitos de pereza y ganamos poder para rehacer por completo nuestra conducta y la de nuestros hijos. Esto nos dirige hacia el equilibrio, la justicia social y el respeto entre todos.
Mientras menor sea la disciplina que impongamos, mayor será el sometimiento implacable al que nos sometan, nuestros hijos con sus caprichos.
Cuando se comete una infracción se debe castigar aunque nos duela también a nosotros; una sola vez que se nos olvide castigar una falta, da motivo para que todas las demás disciplinas se pierdan.
Es importante cuidarnos de caer en el autoritarismo irracional, ya que este se basa en el capricho y la arbitrariedad, provocando temor en lugar del respeto que tanto deseamos.
La autoridad debe ser firme y afectuosa; firme porque se debe castigar cuando sea necesario castigar, no sólo amenazar, ya que con esto la autoridad se devalúa.

2. Estimular positivamente al niño.
Cuando realice las cosas adecuadamente, cuando se esfuerce para mejorar en lo que ha fallado. Una sonrisa o un abrazo o un beso y una felicitación valen mucho para ese niño que sabe y reconoce que tiene dificultades para lograr que las cosas le salgan bien.
Estamos acostumbrados, generalmente, a señalar las cosas negativas de nuestros hijos, rara vez señalamos lo positivo.
Si queremos que nuestros hijos tengan consciencia en cuanto a sus responsabilidades, es importante felicitarlos por lo que hagan positivamente, por pequeño que esto haya sido. Debemos tener

cuidado con los calificativos: perezoso, inútil, torpe, etc., porque denigra al niño y lo enfrenta a la incomprensión de los demás y por tanto al desprecio. Lo que el niño necesita es apoyo e información de como hacer las cosas.

3. Se proporcionan actividades específicas, combinadas y dirigidas.
Para que el niño logre llevar las operaciones de selección y ordenamiento consciente, con objeto de constituir en el pensamiento, superando las dificultades que presenta.
Una parte de este programa consiste en aprovechar las vivencias de la vida cotidiana, disfrutando a los hijos, durante los quehaceres de la cocina, de la casa, comiendo juntos, jugando, paseando, platicando con él, tomándolo de la mano. Estas actividades de y con los padres tienen como fin proveer de estímulos variados y complejos para provocar un rápido progreso del pensamiento en el niño.
Que el niño sienta el apoyo, el amor, la orientación y el respeto que todos anhelamos. Enseñándole para que pueda incrementar su aprovechamiento de las experiencias y superar sus dificultades.
Para el niño, las actividades del hogar ejemplifican un mundo maravilloso, lleno de misterio y de promesas que acompaña todos los quehaceres de los adultos a quienes admira. Asimismo, conlleva un significado social; participar en él es ejercitar la imaginación en la construcción de una experiencia de un valor más amplio de los que el niño domina ya.

Otras actividades del programa consisten en buscar los momentos adecuados para sentarse con el niño, para realizar algunas actividades que difícilmente se pueden aprovechar de la vida cotidiana, complementando así la estimulación que requiere el niño.

La meta de este programa además de dirigir al niño en forma objetiva y a través del uso de materiales e instrumentos adecuados, aprovechando los significados que se suscitan mientras se construye el juego controlado, para su desarrollo, vigilando que se aplique a las cosas de una manera coherente y estructurada, abordar el proceso disfuncional de la familia de una manera preventiva dirigida

a reducir la incidencia de los trastornos y capacitar a la misma para la resolución de problemas, ejercitando las habilidades de modo que estén mejor preparados para los sucesos críticos de la vida.

El programa se logra gracias a la presencia permanente de los padres, aunque sea una sola hora diaria, pero que esa hora sea exclusivamente para su hijo, disfrutando ese tiempo mutuamente. Es importante que los padres tengan paciencia, no se obtienen resultados de la noche a la mañana.

Proporcionando amor, comprensión y responsabilidad, bien orientados, el niño sentirá el apoyo de sus padres y logrará ser un hombre que jamás dejará de aspirar a metas superiores para desarrollarse mientras viva.

De lo afectivo a lo funcional, la familia especial

Margarita Centeno García
Patricia Barrientos Mendoza y
*Dora Juárez Ortiz**

La educación Especial como la disposición, organización y aplicación de los recursos educativos precisos, para que todas las personas sean cual fueren sus dificultades y necesidades educativas y personales, lleguen a un óptimo desarrollo individual y social, considera entre sus metas: conseguir un entorno lo menos restrictivo posible, así como diversificar todo lo preciso, ante las necesidades particulares, para que la persona con requerimientos especiales alcance su máxima plenitud como ser humano, con sus capacidades y potencialidades cualesquiera que estás sean (Mayor, 1988). En este proceso juega un papel importante y decisivo, la familia, ya que dentro de ella se aprende el difícil arte de vivir, viviendo. Es en la familia donde el ser humano aprende a interrelacionarse con todos y cada uno de sus miembros, quien permite o inhibe el desarrollo de cualidades como: el potencial individual, conciencia de sí mismo, creatividad, amor, valores, capacidad de elección, afecto, encuentro Yo Tú. Asimismo la persona se construye y va construyendo su realidad a partir de procesos conscientes e inconscientes, como los motivos y temores que

* Coordinación de Investigación y Posgrado (CIP). Centro Universitario de Estudiops para la Familia (CUEF). Departamento de Educación Especializada (DEE). Universidad Autónoma de Tlaxcala (UAT).

operan en su interior, y que actúan o intervienen en sus interacciones con su entorno, dando lugar a la construcción de la realidad en un proceso dinámico.

En el momento que una familia espera la llegada de los hijos, generalmente imagina, fantasea y crea expectativas alrededor del nuevo miembro y paulatinamente se fortalece la certeza de esperar un hijo sano, completo, capaz de llegar a ser un hombre con éxito, en la sociedad occidental la prosperidad, felicidad, el éxito son valores troquelados en nuestra existencia, cristalizados en logros materiales, y el punto de partida para poder acceder a ellos, es cuando menos nacer sano, así, en la preparación para el parto y en el momento del nacimiento del nuevo ser, los padres se preguntan, regularmente ¿será niño o niña?, la idea de ¿será sano? ¿Estará completo? No es tan insistentemente cuestionada y no lo preguntan justamente, porque la salud se concibe como un hecho, evidentemente nadie desea un niño con necesidades especiales, por ello cuando son informados de que su hijo tiene un problema, se rompe drásticamente con las ilusiones, la realidad es dolorosamente diferente a lo que se esperó y por ende se trastoca, de inicio, la relación entre la pareja y el recién nacido.

En la familia existe una interacción constante entre sus integrantes, cada uno de ellos aporta elementos nuevos a las relaciones que se producen permanentemente, por eso una familia con un niño con necesidades especiales se transforma en especial, ya que sus miembros producen cambios substanciales en ella y viceversa. En este sentido la llegada del hijo especial, da origen a que la familia atraviese por diferentes etapas, mismas que si son vividas y aceptadas, posibilitarán, con mayor probabilidad, la construcción de interrelaciones sanas en la familia especial, cuestión que difícilmente se da espontáneamente —es más factible encontrar que estas etapas se convierten en diques insalvables, en obstáculos para el desarrollo del sujeto especial y justificación para el mantenimiento y reproducción de relaciones poco sanas y deseables.

Múltiples son los intentos de sistematización de las diferentes etapas que recorre una familia especial, nosotros hemos trabajado con una propuesta modificada basada en los trabajos de: Menolascino y Wolfenberger (Ingalles, 1992; Benjamín, 1992), es importante recalcar que si bien, por cuestiones de intervención y explicación de las problemáticas familiares se delinean momentos específicos, en la vida cotidiana el proceso no sigue el mismo orden, no es un paso lineal de uno a uno que suponga que la etapa anterior está completamente salvada, todo lo contrario el recorrido más bien tiene forma circular, es factible encontrar momentos superpuestos o no transitados, inclusive la familia puede retroceder a una etapa "aparentemente" superada. Así pues, el modelo utilizado en el trabajo de orientación familiar es el siguiente:

- El "shock"
- Rechazo
- Búsqueda
- Aceptación y
- Construcción

El impacto o "shock" emocional se da a partir de la noticia. A los padres, generalmente se les comunica, de forma brusca, que su hijo tiene "algo", se enfrentan a un cuadro con pocas o difíciles expectativas para el hijo especial, lo cual agrava la situación y exacerba la reacción emocional de los padres, quienes, en completo estado de confusión, miedo, sorpresa, expresan: "no es cierto", "hay una equivocación", dando inicio al rechazo. La no aceptación o rechazo, puede manifestarse bajo diferentes actitudes y destinatarios, por ejemplo: en culpa hacia la pareja, hacia Dios, hacia los actos personales ("Qué hice para que esto sucediera"), la negación absoluta de los acontecimientos o bien con el cuidado excesivo, la sobreprotección, que de una u otra forma enmascara la expiación de una culpa, el castigo merecido por algún acto indebido, o la negación de la realidad, etc. La vida familiar se detiene y el niño

se constituye en el eje, toda actividad o necesidad está, generalmente, en función del niño, se modifican rutinas, horarios, círculo de amistades, etc., llevando a los padres a un constante peregrinar en la búsqueda de nuevas respuestas, diagnósticos diferentes, o milagros; en este deseo de salud, los padres agotan hasta el último recurso que esté a su alcance, desde tecnología sofisticada hasta limpias o curaciones mágicas; situación que se vive en constante dolor y frustración ante la evidencia del no cambio, de la no mejoría de lo lento y difícil de los escasos avances, si los hubieran. Justamente la dolorosa e inevitable realidad es lo que permite a los padres darse cuenta de que su hijo requiere atención o educación especial, por lo que buscan ayuda especializada e inician un camino diferente hacia la aceptación. Es a partir de este momento cuando comienza la construcción de nuevas relaciones con su hijo y pueden ayudar a otros padres en su proceso de aceptación, informando y compartiendo su experiencia y las diferentes alternativas de atención especial posibles. El ideal del modelo planteado, supone la superación de las etapas, y la participación de la familia en la aceptación del niño especial con el reconocimiento de sus habilidades y capacidades como persona que al ser redimensionadas permiten la construcción de un proyecto de vida digno; sin embargo esto no es lo cotidiano, existen padres, o familias, que se detienen en alguna de ellas, o las atraviesan en apariencia y dando como resultado en primera instancia, una atención deficiente al niño, cualitativamente hablando y así se trunca una posibilidad de vida, amén de que se pueden provocar, agudizar o mantener los conflictos familiares, existentes de por sí. La familia, tal como es señalado por Caplan (en Musitu, 1988) es un sistema de apoyo que tiene como función.

- Informar sobre el mundo.
- Aportar un sistema de valores
- Enseñar códigos de conducta

- Ayudar de manera directa
- Proporcionar un grupo de referencia
- Contribuir a resolver problemas.
- Ofrecer la valoración en la identidad de cada miembro.

Sin embargo, lo esencial de la misma se ve dramáticamente alterado, cuando el proceso de aceptación del niño con necesidades especiales no ha sido adecuadamente recorrido; por ello consideramos que es esencial brindar orientación y apoyo a las familias en cuyo seno, por circunstancias de vida, tienen un hijo con requerimientos de Educación Especial, para reajustar la dinámica familiar de acuerdo a N. Capacce y N. Lego (1987) "... facilitar la integración de la persona especial para favorecer el proceso de socialización que le permitirá la adquisición de conductas espontáneas y activas mediante la actuación de los roles, la elaboración de una autoimagen positiva y mayores logros de adaptación".

La orientación familiar se debe entender como el conjunto de técnicas dirigidas a fortalecer las capacidades evidentes y las latentes, tiene como objetivo el fortalecimiento de los vínculos que unen a los miembros de un mismo sistema familiar, con el fin de que resulten sanos, eficaces y capaces de estimular el progreso de los miembros de todo el contexto emocional que los acoge y es, precisamente, a través de la orientación como se contribuye a mejorar las relaciones interpersonales, expresión de afectos, límites entre los subsistemas, respetando la conformación particular de cada familia.

Las experiencias nos ha permitido observar que los padres, en general, constantemente buscan apoyo para sus hijos, pero nunca para ellos, por este motivo es necesario puntualizar, que en la actividad profesional que desarrollamos hemos considerado que todo trabajo que se realice con padres preferentemente debe estar dirigido hacia la búsqueda de lo siguiente:

- Estimular la auto-realización.
- Crear la conciencia de que se puede lograr mediante la expresión de las potencialidades humanas lo que cada individuo ha deseado para sí.
- Propiciar, en la familia el ambiente emocional por medio del cual se pueden prevenir los problemas de conducta.
- Reforzar la capacidad creativa y amorosa de los miembros.
- Respetar la libertad de cada uno de los integrantes.

Contextualización del programa

El trabajo que realizamos a nivel de Orientación Familiar se da a partir de la invitación personal de los padres de familia que inscriben a sus hijos en la Clínica de Atención Interdisciplinaria, del Departamento de Educación Especializada, la que atiende niños con problemas de aprendizaje, lenguaje y audición.

Durante el Ciclo Escolar Septiembre-Diciembre de 1996, Septiembre-Diciembre de 1996, de un total de 55 padres y madres de familia, 20 personas aceptaron la invitación (16 mujeres y dos parejas); de las 18 madres de familia, el 47% trabaja en el área de servicios, comercio o labores del campo. El 21% de las madres viven solas y cumplen la doble función de ser madres y padres. Los ingreso de la madres de familias oscilan entre uno y dos salarios mínimos y viven en poblaciones conurbadas de la ciudad de Tlaxcala. En las dos parejas participantes las madres se dedican al hogar y los padres son profesionistas.

Objetivo del programa

Se pretende sensibilizar y orientar a los padres de familia, en el ejercicio de roles más sanos a partir del reconocimiento del momento que se vive en el proceso de aceptación del hijo especial, teniendo como eje de intervención el propio proceso de ser personas.

Proceso metodológico

El programa está diseñado para 8 sesiones de dos horas cada una, durante 8 semanas. En cada sesión se incluyen dos o tres dinámicas secuenciadas en relación al tema elegido. Cada sesión de trabajo se realiza en un salón especial alfombrado con cojines en el piso, a los participantes se les pide asistir con ropa cómoda y de preferencia estar descalzos durante los trabajos, con el fin de tengan mayor posibilidad de movimiento y puedan hacer contacto más libremente con sus sensaciones.

Es importante destacar que, la homogeneidad en las experiencias de vida de los participantes es fundamental, este elemento permite que cada uno de los integrantes del grupo encuentre un espacio común donde poder compartir, sentirse acompañado y aprender a través de la vivencia de los otros.

Contenido programático

En cada una de las sesiones se trabaja con un tema específico, mismo que puede ir reajustándose a las características y necesidades mostradas por el grupo. Las áreas a desarrollar son las siguientes:

- Mi persona
- Autoestima
- Cómo me acerco a mi hijo
- Mi rol como padre
- Reconociendo capacidades en mis hijos
- Cómo se relacionan mis hijos
- El juego que jugamos como pareja
- Mi hijo especial y yo

La sesión inicial consta de cinco momentos, mismos que se reducen a cuatro en el transcurso del programa, a saber los siguientes:

- Presentación
- Inducción
- Acción
- Compartir
- Integración y cierre

Presentación

Primeramente se realiza la presentación de los orientadores que acompañan al grupo de padres durante la sesión, se expone brevemente el tema y las características de abordaje. Acto seguido se efectúa una dinámica donde cada uno de los participantes se presenta y comenta sus expectativas hacia el programa. Este momento nos facilita una comprensión inicial del grupo.

Inducción

En esta etapa se pretende facilitar la movilización y expresión de efectos y emociones a partir de la percepción con el movimiento del cuerpo en el espacio de salón con indicaciones del orientador, provocando la movilización de afectos, vía la imaginación, creatividad, sensaciones, por medio de fantasías dirigidas, diálogos internos, situaciones específicas en sus roles familiares, etc.

A través de la música, de la voz pausada, suave, cálida, del movimiento y utilizando lenguaje metafórico y analógico, el orientador les va pidiendo hagan contacto con la respiración y sensaciones, ubicándose en el aquí y ahora y en el darse cuenta.

Acción

La acción se da como resultado de la inducción y consiste en acompañar a la persona a que se dé cuenta del momento que vive para transformarlo en forma diferente.

La acción se desarrolla a partir de la expresión de los sentimientos no expresados, de ejercer roles no ejercicios en el allá y entonces para rescatar la relación en el aquí y hora, a partir del

reclamo, el reconocimiento de sentimientos, el reconocimiento de las circunstancias en el que se produjo y permitirse la aceptación o perdón si la persona así lo expresa en el momento y lograr construir una realidad diferente.

Se trabaja en grupo con técnicas vivenciales reconociendo capacidades como personas y como padres, empleando:

- El cambio de roles
- Fantasías dirigidas.
- El cuento, metáforas, analogías
- La música.
- El juego
- Los dibujos
- Representaciones simbólicas
- Modelado en arcillas
- La expresión del propio grupo.

Haciendo uso de su creatividad, espontaneidad e imaginación, y de esta forma transformar lo que tenga que transformar, así como encontrar y abrir puertas diferentes en el caminar con la circunstancia de su hijo especial.

Compartir

De manera libre y espontánea, los padres en primera persona comparten la experiencia vivida expresando su darse cuenta y de esta manera se acompañan y rescatan en su propio proceso.

Integración y cierre

El orientador invita a que las personas se ubiquen sobre el piso en círculo y a través nuevamente de la voz y la música utilizando lenguaje metafórico y analógico, se van guiando a los padres para integrar de manera personal el trabajo colectivo, como una experiencia individual y diferente.

Con este trabajo hemos logrado que los padres:

1. se den cuenta del conflicto vivido a partir de la existencia de su hijo especial.
2. logren descargar su culpabilidad, dolor y miedo que llevan cargando por tener un hijo especial.
3. pasen de sentirse culpables a hacerse responsables y reinicien una relación más constructiva y diferente con su hijo especial.
4. se sientan acompañados en su caminar por otros padres que viven circunstancias parecidas.
5. acompañen y sean acompañados de manera diferente por sus hijos con requerimientos especiales, en un dar y recibir.
6. descubran la necesidad de ayudar a otros padres con problemas similares, para mantener un proceso permanente de crecimiento en la relación con su hijo.
7. logren expresarse como especiales son sus hijos.

Descubrir la capacidad de transformación que se logra en un grupo de padres es posible si se acompaña a estos en el descubrimiento de otros padres que comparten una problemática similar.

"Los padres también son expertos, la ayuda debería empezar por comprender lo que creen, esperan y necesitan. Esta es la base de todos los esfuerzos para ayudar a su hijo. Si los profesionales escucharan a los padres confiando en su competencia y capacidad en lugar de dar instrucciones continuamente, serían de más utilidad. Es más fácil recibir cuando se da".

Bibliografía

1. Acle Tomasini Guadalupe. *Educación Especial. Evaluación, Intervención, Investigación*. UNAM. México, 1995.
2. Benjamin, Barbarane. *Un niño especial en la Familia. Guia para padres*. Trillas. México, 1992.

3. Cusinato Mario. *Psicología de las ralaciones familiares*. Herder. España, 1992.
4. Ingalles Robert P. *Retraso mental : La nueva perspectiva*. Manual Moderno. México, 1982.
5. Johnson, Margaret Anne. *La educación del niño deficiente mental. Manual para padres y educadores*. Cincel - Kapelusy. Colombia, 1990.
6. Musitu Ochoa Gonzálo, Román Sánchez José María, Gracia Fuster Enrique. *Familia y Educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos*. Labor. Barcelona, 1988.
7. Mardomingo Gisbert, Cabada Sánchez Moiso, Rodríguez Ramos Solis Muschketov, Toledo, Valverde, Claramunt, Equipo Taure. *Educación Especial*. Cincel. Madrid, 1980
8. Mayor, Juan. *Manual de educación especial*. Anaya, España, 1988.
9. Nares Rodríguez Daniel. *Terapia Familiar con técnicas vivenciales. Una alternativa humanista*. Instituto de Terapia Familiar Vivencial, Miembro de la World Federation Mental Healt. México, 1991.
10. Uribe Torres Ana María. *Aportaciones a la Educación Especial del Deficiente Mental*. Panamericana. Argentina, 1977.

Relatoria

Denise F. Brown

Es un honor y un placer haber participado en este verdadero banquete de información, de nuevos conocimientos sobre la familia y, sobre todo, tener la última palabra relatora del mismo.

Felicito a los organizadores por la calidad del evento que se ha visto reflejada en la atención para ponentes y asistentes así como en el nivel académicos de los trabajos presentados.

Esta relatoria la he titulado:

¡No se preocupen!

"La suegra sólo es una construcción cultural"

Quinto Encuentro Nacional de Investigadores sobre Familia.

En estas dos jornadas de trabajo hemos examinado aspectos claves de esta construcción cultural. Hemos examinado la construcción misma —el ideal de la familia y sus componentes—, sin cuestionar el diseño. También hemos de-construido la familia —acecándonos a las diferentes partes, mecanismos de cómo funciona y cómo aguanta presiones— para el cambio del diseño.

Algunas investigaciones ven una aparente destrucción de la familia por no poder resistir fuerzas negativas en su interior, y en algunos casos, nos han presentado aperturas para el reacomodo del diseño de esta construcción para que concuerde mejor con circuntancias nuevas dentro de la sociedad.

Podemos ubicar los trabajos en diferentes rubros como aquellos con:

1. Un acercamiento conservador:

Cómo se construye la familia convencional:

- La construcción en distintos ámbitos sociales y a distintas edades, estilo de comportamiento.
- La interacción madre-hijo.
- Las expectativas de los papeles sociales dentro de la pareja, por género.
- El papel del machismo en la construcción de la familia.
- La percepción del funcionamiento dentro de la familia.
- La familia en la organización de la actividad económica, definición de papeles sociales.
- Ampliación de relaciones de quasi-parentesco y reciprocidad en fiestas y ritos.
- Intercambio de bienes y la construcción de familia (metates, comida).
- Prohibiciones sexuales.
- Familia y poder en la construcción de comunidad.
- Significados y narrativa de la familia.
- La organización de familia y la construcción de espacios.

2. Trabajos como urgencias, presiones sobre la familia y sus miembros, traducidos en:

Retos a la construcción convencional de familia:

- Pobreza.
- Migraciones y ausencias de uno de los jefes.

- La inserción de la mujer en el trabajo extradoméstico.
- La falta de "tiempo libre".
- La unión libre reemplazando el matrimonio.
- Acomodar la población económicamente dependiente:
  * Viudos, ancianos.
  * Con dependencias y adicciones.
  * Con otras condiciones crónicas.
  * Con problemas de aprendizaje.

3. Trabajos que versan sobre patologías como:

Riesgos asociados con cambios fundamentales a la construcción de familia:

- Conflictos.
- Divorcio.
- Desnutrición e incrementos en la mortalidad infantil.
- Problemas alimentarios.
- Ruptura en la comunicación intergeneracional.
- Abusos sexuales, incestos.
- Sentidos de culpabilidad y frustración.
- "Neomachismo".

4. Así como trabajos que proponen más investigación para apoyar mejores políticas y medidas en relación a la familia.

Novedades dentro de la construcción de la familia:

- "Fracturas" en la construcción familiar convencional.
  * Jefaturas femeninas de hogar.
- Participación más activa de las mujeres en la estructura de poder comunitario y a su vez, dentro de la familia, asociaciones cívicas de mujeres.
- Apertura de nuevos foros de comunicación.
  * Renegociaciones cotidianas sobre la división de labores en la casa.

- Reorientación de recursos y espacios familiares para reacomodar miembros con necesidades especiales.
- Migración para evitar conformar nuevos núcleos familiares.

Los cambios en la familia, enfrentando los retos de los cambios más amplios en la sociedad, que provocan desbalances e inseguridades es un factor de riesgo que se manifiesta y se ha identificado en algunos ensayos. Tal vez más investigaciones sobre los cambios y patologías que se manifiestasn cuando existen muchos cambios en el seno de la familia, o sea en la base de la construcción familiar, nos podría orientar sobre la explicación de algunos de estos fenómenos. Creo que pronto veremos la necesidad de abrir investigaciones sobre orientaciones sexuales alternativas y un nuevo elemento en la diversidad de construcción de grupos domésticos. No hemos visto en estos dos días mucha preocupación entre los investigadores especialistas, por la definición misma de familia, dando por supuesto, creo, que estamos hablando de una unidad de procreación. Si no ponemos mucha atención a esto, terminaremos enredados en las falacias de nuestros propios conceptos.

Pero bueno, algunas cosas no han cambiado y existen conceptos y categorías bastante generalizadas dentro de las relaciones familiares en diferentes estratos y distintas culturas.

Cuando viajaba al congreso desde el Distrito Federal en el ATAH ayer, escuché una discusión entre una pareja sobre la parentela. De repente el hombre de la pareja encontró la solución al argumento: "No es cierto que tus parientes no me caen bien", dijo, "tu suegra me cae mucho mejor que mi suegra".

Gracias.

Indice

Pág.

Presentación 5

Las familias en el contexto de las políticas públicas
Laura Mota Díaz y Eduardo A. Sandoval Forero 7
Familia y ancianidad en San Miguel Aguasuelos, Veracruz
Enrique H. García Valencia 19
Migraciones, familias y los otros constructores de ciudades
Gerardo G. Sánchez Ruiz 29
La Familia en el espacio. Los asentamientos Mayas de Yucatán
Denise Fay Brown 49
El nuevo régimen demográfico y el parentesco. Rumbo a lo desconocido en Tlaxcala rural
David Robichaux 65
Mujer: trabajo y poder en un pueblo de migrantes. (Ideología de género como estrategia)
Dubravka Mindek Jagic 83
Tochimilco: Ciudad de Mujeres
Addy García Montalvo 93
Convertirse en casera: transición en la vida conyugal de la mujeres en un pueblo de emigrantes
María Eugenia D'Aubeterre Buznego 109
Comportamiento de la sobrevivencia infantil en las jefaturas femeninas de hogar en la Región Fronteriza de Chiapas
Benito Salvatierra Izaba y Emma Zapata Martelo 123
La apropiación del poder por la familia en una comunidad campesina de la región del volcán de la Malinche
Osvaldo Romero Melgarejo 147
La participación de las mujeres en el sistema de cargos en Contla de Juan Cuamatzi
Ricardo Romano Garrido 161
Quinceañera: Organización, cooperación y reciprocidad familiar
Guillermo Carrasco Rivas 171

Perfil familiar de tres grupos infantiles de Calpulalpan, Tlaxcala
Gustavo Barrientos Lavín 193
Las familias jornaleras de la caña en Atencingo
Humberto Piñón Vargas y Ma. Eugenia Pastor Castillo 203
Organización familiar para el aprovechamiento de los recursos del bosque de la Malinche
María Adelina Espejel Rodríguez, Osvaldo A. Romero Melgarejo y Noé Santacruz García 219
Tiempo Libre y convivencia familliar
Olga Lazcano 231
El trabajo femenino y la organización familiar para la sobrevivencia
Olga Lorena Rojas Martínez 245
Machismo y estructura familiar
Jaime Montalvo Reyna, Maricela Sánchez Ortiz y M. Rocío Soria Trujano 261
La hipótesis sistémica en la investigación clínica y social: Una aproximación teórica y metodológica
Javier Vicencio y Ricardo Yocelevsky 277
El funcionamiento familiar
Joaquina Palomar Lever 293
Influencia del contexto familiar en el desarrollo infantil. Un análisis teórico
Laura Evelia Torres Velázquez, Adriana Guadalupe Reyes Luna y Adriana Garrido Garduño 317
Investigación sobre familias con parejas en proceso de separación y/o divorcio: Verbalización de conflictos
Emma Espejel Aco, Ma. Angélica López Ortiz y Raymundo Macías Avilez 329
Las relaciones madre-hija y los problemas alimentarios
María Teresa Döring H. 343
Significado que las parejas atribuyen a su relación marital
Luz de Lourdes Eguiluz Romo 355
Procesos de negociación en el cuidado de los hijos y en la distribución de tareas domésticas en parejas de universitarios
Claudia Lucy Saucedo Ramos, Raúl Ortega Ramírez, Gilberto Pérez Campos y Juan José Yoseff Bernal 363

Aspectos estructurales y funcionales del apoyo social en la familia con consumidores de drogas
Guillermina Natera, Jazmín Mora y Marcela Tiburcio 385
Consecuencias familiares por el cuidado del paciente esquizofrénico
María Luisa Rascón Gasca, Daniela Rascón Gasca, Rosa Díaz y Jorge Luis López 413
Comparación del desarrollo y estimulación infantil en comunidades con y sin economía agrícola de riego
José Angel Vera Noriega, María de Jesús Sánchez y Francisco Velasco Arellanes 431
Influencia familiar en el estilo de persistencia infantil. Una aproximación de autoreporte
Rocío Henández Pozo, Guadalupe Osorio, Angela Hermosillo y María Elena Mendoza 445
Niños con problemas de aprendizaje y lenguaje y la estimulación en casa
Fruma Margolis First 463
De lo afectivo a lo funcional, la familia especial
Margarita Centeno García, Patricia Barrientos Mendoza y Dora Juárez Ortiz 469
Relatoria
Denise F. Brown 481

Indice de Autores

Barrientos Lavín, Gustavo E.
Departamento de Antropología, Universidad de las Américas-Puebla. p. 193

Barrientos Mendoza, Patricia
CUEF-UAT. p. 469

Carrasco Rivas, Guillermo.
Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. p. 171

Centeno García, Margarita
CUEF-UAT. p. 469

D'aubeterre Buznego, María Eugenia
Instituto de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad Autónoma de Puebla (BUAP). p. 109

Díaz Martínez L., Rosa.
División de Investigaciones Clínicas del Instituto Mexicano de Psiquiatría. p. 413

Döring H., María Teresa
Universidad Autónoma Metropolitana (UAM-X). p. 343

Espejel Aco, Emma
CUEF-UAT. p. 329

Espejel Rodríguez, María Adelina
CISDER-CUEF-UAT. p. 219

Eguiluz Romo, Luz de Lourdes.
ENEP Iztacala, UNAM. p. 355

Fay Brown, Denise
Universidad de Calgary, Canadá. p. 49

García Valencia, Enrique H.
Instituto Nacional de Antropología e Historia-Jalapa (INAH-J). p. 19

García Montalvo, Addy
Universidad de las Américas-Puebla (UDLAP). p. 93

Garrido Garduño, Adriana.
ENEP Iztacala, UNAM. p. 317
Hermosillo, Angela.
Facultad de Psicología, UNAM. p. 445
Hernández Pozo, Rocío.
Facultad de Psicología, UNAM. p. 445
Joseff Bernal, Juan José
Escuela Nacional de Estudios Profesionales -Iztacala (ENEP-I, UNAM). p. 363
Juárez Ortiz, Dora
CUEF-UAT. p. 469
Lazcano, Alicia Olga.
Departamento de Antropología, Universidad de las Américas-Puebla. p. 231
López Jiménez, Jorge Luis.
División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría. p. 413
López Ortiz, María Angélica
IFAC-CUEF-UAT. p. 329
Macías Avilés, Raymundo
IFAC-CUEF-UAT. p. 329
Margolis First, Fruma
Facultad de Medicina, UNAM. p. 463
Mendoza, María Elena
Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Iztacala (ENEP-I, UNAM). p. 445
Minek Jagic, Dubravka
Colegio de Puebla, A.C. p. 83
Montalvo Reyna, Jaime.
ENEP Iztacala, UNAM. p. 261
Mora, Jazmín
Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP). p. 385
Mota Díaz, Laura.
Centro de Investigación en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. p. 7
Natera, Guillermina
Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP). p. 385

Ortega Ramírez, Raúl
Escuela Nacional de Estudios Profesionales -Iztacala (ENEP-I, UNAM). p. 363
Osorio, Guadalupe.
Facultad de Psicología, UNAM. p. 445
Palomar Lever, Joaquina
Universidad Iberoamericana, Santa Fe (UIA). p. 293
Pastor Castillo, María Eugenia
Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP). p. 203
Piñón Vargas, Humberto
Universidad Popular Autónoma de Puebla (UPAEP). p. 203
Rascón Gasca, Daniela.
División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría. p. 413
Rascón Gasca, María Luisa.
División de Investigaciones Epidemiológicas y Sociales del Instituto Mexicano de Psiquiatría. p. 413
Reyes Luna, Adriana Guadalupe.
ENEP Iztacala, UNAM. p. 317
Robichaux, David.
Universidad Iberoamericana-México. p. 65
Rojas Martínez, Olga Lorena
Colegio de México A.C. (COLMEX). p. 245
Romano Garrido, Ricardo
CUEF-UAT. p. 161
Romero Melgarejo, Osvaldo A.
CUEF-UAT. p. 147
Santacruz García, Noé
CISDER-CUEF-UAT. p. 219
Salvatierra Izaba, Benito
Colegio de Posgraduados de Chapingo (CPCH). p. 123
Sánchez, María de Jesús
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Sonora. p. 431
Sánchez Ortiz, Maricela
Escuela Nacional de Estudios Profesionales-Iztacala (ENEP-I, UNAM). p. 261

Sánchez Ruíz, Gerardo
Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco (UAM-A). p. 29
Sandoval Forero, Eduardo A.
Centro de Investigación en Ciencias Políticas y Administración Pública de la Universidad Autónoma del Estado de México. p. 7
Saucedo Ramos, Claudia Lucy
Escuela Nacional de Estudios Profesionales -Iztacala (ENEP-I, UNAM). p. 363
Soria Trujano, Rocío.
ENEP Iztacala, UNAM. p. 261
Tiburcio, Marcela
Instituto Mexicano de Psiquiatría (IMP). p. 385
Torres Velázquez, Laura Evelia
Escuela Nacional de Estudios Profesionales -Iztacala (ENEP-I, UNAM). p. 317
Velasco Arellanes, Francisco
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo, A.C. Sonora. p. 431
Vera Noriega, José Angel.
Centro de Investigación en Alimentación y Desarrollo A.C., Hermosillo, Sonora, México. p. 431
Vicencio, Javier
CRISOL, A.C.-CUEF-UAT. p. 277
Yocelevsky, Ricardo
CRISOL, A.C.-CUEF-UAT. p. 277
Zapata Martello, Emma
Colegio de Posgraduados de Chapingo (CPCH). p. 123

Este libro se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 1998 en COLOR PRINT, Garrido No. 76 Col. Aragón México 14, D.F. Se tiraron 1 000 ejemplares.Se emplearon tipos CG Times (WN) de 6, 7, 8, 9, 10, 11, 12, 13, y 14 puntos. El cuidado de la edición estuvo a cargo de Socorro Carmen Romero Patiño y Raúl Jiménez Guillén.
Diseño de portada: Alex F. Blanco Meza.